

1604.

embiauan por él, y gastauan largas horas en su conversacion, hallando en sus palabras toscas doctrinas importantes. Como tenian tanto aprecio de su santidad, y en otras ocasiones auian experimentado sus frutos, en vna platica destas quisieron fiar de su intercession vn gran deseo. Hallauase España sin Principe, y acordandose sus Magestades de quan bien les auia ido cō las oraciones del bendito Padre Fray Francisco Indigno, Religioso nuestro, y verdaderamente Apostolico, por las quales auian alcançado de Dios (como escriuimos en el libro antecedente) les diese à la Infanta Doña Ana, oy Reyna Madre de Francia; le encargaron cō grandes veras que tomasse al cuidado de las suyas el alcançarles vn hijo, en cuyos ombros, y valor descansasse el peso de esta dilatada Monarquia. Ofreció el Venerable Hermano pedirlo al Señor con gran cuidado, y como su caridad no le dexasse passar lance, en que pudiendo facar algo para sus pobres, no lo hiziesse, se obligò à ello con esta condicion, que se leze en la clausula de vna carta que escriuiò al Rey poco antes de morir, acordandole la promessa; cuyas son estas palabras: *Nuestro Hermano mayor, digamoselo todo, porque si Dios me lleuare, no podrè yo ir allà à dezirselo. Bien se acuerda que concertamos que si en este año de Enero à Enero estuvièssse preñada la Hermana Margarita, ò parida, nos daria dos mil ducados para limosnas. Pues el Niño Iesus lo ha cumplido, y està ya en tantos meses, acuerdese que ya son deudores; y assi, quando algun Padre vaya allà, por amor del Niño Iesus le haga dar recaudo, que es pagar lo prometido; y sea agradecido al Niño Iesus, para que le dè mas, y le guarde los que tiene. Hasta aqui la carta; y aunque en ella no dize que el concierto fue de alcançar hijo, lo afirmò la Reyna mu-*

chas vezes en el Convento de Valladolid à nuestras Religiosas; y su Camarera mayor Doña Iuana de Velasco, Duquesa de Gandia, depone auerle dicho el Hermano Fr. Francisco, que pariria varon la Reyna nuestra señora; y estando su Magestad vezina al parto, se consolaua, y alegraua mucho, por el seguro que tenia de la palabra, y promessa del siervo de Dios; y viòse despues su cumplimiento en el nacimiento felicissimo del Principe Felipe Quarto nuestro se ñor, reconociendo assi sus Magestades, como todo el Reyno, auer sido este beneficio fruto de aquellas humildes, quanto feruorosas oraciones.

Gener. 3. P.
Francisco de
la Madre de
Dios.

Fu: el Rey N. S.
Felipe Quarto

CAP. XX.

Retiran de Madrid los Prelados al Venerable Hermano, y luego lo restituyen; disponele el Señor con varias enfermedades, y profetiza el tiempo de su muerte.

EN Este Convento de Madrid via el siervo de Dios estimado, y buscado de toda la Villa, como particular, y publico bienhechor; mas aunque sus empleos eran tan utiles, como eran tan ruidosos, los Prelados de aquel tiempo zelosos del desembaraço de sus subditos, por que atendiesse à la oracion, que era la principal obligacion que professauan, sentian mucho ver tan ocupado en ellos al siervo de Dios, queriendo reglar con vna misma pauta los espiritus. No acabauan de entender que aquel sugeto fundado fortissimamente en Dios, en la humildad, en la oracion, antes ganaua, que perdia en las ocu-

Retirá los Prelados de Madrid al santo Hermano, y razones que los mueuen

Hize con-
cer con ellos, y
alcançato del
Señor

Francisco de
a Madre de
Dios.

paciones exteriores, y así querian
ajustarle con los demás, que perdía,
y no ganauan en ellas. Llevado de
este pensamiento el Padre General,
le dixo vn día, que ya era tiempo
que cuidasse de sí, y descuidasse de
los proximos; mandòle que no bus-
casse mas fauores, ni limosnas para
nadie; añadiendo, que como la Cor-
te desde el año de vno al de quatro
(que ya corría) se auia passado a Va-
lladolid, estava en Madrid la gente
tan apretada de necesidades pro-
pias, que les auia de ser penoso el
pedirles para remediar las de otros.
Pero como toda la menesterosa esta-
ua acostumbra da a los socorros del
fieruo de Dios, molestauan tanto a
los Prelados por diferentes vias pa-
ra que le permitieffen interceder
por ellos, que se resolviéron a sa-
carle de Madrid, por escusar su in-
quietud, y tambien la del Convento.

Retirale a Pa-
strana, y acude
innumerable
gente en su
busca.

2 Escogieron para este retiro el
Convento de Pastrana, así por es-
tar algo retirado de la Villa, como
por que el Venerable Hermano no
era en ella conocido. Pocos días du-
rò esta quietud, porque corriendo la
voz de que el Santo famoso en Al-
calá, Valencia, y Madrid estava en
su Lugar, no solo en él se estendió,
sino en toda la comarca, siendo in-
numerable la gente que acudia a
verle, y pedirle su bendición, y so-
corros. Si salía donde los seglares
pudiesen llegar a él, en breue tiem-
po le quitaua a pedaços capa, y Abi-
to. Si a vistas por la rexa de la Capi-
lla mayor, satisfaciédo a sus impor-
tunaciones, como no todos podian
verle, ni tocarle, era tan grande la
inquietud, y vocería, que impedian
los Oficios diuinos. Presto comen-
çaron los Religiosos de aquella Ca-
sa (acostumbrados a su quietud y
soliego) a sentir el grauamen, y
juntándose el no poder dexar de hos-
pedar, y regalar en ella a los bienhe-
chores que acudian por su ocasión,

viuamente lo sentian, porque ni
ellos, ni los Prelados acabauan de
entender que era gouierno superior
el que cuidaua de aquella alma, y
querer priuarle del honor, era poner
puertas al campo.

3 Ibase continuando tanto la
inquietud, y gasto, que se viò obli-
gado el Prior a sacarle vna noche de
Pastrana, y embiarle al santo De-
sierto de Bolarque, que estava dos
leguas distante; pero aprouechò po-
co la traza, porque divulgandose
presto donde estava, acudieron de
manera los vezinos de aquellos Lu-
gares, que del desierto hizieron po-
blado, y donde no se oían otras vo-
zes, que las de los paxaros, fueron
tãtas las de los seglares, y el desaso-
siego de los solitarios, que tuvieron
por bien bolverlo otra vez al Con-
vento de Pastrana. Con todo recato
lo intentaron, pero clamaron las pie-
dras, los montes, las aues, y todas
las criaturas obedeciendo al Señor,
eran lenguas, que sin entender co-
mo, publicauan la venida del sieruo
de Dios, pues antes de llegar a los
Pueblos, ya era publica. En el de Sa-
yaton, Lugar cerca del Desierto,
acudiò tanta gente aclamando al
Santo, que no lo pudieron defender,
y llegó a Pastrana destrozado.

Embiále al De-
sierto, sucedo
lo mismo, y
bue: viene a
Pastrana,

4 Considerando ya con esto los
Superiores que el Señor, si no los re-
prehendia, los desengañaua, no gus-
tando de tener aquella luz entre las
nubes del encogimiento Descalço,
y que en Madrid estava mejor, por
ser ya muy conocido, y no estrañar se
tanto el ruido, por ya vsado, trata-
ron de restituírle a aquella Casa, y
procuraron que fuesse luego, y con
todo secreto. Pero quien puede po-
ner puertas a los caminos de Dios?
Tan presto corrió la voz, y se con-
vocò tanta gente, que en vn Lugar
fue necessario sacarle de vna casa al
campo por vn as cuevas debaxo de
tierra, y en otro descolgarle por vna
y en

Restituyente a
Madrid,

1604.

Exercicios con
que se dispone
para su muerte

ventana, engañando à los que le esperauan en la puerta. Tal era la deuocion que le tenian, tal la que le procuraua el Señor, quando mas lo retirauan, y escondian los hombres.

5 Llegò à Madrid, y no olvidado del auiso que tuvo en Valencia, de que aquella Casa auia de ser su vrna, como otro Fenix començò à disponer su sepulcro, y recogiendo los aromas de sus santos exercicios, los encendia al soplo de sus feruores, para que le siruiesse de resurreccion la llama. Oygamos à su Maestro, que nos dize la mucha que en estos vltimos dias leuantò su deuocion.

¶ Como estaua ya cierto nuestro Hermano Fray Francisco (dize su Maestro) que se acercaua su muerte, començò à disponerse para ella, y à este fin ordenaua todos sus exercicios, auindose en ellos con mas feruor que antes, de manera, que qualquiera pudiera echar de ver que le disponia Dios para este fin. Su oracion era muy continua, y mas larga, acompañada siempre con vnas ansias, y deseos encendidos de verse cò Dios, para que abrasado en su amor con su presencia, le amasse sin cessar, y sin los estorvos desta vida. Y lo que nunca auia sentido en él, echè de ver en este tiempo, que era, vn enfado, y cansancio de qualquiera comunicacion, y trato de gente, y para huir de ella, se escondia muchas vezes donde no le podian hallar, para mejor vacar à la oracion. Luego que vino de Valencia començò à tratar muy de espacio, y por menudo las cosas de su conciencia, confessandose de proposito generalmente, y repitiendo muchas vezes las mismas cosas que en las demas Confesiones: y no contentandose con la Confesion sacramental, hecha à su Padre espiritual, se confessaua delante de Dios en el silencio de la noche, despues de Maytines, quedandose en la Capilla mayor delante del Santissimo

Sacramento, donde aviuada la Fè de la diuina presencia de Christo, con vocaua alli a los Angeles, y Santos del Cielo, y à los demonios del infierno, y confessaua à voces los descuidos, y faltas que en seruicio de Dios auia hecho desde que tuvo vso de razon, y en particular la ingratitud à sus diuinas misericordias, en las quales se hallaua tan anegado, que muchas vezes no acertaua à hablar palabra. La qual Confesion, y reconocimiento era tan agradable al Señor, que fueron muchos, y grandes los consuelos, y la seguridad de su salvacion, que en semejantes actos el Señor le daua, como me lo dixo el mismo muchas vezes lle no de admiracion, y espanto. *

6 Todo esto es de su Maestro el Padre Fray Ioseph de San Francisco, y passando adelante en su relacion, aña de, que eran tan grandes las ansias, y deseos de padecer por el Señor, que tantas mercedes le hazia, que le traian como acosado, buscando cosas penosas, y de mortificacion, que llenassen aquel vacio, y no hallandolas, tenia su mayor martirio en los deseos. Agradado el Señor de las feruorosas ansias de su sieruo, y queriendo por si mismo labrarle, començò à cargarle de enfermedades penosissimas, que no le dexauan hazer, y le necesitauan à padecer con exceso; medio de que suele muchas vezes vsar con sus amigos mas fieles, perficionandolos, y exercitandolos afsi de su mano mucho mejor que ellos por la fuya lo hizieran. Exercitòle primero con vnas tercianas molestas, luego con calentura continua, despues con quartanas dobles, que le duraron algunos meses, y en el vltimo con vn dolor intensissimo en vna mano, y vn brazo; todo lo qual, aunque tan sensible, solo en su paciencia no lo padeciò, y afsi pedia que le meneassen fre-

Ansias grâdes
de padecer, y
enfermedades
cò que le satisfi
face el Señors

Francisco de la Madre de Dios.

frequentemente el brazo, para mas exercitarla. Viendo a este tiempo que le quedaua poco de vida, se despidió de los Reyes, y del Patriarca de Valencia en dos cartas tan sencillas, y tan espirituales, que son espejo cristalino de su alma: mas por que se pueden ver en el libro particular de su vida, en esta me contentaré con trasladar otra que escriuió al Padre Fray Alonso de San Alberto, Vicario Prouincial de Andalucia, así por que no perezca su memoria, como por que nos dize los sentimientos amorosos con que el Señor le regalaua en estas enfermedades.

Carta suya en prueba de lo dicho.

7 Mas qué linda cosa es (dize) nuestro Padre, el amor del Niño Iesus, que aun de pensarlo acá en este valle de lágrimas dà contento! Qué será quando le gozemos cara à cara? Su Reuerencia lo sabrà mejor, como es Letrado, y estudia lo que los Santos Profetas han dicho como es. Nuestro Padre, mas qué lindo es para mas gustarle, cerrar estos ojos corporales, que son ventanas con que se inquietan los ojos de allá dentro, y parece que en alguna manera turban la vista de los otros ojos de acá de lo interior! Y cerradas estas ventanas, qué linda es la vista del Niño Iesus, mirandole en el Santissimo Sacramento, ò en los brazos de su Madre! y hablarle unas palabritas de amistad, y escuchar, y gustar, y dezirle: Valgame Dios, Iesus de mi alma, qué linda condicion que tiene! Señor, sabiendo quien soy, como tiene tanta amistad conmigo? Por cierto, Señor, yo quisiera hazerme pizquititas por su amor: y de mis disparates pido aquel arrepentimiento que le dió al Buen Ladron, y à la Magdalena, y al señor San Pedro. Y pues que para todos tiene, y quiere à quien le quiere, pídale con Fè viua la confianza que dió à todos estos tres de verlo à él, y gozarlo à él, por ver, y gozar su buena condicion, y de su Madre Santa Maria. Y bien se, Iesus de mi alma,

que quanto quiere, todo lo puede, y todo cabe en él. Iesus, Iesus, Maria! Por cierto, nuestro Padre, que pienso que si se pudieran morir los del Cielo de puro contento, murieran de gozar lo que gozan, y para siempre, sin fastidio. Mire que lindo; no le parece à su Reuerencia? Sepa que yo soy un bobo parlero, que no valgo nada: como su Reuerencia es tanto nuestro amigo, le dezimos estas cosas. Mire que me encomiende mucho al Niño Iesus, y à su Madre Santa Maria. Y sepa que estoy muy contento, que me ha dado el Niño Iesus unas quartanas dobles, y algunas vezes cada día, con que pueda padecer algo por su amor. Yo devo mucho al Niño Iesus, y nunca bago nada que valga algo, y todas mis penitencias no valen dos maravedis por si solas; mas consuelome con una cosa, que el Niño Iesus tomarà mis culpas, y mis tibiezas, y las juntará con sus merecimientos, y los ofrecerà à su Padre, y por virtud dellos me perdonará mis pecados. De esto me confio de todo punto, por su misericordia, y de mi no nada, antes por mi merezco confusion, y castigo! Nuestro Padre, no le parece que es así? Si en alguna cosa destas yerro, auiseme su Reuerencia, para que me encomiende. Encomiendeme à todos los Padres, y Hermanos de allá, que rueguen por mi, para que empiece yo à servir al Niño Iesus. Querrà Dios que me den algunas migagitas à mi de aquellas que dieron à la Cananea, aunque venga tarde, que con los de la Viña no me offo igualar, por que soy tibio; confiando en el Niño Iesus, que lo barà todo bien. Encomiendenos al Niño Iesus, que yo rustico barè lo mismo, y le doy muchas gracias al Niño Iesus, y à su Madre Santa Maria, con buenos como son, y tantas mercedes que me han hecho, y me hazen, y baràn. A Dios nuestro Padre. De Madrid, y Diziembre 10. de 1604.

† El Hermano Fr. Francisco del Niño Iesus, indigno deste nombre. †

De esta

De esta carta se colige quan adelantada estaua el alma deste gran sieruo de Dios en los exercicios que su Magestad le auia señalado para disposicion de su muerte, de amor, y Fè para conèl, y de propia desconfiança, y confusion para si.

Tiene varios auisos de su muerte, y afirma que ha de morir la Pascua de Nauidad

8 Quanto el bendito Hermano mas se acercaua à su fin, le daua el Señor nuevos auisos. Diòle el primero en Valencia por medio del santo *Ecce Homo*; despues de seis meses antes de su transito se lo especificò mas, y lo escriuiò à Doña Beatriz Alvarez, muger de Mateo de la Puente, sus especiales deuotos; y à los quinze dias destemes, que fue el vltimo de los seis dichos, se lo boluiò el Señor à reuelar, y assegurar que la Pascua de Nauidad auia de ser su transito. Conociòse esto, por que estando el Prelado en su celda este dia en que estuvo algo aliuiado, le dixo por modo de gracia: Acabe de ai Hermano, quando ha de estar bueno? A lo qual respondiò: *Quando el Niño Iesus quisiere; pero crea nuestro Padre, que el Niño Iesus me ha de lleuar para Pascua de Nauidad.* Lo mismo repitiò à otras personas, dando à entender que entre el Niño Iesus, y él estaua ya hecho el pacto: y aunque algunos Religiosos, viendole ya sin quartanas, pusieron en duda su palabra, y alguno blandamète le reprehendiò por que se desacreditaua con ella, respondiò el sieruo de Dios siempre firme: *Nuestro Padre, no ay diez dias de aquí à Nauidad? No puede el Niño Iesus mandar à la enfermedad que buelva, y lleuarme para entonces? Pues yo confio en el Niño Iesus que assi lo ha de bazer, y su Reuerencia lo verá.* Al Doctor Bocangel, insignie en la Medicina, que casi al mismo tiempo le dixo: Ya Hermano Fray Francisco està del todo bueno (como dandole à entender que entonces no moriria) tambien respondiò con la mis-

ma conformidad: *Si hermano Doctor, agora buenos estamos, pero para la Pascua de Nauidad me ha de lleuar el Niño Iesus.* Riòse el Medico, fiando mucho de sus pronosticos, sin atender à que los del sieruo de Dios eran mas infalibles; mas durando algunos dias estas contiendas entre el Hermano, los Medicos, y Religiosos, afirmando ellos que no auia de morir, y el sieruo de Dios que si, al fin quedò con el campo su palabra.

CAP. XXI.

Buelven las enfermedades, recibe con ternura los Sacramentos, y despidese para el Cielo con una felicissima muerte.

POco gozò de su mejoría nuestro Hermano, por que como el Señor le iba muy apriesa disponiendo, à vn dia de aliuiò le acudiò con muchos de congoxa. Bolvieronle presto las quartanas, y con mayor rigor, pero ni ellas, ni otros accidentes pudieron perturbar la paz que en su interior possèia, con que estaua muy alegre en medio de sus dolores. Quatro dias antes de la Pascua conocieron Medicos, y Religiosos que las calenturas que auian tenido hasta entonces por de poca malicia, le auian buuelto, y que era dolor de costado. Entraron con esto en nueva atencion, pareciendoles se iba cumpliendo la profecia, por auerle oïdo dezir varias vezes, que pedia al Niño Iesus se lo lleuase de aquella enfermedad, en que por no priuar, como otras, de los sentidos, podia estar padeciendo, y amando hasta despedir el alma. Acudiale el Doctor Bocangel con todos los remedios que ordena la Medicina, y viendo que ninguno aproue-

Agrauase el mal, y reciba con singular deuocion los Sacramentos.

Francisco de la Madre de Dios.

chaua, lo desahuciaron el, y otros, diziendo, que se aplicassen los de la Iglesia, porque aquello ya era acabado. Dispúsose el darle el Santísimo Sacramento de la Eucaristia, y aunque en el discurso de su enfermedad lo auia recibido por su deuoció muchas vezes, la vispera de Pascua por la tarde se lo dieron por Viatico. Recibiólo con gran consuelo, y ternura, diziendo muchas palabras de edificacion, y en particular repetia: *De donde, Señor, tanta merced à Francisco? Iesus de mi alma, tanta merced à un rustico pecador? Aueis, por ventura, echado en olvido quien ha sido Francisco? No por cierto, Señor, sino que todo os nace de la buena condision que teneis, que daís bien por mal, y así tratáis à los hombres, como si fuera otro el Dios ofendido, y no vos. O Señor, quien como vos?*

2 Pidió despues desto con grande afecto la Extrema Vñcion, juzgando que el darsela era hazerle su muerte mas cierta, y mas segura la vida que se prometia en el Cielo. Traxeron sela, y auiendo hecho vna feruorosa protestacion de la Fè, confessando todo lo que cree la Santa Madre Iglesia, la recibió, respondiendo con los Religiosos à la Letania, y Preces. Pareciendole ya que la amorosa Madre le auia despedido, por ser aquel el vltimo fauor có que conhorta, y fauorece à sus hijos, consolado, y feruoroso repetia muchas vezes: *Vamos Señor, vamos, que se dilata mucho esta partida. O mi Iesus, si fuéssemos ya! Por cierto que lo deseamos mucho, porque estoy fiado en vos de todo punto, que mis pecados se me han perdonado. Pero Señor, si no pido bien, hagase en mi vuestra voluntad, que de muy buena gana la accepto, qualquiera que sea.* Preguntandole vn Religioso, si queria le enterrasen en Madrid, ò en Alcalá, y asegurandole que se le concederia, respondió: *To no tengo querer, porque*

solo quiero lo que la Obediencia ordenare. Lo que pido es, me entierren en parte donde la gente no idolatre en mí, que segun los he tenido engañados en vida, temo que haràn otro tanto en muerte, si no me quitan delante de sus ojos. Esto hizo Dios con el cuerpo de Moyse, sin que el lo llegasse à pedir; pero nuestro Hermano lo pide, deseando que aun en su sepultura le olviden, y no le adoren. En- trando à visitarle en este tiempo algunas personas graues, les dixo muchas cosas por venir, entre otras, la buelta de la Corte à Madrid, que era lo que mas se deseaua, porque pocas mudanças ay, que sean de vtilidad, y mas quando las particulares conueniencias las hazen, no las publicas.

3 Llegò la Noche Buena, y fue lo mas para el, porque se le agrauaron los dolores; mas considerando lo que aquella noche auia padecido el Niño Iesus, se le transformaron las penalidades en consuelos. Con esta consideracion se hallò à la mañana mas aliuiado, pero mas atormentado que si lo estuuiera, porque se le auian quitado, pensando que se dilataua su fin. Resignò en la disposicion de Dios su mayor gusto, que era, ser combidado en el Cielo aquella Pascua, queriendo mas seruir à Dios, que gozarle: à tanto le empeñò su amor feruorosissimo. Para recrearse vn poco en dia tan solemne, pidió que le leyessen las lecciones que se auian dicho en los Maytines. Recibió, oyendolas, tan gran consuelo, que pareció auerfele renouado el interior, y llenado de ternura. Deseò oir algunas Missas, y auiendose dispuesto en la celda lo necesario, las oyò con tanta deuocion, y suauidad, que quedò en éxtasis hasta las doze del día. Para despertarle del, le dixo el Prelado, que si gustaria hazer vn vanquete à los Caualleros del Niño Iesus? Abriendo à esta voz los ojos, diò à entender con

Deuter. 34. v. 6.

Siente que se le alargue la vida, y aumentase el dár limosnas.

Recibe la Extrema Vñcion, y cree sus fies. HOSSE.

1604.

vna apacible rifa, que si. Traxeronle con doze medios panes, y doze quartillos otros tantos pobres, y alétofe tanto con verlos, que con estar tan agrauado de la enfermedad, que no se podia rebover en la cama, se sentò en ella con mucho aliento, y les repartió la limosna. Era hijo de la caridad, y abraçandose con ella, como Anteo con la Tierra su madre, la misma caridad le diò fuerças, y á no desearlo el Cielo para sí, lo hiziera entre nosotros eterno.

4 A las dos de la tarde bolvieron los dolores con angustias mortales del coraçon, cosa que él jamás auia sentido. Quedando vn rato solo, y queriendo el demonio hazer el vltimo esfuerço, le acometió con figura espantosa y horrible, representandole lo que en Valencia auia dexado, el aplauso que el Patriarca, y los demás le hazian; que si muriera entre ellos, le assistieran con mas amor; que los Religiosos le dexauan solo en la mayor necesidad, con otras cosas, que juntandose con los dolores, le pusieron en grande aprieto. Estando à la saçon todos los Padres en el Coro, y su Maestro el Padre Fray Ioseph de San Francisco en la Sacristia, para salir à cantar las Vísperas, sintió en su interior impulso tan veheméte para que lo fuese à ver, que lo hizo. Alegróse tanto el enfermo con su vista, que dandole cuenta de la batalla passada, començaron à desaparecer los dolores, y en su lugar fue recreado con tales júbilos, que començò à cantar al Hijo, y à la Madre las coplas que solia en esta, y otras festiuidades, haziendo son con las palmas. Traxeronle vn Niño Iesvs muy bien adereçado, y dixole con vn amor muy feruiente: Niño Iesvs, ya sabe que en estos dias te soliamos hazer muy buena fiesta. Así vea buen gozo de lo que bien quiere, que ya que no me ha lleuado oy, que no me dexa de lleuar ma-

ñana. Y buuelto à los circunstantes, añadió, que fiana en el Niño Iesvs, que el dia siguiente auia de despenarlo. El demonio en nuestro daño incansable, bolvió à hazerle nueuo tiro; apareciósele visiblemente, y dixole, como su profecia auia sido falsa, y que así su confiança lo era, pues auiendo assegurado que moriria la Pascua de Nauidad, estaua viuo. A lo qual resistió el Venerable Hermano, mas alentado ya con la primera vitoria: *Tiñoso, quien te mete à ti en esso? Aun faltan dos dias de Pascua.*

5 El segundo gastò en estos y semejantes exercicios, y à las ocho de la noche començò à perder la vista, y à recogerse el alma à su interior, quedando en quietud el cuerpo. Pareciendole à vn Religioso que era tristeza, le acercò la imagen del Niño Iesvs, diziendo: Hermano Fray Francisco, mire que viene el Niño Iesvs à verle. A esta voz abrió los ojos, y clauados en su Magestad, le dixo: *Que él es? Ha visto? Segun estauamos en él, ya no le conociamos.* Gozaua sin duda en su alma la presencia del original, y así no le buscaba en las copias. Auendo gastado vn rato en pláticas espirituales con los Religiosos, pidiendole cada vno que no los olvidasse en la Bienauenturança, como otro Iacob, con diuina luz començò à descubrir misterios futuros, significando quanto amaua Dios la Religion de su Madre, y quan puestos tenia los ojos en ella para sus espirituales aumentos. Quedóse fuera de sí por algun espacio, y abraçado con vn Santo Crucifixo, y bolviendo à breue espacio, añadió: *Gente ha llegado de Valencia, y me bolgàra saber, como les va à las hermanas Arrepentidas.* Y fue así, porque à aquella misma hora llegó Fráncisco Marche, Syndico de aquella Ciudad, y su grande amigo; como à la mañana se supo. Fue luego perdiendo el habla, y como sintiendo el

Consuelos, profecias, y maravillas, que hazen preciosa su muerte.

Quid. 9. Me tam. ubi Pōtanus.

Buivente les dolores, aparecese el demonio, y vencele.

de la...
...
...

tan no...
...
...

Francisco de
la Madre de
Dios.

el cuerpo carecer de aquella alma, que siempre le hizo tan buena compañía, y le ayudò à ganar el premio que iba à gozar, durò como medio quarto de hora en la lucha, hasta que rendido el cuerpo, espirò, y bolicò al Cielo aquella alma serafica, aquel prodigio de santidad, aquel oraculo del Cielo, aquel sencillomas sabio que todos los Principes, y sabios del mundo, aquel tan illustre por sus obras, que quando le huvieran faltado las profecias, las reuelaciones, las visiones, los milagros, fuera digno de toda la estimacion de santidad, que el mundo le diò, y que esperamos publicará la Iglesia, poniendole en el Catalogo de los Santos. Sucedió esto Domingo à las diez y media de la noche, à veinte y seis de Diziembre, dia segundo de Pascua del año de 1604. teniendo sesenta de edad.

Manifiesta el Señor su gloria con una vision admirable.

6 No tardò mucho el Señor en manifestar su gloria, porque saliendo del Coro en nuestro Convento de Talavera à la misma hora que el espirò en Madrid la Venerable Madre Mariana de los Angeles, Religiosa de aventajadas virtudes, y don de Profecia, en que fue muy ilustrada, olvidada del bendito Hermano, y de su enfermedad, se le representò vn alma, que con grandissima luz, y claridad salia deste mundo, y conociò ser de nuestra Orden, aunque no supo entonces quien era. Estando otro dia recogida despues de auer comulgado, le declararon por vision mas clara y sublime la que la noche antes auia tenido, como representandole vn grande globo todo resplandeciente, y rodeado de luzes, vnas mas superiores que otras, y vna en lo superior, que resplandecía con ventajas, porque demàs de la claridad que ella tenia en sí, la recibia tambien de las demas, con que de nuevo quedaua hermosa. Diosele à entèder que aquella

luz superior era el alma del santo Hermano Fray Francisco, y las que en ordenes inferiores iban à parar à ella, y tanto la hazian resplandecer, las que se auian salvado por su medio, con que quedò grandemente consolada.

7 No lo quedò menos el Secretario Tapia, intimo amigo del difunto, porque hallandose poco despues de lo referido muy apretado de vna enfermedad, que los Medicos juzgaron por muy peligrosa, pidió que le traxessen vn pedaço del Abito que tenia del siervo de Dios, y quedandose à solas con él, començò à llamarle como amigo, y à pedirle le alcançasse del Señor la salud, siendole fiel medianero en su presencia. Viòle de repente en figura corporal, con su capa, y Abito de Religioso, que con rostro alegre le miraua, y rodeaua la cama; con que à vn tiempo desaparecieron los temores, y dolores de su enfermedad, y le llenarò de consuelo, y seguridad de su presta mejoría. Llamò luego à su muger, que estaua en estremo afligida, y diziendole lo que passaua, añadió, que ya no temia morir de aquel mal, porque el auerle visitado el santo Fray Francisco, era pronostico cierto de su salud; y assi fue, porque luego la començò à recobrar, y à pocos dias estuvo del todo sano. A la Venerable Madre Francisca del Santissimo Sacramento, deseosa de ver al Venerable Hermano (dize su noble Historiador Don Miguel Bautista de Lanuza en su vida prodigiosa, y singular) que se le apareció algunas vezes en compañía de nuestra Madre Santa Teresa, y en vna le dixo la Santa: *Tu, hija mia, te cumplo ahora lo que me has pedido; mira que buen hijo tengo en Francisco.*

Aparece al Secretario Tapia, y le sana, y obra otra vez con N. Santa Madre.

Señal de la vida de Francisco de Tapia.

8 Mas moderna, y no menos milagrosa es la que sucedió este año de 1658. en la Ciudad de Valencia, en la qual Elena Boygas tenia vna hija,

Aparicion mas moderna, y señalable en Valencia.

1604.

hija, por nombre Laura, tan peligrosa con dos llagas, que se le auian hecho en las partes extremas de la nariz, que corresponden à los ojos, que el Cirujano le anunció que quando menos pensasse, ò llegasse à limpiarse, sacaria la nariz embuelta en el pañuelo. A fligidissima viuia la enferma, y no menos la madre, que sintiendo mas verla fea, que difunta, pedia à Dios por medio de los Santos, las amparasse, y sacasse de aquel riesgo. Con esta pena, y con fiança se quedò dormida vna noche, y en el sueño se le apareció el santo Hermano con el Abito de su Orden, con su cara, y manos rusticas, y bellotas, y tocandola le dixo: *Hermana, vos auéis llamado à los Santos del Cielo, y yo el mas minimo de todos, que soy el Hermano Fray Francisco, vengo à deziros, que vuestra hija tendrá salud; en señal desto, hallareis la luz encendida.* Desapareció el Santo, despertò Elena, hallò encendida la luz, la qual, afirma, y depone auer visto apagar à vna criada; llamò à su hija Laura, y preguntòle, que si conocia al Hermano Fray Francisco? respondió, que no, però que se hallaua mejor de su achaque, y en breue quedò sana del todo. No tenia la madre noticia del santo Hermano, ni sabia de qué Orden era, mas estando vn dia en el Colegio de el señor Patriarca, y viendola cuidadosa dos mugeres, le preguntaron, que buscaua? dixo, que el quadro de vn Santo que auia visto entre sueños, y se llamaua el Hermano Fray Francisco. Mostraronle entonces el retrato que hizo pintar el señor Patriarca, y al punto que lo viò afirmó ser el mismo que auia visto en el sueño. Divulgòse el caso, y probada la verdad de la aparicion con la salud de la enferma, todos la tuuieron por milagrosa, y siendo notoria en la Ciudad, aumentò la deuocion del santo Hermano.

9 Pero dexando otras apariciones particulares, por publica, y admirable concluirè con la que hizo en la misma Ciudad el año de 1635. Por el mes de Enero se encendió vn fuego tan furioso en vna casa contigua al Convento de las Arrepentidas, que à ellas, y à toda la Ciudad puso en cuidado. Avuado del viento que le impelia, ò del demonio, que lo procuraua soplar, presto se viò poblar el ayre de llamas, y de centellas. Iuntòse gran multitud de gente para cortarlo, ò impedirlo, pero estaua ya tan ceuado en la materia, que les fuè mas costoso el remedio, que el daño les podia ser, pues de la gente de la casa, y de la que entrò en su ayuda, quedaron doze hombres assados en el incendio. Las llamas vencedoras, no hallando resistencia à su furor, lamian ya las paredes, y cerca del Convento de las Arrepentidas; mas quando estas, y la multitud, ahogadas en su misma turbacion, esperauan ver su Casa, y las agenas reducidas en cenizas, vieron en el ayre al bendito Hermano Fray Francisco, Fundador de aquel Encerramiento, que con mano poderosa iba apartandolas llamas, y como otro Aaron, con vestidos (si no Sacerdotes) de gloria, puesto entre la Casa, y el fuego, procuraua defenderla de su furia: con que reuerente el fuego material al de la caridad del santo Fray Francisco, se bolviò à recoger, y supurar en si mismo, y el Santo mostrò que cortè aquella Casa por su tutela, y cuidado, y que no faltará en su conseruacion, mientras ella no faltare à su obseruancia.

Gener. 3. P.
Francisco de
la Madre de
Dios.

Aparecese otra
vez en el ayre,
librando de el
fuego la Casa
de las Arrepentidas.

Numer. 36.
V. 48.

Francisco de la Madre de Dios.

CAP. XXII.

Entierro solemne, milagrosas calidades de el bendito cuerpo, y Honras publicas, que se le hizieron en Madrid, Valencia, y Alcalá.

Mo lo como se dispone el cuerpo en la Iglesia, y tiempo que estuvo sin enterrar.

I DExandoya al alma gozando de su descanso, y de los grandes premios de gloria, que en esta vida grangeò; bolvamos à acompañar el cuerpo hasta darle sepultura. Dispusieronle aquella noche los Religiosos con la decencia y aseo que se acostumbra en la Orden; y sospechando los Prelados que auia de ser grande el concurso que auia de acudir, y que le auian de despedaçar, si no le defendian, le pusieron en la Capilla mayor sobre vn tumulo en vn atahud, descubierta, y rodeado de fuertes berjas de madera, para que todos le pudiesen ver, y ninguno le tocasse. El Lunes por la mañana, que corrió la voz de su muerte, se convocò tan gran concurso en la Iglesia, que se admirò, por raras vezes visto. Ni en la Iglesia, ni en la calle cabia numero tan innumerable, porque no solo la Villa, sino los Pueblos de su vezindad, pareció auerse despoblado. Ni la diligencia hecha por los Superiores para guarda del santo cuerpo, ni el deseo que tuvieron de escusar que hiziesen de sus alhajas prendas de deuocion, ni la asistencia de los Religiosos que le defendian, fueron bastantes para que en cinco días, que por ruegos, y clamores de personas graues, y deuotas estuvo sin enterrar, dexassen de cortarle capa, y Abito, de manera, que fue necessario bolverle à vestir de

nuevo por tres vezes. Tal fue el afecto, tal la deuocion con que acudian à venerarle vnos y otros.

Testimonio de el Marqués de Auñón.

2. Mucho de esto deponen los testigos de vista, pero las palabras de Don Inigo de Velasco, hermano del Condestable de Castilla, y Marqués de Auñón, son de tanto peso, que nos desempeñan, y aseguran: Siendo anísado una mañana (dize) que querian dar sepultura al cuerpo del bienauenturado Hermano Fray Francisco, fuy con la Marquesa mi muger al Convento, y hallè al tuerpo con la misma compostura que si durmiera, el color encendido, los ojos sin horror abiertos, claros, y suaues, la boca cerrada, el semblante alegre, y hermoso, los miembros no yertos, y duros, sino flexibles, y tratables, de tal suerte, que parecian de persona viua; y no solo no daua mal olor, sino que antes se percibia fragancia semejante à la que suelen dar las reliquias de los Santos. Y concurriendo este dia gran numero de señores, y señoras, y Religiosos de otras Religiones, y otras gentes, vi que casi todos se derribauan con grã gusto por el suelo, por besarle los pies, las manos, y el rostro, tocando Rosarios, y hurtando los pedaços que podiã del Abito que tenia entonces puesto. Fuy assimismo testigo, que en aquellos cinco dias que estuvo el cuerpo en publico, buuo gran frecuencia de hombres, y mugeres, y Religiosos de todos generos, que con grande impetu y feruor acudian à venerarle, y encomendarle; y que la segunda noche, que estuvo cercado de berjas de madera, por que no lo despedaçasen los deuotos para llevar sus reliquias, yo por mi mano, estando dentro de las berjas, le cortè gran parte de Abito, y tunica, y lo reparti con otras personas, y le toqué gran cantidad de Rosarios, y los tomauan los dueños con gran deuocion, y lagrimas, y los besauan con grande fe y espiritu, estando presentes muchos Ministros Ecclesiasticos superiores.

1604.

Enterramiento
gran solemnidad.

Milagros que
descubren en
el santo cuerpo
graves Medicos,
y Letrados.

3 Pareciendo ya conveniente euitar tanta inquietud, y alboroto en el Convento, resolvieron los Superiores que el Viernes por la mañana treinta y vno de Diziembre se hiziesse el entierro; juntòse à èl innumerable gente, asì seglar, como Eclesiastica; dixo la Misa D. Francisco de Garvajal, Vicario del Arçobispo, y predicò vn gran Sermon de las alabanzas del difunto el doctissimo Padre Fray Diego de Iesus Salablanca, Definidor general, y el Augustino de su tiempo. Acabado el Oficio se cerrò la caja, y depositò el santo cuerpo debaxo del hueco del Altar colateral de la mano izquierda, en la Capilla mayor. Antes de tabicarlo, y aquella misma tarde, se hizo junta de Medicos, y Cirujanos, que en presencia del Governador del Arçobispado, Arcediano de Madrid, Teniente de Corregidor, y de muchos Criados del Rey, declararon tres milagros que el santo cuerpo manifestaua; el primero, la flexibilidad de sus miembros, porque auiendo estado al amortajarle yerto, despues quedò tan flexible à todo lo que querian hazer del, como si estuuiera animado, y tan obedientes al mouimiento sus nervios, y coyunturas, como si duràra viuo; siendo mas de reparar en Madrid, donde los frios, y yelos del Diziembre le hallaron descubierto cinco dias. El segundo fue, el olor suauè que despedia de si, el qual Religiosos, y seglares juzgaron por milagroso, porque siendo el cuerpo grueso, y no auiendole embalsamado, ni hecho otro particular beneficio para preferuarle de corrupcion, era consecuencia natural el tener mal olor, estando muerto; y asì el tenerlo tan suauè, lo juzgaron por efecto de su incorrupcion milagrosa. El vltimo que repararon fue, que deseando los Religiosos, antes de darle sepultura, tener vn retrato suyo, y auiendo

reparado el Hermano Fray Iuan de la Miseria, que sabia algo del Arte, que tenia el rostro tan amarillo, que no podia salir el retrato con perfeccion; de repente vieron èl, y los demàs, que se le puso encendido, y mas rosado, que quando viuo lo solia tener: lo qual admirò tanto al Venerable Fray Iuan, que como dixo despues, casi le quiso hablar, no teniendole por difunto. Todos estos efectos, como superiores à toda causa natural, los juzgaron por sobrenaturales, y milagrosos.

4 Nuestros Padres de la Obseruancia, considerandose vnos mismos con los Descalços, y que la Descalceez, no era Arbol distinto, sino vn hermoso Renueuo (segun que en caso semejante cantò nuestro illustre Mantuano) que ingerto en el Tronco antiguo de Elias, renaciò en el Monte Carmelo, tuvieron por fruto de su Religion al bendito Hermano Fray Francisco; y con razon, porque (como dize Casiodoro) el fabor, la calidad, y el lustre que en su arbol, ò fuente, es vno, en las ramas, ò arroyos no puede ser diferente, y asì quisieron honrarle con honrarlo. Acudieron el Lunes siguiente à nuestro Convento à hazerle vnas solemnissimas Honras, en que predicò el Padre Maestro Fray Gil Hernandez, Apostolico en el Pulpito, agudissimo en la Catedra, muy docto en las Consultas, y estimado de todos por su mucha religion. La Iglesia Colegial de Alcalà tambien le hizo exequias muy solemnès en concurso de todo lo granado, y grande de la Villa, como à publico bienhechor, en que predicò con aplauso comun (como solia) el Padre Fray Miguel de Iesus nuestro Descalço.

5 No quiso el señor Patriarca Arçobispo de Valencia quedar inferior à nadie en la demonstracion de su afecto. En sabiendo la muerte del

Gener. 3. P.
Francisco de
la Madre de
Dios.

Hazete solemnidad
nuestros Padres de
la Obseruancia
y la Villa de Alcalà.

Casiod. lib. 2.
epist. 15.

Otras solemnissimas en Valencia el Patriarca, con rara demonstracion.

Francisco de
la Madre de
Dios.

Venerable Hermano, señalò dia para hazerlas solemniſſimas, en agradecimiento de los beneficios que la Ciudad de Valencia auia recibido por su medio. Combido todas las Religiones, y Parroquias, que con Cruz alta acudieron à cantar la Misa, y Responſo; mandò colgar la Iglesia, no con lutos, ſino con ricas colgadas, respondiendò à personas que en eſto le quifieron ir à la mano, que con firmes, y bastantes fundamentos eſtaua conſiado en la bondad ſuma del Señor (à quien tantos años, y con tantas veras el Hermano auia ſeruido) que el morir en la tierra, era para viuir en la Gloria; y que el dia que la Iglesia Militante tanto regocijaua à la Triunfante, embiandole vn tan iluſtre Ciudadano, no queria que ſe adornasse la ſuya con insignias de triſteza, ſino que los actos funerales de la Tierra hizieſſen conſonancia con los triunfales del Cielo: Mandò aſſimſmo cubrir el tumulto de vn precioſo paño de brocado, con el Abito de nueſtra Orden encima, y en la cabecera vn retrato del diſunto. La Miſſa fue de Todos Santos, y dixola el Dean de aquella Santa Iglesia Don Chriſtoſual Frigola, repitiendo la Muſica muchos alegres motetes, que ſe hizieron al intento. Predicò ſu Iluſtriſſima vn grà Sermon, cuyo aſſunto fue, lo mucho que el Venerable Hermano auia hecho en ſeruiſio de el Señor, y los muchos, y grandes fauores, que en retorno recibì, de que èl miſmo auia ſido ſecretario, ſeñalando por el mayor de los que comunica Dios en eſta vida mortal, la clara viſion de ſu diuina eſſencia. Quien huviere leiò la vida rara de eſte Apoſtolico Prelado, ſabrà ponderar eſte y otros teſtimonios ſuyos, que ſon tales, que ſolamente por ellos pudiera poner la Iglesia al Venerable Hermano Fray Francisco en el Catalogo de los Santos.

6 Acuciada con eſta piadoſa demoſtracion la Nobiliſſima Ciudad, no quiſo quedar corta en la ſuya. Para ella diſpuſo otras Honras muy ſolemnes en la Iglesia del Conuento de San Gregorio, fundacion que fue del ſanto Hermano. Aſiſtiò à ellas con toda la autoridad, è insignias que en los actos mas publicos acostumbra. Encargò el deſempeño de ſu deuocion, y Pulpito al Reuerendo Padre Iuan Sotelo, de la Compañia de Ieſus, y con tanto acierto ſe deſempeñò, que diò motiuo de muchas, y nueuas alabanzas, aſi ſuyas, como del Venerable diſunto. A vno y otro acudiò tan gran concurſo de lo Noble, y plebeyo, y con tanta alegría, que ſe veia no nacer de la curiosidad, ſino de la deuocion el impulso. Viendo aquella Catolica Republica que no podia imitar à la de Famagusta, que en reconocimiento de auerla librado de la peſte otro Religioſo nueſtro San Pedro Tomàs, Patriarca de Conſtantinopla, le celebraua, y hazia fieſta todos los años (haſta que la Iglesia eſcriua al bendito Fray Francisco en el numero de los Santos, como al otro) tratò que en recomendacion del beneficio que auia recibido de ſu caridad, preſeruandola de contagio ſemejante, ſe hizieſſe perpetuamente vna Proceſſion general al Conuento de las Arrepentidas el dia de ſu titular San Gregorio. Publicado el decreto, fue tan bien recibido, que à instancia ſuya, y de los particulares lo aſſentaron, y conſirmaron los ſeñores Patriarca, y Virrey, con que quedò eſtablecido para ſiempre.

(***)

ss ss ss ss ss
ss ss ss ss ss
ss ss ss ss
ss ss ss
ss ss

CAP.

La Ciudad ha
ze las ſuyas, y
eſtablece vna
Proceſſion ge
neral en ſu me
moriam.

CAP. XXIII.

Milagros con que en vida, y muerte acreditò el Señor al bendito Hermano Fr.

Francisco.

Haze Dios por su invocacion innumerables milagros.

DE Los tres libros en que el Padre Fray Joseph de Iesus Maria abreuìò la vida deste admirable varon, gasta el vltimo en referir sus milagros; pero ellos fueron tantos, que aunque muchos se han esparcido en esta obra, es menester añadir muchos mas, para referir los menos: por lo qual, tomandò algunos del libro de su vida, y añadiendo otros, que se comprobaron despues, los referirèmos en este lugar, para que se confirmen la opinion, y verdad que tuvo de milagroso.

Referense algunos en su lugar.

2 Yendo en Valencia à visitar à Don Felipe de Cordoua, Marques de Guadaleste, acompañado del Padre Fray Manuel de la Cruz, al subir la escalera de su casa encontrò vna Labradora tan impedida de vn braço, que en seis meses no le auia podido menear: pidió al bendito Hermano se lo bendixesse, hizolo, preuiniendola primero, que esperasse del Niño Iesvs la salud, y tirándole del braço, la dexò con repentina, y perfecta mejoría. De vna estocada, que el año de 1600. le dieron en vna pierna à Gregorio Vicente Rico, Mercader de Valencia, llegó à punto que los Cirujanos lo juzgauan incurable, por auerle cortado la vena zafena, y por el fuego que de vna gran cisura que abrieron en vna pantorrilla, resultò à mucha parte de el cuerpo. Entròle à ver en esta ocasion el Hermano Fray Francisco, y aconsejóle que se encomendasse à la Virgen, para que intercediesse cò

el Niño Iesvs le diese mejoría; y por que los ruegos de tan gran Princesa no fuesen solos, los acompañasse con alguna limosna que repartir à los pobres. Sabia el enfermo que quando el Venerable Hermano llegaua à pedir prenda, ya la tenia de Dios de que auia de lograr su petición, y ofreciò darle docientos reales. Santiguòle con los nombres de Iesvs, y Maria, que eran los aforismos que practicaua en estos lances, y entrandose al a posento de su muger Ana Rafaela, tan afligida por la desgracia del marido, como por el temor de que con el sobresalto avria ya muerto en el vientre la criatura, le dixo: *Hermana Rafaela, no se aflija, que su marido cobrará salud, y lo que ella trae en el vientre recibirá agua del Bautismo.* Cumpliòse todo tan à la letra, que à corto plaço estuuo bueno el enfermo, y tan bueno, que pudo dezir en su declaracion, que siendo antes achacoso de las piernas, y mucho mas de la derecha, donde le hirieron, quedò desde entonces mas fuerte, y sano, que nunca; y su muger pariendò al cabo de tres meses vna niña, aquel dia la bautizaron, y murió despues de algunas horas.

3 El año siguiente de 1601. quedò sin vista en ambos ojos de vnas fuertes cataratas vn hijo de Antonio Ballester, hizieronle varias curas por espacio de seis meses. Desahuciados sus padres de conseguir por ellas, ni por medios humanos lo que deseauan, determinaron valerse de los diuinos, y acudiendo al seruo de Dios para que les bendixesse al niño, lo hizo por nueue dias, y sin mas diligencia, que la señal de la Cruz, que le hazia sobre los ojos, le alcanzò vista tan perfecta, y cabal, que no le quedò en ellos rastro de lesion alguna. A vna hija que despues tuuierò con vnas grandes hinchazones en la garganta, tambien

Prosiguen sus curas milagrosas.

Francisco de
la Madre de
Dios.

diò la salud, usando el mismo remedio. Hernando de Limar, Regidor de Benauente, y Maestresala de su Excelentísimo Conde, tenia vn hijo tan agrauado, y tan sin esperanças de vida, que en cada parafismo de los que le solian dar les parecia à sus padres, y Médicos que espiraua. Entrando en este aprieto nuestro Hermano Fray Francisco, se le echò à los pies Doña Antonia de Lorençana, madre del enfermo, rogòle con lagrimas se compadeciesse della, y pidiesse al Señor no la castigasse con muerte tan temprana desolo vn hijo que les auia dado. Llegòse à el el bendito Hermano, hizole con su salua la señal de la Cruz sobre la frente, y buuelto à sus padres, les dixo, confiasen en el Niño Iesus, y que por obligarle mas, le ofreciesse algunas limosnas para sus pobres. Todo lo que auia en casa le parecia poco à Doña Antonia, y viendo la el fieruo de Dios tan liberal, le dixo: Hermana, solo quiero la comida sin cena, de vn pobre Estudiante, por algun tiempo, y que de los vestidos que tiene desechados, nos de alguno para vna muger pobre. Concediose lo todo, fue el fieruo de Dios à negociar en la oracion su mejoría, y dexando al niño (como afirma su madre) dádole boqueadas, començò luego à mejorar, y de manera, que tuuieron su vida por milagro. Bolvió muy de mañana el Hermano Fray Francisco, y dixo al entrar por la puerta: Ya sé que el angelito està mejor, presto tendrá perfecta salud, no tengan pena: y así fue, como marido, y muger lo depusieron.

4 Mas notable parece lo que le sucedió en Madrid con otro muchacho, à quien echando por el ayre la violencia de vn torno en la fabrica de nuestra Iglesia, le dexò tan mortal, que por boca, narizes, ojos, y oídos se desangraua. Alteròse el Convento, recogieronle en vna celda

para amortajarle; pero auisada la madre, vino desalada, y pidiendo à su hijo viuo, ò muerto, se lo lleuaron à la Porteria en vn colchon, y ella à su casa. A poco espacio vino el Venerable Hermano de la Villa, y dixo al Padre Vicario: *¿Qué tiene nuestro Padre, que parece que està triste?* Diòle cuenta del suceso, y de la pena con que todos estauan, y respondió: *Nuestro Padre, no iríamos donde està el muchacho à echarle la bendicion del Niño Iesus?* Si Hermano, replicò el Vicario. Fue à verle, santiguòle, y en bolviendo al Convento le dixo: *Nuestro Padre, aun el muchacho no es muerto, encomendaremosle al Niño Iesus.* Tenianle puesta tassa en las vigiliàs, y pidió para estar en oracion, que le prorogasse la licencia hasta Maytines. Diòsela el Superior de buena gana, y puesto de rodillas delante del Altar mayor desde prima noche hasta que tocarò à ellos, luchò tan fuertemente con Dios, que al salir del Coro la Comunidad, le dixo al Padre Vicario: *Nuestro Padre, ya està bueno el niño.* Abrieron el Convento à la mañana, y topando en la obra con el padre de el muchacho, afirmó que bolviendo en si al punto de la media noche, quedaua ya tan alentado su hijo, como si no le huviera sucedido tal desgracia. Quando los Cirujanos acudieron, y le hallaron viuo, y sin dolor, se bolvieron admirados, y la mejoría fue tan adelante, que dentro de quatro días que le dexaron descansar, bolvió à trabajar en su obra.

5 Don Rodrigo Enriquez, hermano del Almirante de Castilla, refiere vn milagro que el viò, por las palabras siguientes: *Estando yo en esta Villa de Madrid hirieron à vn criado mio, llamado Christoual Bacha, de vna estocada en la garganta, que le tocò en vna arteria, y salia della tanta sangre, que aunque le hizieron para restañar la todos los remedios que dà*

1604.

Deposicion de
otra.

Otra muy notable

1604.

la Medicina, ninguno aprouechaua, y assi era grande su peligro. Acertò à venir en esta ocasion el Hermano Fray Francisco à casa de la Condesa de Pradas mi hermana, donde estauamos, y como el herido lo supo, pidió con instancia que entrasse à verle, y auiendo entrado, le besò la mano con mucha deuotion, y le pidió que se la pusiesse en la misma herida sobre vnos paños que tenia en ella para impedir la sangre. Hizo lo assi el Hermano Fray Francisco, y en haziendo la señal de la Cruz sobre la herida, al mismo punto, viendolo todos los que alli estauamos, se le cayeron los paños, y se le restañò la sangre, dexandonos admirados à todos, y persuadidos que auia sido milagro; con lo qual pudo ser curado el herido. No se tuvo por menor el que obrò en vna señora principal, de nombre Doña Iuana de Urbina. Estaua tan enferma, que temieron mucho los Medicos se auia de boluer loca, assi por la grauedad del achaque, como por auer ocho, ò nueue dias que no podia dormir, aunque se agotò la Medicina en su remedio. Pidió por el Hermano Fray Fràncisco, y entrando à visitarla le hizo en la cabeça algunas Cruces. Cosa marauillosa! aquella misma noche durmiò siete, u ocho horas, y à la mañana se hallò con tan entera salud, que à voces publicò que la intercession del Venerable Hermano era la mas eficaz medicina.

6 Vna criada de cierto Cauallero de Madrid traxo à la Porteria de nuestro Convento vna niña muda de cinco, ò seis años, para que el Hermano Fray Francisco la bendixesse, y juntamete vn niño de quatro, hermano suyo. Saliò el sieruo de Dios, y echò su bendicion à la muda; preguntando si tambien lo estaua el niño, la criada respondiò, que antes hablaua tanto, que à todos los de casa les tenia quebradas las cabeças. Replicò el bendito Hermano, que

tambien lo queria bendecir, y tomò do faliua de su boca, la puso en las de los dos niños, diziendo: *Iesus Maria, mi luz, y mi guia, sean en mi compañía*, que era su ordinaria bendicion. Cosa rara! dizen las informaciones: *Auiendo hecho esto quatro, ò cinco dias continuos, en que la criada traxo los dos hermanos, la niña muda hablaua despiertamente, y el niño hablador, muy poco. Qual seria mayor milagro? Grande fue el dar habla à vna muda, pero mas raro parece poner freno en la lengua à vn hablador.*

7 Francisco Baltasar Ximeno, Escriuano que fue de la Sala, y Iurados de Valencia, prestò dos yeguas à nuestro Convento para que traxessen piedra, y otros materiales à la obra; trabajaronlas tanto los oficiales, que las dexaron molidas, y boluiéndolas à su dueño, estuvieron tres dias tendidas en el suelo, y yà llenas de moscas, sin que bastassen las muchas diligencias que se hizieron para que se leuantassen à comer, con que el dueño las dexò por perdidas, y los demás dezian, que las sacassen al campo. Fue en esta ocasion el Venerable Hermano à darle las gracias de la buena obra, y el enfadado respondiò: *Vayase con Dios Hermano, me han muerto las yeguas, y aora viene con essas gracias! Qué dize (replicò el sieruo de Dios) las yeguas le han muerto? vamos à verlas.* Baxaron algunos à la caualleriza, y viendolas ya en el suelo, y sin mouimiento vital, todos per dieron la esperanza. Entonces el ben dito Hermano, que tenia la fuya puesta en Dios, les dixo à las yeguas, como si fueran personas: *Hermanicas, leuantaos, leuantaos.* Cosa singular! las yeguas, que à mayores voces, y aun violencias auian estado inmòbles, al punto se leuataron, y sacudieron. Añadiò el bendito Hermano: *Qué, no queris comer? traigan vna poca de yerua.* Auiendo la traído, se la diò el sieruo de

Gener. 3. P. Fràncisco de la Madre de Dios.

Sana, 6 resucitada dos yeguas ya casi muertas, y dexadas

Di lengua à vna niña, y morderà el habla à vn niño hablador.

Francisco de la Madre de Dios.

Nuevas maravillas por su oracion, y Fe.

de Dios, y ellas la comieron, y quedaron del todo sanas, y todos pasmados de ver tan grande prodigio.

8 Despues de treinta dias de cama se hallaua en Alcalà vn hijo de Geronimo de Villarreal, tan consumido con la inapetencia, tan sin aliento de vida con la enfermedad, que de noche se leuantaua el padre muchas vezes à ver si auia espirado; entrò à visitarle el Venerable Hermano, y haziendo al hijo la señal de la Cruz, dixo al padre: *Hermano Villarreal, què nos darà, si su niño uiue?* Todo quanto quisiere, respondió. Assentando que no queria mas que Rosarios para los pobres, se fue à encomendarle à Dios. A breue espacio se hallò tan de vida el que parecia muerto, que sentado por sí sobre la cama, pidió le traxessen de comer, y lo despachò con buen ayre. Continuòse la mejoría, y dexandole à pocos dias sano, fue tanta la admiracion de los padres, y de los que antes le auian visto tan mortal, que no pudieron dexar de celebrar, y deponer el caso por milagroso. La voz que deste caso, y otros corriò luego por la Villa, hizo dexar à muchos enfermos sus camas, y dexar su mas eficaz medicina en la intercession del santo Hermano. Entre ellos fue el Doctor Pedro Garcia, Catedratico de Prima en aquella Vniuersidad, que teniendo vn dolor muy antiguo, y muy agudo en vn pie, à que no pudo darle remedio su medicina, vino à que le bendixesse nuestro Hermano. Como los Platicantes se inclinassen à quitarle el çapato, les dixo el sieruo de Dios: *No es nuestro, que la Fe todo lo penetra.* Hizo la señal de la Cruz, sintiò de repente mejoría, y continuando el venir cinco, ò seis vezes, quedò con perfecta salud, que depuso el caso delante de muchos testigos, y no fue la menor circunstancia del milagro, que vn Medico lo confesasse.

9 No han sido menores los que ha obrado el Señor por las reliquias, y alhajas de su sieruo. A la Marquesa de Malpica, estando con los dolores del parto, y en el vltimo peligro de la vida, repentinamente la librò del vna capa del sieruo de Dios, que le aplicaron, y se hallò buena en vn instante la que ya llorauan por difunta: Con otro pedaço della sanò à vn vezino de Torres de vn dolor intensissimo de oídos, que en seis dias no le dexò pegar los ojos; y aplicado este remedio, se le quitò el dolor, y durmiò mas de ocho horas. Con vn alpargate de el Venerable Hermano tambien sucedieron curas mila grosas. A Miguel de Campos en Valencia (que por vna hinchazon que tuvo le abrieron vna pierna, de que sentia agudissimos dolores) con solo aplicarselo quedaua sin dolor, y en quitádosele, con la misma presteza le bolvia; por lo qual algunos dias lo traxo consigo, y la salud que le mereciò su fe, la continuò su firme perseuerancia. Del mismo remedio se valiò su muger Juana Ana Marco, que auiendo mouido, ruvo dos dias vna penosa effluxion de sangre, de que estubo muy al cabo, y con solo aplicarselo echò luego la criatura muerta, y ella quedò con entera mejoría.

10 En el Convento de Madrid estaua el Padre Fray Francisco de la Natiuidad enfermo, y tan debilitado, que no podia detener la comida, con que por horas era mayor su peligro. Pidió que le traxessen vn pedaço del Abito del santo Hermano, y desde que se lo aplicò pudo detener la comida en el estomago, y à pocos dias deponer que su salud auia sido milagrosa. Aun mas singular en el modo fue la que recibió Doña Francisca de Meneses, Religiosa del Convento de Santa Clara en Coimbra, muy deuota del sieruo de Dios, y que auia leído, y tenia en su poder

Otros milagros con sus reliquias, y alhajas

Profigue con otros casos.

En el Convento de Madrid estaua el Padre Fray Francisco de la Natiuidad enfermo, y tan debilitado, que no podia detener la comida, con que por horas era mayor su peligro. Pidió que le traxessen vn pedaço del Abito del santo Hermano, y desde que se lo aplicò pudo detener la comida en el estomago, y à pocos dias deponer que su salud auia sido milagrosa.

1604.

el libro de su vida, que poco antes se auia impresso. Hallandose muy mala de vna pierna, y con tan intensos dolores, que noche, y dia la tenian en vn grito, con grande fè, y deuociõ le dixo estas palabras: Santo mio, en esta ocasion tomara tener alguna reliquia vuestra, para valerme della; y pues no la tengo, valerme de vuestro libro. Tomò el libro, y passandole por la pierna, tan apriessa huyò el dolor, que antes de acabar la accion se conuirtió su pena en gozo, y jurò despues, que tuuo la cura por milagrosa. Pero de estas ay tantas en las informaciones, y con tales circunstancias, que no pudiendome detener, concluiré con otra marauilla, que las califica todas, y asegura lo que Dios se agrada de que veneremos la santidad de su sieruo.

Trae vn Anã
gel vn retrato
del V. Hermano,
no, y lo dá á
vn deuoto su-
yo.

II Por los años de 1612. fue á Valencia Iuan Antonio de Naveda, vezino de Belorado, á sacar por pleito vna hazienda que le pertenecia. Como estos negocios siempre caminan de espacio, y la necesidad haze deuotos á los pretendientes, visitò los Santuarios, è Imagenes que ay en aquella Ciudad, y á pocos dias supo la opinion que alli se tenia de la santidad del bendito Hermano Fray Francisco, viò innumerables retratos suyos, y vno muy frequentado en vn Altar de Santa Catalina, como visitada de muchos enfermos la mano que venera en su Sagrario el Colegio del Patriarca. Con esto le tomò gran deuociõ, y presumiendole beatificado, le hizo dezir muchas Missas, de que á pocos dias viò efectos muy fauorables, sacando por justicia gran suma de ducados. Reconocido al fauor, no quiso bolver á su Tierra sin llevar vn retrato del sieruo de Dios, para que la vista del bienhechor no le dexasse olvidar el beneficio. Concertò con dos Pintores, y diòles señal, con intencion de

lleuarse el primero que se acabasse de los dos, y perder la señal que le auia dado al otro. Como los oficiales no menos se sustentan de sus obras, que de sus mentiras, despues de tres meses de esperar, lostenian en bolquexo. Con ocasion de estar peligrosos los caminos, y traer consigo mas de dos mil ducados, dispuso muy de priessa su viage, por venir en conserua de diez Arcabuceros, que para resguardo del Padre Maestro Fonseca auia dado el señor Virrey Marques de Caracena. Madrugò mucho antes de amanecer para oir Missa en el Convento de San Francisco, donde era muy suyo el Sacristan, y estando al fin della, y sentido de no llevar vna imagen del sieruo de Dios, se llegó á el su criado, y le dixo, que en la Porteria estaua vn Estudiante, que vendia vn retrato del santo Fray Francisco, que si lo queria comprar? Saliò luego á concertarlo, y viò vn Estudiantico hermosissimo de cara, y muy aseado de trage, el qual descogiendo el lienço, le mostrò vna cabeça de el bendito Hermano, tan primorosa, que quando despues la mostrò, admirò á los mas peritos en el Arte. Preguntado quanto queria por ella? respondió, que ocho reales. La deuociõ, y el poco precio, presto vinieron en el concierto, y echando la mano al bolsillo para sacar el real de á ocho, desapareciò el Estudiante. Pasmaron con el suceso, y por las circunstancias (dize) de ser al amanecer, y no llevar el precio que auia pedido, se colige que era algun Angel, è el Santo. Asì lo devemos creer, y que es mucho lo que quiere Dios estimemos á este milagroso varon, pues embia Angeles á ferir

Frãçisco de la Madre de Dios.

retratos á sus de-

uotos;

CAP. XXIV.

Dà principio el señor Patriarca à las informaciones de su vida, las Villas de Madrid, y Alcalà hazen diligencias sobre el bendito cuerpo, y tocale su parte à la Ciudad de Valencia.

Opinion grande que tuvieron de su santidad las personas may ores de su tiempo,

1 **L**A Opinion, y fama de Santo, que al Venerable Hermano Fray Francisco en vida le grangearon sus virtudes, y obras excellentissimas, fue tan publica y vniuersal, que Pontifices, Reyes, Cardenales, Arçobispos, Religiosos, Catedraticos, y generalmente los Pueblos à vna voz le aclamaron por varon milagroso, por valido del Señor, por eficaz medianero entre Dios, y ellos, y como à tal le escriuian, y encemendauan sus negocios publicos, y particulares. Creció esta estima cō las marauillas que despues de muerto obrò el Señor por su poderosa intercessiō; con que la voz, y deuociō publica viendose ligada à no darle culto de Santo, solicitaua à los Prelados de la Religion para que lo procurassen con el Sumo Pontifice, haziendo informaciones, y examinando testigos, pues auia tantos, y tan calificados, que deseauan deponer en su calificacion, para que assi fuesse venerado en la Iglesia con culto solemne, y publico.

A delantale el Patriarca, y haze las primeras informaciones

2 Adelantauase el afecto, y deuociō del señor Patriarca à la de todos, y no cessando en buscar modos para ver acrecentada, y estendida por la Iglesia la de su muy amado amigo, y compañero, luego que se concluyeron las Honras començò à procurar con los Prelados de la Re-

ligion tratasen de hazer las informaciones de su vida, y virtudes, para que con ellas el Sumo Pontifice concediesse la Beatificaciō, à que el deseo de todos esfercadamente aspiraua. Para dar mayor aliento, y calor à esta diligencia, quiso el mismo ser el primer testigo, haziendo su deposiciō, como la hizo delante de su Secretario; y escriuiendo à los veinte y nueue de Março vna carta al Padre Prouincial que entonces era de Castilla la Nueva, le dize: *To he querido ser el primero de los testigos, como verà V. P. por el papel que embio con esta. Confesso à V. P. que quanto he dicho me parece muy poco, cotejado con el concepto que tengo en mi animo de la santidad del Hermano; y me consuelo mucho de pensar que està en parte donde me podrá ayudar, y assi le pido socorro en mis negocios, y recibo particular consuelo quando me acuerdo de lo mucho que me queria, sin merecerlo yo, y en particular de quando diciendole yo que nos enterrassemos juntos, dezia, que de muy buena gana lo haria, como la Obediencia lo ordenasse. Esto ya veo que no puede ser, y que es razon que no sea, pues à el se le deve sepultura de Santo, y à mi de pecador: pero no sería fuera de razon, que esta Santa Religion me hiziesse caridad, y merced de alguna reliquia insignie deste Santo, para que yo la ponga en parte donde sea venerada quanto se permite; de que tambien resultará ocasiō para que Nuestro Señor manifestasse lo que ama à este su siervo, pues la gente deuota tendrá ocasiō de inflamarse mas en su deuociō. Al Padre General escriuo esto, remitiendome à lo que escriuo à V. P. y lo que yo tendría por mayor merced, y consuelo, seria, que me diessen vna mano, &c.*

3 Mucho afecto mostrò à nuestro Venerable Hermano aquel Christianissimo Principe en esta carta, y en la deposiciō que con ella remitiò, y despues adelantò, y reu-

Presenten Madrid, y Alcalà la posiciō de su cuerpo,

1604.

lido otras dos vezes: pero los Prelados siempre tardos, y atentos en las demostraciones desta calidad, aunque lo estimaron, no tan presto se resolvieron. A este tiempo avuandose mas cada dia la deuocion del sieruo de Dios, por las marauillas que por su medio muchos experimentauan en si, començaron algunas Republicas à pretender la possesion, y tesoro de su venerable cuerpo. Quien primero se adelantò en esta pretension, fue la muy Noble, y Coronada Villa de Madrid, que cuidadosa de auer visto el dia de su sepultura, que no se enterraua, sino depositaua con asistencia de grandes señores, Escriuanos, y Ministros del Rey en el dicho lugar, temió ser despojada de la prenda, y la quiso assegurar, pidiendo à los Prelados de la Orden le diessen palabra, y seguro de perpetuarla en aquella Real Villa. La de Alcalà, que la auia possedido viua por espacio de mas de treinta años, y recibido por su intercession singulares misericordias, pretendiendo tambien tenerla en muerte, acudiò à hazer sus diligencias, y no menos esforçadas, valiendose del patrocinio, y autoridad de Don Bernardo de Roxas, Cardenal, y Arçobispo de Toledo.

4 Empeñados los Prelados en semejantes ruegos, trataron de cumplir con ambas obligaciones. Consultaron ante todas cosas à la Vniuersidad, y Religiones de Alcalà sobre si se podia, o no diuidir el santo cuerpo, para trasladarlo à otra parte, y resolviendo todos que si, precediendo la licencia del Arçobispo, u del Nuncio, determinaron descubrirle, y entregar en secreto vna buena parte à la Villa de Alcalà, sin que la de Madrid lo entendiesse. Alborozada ella con la nueua, resolvió recibir la reliquia con solemnissimo aplauso, como à su publico bienhechor, disponiendo fiestas, y gastos.

Llegando esto à oídos de los Prelados, procuraron estorvar vno y otro, embiandola mucho antes, y muy al disimulo con vn Religioso graue, y confidente, à nuestro Colegio de San Cyrilo. Quando la Villa supo que ya tenia la joya en parte segura, aunque sintió no auer logrado sus preuenciones, se alegrò, y comouió à hazer aquella misma noche vna demostracion muy solemne con luminarias, hogueras, danças, fuegos, repique de campanas, y Companias de Arcabuceros ricamente vestidos, mostrádo todos por los caminos que podian quã general era su gozo. Para acudir à la deuocion de vnos y otros, fue necesario que por espacio de dos dias con sus noches (en que el concurso no diò lugar à que se cerrasse la puerta de la Iglesia) estuviessse el arca del deposito en parte donde pudiesse ser vista. Quiso despues la Villa labrarle Capilla, dõd de fuesse colocada con sumptuosidad, adornandola con lamparas de plata; pero no admitiendo la Religion por entonces la execucion desta oferta, se obligò con escritura publica à executarla siempre que la Religion lo pidiere, ò la Iglesia le honrare con el titulo de Santo.

5 Cumplido ya con el señor Arçobispo de Toledo, y Villa de Alcalà, quiso tambien el Padre General cumplir con el de Valencia, embiandole la mano que sullustrissima le pidió. Señalò por portador al Padre Fray Andres de Santa Ana, y recibióla el Arçobispo con tanta estimacion, que luego la mandò guardar, y poner en vna Capilla del insigne Seminario que alli fundò, entre otras preciosas reliquias. No contenta la Ciudad con tener tan à mano esta rica joya, y deseosa de que en todas sus Iglesias huviessse memorias del bendito Fray Francisco, tuuo traza para facar del retiro de nuestro Convento de San Felipe el

Francisco de la Madre de Dios.

Embian vna mano al Patriarca de Valencia

Dã los Prelados à Alcalà parte del cuerpo del V. Hermano.

Francisco de
la Madre de
Dios.

Ecce Homo que le habló, y le reuelò su transito feliz, como arriba queda escrito, y con vn retrato del sieruo de Dios le puso en vna Capilla de la Parroquia de Santa Catalina, donde con tanto aplauso le començaron à venerar, y oy le veneran, como lo muestra la continuacion de sus milagros. Por prueba destos bastará el caso siguiente: Mosen Ioseph Taulada, Beneficiado que fue en la Metropolitana de Valencia, siendo de once años tuvo vn tan fuerte garrotillo, que no bastando sangrias, ni otras curas, le defahuciaron los Medicos. Tres dias estuvo preuenida la mortaja, y cerrados los ojos, y boca, sin poder passar bocado. Su padre teniendole ya por muerto, se fue à la Capilla donde està el Santo *Ecce Homo*, y auiendo oïdo Missa, y encomendado su enfermo al sieruo de Dios, ofreciò traer la mortaja por reconocimiento, y voto. Acabada su oracion, quedò tan consolado, que tuvo el efecto por infalible; y así bolviendo à su casa, al llegar al aposento començò el muchacho à estornudar, y à dos dias estuvo del todo bueno, confessando ellos, y los Medicos, que era milagro euidente.

Deuocion que
tiene la Ciudad
con sus reli-
quias, y retra-
tos.

6. Su veneracion constará de vna carta que el Prelado de aquel Convento escriuiò à otro Superior, que por ser tan notable la quiero copiar aqui: ¶ Los milagros (*dize*) que con vna capa, y capilla que aqui ay de nuestro Hermano Fray Francisco, y otras cosas que èl dexò, obra Nuestro Señor, son muchos; y à todas partes adonde està su retrato acude mucha gente, y particularmente à la Parroquia de Santa Catalina (donde vnde not o fuyo puso su retrato) es tan grande el concurso, que me dizen se queda arràs la deuocion de San Vicente Ferrer, que es la que mas ha preualecido, y florecido en esta Ciudad. Tan grande es la memoria que de sus cosas ay en esta

Tierra, y tan extraordinaria la deuocion que le tienen, que apenas es creible, porque al retrato que he dicho està en la Parroquia Santa Catalina, acude mucha gente à tener Nouenas, y muchissima à visitarle, y todos à pedirle remedio para sus necesidades, vnos enfermos, otros ciegos, otros afligidos, otros con diuersos trabajos, que segun el concurso, parece que ay siempre Iubileo, y esto desde que amanece hasta que anochece, y todos parece que hallan remedio, y consuelo en visitarle; y conocidamente ha obrado el Señor muchos milagros en los que se encomiendan al Hermano, que fuera largo referirlos; solo quiero dezir las presentallas que le hà ofrecido las personas à quien Nuestro Señor ha hecho algunas mercedes; que avrá casi quince dias que los q̄ tienen cuidado con esta Capilla me dixeran, que passauan de dosmil las que tiene de cera, y sesenta y tres de plata (fuera de otras muchas, que se han quitado, y deshecho para gastos de la Iglesia) muchas mortajas, muletas, y tres lamparas de plata, que le han ofrecido, y arden delàte del *Ecce Homo*, à cuyos pies està el retrato de nuestro Hermano. Acudé à dezirle alli al Christo muchas Missas, para que interceda por ellos nuestro Hermano, cuyo retrato està con la misma Imagen, como he dicho; y à la gente ignorante es menester estarle tiepre auisando de como hà de ordenar su deuocion, y ya q̄ no pueden ofrecerle oraciones publicas, hasta q̄ su Santidad de licencia, està general la deuocion cò que en particular se ofrecen à el, que no ay ninguno, por pobre q̄ sea, que no procure tener su retrato en su casa; y así me certifican, que son mas de dos mil los que se hà sacado ya, y se vãn copiando otros cada dia, y se quexa de nosotros, por que la Iglesia de nuestro Convento està tan sin memorias, y reliquias de nue-

1604.

Profigue lo mismo.

nuestro Venerable Hermano Fray Francisco, &c.

7 Esta veneración, que nos ha dicho la carta, no ha descaecido con los años, porque el siervo de Dios con sus maravillas no se ha dexado olvidar aun de sus menos deuotos; y no menor deuocion que con este retrato tiene la Ciudad de Valencia con otros, que tambien estan en publico en el Convento de S. Gregorio, y en la Parroquia de la Magdalena, porque a vno y otro adornan muchas presentallas de plata, cera, mortajas, y tablas de milagros; y no auerlas tenido en nuestro Convento desde el principio, no fue falta de estimacion del santo varón, sino sobra del recato, que afecta mucho nuestra Religion, deseando que sus hijos tengan poco de milagrosos, y sean en todo milagrosos. Despues acuciada de la deuocion de los Fieles, ha decretado en muchos Capítulos Generales, que despues de nuestro Santo Padre Fr. Iuan de la Cruz, tenga el inmediato lugar, en orden a hazer las diligencias para su solemne Canonizacion.

Haze el Patriarca sus informaciones, la Religion las suyas, y todas se remiten a Roma.

8 Pero antes de salirnos de Valencia, es justo advertir, que entre los puntos principales que el señor Patriarca trató con el P. Fr. Andres de Santa Ana quando recibió de su mano la del V. Hermano Fr. Francisco, fue vno el de sus informaciones. Quexóse amorosamente de la Religion, por que se mostraua tan remisa en hazerlas, y hazer publico al mundo vn tan esclarecido varon. Respondiendo el Padre lo recatada que era la Orden en hazer ruido con sus Religiosos, y que mucho tenia en olvidado, que merecian ser canonizados, replicó: Pues yo me encargaré de hazer las del Hermano Fr. Francisco. Esto fue causa, y la aclamacion con

A Dios Bonifissimo, y Grandissimo.

Francisco, pobre, rico con el dulcissimo nombre, y ardiente deuocion del Niño Iesus, auiendo sido sacado por él de la guarda de las ouejas, para apacentar grandes manadas de pobres, y despues para viuir entre los Carmelitas, y de aqui trasladado al Cielo, reposa en este sepulcro. Murio a 27. de Diziembre de 1604.

mun, para que luego los Prelados comecassen a disponerlas, con facultad, y orden del señor Nuncio. Formaronse interrogatorios, citaronse testigos, y recibieronse dichos de los mayores señores, y señoras de España, de Arçobispos, Obispos, Abades, y Canonigos, de Presidentes, Consejeros, Doctores, y Catedraticos, de Prelados, y Religiosos grauissimos de diferentes Ordenes, de Ciudadanos, y Caualleros, y finalmente, de todos aquellos que con verdad, y fe pudieron deponer; y remitidas a Roma, esperamos que la Sede Apostolica le honrará con el titulo, y veneracion de Santo.

9 Contentas quedaron Alcalá, y Valencia con reliquias tan venerables, y mas la Villa de Madrid, a quien cupo la mayor parte del santo cuerpo, por verse entre las demás mejorada. Depositóse en la Capilla antigua de nuestra Madre Santa Teresa con la decencia devida, adonde estuvo hasta que auendola renovado con la magnificencia, y primor que se ve el año de 1646. Don Francisco Antonio de Alarcon, Presidente del Consejo de Hazienda, se colocó en vn nicho abierto en la pared, y cubierto con vna lauda hermosamente labrada en el brazo del crucero, que correspóde a la Epistola, y en el plan della este epitafio, o inscripcion, que explica el tesoro que guarda, que el Tomo segundo de nuestra Historia lo trae en Latin, y aqui lo daremos en nuestro Castellano. Donde se deve advertir, que por auer muerto a las diez y media de la noche del dia veinte y seis de Diziembre, se dize en ella, que murió el de veinte y siete; y fue la causa, porque en este se celebrará su memoria quando lo permitira (segun lo esperamos) la Iglesia.

Queda Madrid con la mitad del cuerpo, y lugar en que está colocado.

CAP. XXV.

*Mudanças de Pontifices en
este año, y fundacion del Con-
vento del santo Desierto
en la Nueva-Es-
paña.*

1605.

Muere Clemē-
te Octauo, eji-
gen à Leo XI.
y por su muer-
te à Paulo V.

EN El año de cinco, en que nos entra la Histo-
ria, se hizo la fundacion de la Casa
de Desierto en Nueva España, y da-
remos noticia de su fundacion, dan-
dola primero de la mudança de Pon-
tifices, que este año hubo en la Igle-
sia. Clemente Octauo (antes de su as-
sumpcion Hipolito Aldrovandino,
natural de Florencia) digno de com-
pararse con los mayores de aquella
Silla, auindola ilustrado cō muchos
exemplos de verdadero Vicario de
Christo, y gouernadola con leyes no
menos prudentes, que necessarias, y
dado al Estado Religioso Constitu-
ciones muy vtils, obligado à nuestra
Religion cō muchos beneficios, pri-
uilegios, y gracias que le concedió, y
ayudadola para su credito, y dilata-
cion en Italia, Francia, Polonia, Ru-
sia, y Persia con Breues honoríficos,
y concedido el año antes los prime-
ros Remisoriales para la Canoniza-
cion de nuestra Madre Santa Teresa;
en este de cinco, à tres de Março, se
despidió para la possession de otra
Silla mas segura, y mas honrada en
el Cielo. En la que dexò en la Tierra
sentaron los Padres à primero de
Abril à Alexandro de Medicis, de la
Serenissima Casa de Florencia, con
nombre de Leon XI. persona en quié
concurrieron tãtas calidades de san-
gre, experiéncias, rectitud, afabilidad
con entereza en los negocios del ser-
uicio de Dios, que tuvieron muy po-
co que hazer los Padres del Concla-
ue, y Romalo recibió con singular

Leon XI

regocijo, dandose vnos à otros el pa-
rabien de ver en la Iglesia tal Cabe-
ça, y tal Pontifice. Poco le gozaron,
porque el Señor quiso premiar las
justicias de su sieruo con sacarle del
peligro cō breuedad, y darle la coro-
na merecida à los 24. del mismo mes
en que fue electo. Santa Maria Mag-
dalena de Pazi, Monja de nuestra Re-
ligion, le auia profetizado la Tiara,
y la presta palma en la eternidad, ve-
rificandose lo que el Espiritu Santo
auisò, *Que es breue la vida del podero-
so*. Hechas sus exequias con general
sentimiento, entraron los Cardenales
en Conclave, y à 16. de Mayo salió
electo Camilo Burgesio, con nombre
de Paulo Quinto, con quien Roma
enjugò las lagrimas, y diò alabanças
gloriosissimas à los Padres, que le
auian dado tal Principe. El desem-
peñò tan bien la opinion de sus grã-
des meritos en lo restante de su vida,
que diò materia para muchos pane-
gyricos que del se han publicado, y
à nuestra Religion empenò con sus
beneficios, y fauores en el agrade-
cimiento que le tienen merecido, co-
mo ira diziendo la Historia.

2. Bolviendo aora à nuestra
fundacion, se dispuso deste modo:
Siendo Prior del Convento de la
Puebla de los Angeles el Padre Fr.
Iuan de Iesus Maria, Andaluz, hijo
de los Remedios de Seuilla, y perso-
na del espiritu, letras, y desengaño,
que diremos à su tiempo, se ofreció
tratar vn día entre los Religiosos de
los Desertos que en España tenia la
Religiõ, y de la vida ajustada al In-
stituto primitiuo, que en ellos se ob-
serua; aferuorizados con la platica,
y deseando no quedar atràs en este
espiritu tan propio de su primera
institucion, vinieron à conferir quan
conueniente seria el fundar vna Casa
de yermo en aquella Prouincia, pues
las comodidades, si no eran mayores,
eran iguales à las nuestras. Parecióle
bien al Padre Prior, que estaua en
el

Eccles. 10.
num. 11.

Paulo V.

Tratan en In-
dias de fundar
vna Casa de
Desiertos

el mismo deseo, y como lo que ama la voluntad, siempre se le haze facil al entendimiento, no queriendo perder tan buena ocasion, puso los ojos en los Padres Fray Iuan de San Pedro, y Fray Tomas de Aquino, para que con vn seglar Albañil, que auia en casa, fuesen à las laderas del Bolcan, y Sierra Neuada (cinco leguas distante de aquella Ciudad) à buscar sitio. Hizieron su misison, y hallaronle tal, qual les podia pintar su deseo, si ya por auerlo pintado su deseo (gran adulator de sus dictámenes) no les parecia excelente el menos acomodado. Boluieronse à la Puebla muy alegres, y dando cuenta à los demás Religiosos, ya no les detenia para la execucion, sino la falta del dinero. Llegò en este tiempo en busca del Padre Prior vn hombre Español, natural de Cadiz, llamado Melchor de Cuellar, que auiendo passado à aquellas partes algunos años antes, viendo-se pobre, y soltero, deseò recibir el Abito de nuestra Religion, à persuasion del mismo Padre Prior, que lo era entonces de Mexico. Preguntò al Padre Fray Iuan, si le conocia? y respondiendo, que si, añadió: No tuve suerte de conseguir el bien à que V. P. me procurò inclinar desde mis primeros años, porque quando le busqué para tomar el Abito de la Religion, no le hallé ya en Mexico, y como estava en flor mi vocacion, la necesidad, y los pocos años, en breue la marchitaron. Passè à la Ciudad de la Vera Cruz, adonde me casè, y entré con tan bué pie en los negocios, que à pocos años me hallé cargado de hazienda, pero hasta oy sin gusto, por que me falta la sucession, que suele ser la risa, y la paz del matrimonio. Ahora me he venido à la Puebla con mi muger, y caudal, por las mayores comodidades de que goza; y sabiendo que V. P. estava aqui, ha puesto

Dios en mi coraçon tal afecto de hablarle, y hazer alguna obra grande en su seruicio con el caudal que me ha dado, que no pudiendole ya resistir, vengo à ponerlo, y à ponerme à sus pies, para que me encamine, y dè luz del mayor gusto de Dios, que à todo lo que me aconsejare estoy dispuesto.

3 Oyendo estas palabras el Padre Prior, y conociendo ser Dios el que le traia, le declaró el pensamiento con que él, y los demás Padres estauan, de fundar vna Casa de soledad, donde con toda perfeccion el Señor fuesse seruido. Propusole el modo de vida que en ella se auia de obseruar, los exercicios, el silencio, la penitencia, el retiro, la oracion continua, y acabò diciendo, que à lo que alcançaua, en ninguna otra obra podria emplear mas bien, ni cò mayor seguridad su hazienda, que en aquella fundacion, y parece lo manifestaua Dios en auerle traído, y mouido en tal ocasion, y circunstancias. Pareciòle à Melchor de Cuellar admirable el intento, y deseoso de que no se dilataste mucho la execucion, concertò ir con el Padre Prior à ver el sitio. A los dos les contentò tanto, que luego querian se començasse la obra, pero faltandoles las licencias del Rey, y del Disinitorio General, quedò à cuenta del Padre Prior el procurarlas, y à la de Melchor de Cuellar, conseruar la determinacion en esperança, y silencio (por que no la embaraçasse alguna nouedad) mientras que de España venian.

4 Conseguidas vn año despues, se hizieron las escrituras, siendo vna de las principales clausulas, que el Convento se auia de fundar en aquel sitio, ò diez leguas al contorno de aquella Ciudad, porque viuiendo en ella el fundador, no le queria tener à mas distancia. Faltaua el consentimiento de el Obispo, y le diò

Francisco de la Madre de Dios.

Ofrecese por fundador Melchor de Cuellar y procuran las licencias.

Alcançadas las demás, no quiere el Obispo darla suya.

Francisco de
la Madre de
Dios.

con tanto gusto, que agradeciendo al Señor de que en su Obispado, y en su tiempo se diese principio à Casa donde tan de veras auia de ser feruido, no solo ofreció la licencia al Padre Fray Iuan, sino vna muy buena ayuda de costa, encargandole la breuedad de la fundacion, para gozarla en sus dias. Fiado el Padre Prior en esta palabra, escriuió al Padre Fray Martin de la Madre de Dios, Prouincial à la façon de aquella Prouincia, que de Mexico, donde se hallaua, se partiesse luego à la Puebla para dar calor, y aliento à lo que con su Ilustrissima auia concertado. Vino el Prouincial, y llegando à visitar al Obispo, y pedirle en escrito la licencia, le hallò de tan diferente semblante, por cierto tope que acabaua de tener con el Prior de nuestro Convento, que totalmente se la negò, con que por entonces cesò la platica, con mucho desconsuelo de vnos, y otros. Tanta es la inconstancia de los fauores humanos, y como el viento agota, y sacude mas los arboles que ocupan la cima del monte, doblandolos à todas partes, así el ayre del poder, y de la superioridad, muda con mas facilidad la voluntad de los señores, el afecto de los soberanos, solo en ser mudables, firmes, y en ser inconstantes, constantes.

Reuelaciõ noua
table de la fundacion
de esta Casa.

5 Estando en este desconsuelo, sucedió llegar à aquella Ciudad de otra distante mas de quatrocientas leguas vna persona Ecclesiastica muy espiritual, à quien hazia el Señor algunas singulares mercedes. No conocia entonces à nuestros Religiosos, ni auia visto Convento de su Descalcez, pero entrado en el nuestro de la Puebla, pidió por vn Religioso con quien comunicar su alma, y auendolo señalado al Padre Fray Iuan de Iesus Maria (que acabaua de ser Prior) le dixo entre otras cosas, que estando vn dia en oracion, le auia

traído el Señor à la Nueva-España, y en vn sitio apacible, cercado de altos montes, mostrado vn Convento pequeño, cuya Iglesia no tenia puerta à la calle, sino vn patio delante de la Porteria; por esta viò salir vna Proceßion de Carmelitas Descalços, los quales él nunca auia visto, porque no los auia en su Tierra, y detrás dos como Pontífices de el Viejo Testamento, con vestiduras mas resplandecientes que el Sol, en cuyos ombros venia sobre vnas ricas andas la Sacratissima Virgen, que con rostro muy benigno, y asamble daua à entender à los Religiosos, que delante le iban cantando loores, que le eran muy aceptos. Viò otrosi, que à este tiempo se aparecieron, é incorporaron en la Proceßion Santo Domingo, San Francisco, y San Agustín, auiendo primero con profundissima humiliacion dado afectuosas gracias à la Santissima Virgen, que se huviessse allí fundado aquel Convento de su Orden, dando à entender que en su fundación tambien los hijos de las fuyas estauan intereffados. Bolviendo despues à mirar la Casa, viò à los lados della dos torreones con multitud de demonios, vnos con arcos, otros con flechas ardientes, que con furia, é indignacion disparauan contra los Religiosos que estauan dentro; pero al llegar à las paredes del edificio, descaecian, y caian en tierra. Entraron luego al Claustro, en el qual viò la puerta de la Iglesia, y en ella millares de Angeles, que con incensarios de oro incensauan al Santissimo Sacramento, y à la Santissima Virgen. Y a este tenor refirió otras muchas cosas, que por ser largas las omito.

6 Mientras la referia estaua suspenso el Padre Fray Iuan, regado con la consideracion de quan propia es de la Santissima Virgen la Religion Carmelita, cuyos primeros

Declarase la
significaciõ de
esta profecia.

Fun;

Fundadores Elías, y Eliseo, tantos siglos antes de nacer la reconocieron por su Protectora, y Madre, y como á tal la reconocian, y reuerenciauan; y juntamente, quan vnas quiere Dios que sean las quatro Religiones Mendicantes, cuyos gloriosos Fundadores se hallauan tan interesados en la compañía de la de Nuestra Señora del Carmen, que como si fuera propia de cada vno, le dauan todos las gracias por la fundacion de aquel Convento á la Sacratissima Virgen. O, quiera su Magestad que nunca falte esta hermandad en sus hijos! como en el Concilio de Basilea lo desearon tambien; segun refiere el grauissimo Lezana, prometiendo en nombre de sus quatro Religiones vna perpetua vnion, y siempre loable concordia. Preguntò al Ecclesiastico, si auia visto alguno de nuestros yermos, ò tenia dellos noticia? A que respondió, que no sabia que los huviessse en el mundo, y no le referia aquella, ni las demás cosas, sino para que le dixesse su sentimiento acerca dellas. Contòle entonces el Padre Fray Iuan el intento que tenia entre manos, y añadió, que aunque al presente no estaua dado en la fundacion mas del primer passo, muchas vezes solia mostrar á sus siervos el Señor lo que para seruicio suyo se auia de hazer en adelante, y assi podia suceder en aquel caso; pero que lo tuviessse en secreto hasta ver lo que el Señor, y el tiempo disponian. Hizolo assi, y llegando años despues á ver el Convento ya acabado en toda su perfeccion, afirmó ser el mismo que auia visto en aquel sueño, ò profetica reuelacion; por lo qual desde entonces los Religiosos lo començaron á estimar mucho mas, considerando quanto antes lo tenia el Señor anunciado, y preuenido.

7 Informados los señores Arzobispo de Mexico Don Fr. Garcia

de Santa Maria, Religioso de la Orden de nuestro Padre San Gerónimo, y el Oydor Iuan de Quesada y Figueroa, de quan fuerte estaua el Obispo de la Puebla en no conceder la licencia para la fundacion, deseosos de que no se estorvassse obra tan santa, escriuieron á Melchor de Guellar, pidiendole con encarecimiento, tuviessse por bien que el Convento del Desierto se fundasse en las tierras de su jurisdiccion, prometendole para la execucion todo el fauor necessario. Escusòse con que si lo edificaua, era para gozar del, y que estando fuera del distrito de la Puebla, donde el viuia, y tenia su hacienda, no conseguia el intento; con que por esta parte quedaron tambien desahuciados. Llegando á este tiempo el Marqués de Montesclaros D. Iuan de Mendoza y Luna por Virrey de aquel Reyno, cobró tanto afecto al Padre Fray Iuan, que no se hallaua sin su consejo, y doctrina. Dixole en vna ocasion, como trataba de hazer vna Casa de Desierto, para la qual tenia sitio, y licencia del Rey, y aunque de la de su Excelencia estaua cierto, le faltaua la del Obispo de la Puebla de los Angeles, porque dificultaba mucho el concederla; pero que si la señora Marquesa se la pedia, esperaua el buen despacho. Ofrecio el Marques, no solo en su muger, sino suya, y ambas fueron tan encarecidas (juntas con otras de algunos Oydores) que teniendo ya el negocio por hecho, trataron de disponer lo necessario, para que el señor Virrey fuesse á poner la primera piedra, despachando vn criado, que echasse en venta vnas malas casillas que en aquel sitio auia, para que con esto quedasse del todo despoblado.

8 Llegando en esta ocasion á visitar al Padre Fray Iuan cierta persona muy espiritual, y preguntandole, que hazia? le respondió, que dis-

Declara el Señor ser su gusto se funde en los montes de Santa Fe, cerca de Mexico

Procuran se funde cerca de Mexico, y no viene en ello el fundador.

poner lo necesario para fundar vna Casa de yermo en la Sierra Neuada, que encomendasse à Dios el buen efecto. Encargòse de hazerlo, y boluiendo à verle otro dia, le dixo, que no en la Sierra Neuada se auia de hazer la fundacion, sino en los montes de Santa Fè, distantes quatro leguas de Mexico, donde el Señor auia de ser muy seruido. Respondiòle el Padre, no llevar aquello camino, à causa de que ya el negocio estaua tan adelante, que solo esperauan la respuesta del Obispo de la Puebla, para partirse el Virrey, y otras personas al sitio; demàs, que el Patron no venia en hazer en otro la Casa, ni en el contorno de Santa Fè se hallauan montes capaces para el intento; de todo lo qual conjeturaua que era imaginacion, y no dicho de Dios lo que le proponia. Tarde se suele dar credito à la mas verdadera reuelacion, si nos amarga, assi como à la mas dudosa (si nos esta bien) luego la canonizamos. No es imaginacion (replicò aquella alma santa) sino voluntad expressa de Dios, y presto verá V. P. el cumplimiento. Quedando la materia en este estado, llegó el Correo de la Puebla, pero con tan malos despachos, que el Virrey, y los demàs señores quedaron como corridos de ver pisada tanta autoridad, y cortesia por vn tan leue sentimiento. Entristeciòse mucho el Padre Fray Iuan, y hallando el golpe mas defahogado, al Padre Prouincial le dixo vn dia, que no era llegada la hora de Dios, que se fuesen à diuertir por aquellos montes de Santa Fè, y que pues no estaua cifrado todo el poder, ni la deuocion de los Fieles en Melchor de Cuellar, su Magestad les daria (si descubrian sitio competente) quien les fabricasse el Convento.

9 Partieron los dos con el Hermano Fray Iuan de Iesus, y vn Indio, y auiendo dormido à raiz del

monte aquella noche, tomaron la mañana para entrar en èl, y descubrir sus parages. Despues de auer penetrado muchas malezas, llegaron à vn puesto tan apacible, y tan vestido de amenidad, que les robò los corazones; pero no descubriendo agua, ni rastro de que alli la huviessè, lo tuvieron por menos à proposito. En esta suspension (dizen relaciones graues, que alega el Padre Fr. Diego de Iesus Maria, que imprimiò la descripcion de nuestros Desiertos, tratando deste de Indias) que de repente vieron junto à si vn mancebo de lindo rostro, y disposicion, vestido à lo Indio, que les preguntò, què buscauan en aquella soledad, ò què los traia por aquel camino sin camino? Respondieron, que el deseo de hallar agua en aquel sitio. Entonces señalando con el dedo àzia vn otero que estaua à corta distancia, les assegurò que alli la hallarian abundante. Con el alegria, y agradecimiento quisieron saber el nombre del mancebo, y preguntandose lo, les respondió, que su nombre era Iuan Bautista, y su estancia vn Lugar pequeño, que dezia San Mateo, y estaua en el mismo camino de Mexico, que traian. Quando mas fixos tenian en èl los ojos, de improuiso se les desapareciò, y començaron à presumir que escondia aquella accion mucho misterio. Acudieron presurosos à la parte que les señalò, donde descubrieron dos ojos de agua, tan abundantes, que dauan principio à dos rios; y notaron, que con poco trabajo se podian encaminar al sitio de la nueva fundacion. Gustosissimos con esto, trataron de dar à Mexico la buelta, por dar vn buen dia, y nueva à sus Hermanos; pero llegando al Lugar de San Mateo, que como ya se dixo, estaua en el mismo camino, preguntaron por vn Indio, que se llamaua Iuan Bautista, vezino de aquel Lugar. Estrañaron los demàs

Buscan allí sitio, y San Iuan Bautista les muestra donde hallaràn agua.

1605.

el nombre, y la persona, y no huvo alguna que diese noticia de tal hombre. Con esto creyendo que auia sido amorosa prouidencia del Señor, entraron en la Iglesia à dar las gracias à su Magestad, y vieron en el Altar mayor al glorioso Precursor *San Iuan Bautista*, pintado à lo Indio, con las mismas señas, y facciones que en el monte de Santa Fè les auia aparecido aquel mancebo; con que confessando el milagro, agradecieron al Santo el auiso, y el fauor, y reconocieron que nuestro segundo Elias, continuando los que hizo à los antiguos Essenos, riberas del Iordan, perseuera en fauorecer à los Carmelitas, como sucesores suyos.

Reduce el P. Fr. Iuan à Cuellar, y determinase la fundacion

10 Bultos à Mexico muy enamorados del sitio, y no desconfiando el Padre Fray Iuan de negociar por si lo que tantos, y tan poderosos no auian podido conseguir, resolvió escriuir à Melchor de Cuellar, representandole algunas conveniencias en que el Convento se fundasse en el distrito de Mexico, pidiendole por vltima merced, le concediese aquel gusto. Fueron tan obradoras sus palabras, que trocandole el coraçon antes de acabarlas de leer, pidió recado de escriuir, y viniendo en quanto le proponia, le respondió, que daua por nula la clausula antigua, que de nuevo le daua facultad para que eligiese sitio à su satisfaccion, y fundasse el Convento donde, y como mejor le pareciesse, que quando en esta vida el no lo pudiese gozar, lo gozaría en la otra. Fuese con esta carta al Virrey, que holgó mucho, y auiendole hecho merced en nombre de su Magestad de todo el sitio, y monte necesario para la cerca, quiso el Oydor Quesada (que en todo se mostrò muy fauorecedor del intento) ir à facilitar por si mismo las dificultades de los Pueblos circunvezinos, si algunas se mouian, y poner en pacifica posesion à los

Padres. Llegò al sitio, mandò llamar à los Labradores, y auiendoles tomado sus dichos, depusieron todos, no redundar en perjuizio de nadie la nueva fundacion, porque el lugar era inhabitable, frio, tempestuoso, y lleno de fieras, à cuya causa era de pocos hollado, y especialmente despues de puesto el Sol, quando para buscar su alimento salen de sus madrigueras, y grutas.

11 Bultos à Mexico con esta informacion, y vencidas algunas dificultades, que en vna grande obscuridad de alma el demonio representò al Padre Fray Iuan, para diuertirlo del intento, auiendo recibido del señor Virrey, entre otras honras, y fauores, veinte y quatro Indios para la obra, y de la señora Virreyna ornamentos, Calizes, y toda la ropa necesaria para Sacristia, y Altares, y del señor Arçobispo la licencia, se partieron para el sitio, y tomaron la posesion los Padres Fray Iuan de Iesus Maria, y Fray Ioseph de la Anunciacion, con los Hermanos Fr. Antonio de la Ascension, y Fray Andres de San Miguel, dia de Año nuevo de 1605. Cae este sitio en los montes de Santa Fè, cinco leguas de la Ciudad de Mexico, à la parte del Norte, y dos y media del Pueblo de Santa Fè, de donde aquellos montes tomaron el apellido, por lauar con este bautismo el antiguo que tenian de *Montes del Idolo*, donde à vno antiguo venerauan, y à ciertos dias de el año subian los Gentiles à ofrecer sus sacrificios. Tres leguas y media de cinta abraça el termino que escogieron, y en el abreuian tanta variedad de montes, valles, arroyos, arboles, flores, y aues, que es vna perpetua ocupacion de los sentidos, sin que les canse el ver muchas vezes lo mismo que vieron la primera. En este monte del Idolo (que es el de mas alta cumbre) eligieron capacidad donde fabricar el Convento;

Francisco de la Madre de Dios.

Tomian la posesion, y fauorecien la señoría Virrey

Francisco de
la Madre de
Dios.

Sitio en que se
fundó el Con-
vento.

1606.

Angélico
de la Madre de
Dios.

Calidad de que
lo haze famo-
so entre los de
nuestra Descal-
sa.

para de prestado hizieron al princi-
pio vna choza de ramos, y para mas
de asiento, vnos xacales de made-
ra, preuiniendo materiales, y dispo-
niendo el terruño. Al cabo deste
tiempo auisado el Marques que ya
todo estaua à punto, y era saçon de
començar la obra, se partiò à poner
la primera piedra, que se hizo con
gran solemnidad à veinte y dos de
Enero de 1606. Viendo el demonio
que ya esto iba de veras, y que el si-
tio tomaua forma de Convento ere-
mitico con las Ermitas que muchas
personas principales pedian, fueron
tales las contradicciones que puso, y
las querellas que de vnos, y otros
Pueblos, y de la misma Ciudad de
Mexico se presentaron en su Real
Audiencia, que tuvieron suspensos
à los Iuezes, hasta que conocieron
sus ardides. La parte del Marques
del Valle, que insistió mas que otras,
alegando que las tierras no eran del
Rey, sino suyas, fue sentenciada en
vista, y revista, con que aquellos Pa-
dres labraron su Casa, é Iglesia en
medio del sitio, y en los montes, y
colinas que le hazen escolta, como
à principal; fabricaron diez Ermi-
tas, tan llenas de hermosura, y varie-
dad, que al mas diuertido ocupan, y
al mas ocupado diuerten el alma
por los sentidos. Sentaron luego sus
exercicios con el exemplo, y edifica-
cion que es notoria en aquel Mun-
do, y dirá la Historia que se haze de
aquella santa Prouincia.

12 Aquí solo advierto, que el
lugar que parecia infructuoso, ho-
rrible, y propio de fieras, es vn pe-
daço ameno, y regalado del Paraíso,
porque los lobos, leones, y otros
animales que le auia molestado haf-
ta entonces, desaparecieron; de lo
qual dizen los Indios, el auer echado
en él los Frayles la bendicion, y la
verdadera, el auerlo de ocupado
Dios, para mayor quietud de sus
siervos. La tierra desfabrida, y este:

ril, agradecida al beneficio, fructifi-
có con tanta abundancia, que es ad-
miracion, assi de los que la gozan,
como de los que llegan al sitio. El
agua, que al principio desmayò los
animos, se hallò tan abundante, y
facil para diuidir à todas partes, que
apenas ay alguna, que si la necesita,
no la goze. Finalmente, en opinion
de quantos le han visto, es aquel san-
to yermo vno de los mas deuotos,
mas alegres, y mas religiosos, que oy
gozamos. Mucho deve à Melchor
de Cuellar, porque en vida, y muer-
te le diò mucho, dexandole por su
heredero, y repartiendo por su ma-
no grandes limosnas à muchos Con-
ventos, y Obras pias; pero mucho es
tambien el cuidado en pagar tantas
obligaciones, no solo en aquel Con-
vento, sino en casi todos los de la
Religion, porque à toda ella se es-
tendieron sus largas limosnas, y
beneficios.

CAP. XXVI.

*Fundanse el Convento de
Reus, y el Desierto del Car-
don, en la Prouincia de
Aragon, y Cata-
luña.*

Entre las mayores de el
Principado de Catalu-
ña sobrefale tanto la Villa de Reus
(cuyo asiento es en los Pueblos que
antiguamente llamauan Cossetanos)
que desde su principio ha sido por
su piedad, por sus armas, por su ri-
queza, y fecundidad, memorable en
las Historias. La de su fundacion es
tan antigua, que en las competencias
de Cartaginenses, y Romanos, era
ya muy celebrada, pues segun refie-
re Beuter, estando Hasdrubal en
Reus, supo la rota que diò Scipion
à Hamon Hamilcar, que sucedió

Descripción de
Reus, y noti-
cias del funda-
do.

docientos y quince años antes que el Nacimiento de Christo. Entre las demás calidades desta Villa, ha sido, el tener hijos de tanto valor, y lustre, que grandemente han adelantado su credito. Entre todos fue muy singular Don Francisco Rubuster y Desala, Obispo de Elna, y después de Vique, por su sangre, y talento ilustrísimo, por su piedad, y religion venerable. Fue tan cordialísimo estimador de nuestra Descalcez, que pensando como podia dar algun nuevo lustre à la Villa de Reus su patria, juzgò que ninguno mayor, ni mas prouechoso à sus moradores, que la fundacion de vn Convento de Carmelitas Descalços, con lo qual pagaua con muchas ventajas la deuda que se deve à la madre comun, como es la patria, pues si le devia la vida, aora se la daua mejorada en traerle por vezinos vnos Religiosos que la informassen con su doctrina, y exemplo.

Funda el Obispo
po el Convento,
y amor que
mostrò à los
Religiosos.

2 Comunicò el pensamiento con los Prelados, ofreciendo para la obra, y sustento de los Religiosos catorce mil libras de à diez reales, sin mas cargo, que la del titulo de Patron el tiempo que le durasse la vida, y el referuar después della la Capilla mayor para su entierro, adonde quiso que solamente nuestros Religiosos se enterrasen, por no apartarse ni aun en muerte de quienes tuvo por tan cordiales amigos. De Etocles, y Polinices refieren, entre otros, Stacio, y Aufonio, que siendo hermanos, fueron enemigos tan mortales, que muertos à vn tiempo, y echados en el fuego, se diuidian, y se apartauan las llamas, conseruando en la muerte inmortal su diuision, y su odio: mas el amor deste Apostolico Prelado, no solo estimò à los Religiosos como à hermanos en vida, sino que en la muerte no quiso apartarse dellòs. Vino la Religion en todo lo que se le propo-

Stat. lib. 12
Thebai.
Aufon. epi-
gram. 136.

nia, estimando tanto su liberalidad, como su afecto, y auindose dispuestó las cosas necessarias, y hecho eleccion de primer Vicario en el Padre Fray Gabriel de la Trinidad, que adelante fue Prouincial de aquella Prouincia, se tomò la possession à los veinte y quatro de Enero de 1606. y quedò por titular San Iuan Bautista. Desde su principio ha sido esta Casa Colegio, y oy lo es de Moral, y ha seruido à la Villa con enseñanza, y edificacion, y ella siempre le ha estimado, y acudido con largueza.

3 Aunque ha auido muchos Religiosos exemplares en el, de dos solos hallo memoria, porque siguieron la virtud con particular exemplo. El vno fue el Hermano Fray Simon de Santiago, natural de Vinaròs, Professo de Barcelona, que con pocos años de profersion, y Orden solo de Epistola, subió al Arbol de la Palma para aprehender sus frutos. Fue desde sus principios como nacido para la Religion, y en ella dechado de humildad, retiro, y obediencia. En la paciencia se mostrò singularísimo; hizo se le vi tumor, que necesitò para la cura de ponerse en manos de Cirujanos, y de recibir tales cauterios, que solo los pudo sufrir su tolerancia. Al recibirlos, en vez de suspirar, ò quejarse, el mismo alentaua al Cirujano para que sin temor la prosiguiesse, no por que le assegurasse la vida, sino por que le aumentasse los meritos. Tuvo lugar de hazerlo, porque durando en su advertencia hasta la vltima hora, à los once de Septiembre de 1636. cò grande alegria, y conformidad, y hablando de Dios, y con Dios, le entregò el alma. El de cinquenta y cinco le siguiò el Hermano Lazaro de Christo, natural de Tortosa, y Professo solemne de Huesca, con muerte desgraciada, y repentina, aunque no ay ninguna q lo sea para el justo.

Etoglo de des
que en el mu-
ricotti.

Francisco de la Madre de Dios.

Entre las demás virtudes, lució en él la deuocion de Nuestra Señora, y se le lució, porque estando afligido interiormente, descé dia por vna escalera que baxa de los dormitorios al Claustro, donde estaua vna imagen desta diuina Señora de medio relieue, la qual asiendole del brazo, tan de repente le quitò el desconsuelo que traía en su coraçon, como à vista del Sol se deshazen los nublados.

Tratã de fundar Casa de Orã sio en la Prouincia de Aragón, y Cataluña.

4 En la misma Prouincia se efectuò este año la fundaciõ de vna Casa de Desierto, de que muchos antes andaua muy deseosa, reconociendo que à su mucha obseruancia le faltaua este Taller, donde se exercita con tanto primor, y fruto. Acuciados deste deseo algunos de los mas feruorosos, salieron por el dilatado termino de Tortosa à buscar sitio conveniente. Viendolos vn vándolero, que andaua de vn monte en otro, les preguntò, què buscauan? Auiendoselo manifestado, y quanto estimarian hallar lugar què fuesse à propósito para obra tan del seruicio de Dios, èl mouido de su Magestad, dando algunos buenos passos, quando tantos malos perdía en su peligrosa ocupacion, los lleuò al monte Cardon, muy conocido en aquella Tierra, juzgando era el mas à propósito para el fin que deseauan los Padres.

Descripciõ del monte de Cardon, donde se fundò la Casa.

5 Plantase el Cardon à tres leguas de la Ciudad de Tortosa, y vna, poco mas, de Benifallet, tan eminente, y encumbrado, que es el Saul de los mōtes. Empinandose sobre muchos que le cercan, por encima de sus ombros alcanza, no solo à ver el mar Mediterraneo, sino muchas montañas, prados, espesuras, y algunos rios, que en nombre de su País van à ofrecer su tributo. Mas à lo largo se ven las Playas de Barcelona, y à otra mas corta distancia, desembocar en el mar el caudaloso

Ebro, diuidido en dos braços, para abraçar al mar de donde èl (como los demás) tienen su principio, y origen. Desde otra cabeça, que antiguamente llamauan, de los Santos (en profecía quizá de los que en este sitio auia de habitar) y sirue de atalaya eminente, se descubren algunas Islas en el mar, y en la tierra, parte de los tres Reynos de Aragon, Valencia, y Cataluña. Contentísimos quedaron de el sitio, y no arrojauan los ojos à parte alguna, donde el coraçon no se les quedasse gustosamente cautiuo. Velan en tanta desigualdad de tierra la hermosura tan conforme, que adonde quiera que asentauan el pie, dexauan impressa el alma. Lo hermoso en las montañas, lo apacible en los valles, lo frondoso en las arboledas, y lo abundante en los arroyos, y fuentes, les era vna suspension repetida. Considerauan el temple tan reducido à vn medio, que el Invierno, y el Verano, en las plantas, y arboles viuian confederados, y amigos, pues no menos fructifican los que piden calor, como los que necesitan de frio; è inferian, que si tanto bueno producía la naturaleza descuidada, lo aumentaria mas cuidada, quando à su fecundidad se le aplicasse la industria de sus nuevos moradores; y así gozosos de auer logrado su jornada con felicidad, boluieron à dar la nueua à su Prouincial.

6 Alegre con el informe que oía, aplicò à las diligencias el animo, y auiendo preuenido las licencias, y comprado el sitio de la Casa (que pagò el Doctor Ioseph Simon, Canonigo de la Catedral de Tortosa) fueron à tomar la posesion el Padre Fray Francisco de la Madre de Dios, por otro nombre Vanda, natural de Barcelona, y el Padre Fray Pablo de Christo, natural de Tivissa, y entraron en ella à seis de Abril deste año. Acudieron todos los Prela-

Tomase la posesion, y fundase con gran pobreza.

lados de la Prouincia, que salian del Capitulo Prouincial, que se celebrò en Tortosa, y asistieron à la primera Missa, con que fue general el regocijo. Fue suma la pobreza que pasaron al principio, siendo todo su alvergue vna casilla que fabricaron de barro, y ramiza, que ni podia defenderles del calor, ni del frio. Gastauan todo el dia en desmontar, y disponer la tierra, y las noches en vacar à los diuinos Oficios, y exercicios, en vna corta Ermita que fabricaron. El sustento era muy tenue, y nunca llegaua à lo necessario; con pan de salvado se sustentaron muchos dias, su bebida era el agua clara, porque el vino, que solo se gastaua en las Missas, faltaua algunas vezes, y quedauan sin dezirla. Vn año despues de la fundacion, à los vltimos de Abril, pusieron el Santissimo Sacramento, siendo Vicario el Padre Fray Francisco, ya nombrado.

7 Esta accion, que siruiò de estímulo, y de emulacion à muchos, la juzgaron por precipitada algunos Prelados, y Religiosos de la Prouincia, que por no tener animo para seguirlos, quizà condenauan sus feruores. Dezian, no ser prudencia en lugar tan solo, y montuoso, que de ordinario era habitacion de vandidos, dar ocasion à que alguno se arrojassee à hazer algun desacato, è indecencia. Ponderauan, que si quatro, ò seis, que al presente viuián en el sitio, no se podian sustentar, sin salir tal vez à confessar, y predicar por los Lugares, contra el Instituto tan assentado de los yermos, como podrian adelante, quando huviessse Comunidad mas numerosa, y cumplida? Auerlos siempre de mantener, como hasta alli, los Prelados, y Conuentos pobres de la Prouincia, juzgauan por carga intolerable, quando ellos en si carecian aun de lo muy necessario. Esperar socorro de los Pueblos circunvezinos, siendo tan cortos, y tan

estrechos los animos, y los caudales, era inuutil esperança. Para comprar sitio, preuenir materiales, fundar renta, ni auia Patron, ni persona que se inclinasse à ferlo; y de todo concluian, que aunque era justo, y muy conveniente que huviessse Casa de yermo, no auia de fer, ni en aquel tiempo, ni en aquel lugar, hasta que el Señor lo mejorasse, y despertasse la deuocion de alguno que tomasse la fundacion por su cuenta.

8 A estos desmayos, que el buen zelo ocasionò, se añadieron fuertes contradicciones, vnas mouidas de los estranos, y otras fomentadas de Santanas. Las primeras se ocasionaron de los religiosissimos Padres Bernardos del Monasterio de Nuestra Señora de Benefassa, que eran los señores directos deste sitio. Auia en el vn Religioso graue, y antiguo, cuyo voto era ley para los demas de la Casa; opusose tan fuertemente à nuestra pretension, que ni la piedad, ni los ruegos, ni el interès, le pudieron reducir à que nos vèdiessse aquel pedaço de monte valdio, y desaprovechado; y aunque se propuso en su Capitulo, como èl era dueño de los votos, siempre salia la resolucion en nuestra contra. Pero (ò Dios grande!) la tarde antes del dia en que se auia de sentar, ò negar la fundacion de nuestro Conuento, saliendo en vna mula por el contorno del fuyo, le derribò en tierra, y murió sin poder hablar palabra. Los demas Mòges, que sabian la oposicion que hazia, y vieron vna muerte con tales circunstancias, la tomaron por auiso, y juntos el dia siguiente, todos nos dieron sus votos, y aprobacion, temerosos de desagradar à Dios, aunque fuesse con justificados pretextos. Auiendose ya fundado el Conuento, despertò Satanàs à los Pueblos circunvezinos, los quales armados de passion, hizieron tanta oposicion, y tan prolixa, à nuestros

Contra diceñla
tambien otros
vezinos,

Molestados
mucho segla-
res, y vando
leros

Er,

Instan algunos
de la Prouincia
en que la fun-
dacion se des-
haga.

Francisco de
la Madre de
Dios.

Ermitaños, que solo para resumirla era menester vn libro de muchas hojas, y mayor para historiar la humildad, y paciencia con que por casi treinta años pudieron vadear tanto mar de defacatos, è injurias. Cada dia entrauan los ganados en el sitio, cortauan los arboles, quebrauan las fuentes, derribauan las cercas, y ponièdo fuego al sitio, todo lo abrasauan. Esto, con ser tanto, era lo menos; el mal trato con los Religiosos, el injuriarlos, y aun herirlos, el amener el Convento cercado de hombres armados, y el verse à los pechos muchas vezes con dagas, y carauinas, era lo mas repetido. Al fin, con la sentencia, ò sentencias (que para fofregar vna passion, son menester muchas armas) se quietaron algo aquellos Pueblos, y comèçando despues las guerras del Principado, tuvieron los Religiosos en que exercitar de nuevo su paciencia, y yo lo advierto aqui, para que sepan los sucesores que la pobreza, y tolerancia fueron las basas sobre que se edificò, y ha de perseverar este Convento.

Suspendese la
resolucion, y
muda el Señor
à los Prelados.

9 Representadas estas razones, è inconvenientes, hizieron tãta fuerza à los Prelados, que vinieron en que la fundacion se deshiziera. Estando para votarlo en el Disinitorio, y presente el Venerable Padre Fray Francisco de la Virgen, Disinidor de la Corona, y que auia asistido en esta fundacion, dixo, no era acertado resolver con tanta facilidad negocio tan graue, como era, desposseer al Santissimo Sacramento de vna Casa en que auia estado en pacifica possession casi tres años; y que aunque erã ciertas muchas de las razones que se alegauan, se auia de fiar algo de Dios, y de la piedad Christiana; que se suspendiesse la causa para otro Disinitorio, y que si hasta entonces (auendolo encomendado à Dios) no se descubria camino, determinarian

lo mas conveniente en la matetia. Ajustaronse todos à parecer tan religioso, y tomando Dios la mano (quizà por que este sieruo fuyo, acostumbado à conseguir mayores cosas de su Magestad, se lo pedia) començò à trocar los animos de fuerte, que los mismos contradictores fueron los que mas la apadrinaron. Conocieron que los empeños del temor son tempestades de Verano, que quanto mas asustan, mas presto passan, y que el miedo, como hijo de la pusilanimidad, aun lo facil lo pinta dificultoso.

10 Llegado el Disinitorio siguiente, y viendo que ya las instancias auian cessado, tambien los Disinidores cessaron de la suya. Inclindese el General à la fundacion, y como no ay precepto mas eficaz para el subdito, que el gusto, è inclinacion de quien manda, luego se inclinaron à fauorecerla las demàs Cabeças, y Casas de la Prouincia, acudiendole con considerables limosnas, y socorros. Señalaron por Vicario al Padre Fray Elias de San Ioseph, hombre cuerdo, solcito, y trabajador, y supo darse tan buena maña, que en seis años que lo fue (atropellando no pocas dificultades) comprò sitio de quatro leguas en contorno, labrò casa, dispuso huerta, fabricò Ermitas, acomodò jardines, buscò fuètes, y no dexò de imponer alguna renta. Con esto el año de 1617. siendo Vicario el muy V. P. Fr. Francisco de la Virgen, y auiendose juntado el Padre Prouincial Fray Estevan de S. Ioseph (que despues fue General de la Orden) y algunos Prelados graues, se trasladò el Santissimo Sacramento à la nueva Iglesia, con mas deuocion, que ostentacion de la que el mundo suele vsar en semejantes solemnidades, aunque hubo toda la que permite vna soledad deuota. Diòse tambien principio à la rueda inuolable de los exercicios eremiticos, y por titular à nuestro grã Padre

Dase asistencia
à la fundacion,
y crece en sitio
y obseruancia

y Principe de los Ermitaños *San Hilarion*, à quien de tal manera procuraron, y procuran imitar aquellos Religiosos, que reueftido cada qual de su espiritu, no ay quien no pretenda fer otro *Hilarion* en el rigor, en las penitencias, en el retiro, en la oracion, y en todo lo que dize con el Instituto Descalço, y primitiuo. Quiera el Señor llevarlo todo muy adelante, para gloria de su santo nombre, y lustre de aquella feruorosa Prouincia.

CAP. XXVII.

Vida admirable de la Hermana Isabel de Christo, Religiosa Lega en el Convento de Medina del Campo.

I **I** **S**abel de Orduña (que en la Religion, por el entrañable afecto que tuvo à Christo, se llamó de su nombre) fue hija de Martin de Orduña, y de Maria Canales, nobles, y ricos vezinos de la Ciudad de Segouia. El tiempo, y la fortuna inconstantes, armados contra su calidad, de ricos los hizo pobres, y reduxo à tal estremo, que les obligò à retirarse à Villacastin, donde con el trato de la lana passaron, y criaron à sus hijos. Viòse auer escogido el Señor à esta niña muy para si, en el desprecio de todas las cosas, y desseo viuo de soledad, con que entre los demás se señalò desde sus primeros años. Gustaua de estar en lugares solitarios, parte por que la luz le ofendia los ojos, lisiados con vn fuerte corrimiento, parte por gozar mas libre de la que le comunicaua el Señor en el retiro, adonde descubre sus mayores secretos à las almas. Adelantòse tanto, y tan en breue la suya en estos recibos sobrena-

turales, que se conociò no auer sido por el camino ordinario. A la penitencia, y aborrecimiento de si misma se entregò tan sin miedo, que lo causaua en las que veia su ajustado proceder, y ser imposible conseruar la salud con tan malos tratamientos. Començò su nombre à estenderse por la Villa, y por la fama de su virtud, à estimarla mucho las personas principales; procurauan tenerla en sus casas, y huia dellas; buscauanla en la suya, y aunque les hablaua, era poco, y esso solo lo conueniente à sus almas, sabiendo que persona espiritual que habla mucho, derrama por la boca el coraçon, y ni à si, ni à otros aprouechar. Don Pedro Alonso Mexia, Obispo despues de Astorga, la venerò, y proueyò de instrumentos de penitencia, y deuocion, para que repartièssse entre otras personas espirituales, que enamoradas de su virtud, la imitauan. En el mar profundo de la Passion, y vida de Christo andaua de ordinario tã engolfada, que ni podia salir del, ni queria. Sabia que eran aguas de vida, y la mayor fuerte, el çogobrar en su profundidad, pues la hallò el mundo en su mayor tormenta. Gozò algunas hablas, y sentinientos del Señor, tan operatiuos, que la sacauan como de si, robándole el coraçon, y fuerças por largo espacio; y esta era la q ella tenia por salud, porq morir de puro amar à Dios, lo es para nuestras almas.

2. Descò mucho el estado de Religiosa, y auiendo conseguido el de Lega (por que su humildad no quiso el de Corista) en el Convento de Medina del Campo, có los exercicios de cocina, y Enfermeria, en q se ocupaua, como propios de su vocacion, le boluiò el corrimiento à los ojos. Daudauan las Monjas darle los votos para la Profesion, y affigiendole ella, le dixo su Magestad: *No son las Monjas las que te han de professar, sino yo;* y así fue, por que confirmando el

Recibe el Abba
to de Lega, as
segurala Chris
to que profess
ará, y será el
Libro en que
lea.

Fráncisco de la Madre de Dios.

Señor à todas en su aprobació, à los diez y seis de Enero de 1591. fue admitida. Acostumbrada à rezar el Oficio Menor, le quitò las Oras la Maestra, por mortificarla, y dixole Christo: *To serè tu Libro*. Cumpliòlo tan bien, q no necesitò de otros, porque del aprendia, y era enseñada en todo lo que conducia à su aprouechamièto; y estado. Secòla del exercicio humilde de su propia baxeza, en que algũ tiempo se auia ocupado, y subiòla al amoroso de su sagrada humanidad; comunicádola cada dia nueuas y delicadissimas luzes, cò que era su alma vn cielo. Andaua con esto tan absorta, y como empapada en èl, que ni hablaua, ni sabia hablar, sino de Dios, ni le parecia posible tuuiesse otra ocupacion las criaturas. Quando llegaua à comulgar, no consideraua que ella recibia à Dios; sino que Dios la recibia à ella, y assi dezia estar siempre en èl, y nunca en si. Cargauase de insignias de la Passion, y tambien de sus dolores, con que de tal manera enamoraua al mismo Señor, que muchas vezes la regalò con muestras de su amor muy singulares.

Recibe del Señor otros singulares fauores

3 Mostrauasele en algunos pasos de su Passion tã dolorido, que le llagaua el alma; otras vezes tã amoroso, que se le derretia. Vna, entre las demàs, fue con tanta gloria, que auiedo gozado por largo espacio su vista, y conversacion, y notado todas las facciones, y gallardias de su cuerpo, y rostro sacratissimo, le diò el titulo de Gallardo, por q lo mostraua ser en su representació, y en sus finezas. Rogandole en la oracion por la salud de vna Religiosa enferma, començò el Señor à rogarle à ella, que no se lo rogasse, por q convenia entonces su muerte, para que passasse à la vida; y assi fue fauor sin duda grãde, porque como liga à Dios la oracion de sus amigos (segun le dixo à Moyfes) assi les pide q no interpongan su oracion, por que si la interpo-

Exod. 32. n. 10. ibi Olear.

nen; no le dexaràn libres las manos. Triste otra vez, por que no auia podido comunicar su alma con cierto Religioso docto, y muy espiritual, que estubo en aquel Convento, y atribuyendolo ella à sus demeritos, y culpas, la consolò su Magestad, y dixo: *To serè tu Teologo*. Hablando con este Señor, le dezia nuestra Santa Madre: *Busquè mucha variedad de personas que me enseñassen como auia de seruiros, y agradaros; ninguno me entendia; ni acertaua à encaminarme; ni yo acertaua à entenderle, ordenandolo vos, para que solo vos fuesseis mi Maestro, y à solo vos lo deuesse todo junto*. Este fauor, que barruntò Teresa, lo gozò expreso esta su hija, y lo tuvo sin trabajo, auiendole costado tanto el conseguirlo à su Santa Madre.

4 El agradecimiento à tantos beneficios era à medida de la indignidad que reconocia en si para merecer tantos fauores. Andaua siempre humillandose, y deshaziendose delante de Dios, y de las criaturas, teniendo à gran dicha q todas la mandassen, y despreciasen. Para mayor motiuo de su humiliacion, permitiò el Señor que perdieffe la salud, y, impossibilitandola à tiempos de acudir à los ministerios de su estado. Era con esto pesada à las Preladas, y à si misma. Eralo à si misma, por no poder seruir à sus Hermanas; mas à las Preladas, y Religiosas, por que, si el estar sin salud se le ocasionò de seruir las? Verdaderamente, vna Comunidad es libro de pocas hojas, pero de muchas doctrinas, y rara vez toma en cuenta el auer seruido biè à quiè ya no puede seruir. Viuimos de lo presente, y olvidàdolo passado, al compas del interés camina nuestra memoria, y no passa la estimacion de los sentidos. Reñianla algunas vezes con rigor, tratauanla otras con desprecio, y quexandose vna à quiè solo la podia consolar, le dixo: Señor, si auia

Modos varios con que el Señor la humilla, y permite que lo hagan las criaturas

auia de ser tan inuítal, para qué naciyo en el mundo? y respondiote: *Para agradecer, y amar.*

5 Passando mas adelante en el exercicio de su paciencia, dispuso que temerosas las Preladas de las cosas singulares de su alma, que les comunicaua (por que nada les encubria) començaron à escrupulizar, y llamar Confessores poco experimentados (por que no los auia entonces de la Orden en Medina) para que la examinasen. Dixerón vnós, que estaua endemoniada; otros, que conuenia diuertirla, y quitarle la oracion. Echaronla con esto del Coro, y en la celda no le permitian estar vn punto ociosa; traianla ocupada en ministerios diferentes, porque todas tenian licencia para encomendarle los suyos. Gustaua de esto la Prelada, y seguian las subditas su dictamen, porque de todas es perfeguida quien lo es de la Superiora. Obedecia la santa Hermana en qué to le permitia su mucha debilidad, y como al passo que la procurauan diuertir, y apartar del trato del Señor, su Magestad la regalasse, y se llegasse à ella, entrò en escrupulo de que iba contra la santa Obediencia, siendo el cumplirla el blanco de sus deseos. Cavò tanto en este pensamiento, que le vino à consumir el natural, y à engendrar vna calentura tan ardiente, que despues de tres años parò en erica. No por esto le dieron licencia los Confessores, y Preladas para descansar, y asistir à Dios en sosiego; pero su Magestad ofendido de tanto rigor, le mandò vn dia, que les dixesse de su parte: *Tuve hambre, y sed, y no hallè en vosotros caridad;* palabras que deven grauar en sus coraçones las que adargadas del zelo, ò satisfacion de su dictamen, amargan, y mortifican con tan poca razon à sus hermanas. A la nuestra le ofreciò el Señor su lado, y asistencia, y que no la des-

ampararia, hasta ponerla en Puerto seguro.

6 Diez años passò de rigurosisimos trabajos, ya corporales, ya espirituales, ocasionados de las criaturas, que con buenos fines (à su parecer) la labraron, y purificaron de muchas maneras, pero consolada con la presencia amorosa, y casi continua de Christo, que se le aparecia, y regalaua entre sus mayores aflicciones. No contento su Magestad con esto, ordenò que viniesse à Medina vn Padre de nuestra Religion, de muchas letras, y espiritu, que le fue de singular aliuio en sus congoxas. Examinò su espiritu, diòle por muy seguro, y mandò que no le pudiesen tassa en el exercicio de la oracion, ya que en lo demás se la auian puesto sus enfermedades. Desahogòse algo con esto el natural, y boluiendo como à reuiuir el alma, andaua (aunque entre los grillos de vn exausto, y desahogado cuerpo, por que sola la piel tenia sobre si) tan alentada, y vigorosa, que no dexaua passar punto, ni tenia ocasion de merecer, que no la lograsse. Hablaua altissimamente de los trabajos, con la experiencia que tenia de sus ganancias, y aficionando las almas à padecerlos, solia dezir, *Que Dios les tenia hipotecada su gracia; que eran minas preciosissimas, que enriquecian à los mas pobres; que los Santos del Cielo no embidiauan à los de la Tierra otro interès; y que pues el tiempo era breue, no dexassen de acudalarlos en esta para la otra vida.*

7 Del modo con qué ella aprouechaua este consejo en el exercicio heroico de las virtudes, y mortificacion de quanto era aliuio de su carne, dize mucho la Madre Francisca de San Ioseph, Priora de aquel Convento; mas por que basta lo dicho, passaremos à su muerte, q no fue menos preciosa. Vn año antes la derribò en la cama la fuma debilitaciò;

Aprueban su espiritu, y templanie sus trabajos,

Hablaua altissimamente de ellos,

Derribala en la cama su flaqueza, y muere despues de vn año,

Perturbar la las Monj's, y Confessores, y el Señor la fauorece.

Muéstrase ofendido del rigor con que la tratan.

Fráncisco de
la Madre de
Dios.

visítola el Medico, y admirando tanta fantidad, le cobró tan grande veneración, que de rodillas besaua la ropa de su pobre cama, y en su ausencia no acabaua de ponderar los efectos que en su alma producian sus palabras, y consejos. Desahuciò, la tres semanas antes que muriesse, porque assi lo dezian sus achaques; pero diziendo ella, que no era llegado el plaço, viuì quince dias despues, contra todo el orden de naturaleza, y medicina, de que el Doctor se marauillaua mucho. Afirmando el dia de la Ascension, ser imposible saliesse del, respondiò ella: *Yo, señor, soy muy deuota desta festiuidad, y aunque no morirè oy, espero en su piedad, que antes que salga su Octaua nos despenarà el Señor à todos.* Assi sucediò, auindose primero despedido de la Comunidad, y ofrecido al Medico, que en el Cielo le auia de hazer officios muy de hermana, cumpliò la promessa, negociandole, no felicidades de tierra, sino de Cielo. Era muy rico, y bien afortunado, y comenzando desde aquel dia à llouer trabajos en su casa, se hallò à poco tiempo pobre, sin hazienda, sin muger, y sin hijos, pero muy rico, y abundante de merecimientos, y virtudes. Reconociò ser todo efecto de las oraciones de aquella santa alma, y mirando ya las cosas de el mundo con ojos diferentes, postrado en su sepultura, y deshecho en lagrimas de deuocion, le daua muchos y tiernos agradecimientos siempre que entraua à visitar las enfermas. Fue esta dichosa muerte à siete de Mayo deste año de 1606. Domingo infra octauo de la Ascension, como se ha dicho, y con tal sosiego, y paz, que tuuieron mucho que embidiar las presentes.

Ofreció al Medico su intercesion en el Cielo, y expone su causa.

CAP. XXVIII.

Fundan nuestros Religiosos el Convento de N. Señora del Carmen en la Ciudad de Burgos.

Contenta, aunque no del todo satisfecha la nobilissima, y piadosissima Ciudad de Burgos, Cabeça de las demás de Castilla, Tribunal de sus Luezes, primera en el voto de sus Cortes, fuerte por su sitio, noble por su antigüedad, admirada por su poder, feliz por su religion, celebrada por sus ingenios, aplaudida por su Nobleza, respetada por sus Armas, con las prendas que tenia de nuestra Santa Madre en el vltimo Convento que alli fundò de sus Monjas, deseaua juntamente tener otro de sus hijos. Deseaua tambien la Orden, y con mas anhelo las Religiosas, por gozar de su doctrina: que si bien dixo el Poeta, que al apetito goloso le parece que la fruta del cercado ageno està mas arrebolada, y mas grueso el ganado del vezino; estas Religiosas, como oyeron à su Santa Fundadora los vltimos dictámenes, supierò estimar la doctrina fructuosa de su Carmen, y conocer que nadie enseña mejor el camino de la perfección, que quien lo anda, y practica. Pero como en muchos años no se hallasse para la fundacion, por la pobreza grande dellas, y de la Ciudad, vnas y otras pedian al Señor lo abriessse, y à la Santa que lo solicitasse con su Magestad, por ser trofeo de su intercesion el vencer los imposibles.

Motiuos para esta fundacion de Burgos.

2. Passaron con este deseo hasta el año presente de 1606. en que auiedo de professar la Hermana Catalina de Iesus Maria (en el siglo Doña Catalina de Pesquera y Arriaga, que en la mayor pòpa de su loçania trocò las

Ofreció vna Monja su hazienda, y tomó los Religiosos la posesion.



las telas por el fayal Descalço) puso en su coraçon, que despues de otras mandas, y legados que hizo de su hazienda, dexasse el remanente para que en aquella Ciudad se diese principio à vn Convento de sus Religiosos Descalços. Auísado desto el Padre Prouincial Fray Sebastian de Iesus, partiò à Burgos con su Secretario el Padre Fray Luis de la Madre de Dios, como naturales que erã ambos de aquella Ciudad, à disponer las cosas necessarias para que se efectuasse. Fueron recibidos benignamente de toda la Nobleza Ecclesiastica, y seglar, y hallando estar la herencia en possesiones de que la Religion no podia ser propietaria, trataron de reducir las à dinero. En tanto que esto se concluía, acordarõ tambien el disponer la casa en que se auia de plantar el Monasterio. Dieron sus licencias el Arçobispo Don Alonso Manrique, y la Ciudad, y dispuesto vn Oratorio en las casas, y huerta de D. Antonio de Salamanca en las eras de Santa Clara à los veinte y siete de Iunio, dixo la primera Missa, y puso el Santissimo Sacramento el Doctor Iuan de la Torre, Prouisor à la saçon de aquel Arçobispado. Quedò la Iglesia con titulo de Nuestra Señora del Carmen, y por primer Vicario el Padre Fr. Angel de Iesus Maria, Religioso de grandes prendas, y virtudes, y por conventuales, otros que le ayudaron à plantar en aquella Casa la mucha obseruancia en que siempre ha florecido.

Mudan sitio
labrá Casa bi-
hechores, y re-
liquias q goza.

3 Passados quatro meses en este sitio, en que la paciencia de los Religiosos pudo satisfacer sus deseos, trataron de buscar otro de mayores conveniencias; no hallandolo luego, porque no es de todos encontrar desde el principio con lo mejor, y mas en Ciudad donde ay tantas Religiones, se passaron de prestado à las casas de D. Antonio Sarmiento,

junto à la Parroquia de San Cosme, desde el qual atendieron à comprar el permanente, que oy gozan, con quatro mil y seteciètos ducados que se sacaron de la herencia de la Hermana Catalina, y otros tantos que se buscaron à censo. Labróse la Casa, la Iglesia, y lo demás con toda breuedad, y perfeccion, porque los Religiosos pusieron sus diligencias, y los deuotos acudieron con limosnas, entre las quales las de Don Pedro Cereço de Torquemada, y Doña Teresa de Melgosa su muger, fueron tan crecidas, que perpetuaron en aquel Convento su memoria, porque no solo en vida, sino en muerte, le dexaron mucho. Trasladóse à él el Santissimo Sacramento con toda solemnidad Domingo veinte de Noviembre de 1611. dando por titular à la Iglesia nueva el que tenia la primera, de Nuestra Señora del Carmen. Instituyò poco despues la Confradia de su titulo, en que entrò todo lo mas noble de la Ciudad, y con asistencia de toda ella se celebra su solemne Comemoracion todos los años. Tambien goza esta Casa vn quadro de nuestra Madre Santa Teresa, que està en el Altar colateral del Euangelio, tan milagroso, como muestran las muchas presentallas de cera, mortajas, y otras reliquias, y despojos de las enfermedades de que muchos, por intercession de la Santa, se han librado.

4 Presto comengaron aquellos feruorosos Padres con su doctrina, y exemplo à dar de sí tan buen olor, que se llevaron el afecto de lo grande, y lucido de aquella nobilissima Republica. El modo de su proceder, y de los que despues los siguieron, ha sido siempre vno, y tan obseruante, que se conoce esta ventajosa à otras Comunidades, con ser todas las de aquella Prouincia tan exactas en el puntual cumplimiento de su profersion; por que auiendo lleuado

Perfeccion de
los subditos
por el influxo
de los Prelados

Francisco de la Madre de Dios. como de pie el tener Prelados doctos, y espirituales, lo han sido tanto los subditos, que se han visto algunos de grande espíritu, y magisterio, à cuya sombra, y con cuya direccion han caminado, y caminan muchas almas por las sendas de la perfeccion con passos muy feruorosos.

Heroico acto de castidad, q hizo vn Prior deste Convento.

Entre otros successos de esta Casa, hallo dos, que nos pueden ser de fruto, el vno sucedió al Padre Fr. Iuan de la Cruz, primer Prior deste Convento. Su buena presencia, la dulçura de su trato, las muchas letras en Confessionario, y Pulpito, le hizieron tan acepto en esta Ciudad, que tenia llave à los coraçones. Valiendose el demonio de sus prendas, quiso con vn tiro hazer dos daños; encendió tal fuego en vna señora principal, que casi se percibian sus ardores, porque si ningun fuego puede estar oculto, menos el de la concupiscencia. No sabiendo como vencer al recatado Padre, vsò del comun, pero peligroso arbitrio, de fingirse enferma, y llamandole para que la confesasse, acudiò el Padre Prior. Quedando para este fin los dos à solas, ella descubrió su accidente, poniendole por primer apremio el estar ya declarada; que en muger de sus prendas, es lo que estimula mas, y derramando entre las caricias amenazas, concluyó con dezir, que si no cumplia con su voluntad, auia de dar voces, y dezir, que él la auia solicitado. Estrañò el recatado Padre su resolucion, y considerando que vna muger noble, hermosa, y arrestada, es peligro de tres altos, valiendose de su ingenio, y principalmente de Dios, que es Protector de los coraçones castos, le dixo: Señora, mande V. md. traerme vn bizcocho, y vn trago de vino, que estoy algo desmayado. Ella juzgando que ya le tenia rendido, llamó à vna criada para que se lo traxesse, mas al punto que la viò entrar, dixo

el honestissimo Padre: *Lado sea Iesu Christo, quedese V. md. con Dios.* Con esto se salió, y la señora detenida entonces con el susto, y despues que bolvió mas sobre si, reportada con el exemplo de tanta cordura, y honestidad, reconociò su culpa, y fue al Confessionario à pedir al Padre Prior la perdonasse, resultando desta Confesion, y confusion muchos bienes à su alma.

6 En otra los causò el Señor con vna vocacion especialissima. Siendo Predicador deste Convento el Padre Fra y Martin de San Onofre, que murió Prior de Logroño el año de 1640. le combidaron para que predicasse la Conversion de la Magdalena en vn Lugar cerca de Burgos. Auia en él vna muger muy semejante à Maria quando era pecadora, y quiso el Señor que hasta en el modo de la conversion, tambien se le pareciesse. Explicaua el Predicador en la Salucion la letra del Euangelio, y auiendo propuesto el combite que Simó hizo à nuestro Salvador, y el orden de los combidados, quando llegó à pintar la entrada de la Magdalena en la pieça del combite, dixo con alentado feruor: *He aquí adonde entra vna muger pecadora.* Al articular estas palabras, entraba por la puerta de la Iglesia aquella muger libre, y juzgando que el Predicador las auia dicho por ella, fue tal su verguença, que tomandola la gracia por instrumento de su reduccion, tan repentinamente la mudò, que puesta à vn rincón de la Iglesia, començò à aborrecer su perdicion, y à lauar sus pecados con grande copia de lagrimas. Como ya estaua tan blanda, todas las palabras del Predicador eran saetas de salud, que la rendian de nuevo. Con esto buscando la medicina en el instrumento que le ocasionò la llaga, se fue à la casa adonde estaua el Predicador hospedado, y llegando

Prouifencia de Dios en la conversion de vna muger.

1606.

Francisco de
la Madre de
Dios.

à tiempo de la comida, se arrojò á los pies, regandolos con sus lagrimas, y causandolas en todos los que veían su repentina, y milagrosa conversión. Confessò con el muy de espacio, dexò las galas, y exercitándose en continua penitencia; edificò tanto al Pueblo con la enmienda de su vida, como antes con la desemboltura de su proceder lo auia escandalizado.

7 Con estas y semejantes obras han merecido que Christo nuestro Bien, y su Santissima Madre, singular Patrona desta Casa, los ayan acreditado con especiales fauores. Celebrando vn Domingo de Quinquagesima el Iubileo de las Quarenta Horas, y estando todos los Religiosos de rodillas en las gradas del Altar mayor, al tiempo de encerrar el Santissimo Sacramento viò vn alma muy espiritual; y de varones muy doctos aprobada, que Christo Señor nuestro, y su bendita Madre, con grande alegría estauan mirando à los Religiosos. Estendió esta Señora su manto sobre ocho dellos, mostrándoles su particular proteccion; y declarando, que aunque todos eran gratos à Dios, à aquellos ocho era deudora de mas feruorosos seruiçios; y en señal desto, Christo nuestro Bien echò à todos su bendicion; y ofrecio fauoreceria siempre esta Casa. El año de 1618. tambien succediò, que celebrando la fiesta de Nuestra Señora del Carmen, que es à diez y seis de Iulio, en que solemniza la Religion el titulo que tiene de hija de la Santissima Virgen, y el fauor que de su mano recibió, dando à nuestro Padre S. Simon el santo Escapulario por insignia de filiacion tan gloriosa; apareció la Sagrada Virgen con su Abito del Carmen, tendido su precioso cabello sobre el manto, y las espaldas. Venia acompañada de su Esposo San Ioseph, y de nuestro Padre San Simon, y de

otros muchos Angeles, y Santos, que le hazian Corte como à Reyna, y asistió mientras cantauan sus Vísperas los Religiosos. Al fin de ellas, quando se canta la vltima Antifona del Oficio, que en aquel tiempo es la *Salve*, quedándose Nuestra Señora en pie, todos los Santos, y Angeles se pusieron de rodillas; mas al tiempo que los Religiosos cantando, *Et Iesum benedictum Fructum ventris tui*, inclinaron las cabeças, tambien la Sagrada Virgen se inclinò, venerando à Iesvs, Fruto bendito de su vientre. Mostròse la celestial Princesa muy feruida, y grata à las alabanzas que le auian dado sus hijos los Religiosos, y Cofrades, que traía su santo Escapulario, y desde luego començaron à sentir su patrocinio en el feruor con que quedaron de seruirla con nueuas, y mayores finezas.

8 Demàs destos fauores generales, los han experimentado en su muerte algunos Religiosos, que cõsumaron su curso en esta Casa. Viuiò, y murió en ella el Padre *Fray Martin del Santissimo Sacramento* con fama de gran Religioso, y conocido fruto de la Ciudad, à quien prouechofamente beneficiaua en el Cõfessionario. Deseando la Sagrada Virgen, de quien era deuotissimo, à quien con suspiros afectuosos continuamente obligaua, hazerle mas cabal en su ministerio, le dixo en vna ocasion, *Que fuesse muy enterò en las Confesiones, aplicando medicinas fuertes à los pecadores, instrayendoles caritatiuamente en el temor de las penas del infierno, y amor à la gloria perdurable, que desmerecian por sus culpas. Que no contento con apartarlos della, los impulsasse en la oracion, y exercicio de virtudes, que como la falta de las primeras limpia el coraçon, estas segundas lo hermocean.* Con esta instruccion perseverò el sieruo de Dios en su exercicio con conocidas

Consejos que
da N. Señora al
P. Fr. Martin de
el Santissimo
Sacramento,

Mercedes que
han merecido
sus Religiosos
de Christo, y de
su Santissima
Madre.

Francisco de la Madre de Dios.

utilidades, cuyo premio le dió en sí mismo el Señor, con opinion tan recibida de Santo, y muerte tan conforme à su virtud, como en vida le auian merecido; y vna hora despues della fue vista la Santissima Virgen, que estendiendo sobre el vna punta de su manto, lo lleuaua consigo à la Bienauenturança.

En su muerte exheriméta tu patrocínio Fr. Pedro de la Madre de Dios.

9 Del mismo patrocínio gozó en la fuya el Padre *Fray Pedro de la Madre de Dios*, natural de Corella, que en el mismo exercicio de Confessor lleuò muchas almas al Cielo, y con su proceder religioso dexò tal opinion, que gozó el renombre de Santo, que con mucho gusto, y razon le concedian. Muriò año de 1616. vn Lunes doze de Septiembre, à las quatro de la mañana, y estuvo en Purgatorio hasta las dos de la mañana del dia siguiente, que fuerò veinte y dos horas, purgando los defectos de la vida, porque para llegar à la presencia de Dios, aun es impura la santidad, è injustas nuestras justicias. A esta hora, estando aquella alma santa, hija fuya de confesion, encomendandole à Dios en su recogimiento, se le apareció con mucha gloria, asistido de la Santissima Virgen, y de gran copia de Angeles, y le dixo: *El santissimo nombre de Iesus, y la Madre de Dios, Señora mia, sean siempre contigo, y te paguen lo que has hecho por mi libertad. Al Cielo (como ves) camino, y la Virgen mi Señora, à quien siempre procurè seruir, y venerar con toda el alma, se ha seruido de honrar tanto à este indigno sieno fuyo, que con este Coro de Angeles quiere acompañarme al Cielo. Vístete de fortaleza, y con velocidad sigue à Christo, que presto nos veremos donde los trabajos tolerados por Dios tienen digno galardón. Con esto desapareció, dexandola gozosisima, y embidiosa de la felicidad que ya su Confessor entraua à poseer en el Cielo.*

10 Quatro dias despues, estando la misma sierua de Dios en su ordinario exercicio de oracion, tuvo otra visita deste santo Religioso. Aparecieronsele tres Carmelitas Descalços, cercados de diuinos resplandores, los quales eran el Padre Fray Melchor de la Virgen, Navarro, de la ilustre Casa de Vidaurreta, que despues de auer sido Difinidor general, murió en Pamplona; el Padre Fray Iuan de la Assumpcion, natural de Corella; y el Padre Fray Pedro de la Madre de Dios, de quié hablamos, que con el Serafico Padre San Francisco, Santa Teresa, y otros Santos de la Orden, acompañauan à Christo Señor nuestro. Auiendo la sierua de Dios hecho reuerencia à su Magestad, y à sus acópañados, se bolvió à los tres Padres, à quienes auia conocido, y tratado en esta Casa de Burgos, y viendolos tan llenos de luz, y claridad, les dixo: *O varones santos, y dichosísimos, que con vuestra obediencia, desnudez, y pobreza auéis conseguido tanto Cielo; rogad al Señor por mi, para que tambien lo consiga. Quien desea su gloria, sea imitador de sus virtudes, y quien no la imita, culpese de pereçoso, y aun de temerario, pues viuiendo con ociosidad, espera alcanzar el premio de los valientes.*

11 De otros Religiosos hablan con estimacion las relaciones desta Casa, pero las virtudes que dizen son tan comunes en ella, y en muchas de la Religion, que no tienen lo particular, y releuante à que atiende nuestra Historia. A la muerte del Padre Fray Pedro de Santa Maria, natural de Carrion de los Condes, Professo de Valladolid, y Confessor que fue de los Adelantados de Castilla, lo fue tanto, que estando ya en la vltima enfermedad, le preguntò el Padre Superior, si temia la muerte? A q̄ respondió, *Que es para mí libre de su temor, que antes se burlaua della.*

Noticia de otros insignes Religiosos.

Profigura

Privilegio fue este singular, y concedido à la rectitud con que viuió, pues como dixo Seneca, *Aquel no temió la muerte, que traxo la vida concertada.* Pero aunque faltemos à otros, no es justo quitar à esta fundacion al Padre Fray Luis del Santísimo Sacramento, que en sus principios la ayudó, y la daremos en capitulo aparte, porque así lo pide la singularidad de sus merecimientos.

CAP. XXIX.

Vida, muerte, y felicidad del Venerable Padre Fray Luis del Santísimo Sacramento, que acabó sus dias en esta Casa de Burgos.

Su nacimiento, calidad, y admirable vocacion.

EL Venerable Padre Fr. Luis del Santísimo Sacramento, cuya vida fue prodigiosa desde su primera vocacion, fue de lo mas noble de Valladolid su patria. En su temprana edad le faltaron sus padres, y quedando en poder de vn curador, como Cauallero moço se començò à preciar de lo que llaman bizzarria los mundanos, y à darse a los exercicios, y diuerfiones, que la mucha hazienda, y poca edad tienen por inescusables. Para lucir en vna ocasion publica, pidió que le hiziessen vna gala, y salió tan à su disgusto, que se salió enfadado de su casa aquella noche. El Señor, que con pequeñas chinas sabe derribar grandes estatuas, tomando ocasion de vn motiuo tan leue, inclinó su corazón al desengaño. Començò à discurrir, que sería mejor escoger vestido que toda la vida le durasse, y le siruiesse tambien para assegurar el de la gloria. Con este pensamiento saliendo fuera de la Ciudad, se encaminó al Convento de nuestros Religiosos, que en Valladolid se dize, Nuestra

Señora del Consuelo. Como era tan de noche, no solo halló cerradas las puertas de adentro, sino tambien la del portico, con que no pudo tocar la campanilla; mas como se sentia tan mouido, no quiso bolver atrás, ni dexar para despues su execucion, y así se recostó a la puerta, esperando à la mañana, que pudo presumir no tardaria mucho, pues antes de media noche le amaneció en su corazón su mejor dia. Agradado el Señor desta fineza, se la quiso pagar con otra marauilla no menos admirable. Estando ya los Religiosos recogidos en sus celdas, y en sumo silencio la Casa, se tocó la campanilla de la Porteria, como à Capitulo; despertaron todos, estrañando aquel tañido, y mas el Padre Prior, por ser tan fuera de tiempo. Salió de la celda algo alborotado, diziendo, qué ruido era aquel, y como sin su mandato tocauan la campanilla, y mas estando la Porteria cerrada? Iuntaronse todos, y verificado no auerla tocado ninguno de la Comunidad, entraron en nuevas dudas. Mandó el Prelado, que dentro, y fuera recorriesen las puertas, y Porterias, por que tañido tan fuera de tiempo, y con tal orden, mas parecia misterio, que contingencia. Hizieronlo así, y abriendo el portico, y hallando en el vn mancebo tan ayroso, y de buen arte, à todos les causó nouedad. El Padre Prior le preguntó, qué hazia alli tan à deshora? si era su merced el que auia llamado en el Convento? Satisfizoles Don Luis, diziendo, que venia con intento de llamar à la Porteria, pero que por estar todo cerrado, esperaba à que en la mañana le abriesen. Dixole su vocacion, sus deseos, su desengaño, y resolucion, y juzgandolo todo por misterioso, y que el Señor sin duda era el que los auia despertado, y tocado la campanilla, le dieron el Abito (que à su tiempo profesó) el dia siguiéte,

con

Francisco de la Madre de Dios. con nombre de Fray Luis del Santissimo Sacramento.

Exercitase en estudios, y virtudes, y recibe del Señor grandes mercedes.

2 Descubrió desde el noviciado espíritu fervoroso, é ingenio tan capaz, que luego que profesó, y se arraigó en los ejercicios de la Religión, le pusieron a que continuasse sus estudios. Siempre que tomaba el quaderno en la vna mano, tomaba vn Santo Christo en la otra, con que el entendimiento, y la voluntad aprendían igualmente las letras, y las virtudes. En la de la penitencia, y mortificación fue su desvelo mas especial, por saber que era la basa de el Instituto Descalço. Con esto fue tan puro, que aficionada de su buena disposición, y cogiendole á solas en su casa vna muger principal, como candidato Armiño, antes arriesgó la vida, y la opinion, que su pureza. Con ella bolaua á Dios, y como le ven con mas claridad los coraçones castos, y puros, no solo recibia particulares regalos en la oracion, sino abundante luz para encaminar las almas. Por que exercitasse este don, le embiaron los Superiores á Burgos; como él bolaua tan alto, pudo facilmente penetrar lo alto y superior de las muy espirituales, y en el exercicio de las virtudes, y trato con Dios, dirigirlas con destreza. Hallando en aquella Ciudad algunas aventajadas, y ellas en el Padre Fray Luis su semejante, luego le descubrieron su coraçon, y él así adelantó su aprouechamiento, que merecieron del Señor mercedes singularissimas.

Profiguenti

3 Encomendandolo mucho á Dios vna de las mas aprouechadas, mereció vn dia, que lo hazia con mas afecto delante de vn Santo Crucifixo, que le respondiesse su Magestad, *Que siempre lo tendria de su mano.* Otra vez vió al mismo Señor, que poniendo la suya en la cabeça del Padre Fray Luis, en demostracion de carino, le asseguró que le infundiria su caridad, para que encami-

nasse al Cielo muchas almas. Otras muchas visiones, y auisos tuvo la fiera de Dios para el mismo Padre, y ella se los proponia, y como venian de su Magestad, y calan en tierra tan façonada, y tan fertil, la fecundauan, y hazian fructificar mas cada dia.

4 No pudiendo sufrir el demonio el aprouechamiento grande que veía en estas almas, para impedir su comunicacion procuró con vna muy espiritual, que dexasse su Confessionario. Apareciósele algunas vezes, y á lo descubierto le dezia, que buscase otro Confessor, porque Fr. Luis era su enemigo declarado; por la guerra que continuamente le hazia, mejorando algunas almas, y quitandole otras, que lo reconocian por dueño. Reía la fiera del Señor estas y semejantes palabras, y viendo el enemigo que perdía tiempo en persuadirle con amonestaciones tan blandas, vsaua de cautelas, y rigores. Vnas vezes mouia su furia contra el bendito Padre, en su celda le agotaba, y daua tan fieros golpes, que le arriesgaua la vida; otras le apremiaba con penas, con desconfuelos, con engaños, con que mucho exercitaua su paciència; mas como no saliesse con el triunfo, vsó de vna traza astutissima, y semejante á la que vsó en tiempo de nuestro Santo Padre Fray Iuan de la Cruz, segun en su vida diximos. Tomaba algunas vezes la figura del Padre Fray Luis, y mostrandose enfadado de oírla, le dezia, que buscase otro Confessor con quien comunicar su alma, por que él ya no podia, ni se lo permitian los Prelados. En otra ocasion tomó apariencia de vn Estudiantico, y le lleuó vn villete, mentida la letra, y firma del Venerable Padre, en que le dezia quan fatigado se hallaua con sus impertinencias, que le hiziesse fauor de no llegar mas á su Confessionario, ni preguntar por él, ni tomar;

Trazascó que procuró el demonio impedir el fruto que hazia en las almas.

marle en la boca, ni aun pisar los vmbrales de su Iglesia, porque a todos los tenia desedicados con sus hipocresias, y singularidades. La sierua de Dios viendo que era la letra de su Padre espiritual, se afligió sobremana, y como le tenia por Santo, comenzó a esculpizar de que procedia engañada, pues quien tan bien la conocia se lo escriuia, y embiaua a dezir tan sin reboço. Estando con estas imaginaciones, y angustias, se las reuelò el Señor al Venerable Padre, y mandò que la fuesse a consolar, y a deshazer el enredo que el demonio auia tramado para turbar su conciencia. Obedeciò el sieruo de Dios, fue a su casa, descubriòle el autor de aquella tela, y ella quedò advertida, para no temer sus ardides.

5 No solo fue esta sierua de Dios la que gozò el magisterio del Venerable Padre, y percibiò sus provechos; a otras muchas se estendiò con sucesos no menos admirables, que el bendito Padre negociaua en la oracion, de que diremos algunos. Llamaronle vna vez a confessar vna muger virtuosa, a la qual hallò tan mala, y tan sin sentido, que ni aun señas pudo dar para absolverla. Viendo esto el Venerable Padre, dixò a los presentes: Lo que hemos de hazer ha de ser, encomendarla a Dios, que yo espero en su Magestad que a la mañana ha de estar muy en su acuerdo. Bolvió a su Convento, gastò la mayor parte de la noche en oracion, y no solo alcançò del Señor la mejoría, y vso de la razon, sino noticia de la hora en que auia de tenerla; y así quando llegó, tomó la capa, y baxò a la Porteria a tiempo que de parte de la enferma lo venian a llamar para que la confessasse, por que ya auia buuelto a su advertencia. Dixo entonces el Padre Fray Luis: *Aquí es, que ya yo iba a esso*; con que se entendió que el Señor le auia dado el auiso aquella noche. Confessòla

de espacio, y auiendo recibido los Sacramentos, le bolvió el enagenamiento de sentidos, con que espirò, reconociendo todos que por las oraciones del bendito Padre le auia dado el Señor aquel espacio, para que con la gracia de los Sacramentos hiziesse mas cierta su eterna felicidad.

6 Otra hija suya de confesion tenia en la cama a su marido, y tan sin esperanças de salud, que los Medicos le mandaron recibir los Sacramentos. Era feroz, distraido, è impacientissimo en vida, y duròle hasta entonces su impaciencia, y condicion, de modo, que ni queria confessar, ni oír a los que se lo aconsejauan. Viendo su muger que con el riesgo del cuerpo caminaua tambien el de su alma, con lagrimas, y con ruegos le instaua en su conveniencia, ofreciendole traeria Confessor, que muy a su satisfacion lo dispusiesse. Defendia su daño el doliente, facilitaua su remedio la muger, y dexandose vencer esta vez (que suele pocas) el vicio del buen consejo, vino en que le traxesse vn Confessor a quíe dezir sus pecados. Fue la muger, y auisò al Padre Fray Luis de la disposicion de su enfermo, preuino le que lo trataffe con blandura, y venido el Padre, fue tal la que exercitò con el, que perdido el temor a la Confesion, que le auia ocasionado el poco vso, no solo confessò generalmente sus culpas, sino que de vn hombre impaciente, y feroz, lo dexò convertido en vn cordero. Durante el enfermo la noche siguiente, tuvo vn sueño misterioso, en que se hallò en el diuino Tribunal para ser residenciado; diòsele a conocer el peligroso camino que lleuaua, y como si no huiera confessado, le esperaua ya el infierno abiertas todas sus puertas; mas por la intercession de Santa Teresa, a quien le auia ofrecido su muger, y oraciones del Religioso que la confessò, se le daua

Alcança para
otro hombre
lugar de penitencia

Obra su oracion vna singular maravilla

Francisco de
la Madre de
Dios.

vn año mas de termino, para que llorasse, y satisfaciesse por sus culpas. Ordenaronle que se vistiesse el Escapulario de Nuestra Señora del Gárgen, pues devia à su Religion el auer usado el Señor con el de tanta misericordia. Venida la mañana, contó à su muger lo que le auia pasado, y le ordenò que fuesse por vn Escapulario à nuestra Casa. Alegròse con la nueua la virtuosa muger, fue luego à nuestro Convento, y al tiempo que llegaua à el, llegó también el Padre Fray Luis à la Portería con vn Escapulario en la mano, y le dixo: (antes que ella hablasse palabra) Tome, y pongaselo al enfermo, que ya va bendito, y està consolado, que su marido no morirà en este año. Consolòse mucho la muger, y no menos admirada le refirió todo lo que le auia pasado à su enfermo, teniendo por euidencia que el Señor se lo auia reuelado antes al bendito Padre. En confirmacion de todo, el enfermo bolvió à su salud, viuìo todo el año con tan raro exemplo, como admiracion de quantos antes le conocian, y dándole al fin del la última enfermedad, el mismo dia que se cumplia murió, dexando à todos seguros de su salvacion, y confirmando la verdad deste suceso, por que fue muy notorio en la Ciudad.

Exercitale el
Señor con en-
fermedades, y
el exercita en
si grandes ri-
gores.

710 No quiso el Señor que Naue tan cargada de riquezas careciesse de lastre que la asegurasse en su navegacion, y puso se le de enfermedades, que al passo que le asegurarò su felicidad, le dieron en que merecer mucho tiempo. No por ser tan graues, como continuas, se tuvo por escusado, antes temiendo mas los aliuos que se toman à titulo de necesidad (y es muy ordinario en las Comunidades tomarse con este titulo) se priuaua de todos con indispensable teson, queriendo mas tener al apetito quexoso, que còtento. Prueba es desto, que embiándole vnà se-

ñora, hija suya de confesion, por medio de otra persona espiritual, à quien tambien confesaua, vn regalo de dulces, para reparo del estomago, que sabian tener muy estragado, no solo no los quiso recibir, sino que reprehendiò asperamente à la portadora, ordenándole que los lleuasse à los enfermos del Hospital, y juntamente la mandò, como a hija de còfession, le traxesse luego vnos agenos amargos. Obedeciò puntual, y al boluer con ellos, la estaua esperando el Venerable Padre en la Portería, y al recibirlos los començò à comer, diziéndole: Estos regalos ha de traer V. m. à Religiosos Descalços, y penitentes; enseñándole cò la obra la mortificacion de los gustos, y apetitos, que de palabra le solia aconsejar, y dándole tal reprehension, que como ella dezia despues, pensò no salir vna de su presencia, porque tan zeloso se mostraua en defenfa de la penitencia, y mortificacion, que son propias de su estado.

8 Con los exercicios della se fue acercando à su fin, y viendo su santa hija que traia la salud tan quebrada, pedia al Señor se la mejorasse, pues era de tanto prouecho. Aparecieron se entonces las Santas Teresa, y Catalina de Sena, vestidas de diuinos resplandores, y dixole nuestra Santa Madre, que se animasse à padecer los trabajos que el Señor le disponia, y en particular el carecer de su Còfessor, por que moriria muy en breue, è iria à recibir la corona. Sentidissima quedò esta sierua de Dios con tal nueua, y tanto, que aunque fue à confesar con el bendito Padre, no tuvo valor para manifestarle el auiso. Saliò luego à dezir Misa, y antes que la acabasse le diò tan fuerte calentura, que desnudándole de presto, lo lleuaron à la cama. Conociendo esta alma santa que ya no se auia de levantar della, instaua al Señor con oraciones firmes, y

Reuelato el Se-
ñor su muerte,
y el se preui-
ne con gran
fuerza.

au-

CAP. XXX.

Vida, y muerte del Padre Fr.
Pedro de la Trinidad, Pro-
vincial de Andalucia la
Alta, en el Convento
de Caranaca.

EL Padre Fray Pedro de la Trinidad, en el siglo Pedro de Ortega, hijo de Pedro Martinez Texero, y de Doña Antonia de Auila, personas nobles por sangre, e ilustres en piedad, fue natural de Martos, Villa noble, y rica en el Obispado de Iaca. Criose desde su niñez con el exemplo, y enseñanza de los padres, en temor santo de Dios, cuya raíz así se arraigó en su alma, que presto comenzó a manifestarse en los frutos. Obligose con voto de pecado mortal (a mas de afligir su carne con disciplinas, y cilicios) a no hazer cosa que entendiessse ser culpa graue; con que andaua en sus acciones tan ajustado, que comparaua las de otros susiguales. En su presencia no se auia de murmurar, y si algunos en su ausencia se desmandauan, quando él bolvia, o llegaua de nuevo a la conuersacion, solo el ver su compostura los dexaua compuestos, y enseñados. Era por esto muy amado en la Villa, y saliendo fuera de sus muros la opinion, muchos le amauan por ella. Passando a recibir las primeras Ordenes a Iaca, fue tanto lo que el señor Obispo Don Francisco Sarmiento se pago de su modestia, y compostura exterior, que sin conocerle le hizo llamar, y agasajò con regalos, y caricias. La misma aceptación se ganó en Baeza, donde estudiò la Gramatica, y los Artes; y entrándole allí la luz del desengaño, no mas de lleno, tratò de acogerse al Puerto de la Religion, huyendo

Patria, padres
y virtudes de
P. Fr. Pedro de
la Trinidad,

Noticia que
fuyo de su glo-
ria,

auisaua al enfermo de lo que le dezia su Magestad, para que mejor se dispusiera. Hazialo el Venerable Padre, y a los diez y seis del mes de Nouiembre de mil seiscientos y diez y seis, juntando en vno todos sus primeros feruores, se hallò tan alegre, y feruoroso al acabar la vida, que entre las alabanzas del Señor, que nunca faltaron de su boca, depositò el alma en sus manos.

Al mismo tiempo apareció a la sierua de Dios nuestra Santa Madre, y auisò de que ya su hijo Fray Luis salia de aquesta vida. Clamoreando al mismo tiempo las campanas del Convento, comenzó a aferruorizar su oracion, encomendándole a Dios, por si acaso estaua en Purgatorio; pero envistiendose toda de vna repentina alegria, le embargò tanto la atencion, que no pudo continuar las oraciones que hazia por el difunto. Cubriose el aposento de apacibles resplandores, y en medio de ellos se le apareció su Venerable Padre Fray Luis, que le dixo con razones muy amorosas: *Alegrate hija, por que ya me voy al Cielo a gozar por toda la eternidad de aquella soberana vista, y hermosura. La Santissima Madre de Dios, y la bienaventurada virgen Teresa me guian, y acompañan. Esfuérzate, y camina, que tambien tu, libre de los trabajos desta vida, conseguirás la corona inmarcescible.* Con estas y otras dulces palabras desapareció, dexando todo el Oratorio bañado de celestiales olores, para que entendiesse (y todos entendamos tambien) que sabe honrar Dios grandemente a sus amigos.

§§ §§ §§ §§ §§
§§ §§ §§ §§ §§
§§ §§ §§ §§ §§
§§ §§ §§ §§ §§
§§ §§ §§ §§ §§

1606.

Recibe el Abt.
to er Baeza, y
lleuanto a Sedi-
ma a tener su
nouiciados

A do'ee su pa-
dre de pen., y
lanale N. Seño-
62.

Hier. epist.
ad Heliodor.

el golpho proceloso del siglo, en que no solo los nauegantes, sino los mas diestros Pilotos suelen naufragar, porque sus peligros no tienen acep- tacion de personas. Quando ya oia la Teologia pidio el Abito de Nue- tra Señora del Carmen en nuestro Colegio de Baeza, y no con tanto secreto, que no llegasse a oidos del padre su resolucion; sintiolo con es- tremo, y partiò luego en su busca, pero el virtuoso hijo recelando que era para estorvarle su vocacion, se le ocultò hasta el dia de la Santissi- ma Trinidad del año mil quinientos y ochenta y quatro, que en compa- ñia de otros le viò salir para recibir el Abito en nuestra Iglesia, de don- de le despacharon a Seuilla a tener su nouiciado.

2 Causò tal pena en su coraçon este despego en hijo tan querido, que buuelto a Martos cayò en la ca- ma, adonde estubo continuos cator- ce meses, sin que la profunda melan- colia, y varias enfermedades que à ella se siguieron, diessen vn punto de treguas al dolor, con que viuia su- mamente fatigado. Nada desto se le encubria al Nouicio, pero como el amor de Dios sobrepusasse al del pa- dre, y ser cruel en estos lances (segun dize San Gerónimo) es género de piedad, sin reparar en sus lagrimas, solo con oraciones procuraua su consuelo. Vencido el Señor dellas, y del sufrimiento del paciente, tratò de darle, y por medio extraordi- nario. Representòsele vna noche, quando mas apretado de sus acha- ques, vna proçesion de personas hermosísimas, que con velas encen- didas en las manos acompañauan vna imagen pequeña de Nuestra Se- ñora del Carmen, cuyo resplandor à todas las obscurecia. Conociendo entre los del acompañamiento a su hijo, que le mirò con rostro alegre, y llegando la Sacratísima Virgen, le dexò totalmente sano con solo

echarle su amorosa bendicion. Vien- dole con tan repentina salud, fue tal su gozo, que llamò a vna de sus hi- jas, y le refirió la vision, afirmando- le que su hijo sin duda era ya muer- to, y que auia visto parte de la glo- ria que ya en el Cielo gozaua. Pres- to se desengañò, porque recibiendo cartas de Seuilla, supo que su hijo estaua con salud; y desde aquel dia quedò tan afecto à la Orden, que fue su casa vn hospicio continuo de Religiosos, y todos hallauan en ella, no solo agasajo, y regalo, sino quan- to auian menester para bolverse a las suyas. En el primer viage que el Pa- dre Fray Pedro hizo a Martos le re- firió su padre la vision, y la gloria en que le auia visto, y aunque él, como humilde, no la confesò, tampoco la negò, antes en lo sonrosado, y ver- gonçoso del rostro diò a entender q auia tenido luz de aquellas luzes.

3 Auiendo profesado a los treinta de Mayo de 1585. se tratò de la ida de nuestros Religiosos a la Nueva España, con intento de ayu- dar a la conversion de aquellas al- mas, faltas de doctrina, y de Minis- tros. Para esta empresa se ofreció el con las veras que le daua su espiritu feruoroso, mas llegando a oidos de nuestro Venerable Padre Fray Iuan de la Cruz, le disuadiò del intento, assegurándole que en España se que- ría Dios seruir del, con que desistió de la pretension que traia. Aunque ya en Baeza auia passado sus Cursos, le mandaron que se perficionasse mas, y así le embiaron de nueuo a su Co- legio, y diò tan buena cuèta en ellos, que le començò a ocupar en puestos honrosos la Prouincia. El de Su- prior, y Maestro de Nouicios en Iacn, dizen auer sido el primero, y aunque no se sabe el tiempo que per- seuerò en ambas ocupaciones, el año de 1594. le hallamos ya Prior de aquella Casa, por eleccion del Capi- tulo General q se celebrò en Madrid

Francisco de
la Madre de
Dios.

Desa p'filar à
Indias, y estor-
vato N. P. S. lu-
de la Cruz, y
ocupante en
oficios.

Anna Xpi.
1606.

Paulo V. CAP. XXX. Felipe III.

615 Gener. 3. P.
Francisco de
la Madre de
Dios.

à tres de Mayo. Fue tanta la estimacion que hizo de su persona, y virtud el señor Obispo Don Francisco Sarmiento, que en las visitas, y negocios de su Obispado no se valia de otro compañero, ni consultor, porque todo lo hallaua en su noticia, y prudencia.

4. Governando esta Casa de Iuen, le dió vna enfermedad, de que llegó tan al fin, que le tuvieron por muerto; pero en lo mas apretado de los accidentes bolvió de vn paraíso, en que todos esperauan que auia de espirar, diziendo: *No moriré desta enfermedad, por que me acaban de dezir, que ha de ser en mayor oficio.* Pasado algun tiempo, se halló al transito de su buen padre, que fue muy feliz, y acomodadas las cosas de su testamento, dispuso que su hermana Doña Elvira de Ortega (en la Religion Geronima de Santa Maria) tomase el Abito de Carmelita Descalça, que mucho auia deseado; en el Convento de Vbeda, donde vivió, y murió, dexando ilustre su nombre. No quiso el Señor que en la muerte de su hermana mayor Doña Ana, que quedó en el siglo, tuviese el gozo que en la de su padre. Deseó mucho ella que le asistiese en aquel trance, y no lo consiguió, porque ya quando llegó auia espirado. Sentimiento causó en el seruo de Dios, pero trocósele presto en gozo saber que en vision intelectual se la auia mostrado el Señor a cierta persona muy espiritual mas hermosa, y resplandeciente que el Sol; que fue soberana calificación de sus virtudes.

5. El año de 1597. bolvió à elegirlo el Capitulo General Prior del Convento de Velez, pero como al passo que otros buscan los honores, ansiase él, como humilde, por dexarlos, no folegó hasta que con repetidas renunciaciones obligó à los Superiores lo eximiesen del oficio.

Retiróse (à lo que se conjetura de los papeles) à Vbeda, donde con su exemplo, y doctrina Mystica hizo gran fruto en las almas de la Ciudad, especialmente en las del Convento de nuestras Religiosas, porque como hablaua, y enseñaua lo que practicaua en si, eran faetas de fuego sus razones, y sentencias. Del oficio de Vicario de Alcaudete no pudo escaparle su humildad, y fue la eleccion como de el Cielo. Auia entre nuestros Religiosos, y Clerigos de la Villa vna tan assentada contienda sobre pretensiones de que al Convento no le convenia ceder, que estaua el Pueblo poco edificado, porque las oposiciones de Ecclesiasticos, y Religiosos turba toda vna Republica, y los seglares (como dezia nuestra Madre Santa Teresa) tienen ojos agudísimos para notar sus defectos, y turbaciones, y sin viuir ellos cō perfeccion, quieren à los demás perfectísimos. Es mençua natural de nuestro natural, bien dibuxada en el Linçee, de quien advirtió Virgilio, que no ay animal que tenga la vista mas aguda y perspicaz, y juntamente tenga la piel tan manchada; que siempre los que tienen en si mas que quitar, son Linceos en ver manchas; y defectos en los otros. Tomando por su cuenta el discreto Vicario la composicion de vna y otra parte, supo portarse con tal prudencia (en que fue muy singular) que los reduxo à la paz y vnion que deseauan todos, de que se siguió mucha gloria à Dios, y edificacion à la Villa.

6. No se encubrieron estas prendas à las señoras de la Casa de Alcaudete, que viuián Religiosas en el Convento de Santa Clara, y haciendo diligencias para verle, que daron tan edificadas de su trato, cordura, y discrecion, que le amaban, y venerauan por Santo. Lo mismo hizo la Villa, porque las obras, y exemplos grandes que en

Virg. lib. 3.
Ençyd.

Profigue lo
mismo en Al
caudete.

Profigue lo
mismo en Al
caudete.

En vn paraíso
mo le reuirta el
Señor el tiempo
de su muerte,
te, y asiste à la
de su padre.

Renuncia con
valor los ofi
cios, y los que
admite los o
xercita con grã
exemplo.

Fráncisco de
la Madre de
Dios.

el velan, se pedian la veneración, y el respeto. De las voluntades de sus mismos Frayles se apoderò tanto (así en este Convento, como en los demás que gouernò) que las reduxo à la fuya, y como esta era de mas ajustamiento, y reforma, gozaron de vn pedaço del Cielo. Era en el Coro columna inmòble, quando no le obligauan à faltar ocupaciones graues, y precisas. A la oracion fue inclinado desde su juventud, y mostraualo el trato, y la compostura exterior de sus sentidos, no queriendo que por ellos se evaporasse el calor que Dios encendia en su alma. Hablaua poco, y muy sumisso, pero con tal energia, que solo con querercò seguia quanto deseaua de los inferiores. Fue esto con tanto estremo, que cierto Prelado superior le preguntò como se portaua con los Frayles, y Monjas, que así tenia las voluntades de todos grangeadas, y reducidas à la fuya? Respondiòle en substancia el Venerable Padre, *Que amando à los que le amauan, obligando à los que le aborrecian, noteniendo à vnos por amigos, y à otros por estranhos en su Comunidad; acudiendoles à todos en lo espiritual, y corporal con largueza; no dando à los subditos, por interès, ò por aficion, las licencias, ni los aliuos; no haziendo del baculo vara, ni del oficio instrumento para satisfacer los impetus de su natural; ni siendo parcial, sino comun Padre para todos. Estos son (dezia) mis hechizos para atraer, y ligar las voluntades. Celestiales aforismos, que deue guardar vn Superior, si quiere que su gouierno sea accepto à Dios, y à los hombres.*

Caridad con q
acudia à la ne-
cessidad de sus
subditos.

7 Tenia por lisonja particular el que llegassen los subditos à representarle sus necesidades, para remediarlas, y quando los veia detenidos, el mismo les preuenia. Llegaron à Alcandere dos Hermanos Conistas tan mal parados de Abitos,

y tunicas; que se le arrasaron los ojos de lastima, y compasión: mandò al Roperò, que los proueyesse de todo lo necessario, y auiendolos vestido de pies à cabeça, los despachò à su camino. A los Religiosos de sus Conventos preguntaua amenudo lo que auian menester, y con breuedad los socorria. Aunque estaua muy satisfecho de que todos conocian sus piadosas entrañas, y que con llaneza le manifestauan su necesidad, dexaua algunas vezes de acudir al Refectorio con la Comunidad, y preguntandole la causa, respondia: *Puede ser que alguno por demasiado encogimiento no se atreua siempre à manifestar lo que necesita, y quiero dar lugar para que lo haga con el Padre Superior.* Mas con ser de ordinario tan blando, y amoroso con sus subditos, quando el negocio lo requeria era tan graue, y feüero, que se hazia venerable, y lo temian al passo que lo amauan. Nada permitia de menos obseruancia, nada dissimulaua, pero como las correcciones iban mezcladas con tanta prudencia, y sus enseñanças eran obras, mas que palabras, la misma entereza les parecia suauidad, y el mayor rigor, cariño.

8 Llegado el mes de Junio del año de mil seiscientos y quatro celebrò la Orden Capitulo General en Pastrana, y en el (por que se cumpliera la promessa que el Señor le hizo en laen) fue electo en Prouincial de la Andalucia Alta, que entònces comprehendia los Reynos de Granada, laen, y Murcia. Diòle esta nueua tal congoxa al Venerable Padre, que no la pudo dissimular. Renunciò con repetidas instancias, pero no aprouechando, baxò la cabeça al yugo. Sintió mucho la Villa perder tal exemplo, los Frayles verse priuados de su compañía, aunque no de su gouierno amorosissimo. Para entrar

Hazle Prouin-
cial de Andalu-
cia, y luce
mas su santi-
dad.

con el mismo
voto, y con
los otros
que se
hicieron
en la
orden.

1606. en el con buen pie, quiso, à exemplo de nuestro Salvador, hazerse menor, y parecerlo en todo lo que su dignidad le permitia. Escogió para sus caminos (por que ya los achaques no le dauan lugar para andar toda la Prouincia à pie) vn jumentillo humilde, y à su compañero el Padre Fray Miguel de San Alberto, natural de Vilches, diò la obediencia, y gouierno de sus acciones interiores, à quien obedecia con la puntualidad que si fuera su Prelado. Para exercitar la caridad, y officios de Padre con los subditos menesterosos, hizo prouision de pañetes, y tunicas de estameña, con que socorria al que hallaua necesitado en los Conuètos pobres. Consgo no guardaua essa ley, porque gustaua de padecer en todo. Viuia siempre con poca salud, pero sin desistir de los rigores comunes de su profesion, y quando mas le apretauan los achaques (que eran muchos) el mayor regalo era, ponerse vn pedaço de lienço sobre el hgado, de donde le provenian. Fue general entre Monjas, y Frayles el recibo, y aceptacion de su gouierno, mas como en los officios no pudiesse hazer assiento su humildad, todo era anhelar por la celda, y estado humilde de subdito; para conseguirlo, viendo que en la Religion no le auia de ser facil, se valió del Sumo Pontifice, y tales razones diò de conveniencia, que impetrò Breue para que no le pudiesen obligar à ser Prelado.

9 No pudo poner en practica el priuilegio, porque Dios, que no quiso en el mas que la voluntad, para premiarle la obra, dispuso que al tiempo que lo recibió en Carauaca, le diese la postrera enfermedad; originòse esta de vnas calenturas maliciosas, que le sobrevinieron dia de San Mateo. Bien conociò que era Hegado el vltimo trance, pero como lo apetecia, no le turbò, antes con

júbilos, y demostraciones amorosas combidaua, y como desafiua à la muerte, para que no se tardara. Llegò à tãto, que hizo escrupulo, si pasaria à ser disgusto de Dios aquel desear tan de coraçon verse libre de los grillos de su cuerpo. Quisole el Medico recetar vna costosa beuida, pero el atendiendo al poco fruto que esperaua, y à que parecia demasiado el cuidado que ponía en su salud, la desechò, diziendo: *Señor Doctor, yo soy vn pobre Frayle, mi vida importa poco en el mundo, dexemos obrar à Dios, y escusemos aora esse gasto.* No por esto descuidauan los Religiosos de procurarsela por medio de las diligencias humanas, sin reparar en costas, ni en intereses; pero no reconociendo en ellas logro, no hazian sino afligirse, sintiendo su horfandad ya tan vezina.

10 Las Religiosas, que no con menor cuidado perseuerauan en las de su deuocion, le embiaron vn Escapulario que auia sido de nuestra Madre Santa Teresa; recibiole el Venerable enfermo como prenda de Madre que tanto amaua, y tal efecto hizo, que repentinamente se reconociò la mejoría. Alegrronse mucho los hijos, teniendo ya por segura su salud, mas el en tristecido al mismo passo, començò à exclamar, y à dezir à Dios con tiernas lagrimas: *Señor mio, que tengo de boluer à viuir, y ser Prouincial! No lo permitais; acabemos ya desta, si vos dello sois seruido.*

Cosa rara! bolvió luego à descacer, y al veinte y vno de su enfermedad, Miercoles once de Octubre de este año de 1606. auiendo dado grandes exemplos de paciencia, de humildad, pobreza, y resignacion, y recibido todos los Sacramentos, con alegre confianza se despidiò para el Cielo. Sintieron los Frayles, y Monjas de aquella Villa con grande estremo su muerte, y en la Prouincia, y Religion causò tal dolor, que durò

Francisco de la Madre de Dios.

Mejora con vna reliquia de N. S. Madre, y de alcança del Señor que se le leuaua.

Francisco de
la Madre de
Dios.

Maravilla nota
ble en su muer
te.

por muchos años, porque pocas ve-
zes se llena el vacío que dexan seme-
jantes personas. Pero que mucho
que lo llorasse su Orden, si lo llega-
ron á sentir los irracionales, reno-
uandose en su muerte lo que refieren
algunas Historias antiguas. En la de
el Angelico Doctor se afirma, que
muriendo el Santo en el Convento
de Tosanova, al mismo instante mu-
rió una mula en que caminava al Có-
cilio. En la de Jorge Castrioto, Prin-
cipe de Albania, que al punto que él
espiró murió también su cavallo: y
lo mismo sucedió en la de este reli-
giosísimo Padre, que muriendo él
en su cama, juntamente murió la ca-
ualgadura en que hazia sus cami-
nos.

Aparece á su
hermana en
Vbeda glorio-
so, y auisala q
reze Completas.

ii Con el auiso de su enfer-
medad estaua su hermana Geronima
de Santa Maria con tanta aflicción
en su Convento de Vbeda, que la
misma noche de su tránsito, rendida
al dolor, y olvidada de rezar Com-
pletas, se quedó dormida. Oyó en-
tre sueños, que le dixerón por tres
veces: *Geronima, despierta, y reza
Completas.* Despertando á la última,
reconoció la voz, y presencia de su
hermano, y vió que de repente se le
desaparecia con la claridad y luz de
que venia revestido. Quedó con grã
conhorte en su interior, y cayendo
en su descuido, se puso á rezar Com-
pletas. Aueriguada despues la hora,
y punto de su muerte, halló auer si-
do el mismo en que se le apareció,
con que tuvo por cierta su felicidad,
y con las mejoras de su santo herma-
no convirtió en alegría sus lagrimas.
No se hizo dificultosa de creer esta
noticia a los que le conocieron, y
trataron, ni á los que no le alcança-
mos, ni merecimos, porque la pure-
za, y rectitud de su vida es la que
hará eterno su nombre. El Padre
Fray Iuan de San Estevan, Prelado
graue, y digno de todo crédito, afir-
ma no auerle notado en el largo

tiempo que le comunicó, falta, ni
imperfección advertida; y que en
quanto á la perfección interior, era
de las almas de mayor pureza, y san-
tidad, que (á su parecer) tenia Dios
en su Iglesia.

CAP. XXXI.

*Vida, vocacion, y exercicios
del Venerable Hermano Fr.
Bartolome del Santissi-
mo Sacramento.*

i Otra vez buelve la His-
toria á su principio, y
deseosa de que no olvidemos los
feruores de su primitiua perfección,
nos propone la vida deste Venerable
Religioso, hijo de la antigua Casa
de Mancera, Taller donde se formó
la vida perfectísima, que la dió á
nuestro Carmelo. Fue este insigne
varón natural de Martín Muñoz de
las Posadas en Castilla la Vieja; sus
padres, aunque de estado, y fortuna
humilde, buenos, y temerosos de
Dios, se llamaron Pedro Blanco, y
Maria Iuarra. Criaron á este hijo
para el trabajo, y salió de fuerças tan
robustas, y singulares, que por ellas,
y por gran comedor, era conocido
en muchas leguas. Era juntamente
piadoso, y desde su niñez inclinado
á las cosas de devoción. En la del
Santísimo Sacramento se esmeró
mucho, y tanto en la de la Santissi-
ma Virgen, que libró, y experimen-
tó todo su bien en ella. Siendo como
de veinte años, le dió deseo una tar-
de de visitarla en una Ermita que
estaua media legua de su Lugar. Hi-
zolo, rezando su Rosario, y sintien-
do en ella impulso de passar á otra, y
despues á otras dos, que estauan en
distancia de quatro leguas, las andu-
uo todas tan sin cansancio, y con tá-
tabreuedad, que afirmava despues,

Padres; y prin-
cipios de el V.
Hermano Fray
Bartolome del
Santísimo Sac-
ramento.

no auia podido hazer sin milagro este camino. Pagòlo aquella Señora luego de contado el seruicio, no solo en el feruor, y alegría espiritual, de que llenò su alma, sino en vna grande y extraordinaria luz, que le comunicò para conocer el mundo, y quanto en èl antes engañado pretendia. Retiròse de los amigos, que le seruian de tropieço; à los juegos, y diuertimientos diò de mano; huia de ver, y ser visto por las calles, y recogido todo à su interior, solo procuraua tratar con Dios, saboreado del gusto que en aquella acompañada soledad sentia, y reconociendo que el no tener por mayores los gustos de Dios, es por falta de experiencia, pues gustada la diuina suauidad (dize San Gregorio) causa fastidio la humana.

De la deuocion
con la Virgen
comiençan sus
dichas.

2 Andaua de ordinario en ferias, y mercados, vendièdo en vnos, y comprando en otros lo conveniente para la prouision de vna pobre tienda, con que passauan sus padres. Si en los caminos hallaua Religiosos (aunque èl no sentia impulso de serlo) los regalaua, y acariciaba, gustando de su conversacion, y de andar à pie, porque ellos no lo fuesen. Hizo esto (entre otros) con vn Padre de la Obseruancia de Nuestra Señora del Carmen, que hallò camino de Peñaranda: era lieruo de Dios, y deseando pagar con edificacion el porte de la caualleria, que no podia con dinero, le dixo, como iba al Conuento de los Descalços de su Orden, fundado en la Villa de Mancera. Refiriòle muy por menudo los exercicios de penitencia en que se ocupauan, y como aquella estrecha Casa era vn Cielo, y sus moradores Angeles, que olvidados de si, y del mundo, vacauan à Dios noche, y dia. Hizo tan dulce consonancia esta musica à los oïdos del caritativo moço, que al sonido della se iba regalando, y encendiendo en vn gran deseo

de seguir los passos de aquellos de quien oïa referir tantas virtudes. Pidiòle que fuesse su intercessor para que le diessen el Abito, y que si le parecia que entonçes lo auia de conseguir, dexaria su viage, y en su compañía passaria à Malicera, porque Dios repentinamente le auia mudado en otro hombre con lo que le auia dicho. Facilitòle la pretension el buen Religioso, por que era conocido de nuestro Venerable Padre Fr. Antonio de Iesus, Prior de aquella Casa; con que dando el negocio ya por hecho, Bartolome Blanco despachò en Peñaranda con vnos compañeros suyos las caualgaduras, y diheros, para que los diessen à su padre, diziendo, que à èl le importaua detenerse alli algunos dias. Llegados à Mancera, y auisado el Padre Prior del pretendiente, le mandò despedir antes de verle; resolucion que èl sintiò muy en el alma: pero siendo mouido a poco rato del Señor, le hizo llamar, y examinada su vocacion, le admitiò al Abito, pareciendole muy à propósito las fuerzas, y la salud para el rigor de su profesion de Hermano Donado, y trabajo de las obras materiales, que traian en aquella nueva fabrica.

3 Mostrò desde luego tan grande aliento en las cosas de deuocion, y tan extraordinario para las del trabajo corporal, que se viò ser Dios el que le auia embiado para edificaciòn, y aliuio de aquel Conuento. La abstinencia que en èl se guardaua era tal, que aun à estomagos de menos vigor los traia debilitados. Sintiòla mucho nuestro Nouicio, porque por el gran calor natural estaua hecho à comer mas, y muchas vezes al dia; pero lleuaualo con paciencia, librado en la esperança, y hartura de el Cielo la que alli le faltaua. Prosiguiò en su trabajo con alegría, sin descaecer el animo, hasta que rendida la naturaleza à la carga, vino vlti-

Exercita su plenitud con los Religiosos, y llamale el Señor por este medio

Francisco de la Madre de Dios.

timamente à descaecer con vna enfermedad graue, y prolixa. Mucho procuraron su salud, pero rebeldes siempre las medicinas, acordaron algunos de los Padres, despues de mucho tiempo, y experiencias, embiarle à su casa cõ el vestido de seglar, asegurandole darian segunda vez el de la Religion, si bolvia mejorado. Terrible fue para el sieruo de Dios (aunque piadosa) por que ya atendia mas à morir entre los rigores de los hijos de la Virgen, que à viuir entre los regalos y caricias de sus padres; pero consolado en parte con la esperanza de que lo bolverian à admitir, abraçò lo que la Obediencia disponia. No le viò la buena madre, quando conociendo de donde le procedia la enfermedad, acudiò al remedio, no conforme à las reglas de Medicina, sino à las experiencias que tenia de su hijo. Preparòle el primer dia vna muy buena y sustanciosa olla, y à pocos que la continuò, dexandole satisfacer del todo el apetito, le desarraigò la calentura, y lo restituyò à su primero vigor. Rogòle entonces, que pues insistia en ser Religioso, lo fuesse en Orden donde se tratasen con menos aspereza, y que en la de San Geronimo, donde su padre tenia muchos conocidos, seria muy facil el admitirle. No se rindiò à estos riesgos, como ni à otras dificultades que le propusieron amigos, y parientes, porque no auiedo descaecido en los feruores con la enfermedad (como à muchos sucede) quiso bolver à proseguir lo comenzado, y no dexar de su mano el arado, ni la esteva, con que en la tierra de su coraçon auia de hazer la simiença para el Cielo.

Buelve à recibir el Abito de Lego, hazele guerra el demonio, y modocò que le yence.

4 Fue recibido de los Religiosos con amor, y restituido, no al Abito de Donado, que tuvo la primera vez, sino al de Hermano Lego, en que professò el año de 1573. el vltimo dia de Mayo. Bolviendo al tra-

bajo, y abstinencia, bolviò à sentir la carne su primera dificultad, y el demonio à agrauarsela de fuerte, que à ratos le traia dudoso de la perseverancia. Proponiale que pidiesse doblada racion, pues trabajaua doblado que los demàs, ò que se fuesse à otro Convento mas abundante, y de menos ocupaciones, por que templado el trabajo, y mejorada la comida, fuesse mas tolerable lo que auia de professar, ya que temerariamente queria ser homicida de si mismo. Rebatìò los golpes el feruoroso Hermano con vna grande y valerosa resolucion de morir antes que retroceder, y obligòse con voto à no pedir cosa que fuesse de aliuio en comida, ni en vestido, en mudança de Convento, ni en ninguna otra materia, dexandose totalmente à la providencia de Dios, y disposicion de los Prelados. Oygan esto, y recibandolo en cera, pero conferuendolo en bron-

5 El discurso largo de su vida fue texido de varias, y excelentissimas virtudes, pero antes de engolfarnos en ellas, para dexar mas desembaraçada la narracion, serà bien referir en breue los passos por donde el tiempo que viuiò le traxo ocupado la Obediencia. Poco despues de auer professado le pidió para Por-

Ocupaciones, y Conventos en que pasó la vida.

1606

Crede en vir-
tud con el ex-
plo de la Ma-
dre Gerdona.

tero del Convento de los Padres Observantes de Toledo nuestro Venerable Padre Fray Antonio de Iesus, que por orden de el Visitador Apostolico lo gouernaua, pareciendole, por lo que conocia en el bendito Hermano, que con tal Alcayde estaria aquella Fortaleza segura. Procedió alli con exemplo singular, y con tal prudencia se portò con los Religiosos, y seglares, que los tenia à todos gustosos, y edificados, sin faltar à su entereza religiosa. De aqui passò à la Roda en compañía del Padre Fray Francisco de la Concepcion *Esmenda*, donde de siete años que alli estuvo conociò, y tratò los tres con estrecha familiaridad à aquella nobilissima Ermitaña, y prodigio de nuestros tiempos Doña Catalina de Cardona, y la santa virgen le cobrò tan cordial amor, que con ser tan recatada en descubrir las cosas extraordinarias de su alma, aun à los mismos Confessores, le diò cuenta de algunas grandes misericordias, que en la oracion recibia.

6. Aqui fue donde en el seruo de las virtudes que nos diran los capitulos siguientes, el seruo de Dios se desconociò à si mismo. Tenia aquel dechado de toda perfeccion ante sus ojos, y viendo en vna virgen delicada, y nobilissima tantos brios, culpaua los suyos de cobardes, diziendo con San Geronimo: Ha, que verguença! Que vna muger sea Capitana de hechos tan heroicos! Que el sexo fragil de vna virgen vença al figlo, y del robusto de los varones quede el figlo vencedor! Ardia al calor de tanto fuego, y trasladando à su cuerpo la llama de tantos rigores, todo se le hazia facil. Lleuaua de comer à su cueua à la Venerable Ermitaña, y ella agradecida à su caridad, y al fondo que descubria en su pecho, le fiaua sus secretos mas interiores. Hallaua la muchas vezes cercada de las animas, que por sus

oraciones auian salido de Purgatorio, y veialas el bendito Hermano subir con triunfo à la Gloria. Nuestrra Madre Santa Teresa, passando tambien por aquella Casa, le mostrò tanto afecto, que lo singularizò en acciones exteriores à vista de los demàs, todas significatiuas de la grande estimacion que de su virtud auia hecho. Estuvo despues en los Conventos de Alcalá, Auila, Barcelona, Tarragona, Perpiñan, Lerida, Zaragoza, y vltimamente en el de Tudela, ocasionando à estas mudanças, no su poca estabilidad, sino la mucha fantidad del sugeto, porque à la fama della, y de las obras, y curas milagrosas, que hazia, era tanta la gente que le venia à buscar, que por escufar ruidos, y alborotos en los Conventos, se veian necessitados los Superiores à trasplantarle de vnos à otros, como se dirà adelante.

CAP. XXXII.

Virtudes, que el Venerable Hermano exercitò en grado heroico.

Las virtudes que en el seruo de Dios resplandecieron son tantas, que no pudiendo reducirlas à esta breuedad, escogeremos algunas particulares, que exercitò con singular eminencia; y por que la obediencia es la primera de las religiosas, tomaremos del la principio. Oyendo dezir, luego que se viò Nouicio, que sobre este fundamento se auia de leuantar el edificio espiritual, y que sin la obediencia no podia estar, ni permanecer seguro, de tal manera procurò abraçarla, y preferirla à las demàs obras voluntarias, por altas, y virtuosas que fuesen, que no parecia traer otro estudio. No solo à la voz del Prelado, y

Francisco de la Madre de Dios.

Entre las demás virtudes se señala más en la obediencia

Francisco de la Madre de Dios.

campana, sino à qualquiera otra señal, ò insinuacion, obedecia con tanta puntualidad, que sucedia dexar muchas vezes las obras imperfectas, por que su obediencia no lo fuesse. Tenianle mandado, que para acudir à la Porteria quando llamassen, no huviesse ocupacion, y con ser tan grave la del comulgar, sucediò en algunas ocasiones dexar al Sacerdote con el Santissimo Sacramento en las manos, por que al tiempo que estava para recibirle, oia el tañido de la campanilla, y se priuaua de recibir à Dios, por servir al mismo Dios en la obediencia. No fue menos prompta la del Sol, pues obligado à Dios, que le mandò no parasse en su carrera, se detuvo à la voz de Iosue, desobedeciendo (al parecer) à Dios, por obedecerle en su Ministro.

Singular ressignacion en la voluntad de sus Prelados.

Siendo con ventual de Auila sintiò vn grande impulso de ver à su madre, cosa para el muy nueva. Acordandose del voto que auia hecho de no pedir nada, y deseando por otra parte no faltar à la inspiracion que le parecia ser de Dios, le escriuiò al Padre General estas solas palabras: *Padre nuestro, Bartolome batreinta años que no ha visto à su madre; si Dios fuere seruido, y la santa Obediencia se lo mandare, la irà à ver, y si no, no.* El General, que conocia bien el desalimiento con que esto proponia, no solo le diò licencia, sino le embiò dineros, y caualgadura para que hiziesse el viage. Lleuòle consigo el Padre Prior de Auila, que passaua à Valladolid, y hallàdo muy vieja, y muy enferma à su madre, se lo dexò alli hasta la buelta. Negociò en Valladolid con tanta breuedad, que bolviò à Martin Muñoz antes que muriesse la enferma, pero estava ya tan à lo vltimo, que esperaba por momentos espirasse. Llamandole alguna precisa necesidad de su Convento, ò mirando aquella lastima como agena, dixo el Prior al Hermano

con arrabatada priessa, que al punto se auia n de partir, por que no podia dilatar mas la jornada. Licitamente parece que fuera, y piadosa la replica en este caso, pero infructuosa, è inuutil, porque à quien la obligacion de vn hijo, el consuelo de vna madre, las lagrimas de los parientes, no obligaron, que replicas le detendrian? Por esto aconsejaua el Apostol, que sintiessemos en nosotros las penas que Christo nuestro Bié padeciò, y nosotros hermanos padecemos, para que hiziessemos ponderacion, y tuviessemos compasion de ellas, porque à quien las mira como agenas, duelen poco. El verdadero obediente, que en nada buscava su gusto, sino el de Dios, à nada replicò, queriendo primero atropellar con su consuelo, cò el de su madre, y lagrimas de sus parientes (que le pedian se detuviesse, pues ya estava tan al cabo) que faltar vn punto à la voluntad del que tenia, y reuerenciava por su Dios visible, que assi llamò à los Superiores San Bernardo. Apenas llegó à Auila, quando tuvo auiso como ya era difunta; pero ni entonces, por mas que el natural hizo su officio, diò muestras de sentimiento, ni perdiò la serenidad del coraçon, de que no menos se edificaron, que admiraron los que sabiendo la causa, juzgaron por sobrado rigor el del Prelado. Gasto tres dias el agradecido hijo en continua oracion por la madre, y en pedir que otros la hiziesse, y al cabo dellos se tuvo por cierto auerle consolado el Señor, assegurandole de su eterna felicidad por medio de nuestra Madre Santa Teresa, por que afirmando el que ya su madre estava en el Cielo, y no necesitava de oraciones, vino à confessar que vna Monja le auia dado el auiso, y aueriguado que en aquellos tres dias no auia salido de casa, ni recibido algun auiso, carta, ò papel, se confirmaron en que la Santa, de quien en

Ad Phil. 2. cap. 2. n. 5.

Opus. de pra. rep. & dist. pens. c. 12. q. 1.

Renatale S. Teresa, que ya estava en el Cielo.

Haze oficios
Incompatibles,
ayudáale los An-
geles, y el Se-
ñor le consuela.

vida auia sido muy amado, fue la que le traxo la nueua.

3 No solo prompta, sino valerosa y fuerte era la obediencia de nuestro Hermano, aun en las cosas arduas. Solian encomendarle muchos oficios, y ocupaciones juntas, y de tanto trabajo, que cada vna requería vn hombre de por sí; mas él con el deseo que siempre tenía de obedecer, bastaua para todas. Era en Barcelona Velador perpetuo de Maytines, y Oración, y juntamente (como el Padre Prior Fray Bautista de la Trinidad lo depone) Sacristan, Refitolero, Dispensero, y Cocinero; y con ser estos ministerios vnos tan incompatibles con otros, todos los hazia con tanta puntualidad, y perfeccion, y lo que mas es, con tanta alegría, y descanso, que era voz comun entre los Religiosos, que los Angeles le asistían en ellos, y ayudauan. Algunas vezes suspendiendo el Señor este especial concurso, lo dexaua en su natural flaqueza, para que reconociese que devia a la gracia aquellos brios: pero ni en estas ocasiones dexaua el Señor de confortarle muy presto. Estando en la Roda casi con los mismos oficios, falló vn día al monte por vn haz de leña; bolviendo con él algo afligido, reueló el Señor su trabajo a la varonil, y santa Madre Cardona, para que lo consolasse, y saliendole al encuentro, le dixo: *Hijo, no estés triste, que mas mereces con essa carga de leña que llevas por obediencia, que yo con todos mis rigores.* Como las palabras venían de Dios, obraron; y de manera confortaron su corazón, que lo restituyeron a su ordinaria ferocidad, y alegría.

4 Lo que vna vez le mandaua la Obediencia, nunca lo olvidaua; era como las plantas, y Estrellas, que con la primera voz del Criador, no necesitaua de segunda, para fecundar la tierra con sus frutos, e ilus-

trarla con sus luzes, porque siempre el amor acompaña a la memoria, y a la pereza el olvido. Hallóle vn día el Padre Prior Fray Eutropio de el Carmelo haziendo vna cosa en seruicio de la Comunidad, aunque de poca monta, y reparado en que otras vezes le auia visto en la misma ocupacion, le preguntó, que por qué se ocupaua tanto en aquello? A que respondió: *Por que V.R. Padre nuestro, me lo ha mandado.* Recorrió entonces la memoria, y halló que auia tres años que en comun auia advertido se hiziera, sin acordarse mas de este orden. Nacia esta perseverancia de otra excelentissima propiedad de la obediencia, que era, ser la deste bendito Hermano (como quieren los Maestros espirituales) prompta, sencilla, y sin discurso. Vióle en otra ocasión el Padre Fray Estevan de S. Ioseph tomando vn aliuio, que en vno de su profesión parecia demasiado, y dixole: Hermano Fr. Bartolome, no repara que puede esso parecer mal a quien lo viere? No, Padre (respondió) *que auíendome lo mandado la Obediencia, no me toca a mi discurrir, sino obedecer.* Finalmente, no se pide propiedad, o excelencia alguna en esta gran virtud, que en la de nuestro Hermano no se hallasse, y a esse passo era el aprouechamiento espiritual que producía en su alma. No se le encubria al demonio, y procuróle entibiar, especialmente en aquella fe, y reuerencia con que obedecía al Superior, mirando en él a Iesu Christo. Recibía en la oración muchas ilustraciones, y transfigurandose vn día en Angel de luz, le dixo: Buena es tu obediencia, pero advierte que a las palabras de Christo: *Quien a vosotros oye, a mi oye*, no se han de entender por los Prelados particulares de las Religiones, sino por los Pontífices, y Obispos de la Iglesia. Alterado el bendito Hermano con esta locución,

aun-

Calidades de su
puntual obediencia,
y casos que la confirman.

Francisco de la Madre de Dios.

Su singular humildad, y paciencia.

aunque en la doctrina, y efectos conocio no ser buena, fue luego al Confessor, y dandole cuenta de lo que passaua, el quedò mas firme en su primer sentir, y el demonio mas sentido.

5 En la humildad, y paciencia, compañeras inseparables de la angelica obediencia, fue no menos admirable. Dedicòse desde el primer dia para desecho de la Casa del Señor: en qualquiera que entraua se alcaua con los officios, y ocupaciones mas humildes. El fregar, el barrer, el limpiar los vasos, y lugares inmundos, lo tenia por cuidado tan propio, que parecía tener allí su gloria, y cò una santa ambicion, piqueria, ni permitia que en estos empleos los demás le preuiniesen. Su Abito era el mas roto, y desechado, y su cuidado, el afectar antes el desaliño, que el asseo, contra la soberuia, y vanidad de aquellos que aun de los remiendos, y pies del calços hazen gala. Teniafe por el mas vil de los hombres, y por tan indigno de entèder en ministerio que no fuesse proporcionado à su indignidad, que ni sabia acomodarse con otros, ni podia. Apetecia los desprecios, como el soberuio los honores, y entonces se hallaua mas alegre, y satisfecho, quãdo otros le reprehendian, y humillauan. Cier-to Prelado, ò por hazer prueba de su virtud, ò por que el Señor permitió que no concibiesse della tan bien, diò en mortificarle tan de veras, que no parecia atender à otra cosa en su gouierno. Quitòle las Comuniones, y el ayudar à Missa, que era todo su consuelo. Reprehendiale con aspereza, no hazia caso de sus exercicios, y disponiendo el Señor que à su imitacion hiziesen lo mismo Religiosos, y seglares, vino à verse de vnos y otros tan abatido, y despreciado, que corriera mucho riesgo otra paciècia, que la suya. El callar, y el considerarse indigno de otro

tratamiento, y por consiguiente de la compañía de los Santos (porque en su opinion todos lo eran) lo tuvo tan en si, que ni en palabra, ni en semblante diò à sentir sus sentimientos. Con esta ocasion no quiso el demonio dexar de hazer fuerte en su paciencia; juntòselo vn dia andandocamino en figura de viandante, y diziendole que iba errado, le sacò de la vereda, y entrò en vnos grandes pantanos. Arrojàle en vno de ellos, y puestto en el lodo hasta la cintura, començò à burlarse del, y dezir el enemigo: Aì me lo pagaràs, y pereceràs, busca quien te saque; y desapareciò. Conociò el santo Hermano entonces quien era, y tomando el trabajo como venido de su mano, alçò los ojos al Cielo, y viò vna luz, que le cubria à modo de resplandor, y alentaua para que saliesse afuera. Tan de contado, y tan à lo marauilloso como esto le pagaua el Señor lo que por su amor sufria.

6 A las mortificaciones, y penas aña dia otras de particulares penitencias, y rigores, para que constase que no violentado, sino gustoso, abraçaua la mortificacion, y tenia en ella sus delicias. Eran sus diciplinas rigurosas, los cilicios continuos, la abstinencia rara, el desabrigo sumo, y en fin, ningun aliuio le deviò su cuerpo jamás, porque en todo le trataba como à esclauo vil (poco es) como à mortal enemigo. Vno de los principales fines que en esto tenia era, el traer la carne à raya, y domar sus brios, para que el demonio no hiziesse lance en su pureza. Fue castísimo, no solo en obra, sino en pensamiento, mas no por esto se tenia por seguro, ni descuidaua en las ocasiones, considerando que en las de la castidad, el que se tiene por fuerte es el mas flaco, y el que vive con seguridad, el que està mas cercano à la caída. Quando se ofrecia hablar con mugeres, se armaua de la presencia

Arrojale el demonio en vn pantano, y el Cielo le fauorece.

Mortifícase para guardar su castidad, y victoria que alcanza del demonio.

con mugeres, se armaua de la presen-
cia de Dios, y de la grauedad, y com-
postura religiosa, y para no deslizar
en nada, procuraua ser breue, y des-
afido en sus conuersaciones. No por
esto dexò Satanàs de armarle laços.
Estando hospedado vna noche en
casa de vn seglar honrado, se le afi-
cionò vna hija suya; sintiòla el entrar
à deshora en su aposento, y temien-
do llegar à pelea descubierta con
vna muger el que no temia à los de-
monios, tomò por medio ampararse
bien de la ropa, y fingirse dormido.
Viendo ella que no despertaua, re-
parò en que aquel dissimulo no era
sueño, sino vna dissimulada repre-
hençion, se salió desairada, y el sier-
uo de Dios quedò sin pelea vito-
rioso.

7 Llegando otra vez à pedir li-
mosna à las puertas de otra, le dixo,
que se la daria con gusto, pero que
entrasse à recibirla. Hizolo el fenci-
llo Hermano, y echando ella tà pre-
sto la llauè, la quitò à su coraçon;
manifestandole sus torpes deseos, y
persuadièdole con palabras, y accio-
nes à que gozasse de ocasion tan
oportuna. No aprouechando razo-
nes, ni deseos para que la muger
desistiesse de su lasciuia pretençion,
porque como con el agua el fuego,
se auia con la resistencia, ya resuel-
ta vna muger; acordò dissimular,
como otro San Efren, representan-
dole su flaqueza, y pidiendole que
le diese alguna instancia, que venia
necesitado. Començò ella à preue-
nirla, y como con el diuertimiento
se descuidasse con la llauè, pudo el
sieruo de Dios (que no atendia à
otra cosa) cogerla, y abançandose à
la puerta, salir, dexandola burlada,
y en ella à Satanàs, que con la fla-
queza de las mugeres suele conse-
guir mayores triunfos. Mucho sin-
tiò este el ver desvanecidas sus tra-
zas, y acometiendole con feas y pro-
lixas representaciones, no le dexaua

à Sol, ni à sombra; pero su resisten-
cia era tan à lo valiente, que viendo-
se acometido de la tentacion, se des-
afia luego con la renouacion que ha-
zia de sus votos, diciendo, y burlan-
do del tentador: *Sopla el fuego, villa-
no, sopla, que yo voto à Dios Trino y
vno, de guardar Obediencia, Castidad,
y Pobreza.*

8 No pudiera siempre preuale-
cer en batalla tan peligrosa contra
tan fiero enemigo, si no tuuiera de su
parte el socorro de la gracia, comu-
nicado en el feruoroso exercicio de
su continua oracion. Gastaua en ella
(como dize su Regla) dia, y noche,
porque no le diuertian de la presen-
cia de Dios las demás ocupaciones,
confer tantas; y tanto le retiraua al-
gunas vezes la suauidad interior,
q era menester hazerse mucha fuer-
ça para atender à las obras exte-
riores. Para asisistir al Santissimo Sacra-
mento, ningun tiempo le parecia lar-
go; recibiale con tanta ternura, y de-
uocion, que sucedia quedar absorto
por largas horas. Quando los nego-
cios le danà lugar, ayudaua todas las
Missas, comulgaua en ellas, y entre-
dia muchas vezes espiritualmente;
con gran vtilidad de su interior. A la
Santissima Virgè, su antigua Patro-
nia, y Abogada, andaua siempre salu-
dando cò sentidos requiebros, y ter-
nezas, sin dexar de hazer quanto po-
dia en su seruicio. Rezaualle el Rosa-
rio, y con tanta rabia del demonio, q
por entibiarse en la deuocion, vn dia
se lo desapareciò de las manos: cono-
ciò el tiro, acudiò à la Santissima
Virgen por fauor, para que le bol-
uiesse aquel instrumèto de su culto,
y la celestial Señora, à despecho del
demonio, le obligò à que se lo bol-
uiesse, y vn dia que estaua descuida-
do en la celda, se lo arrojò sobre el
mismo Escapulario. Con este fauor
prosiguiò mas feruoroso en su deuo-
cion, por lo qual mereciò este y otros
muchos prouechos.

*Fràncisco de
la Madre de
Dios.*

*Su deuocion, y
oracion feruorosa.*

*Quitale el de-
monio el Ro-
sario, y man-
dal: la Virgen
que se lo buel-
ua.*

Francisco de
la Madre de
Dios.

CAP. XXXIII.

Su caridad encendida con el proximo, haze en su beneficio singulares maravillas, y con nombre y opinion de Santo se despide para el Cielo.

Su caridad ar-
diente para cō
Dios.

1 **L**A Caridad, forma, y hermosura de las demás virtudes, así por la parte que mira à Dios, como por la que se endereça à los hombres, era vna cétella, que informando, y abrafando el coraçon de nuestro bendito Hermano, pegaua à los demás su fuego, y sus resplandores. Andaua feruoroso, deuoto, enternecido en el amor de Dios, y cō ansia s increibles de agradarle, y estar vnido con él. Deziale amores, y requiebros, y con la fuerza del espíritu le componia coplas, que despues en lugares solos, donde se retiraua, solia repetir cō tantos júbilos, y alegría de su alma, que los Religiosos, sin ser del vistos, lo procurauan ver, y azechar, por la que causaua en las fuyas. Enlaçauase cō esto en los trabajos, saboreauase en las penas, buscava las mortificaciones, agradecia los desprecios, y como siempre crecia en el amor, nunca se veía satisfecho de padecer por el Amado.

Con los proximo
mis llega à ser
milagrosa.

2 Pero donde mas clara y palpablemente se descubria la fineza de este amor, era en el que por Dios tenia à los hombres, y en lo que por ellos obraua, y padecia. Fue toda su vida vn exercicio continuo de caridad para cō ellos; ayudauales en sus trabajos, consolauales en sus penas, encaminauales a la virtud, y como redundasse en aprouechamiento espiritual suyo, ninguna dificultad perdonaua. El fruto destas diligencias fue tan conocido, que no estuvo en lugar, ni tratò a seglares, cuyas casas no quedassen hechas como Mo-

nasterios de Reformation, porque todo lo encaminaua à Dios, y sus obras, y platicas no mirauan otro blanco. Al passo que de las almas, cuidaua tambien de los cuerpos, por que fuesse mas general el beneficio. A los Religiosos sanos, siendo cocinero, regalaua con amor, y entrañas de madre; con los enfermos no sabia que hazerse, procurauales la salud por mediode los medicamentos, y quando estos no bastauan, por el de la oracion, y viua Fè, de que se vieron infinitas curas milagrosas.

3 Saliendo vna vez en Zaragoza por compañero del Padre Fray Elias de Iesus Maria, Religioso graue, y santo de aquella Prouincia, entraron en el Hospital de Nuestra Señora del Pilar (cèbre en todo el mundo, por la piedad, y admirable concierto con que en él son curados los casi innumerables enfermos, que de todas partes acuden) y entrando en vna quadra donde auia muchos, y muy apretados, dixo al compañero: Padre, no será bien que procurèmos la salud destes pobres, pues si tenemos fè, no nos la negará el Señor? Si Hermano, respondió el Padre Fray Elias. Metiendo entonces en vn cántaro de agua vna reliquia de nuestra Santa Madre (à quien él atribuía todos los suceßos milagrosos) les diò à beuer, y en la beuida la salud, y tan repentina à algunos, que se leuataron luego de las camas. Al salir del Hospital le presentò el Administrador vn hombre mudo, y rogò pidiesse al Señor que le bol viesse la habla. Hizolo el sieruo de Dios, y en los labios la señal de la Cruz, y al instante habló el mudo, y alabò al Señor por tan singular maravilla.

Dá salud à muchos
enfermos

4 No fue menos admirable la cura de vn ciego, antes mas calificada, por ser en presencia de muchos Religiosos, y seglares, q siruieron de testigos. Saliò ciego de su nacimiento, y auiendo perseverado algunos años desta

Dá vista à vn
ciego, y obra
otras maravillas

desta fuerte, le lleuò la fama del V. Hermano à su Conuèto, el qual aplicando en sus manos la virtud del Señor à los ojos, al punto los abrió en presencia de los circunstantes, q publicaron el milagro. A dos deuotos del Conuento, perlatico vno, y quebrado el otro, hizo la misma buena obra, dexandolos sanos cò solo aplicarles la reliquia de nuestra Sãta Madre, à quien el, por no darse por autor, atribuià sus curas. A D. Alonso Villalpando, Cauallero de aquella Ciudad, sanò de vna enfermedad grauissima. A Doña Geronima Zaporta su muger, de vnas hinchazones en la garganta. A Doña Maria Gerdan, q auiendo agotado la ciencia, y experiècia de los Medicos, se iba secando, restituyò en su primer vigor à fuerza de sus oraciones. A Iuan de Aron hortelano, que estaua para morir, bolviò à la vida. Llegado vn pobre coxo à pedirle el socorro que el dia antes auia dado à su muger, embiàdola libre de vnas llagas, le tocò la reliquia, y echò su bendicion, con que en presencia del Padre Fray Sebastian de la Concepcion le dexò de repente sano. A cierta muger, que auia cerca de tres años que estaua en la cama, sin q los Medicos hallassen remedio à su enfermedad, embiò vna redoma de agua bédita, y à dezir, que beuiesse quãta quisiessè; hizolo, y al tercer dia se leuantò con perfecta salud, con espanto de quantos la auian visto tan incapaz de remedio.

5 No menos que los seglares, participarò los Religiosos destas misericordias; muchos fueron los que cobraron salud, comiendo, y beuiendo cosas que les daña muy còtrarias, y aun danosas à sus enfermedades, por que assi resplandeciesse mas la valentia de su Fè, y la virtud del Señor, que (como dize Tertuliano) en las materias menos proporcionadas à los efectos, descubre mas su eficacia. Viòse esto mas particularmente

en vn Nouicio llamado Fr. Iuan de la Ascension; diòle vn mal, que dezia ser còtagioso, y aunque el sugeto era de codicia, el Conuento se determinò à quitarle el Abito. Supolo el Hermano, y puesto de rodillas delante del Prelado, le pidió se lo dexasse curar, obligandose à que en breue tiempo le daria bueno, porque era mas poderosa la confianza que el tenia en el Señor, que la dotencia. Hallò en la taquilla de la Enfermeria vna caja de clauos, y canela, hecha polvos, echòle la bendicion, fuese al enfermo, y sin reparar en que todo lo calido era contrario à su enfermedad, se los hizo comer, con que dentro del termino señalado le diò tan perfecta salud, que lo atribuyèrò los Medicos, y Religiosos à milagro, y por mayor, quando supieron quan desproporcionada tal achaque era aquella medicina. Cierro Religioso, aunque veia, y admiraua estas cosas, no solo no les daña credito, sino se burlaua dellas, y hazia poca estimacion del santo Hermano. Dieronle vnas recias tercianas, y juntamente tan fuertes dolores en los muslos, y en las piernas, que lo tenian en vn continuo desasosiego. Humillando el dolor à quien no podian los milagros, acudiò al Hermano para que le alcàsasse del Señor algunas treguas. Tocòle el hieruo de Dios las partes còndolidas, y al mismo punto se hallò tan libre de los accidentes que le molestauan, que comèçò à dezir muy alegre: Ya estoy sano, milagro, milagro; si hasta aqui he tenido duda, ya creo que es Santo este Religioso.

6 Era tal el concurso de la gente, que à la fama de la salud, que tan de valde se daua, acudia à nuestro Conuento de Zaragoza, y tal el alboroto que ocasionaua, que tuvieron por bielos Superiores retirar al Hermano, como auian hecho en otras casas, y quitarle la reliquia con que dezia obrar efectos tan admirables. Como

Passa à Zaragoza, y à Tudela, y le acompaña en su opinion, y sus milagros.

Experimentan esta gracia los Religiosos, y conuence à vn Incredulo.

Francisco de
la Madre de
Dios.

no à todas las personas se le podia negar su comunicacion, formauan tantas queexas las demàs, que dezian fer tirania, y crueldad desapiadada. Llenauan el Convento de voces, y si antes perturbauan con ellas la oracion, ya ni en los Oficios diuinos permitian quietud, ni en lo retirado de las celdas. Por este y otros inconvenientes que se experimentaron en el bullicio, acordaron los Prelados llevarlo vltimamente al Convento de Tudela en Nauarra, Casa mas retirada, y quieta, para que alli se escondieffe (como dezia Dauid) de la conturbacion de los hombres. Llamòle tambien el Señor, reuelándole su cercano fin, y cò este auiso passò à cumplir la obediencia; pero ni en aquella Casa pudo estar oculto, porque siguiendo su misma opinion, le iban à buscar innumerables, donde obrò tantas marauillas, que depone el Padre Fray Gregorio de S. Cyrilo (que tambien las experimentò en si) auer passado de trecentas.

Auísado del
Señor muere
con opiniò de
santidad,

7 Su estudio particular en este tiempo, era la oraciò, en que muchas vezes le vierò arrobado, y el de perfeccionarse en las virtudes, para afeear mas su alma. Quando ya el Señor lo tuvo tan bien dispuesto, le embiò en vn dolor de costado la vltima enfermedad, con que auiendo recibido todos los Sacramentos con deuocion, y ternura, se desató de la carne, y bolò al Cielo, donde sus virtudes, y marauillas nos persuaden que goza eminente lugar. Su muerte, que sucediò este año de 1606. (aunque no se sabe el dia) fue muy sentida de Religiosos, y leglares, y la fama que dexò tal, que tenian à dicha los que podià alcançar alguno de sus remiendos, para venetarlos por reliquias. Despues de algunos años trasladado los huesos à la Iglesia nueva (aunque se procurò hazer de noche, por escufar ruido) cargò rãta gente à pedir reliquias del Santo (alsi le llamauan to-

dos) que aunque los Religiosos las defendian, no pudierò tanto, que no les hiziesen muchos piadosos hurtos. El Padre Prior Fray Francisco de la Ascension referuò la cabeça para su hermano D. Alonso de Anaya, Cauallero principal, que la estimò, y adornò como si fuera de Santo canonizado.

8 Bolvamos al alma, de cuya eterna felicidad, aunque huvo muchas noticias, solamente referirè la q tuuola V. Madre Feliciana de San Ioseph, Priora que fue de nuestras Religiosas de Zaragoza, y la trae en su exemplar vida D. Miguel Bautista de Lanuza, Cauallero del Abito de Santiago, del Consejo de Aragon, à quien su deuocion, como su nobleza, y erudicion singular, le ha hecho Coronista meritisimo de las hijas de Santa Teresa. Entre muchos elogios que escriue deste Venerable Religioso, refiere esta aparicion que tuuola bendita Madre, cuyas son estas palabras: *Estando vna noche, despues de Maytines, en la celda, se me apareció en vision imaginaria el Hermano Fr. Bartolome del Santissimo Sacramento, y con seueridad me dixo: Por què no ayudas à tu padre, que està en Purgatorio? Por la mañana le hice dezir vna Missa, y pedi à las Madres que lo encomendassen à N. Señor. De alli à tres, ò quatro dias llegó la nueua de q auia muerto en Tudela de Nauarra el Hermano Fray Bartolome à la misma hora que à mi me mãdò encomendar à Dios à mi padre, que auia trece, ò catorce años que auia muerto, y en vida tal, que pensaua yo buuiera algunos q gozaua del verdadero descanso, y tenia muy encomendada su alma à este santo Religioso, y èl me dezia que no me diese pena, que ya estaria con la de mi madre en el Cielo; y como supo en la otra vida, que aun estaua en el Purgatorio, se le acordò de darme este auiso. Amame mucho, y de su santidad, y milagros pudiera dezir grandes cosas, &c.*

Grande testimo-
nio de su bñe-
aumentança.

Alonso de Iesus Maria. Socios, Fray Alonso de Iesus Maria, y Fray Joseph de San Francisco. Dela del Angel vino por sustituto del Padre Fray Pedro de la Trinidad (que el año antes auia muerto en Carauaca, como ya se dixo en el capitulo 31.) el Padre Fray Alonso de San Alberto; Socios, Fray Pedro de la Madre de Dios, y Fray Alonso de la Madre de Dios. Por la de San Felipe, el Padre Fr. Miguel de la Virgen; Socios, Fray Pedro de la Concepcion, y Fray Pedro de la Assumpcion. Por la de San Joseph, el Padre Fray Miguel de San Fermín; Socios, Fray Felix de Christo, y Fray Pedro de San Angelo. Por la de San Alberto en Indias, su Procurador el Padre Fray Iuan de San Pedro.

General 4. N. P. Fray Alonso de Iesus Maria. El dia siguiente cinco de Mayo dicha la Milla del Espiritu Santo entraron en la eleccion de General, y vencidas algunas dificultades, salió electo de la primera vez con casi todos los votos N. M. R. P. Fray Alonso de Iesus Maria, hijo de la Casa de Pastrana, y Prior al presente del Santo Yermo de Bolarque, que vino por Socio primero por su Provincia de Castilla la Nueva: encuyos ombros descargò, y pudo con seguridad N. P. Fr. Francisco cargar el peso de su dignidad, como tanto antes avia deseado: porque en el concurrían tantas prendas de nobilissima sangre, de valor, de virtud, de prudencia, de entereza afable, y zelo de la Religion, que antes le dieron sus meritos, que los votos aquel lugar eminente. Si hallo la observancia entera y vigorosa, en su tiempo en nada defecació; antes la zanjò mas, segun la Historia nos ira diziendo; y mas en particular la que nos espera de su vida.

Promete el Señor el acierto del Capitulo, y va recogiendo los votos N. S. Madre. Mas porque considerados los medios con que esta accion se dispuso, parecerá a alguno (como entonces a muchos pareció) aver tenido gran parte de negociacion humana,

aunque ordenada à fin tan Religioso, me ha parecido (antes de passar à las demás elecciones) trasladar aquí vna clausula, de lo que obligada con precepto, escribiò de sí la Santa y Milagrosa Virgen Ana de S. Agustín, para que se vea la mucha parte que tuvo el Señor en ella: Quando di los papeles primeros (dize) à N. P. Provincial Fr. Joseph de Iesus Maria iba desde aquí al Capitulo General. Estando en el Losutorio yà para irse, via los demonios que con mucha rabia le amenazaban; y yà que Nuestro Señor los detuvo que no la executassen en quitarle la vida; estuvo à pique de perderla; porque en Velès diò vna gran caída, que se pudo hazer mucho mal, y el que se hizo, le obligò à ir al Capitulo con gran trabajo y dolor, y muy malo un pie, que no pudo ir sino en carro. A este tiempo se siguiò la eleccion de General, y embíome à mandar se hiziesse Oracion para este efecto, y que tuviessemos descubierta el Santissimo Sacramento. Hizelo assi, y estandole pidiendo hiziesse la eleccion de su mano, y como convenia, vi à Christo Nuestro Señor como suelo en el Santissimo Sacramento, y me dixo: Que la eleccion se haria como convenia, e interiormente me assegurò que seria assi. Tambien vi à nuestra Santa Madre Teresa de Iesus que asistia en el Capitulo, y que recogia los votos, haziendola eleccion, como suele el Prelado que preside en las elecciones. Estaba la Santa mostrando en su rostro muy grande alegria, y agrado; y en esta eleccion salió por General N. P. Fr. Alonso de Iesus Maria. Hasta aquí son palabras de esta esclarecida Virgen.

6 Quando faltará este tan calificado testimonio, me persuadiera que Dios avia encaminado esta accion, y asistiendola nuestra Santa Madre, con solo ver el zelo, y entereza que mostrò en esta ocasion el nuevo electo. Pareció tan mal à las Provincias

Indiclos que confirmá aver lo encaminado el Señor.

1607.

cias el estruendo, y aparato con que se avia prevenido; el aver dispensado la ley para alterar el tiempo de los Capítulos Provinciales, y el aver querido el General hallarse en todos, presumiendo á los demás, por faltas de zelo, y atencion al bien, y aumento de la Reforma: que juzgandolo por consecuencia nociva para la posteridad, en el mismo Capítulo donde se toma la residencia al General que acaba, le hizieron cargo de todo. Era del mismo sentir nuestro Padre Fray Alonso, y como no se introduxo, sino fue llamado (como otro Aaron) á la dignidad, desde luego mostro su entereza, su desinterés, y zelo. Alabò mucho el de su predecesor, su obsequancia, y otras muchas prendas con que auia ilustrado la Familia; pero afeòle cò tanto brio la accion, y el aver dispensado en las leyes que el mismo auia firmado poco antes, que diò al Capítulo enterá satisfacion de quan desnudo entraua de particulares respetos. No culpò su intencion, por que fue buena, pero temiendo que fuesse exemplar á otros, que con semejantes pretextos querran en lo por venir imitarla, desde entonces este gran Padre condenò la facil dispensacion de las leyes ya sentadas, y quan escandaloso es, que vsen de todo su poder (sin mucha ocasion) los Superiores.

Elecciones que se hizieron.

7. Passando á las demás elecciones, los Definidores nueuamente electos fueron segun su graduacion, el primero, Fray Elias de San Martin, natural de Molina, y Prior de Pastrana, y por su renuncia, el Padre Fray Ioseph de San Francisco, Socio pasado. Segundo, el Padre Fr. Alòso de San Alberto. Tercero, el Padre Fray Pedro de los Santos. Quarto, el Padre Fray Pedro de Christo. Quinto, el Padre Fray Iuan de San Angelo; y sexto, el Padre Fr. Francisco de la Virgen. Los Provincia-

les por Castilla la Vieja, el Padre Fr. Pedro de los Angeles; por la Nueva, el Padre Fray Alonso de los Angeles; por la Andalucia Alta, el Padre Fray Bernardo de la Concepcion; por la Baxa, el Padre Fr. Iuan de Iesus Maria Arabales; por la Corona de Aragon, el Padre Fray Francisco de la Concepcion: y auiendo determinado algunas cosas convenientes al bien de la Religion, se diò fin á este Capítulo.

CAP. XXXV.

Muertes preciosas del Padre Fray Alonso de la Santissima Trinidad en Vbeda, y del Hermano Fray Christoval de Iesus Maria en el Colegio de Alcalá.

Viniò, y murió con tanta fama de santidad en el Convento de Vbeda el Padre Fray Alonso de la Santissima Trinidad, que no es justo sepultemos su memoria, aunque el tiempo ha desaparecido la noticia de las virtudes, y exemplos con que la llegó á merecer. Su desengaño temprano, y eficaz, presto le apartò de la Ciudad de Toledo, adonde gozò su primera luz, y retirò á la solèdad de la Peñuela, adonde recibiendo el Abito de la Orden entre sus primeros Ermitaños, se entregò á Christo tan de veras, que como si no tuviera ya otro padre, en toda su vida quiso bolver á ver á los que le auian engendrado. Fue tan constante en su propósito, que bolyendo á Toledo despues de Religioso por mandato de la Obediencia á vna diligencia importante, y passando algunas vezes por la puerta de su casa, no solo no quiso en-

Alfso de Iesus Maria,

En Vbeda
Eficaz, defen-
gaño del P. Fr.
Alonso de la
Madre de Dios.

Alonso de Te.
sus Maria.

entrar, pero ni aun bolver los ojos para mirar sus paredes, porque tan de coraçon hizo su primera renuncia. Viendo el Señor el valor cō que esta alma auia salido de su tierra, y olvidado la casa de sus padres, luego codiciò su hermosura, y la enriqueciò con atauos tan preciosos, como este Religioso lo era en su diuina presencia. Concorrer como gigante por la obseruancia, y rigores de su profesion, en la candidez de animo, y pureza de intencion era vna angelical criatura. Veíanse en lo interior de su alma las virtudes, como por el espejo de sus cristales se diuisan en el fondo de vna fuente sus mas menudas arenas. Su modestia componia, su trato edificaua, sus palabras dilatauan el coraçon, y ninguno le llegaua à comunicar, que no sintiesse mejoras en su alma.

En Vbeda se
acraman por
Santo, y obras
con que mere-
ció este titulo.

En Vbeda se
acraman por
Santo, y obras
con que mere-
ció este titulo.

2 Auiendo conseruado este tenor en algunos Conventos, y buuelto el año de ochéta y dos à la Peñuela, por muerte del Venerable Fr. Francisco de la Concepcion, gouernò aquella Casa con officio de Vicario. El de ochenta y siete pasó à la fundacion de Vbeda, adonde fue algunos años Suprior, y perseverò lo restante de su vida con prouecho grande de la Casa, y no menor edificaciò de la Ciudad, porque era biéhechor, y como padre comun, y todos hallauan en el quanto buscauan. Conso-laua los tristes, remediaua los huérfanos, componia las discordias, templaba à los poderosos, para que no oprimiesen, sino aliuiaffen à los pobres, y nadie salia de su presencia desconsolado. Estos y otros beneficios le adquirieron tanto nombre en aquella Ciudad, y Pueblos de su comarca, que le dauan el renombre de Santo, no solo los populares, sino los Caualleros, los Eclesiasticos, los Religiosos, y a todos les parecia quedar cortos en su veneracion, porque jamás notaron en el accion, que no

Promete el Se-
ñor al que
del Capitulo, y
la obediencia
los votos N. S.
de la

mereciesse este titulo. Confirmaualo el Señor con muchas marauillas que por su medio obrò en la salud de innumerables dolencias, que aqui damos con esta generalidad, por no auerlas indiuiduado los testigos.

3 Llegando à este año de 1607. con tan santas ocupaciones, quiso el Señor darle el galardò que por ellas auia merecido; diòle la enfermedad que le auerendò à su transito, y vn quarto de hora antes de espirar (dize el Padre Fray Geronimo de la Assumpcion, en cuyos braços murió, y fue testigo de todo) pidió que le dixessen las Letanias, y Psalmos Penitenciales. Auiendo ayudado à rezarlos à la Comunidad, dixo al enfermero, q se llegasse à el, y reclinado en sus brazos, y mirando àzia vn rincon de la celda, se le puso el rostro muy blanco, y muy alegres los ojos, y començò à dezir con grande alegría: *Ya voy, ya voy, esperenme un poquito.* Preguntòle el Padre Fray Geronimo, què vela; ò con quien hablaua? à que respondió: *Pues no ve V. R. à quien està aqui?* Replicando el Enfermero, quien estaua? señalò con la mano al lado derecho de la cama, y dixo: *Aqui està mi Señor Jesu Christo, y junto à el la Virgen Nuestra Señora, y Madre saya.* A este lado (señalando el izquierdo) *estàn los Santos mis deuotos.* Despues de gozarse con vista tan gloriosa, bolviendo la saya à la puerta de la celda, dixo con semblante gozossimo: *Aora entra por la puerta gran multitud de Santos, y Angeles, y toda la celda està llena de Cortesanos del Cielo.* A estas vltimas voces, cerrando dulcemente los ojos, è inclinando el rostro con suauidad, entrò la muerte para feruir à su triunfo, gloriosissimo sin duda, pues concurria en el todo lo mejor de la Gloria. Buella dichosa, y candida paloma al nido que te fabricò tu santidad, pues en breue tiempo supiste merecer siglos de

Muere asistido
de los Corte-
sanos del Cie-
lo;

En Vbeda se
acraman por
Santo, y obras
con que mere-
ció este titulo.

Promete el Se-
ñor al que
del Capitulo, y
la obediencia
los votos N. S.
de la

de eterno descanso. No quiso el Señor que el cuerpo que ayudò al alma à merecer el eterno galardón, careciesse del honor temporal, que los hombres podian darle en la tierra. Divulgòse su muerte à la mañana, y concurriò toda la Ciudad al entierro, el Clero, las Religiones, los Caualleros, sin ser combidados, asistieron con vn secreto impulso, que assi quiso su Magestad honrar à su amigo, y solemnizar sus exequias. Quedò el rostro muy apacible, el color suaué, y todo èl oloroso, y juntandose à esto la aclamacion de su santidad, muchas personas hizieron reliquias de sus cabellos, y Abitos, y de su carne llegaron algunos à cortar, sin que la resistencia de los Religiosos bastasse.

4 Las noticias del Hermano Fray Christoual de Iesus Maria, que entre otros graues testigos nos dexò el Padre Fray Pedro de la Concepcion, Difinidor general que fue, y muchas vezes Prior en la Provincia de Castilla la Nueva, de sus mejores Conventos, son en esta substancia: Fue este Religioso de nacion Francés, de vn Pueblo de los que confinan con España. La nobleza de su sangre, la abundancia de sus riquezas, la bizarría del natural, y sobre todo, el deseo de lucir en tierra agena, y despues en la propia, le traxeron à la Vniuersidad de Alcalá, donde començò à estudiar con diuertimientos, y trauesuras de moço. Auiedo rondado vna noche con otros amigos, al despedirse dellos les dixo en alta voz: A Dios señores, hasta mañana; mas al punto viò junto à sí à vn negro disforme, que le dixo: ¿*¿quien le ha dicho que ha de llegar à mañana?* Temiò con esto, apresurò el passo, y oyendo à pocos que diò segunda, y tercera vez las mismas palabras, cayò amortecido en tierra, mas tan cerca de su casa, que lo pudieron sentir los que en la puerta le

estauan aguardando. Llevaronle à su cama, y buelto en sí despues de algun espacio, aunque no desando del assombro, passò la noche, preguntando què hora era? Vistiòse en sabiendo que amanecia, fuese à nuestro Colegio, refiriò el caso al Padre Rector, pidiòle el Abito, y siendole concedido, le despacharon à Pastrana à tener su año de aprobacion.

5 Aprouechè tanto en la presencia de Dios, que (segun afirmarò sus Maestros Fray Elias de San Martin, y Fray Ioseph de San Francisco) desde el dia que entrò en èl, hasta que se despidiò para el Cielo, nunca advertidamente se apartò de ella. Echauasele bien de ver en la admirable modestia, y compostura de su persona, porque apenas le viò nadie leuantar los ojos, ni èl los diuertia, ni aun à cosas que à otros les parecieran vtilés, y convenientes. Solamente (solia dezir para humillarle, y como quien cuenta de sí vna grande imperfeccion) no me puedo mortificar en tener los ojos baxos despues que el Sacerdote ha consagrado la Hostia, porque siempre tengo de mirarla; en lo demás no siento dificultad, sino consuelo. Su lengua andaua con sus ojos tan medida, que ni auia de hablar, ni oír que otros hablassen cosas que no tuessen de Dios, ò quando cursaua, tocantes à sus estudios. Fue de ingenio muy agudo, mas como todo lo ocupaua en la ciencia Mystica, no daua quanto pudiera à la Escolastica, ni queria, por no desaguar el raudal de su deuocion por el cauce de las sutilezas, y argumentos: pero con ser tan interior, era su afabilidad de manera, que robaua los coraçones, y de todos tan querido, que con propiedad se pudo dezir del: *Bra amado de Dios, y de los hombres.* En la Regular obseruancia fue tan feruoroso, como puntual, y à los demás les hazia que lo fuesen la eficacia de su exemplo.

Virtudes con
que adornò el
Abito.

Extracto de la
vocation de el
Hermano Fray
Christoual de
Iesus Maria.

Alfo de Io.
sus Maria.

Tuvo gracia para pegar fuego de deuocion del Santifsimó Sacramen- to, y de Nueſtra Señora à quantos le llegauan à tratar, porque ſus pala- bras eran flechas enarboladas, que à todos los que tocauan herian, è in- flamauan en soberanos afectos.

Anuncia mu-
chas cosas ſu-
tras

noſe en IV
to. barto. sup
concl

6 Muchas experiencias huvo del conocimiento que le comunicò el Señor para conocerlo que en los interiores paſſaua, y el Padre Fray Pedro refiere de ſi miſmo dos, ò tres bien ſingulares. Saliendo de Man- çanares de camino para Toledo, dõ- de iba à ordenarſe de Euangelio la ſemana de Paſſion, y el Sabado San- to de Miſſa, le ſaliò à despedir el Pa- dre Fray Pedro, que entonces era Coriſta, y le dixo: Ya Hermano Fray Chriſtoual, en bolviendo Sacerdote perderẽmos la amiſtad, y no ſe acor- dara de ſus ſieruos. A lo qual reſ- pondiò: *Diacono ſi, Sacerdote no, ni lo verá jamás, porque no es juſto lo ſea quien tan poſo lo merece.* Aſi ſuce- diò, porque auiendoſe ordenado de Diacono, diſpuſo Dios las cosas de manera, que en dos años que deſ- puẽs viuì, ya por enfermo, ya por mudanças de Conuentos, no tuvo ocaſiõ de ordenarſe. Dixole en otra ocaſion (ſegun el miſmo teſtigo de- pone) muchas cosas que auian paſſa- do por èl, y en eſpecial lo mucho que auia de exercitar el oficio de Predicador, coſa entonces tan fuera de lo que todos esperauan, no ſolo para aquel miniſterio, ſino para ha- blar en publico, que puſo en condi- cion el credito en que le auia tenido: mas el tiempo lo confirmò, y nos cõ- firmò en èl à todos, pues ſon pocos los Predicadores de la Orden, que en Madrid, Toledo, y Alcalà han ſi- do oídos con mas aceptacion, y ge- neral alabança.

Alcãça de Dios
ſe paſſen à el
los dolores de
otro enfermo.

7 Mas ſingular que todo eſto fue lo que el miſmo Padre refiere por eſtas palabras: Sucediò que yo me quebrè (auiendo buelto ya el

Hermano Fray Chriſtoual à Man- çanares con la enfermedad, que tan à la larga le quitò la vida, en que ni perdiò la mortificacion, ni contraxò los reſabios de achacoſo) como era muchacho, y los dolores fuertes, y mas con la mudança de los tiempos, era fuerça que xarme, aunque por verguença encubria la cauſa; llegan- do vna tarde à nueſtra celda, me di- xo: *O que para poca es! No merece que Dios le ſe tanto teſoro; mas no ſe deſ- conſuele, que yo eſpero en ſu Mageſ- tad que deſde oy ha de quedar libre de ſu trabajo.* Fuele con eſto à la ora- cion, y à lo que puedo entender, pì- diò al Señor en ella, que miſ dolores ſe paſſaſſen à èl, porque instantanea- mente me hallè libre dellos, ſin re- medio, ni diligencia humana, y haſta oy lo he eſtado: y en el miſmo pun- to, y Coro donde el Hermano ora- ua, ſe los diò tan fuertes, que conſer- pacientifſimo, y no auerle oído vn ay en los de ſus enfermedades, lo de- rribaron en tierra, y obligaron à dar muchas voces. Llegando yo à verle deſpues à la celda, donde ya le auian traído, me mirò, y dixo con harta gracia: *Ay Hermano Fray Pedro, la que me cueſta!* Eſto es deſte graue teſtigo; y quien oye aſto tan feruo- roſo de caridad, no eche menos los milagros, ni las reuelaciones, para venerarle por Santo, porque las vir- tudes ſon ſubſtancia de la ſantidad, y lo demàs accidentes.

8 Lleuarõle deſpues al Cole- gio de Alcalà, por ver ſi el temple le era mas fauorable; aumentandole en èl las enfermedades, diò tantos exemplos de paciencia, y reſignaciõ, que Religioſos, Medicos, y Ciruja- nos no ſabian apartarſe de ſu cabe- cera. El Doctõr Pedro Garcia, Ca- tedratico entonces de aquella Vni- uerſidad, Medico deſpues de Cama- ra, y tan cèlebre, que le tuvieron los de ſu facultad por ſegundo Galeno, le cobrò tan grande veneracion, que

Exceſſo de la
vocacion de
Hermano Fray
Chriſtoual
de Mançanares

Venerante por
Santo en Alca-
lã, y el Señor lo
propone por
dechado de pa-
ciencia

con ser seco, y aspero de su natural, gastaua con el dos horas, y dezia se desvelaua en sus estudios, no por darle vida, que ya no era posible, sino por alargarla, porque en su opinion, era de las mas estimables que podia auer en la tierra. Afsi lo diò el Señor à entender al Licenciado Iuan Diaz, persona de gran nombre, y espiritu, diziendole por tres vezes: *Si quieres ver vn retrato viuo de Iob, y que compite con el en la paciencia, acude al Carmen Descalço, y pregunta por el enfermo.* Fue al Colegio, porque hasta entonces no auia tenido noticia del Hermano Fray Christoual, visitòle, y quedò tan edificado de su conformidad en medio de tantos dolores, que pidió al Padre Rector (sin declararle lo que en la oracion le auia passado) se lo dexasse ver, y regalar el tiempo que tuuiesse de vida, y afsi lo hizo. Muriò como vn Santo, y auiendo este sieruo de Dios asistido à su dichoso transito, y entierro, y colocado el cuerpo los Religiosos, por orden del Padre General, en vna caxa, y sepultura separada, dixo, que lo estimasen en mucho, declarando para honra de Dios, y de nuestro Venerable Leuita lo que en la oracion le auia su Magestad declarado.

CAP. XXXVI.

Fundacion del Conuento de nuestras Religiosas, con titulo de la Encarnacion, en la Villa de Lerma.

Calidades de esta fundacion de Lerma.

LA Ley que supuso la Historia general de es- criuir con breuedad las nuevas fundaciones, despues de auer escrito los exercicios, y perfeccion de las Casas primitiuas, aqui no solo es justo dis-

pensarla, sino o bien prouechoso, por- que la perfeccion desta Casa, aun- que moderna, no es à las antiguas inferior, antes es nueua confirmacion de lo que ha dicho la Historia, y como renouacion de lo que anterior- mente queda escrito. Miran algunos lo antiguo como dudoso, y lo que los ojos no ven, los oídos lo admiten có- temor; mas en esta fundacion es to- do calificado, pues de lo antiguo tiene los feruores, y de lo presente la seguridad, pues todo lo que se escri- ue, no solo lo certifica la pluma por relacion, sino los ojos. Sus exemplos son raros, sus virtudes peregrinas, sus penitencias pasmosas, las merce- des que les ha hecho el Señor tan ad- mirables, que seruiràn de estímulo à nuestra pereza, pues quando tanto nos acobarda el amor propio, vemos vnas doncellas nobles, y delicadas, que tienen por delicias los rigores. La fundacion se dispuso en esta for- ma:

2 Deseando el Excelentissimo señor Don Francisco Gomez de Sandoual y Roxas, Duque de Lerma, en medio de su mayor valimiento con el piadoso Don Felipe Tercero, que à su Villa de Lerma (celebre en- tonces en España) no le faltasse na- da de grandeza, entre tantas como le negociau su poder, y frequentes asistencias de su Principe (porque la vista de vn Rey tiene de diuina el mejorar lo que mira con agrado) intentò fundar en ella vn Conuento de Religiosas Carmelitas Descalças, afsi por la deuocion que tenia à su Santissima Madre, como por tener mas cerca de si à la Madre Luísa de la Cruz, Condesa antes de Santa Gadea, y consuegra suya, que en nuestro Conuento de Talauera auia professado, pareciendole no ser ius- to, que estuuiessse en Lugar y Con- uento donde no fuesse señora. No fue dificultoso alcançarlo de la Or- den, porque demas de ceder tan en su

Da principio à ella el Duque, y jadmite la Orden.

De la fundacion de esta casa de Lerma.

Alonso de Te-
sus Maria.

Religiosas que
fueron, y dia de
su fundacion.

1608.

Edificase el
Convento, y la-
brase vn deuo-
rio Relicario.

su honor, el parentesco del Duque con nuestro Padre General no lo auia de dificultar, porque no desdize lo cortés de lo Descalço.

3 Señalaron para piedras fundamentales à las Madres Mariana de los Angeles, que vino por Priora; Beatriz de San Ioseph por Supriora, Luisa de la Cruz, Maria de Christo, Maria de Iesus, y Maria de San Francisco, todas del Convento de Talauera. De Palencia vino Ana de la Concepcion, y de Rioseco Mariadelos Angeles, è Isabel de San Geronimo, que por todas fueron nueue. En tanto que se labraua la Casa, quiso el Duque se tomasse la possession, y acomodasse en forma de Convento en vna muy buena, pegada à la Parroquia de San Iuan, que tenia rexa à la Iglesia. Dixo la primera Missa de Pontifical, y puso el Santissimo Sacramento à cinco de Julio deste año de mil seiscientos y ocho (en que entramos) el Obispo de Orense, à la saçon Abad de aquella Villa; predicò nuestro Reuerendo Padre General Fray Alonso de Iesus Maria, y diò el Abito à dos Nouicias, Ana de San Ioseph, y Mariana de los Angeles, con asistencia à todo de los Reyes, è Infantes, de el Duque, y toda la Corte, que le seguia.

4 Començose luego la obra de la Iglesia, Convento, y huerta, y auiendose acabado para quinze de Septiembre de mil seiscientos y diez (porque aunque fue obra del Duque, à que conspiraron su grandeza, y deuocion, no quiso passasse los terminos de la modestia Descalça) com- bidò su Excelencia à los Reyes para la translacion, la qual se hizo con la grandeza y magestad que pedia su asistencia, y preuencion de su due- ño, y dixo la Missa Don Christoual de Lovera, Obispo de Osma. Diò el Duque (demàs de treinta mil ducados que gastò en acomodar el sitio, y

veinte mil que puso en renta) riquis- simos ornamentos de Sacristia, mue- bles de casa, y otras cosas de precio, y curiosidad, y sobre todo, vn Reli- cario que hizo labrar en el Conuen- to, prenda de las mayores que se co- nocen, y dadiua digna de tal Princi- pe. Estàn en èl repartidas con buen orden, y disposicion seis cabeças de Santos, quarenta canillas, cincuenta y quatro medios cuerpos de zalla, donde estàn incorporadas las reli- quias de los Santos que representà; dos cuerpos enteros de San Artemio, y Santa Adria; vna mano de los Ni- ños Inocentes, y vn hueso de nues- tro Padre San Alberto. Passò tan adelante su liberalidad, que à no po- ner la Orden limite en el recibo, die- ra mucho mas, con ser tanto lo que diò.

5 Lo que estimò, y quiso à las Religiosas, fue de modo, que si no passò de extremo, lo pareciò. Sien- do seglar, les diò las primicias de su proteccion, con ser Principe tan li- beral en repartirla. Despues de Car- denal, y Sacerdote, sacò Breue del Pontifice para entrar en el Conuen- to, y asistir algunos dias con ellas. Hazia se en su presencia niño, y tal encogimiento y humildad mostraua con todas, que no menos les seruia de confusion, que de enseñanza. So- lia comer en Refectorio con la Co- munidad, sin admitir otra diferencia de comida, que la suya. Rezaua con ellas el Oficio diuino, sin desdenar- se tal vez de cantarles la Missa, y dar el Abito à algunas Nouicias, porque ya la virtud auia echado en su alma tan hondas raíces, que el pa- recer siervo de las sieruas de Dios, tenia por parte (y no la menor) de su grandeza.

6 Los piadosissimos Reyes Don Felipe Tercero, y Doña Margarita, no dieron menores pruebas de su Catolica piedad para con ellas. Vifi- tauanlas muy à menudo siempre que iban

Estimacion que
hazia el Princi-
pador de las
Monjas

Humanidad co-
que los Reyes
las tratan,

1608.

iban à Lerma ; gustauan de gassar tardes enteras en su conversacion , y que les contassen cosas de edificacion , y los espirituales exercicios que practicauan. Humanauanse tanto en su trato, que parecian sus iguales , porque la magestad cansada de si misma, busca el desahogo, y gusta de no parecerlo que es, por serlo mas. Estando en vna sala todas las Religiosas, y queriendo mudar la Sacristana vn banco à otra parte, para que el Rey se sentara , no lo permitiò, sin asir su Magestad de otra punta , hasta ponerlo en lugar conueniente. Queriendo baxar otra vez la hechura de vn Santo Christo, que tenian muy deuota, para que su Magestad la viesse, dixo, que no tomassen trabajo , que el subiria al Oratorio, y assi lo executò, aunque estaua muy à trasmano. Alegrauase mucho de asistir à sus fiestas , à los Abitos, y Professions de las Novicias. Estando para celebrar la de la Beatificacion de nuestra Santa Madre , llegò con mucha priessa, y les dixo : *Mucha priessa me he dado, por no faltar à vuestra solemnidad, y mia.*

7 El mismo modo guardò la Reyna Doña Margarita el poco tiempo que la merecieron ; comia algunos dias en el Refectorio con las Religiosas , sin permitir otras firuientes, que las de la Comunidad, à las quales hazia luego sentar , y que las firuiesse sus Damas. Hazia labor con ellas, y pediales su parecer, y auiso de los defectos, para enmendarlos. Con la Madre Priora Mariana de los Angeles, por la gran satisfacion que tenia de su virtud, se retiraua muchos ratos à tratar de su aprouechamiento, y queriala tanto, que vn dia dixo al de Lerma: Duque, dadme por vuestra vida esta Priora para mi Convento de Madrid. A que respondiò con donaire cortès: Eſſo no, señora, que la quiero yo.

tener aquí por señuelo , para que V. Magestad venga muchas vezes à honrar esta Villa. Los Principes, è Infantes, con el exemplo de sus padres , les cobraron el mismo afecto, y à nuestra Santa Madre tan entrañable deuocion, que para honrarla en la fiesta de su Beatificacion (que tambien celebraron en esta Villa) estudiaron vna Comedia, ayudados de las Damas ; que es lo mas que se püede dezir de la estimacion que hizieron desta Casa, y de sus hijas.

8 Ni el Rey del Cielo quiso faltar, ni à la fabrica, ni à la conseruacion deste Convento, que se auia fundado para tanta gloria suya. Experimentaronse muchas prouidencias suyas en la obra del Conuento, y tan palpables en la cerca de la huerta, que auendose apreciado el gasto en catorce mil ducados, solo se hallaron en el libro del recibo cinco mil, aumentando su Magestad sensiblemente el dinero. En otra ocasion, auendose encendido vn gran fuego en la pieça del horno, y notandolo las Monjas à tiempo que por estar apoderado della no lo podian remediar, se fueron al Torno con grande afficcion, y con no menor desconfiança (por ser tan à deshora) para hallar à quien acudiesse entonces al remedio ; mas apenas llegaron, y llamaron, quando acudieron tres mancebos bien vestidos, que dixeron ser oficiales de Carpinteria, y que no sabian à què auian venido por allí tan à deshora. Entraron, y atajando el fuego, no hizo el daño que temian las Religiosas. Esto es lo material, digamos agora lo

formal de este Convento.

ſſ ſſ ſſ
ſſ ſſ
ſſ ſſ

Singularizase en la Reyna N. Señora.

Alfo de Fe- sus Maria;
Prouidēcia de Dios con este Convento.

CAP. XXXVII.

*Virtudes, y observancia en
que esta Casa ha florecido,
sucessos, y mercedes con que
el Señor ha privilegiado
à sus Esposas.*

Virtudes de las
hijas desta Ca-
sa, y sujeción pe-
nitencia.

A Comodadas las Reli-
giosas en lo temporal,
y agradecidas al Señor, que así las
descargò de sus cuidados, pusieron
los suyos en corresponderle con su
feruorosa y puntual observancia, sa-
biendo que el movimiento à la vir-
tud (siempre violento al natural)
descaece apriessa quando comien-
ça remiso. Zanjaron sus exercicios
sobre la bafa de penitencia; y rigor,
andauan continuamente atormenta-
ndose con excessiuas mortifica-
ciones. Los cilicios, Cruces con
puntas de hierro, y cardas, eran en
esta Comuuidad tan comunes, co-
mo continuas. Por no estar algun
tiempo sin dolor, se sentauan sobre
las cardas muchas vezes, otras las
ponian debaxo de las rodillas, y mu-
chas ponian estas desnudas en la
tierra, para que la penitencia, y
oracion les fuesen alas con que re-
montarse al Cielo. Algunas dexa-
uan entrar tanto los cilicios en el
cuerpo, que para quitarselos en al-
gunos dias solemnes, salian con ellos
los pedaços de la carne. Ana de la
Concepcion empapaua paños en la
sangre que al quitarselos vertia. Las
disciplinas eran con tanto rigor, que
era menester lauar las celdas, ò Er-
mitas, por la mucha que en ellas de-
rramauan. Era esto con tal abundan-
cia en Maria de Christo, que se le
hizieron tan profundas llagas, y tan
grandes, que tuvo que curar mu-
chos dias.

2 En la mortificacion, y vitoria
de sus gustos no fue menos el fer-
uor; por no darselo en el agua que
beuian de Comunidad, la cocian, y
mezclauan con agenjos amargos, y
era esto tan recibido, que se planta-
uan en la huerta, y los cuidaua vna
Religiosa, como prouisiõ comun del
Conveto. Tal huvo, que acosada de
vna fuerte tentacion contra la pure-
za, se abraçò (como S. Francisco con
las pellas de nieue) con vnos tizonos
encendidos, y tan apretadamente, que
tuvo bien que curar las llagas que le
hizo el fuego. Otra fatigada de el
mismo trabajo, se desnudò, y à imita-
cion de su Santa Madre, de San Be-
nito, y otros que se arrojaron en las
çargas, se arrojò en vnas ramas de
rosales, que en la huerta auia encon-
trado. Llevando vna muy asquerosa
de natural vna aljofainilla de flemas
de vna enferma, y sintièdo al mismo
tiempo la rebeldia del estomago, y la
inspiracion interior para que la vè-
ciesse, se la echò à pechos. Otras,
quando seruian hueuos à la Comu-
nidad, si hallauan algunos dañados,
los comian muy de espacio, por mor-
tificarse mas apriessa. Vna Religio-
sa, pidiendo licencia para refrige-
rar la sed con vn poco de agua, la be-
uia del lugar donde se lauan las va-
sijas mas inmundas. Otras comian
en el hueco de vna calauera, y à este
modo (dize el Padre Fray Felipe de
Iesus, Prouincial algunas vezes de
Castilla) se pudieran dezir otras mu-
chas cosas de las Religiosas de Ler-
ma, porq̃ tratauan mucho de la ver-
dadera mortificaciõ de sus pasiones.

3 En la obediencia se han es-
merado tanto, que solamente ha aui-
do en el Convento vna voluntad, y
essa de la Prelada; con esto ha sido la
de las subditas sencilla, ciega, y mi-
lagrosa. Estando la Hermana An-
gela de la Assumpcion comiendo
en vna escudilla sin cuchara, le

Vitorias que
alcançauan de
sus gustos, y
apetitos.

Su obediencia
sencilla, ciega,
y milagrosa.

dixola Prelada, que comiesse con ella; comió con cuchara todo lo que le dieron, hasta vnos pezes. A Ana de San Ioseph, que estaua con recia calentura, le mandò la Priora que se pusiesse vna camisa de lienço, y ella se la puso sobre la tunica de estameña, porque no le mandò se la quitara. Olvidandose en otra ocasion de coger vna basura, le dixola Prelada, que merecia por su descuido, que con la boca la cogiesse, y apenas lo pronunciò, quando la Hermana se arrojò à la execucion, à no estorvarfela. Esta obediencia tan sencilla, y ciega en mugeres entendidas, y de despierta capacidad, mereciò llegar à milagrofa. A cierta Religiosa, que con vna recia enfermedad estaua falta de juizio, y muy furiosa, le dixo el Padre Provincial Fray Iuan de la Madre de Dios, entrando à la visita del Convento: Miré hija, que le mando que estè buena; y lo estubo tan apriessa, que quando se despedia el Prouincial, llegò à tomar la bendicion con las demàs Religiosas. Auiendose entrado vna culebra en vn estanque, donde era de embaraço à las Monjas, mandò la Priora à Maria de San Francisco, que la fuesse à facar, y ella llegando al estanque con puntualidad, y sinceridad, le dixo: Ven acá, que mi Abad me manda que te faque (aludiendo à lo que refiere el Prado espiritual de vn Monge, que dixo à vna leona otro tanto) fue cosa admirable, que sin otra diligencia la culebra se le vino à la mano, y la echò fuera.

4 En la oracion, y presencia de el Señor han sido fidelissimas. Teniendo por traicion negar la memoria à quien ofrecieron la voluntad, hazian conciertos para no apartarse de tan amorosa compañía, y con señas que tenían entre si, procurauan despertarfe vnas à otras, para no llegarla à olvidar, aun entre las ocu-

paciones comunes. Con esta diligencia andauan tan atentas, y feruorosas, que solamente el verlas componia, y era seuera reprehension de la que en esto tenia algun descuido. Afsi dispuestas entre dia, se hallauan tan jugosas al tiempo de la oracion, que gastauan en ella las noches enteras, quitando aun de las precisas al sueño. A la Hermana Iuana de San Elias se le passauan siete horas, sin hazer mas mouimiento que vna piedra. Desde las dos de la noche hasta la mañana gastauan otras orando en el Relicario. Las visperas de Comunión, era muy comun quedarse en vela toda la noche, y sin desnudarse, sino eran las muy achacosas; y aunque esto en parte los Prelados lo procuraron moderar, estàto lo que oy queda de aquellos primitiuos feruores, que todavia se les puede dar nombre de excessos.

5 A almas tan penitentes, tan rendidas, y feruorosas, como no se comunicaria el Señor? como no regalaria? Han sido muy codiciosas en hazer curiosidades, y adornos para el Santissimo Sacramento, y en criar flores para el culto de los Altares, en que han mostrado singular deuocion, y no menos digna de alabança, que la que en esto mismo tenia Nepociano, à quien San Geronimo alaba tanto por ella, escriuiendo à Heliodoro. Pero bien se lo pagaua su Esposo Sacramentado con fauores muy singulares. Maria de San Francisco traia el dia de la Comunión, y sentia en la boca vna gran dulçura, y suauidad. Quando llegaua à comulgar Ana de Iesus, era tan grande la fragancia, y olor que salia de ella, que afirmauan el Capellan, y Sacristan de el Convento, que algunas vezes les hazia retirar, afsi la vehemencia del olor que sentian, como la reuerencia q̃ la Religiosa les causaua en aquellas

Mercedes que
hà recibido de
Christo en el
Santissimo Sa-
cramento.

Su oracion, y
presencia de
Dios casi con-
tinua.

Alfo de Ie-
sus Maria.

ocasiones. Maria de San Pedro iba à proponer sus penas al Santissimo Sacramento, como pudiera à su amoroso padre vna hija. Quexandose vna vez de que costandole mucho trabajo el cuidar vnas colmenas, no se gastaue la miel en el Convento, fallò vna voz del Sagrario, que le dixò: *Aquellas no trabajan para si*; dandole à entender que así como las abejas no se cansan de trabajar, aunque no gozan el fruto de su trabajo, así ella no se auia de canfar, por no coger los frutos de su tarea, teniendo tan seguro el premio de su caridad en el Cielo. En otra ocasion se le quexò de que huviessè permitido cierta cosa, que à ella le auia de ser muy pesada cruz, le respondiò su Magestad: *Poco te durará*; y así fue, porque à poco tiempo murió.

Triunfos que
han conlegui-
do del demonio.

6 Embidioso el demonio de los exercicios virtuosos con que han merecido estos priuilegios, y mercedes, ha procurado impedirlos muchas vezes, especialmente el de la oracion en aquel deuoto Relicario. Quando se retiraua à el algunas Religiosas, les ponía tan grandes temores, que casi perdian las fuerças. A otras, con tal vehemencia les impedía el passo, que se auian menester todas, y que la gracia las animasse para vécerlo, y vencerse. Quando no podia por este camino, daua golpes fuera, ò para inquietarlas, ò para que salieffen afuera, hasta que fortalecidas con la experiencia de que eran ardides de Satanàs, perseverauan sin temor en su exercicio. La mas exercitada fue Ana de Iesus, à quien demàs de los assombros dichos, quado entraua à disciplinarse en las Ermitas le asía la disciplina fuertemente, y otras vezes se la arrojava lexos, pesado de verla ocupada en mortificar su carne; mas ella lo continuaua con mas feruor, por dar aquel mal rato à vno y otro enemigo. Para perturbarlas vna noche en Maytines, se puso

en figura de culebra enroscada al pie del Atril que estaua en medio del Coro. Conociendole la Venerable Priora Mariana de los Angeles, mandò à Maria de San Francisco que echasse aquella culebra por la ventana. Obedeciò la Hermana, y fuese el demonio, sin duda con gran pesar, por ver que por mano de vna muger (como à otro Abimelech) le venia su confusion, y su afrenta.

7 Gozan tambien estas Religiosas algunos priuilegios especiales; el primero es, el comun que gozan todas las verdaderas hijas de nuestra Sãta Madre, de no criar inmundicia alguna en la ropa, de que se pudieran referir casos bien notables, si no bastaran los que en el Tomo antecedente se escriuieron. Otro es, el auiso q̃ ay casi siempre, que alguna Religiosa ha de morir, para que la muerte no la halle descuidada; à vnas llamãdolas por su nombre, à otras tañendose la campana, à otras oyendo palmadas, ò golpes à deshora, auiendose despues examinado no ser por medio natural, sino soberano auiso. No es menester fauor, auisarles el Señor sus faltas, para que las corrijan, y enmienden. Dando vn dia licencia para que se jun tassén à hablar las Religiosas, se apartaron siete de las mas modernas, y començado su platica por desengaño (como suele) vino à parar en vanidad, tratando materias que eran muy propias del siglo; tiraronles entonces vna piedra, y como no repararon, no dandose por entendidas, prosiguieron su conuersacion, y tiraronles segunda. Ya con esto escrupulizaron algunas, y considerando que no podia ser de dentro de casa, ni de fuera, no dexò de pellizcarles la conciencia; mas ya empeñadas en la conuersacion, les tiraron vn medio ladrillo, y cayò tan cerca dellas, que tomandolo vna, sintiò que quemaua, aunque era tiempo de frio. Con esto cayeron en la cuenta, y humildes fue-

Gozan algunas
singulares pri-
uilegios.

fue

fueron à dezir à la Prelada su imperfeccion, quedando ellas enseñadas, y tambien las demás, de quanto siente el Señor que no traten platicas religiosas las Religiosas.

Vieren algunas fantas à pedir oraciones à las viuas.

8 Despues de su muerte han buuelto algunas à pedir oraciones, y sufragios, y dexando muchos casos, solos dos referirè, que nos pueden fer de doctrina. Murìò vna Religiosa tan ajustada, que en opinion de la Comunidad, pareciò tenia meritos para entrar luego en la Gloria; mas por diez meses continuos al dia de su muerte, la oyò vna Religiosa, que estaua penando en su celda, y juntamente tomar las diciplinas que solia la Comunidad, como si estuviera viua. Reconociò en esto que tenia en aquel lugar su purgatorio, ò por no auer gastado prouechosamente el tiempo que estubo en la celda, ò por auer estado en ella quando la llamauan los actos de la Comunidad; y que auiendo se escusado por achaca de tomar algunas diciplinas de obligacion, quiso el Señor, para escarmiento de las viuas; que ya difunta las viniesse à refarcir, y à desengañar con el hecho à las que enfermando de sola la voluntad, para toda obseruancia estan enfermas. Otra Religiosa, que lo fue en todo, y en la obediencia, humildad, retiro, comun edificacion de sus Hermanas, se apareciò à otra poco despues de su muerte, y le dixo como estaua padeciendo en Purgatorio. Preguntòle la Religiosa viua: Como auiendo sido tan obediente estas en essas penas? A que respondió: *Ay Hermana, y quantas obediencias, que as à os parecen perfectas, no lo son en los ojos de Dios!* Del otro mundo auia de venir verdad tancierta, para desengañar à las que buscandose à si en la obediencia que les imponen, juzgan que hazen la voluntad de Dios quando executan la propia. Diòle tambien à entender lo mucho que se casti-

tiga en la otra vida la falta de atencion en el Oficio diuino, y las adulaciones à los Prelados; y con razon, porque los primeros no tratà à Dios con el respeto que à vn hombre, y los segundos con lisonjas, y mentiras aplauden à vn hombre, como si fuera Dios; y pecar por mas, ò por menos, todos son extremos que Dios aborrece mucho, y castiga con rigor.

CAP. XXXVIII.

Hijas ilustres, y exemplares, que han tenido este Convento.

DExando para sus tiempos la relacion de las tres primeras Preladas, y fundadoras desta Casa, Mariana de los Angeles, Luisa de la Cruz, y Beatriz de San Ioseph, con otras que la merecen, en este capitulo la daremos de quatro que ayudaron mucho à su obseruancia. La Madre Mariana de Santa Teresa, natural de Dueñas, se diò tanto al exercicio de la humiliacion, y negacion propia, que no se permitia en cosa alguna aliuio, aun de los muy licitos, obrando siempre contra lo que apetecia el natural. Traia particular estudio de no escusarse, ni bolver por si, por mas que sin tener culpa, la culpa fassen. Fue grande obseruadora del silencio, puntualissima en la obediencia, sufrida en las enfermedades, y sobre todo, abstraída de toda humana comunicacion. Estando para morir el año de 1616. le diò vn parafismo, y le durò tantas horas, que se pensò auia espirado. Bolviendo del pidió que la dexassen à solas con la Prelada, à quien dixo: *Yo, Madre, he estado en juicio, muy cercada de acusadores, vnos con cuchillos, otros con espadas en las manos, para despedararme. Pero apareciendo nuestra Santa Madre, à*

Elogios de las
hijas deste Con-
vento.

De Mariana de
Santa Teresa

Alfo de Ie inte, cediendo por mi pueſta de rodillas
ſus Maria. delante del Iuez, alcançò que admitieſſe mis deſcargos. Eſtando en eſto le bolviò à dar ſegundo paraſiſmo, del qual bolviò muy alegre, diziendo à todas: *Madres, y Hermanas mias, muchas cosas tenia que dezirles, mas no me dan licencia para ello; ſolo les afirmo que los ſervicios que le hazen à Dios en eſta Comunidad, le ſon muy agradables, y por conſiguiente todas las almas della.* Dicho eſto, y haziendo muchos actos de amor, puſo fin à ſu deſtiero à los ſeis dias de Octubre.

De Maria de la Cruz,

2 La Madre *Maria de la Cruz*, en el ſiglo Doña Maria de Velasco, Còdeſa de Lodosa, y Señora de Moron, quedando viuda en la flor de ſu edad, y deſeando con los muchos deſengaños que en ſus pocos años el mundo le diò, trocar la grandeza de ſu Caſa por el deſprecio, y pobreza de Chriſto, pidiò el Abito de Carmelita Deſcalça en nueſtro Convento de Madrid. Auiendole recibido, aunque tenían cumplido el numero (en virtud de vn Acta que los Prelados hizieron, para que en cada Convento de Religioſas ſe pudiesſe recibir vna ſobre el numero que nueſtra Santa Madre auia ſeñalado en ſus Conſtituciones, cuyos dotes ſe aplicaffen al gaſto de ſu Canonizacion, que entonces ſe trataba) procediò con tanto exemplo, y conſuelo ſuyo, que todas deſeauan verla profeſſa. Eſtando vn dia en la oracion de Comunidad, haziendo de ſi muchos ofrecimientos à Dios, y gozandose en el eſtado que tenia, oyò vna voz, que le dixo: *Hija, en la Encarnacion te aguardo.* Turboſe al oir eſtas palabras, y repitiendo entre ſi: Yo Carmelita ſoy, en Santa Ana eſtoy, que querrà Dios dezirme en eſto? Paſò haſta los diez meſes, en que auiendola propueſto para profeſſar, ſaliò reprobada. Aſligiòſe de muerte con la nueva, y examinada la cauſa por què

la deſpedian, no ſe hallò otra, ni las Monjas la ſabíà dar, ſino zelar nueſtra Santa Madre (como inſinúa en ſu libro del modo de viſitar) el cumplimiento de ſu ley, y auer pueſto aquella determinacion en ſus coraçones, porque ninguna de las Monjas que entraron ſupernumerarias ſe logrò en eſte, ni en los demàs Còventos. Viendose deſpedida, ofreciò cinco mil ducados à las Monjas por que le dieſſen ſus votos para entrar en otro, à cauſa de ſer ley, que no pueda ſer admitida la que vna vez ſale en Convento alguno, ſin los votos de las Religioſas del primero. No auiendose concertado eſto, por que queria el Señor que mias, y mas lo deſeaſſe, ſe fue à vno de Franciſcas, de quien ſus padres eran Patronos. Allí viuìò en abito ſeglar, guardando la Regla, y Conſtituciones de Carmelita Deſcalça, haſta que laſtimado de ſus lagrimas, y edificado de ſu perſeueràcia nueſtro Padre General, diſpuſo que la recibieſſen año de 1611. en eſte Convento de Lerma.

3 El gozo que en ſu alma catiſò verſe reſtituida al ſayal de la Virgen (que por ſus pecados dezia auer perdido) no cabe en encarecimiento; y acordandose que aquel Convento ſe dezia, *de la Encarnacion*, y que à la Encarnacion era para dòde Chriſto la llamò quando ſe le apareciò en Madrid, no acabaua de darle gracias, ni de executar en ſi grandes rigores, para agradecer el beneficio. En la oracion, en el deſprecio, en la mortificacion de los apetitos, y ſentidos, en el rendimiento, no ſolo à la Prelada, ſino à las inferiores, hizo en pocos años tantos empleos, que mereciò (auiendo de hazer eleccion de Priora) que las Monjas puſieſſen en ella los ojos: però el Señor, que en la humildad la auia enriquecido de virtudes, no quiſo exponerla à que las perdieſſe en el mando; y aſi

Proſigue ſe
miſmo.

De la Hermana
Catalina de la
Encarnación

con seis años de Abito, el de 1617: a los nueve de Mayo (dexando a todas lastimadas con su pérdida) se la lleuò al Cielo.

4 La tercera de quien ofrecimos hazer memoria, es la Hermana Catalina de la Encarnación, hija de los Excelentísimos Don Francisco de Castro, y Doña Lucrecia de Lliñan y Gatinano, Duques de Taurisano, y Condes de Lemus. Descubrió con el temprano uso de la razón tal afecto al estado virginal, que con animosa resolución comenzó desde entonces a despreciar los cumplimientos, y galas del siglo, como si la experiencia de los años le huviera dado a conocer sus vanidades. Los libros deuotos, el Oratorio, en que gastaua muchos ratos en oracion, el confessar, y comulgar a menudo, huir el regalo, amar la mortificación, buscar el abatimiento, tomar disciplinas, componer rencillas entre criadas, y criados, alentar en vnos la virtud, reprehender en otros el desahogo, era su ocupacion ordinaria. Aborrecia los juegos, y recreaciones dentro de casa, y si a las de fuera la querian obligar, de rodillas, y con lagrimas alcançaua de su madre se las dexasse ofrecer a Dios, que mas gustosa estaria, priuandose de aquel gusto. En las vinitas, aunque fuesen de señoras de su edad, se hallaua tan tibia, que por mas que le atizassen, ni sabia alegrarse, ni alegrarlas. Dexauase algunas vezes culpar, y reprehender, por no dar satisfacion de si, ni cargar a otras las faltas que le imponian, y algunas le solian imponer, porque ay personas, que sobre el seguro de la paciencia agena cargan sus propios defectos. A las criadas ayudaua en sus trabajos, como si fuera vna dellas les acudia en sus enfermedades, y al tiempo que las de la cocina auian de fregar, acudia de antemano, y diciendo que queria aprender aquel ministerio para quando

fuesse Monja, les quitaua el estropajo, mortificandose mucho de que otras se lo estorvassen. Supo que sus padres tratauan de casarla con vn gran Príncipe de los del Reyno de Napoles, que la auia pedido; fuese muy affligida al Confessor, y él mandandole que lo encomendasse a Dios, para que se cumpliesse en todo su santa voluntad, a pocos dias bolvió muy alegre, y le dixo: Ya, Padre, me ha librado Dios del peligro, porque el esposo que me queria dar es muerto. A sí se comprobò, porque el Príncipe murió en edad malograda, y el Señor, que queria a Dona Catalina toda para si, le diò el auiso.

5 Llegando a edad de poder recibir el Abito, hizo tanta instancia con su abuela, y con sus padres, que los rindiò no menos su seruior, que su porfia. Concertòse su entrada en este Convento de Lerma para veinte y seis de Iunio de 1624. y renouandose con el estado en los exercicios de la Religion, fue confusion de las mas ancianas, y seruorosas de aquel tiempo. Mucho deponen de ellos las relaciones, mas porque la de la Madre Priora Beatriz de San Ioseph, en el siglo nobilissima, y en la Religion de aventajada virtud, dize mucho en pocas palabras, la pondré aqui con las fuyas: ¶ Conociòsele (dize) en el poco tiempo que tuuo este santo Abito, gran perfeccion en la obediencia, porque en las ocasiones, y pruebas que se le hizieron, no se le hallò rastro de proprio juicio, sino tan docil, è indecisa, que admiraua. Sus deseos de penitencia eran grandes, y aunque yo le iba a la mano, no dexaua de concederle algunas. Traia cada semana tres cilicios, tomaua quatro disciplinas, hazia muchas mortificaciones, así interiores, como exteriores. Comia algunas vezes en calaueras, y otras en vasijas que seruián al lugar inmundado. Gustaua mas de las comidas po-

Sus vi- tu- des
siendo Religio-
sa

al- gunas
ab- sol- uen- do

bres

Alfo de Ie-
fus Maria.

bresde la Orden, que de las regala-
das del figlo ; y embiandole el feñor
Cardenal Duque de Lerma fu tio
los platos de fu mesa, fe mortificaua.
Tenia gran caridad, y pureza de cõ-
ciencia, fin encubrirnos à fu Con-
fessor, y à mi nada. No dexaua en-
trar en fu coraçon penfamiẽto ocio-
fo advertido ; traia effe mifmo cui-
dado para la prefencia de Dios, y de
no diuertirfe en el Oficio diuino, y
oracion mental, de que era muy de-
vota. Los dias que teniamos defcu-
bierto el Santiffimo Sacramento en
el Relicario, le afsiftia todo el dia de
rodillas, como fi no tuviera cuerpo,
ò fuera incanfable. En la conformi-
dad con la voluntad de Dios, fe ade-
lantò mucho. Auiendo tomado los
Olandefescosarios à fu padre el fe-
ñor Conde de Lemustan gran can-
tidad de hazienda, que dizen llega-
ria à vn millon, fe lo dixe yo, y la
refpuefta fue : *Cumplafe, Madre, la
voluntad de Dios ; lo que me dà pena
es, las reliquias, è Imagenes que alli
auia, por el mal tratamiento que los
Hereges les haràn, que hazienda, ha-
zienda es.*

Se muerte, Gẽ-
do Nouicia.

6 Eftando enferma, y dandole
la nueua de fu cercana muerte, fe
quedò con gran ferenidad, y pre-
guntandole yo, fi sentia mucho el
morirfe, porque no tenia mas que
diez y feis años? refpondiò, *No auia
cosa que mas defeaffo, que professar en
effa fagrada Religion, con fin de fer-
uir, y amar mucho à Dios; mas pues fu
Mageftad dispone otra cosa, effo me
deue de conuenir; y affi, ni me inclino
à viuir, ni à morir, fino à que fe cum-
pla en mi fu santiffima voluntad.* Di-
ziendole las Hermanas, pidieffe à
Nueftro Señor que nos la dexaffe
para nueftro confuelo, refpondia:
*Effo no, effo no, el querer de Dios, no
el nueftro, fe ha de cumplir.* Exercitò
en effa enfermedad heroicos actos
de virtudes, efpecialmente de obe-
diencia, porque auiendole dado vna

gran modorra, con que ni entendia,
ni hazia nada de quanto le propo-
nian, en diziendole que lo mandaua
la Obediencia, al punto (con el buen
habito que tenia de obedecer) bolvia
en fi, y lo executaua. Eftando vna
vez tan caida con la enfermedad,
que no era pofsible hazer cierta co-
fa, dixe yo para auuiarla: O que No-
uicia tan poco rendida ! y de impro-
uifo bolviò en fi, y fe fue à pofttar,
diziendo: *Es verdad, Madre, que soy
mala, è inobediente ; con que no po-
co fe edificaron los Medicos. Solian
las Hermanas, para despertarla, lla-
marla Doña Catalina de Castro, ò
acordarle algo de fu grandeza, y co-
mo fi fuera vn grande agrauio, se
ponia muy feuera, y dezia : Madres
mias, no me digan effo, que saben la
pena que me dãn, y que yo no me pre-
cio, ni tengo mas honra, que la de fer
pobre Defcalça.* Al fin deftos lances,
y otros muchos que paffaron, y auer
hecho anticipadamente fu Profes-
sion, para gozar las gracias, y priui-
legios de la Orden, como fruta tem-
prana, y bien façonada, nos la arre-
batò el Señor para fu Mesa. Mucho
fentimos fu muerte, porque el fuge-
to en lo natural, y sobrenatural era
muy aventajado. Dichosa ella, pues
en tan breue fupo negociar tan biẽ.*

7 Maf tiempo tuvo para ferlo, *Elogio de Ma-
ria de Chrifto.* y no menos feruor, la Madre Maria
de Chrifto, en el figlo Doña Maria
Ladron de Gueuara, hija de Iuan
Iniguez, y de Doña Maria Ladron
de Gueuara, perfonas nobles, y vir-
tuofas, vezinos de Gamarra en Viz-
caya. Tomò el Abito año de 1610,
y tan à fu cargo el mortificar fu de-
licado cuerpo, que no parece tenia
alijio, fino el tiempo en que lo ator-
mentaua. Sus diciplinas eran tan cõ-
tinuas, y crueles, que llenaua de fan-
gre las paredes de la celda; y ocaſion
(como ya diximos) para que leicu-
raffen las llagas profundas, que le
caufauan. Sintiendo effo poco, era
fu

fu mayor sentimiento el que la Priora le negasse las licencias. Dormia de continuo en vna tabla, ayunaua à pan, y agua los Viernes, y Sabados. Las Quaresmas, y Vigilias echaua acibar en la comida, y por las mañanas (como si fuera azucar) lo tomaua à cucharadas; este era su desayuno. El beuer agua de agenjos, y traerlos en la boca, era para ella regalo. Dedicòse à cuidar de vna enferma, y con increíble paciencia la asistió por muchos años. A manos de sus continuos rigores debilitò mucho las fuerças, y cobró grandes achaques, que lleuò con igual valor, que alegría. Profetizò que auia de morir presto, y antes que el vltimo accidente hiziesse raptò à la cabeça, auisò el Señor al Confessor, que viniesse à confesarla, y ayudandò este cuidado à su mejor disposicion, llegò la muerte, y à los veinte y ocho de Abril de 1629 se apoderò de su vida. Algunos dias despues la oyò la Hermana Maria de San Pedro, Religiosa de gran virtud, tomar rigurosas diciplinās en su celda, y diòlele à entender era la causa el auerse alargado en las penitencias mas de lo que la Obediencia le ordenaua, con que vino à perder las fuerças, y la salud. Gran virtud es la obediencia en la Religion, es como alma de las demàs virtudes, y sin ella, aun à las virtudes las castiga Dios como culpas. Diuinamente comparò S. Gregorio la penitencia à las cuerdas de la citara, que si estàn floxas, no suenan, y si las tiran mucho, desagradan, y se rompen; y tal es la penitencia, tibia, si no se mortifica la carne como lo permiten las fuerças, y desordenada, quando sin discrecion se sale desta medida; porque quando la penitencia es virtud, ha de procurar consumir los vicios de la carne, mas no la naturaleza.

Lib. 20. Moral.
cap. 31.

CAP. XXXIX.

Mueren en Napoles el Padre Fray Francisco del Santissimo Sacramento, en Valladolid Fray Francisco de la Madre de Dios, y en Velez Malaga el Hermano Fray Francisco de S. Joseph.

A Los siete de Julio deste año subió al Cielo, para àumentar el numero de sus Estrellas, el Padre *Fray Francisco del Santissimo Sacramento*, y aunque de sus hechos darà mas llena relacion la Historia de nuestros Padres de Italia, no es justo que nuestra pluma lo olvide, por auer sido hijo de la Congregacion de España, y así reducièmos su vida à breue elogio. Su apellido en el siglo fue Francisco Guerrero, y su patria el Quintanar de la Orden en Castilla la Nueva, adonde nació año de 1568. y à los catorce dias de Febrero recibió el santo Bautismo. Desde su niñez se hallò tan preuenido del Señor, que en el corrian mas apriesa las virtudes, que los años. Auiendo empleado los de su juventud en exercicios de deuocion, y letras, los quiso assegurar en la Religion, y plantar en mejor suelo sus floridas esperanças. Vistió el Abito en Pastrana, y con el de sayal tantos de virtudes, que se ganó la estima, y atencion de los Prelados. Del Nouiciado, donde profesò año de 1586. lo lleuaron al Colegio de Alcalà, porque su talento, sin poder disimularse entre sus mismos recatos, prometia muchos progressos à la Orden. Conferaronse el entendimiento, y la voluntad, aquel para ocupar el tiempo en

Noticia, y estu-
dios del P. Fr.
Francisco del
Santissimo Sa-
cramento.

Alôso de le-
sus Maria.

en las letras, y esta en amar lo ver-
dadero, con que ayudandose vna
potencia a otra, saliò en ambas fa-
cultades de letras, y virtud Maestro
excelentissimo. Leyò algunos años
Teologia en nuestro Colegio de Al-
cala, y sacò tales discipulos, que sir-
uieron despues en los officios mayo-
res; y sus papeles, y lecturas, por lo
agudo, y solido de la doctrina (en
que siempre lleuò por norte à la
verdad) fueron buscados, y preten-
didos de muchos Maestros, y Cate-
draticos de aquella florida Escue-
la.

Hazenle Maef-
tro de Nouicios
y virtudes con
que exercitò el
Magisterio.

2. Auiendo gastado algun tiem-
po en este ministerio, lo dieron por
Maestro de Nouicios à Pastrana, pa-
ra que ya mas entrado en años, y
mas provecto en experiencias, pu-
diessse criar aquellas nuevas plantas,
à quienes ni la mocedad, ni la igno-
rancia aciertan à darles aumento.
Aqui diò tales exemplos de virtu-
des, que en el mayor plantel dellas
se llegará à admirar por singulares.
Lucia en el la humildad, no fingi-
da, ni aparente, sino sincerissima, y
profunda, que sobre el realce de su
gran capacidad, no solo à los nue-
uos, sino à los antiguos, admiraua, y
confundia. Exageraua sus culpas
delante de los Nouicios, confessaua
su ineptitud para la ocupacion, y co-
mo su humildad no se alcançaua à
ver à si misma, todo lo que obraua le
parecia ser defectos, é imperfeccio-
nes. El amor à la pobreza se traslu-
cia en sus Abitos, y alhajas, vsando
solamente las precisas, y essas del co-
mun desecho. Como el concepto que
de si tenia era tan baxo, todo le ve-
nia muy sobrado; como el que hazia
de sus proximos era excelente, siem-
pre le parecia andar corto en su ala-
bança. No los miraua por parte de
las imperfecciones, sino de las vir-
tudes, y como no ay ninguno que no
tenga alguna prenda, virtud, ò ha-
bilidad, por que se deua estimar, à

todos los trataua su caridad con mu-
cho aprecio.

3. Diòse tan del todo al exerci-
cio de la oracion, como si no tuvie-
ra otro estudio. En ella se le comu-
nicaua el Señor con tal afluencia,
que el gozo del alma se vertia por
todo su exterior, y assi andaua siem-
pre feruoroso, recogido, y tan ocu-
pado dentro de si, que le devian muy
poco sus sentidos. Con esto hazia
dias de las noches, y era tan parco el
sueño que tomaua, que poder pas-
sar con tan poco dormir, parecia vn
genero de milagro. Ardia en la de-
uocion del Santissimo Sacramento,
y quando dezia Missa, no solo su
coraçon, sino su carne (segun David
afirmò) se alegrauan en Dios viuo.
Pesaroso de su mortalidad, por ser
la pared que le impedia el ver, y go-
zar la presencia de su Amado, pro-
curaua deshazerla à penitècias. To-
maua rigurosas diciplinas, y concil-
lios, y cadenas asperas, continua-
mente aprisionaua el cuerpo, porque
el alma gozasse su perfecta libertad,
pues quando el esta mas libre, ella
viue mas cautiuua. Por ninguna ocu-
pacion admitia en esto treguas, y as-
si rodeado dellos subia à predicar,
con que era inmenso el fruto que ha-
zia cò sus Sermones, porque es muy
eficaz la voz de la penitencia. Por
esta causa, aun quando estaua enfer-
mo, tenia el regalo por mortifica-
cion, y bregaua con los Medicos
por que no le recetassen medicinas
que le pudieffen aliuair; y si obliga-
do à la Obediencia las tomaua, pri-
mero las regaua con lagrimas de sus
ojos.

Su oracion, pe-
nitencias, y uir-
tudes.

Psalm. 83.
V. 3.

4. Considerando el Padre Ge-
neral Fray Elias de San Martin, que
en el Padre Fray Francisco era el
Magisterio vniuersal, y deseando
que como ilustraua la Orden en Es-
paña, lo hiziesse en otras Prouin-
cias, lo embiò al Convento de Ge-
noua por Suprior, y Maestro de

Passa à Italia, y
oficios que en
ella ocupa.

No:

1608.

Nouicios. Exercitò vno y otro officio en aquella Casa, hasta que el año de 1597. los fue à continuar à la de Nuestra Señora de la Escala, que este año se auia fundado en Roma, y fue el primer Maestro de Nouicios, que alli plantò la feuera obseruancia de nuestra Descalcez, que ha dado tantos, y tan estendidos frutos à la Iglesia. Gozosa aquella Familia con la possession de sugeto tan sobrefaliente, y experimentando su mucha capacidad, luego le bolviò à la Catedra, y el año de 1601. le hizo Prior, y Lector del Convento de Santa Ana de Genoua, del qual passò al de Napoles con los mismos officios, en que durò hasta el Capitulo General del año de 1605. en que falliò electo Difinidor general, sin dexar la Lecturia. En el siguiente lo bolvierò à reelegir en el mismo officio, porque beneficiasse à toda la Familia con su talento, y virtud, que eran tales, que demàs de tenerle por padre, y por oraculo muchos Cardenales, y Principes, dixo vn Monseñor, despues de mucha experiencia, *que aun en vida merecia ser canonizado.*

5 Estando en Napoles este año de 1608. adoleciò de vna recia disenteria, y lleuada con paciència singular, à los siete de Julio le abrió camino à la vida. Llorò la Religion, lloraron las virtudes, lloraron las letras su muerte tan intempestiua, y para consuelo de todas, quiso el Señor obrar tres singulares marauillas en comprobacion de su santidad, y meritos: La primera fue, que siendo tal el achaque, y tan copioso, ni en la celda, ni en los vasos sintierò los Enfermeros mal olor, queriendo el Señor concederle el priuilegio que tuuiera Adan en el estado de la inocencia, pues comiendo (segun dize Santo Tomás) auia de expeler sin mal olor lo superfluo del alimento. La segunda, que todo el tiempo que

estuvo el venerable cuerpo descubierto en su feretro, assi en el Capitulo, como en la Iglesia, hasta celebrar las exequias, como se acostumbra en la Religion, las moscas, que en aquel tiempo son mas frequentes, è importunas, y en gran numero estauan en las demas partes, paredes, y escanos de la Iglesia, no se atreueron à llegar al cuerpo, manos, ni cara del difunto, venerandole como à tabernaculo que auia sido de vna alma penitente, pura, y santa; pues de aqui coligiò la otra buena muger que hospedò à nuestro Padre S. Eliseo (segun refieren los Hebreos) que era varon santo, pues las moscas no se atreuiàn à llegar à la mesa que le preuenia quando passaua por su casa de camino. La tercera, que auiendo ardido mucha cera en el Oficio, y entierro del Venerable Padre, ninguna se consumiò, antes quedò tan cabal, y tan entera, como si no se huuiera comenzado.

6 No menos declararon su santidad muchas y seguras reuelaciones que huvo de su bienauenturança; de las cuales sola referirè la que se lee en la vida prodigiosa de N. V. P. Fr. Domingo de Iesus Maria, que tambien por este tiempo, siendo arrebatado en extasis, viò los Cielos abiertos, y en ellos las Gerarquias de los Angeles, y Coros de los Bienauenturados, entre los quales viò, y oyò à los dos Venerables Padres Fr. Pedro de la Madre de Dios (de quie presto se ha de tratar) y Fray Francisco del Santissimo Sacramento, que cantando à coros, alternauan, y dezian: *La paciència, la mansedumbre, la humildad, y obediencia, assi como lo oimos, assi lo vimos en la Ciudad del Señor de las virtudes.* Dando à entender, que estas quatro principalmente auian sido el camino por donde subieron à la possession de tanta gloria.

7 Obrò el Señor muchos milagros

Alfo de Iesus Maria.

4. Reg. 4.

Muestralo el Señor glorioso despues de su muerte.

Milagros con que en vida, y despues de su muerte le acreditan.

Muere en Napoles con gran opinion, y el Señor obra en el sus marauillas.

1. p. q. 97.
art. 3. & 4.

Alfo de Ie.
fus Maria.

lagros por su intercessión, así en vida, como después de su muerte, de los quales referirèmos algunos. El primero fue, que embarcandose con otros pasajeros en Liorna para pasar à Genoua, se leuantò tan repentina y furiosa tempesta, que perdiendo la esperança de sus vidas, vnos se desnudauan para arrojarle à las aguas, otros para morir, viendo su muerte à los ojos. Alentandolos el Venerable Padre, y exortandolos à que clamassen à Dios, y juntassen con sus clamores el dolor de sus pecados, se llegó al borde de la Naue, y diciendo con mucha Fé: *Tu, Señor, dominas la potestad del mar, y mitigas el movimiento inquieto de sus olas,* juntamente el Santo Christo de bronce, que traía al pecho, lo entrò en las aguas, y les dixo con imperio: *Bestia furibunda, de parte de Christo crucificado te conjuro, que sin hazer daño à estos siervos de Dios, los dexes salir à la ribera.* Caso marauilloso! al mismo punto la Naue rompiendo contra el agua, y contra el viento, virò à tierra, y todos saltaron en ella, dando al Venerable Padre las gracias, pues por su oracion los auia librado el Señor de aquel peligro. Caminàdo en otra ocasion à pie desde Roma à Genoua con vn Hermano Corista, llamado Fr. Iuan Chrysostomo, se hallaron descaminados en vn monte, faltos de sustento, y de guia, sobre su mucho cansancio. Representando à Dios su necesidad, anduvo tan fino, que embiandoles su Magestad vn Angel en forma de vn agraciado niño, les dexò en las manos vn pan grande, y muy blanco, y luego se les desapareciò, sin que por diligencias que hizieron pudiesen mas descubrirlo.

8 No fueron menos notables los que después de su muerte sucedieron por medio de sus reliquias. A Doña Antonia de Leccia, Duquesa de San Cesario, se le hizo en

la frente vna llaga, que los Cirujanos llaman grangrena, y con estar ya muy peligrosa, aplicandole vnos cabellos del Venerable Padre, que después que murió auia guardado por reliquias, no solo le sanò la llaga instantaneamente, sino ni cicatriz, ni señal alguna le dexò de que la huvièse tenido. Con vna fiebre maligna estaua en la cama vn hijo de Geronima Guardinieri, y ya dexado de los Medicos; mas visitandole su Confessor el Padre Fray Antonio Clemente, y ciñendo à la cabeça del enfermo vn pañuelo que el Venerable Padre Fray Francisco auia usado, aquella noche fofegò, y à la mañana le hallaron del todo bueno. Finalmente, este gran siervo de Dios, para serenos en el Cielo, y en la Tierra prouechoso, entre muchos escritos que dexò, así espirituales, como Escolasticos, son de particular estimacion vnos Comentarios que hizo à la Regla de San Alberto, que professa nuestra Descalcez, y podrá ser falgan à luz, si al zelo con que los escriuiò se junta el de los Prelados.

9 Por que del todo no pereciese la memoria del Padre Fray Francisco de la Madre de Dios, la puse en este lugar, mas quando esto se imprimiere, he sabido que murió por Abril de 1604. Fue natural de Sonseca, del noble linage de Castellanos, y Collegial Mayor de San Ildefonso de Alcalà, antes de recibir el Abito, y Profesion en el Nouiciado de Pastana. Quedò su memoria tan asentada entre los primeros Padres de la Reforma, y por su dicho en los sucesores, tan gran concepto de su religion, sabiduria, y prudencia, que aora nos obliga à sentir la falta de sus noticias mas indiuiduales. Por mayor dizen, que todas las virtudes de manera lucian en el, que apenas les dexaua advertencia para preferir vnas à otras. Gran Prelado, gran gouierno, y gran entereza para oponer

P. Fr. Francisco de la Madre de Dios en Valladolid.

Psalm. 88.
Y. 10.

si oírse
claramente
al de
procurar

si oírse
claramente
al de
procurar

Plutarc. in
Solone.

nerse, y resistir à los poderosos, si se valian del poder para la remision, ò menos obseruancia de las leyes que auia professado. Con mucha gracia, y propiedad comparò Solon, y lo refiere Plutarco, las leyes de las Republicas, y Congregaciones, à las telas de las arañas, porque asì como estas solo aprisionan à las moscas, y animalillos faltos de industria, y poder; pero los grandes con facilidad la rompen, y se libran. Asì sucede en las leyes, que executadas en los pobres, y flacos, no se cumplen, ni executan en los ricos, y poderosos, con grã mengua de la razon, y menoscabo de la justicia. Este gran Padre, con los mas briosos las executaua con entereza puntual, sin que el temor, ò el poder lo quebrantasse. No lo hazia asì con los pequeños, y flacos, si el serlo procedia de su imperfecciò, ò flaqueza, y no de su voluntad. A estos sutria, à estos sobrelleuaua, y preuenido de su caridad, les acudia en sus necesidades, sabiendo que no ay quien mas obligue à los de estado inferior, que la cortesía, y benignidad en quien mãda. Fue Prior de Labañeza, de Osma, de Salamanca, de Valladolid, y Prouincial de Andalucia, y tanta su pobreza siempre, que ni Breuiario propio tenia. Entendiòse auer sido iluminado con el conocimieto de cosas futuras (de que se colige q su trato fue muy intimo cò Dios) por algunas de que predixo los acaecimientos, que cumplidos mostrarò auer sido verdaderas. Fue su fin en el Conuento de Valladolid, y tal el animo, la promptitud, y serenidad cò que el alma se despidiò del cuerpo, que dexò à muchos embidiosos, asì de su dichosa muerte, como de su vida virtuosa, y exemplar.

9 Por la misma razon pondremos en este año la del Hermano Fr. Francisco de S. Ioseph, que del Conuento de Velez-Malaga se despidiò para el Cielo. Aunque era Lego de

Professiòn, pudo hazer coro con los Sacerdotes mas contemplatiuos, por que toda su ocupacion era en Dios, y su conversacion con los Angeles. En lo que mas se esmerò fue, en la guarda de la castidad, para la qual huia el ver, y hablar con mugeres, sabiendo que en su comunicacion es la guerra continua, y dudoso el vencimieto. Si la Obediencia le ponía en ocasiò de tratarlas, jamàs se le oyò palabra, q no fuesse muy precisa, y decete. Persuadido que nadie puede ser casto, si Dios no se lo còcede, tomò por Mediano a N. P. S. Ioseph, y el Santo dandose por obligado à sus deuotos seruicios, no solo en todo el curso de su vida le conseruò virgen, sino en el fin le vino à consolar con su presencia. Notaron los circunstantes, que estando agrauado de dolores se reia, y preguntado el Prelado la causa, respondiò, *Que le auia venido à visitar dos vezes su Padre San Ioseph, y entonces le hazia compaña*; con la qual alegre y gozoso espirò, y los Religiosos q auian conocido su virtud, y la deuociòn que tuvo al Santo Patriarca, se persuadieron que en su compaña subió al Cielo.

CAP. XL.

Vida, estado, y vocacion de la gran Madre Catalina del Espiritu Santo, hija, y Prelada del Conuento de Palencia.

EN Este mismo año de 1608. passò desta à mejor vida, y por martirio mas dilatado, que la primera, aquella segunda Felicitas de nuestros tiempos, Catalina de Tolosa. Obligò tanto à nuestra Santa Madre en la fundacion de Burgos, y despues à toda la Orden con su hazienda, con sus hijos, y persona, que aunque auemos reconocido el beneficio en muchas

Noticias de la Madre Catalina en estado de doncella, y casada.

Del Hermano Fr. Francisco de San Ioseph.

Alonso de Ie-
sus Maria.

partes, en este Lugar, y año en que
sucedió su muerte, daremos mas de
espacio sus elogios. Dotóla el Se-
ñor desde su tierna edad de juicio
tan maduro, y tan prudente, que pa-
reció no auer crecido en ella con los
años. Tuvo perfecto desde niña,
y pasó su juventud con ejercicios,
y ocupaciones de anciana. Sacrifi-
cando su gusto al de los padres casó
en Burgos su patria con vn Caualle-
ro Vizcaino, llamado Sebastian de
Mucharaz, tan ajustado en todo á
sus costumbres, que no tuvo necesi-
dad de mudarlas con el estado, por-
que para todo lo que era virtud le
seruia el marido de estímulo, y no de
embarazo. Gastauan ambos la vida
en penitencias, oracion, frecuencia
de los Sacramentos, y continuas li-
mosnas, creciendoles la hazienda al
paso que la dauan, y disminuian por
Dios. Dióles su Magestad por fruto
de bendicion dos hijos, y cinco hi-
jas, en quienes como en blanda cera
imprimieron sus virtudes christia-
nas, que fueron el principal en que
todos salieron mejorados.

Virtuosos exer-
cicios en esta
vida de virtud.

2 Muerto Sebastian Mucharaz
con el conhorto de auerlos visto á
todos debaxo de la tutela de la San-
tísima Virgen, á quien los encomen-
dó, como á Protectora suya, se reco-
gió con ellos la buena madre á vida
mas religiosa, que seglar, dentro de
su misma casa. Guardauan en ella es-
trecho recogimiento; para los exer-
cicios de oracion, diciplinas, silen-
cio, y rezar el Oficio diuino, tenian
sus horas señaladas, sin que nego-
cios, ni ocupaciones fuessen causa
para dispensar jamás en ellos. A la
Compañia de Iesus (de quien fue
muy deuota) salian á confessar, y com-
mular, pero cō tal modestia, y com-
postura exterior, que en la Ciudad
eran tenidas por exemplo. Desterrá-
do toda ociosidad, trabajaua de ma-
nos en seruicio del culto diuino, y
socorro de los pobres. Traian entre

si vna espiritual emulacion sobre
quien daria menos aliuio á la carne,
y siendo en esto tan rigurosa la ma-
dre, que en nada les coartaua las li-
cencias, corrian feruorosas las hijas
al olor de sus exemplos. Estando en-
ferma Gracia de Alava, persona de
grande, y aprobada virtud en aque-
lla Ciudad, y muy conocida de Cata-
lina de Tolosa, la visitó Nuestra Se-
ñora con Sebastian Mucharaz, ya
glorioso, y vna de sus hijas, que traia
de la mano, y dixole, que seria Mon-
ja. Replicó la enferma: Pues Señora,
y las demás? y fuele respondido: *To-
das serán en mi Casa.* Dió cuenta de
ello á la buena madre, y ella á las hi-
jas, que embidiado la dicha de la que
ya estaua destinada para Monja, co-
mençaron á discurrir sobre las pala-
bras de la Virgen, *Todas serán en mi
Casa*, sin ofrecerseles al pensamien-
to, que también ellas lo podian ser,
aunque lo tenian deseado, porque
las discretas creen muy tarde que
podrán llegar á ser dichosas.

3 Tuvieron á este tiempo noti-
cia de los Conventos que Santa Te-
resa fundaua, y agradadas mucho de
su modo de vida, y exercicios peni-
tētes, pidieron á la madre que las en-
trasse en ellos. No pudiendo apresu-
rar la venida de la Santa, para q̄ fun-
dasse en Burgos vn Convento que le
ofrecia, por las causas que en su lugar
se tocaron, y creciendo en ellas con
los dias las ansias de ser Monjas, en-
tró en nuestro Convēto de Vallado-
lid dos dellas, que se llamaron Cata-
lina de la Assumpció, y Casilda de S.
Angelo, y en el de Palencia á Maria
de S. Ioseph, y á Isabel de la Trini-
dad. Desocupádose poco despues la
Santa, y pasando á Burgos, fue tan-
to lo que esta señora hizo, y pade-
ció hasta ver fundado aquel Con-
vento, que le obligó á dezir en el
libro de sus fundaciones, hablado de
la de Burgos: *Otras que han fundado
Monasterios nuestros, mucha mas ha-*

Tiene noticia
de las Carmeli-
tas Descalças, y
entra Monjas á
las hijas.

zienda han dado, mas que le cueste de diez partes de trabajo la vna, ninguna; y à no tener hijos, diera lo que pudiera.

Acomoda, à sus hijos, y ella toma el Abito en Palencia.

4 Estos estorvos le quitò el Señor, para que lo diese todo, y juntamente à si misma, porque auiendo entrado en aquel Convento à Elena de Iesus, la quinta hija, y poco antes en el de Pastrana al hijo mayor Fray Sebastian de Iesus (de quien tratarà el libro siguiente) concertaron ella, y el menor, que se llamò Fray Iuan Chrysostomo, Lector que fue de Salamanca (cuyo llamamiento fue tan milagroso, como en la fundacion de aquel Colegio se refirió) de seguir su vocacion, y assi lo hizieron, recibiendo madre, y hijo el Abito en Palencia año de 1587. de mano del Padre Prouincial Fray Gregorio Nacianceno. Remitido el hijo à Valladolid à tener su Nouiciado, y la madre se quedó en aquella Casa, adonde se inclinò mas que à la de Burgos, porque viniendo à ver à sus dos hijas, muy sin proposito de lo que despues sucediò, se la mostrò el Señor en ella à su gran sierua Gracia de Alava, que auia lleuado consigo, con vna corona resplandeciente, y el Abito de Religiosa, y le dixo, *Que alli, y no en Burgos se queria servir della.* Acabò de desposseirse de su hazienda, y en el repartimiento que hizo de toda, le tocò à aquel Convento ocho, ò nueue mil ducados, con que se acomodò, y fallò de la estrechissima pobreza en que auia passado hasta entonces.

5 La edificacion que en aquella Ciudad causò esta vltima, y la mayor de sus hazañas, fue tal, que la venerarò hasta el fin, no como à muger viua, sino como à Santa ya gloriosa. Llamòse en la Religion *Catalina del Espiritu Santo*, y asistida de aquel diuino soplo, començò la carrera Monastica con alientos tan esforçados, que olvidada de quarenta

y ocho años de exercicios tan rigurosos, como tuvo dentro de las paredes de su casa, pareciò entrar entonces en ellos. Deponen las Religiosas que la comunicaron tanto de la perfeccion de sus virtudes, que refiriendo lo menos, serà mucho. En la obseruancia Regular, dicen auerse esmerado de manera, que jamás se le notò falta en alguno de sus actos, y que los obraua con tanta alegría, y feruor, que antes le seruian de gustosa recreacion, que de penoso exercicio. Para obedecer, no distinguia entre Preladas, y subditas, porque en todas oia la voz de Dios, y veneraua por superiores. Desde el primer dia que se despojò de sus aueres fue tan consumada en la pobreza, que pareciò llegar al vltimo extremo. El mayor gusto que las Preladas le podian hazer era, concederle los Abitos mas viejos, y desechados. Para remendarlos no acudía por lo necessario à la oficina comun, en el muladar, ò lugares semejantes buscava los remiendos, ya blancos, ya negros, porque en nada reparaua su humildad. Los dias de barrer repasaua las basuras, para aprouechar qualquiera hebrilla de hilo, ò cosa tal, que las demás desechauan, y hasta vna aguja que quebrasse, hazia tanto escrupulo, que se ponía en Refectorio la falta, agrauandola con dezir, que por no tener habilidad para cosa buena, la auia quebrado. En la negacion de sus gustos, y quererles se le reconociò tal atenció, que pareciò no traer otra. Teniendo dos hijas, y muy amadas en aquel Convento, repararon las Religiosas en que jamás pidiò licencia para hablarlas en particular. De los hijos se solian passar años sin que preguntasse, ni les escriuiesse vna carta. En muchos lances en que pudiera salir el natural, lo tuvo tan regulado, que ni en semblante, ni en accion manifestó que sentia. Con

Alfo de Iesus Maria.

pg. 108. u. 2

pg. 108. u. 2

pg. 108. u. 2

Edifica con su entrada à la Ciudad, y con sus virtudes à las Monjas.

Albiso de Ie-
sus Maria.

Su rigor, y pe-
nitencia.

esto gozaua de grande paz, y el Con-
uento en vn trienio que la mereció
Prelada, de su mayor consuelo.

6 Pero donde el caudaloso río
de sus deseos parece excedió sus
margenes, fue en la penitencia, y ri-
gor de su persona. Tomaua riguro-
sas diciplinas, vsaua de asperos cili-
cios, eran casi continuas sus absti-
nencias, y quando llegaua à dar su
refeccion al macerado cuerpo, era
con tal moderacion, que nunca pas-
sò de vn hueuo, ò quando mucho,
vn poco de bacallao. Frutas, ò cosa
que oliesse à regalo, nunca la probò,
y si alguna Pascua, ò día señalado lo
hazia (que fue raras vezes) mas era
para dissimular el ordinario rigor,
que para dar à la naturaleza algun
aliuio. A las enfermedades, no sien-
do muy rigurosas, ni se rendia, ni ad-
mitia en la cama otro, que el de vna
pobre mantilla con que se abrigaua.
Poresto la juzgaron algunas por no
conueniente para Priora, temiendo
que con la misma regla auia de me-
dir à las demás; defacierto en que
algunas muy zelosas suelen caer,
queriendo por sus fuerças niuelar
las ajenas. Pero llegando à descu-
brir la corteza de aquella absteridad,
hallaron vna medula tan dulce, que
saboreados con ella los gustos de las
subditas, no quisieron experimen-
tar otro gouierno. Era afable, pru-
dente, caritatiua, y tan madre para
cada vna, así en salud, como en en-
fermedad, que trocado el rigor pro-
pio en compassion agena, se desha-
zia por acudir à su consuelo, y re-
galo.

Su humildad
profunda.

7 Con ser tan afable, puso Dios
tal peso en sus palabras, y grauedad
en su rostro, que al passo que la ama-
uan, la temian. Resplandecia mas
en esto lo heroico de su humildad,
cuya virtud, dicen, auer sido en ella
vn profundo mar, porque nadie pu-
do sondar, ni comprehender sus se-
nos. Sus palabras, sus obras, sus ac-

ciones, no denotauan otra cosa. Buf-
caua varios modos para humillarse,
publicando sus faltas mas leues, co-
mo grauissimas. Qualquiera alaban-
ça le era tormento; obedecia à sus
hijos, è hijas, que alcançò Prelados,
como pudiera la mas sencilla Noui-
cia. Finalmente, afirman las relacio-
nes, que si se pretendiera facar vn
modelo ajustadissimo à las leyes, y
espíritu de nuestra Religion, no se
pudiera pedir, ni desear otro mas ca-
bal, por que tenia las virtudes en
muy eminente grado. Del sagrado
Precursor dixo S. Agustín por gran-
de elogio: *Si quieres ver la excelen-
cia del hombre, atiende à San Iuan S. Agust. in
Bautista*; y lo mismo (en su propor- *Psalm. 29.*
cion) se dize desta Venerable Reli-
giosa, que para ver la excelente per-
feccion de vna Carmelita Descalça,
fue su vida el mas perfecto exem-
plar. En este teson perseverò incan-
sable hasta su vltima hora, porque
pareciendole que le faltaua largo
camino para llegar à la perfeccion,
siempre procuraua perder tierra, y
olvidando lo que auia caminado, en
solo lo que le quedaua por caminar
ponia el conato, y la mira.

CAP. XLI.

*Muerte dichosa de la Ma-
dre Catalina del Espiritu
Santo, y testimonios de
su bienauentu-
rança.*

1 EN Esta buena, quanto
dichosa disposicion, la
hallò el año de 1608. en que tenia
determinado el Señor darle la coro-
na de sus merecimientos; preuinola
antes, apareciendose à la Venerable
Estefania de los Apostoles, Mon-
ja santissima en el Convento de Va-
lladolid, y mandò le dixesse de su

Preuencion
del Señor para su
muerte.

par-

parte (por acudir á algunas dudas que la fatigauan) que no tuviessse pena, q su gozo seria en èl, y presto. Mucho fue el que causò en la Madre Catalina esta noticia, y teniendola por del Señor, asì por los efectos que en su bendita alma causò, como por la entera satisfacion que tenia de la Venerable Estefania, començò à disponer se, dedicandose cò tal atencion à purificar su conciencia, como si ya no tuuiera mas cuidados. El dia de la Visitacion de Nuestra Señora, à dos de Iulio, le diò vna recia calentura, à que se siguiò vn destempe de estomago, ò fluxo de fangre, que la llegó à poner en los extremos.

2. Auisado su hijo Fray Sebastian de Iesus, Prior que era de Valladolid, acudiò con su hermano Fr. Iuan Chrysostomo, que leia Teologia en Salamanca, à administrarle los Sacramentos. Recibiòlos con afectuosa deuocion de su hijo Fray Sebastian, pero tan sin mostrar el gusto, que en verse rodeada de dos hijos, y dos hijas pudiera tener, que pareciò à las demàs era sobrado despego. Pidieronle todos la bendicion para si, y para las que estauan ausentes, y respondiò: *Essa pido yo à VV. Reuerencias, y perdon de los malos exemplos que les he dado seglar, y Religiosa.* En su boca no se oian otras palabras, que de alabanzas de Dios, y de confusion propia, con que no menos edificaua, que eternecia à los presentes. Llegò la dichosa hora, y partiendo desta vida Domingo à trece de Iulio, despues de setenta años de edad, gastados los veinte y dos en la Religion, y los quarenta y ocho en el siglo, con exercicios, y obras tan santas, se fue al Cielo à recibir el premio de todos.

3. Testimonio fue desto la celestial fragancia que en acabando de espirar se difundió por la celda, auiendo antes tan mal olor, por las

continuas euacuaciones, que temian no auian de poder amortajarla. Còferuòse despues mucho tiempo en las vasijas que auia feruido à su enfermedad, y con tanta vehemencia, como denotan estas palabras de la Madre Antonia de Iesus, Priora de aquel Convento: *El dia siguiente de su entierro (dize) tomè yo las vasijas en que auian caido todas las inmundicias de su enfermedad, para fregarlas con vinagre, y arena, y quanto mas las iba mojando, mas me iba subiendo à las narizes vn olor, y fragancia tal, que en mi vida le oli mayor, ni mas suauè, por que me parece que de todas las flores aromaticas juntas, no se hiziera otro como èl. La vna de las vasijas lo conseruò tanto, que despues de doze años, teniendola yo en la celda, y refiriendo este caso à las Nonicias que estauan à mi cargo, vna dellas estando con algunas turbaciones interiores, yendo à echar vn poco de agua en esta vasija, le subió de repente este olor à las narizes, y dize, que no solamente le penetrò los sentidos, sino que toda su alma bañò de vn gran consuelo, y que en todo lo restante de su Nouiciado le si ruid de grande aliento para qualquiera tentacion, ò turbacion que le venia.* Hasta aqui la Madre Antonia.

4. Dispusieron las Religiosas el bendito cuerpo para darle luego sepultura, pero fue tal el concurso que de la Ciudad, y otras partes acudiò à verlo, y à pedir cosas fuyas, que determinaron esperar hasta la noche, por cumplir con la piadosa deuocion de los Fieles que acudian. Llamauanla à boca llena Santa Sinforosa, Santa Felicitas, Santa Catalina, mouidos de la fama de su santidad, y de la hermosura y resplandor que Dios derramò en su rostro. Al Doctor Segouia, hombre graue de aquella Santa Iglesia, le causò tal nonedad, que llamando à vn Pintor, hizo que la retratasse; y como al

Solemnidad
del entierro, y
hermosura que
se notò en su
rostro.

Afistida de
sus hijos, la tie-
ne feliz.

Testimonio de
el buen olor q
exalaua su cuer-
po, y hijas.

Alboso de Ie-
sus Maria.

passo que el rostro se auia de ir desfigu-
rando con el tiempo, se fuesse po-
niendo mas hermoso, le sacò tal, que
las Monjas la desconocian, porque
cò ser de tanta edad, parecia de muy
poca. A esta hermosura del cuerpo
se siguiò presto el manifestar Dios la
del alma con muchas y varias reuelaciones de la eterna felicidad, que entonces se comprobaron.

Noticias de su
gloria.

5 A la Madre Maria de Iesus, Priora del Convento de Salamanca, llegò vna persona de muy aprobada virtud, y con gran secreto le dixo: Sepa Madre, que entiendo es muerta nuestra Madre Ana de Iesus (que à la sacon estaua en Flandes, y de quien ella tenia gran concepto) por que he visto vna Proceesion solennissima de Santos, y Santas de la Orden, que al cabo lleuauan vna venerable Religiosa, que oy ha muerto, persona de tantos merecimientos, que si no es la Madre Ana de Iesus, no sè quien pueda ser en la Reforma. Despues de algunos dias recibieron el auiso de su muerte, y comprobado el desta reuelacion, hallaron ser el mismo en que espirò en Palencia la Madre Catalina. A su hija Casilda de San Angelo, Priora algunas vezes en el Convento de Valladolid, y de la fantidad que en otras partes se ha ponderado, mostrò el Señor (aun sin saber que fuesse muerta) la honra que disponia hazerle con tanto concurso como acudiò à venerar su cuerpo, y el resplandor que lo hazia venerable. Viòla asimismo cercada de inmensa gloria en compañía de su padre Sebastian de Mucharaz, y enriquecida con los dones que en sus manos auia puestto el Señor, para que repartiesse à sus hijos, y deuotos. Admirada de tanta grandeza, le dixo su Magestad: *De esso te espantas? pues mucho mas tengo de hazer con ella.* Mostròsela despues en varias reuelaciones (que la Venerable Casilda refiere) significandole siem-

pre lo mucho que auia grangeado con sus obras. Mas por que las tuuò dos dias despues de lo referido, redundando en honor grande suyo, y de nuestra Religion, lo trasladare aquí por sus palabras.

6 *La vispera de Nuestra Señora del Abito (dize la iluminada virgen) anduve todo el dia con muy grande agradecimiento à la merced que su diuina Magestad auia hecho à nuestra Orden en darnos el Escapulario por mano de su Madre Santissima, baziendo barta fuerza para acudir à mi oficio. Mas vn poco antes de Maytines, estando en el Coro, me diò tal fuerza de recogimiento, que me fuy antes que entrassen, por no dar nota, y no poder cumplir con ellos, y en sosegandome se quedó el alma como en el Cielo. Vi à Nuestra Señora intelectualmente con vn grande y copioso Exercito de Religiosos, y Religiosas con el sagrado Abito, vnos con grandes ventajas de gloria, y otros con menos, y todos dando loores y alabancas à la Reyna de los Cielos en agradecimiento de las mercedes recibidas. Entre ellos tornè à ver à mi madre con grande gloria, y resplandor, que este en pocas almas de las que se me han mostrado lo he visto; y à sola ella en particular conocí entre toda aquella gloriosa compañía, y nunca tal modo de merced tuue. Despues supe como auia muerto à trece de Julio, y esto fue à quinze del mismo, mas no entendí si auia entrado en Purgatorio.*

Otra singular
en credito de
la difunta.

7 *Pareciame que todos los Cortesanos del Cielo, y en particular los de más de las otras Religiones, estauan como pasmados, y admirados de ver los fauores, y mercedes que Nuestra Señora bazia à sus Religiosos los Carmelitas, amparandolos, y mostrando ser en todo su particular Patrona, y Protectora. Fue tan alto y maravilloso este modo de conocimiento, que es imposible hallar comparacion con que darlo à entender; que como no se ven figuras,*

Entima que haze
zem los Bien-
auenturados de
los Carmelitas
por hijos de la
Virgen.

CAP. XLII.

Desastrados fines de algu-
nos Nouicios, y Professos,
que han dexado el santo
Abito.

ni cosas particulares, y las generales son tan diuinas, y leuantadas, que solo à quèn el Señor lo comunicare podrá entender el modo, mas no alcançarlas, ni dezirlas; porque en queriéndolo encarecer aquella inmensidad de grandeza, y gloria en que estauan aquellos Religiosos, como vitoriosos de las batallas que su Magestad les auia encomendado, parece que se acaba todo lo que ay que dezir: y no será posible començar à encarecer lo que el alma sintió de la grandeza, y suauidad que les era comunicada, y quan sin temer la gozan, aunque con suma reuerencia de la gran Magestad que tenían presente, de quien recibian el nueuo ser de grandeza, y gloria, y renouandose cada momento en Dios por los doctes accidentales que les eran comunicados, procedidos de aquel ser diuino (sin el qual ninguna cosa le tendria) junto con vn gran resplandor de gloria, en que estauan como endiosados, y anegados. Esto le causa al alma tales efectos, y el asistir à tanta gloria, bastará para facilitar qualesquier trabajos que se ofrezcan. Otras muchas cosas auia que dezir, mas no ay tiempo. Mucho era menester para ponderar tan venerable, y calificado testimonio, en el qual, con las noticias de la gloria de su Venerable madre, nos las dà tan seguras de lo mucho que devemos estimar el santo Escapulario, que recibió nuestra Religion de mano de la Santissima Virgen, pues por auerlo vestido en la Tierra sus hijos, merecen, assi de la Sacratissima Virgen, como de los demás Bienauenturados, fauor

restan especiales.

(* *)

§§ §§ §§ §§ §§

§§ §§ §§ §§

§§ §§ §§

§§ §§

§§

I Dòme fundamento para este capitulo, assi la conveniencia del exemplo, como el glorioso Martir San Cipriano, que auiendo escrito los gloriosos triunfos que consiguieron los Martires, y Confessores por la confesion de la Religion Christiana, en el libro de *Lapsis*, escriue los fines desastrados, y llora la suerte infeliz de los que desamparando su nueua profesion, se bolvieron à la adoracion de sus idolos. Y assi nosotros, auiendo referido en este Tomo los triunfos gloriosos, que tantos Venerables Religiosos, y purissimas virgenes alcançaron del mundo, carne, y demonio, referirèmos tambien los desastrados fines que tuvieron los Nouicios, o Professos, que desampararon su Religion, y con ocasion de vn suceso infeliz, que este año sucedió, añadirèmos otros no menos formidables; para que se vea quan vtil es el perseverar cada vno en su vocacion, y casi imposible (segun dezia el Apostol) que los vna vez alumbrados, si bueluen à las tinieblas que dexaron, puedan recuperar la luz, ni ser en su fin dichosos. En el Convento de Madrid tomò el Abito el hijo de vna señora viuda, con mucho disgusto fuyo, portener libradas en el sus esperanças. Pareció al principio verdadera su vocacion en los feruores con que la asseguraua; pero viniendo à verle la madre, y valiendose el demonio, ya de sus lastimas, ya de sus caricias (que auiendolas perdido, le parecieron mayores) quedò tan des-

Desastrados fines de algunos Nouicios que dexaron el Abito.

Ad Hebr. 6.
num. 4.

Exemplo próximo.

con;

Alfo de Ie-
sus Maria.

contento de la Religion; que luego resolvió bolverse al figlo. Comunicò su determinacion con su Maestro el Padre Fray Ioseph de San Francisco, el qual auisándole que el demonio le queria perder, borrándole los moruos que tuvo en su vocación, lo detuvo (aunque contra su dictamen) algun tiempo. A pocos dias bolvió el Nouicio à su pretension, y tambien el Maestro à descubrirle quien era el autor de aquel consejo; mas él le tenia ya tan pervertido, que afirmó se auia de echar en vn poço, si no le abrian luego las puertas. Mucho lastimò al Maestro la resolution, y conociendo con luz superior (de que fue muy ilustrado) el despeno de aquella ciega juventud, le bolvió à persuadir mirasse bien lo que hazia, por que le denunciava de parte de Dios, que si dexaua el Abito, le auia de suceder vna lamentable desgracia; y con esto justificaua la causa de Dios, pues le preuenia de su parte. No bastando esta amenaza, resolvieron el darle su vestido, porque en la Religion à nadie se detiene por violencia, y auisaron à la madre, que embiasse por su hijo. Ella muy gozosa de auer conseguido su intento, embió al anochecer su coche, mas quando llegaua à la puerta de la lonja del Convento, acertò à entrar en él vn hombre, en cuyo seguimiento iban otros dos para quitarle la vida. Pareciendoles que por ser ya tarde, presto bolveria à salir, le aguardaron arrimados à las verjas. Estaua ya el Nouicio vestido de leglar en la Porteria, y saliendo emboçado, por que nadie le conociesse, y juzgando los que esperauan que era su contrario el que salia, al llegar el Nouicio à baxar los escalones para entrar en el coche, vno por vn lado, y otro por otro, le dieron de estocadas, y allí lo dexaron muerto; y al que la madre esperaua viuo, para alegria de su casa, lo recibió sin vida, para su perpe-

tuo dolor, mostrando el Señor lo mucho que siente que almas que se le han entregado, le quiebren la palabra, pues así castiga, no solo à quié es inconstante en su vocacion, sino à quien le ayuda à ferlo.

2 Siendo Maestro de Nouicios de Pastrana el Padre Fray Iuan Bautista, recibió el Abito vn Sacerdote, que se llamaua Alarcon: començò à tentarle el demonio, y él le escuchaua, sin dar cuenta al Maestro de su tentacion, que es el medio (segun dixò San Iuan Climaco) en que libra Dios el remedio de los Religiosos tentados, y serenidad de sus conciencias. Combatido deste pensamiento, andaua vacilando entre sí, porque de vna parte le llamaua Dios, de otra le tiraua el mundo, de cuya faccion se hizieron tambien los demonios, à los quales oyò algunas noches, que le dezian: *Venid Alarcon, que os esperamos.* Detenido algo con esto, aunque nunca con intento de perseverar en la Religion, vna noche despues de Completas, estando los Religiosos en el Coro, oyeron vnas voces como de persona lastimada, que dezia: *Que me lleuan, que me lleuan.* Acudieron presto los Religiosos, y el Prior con vn Christo en la mano, fueron siguiendo el eco de la voz, y llegando al fin del dormitorio, hallaron al Nouicio en vn rincon, y señales por todo el tránsito de auerle llevado arrastrando los demonios. Dexòle fuera de sí el asombro, y buelto à su acuerdo, despues contò al Prelado su tentacion, y todo lo sucedido. Sosegòse cò las exortaciones que le hizieron, y con ponderar que quando el demonio le prometia deleites, era quando mas le atormentaua, mudò algunos dias de proposito; mas como la tentacion auia hecho असiento en su coraçon, el enemigo bolvió à tentarle, y el Nouicio à ocultar su tentacion, con que dexando el Abito, bolvió al

Exemplo segundò.

vomito, y à pocos días vinieron nuevas de que auia muerto desastradifsimamente.

Exemplo, ter.
cero.

3 Vn Letrado de Seuilla concertò con su muger, que los dos se entrassen en Religión: viniendo con igual gusto en la determinacion, ella recibió el Abito en vn Convento de Monjas, y el marido en nuestra Casa de los Remedios. Durando el tiempo del Nouiciado, se arrepintió la muger, y echando menos los gustos que auia dexado, determinò bolverse al siglo, por no desdezir de si misma en lo mudable. Pidió al Arçobispo le mandasse dar à su marido, hizo se assi, y reducido à su casa, quedó con tal confusión de trocar la Casa de Dios por la del mundo, que se fue à viuir à vn Lugar no lexos de Seuilla, donde passaua con su muger, convertidos los gustos en sinabores, por que no se hallan rosas sin espinas en las florestas del siglo. Celebrandose à pocos días vnas bodas, combidaron à los dos para padrinos, y estando la muger adornandose para la funcion, sentada con el espejo delante de si, se quedó muerta de repente, pagando con este castigo su inconstancia.

Otros exemplos
de Noui-
cios.

4 Dexando en Valladolid vn Nouicio el Abito, se bolvió à Salamanca, y en vna pendencia, que el mismo día que llegó se armò sobre vnos vitores, estando cargando vna escopeta en su casa, llegó vna vala, que le echò fuera los sessos, sin poder confessar, ni hablar palabra. Fue esta desgracia ventura del compañero, porque reconociendo la causa de aquel suceso infeliz, se fue luego à Valladolid, adonde recibió el Abito, siruiendole de despertador esta memoria. Del Nouiciado de Pastrana salió otro, y dentro de dos días vino nueua, que caminando à su Pueblo, encontró vnos segadores, que estauan riñendo en el camino, y llegando à ponerlos en paz, le dieron

con vna hoz tal herida por la cara, que muriendo en breue, conoció quan cara le costaua la libertad que iba à buscar entre los suyos. A dos Nouicios, que estauan con la misma determinacion en el Convento de la Peñuela, les pronosticò el Venerable Hermano Fray Arsenio de San Ildefonso, que si dexauan el Abito que tenian de Legos, auian de experimentar igual desdicha. No aprobechàdo su medicina à lo asistulado de la llaga, se salieron de la Religión, y à pocos días experimentaron lo que el Hermano les dixo, porque el vno se bolvió loco, y el otro por vn delito lo ahorcaron en la plaza de su Pueblo, con gran deshonor de su linage. Basten estos casos de Nouicios, pues con menos podian escarmentar los que dexando la Casa de Dios, esperan que tendrán mejor fortuna. Digamos algunos de los Professos.

5 En nuestro Convento de Ien se diò el Abito à vn Presbytero de buen natural, y deseos; con ellos se aferuorizó tanto, que le diò en las rodillas tan recia enfermedad, que pidió licencia para irse à curar à casa de vna hermana fuya, con presupuesto que enteniendo salud bolveria al Convento, como lo hizo despues de tres meses que se detuvo en la cura. Al tiempo de la Profesion le entraron los tres meses en la cuenta del año que pide el Nouiciado. Valiendose deste resquicio el demonio, instigò à la hermana, que alegasse la grande soledad, y necesidad que padecia, y que auia sido nula la Profesion, pues solos nueue meses del año auia asistido en el Convento. Alcançò sentencia en fauor, pero queriendo el Señor castigar, assi la liuiandad del Religioso, como la de su hermana, dentro de poco tiempo le dieron tales melancolias, que perdió el iuizio, y estando encerrado, y asido con vna cadena, vna mañana lo ha:

Exemplo pri-
mero, de vn
Professo.

Alfo de Te-
sus Maria.

Exemplo se-
guado.

Exemplo ter-
ceiro.

hallaron sentado en vna silla, y di-
funto; con que la hermana, que lo
facò de la Religion para su sustento,
y aliuio, lo tuvo para su gasto, y do-
lor.

6 Mayor fue el castigo que ex-
perimentò vna madre, que auiendo
dado vn hijo à nuestra Religion en
el Convento de Pastrana, sintiò des-
pues tanto el verle Professo, que de-
zia muchas vezes: Plegue à Dios que
no muera yo hasta que vea à mi hijo
en abitos de Clerigo, y en mi casa, y
libre destos Frayles, que me lo tie-
nen engañado. Cumplieronse sus
deseos en parte, porque con las alas,
y oferta de la madre, el hizo tales
demasias, que por incorregible le
despojaron del Abito. Llegòle la
nueva de que ya su hijo estaua fuera
de la Religion, y en abito de Cleri-
go, y fue tal su alegria, y alborozo,
que començò à preuenir galas para
recibirle con festiuas demostracio-
nes. Pusose à vna ventana, tendien-
do, ò almidonando vnas puntas, y
assomando vna y otra vez la cabeça
(porque el deseo de verle no le per-
mitia quietud) llegò el castigo del
Señor, para escarmiento de las ma-
dres que inquietan à sus hijos Reli-
giosos, pues vna vez que estaua aso-
mada à ver si subia por la calle, cayò
el marco alto de vna ventana, y el ta-
bique en que estaua asido, y cogien-
dole el cuello entre el, y el descanso
de la parte baxa, la degollò, apartà-
dole la cabeça de los ombros, con
que acabò la vida miserablemente,
sin ver al hijo que tanto auia desea-
do, y el hallò frustradas las esperan-
ças que tenia en su madre, como les
sucede à muchos, que nunca hallan
en el mundo lo que (si saliesfen de la
Religion) se prometian.

7 Otro Religioso, auiendo hui-
do del mundo por verle feo, despues
que hizo su Profesion se le figurò
muy hermoso. Miraua desde lexos
sus gustos, y le parecian mejores,

consideraua sus diuertimientos, y se
le antojauan mas apetecibles, negan-
do el discurso, no solo à la razon, si-
no à lo que experimentan los ojos;
pues, como dize San Agustin, las
malas correspondencias, y sin sabores
del mundo son tan palpables, que
aun las apariencias con que solia en-
gañar, ya le han faltado, en los que
de proposito, y espacio le considerà.
Este mal aconsejado Religioso, bien
herido de sus ojos, y teniendo sus
engaños por verdades, hizo por dō
de le bol viesfen al siglo. Apenas en-
trò en el (y entrò de verdad à penas)
quando desaparecieron las aparien-
cias que le auia fabricado; hallò en
los gustos tormento, en las riquezas
inquietud, en la libertad prision, en
el desahogo laços, y en su concien-
cia vn tà desapiadado verdugo, que
era inmenso su dolor. Queriendo vn
dia templarlo, ò diuertirlo, tomò vna
vihuela, y començò à cantar vn to-
no, cuyo estruillo dezia: *Ay que me
fino! Ay que me muero!* Cato cierto
formidable! al pronunciar estas pa-
labras quedò muerto, y acabando la
vida como funesto Cisne entre su
canto, acabò de conocer que son en-
canto los gustos de aquesta vida.

8 Concluyo esta materia con
otro mas espantoso. Huvo en la Pro-
uincia de Andalucia vn Religioso,
por cuyas buenas prendas, y estudios
fue Prior del Convento de Guadal-
caçar, mas hallandose despues cau-
sas para expelerle de la Religion, se
bolvió al siglo. Considerando que
el ser expulso de vna Reforma tan
santa, auia de ser efforvo à sus acre-
centamientos, probò nulidad de Pro-
fession, y la probò como la auia me-
nester, porque nunc a faltan testigos
que se opongan à la verdad adonde
sobran dineros. Teniendo sentençia
en su fanor, no se contentò con ella,
fino quiso que por auto del Iuez se
borrasfe su nombre del libro de las
Profesiones, adonde estaua escrito.

Epist. 453.

Exemplo quary-
to.

Acudiò vn Notario al Convento de los Remedios de Seuilla, en que auia hecho su Profesion, y delante de testigos le borrò juridicamente del libro; pero al ir à borrar su nombre, leyò el mismo Notario estas palabras: *Deleatur de libro viuentium, & cum iustis non scribantur.* Esto es, *bórrrese del libro de los viuentes, y no sea escrito con los justos.* Profecia pareciò de lo futuro, porque pocos dias despues se graduò en Seuilla de Doctor, y el mismo dia del grado murió miseramente, con assombro de los que auian notado aquel pronostico. Siruan los dichos de es-

carmiento à los que llamados, y escogidos de Dios à la profesion Religiosa, se dexà engañar de los halagos del mundo, juzgando que hallarán en èl la quietud que no gozan en la Religion, por que no saben merecerla. Reconozcan con Dauid, que es mejor vn dia en la Casa del Señor, que millares en los tabernaculos del figlo. Y las madres, y hermanas, que los sollicità, è inquietan, teman el castigo que otras han experimentado, pues vn mismo camino que es de la perdicion, siempre tiene vn mismo termino.



LIBRO DEZIMOTERCIO. CAPITULO PRIMERO.

Misterioso nacimiento, y principios virtuosos del Venerable Padre Fray Pedro de la Madre de Dios, Predicador de tres Pontifices, Confessor de Leon XI. y General de la Congregacion de Italia.

Noticia de esta vida, y originales de que se compone.



Escribiendo el Tomo primero la fundacion del religiosissimo Convento de Pastrana, y mencionando los hijos insignes que ha dado à la Orden, y à la Iglesia, ofreciò para este año la vida de nuestro Venerable Padre Fr. Pedro de la Madre de Dios, sugeto (mirado à todas luzes) tan grande, que en opinion del Carde-

nal Cesar Baronio, que le tratò como à Santo, y como à docto, no tuvo Roma en su tiempo otro mayor. Tomò este trabajo poco despues de su muerte el Venerable y doctissimo Padre Fray Iuan de Iesus Maria, General de la misma Congregacion Italiana, en vna tan breue, como elegante resumpta, que nos dexò de su vida, cuya memoria, y virtudes celebraron despues otros graues, y doctos Escritores, de los quales, y de las informaciones juridicas, y otros pa-

Aliso de Ie-
sus Maria.

Patria, padre,
y nacimiento
misterioso de
N. P. Fr. Pedro.

Estando ya ma-
dre preñada, le
fuecorro vn an-
gel en vn des-
mayo.

papeles, que en España, è Italia se han juntado, sacaremos lo que baste en esta Historia general, para componer la deste varon Apostolico.

2 Daroca, Ciudad noble en el Reyno de Aragon, ya por la nobleza de sus moradores, ya por lo ameno, y apacible de sus campos, y principalmente por la milagrosa Reliquia de los santos Corporales, con que el Señor la quiso enriquecer entre las demás de España, fue dicha la patria de nuestro Venerable Fray Pedro. Nació año de 1565. à los diez y seis de Agosto, del Doctor Pedro de Villagrasa, Medico, y de Geronima de Ablanque, estimados ambos por su sangre hidalga, y limpia, y mucho mas por su christianidad, y virtud, en que resplandecieron, y para mejor perpetuarlos, le pusieron sus dos nombres, llamandole *Pedro Geronimo*. Començò el Señor à honrar al niño antes de nacer, si no inmediatamente en su persona, en la de su madre, con vna singular marauilla. Saliose vn dia de los cercanos al parto à diuertir con otras amigas à la deleitosa vega del rio Giloca, y sentandose à descansar junto à su margen, en tanto que las demás cogian algunas frutas, y flores, le diò de improuiso vn accidente, de que cayò en el suelo desmayada. No siendo vista de las compañeras, no pudo ser socorrida, pero fuese de vn Angel, que en forma de vn niño muy gracioso, llegando à ella, le rociò el rostro, y dandole despues à beuer del agua que en vn vaso traia, la reduxo à sus sentidos: mas apenas los cobró, quando abriendo los ojos, queriendo dar al biéhechor las gracias por tan regalado fauor, el niño se le ausentò, dexandole bañada el alma de consuelo. Por presagio tuuo la madre este suceso de lo que estimaua el Cielo el tesoro que traia en sus entrañas. y confirmòse mas en él quando viendole nacido notò que

en la lengua sacò grauada vna Estrella, en señal que como tal, auia de lucir en el cielo de la Iglesia, y con su exemplo, y predicacion traer muchos al conocimiento de Christo.

3 Presto lo començaron à manifestar sus virtuosas inclinaciones, queruieron el engaste, y rica guarnicion que puso Dios à la perla de su alma. Niño era en la edad, y varon parecia en el assiento, en la compostura, en el retiro, en la sujecion, y afecto à todo lo santo, y piadoso. Aborrecia los entretenimientos de niño, y con dar ya muestras del excelentissimo ingenio que en él auia depositado el Autor de la naturaleza, era la suya tan sencilla, que le hazian creer que llovia azeyte, que granizaua confites, y cosas à este tenor. Su exercicio, despues que supo leer las vidas de los Santos, fue su imitacion, y persuadir à otros lo mismo. Hablaua siempre de Dios, y con tal eficacia, que admirados los que le oian, se prometian del cosas grandes. Creciendo en la edad, creció tambien en los exercicios, à que lo llamauan sus feruores. Estudiò la Gramatica, y Retorica en su patria, y como si con la sangre derramada de sus venas al golpe fiero de la disciplina, huiera de entrar en las ciencias, assi se la sacaua en las cuernas del campo, donde se retiraua, y escondia, por huir el registro de la gente. O fuerza del amor! O confusion de nuestra tibieza! Vn niño de diez años, que apenas sabia pecar, se castiga con rigor tan varonil, y los varones, aprendiendo à pecar desde la cuna, no saben dar à su carne ni vn mal rato.

4 Para oir la Filosofia passò à la Vniuersidad de Alcalá, donde aventajandose à muchos en el estudio, y à todos en el exemplo, les fue escuela de virtud, y especialmente à sus paisanos. Acrecentaua aqui las penitencias, no apartando de su

Sus inclinaciones virtuosas y temprana penitencia.

Passa à estudiar à Alcalá, y crece en letras, y virtudes.

carne, ni aun para dormir, los cili-
cios. El tiempo que le quedaua de
los estudios, gastaua no vagueando,
fino ocupado en santas meditacio-
nes en el retiro de su casa, sabiendo
que no ay vicio que no se atreua al
ocioso. A las disciplinas ordinarias
añadia otras por las noches en los
Convētos, à que procuraua ir acom-
pañado de los amigos, que le seguiā
con gusto, mouidos de sus consejos,
y feruores. Trala de ordinario el
rostro pálido, y macilento, en mues-
tra de lo oprimida que tenia la car-
ne, lo qual era facil de conocer, por
fer muy agraciado, y lleno en sus
facciones. En los dias de Comunien
(que eran los Domingos, y Fiestas so-
lemnes) era al contrario, porque en
acabando de comulgar se le ponía el
rostro tan resplandeciente, y hermo-
so, como vn Angel. Admirado desto
vn compañero suyo, lo advirtió à
otros amigos, los quales mirandole
con atencion, repararon en lo mis-
mo, y que de manera se le sonrosea-
ua el rostro, que arrojaua de si rayos
de luz, y hermosura.

Queriendo obscurecer la de
su alma el demonio, tomó por ins-
trumento la corporal, è incitò à vna
doncella en su afición, para perderlos
à entrambos. Viuia enfrēte de su po-
sada vna honrada, y virtuosa, la qual
con la frequente vista del Estudiante
vezino, començò à mirarlo por cu-
riosidad. Los ojos despertaro al cui-
dado, el cuidado auisò al coraçon, y
este valiendose de su recato natural,
levantaua mayores llamas en lo in-
terior de su pecho, con que en vez de
apagarlas, ella misma aumentaua sus
ardores. Era Pedro Geronimo de
gentil disposicion, de lindo ayre de
cuerpo, de rostro hermoso, y con la
modestia y compostura, muy amable
à quantos le mirauan con cuidado, y
aun con descuido. Herida de tantas
prendas la doncella, ya arrestanda,
siempre que le veia entrar, ò salir de

su posada, fixando en el mas el cora-
çon, que los ojos, procuraua con de-
mostraciones varias declararle su
accidente. No hallando entrada en
el castissimo jounen con sus palabras,
regalos, y caricias, le declaró su pas-
sion, y ansias, que la abrasauan, dan-
do por culpa, y disculpa de su afición,
sus muchas gracias, y dotes. El reca-
tado mancebo viendose tan comba-
tido de lo que antes no auia llegado
à imaginar, por no auer inquietado
à la doncella con su proceder, y con-
siderando el peligro que le amena-
zaua; que los penascos se ablandan
con la continua, aunque mansa bate-
ria de la lluvia; que la voluntad se
haze de parte del objeto que la pro-
cura obligar; que la correspondēcia
de los afectos es naturalissima, y el
amor el mas eficaz hechizo para vna
alma agradecida, y cortès, tratò de
poner tierra en medio, mudando po-
sada, y calle, porque en la musica de
la castidad, lo que mejor suena son
las fugas. Resistia la mudança el Li-
cenciado Diego de Muro, que le te-
nia consigo, y preguntaua la causa;
mas Pedro Geronimo instando en lo
primero con teson, y ocultando lo
segundo con cautela, por que no pe-
ligrase el honor de aquella moça, la
efectuò, y su Ayo llegando despues
à entenderla, admitò en aquel casto
mancebo, assi el cuidado con que
procurò huir la ocasion, como el re-
cato en no descubrir la complice.

La fama destos crecimientos,
assi en letras, como en virtud, llega-
ua repetidamente à su patria, y sus
deudos puesta la mira en lo que el
mundo mas aprecia, que son rique-
zas, y honores, deseaua que este mo-
ço de ingenio, y prendas sobrefaliē-
tes, se diese al estudio de las ciēcias,
y facultades humanas, para merecer
por ellas algun puesto superior, pues
el efecto lo tenian por seguro en su
esperança; mas como el solo aten-
diessse à los acrecentamientos en la

Desca sus de-
dos que estude
para el siglo, y
el dexarlo.

8. 2. 2. 2.
d. o. (f. 100)

Alfo de Te-
sus Maria.

virtud, à ningunos de la tierra se applicaua, reconociendo que ni toda la gloria del mundo podia llenar el coraçon, que solo para llenarse de Dios fue criado. Què estodo lo que adora el mundo? dezia, sus esperanças son temor, sus possesiones susto, su grandeza embaraço, su felicidad amargura, y vn soplo la vida de los mortales. Pues tanto gasto para tan poca duracion? Para ganar lo que no se puede mucho tiempo posfeer, tanto desvelo? Mejor es buscar ocupacion femejante al alma, que es eterna; elegir estado donde sea mas alegre la muerte, que la vida, pues todas las esperanças humanas desaparecen tan veloces como el tièpo.

Recibe el Abito
de la Orden, y
descubre no
menor defen-
gaño, que sa-
leuato.

7 Esta consideracion, y el desseo de conseruar la preciosa joya de la castidad, que era en él la mas estimada, començaron à estimular su coraçon, para que dexasse el siglo, y se retirasse al estado seguro de alguna de las Religiones, que en aquel insigne Claustro florecian. La nuestra de Descalços, por nueva entonces, y feruorosa, se lleuaua tanto las atenciones, que (como se dixo en su lugar) era el Iman de los mas prudentes, y defengañados. Inclínose à ella Pedro Geronimo, por lo que quadraua con su espiritu de retiro, y oracion, y ser Orden de la Santissima Virgen, glorioso exemplar de los penfamientos castos. Sin dar cuenta à nadie de su resolucion, concertò con los Religiosos de nuestro Colegio de San Cyrilo el dia que lo auian de recibir; para él juntò à sus amigos, y condiscipulos, y trayendolos hasta la Porteria diuertidos en platicas diferentes, les dixo: Señores, esta es mi Casa, el que quisiere hazerme compaña, quedese en ella, el que no, bueluase à la suya. Otro suceso femejante escriue San Agustín en el libro de sus Confesiones de dos cortesanos, que llegando al Convento de Treberis, le mouie-

ron para ser Religiosos, y pidieron à los amigos que les acompañauan, ò que se quedassen con ellos, ò que no les fuesen molestos en su vocacion; con que tomando el Abito los dos, los demás se boluieron à Palacio: y asì sucediò à los amigos de nuestro Pedro Geronimo, que aunque no tuvieron vocacion para seguirle, quedaron entonces edificados, y mirandose vnos à otros, alabaron en silencio su determinacion, y mucho mas el secreto, y prudencia con que en ella se auia portado.

CAP. II.

Recibe el Abito, y la Profesion en San Pedro de Pastrana, estudia, y predica en Alcalà, y otras acciones, hasta que sale de España.

Siendo ya admitido nuestro pretendiente, le embiaron al Convento, y Nouiciado de Pastrana, para que le dieffen el Abito; recibiòlo à veinte y dos de Enero de 1582. siendo de edad de diez y siete años. No es facil de explicar el aliento, y constante feruor có que emprendiò lo mas dificultoso de la vida, Por que no se propuso delante vna mediana manera de virtud para alcançarla (dize el Venerable Fray Iuan de Iesus Maria) sino que determinò imitar con todo su poder las clarissimas lumbreras de santidad, que han resplandecido en este cielo hermoso de la Iglesia. Era modesto, encogido, obediente, callado, pobre, humilde, y sobre todo, tan abstraído de quanto le podia estorvar el exercicio còtinuo de la oracion, q̃ ni en la vista, ni en la lengua se permitiò el mas leue desaguadero. Diòse mucho à la leciò del iluminado Taulero, y de tal manera le procurò beuer el espiritu

Nouicio en Pastrana, se dà mucho à la oración.

S. Agust. 8.
Confes. c. 6.

1608.

Alf. de Te-
sus Maria.

de mortificacion, y resignacion, que enseña, que hizo nuestro Nouicio papel de su coraçon, donde conseruarlo impresso. Así lo practicò en vnas rigurosas tercianas, de las quales viendolo muy fatigado vn Cononicio suyo, le dixo, entrandole à visitar, que auia pedido à Dios se las quitasse; à que nuestro enfermo respondió: Ciento, Hermano, que yo no me he atreuido, ni atreueré à otro tanto. Dixo esto con tan viuo sentimiento, que se lo causò al compañero, y conociò quan resignado estaua en la diuina voluntad quien ni aun queria pedirle que apartasse aquel tan penoso caliz de su boca.

De la Pro-
fessiõ, y mu-
trara d. spe-
go de sus pa-
sientes en ella.

2. En el feruor, y vïgores de su persona (cõ fer tales los que en aquella Casa se exercitauan) fue tal, que necesitò de freno para que moderasse los intêfos afectos, y se midiesse à los exercicios comunes, porque sin temor de vida, ni de muerte se abalançaua à todo lo grande, à todo lo dificultoso. Deseaua con ansias el dia de su Professiõ, y concertãdose para 23. de Enero del año siguiente de 1583. quiso hazerla tã para Dios, que auiendo venido desde Daroca, para hallarse en ella, su tio Pedro Lagar, y su suñado Pedro Lopez de Baylo, pidió por fauor, que no lo hiziesen, ni consintió que le viesen, ni hablasen, diziendo, que en acto, y entrega tan Euangelica, y diuina, nada se auia de hallar, que oliesse à mundo. Accion verdaderamente heroica, y que si los dexò sentidos, los despidió notablemente admirados de ver tan gran despego de quanto en el siglo dexaua. Crecieron con las obligaciones de Professo los desvelos por ajustarse à ellas, y si hasta allí auia sido feruoroso, y puntual, así mismo pareció despues aventajarse en el amor à las virtudes à que le obligaua el estado. Testigo sea desto la clausula de vna carta que en este tiempo escriuiò al Doctor Blas Lo-

pez Baylo, Canonigo entõces, y adelante Dean de la Santa Iglesia de los Corporales de Daroca; cuyas palabras, por fer tales, que en boca de vn Basilio, si pretendiera escriuir la rectitud de la vida Cenobitica, como describiò la excelencia de la Solitaria, nos pudieran ser de admiracion, en este lugar las daremos.

3. *Pidióme V. md. (dize) lo diess algo escrito de la santidad de nuestra Orden, y yo me halló muy corto para cosa que tanto pide, y temo que no la injurie con mi cortedad, porque cierto que es nada todo quanto se puede decir, porque la Religión es Escuela de virtudes, Maestra de la sabiduria celestial, modo de viuir de Angeles. En ella los mas estraños estãn unidos con el vinculo de caridad, que todo su contento es, servirse los unos à los otros, ayudarse con oraciones. En la Religión todo es paz, y alegría en el Señor, porque todos quieren lo que Dios quiere. No ay controuersias, porque la obediencia que todos professan matò al proprio iuizio, causador dellas. No ambiciones, porque entre nosotros no ay mayor trabajo, que presidir, pues el ha de trabajar para todos, y no ha de ser privilegiado en nada. La codicia, no se sabe de ella, porque todo es comun; las celdas todas estãn abiertas, y lo que ay en ellas no es de codiciar. La ira, como ha de entrar en los que andan à porfia buscando quien mas los mortifique, injurie, y maltrate? Y si alguno por inadvertencia habla alguna palabra, aunque no injuriosa, però no tan humilde, y caritativa como el quisiera, le parece le falta el tiempo para pedirle perdon, así se apresura à pedirlo; y lo que mas es, que el injuriador, è injuriado andan à porfia à quien pedirá antes perdon. Conciertanse algunos de mortificarse, y exercitarse entre si en paciencia, injurian dose, y prometiendo oraciones al que mas lo injuriare; y el que injuria, inmediatamente se postra en tierra, y le besa los pies; y esto mismo se*

Escriue vna carta, en que describe la vida angelical, que se hazia en su Convento.

Alfso de Te-
sus Maria.

usa en reprehendiendo, orinando vno
à otro, aunque sea menor, ò mayor
vna falta. A la gula, madre de los vi-
cios, la santa pobreza la tiene deste-
rrada, y la verdadera mortificacion, y
penitencia la mata, junto con su pri-
mogenita la luxuria; porque oprimi-
do el cuerpo con las vigiliass, y asperè-
zas, ayunos continuos, asperos cili-
cios, y diciplinas, no tiene fuerças pa-
ra contrastar la castidad, engendrada
en el alma por el gusto de las cosas es-
pirituales; el qual, como dize San
Gregorio, haze amargos todos los de-
leites sensuales, pues son tormento en
comparacion de los espirituales. Pues
como reynará la pereza do se guarda
tan estrecha obediencia, que todo el
tiempo vā niuelado por el parecer del
que rige? No se teme la muerte, porque
el verdadero Religioso tiene por muer-
te esta vida. No le solicitan los cuida-
dos de los parientes, muger, y hijos,
pues todo lo renunciò por amor de
Dios. No tiene cuidado del comer, ni
vestir, sino de solo amar à su Dios, y
servirle. No le despedaça las entrañas
la embidia, pues que la caridad le hi-
zo suyos todos los bienes agenos, y co-
mo de propios se huelga. Toda su con-
uersacion, y trato es en los Cielos, allí
tiene sus recreaciones, passeando aque-
llas celestiales calles, y Reales Pala-
cios, saludando aquellos gloriosissimos
Espiritus, con quien ha de viuir para
siempre, mirado la patria por do cami-
na. Finalmente, por que me falta tiem-
po, y papel, concluyo con que es cielo
terrenal, ò tierra celestial, vida de hom-
bres angelicos, ò de Angeles terrestres.
Plegue al Señor responda yo à la vo-
cacion altissima, à que el Señor me ha
llamado. Así describe el Venerable
Fr. Pedro la vida que hazia en aquel
Convento, ò Santuario, en nada in-
ferior à la de los primeros Monges
de la Iglesia; así la practicaua el mis-
mo, y yo la he trasladado aquí, para
que passando à las edades futuras,
las exorte à su obseruancia, ò las cō-

funda, si de su feruor descaccieren.

4 Poco despues de la fecha de
esta carta, que fue en Octubre de 84.
hizieron a su Maestro el Padre Fray
Iuan Bautista, que llamaron el Remè-
dado, Prior del Convento de Mance-
ra; lleuòle consigo, por el amor que
le tenia, y por ver si con la mudança
de los ayres le dexauan sus quarta-
nas, que con gran rebeldia le auian
fatigado mucho tiempo. Como su
espíritu no era de los que à titulo de
enfermedad buscauan el desahogo,
y aliuio de la naturaleza, guardò tan
en su punto lo riguroso de la morti-
ficacion que auia aprédido, que ni à
mirar vna flor del campo, ni ver por
donde iba el camino, leuantò en este
su vista; porque como cuerpo ya di-
funto (dize su Venerable Historia-
dor) y que no tenia alma, sentidos, ni
potencias para gozar de lo visibie, se
dexaua guiar por donde le guiauau.
Otro acto también singular de morti-
ficacion le sucediò en esta Casa. Lle-
uado vn dia à desocupar vn vaso de
los grandes, que sirne para los enfer-
mos, sintiò con la vista, y olor de la
inmundicia alguna rebeldia en el es-
tomago. Dexòle entonces en el sue-
lo, y puesto èl de rodillas, y la cabeça
dentro del vaso, estubo así recibièn-
do el vapor con atècion tan profun-
da, que llegando el Padre Fr. Diego
Bautista (que era Nouicio) y llaman-
dole, no bolvia, ni bolviò en sí, hasta
que le tirò del braço con fuerça. Con-
tanta procurò el seruo de Dios su-
jetar la rebeldia natural, y vencer al
principio los melindres del estoma-
go, porque cobra brios insuperables
la passion que con tièpo no se ataja.

5 No hallando mejoría en Man-
cera, antes empeorado mas cada dia,
le passaron al Convento de Daimiel,
donde recobrò la salud, y començò à
descubrir mas la agudeza de su inge-
nio. Era Prior de aquella Casa el P.
Fr. Alfso de los Angeles, natural de
Fuentelacencina, Predicador verda-

Mudanle à Ma-
cera, y rara
mortificacion
que guarda en
el camino. El
Convento.

Passa à Daimiel,
donde
mejora, y bue-
ue à Alcalá à
oír Teologia.

*Aldo de Ie-
sus Maria.*

el dezir, su profundidad en el pen-
sar, su magisterio en el persuadir la
virtud, y su zelo, y entereza en el re-
prehender los vicios, si reconocie-
ron igual, no superior: por lo qual
era venerado, no solo de toda la Vi-
lla, sino de los mismos Maestros, y
Catedraticos de quien era oyente en
las Escuelas, los quales queriendo
ser fuyo en el Pulpito, le seguian, y
como à prodigio admirauan. El fru-
to de las almas correspondia à la opi-
nion; muchas fueron las buenas que
se mejoraron, otras enredadas en sus
vicios, salieron dellos, y hasta las mu-
geres publicamente malas, se redu-
xeron à penitencia, siendo su predi-
cacion vniuersal medicina para to-
dos.

*Ordenase de
Sacerdote, va
à Molina, y ha-
ze vna accion
heroica,*

8 Ofreciòse à este tiempo tra-
tar de la fundacion de vn Convento
en Molina de Aragon, cuyo cuida-
do se diò al Padre Fray Nicolàs de
Iesus Maria, y por compañero al Pa-
dre Fray Pedro, recién ordenado de
Sacerdote. No tuvo efecto la fun-
dacion, por algunas dificultades, pe-
ro no fue tan sin fruto la jornada;
que no dexasse muy edificada la Ciu-
dad con vn singular exemplo. Ha-
llauase en ella, ausente de la de Da-
roca, Luis de Valenzuela, por auer
muerto (sin auerlo pretendido) al
Doctor Pedro de Villagrassa, padre
de nuestro Fray Pedro; sabiendo su
llegada, quiso irle à ver, aunque no
sin temores del recibo que en èl auia
de hallar, siendo tan sensible la cau-
sa. Saliòle al encuentro el bendito
Religioso, no como à homicida de
su padre, sino como pudiera à vn
grande amigo, y arrojandose à sus
pies (con traerlos muy enlodados,
por auer muchos barroes en la calle)
se los estuvo besando, y derraman-
do tantas lagrimas, alido dellos, que
las sacò al agressor, y à los que le
apadrinauan, sin ser possible hablar-
se por entonces vno à otro. Bolvie-
ronse à ver otro dia, y no contento

el siervo de Dios con perdonarle el
homicidio, quanto era de su parte, le
diò muchos abraços, y ofreciò, de-
mas de negociarle el de sus parientes,
seruirle, y ayudarle en quanto se le
ofreciese en lo futuro. Accion que
edificò mucho à la Ciudad, porque
luego se divulgò en ella este acto
verdaderamente admirable, pues no
ay mas gloriosa vitoria, que la de los
propios afectos.

CAP. III.

*Passa el Venerable Fray Pe-
dro à Italia, predica en Ge-
noua, Pavia, y Roma; edifi-
ca, y gouierua el Conuento de
la Escala, y hazele el Pon-
tifice Comissario General
de aquella Congre-
gacion.*

Buelto el Padre Fray Pe-
dro à Alcalà, y hallan-
dose en aquella Escuela tan celebra-
do de los mayores hombres, como
auemos visto; Dios, que para cosas
grandes de su seruicio le auia desti-
nado, en Italia, y otras estendidas
Prouincias, dispuso tan secreta, co-
mo suauemente, sacarle de España,
despues de auer sido primer Vicario
del Convento de Cogolludo, que se
fundò año de 1589. como en èl dixo
la Historia. Trataua en este tiempo
el Padre Fray Nicolàs de Iesus Ma-
ria, Prouincial de la Descalcez, em-
biar al de Santa Ana de Genoua
(fundacion, y patria suya) algunos
Religiosos doctos, y zelosos, que no
menos con el exemplo de su vida,
que con sus letras, y predicacion, cò-
seruassen la obseruancia que en èl
auia plantado. Para vno de los mas
principales eligiò al Padre Fray Pe-
dro, en quien la prudencia suplia por

*Es Vicario en
Cogolludo, y
passa à Italia
con otros Reli-
giosos.*

Predica en Ge- noua, antepo- niendo el zelo de las almas al de su vida.

los años, y aunque la edad no era mucha, lo eran la capacidad, la virtud, la religion, y el zelo de la mayor gloria de Dios, en que à muchos ancianos excedia. Su humildad, y amor à la celda no le hizieron muy gustosa la eleccion, pero como en nada se buscava à si, ni sabia resistir à los Superiores, presto pospuso su gusto al de la santa Obediencia.

2 Llegado à Genoua, y convalecido de vna enfermedad, que el marinage, y nuevo temple de la tierra le ocasionaron, passò el año de nouenta y vno à Roma con el Padre Fray Iuan de San Geronimo, que iba por Procurador general. No fue larga alli su residencia, porque el Señor, que queria que los primeros frutos de su predicacion en Italia los gozasse Genoua, lo restituyó à ella con breuedad, y ya tan Maestro en la lengua Italiana, por el cuidado que en aprenderla auia puesto, que pudo començar à predicar con conocido prouecho de las almas. La salud no fuerte, junto con las persuasiones de los Medicos (valedores grandes de todo lo que lisongea el sentido) que le ponian à riesgo la vida, si proseguia en su exercicio, no le dexauan que fuesse con la mucha continuacion que su zelo, y toda la Ciudad deseauan. Mas preualeciendo la piedad contra los miedos, mostrò el Señor ser su gusto que con todo conato, y entera aplicacion se diese à este ministerio, acrecentandole como milagrosamente las fuerças, y desapareciendole los achaques al passo que atropellaua con ellos.

Passa à Pavia, y predica vna Quaresima con gran fruto de las almas.

3 Començò à predicar en Genoua con tanta aclamacion, que no cabiendo su fama (aunque inferior siempre à sus obras) dentro de sus dilatados muros, bolaua por toda Italia. Admirauan en vn moço de veinte y ocho años, y forastero, la propiedad de la lengua, la energia de las palabras, la accion viua, y la

doctrina pura, eficaz, y tan obradora, que los vicios temblauan en su presencia, y pocos le oian, que no quedassen mejorados. Noticiosa de estas prendas, se anticipò la nobilissima Ciudad de Pavia (célebre, no tanto por auer sido Corte del Reyno Longobardo, por la Vniuersidad que goza, por la puente célebre del Pò, que la ilustra, quanto por la batalla en que el Rey Francisco vino à España prisionero, y reconocieron sus vencidas Lises nuestras Armas vencedoras) y le pidió para que predicasse en su Catedral vna Quaresima. Hizolo el Euangelico Ministro con tanto fruto, y aplauso de toda ella, que auendose buuelto à Genoua, donde lo llamauan con repetidas instancias, escriuiò el Obispo Baltoni vna carta à nuestro Prior del Convento de Genoua, donde le dize estas palabras cotables: *Si yo huuiera entendido, antes de partirse el Padre Fray Pedro, el prouecho grande que ha causado en las almas desta Ciudad, como agora que lo veo, y toco con las manos, nunca huuiera permitido que se nos fuesse della, ni que varon tan grande nos le arrancaran de aqui, sino que antes lo detuviera aprisionado en cadenas: pero por que tarde adverti el fruto de su presencia, por esso justamente siento su pérdida agora, y con dolor los daños de su ausencia.*

4 Buelto à Genoua (desde donde fue à predicar, y à tener Conclusiones al Capitulo Generalissimo de Cremona año de 1593. porque fue igualmente docto en el Pulpito, que en la Catedral) y continuando su predicacion hasta el de nouenta y cinco, desçò el Cardenal Pinelo, Protector de los Carmelitas, que Roma oyesselo que tantas Ciudades aclamauan, y embiòle orden para que luego se fuesse à aquella Corte, por que deseaua que el Pontifice conociesse los hijos de la nueva Reforma.

Llamale à Roma el Protector, para que acredite la Reforma Carmelita.

Alfo de le-
fuis Maria.

Llegò el orden en ocaſion que paſ-
ſua à Roma el Cardenal Camilo
Cayetano, que acabaua la Nuncia-
tura de Eſpaña, y ya le auia oído en
aquella Ciudad, y ofreció ſu compa-
ñia. Eſcuſò ſe con Pinelo, y Camilo,
por la palabra que auia dado à vna
de las Igleſias de Napoles, para pre-
dicarles la Quareſma, y con propoſi-
nerles ſu indignidad para tan creci-
dos honores. Nada baſtò para que
los Cardenales ſe dexaſſen vencer,
alegando ſer obligacion que al guſ-
to que ſabian auia de recibir en oír-
le la Cabeça de la Igleſia, cedieſſe el
particular de la de Napoles. Rendi-
do à tan poderofa inſtancia, ſe em-
barcò, è hizo à la vela, pero llega-
do à Puertoſino, Villa del Geneuo-
ſado, ſe levantò tan recio temporal,
que les fue forçoſo tomar Puerto.
Detenidos en el algunos dias, le pi-
diò el Cardenal leſ hizieſſe algunas
Platicas, para conſuelo, y edificaci-
on ſuya, y de los demás paſſageros.
Obedeció el bendito Padre, y con
ocaſion de la tormenta, por la maña-
na en la Igleſia de la Villa, y à la tar-
de en la Marina, les començò à ex-
plicar la Profecia de Ionas. Concu-
rriò tanta gente, oyòle con tanto
aproueſchamiento la Villa, con tan-
ta admiracion todos, que agradecie-
ron al Cielo la tormenta, y bueltos à
embarcar, fue en la Naue continuán-
do la explicacion del Profeta, con
que ſe leſ hizieron los dias breuiſſi-
mos, y ſabroſos, y el Cardenal le
quedò tan aficionado, que no ſolo
eſtendiò en Roma ſu nombre, ſino
fue ſu particular amigo, y bienhe-
chor de la Deſcalcez toda ſu vida.

Heuados vnos de la carioſidad, y
otros de la deuocion, y à todos les
llenò tanto, que ſe conuocaron en
ſu alabança, afirmando ſer digniſſi-
mo de que Clemente Octauo, y ſu
Colegio de Cardenales le ſeñalaſſen
dia. Hizò ſe aſi, y como el natural,
ya atendiendo al credito de la Or-
den, nueua entonces en Italia, ya al
propio, deſeaſſe en eſta ocaſion el
lucimiento que en otras auia repu-
diado, tuuo modo para que ſe le ſe-
ñalaſſe la Vaticana, donde pudo
muy à ſu ſatisfacion reboluer libros,
y con mas aſſeo, y cuidado diſponer
el Sermon contra el eſtilo que en los
demás obſeruaua. Pero como el prin-
cipal caudal para el Pulpito ſe lo co-
municaua de ordinario el Señor, mas
en la oracion, que en la leccion, y el
Orador Euàgelico deua hablar mas
en nombre de Chriſto, que del ſu-
yo, y por conſiguiente, ſer mas del
focorro celeſtial, que de ſus fuerças,
pues al que aſi lo haze eſta ofrecida
la ſabiduria, aſiſtencia, y palabras
del Eſpiritu Santo; quiſo que eſta
vez (como ſucedìò à San Vicente
Ferrer delante del Rey de Francia)
parecieſſe tan diferente de lo que era
otras vezes, que ſi no dexò al audi-
torio deſaçonado, quedò menos
guſtoſo de lo que ſe prometia. Abrió
el Venerable Padre los ojos, y cono-
ciendo el principio de aquella deſ-
gracia, ſe preparò para el Sermon
ſiguiente, no tanto con eſtudios, co-
mo con vigiliias, y penitencias, que
era lo que ſiempre vſaua. Saliòle tal,
que admirò al Pontifice, ſuſpendiò
à los Cardenales, paſmò à la Corte,
que vniforme dezia ſer merecedor
del honorifico titulo de Predicador
de ſu Santidad, que à la ſaçon goza-
ua (ſegun mi conjetura) el doctiſſi-
mo Anſelmo Marrazo, que deſde el
Pulpito paſò poco deſpues à la Pur-
pura Cardenalicia.

6 La eſtimacion perſonal, y la
que en aquella Corte ſe hizo de ſu

Açmira cõ ol
primeros Ser-
mones, y predi-
can to vno al
Pontifice, le ſe-
le deſtucido, y
por que.

5 Singular conſuelo recibió
nueſtro Cardenal Proteçtor quando
viò en Roma al Padre Fray Pedro, y
mas con las buenas nueuas que el
Cardenal Camilo le diò de ſus expe-
riencias. Corriendo en ella la fama
del nueuo Predicador, acudieron al
primer Sermon muchos cenſores,

Preueneſe pa-
ra el ſegundo
con peniten-
cias, y le ſale
paſmoſo.

Detieneſe en
Roma el Pontifi-
ce, y ſeñalaſe
viciuſas.

ef

espíritu, y doctrina, procurò el Venerable Padre Fray Pedro que redundasse toda en gloria de su Madre la Religion. Supo el Pontifice que la Reforma no tenia alli Convento, ni otra estancia, que vna pobre casilla, en que se recogia el Procurador general de los Descalços, y deseoso de que no faltasse de Roma el Venerable Padre, le mandò que se quedasse en ella, y tratasse de fundar luego Convento, señalándole en el interin aposento, y racion en el célebre Hospital de *Sancti Spiritus in Saxia*, donde auia predicado con aclamacion vniuersal, y cuyo Comendador el Ilustrissimo Tarugio, era su singular estimador. Es este Hospital de los famosos de Roma, y por pagarle el hospedage que hizo al bendito Padre (perdonese la digression, por lo breue) diremos aqui su principio, que fue sin duda admirable, y reuelado al Papa Inocencio Tercero, en beneficio de los niños expósitos. Tuvo este gran Pontifice vn sueño profetico, en que se hallò que iba à pescar al Tiber, y que à las primeras redadas cogiò mas de quatrocientos niños, de los que sus madres arrojauan en èl, ò por no poder sustentarlos, ò por encubrir sus flaquezas. Examinado el caso despues, porque el mismo Pontifice baxò al río à ver facar la red à los Pescadores, hallò ser como el Señor se lo auia dado à entender en el sueño: con lo qual, y recibir de su Magestad tambien la planta del edificio, començò luego la obra, à la qual, por ser ordenada del Espiritu Santo, le diò la advocacion de *Sancti Spiritus*, y con magnificencia la dotò de grandes rentas para el sustento, y criança de los niños expósitos, y desamparados.

7 Publicandose en Roma ser voluntad del Pontifice que fundasen en ella los Descalços, se opuso à la fundacion el Embaxador de Es-

paña, por orden que tenia de Felipe Segundo. Opusose el Procurador general, y tambien el mismo Padre Fray Pedro, hasta que ponderadas por el Pontifice las razones que por parte del Rey, y Prelados se le representauan, de las quales la mas fuerte era, el no querer que la Reforma se estendiesse en otras Provincias, quiso cumplir consigo, y cò ellos, y tomò el expiediente de separar los Conventos en Italia, y los que despues se fundassen de los que auia en España, erigiendo nueua, y distinta Congregacion, como en su lugar escriuimos. Nombrò luego su Santidad al Padre Fray Pedro Comissario General della, y contà plena potestad, que pareciò Monarquía, y superior mucho à la que despues tuvieron, y tienen los Generales; porque no solo le hizo dueño absoluto de la extension, y propagacion en Italia, y otros Reynos, sino del gouerno, y elecciones de las Casas, tan sin dependencia de otro Superior, que èl daua, y quitaua los officios à quien (à su parecer) conuenia. Durò en esta superioridad hasta el año de 1605. en que auiendo ya numero de Conventos, y sugetos, celebrò Capitulo, è hizo elecciò de primer Preposito General en el Padre Fray Ferdinando de Santa Maria, Español, y cabeça de las mayores que la Congregacion Española ha dado à la Italiana. Descargandose de esta ocupacion, por atender à otras de mayor monta, como a delante veremos, pero no pudo del honor, que ya lo hecho le tenia merecido de Autor, Erector, y Propagador de aquella santa Familia, que oy està estendida en tantos Reynos.

8 Determinado ya à cuedarfe en Roma, y fundar Convento, como disponia su Santidad, buscò sitio, y lo hallò à la otra parte del Tiber, no lexos de la Puente de Sixto, en vna Iglesia pequena, y antigua, que

Lib. 9. c. 32.

Toma possessi-
on de la Igle-
sia de la Esca-
la, y dà principio à la obra

Alfeso de Ie-
sus Maria.

que llamauan la *Madona de la Escala*, por vna imagen de Nuestra Señora, que en su casa tenia vn pobre hombre en el hueco de vna escalera, y tomò la possession año de 1597. a los veinte dias de Março. En este finio labrò la Casa, è Iglesia, cuya primera piedra puso el Eminentissimo Tolomeo Galo, Cardenal Comense, vno de los mayores bienhechores que tuvo en Roma aquella santa Cògregacion, porque no contento con auer levantado à su costa casi toda la Casa, è Iglesia, la eligiò por sepultura, no queriendo ni en muerte desamparar sus Descalços. Nombrò su Santidad por primer Prior de aquella Casa al Venerable Padre Fr. Pedro, el qual viendo que la obseruancia que en ella se estableciesse auia de ser la fundamental de toda la Cògregacion, sentiò tales virtudes, que la han hecho, y haràn en los siglos futuros gloriosissima. Considerando tambien que èl era el exemplar à quiè imitauan todos, en nada se permitiò mediania, reconociendo por obligacion el ser perfectissimo quiè ha de ser idea de perfectos. Mas por que sus virtudes piden particular capitulo, y ponderacion, solo diremos en este algunas marauillas con que el Señor acreditò su gouierno.

Ayuda le Señor
à lo temporal
con singulares
prouidencias.

9 Estas fueron en dos maneras, vnas obradas en aumento temporal de la Casa, otras en vtilidad espiritual, y corporal de sus subditos; y comenzando por las primeras, luego que diò principio à la obra las començò à experimentar, porque si bien el Cardenal Tolomeo, y otros con liberalidad le acudian, como el bendito Padre tenia en Dios su confianza principal, no quiso de ver su socorro à las criaturas, ni carecer de el merito de la santa pobreza, que en la falta de lo temporal librò su mayor consuelo. Auiendo el Venerable Prior concertado con los Albañiles labrar el Coro en quatrocientos du-

cadòs, llegó el dia en que les auia de pagar, y hallòse tan sin blanca, que ni vn quarto se hallaua en el Convento. Vn Sacerdote seglar, y deuoto de la Casa salió à dezir Missa, y sobre el Altar de la Madona, que era el principal, hallò vn lienço con cantidad de dinero. Embarçose al principio, por verle en aquel lugar, y juzgando seria de la Casa, lo embiò al Padre Prior con el Acolito. Hallò en èl los quatrocientos ducados que devia, sin poder descubrir la persona que los auia puesto en aquel lugar, con que se persuadiò que el Señor, que conocia la necesidad de el Convento, los auia embiado con amorosa prouidencia. En otra ocasion, en que tampoco auia con que pagar à los oficiales, auisò el Religioso sobreeistente al Venerable Padre de la falta en que caia; el qual reprehendiendole la poca fè, y tibia confianza que tenia en el Señor, le dixo: Hermano, esta es obra de la Virgen, y ella la remediarà. Para merecerle esta merced, mandò tocar à Oracion, y encargò à los Religiosos le pidiesen el socorro de la mucha necesidad en que se hallauan. A poco espacio le llamò à la Porteria vn hombre, y sin dezirle quien era, ni hablarle palabra, le puso en la mano vn bolsón de dinero, y de improuiso desapareciò, con que èl, y los demàs tuvieron por sobrenatural el socorro. Otra noche, no teniendo que cenar, el Venerable Prior los exortò al amor de la pobreza, y à ofrecer à Dios aquella necesidad, librando en el Cielo su haritura. Mas el Señor, que viò en los Religiosos voluntad tan resignada, y en la falta de lo temporal tanto consuelo, en breue los proueyò con abundancia, mouiendo al Cardenal Espondano, sobrino de Gregorio Dezimoquarto, para que le embiasse vn presente de pezes, con que los Religiosos cenaron muy alegres, y

1608. agradecidos al Señor, que les socorria con mano tan liberal, y tan à tiempo.

10 No fue menos amorosa la prouidencia del Señor en acreditar al Venerable Padre en orden al bien espiritual, y corporal de sus subditos, de que referiré vn caso singular, que divulgandose en Roma, se tuvo por milagroso. Huvo al principio desta fundacion vn Hermano Donado, que se dezia Gaspar, del qual, por sus secretos juizios, permitió Nuestro Señor que el demonio se apoderasse, para exercicio suyo, y ageno; pero lo que començò à ser de carga, les vino despues a ser de utilidad, porque à vista, y al registro sensible de vn demonio, que no perdonaua accion en que pudiesse confundir à los Religiosos tibios, todos procurauan andar feruorosos en el cumplimiento de sus obligaciones. Entre otras cosas sentia mucho el acto de los Capítulos, en el qual, demás del Zelador señalado, que les advierte sus faltas, los mismos Religiosos se acusan dellas, que es la propiedad del justo. El demonio, como padre de soberbia, no pudiendo sufrir tanta humildad, se escondia debaxo de los bancos del Coro, y à vezes se salia del Capítulo, confessando à su pesar, que es muy agradable à Dios, y útil à los Religiosos aquella acusación voluntaria. Entre otros impedimentos que vsaua con este Hermano, era, impedirle el comer, sino era à fuerza de conjuros, y obediencias. Cuidauale vn Corista Nouicio, y Español, que en el siglo se llamò Don Francisco del Maruol, natural de Medina del Campo, y en la Descalcez Fray Nicolas de la Concepcion, que por sus meritos llegó à ser Prouincial de Flandes, y Vicario General de aquella santa Familia. Hallandose vna noche embaraçado, porque ò el Hermano Gaspar no queria, ò el demonio no

le dexaua tomar vn vaso de vino aguado, llamò al Venerable Prior para que se lo mandasse. Auiendo el doliente obedecido, no pudo aquel soberbio obstinado sufrir esta sujecion, y arrojando el vaso por manos del Hermano Gaspar, hirió de tal manera al Enfermero, que como si fuera vn agudo cuchillo, le partiò la vena que baxa de la cabeça hasta el medio de las cejas, de que salió vn caño muy copioso de sangre. El Religioso herido, aunque sufrió aquel tormento por amor de Dios, admitiò algunos Religiosos, que procurauan detenerle la sangre con la palma de la mano, en tanto que venia el Cirujano, y le aplicaua algunas medicinas. Reconociendo que todo era en vano, le dixo al santo Prior: Padre nuestro, deme V.R. licencia para que haga voto de obediencia. Concediòsela el Prelado, y auiendola votado el Nouicio, y dispuesto con el voto para que ya la obediencia le mirasse como a subdito, le dixo con grande fe: Ahora mà, de V.R. à la sangre, que se detenga, y no salga. Mandòlo asì el Venerable Prior, y al punto (caso de verdad admirable!) se restañò, y se detuvo (dize el Venerable Fray Iuan de Iesus Maria) aquel mar Bermejo de la sangre del Nouicio, y scòse al imperio, y fè de su valeroso Moyses.

11 No parò aqui la marauilla, porque el Venerable Padre queriendola dissimular, mandò que se acudiesse al herido cò los remedios que vsa la Cirugia. Llegò el Cirujano, echò la tiento, y despues de aplicar à la herida algunos remedios, y paños, hallò ser vanas sus diligencias, por que no queriendo el Señor que se acabasse por arte lo que se auia començado por la fè, bolviò à saltar de nueuo, y correr la sangre con tal impetu, que arrojaua de sí quantos defensiuos le aplicauan. Viendose el Cirujano rendido, y turbados los

Alfso de Iesus Maria

Profieta la era
ra milagrosa, y
en ella se vela
fuerça de la
obediencia

Aloso de Te-
sus Maria.

demás, dixo el santo Prior con con-
fiança viua, y esfortçada: *Quite allá
todos estos remedios que ha aplicado,
vaya fuera el arte con todas sus indus-
trias, que no ha de valernos aqui sino
la Fè, y gracia diuina;* y bolviendole
al doliente, prosiguió con absoluto
imperio: *En virtud de santa Obedien-
cia mando á la sangre, que se detenga,
y no salga.* Al mismo instante dexó
de salir, obedeciendo la sangre al
Prelado, como cosa sobre que tenia
jurisdiccion desde que el Religioso
herido hizo voto de Obediencia.
Quedaron pasmados los presentes,
y mas el Cirujano, confesando que
su arte de curar era sin comparacion
menos noble, que la del Padre Prior,
y publicó por milagroso el suceso.
Para adelantarlo mas el Señor, no
quiso que el Nouicio quedasse con
entera salud, aunque le sanó la he-
rida, antes de la violencia della, y
de la sangre que salió tan abundan-
te, se le originaron vnos grandes do-
lores de cabeça. Como era Nouicio,
repararon los Padres en darle la Pro-
fession, presumiendo que seria habi-
tual su dolencia; mas el Hermano
Fray Nicolás, que era muy virtuoso,
temiendo que le expeliesse, moui-
do de su deuocion, y experiencia, se
fue al santo Prior, y le contó su tra-
bajo, fiando el remedio de su inter-
cessión, y pidiendole que mandasse
al dolor que lo dexasse, para que
viendole los Religiosos con salud, le
diessen los votos para professar á su
tiempo. Compadecióse el santo va-
ron, y mandando al dolor que cessas-
se, obedeció, y el Nouicio quedó sa-
no del todo, con que constando al
Convento su mejoría, le admitió á
la Profession tan gustoso, como ad-
mirado, assi de milagros tan repeti-
dos, como de la santidad de su Pre-
lado, por quien el Señor los obraua.
Lo mismo hizo despues con el Her-
mano Gaspar, curandole de otra he-
rida que le hizo el demonio, ven-

ciendo á su malicia la Fè del santo
Prior, aunque por no poder curar su
natural, lo embiaron despues á su
casa.

12 Acreditado el Convento
con estas y semejantes marauillas,
era célebre, assi en la Ciudad de Ro-
ma, como en las mayores de Italia, el
nombre de su Venerable Prelado, y
venerandole no solamente Aposto-
lico en el Pulpito, sino milagroso en
las obras, competian entre sí sobre
qual podia merecerlo. Auiale oído
Genoua, admirado Pavia, estimaua-
le Roma, donde bolaua con mayores
plumas su opinion, y embidiandoles
la de Napoles esta dicha, no perdo-
naua diligencia, por gozar su magis-
terio. Valióse la Ciudad del Ponti-
fice, y concedió la licencia al Vene-
rable Padre, cō que se huvo de par-
tir, y predicando su Quaresma, co-
rrespondió á la comun expectacion
el fruto que causó en aquella Ciu-
dad populosissima. Honrauale mu-
cho el Virrey, estimauale los Princi-
pes, seguiante los Oydores, venera-
uanle todos, y tantos se reducian cō
la fuerça del diuino Espiritu, que
mouia su lengua, y ver algunas ve-
ces lucir en su pecho vn Sol hermo-
so, de quien salian vnos como sobe-
ranos resplandores (que afirmá gra-
ues testigos) fueron muchas las con-
versiones que hizo, y personas que
alumbro, y sacó de la noche de sus
culpas; y de aquí se originó pintar-
le con vn Sol en medio del pecho.
Entre otras conversiones, fue muy
singular la de Bartolome Aponte,
Cauallero muy noble, y deudo de
los Marqueses de la Padule. Era en
aquel Reyno, por su cruelissima in-
clinacion, y acciones desconcerta-
das, generalmente temido, y aborre-
cido de todos. Acertó, por su buena
suerte, á oír vn Sermon al Padre Fr.
Pedro, y en él le trocó Dios de ma-
nera, que olvidado de su ferocidad,
quando baxó del Pulpito, postrado

Completan algu-
n.s. Ciudades
para q. les pre-
dique, y el Pa-
pa preside á
Napoles.

Predicando se
ve lucir en su
pecho vn Sol
resplandecien-
te.

Anno Xpi.
1608.

Paulo V.

CAP. IV.

Felipe III.

673

Gener. 4. P.

Alfo de Fe.

fus Maria

Ofrecote la Ciu-
dad fundació,
admitela, y el
Papa le llama
a Roma.

à sus pies le pidió humilde el Abito de la Virgen, en el qual viuió, y murió santamente con nombre de Fray Bartolome del Espíritu Santo.

13 Hallando ocasion el Venerable Padre en los aplausos que el Virrey, la Ciudad, y los demás le hazian, trató de pedirles vna fundació. Fue de todos tan bien oída la propuesta, que la estimaron por fauor que hazia à la Ciudad, y ofrecieron sitio en vno de los puestos mas amenos, y mejores de toda ella, y tanto focorro, que en sola vna tarde juntó el Venerable Padre catorce mil ducados de limosna. Con este principio lo tuvo despues el Conveto, que con nombre de la Madre de Dios es oy en Napoles de los muy lucidos, y estimados. Pero como ya su detención en aquella gran Ciudad fuese enojosa a la de Roma, diligenciaua por varios caminos que bolviesse; llegando à noticia de los Napolitanos, y que tambien otras Ciudades clamaban por aquella sonora Trompeta del Euangelio, que ellos poseian, hizieron tan apretadas diligencias para detenerle, que el Pontifice se hallò necesitado de interponer su autoridad para facarle de su jurisdiccion, y restituirle à Roma. Sin duda fue gran varon quien mereció tan gloriosa competencia, porque si por fer patria de Homero la tuvieron siete Ciudades del Asia, todas las mayores de Italia competian por tener à este admirable varon por padre, y Maestro suyo. Fue recibido en Roma con singulares demostraciones de gozo, y continuando el exercicio de su predicacion con aplausos mayores cada dia del Vicario de Christo, de los Cardenales, y de todo el Pueblo Romano, se vió obligado el Pontifice à darle el puesto que mucho antes le merecieron sus prendas.

CAP. IV.

Hazele Clemente Octavo su Predicador, y virtudes que le hizieron digno deste honor, y de los demás que tuvo.

Poderoso huviere sido el singular fauor que su Santidad hazia à nuestro Venerable Padre Fray Pedro, junto con las aclamaciones de la Corte Romana, para honrarle desde los principios con el puesto de su Predicador, à no tenerlo ocupado (como ya se apuntó) Anselmo Marrazo, que assumpto a la Púrpura, llamaron el Cardinal de Monopoli. Hecha esta creacion, y acudiendo el Pontifice à su deseo particular, y al de todos, le dió à nuestro Padre Fray Pedro el titulo tan merecido, como repugnado del, por lo que tenia de honra. No fueron pocas las resistencias que hizo, porque aunque le tiraua mucho el zelo del bien comun, su maestria le inclinaua mas à la humildad, que à la altura. Nadie está contento con su suerte, ni de su talento despagado, solo este Apóstolico Padre viuia pagado con la suerte de pobre Religioso, y descontento de su gran capacidad, con que ni aspiraua à los honores, ni jamás presumió que llegaua à merecerlos. Solo el pensar que podia fauorecer mas sin estoruo à las almas, por la mayor mano que tenia en aquel lugar, y principalmente que era obediencia apretada del supremo Pastor de la Iglesia, le obligaron vltimamente à rendirse, así al mandato de Clemente, como à los de Leon XI. y Paulo V. que le conseruaron en la misma dignidad. Quan santa, quan grauemente cumpliesse con las obligaciones de el

Hazele el Pontifice su Predicador Apostolico.

sup estatus V
ab ornatus et
cham leg ors

chapelas et
conabris y
pelo

oficio, quan libre, y desinteresado dixesse las verdades, sin que le detuviesse la magestad Pontificia del mismo que le auia colocado en tanta altura, quando se atrauesaua la mayor gloria de Dios; quan poca mella hiziesse en su coracon las alabancas que el Pueblo le daua, las aclamaciones de los doctos, las estimaciones de los Cardenales, y las honras de tres Sumos Pontifices, fue tan notorio en Roma, y en mucha parte de la Christiandad, que nadie en aquel tiempo lo pudo ignorar, ni en este lo dudará el que considera las virtudes que le hizieron tan acepto.

Virtudes que
le hizierón dig-
no del puesto.

2 Muchas fueron las deste esclarecido varon, y con atencion particular las he procurado entrefacar de los capitulos antecedentes, assi por no interrumpir la narracion de los sucessos, como por reseruar algunas de las mas principales a este, y el siguiente capitulo, para que viendolas juntas, entre si pueda hazer el Lector mas cabal concepto de su grandeza. Grande es el empeño, porque ellas fueron tales, y tantas, que no será facil el reducirlas a orden: pero como el Señor, que reparte sus talentos segun le place, y para los empeños que gusta, destinò a este bendito Padre para Mercader de almas, y los que le comunicò fueron para que los aumentasse, y multiplicasse en esta misma ocupacion; será justo que para que su gloria no quede menoscabada, ni tampoco la de su sieruo, digamos aqui algo de las muchas que en el labraron, y perficionaron vn Apostolico y Euangelico Predicador.

Su esforcada
Fé, y ardiente
celo,

3 Sea la primera su constantissima Fé, como principio de nuestra salud, pues mal pudiera informar, ni fortalecer a los flacos en ella, formando en sus coracones, por medio de la predicacion, a Christo

(segun dezia el Apostol) no teniendo en el suyo al mismo Christo por medio de la misma Fé viua, y formada. Baste por prueba desta verdad el zelo ardentissimo de su propagacion, por la qual no dexò piedra por mouer, ni perdonò diligencia de quantas cupieron en la esfera de su grande actiuidad. De aqui le nació el prouocar viuamente a los Sumos Pontifices, y demas Principes de la Iglesia (como diremos despues) para que procurassen enarbolar el Estandarte de la Santa Cruz en las Prouincias, y Reynos mas distantes. De aqui, el solicitar las Misiones de Persia, Congo, y Cracobia, erigiendo para la primera vna Congregacion de sus mismos Frayles. De aqui, vna veneracion muy grande a los Sacerdotes, y Ministros Ecclesiasticos. De aqui, la estima singular de los sagrados ritos, y ceremonias. De aqui, la profundissima reuerencia al Augustissimo Sacramento. De aqui, el trocar sus ojos en arroyos amorosos de lagrimas quando le veia consagrado en el Altar. De aqui (como diximos) el mandar vna y otra vez a la sangre, que se detuviesse, y al dolor de cabeça, que no molestasse al enfermo. Y de aqui, finalmente, aquel andar siempre aspirando, y suspirando por Dios, a quien en todas sus obras, en todos los lugares, y en todos los tiempos tenia presente por medio de su Fé constante, y animosa.

4 La virtud de la confianza, no menos necessaria en vn Predicador, que aconsejada por Christo, quando le encarga a los que lo son, fien de su cuidado principalmente el modo, y substancia de lo que han de predicar, se hallò con tanta singularidad en el nuestro, que jamás (aunque mas falto se hallasse de tiempo para predicar a las Cabeças su;

Su gran confi-
ca en Dios, y
quanto le ayu-
daua su Mage-
stad en el Pulpi-
to,

supremas de la Iglesia, ò Principes
seculares) dexò de acudir à obra de
piedad, ò caridad, que se ofreciese
à los proximos, fiando en tales casos
que el Señor, por cuya causa expo-
nia su credito y reputacion, auia de
suplir con su asistencia las faltas de
el estudio. Solia en estas ocasiones
(por no esperar en todo milagros)
reboluer tumultuariamente algun
libro, ò libros de doctrina, forman-
do asì en su mente vna selva confu-
sa de materiales, dexando despues à
Dios el disponerlas; y notaron mu-
chos curiosos fer estos los Sermones
que le salian mas doctrinales, pro-
uechosos, y lucidos: por lo qual so-
lia dezir el Venerable Padre: *Quan-
do los negocios dãn lugar estudio,
quando no, Dios lo haze todo.* Hallan-
dose vn dia que iba à predicar sin
Sermon, ni tiempo para estudiarle,
cogìò vno de los del Padre Fray Luis
de Granada, leyòle, y puesto vn rato
en oracion, subiò despues al Pulpi-
to; dixo en èl tantas diuìnidades, que
admirado vn grande amigo, le pidiò
aquel papel, y otros que le auia oido
en aprietos semejantes; respondiò-
le: *Yo no he hecho mas que recitar al
Padre Fray Luis de Granada, cuyo es
el trabajo, en tal parte lo hallareis co-
mo lo he referido.* Acudia à la parte
señalada, y ni atomo que encontrá-
ua en ella de lo que el Venerable Pa-
dre auia dicho, con que se persuadiò
era dictado del Señor quanto en
estas ocasiones predicaua. No me-
nos singular fue su confiança en Dios
en las cosas humanas, de que dimos
algunas pruebas en el capitulo ante-
cedente, en que no echando menos
el fauor de las criaturas, le prouea
el Señor de quanto auia menester en
su Convento.

Apostolico Predicador, que entre
las demás se ganò el lauro. A la
gloria de Dios en primer lugar en-
caminaua todas sus acciones, sus an-
sias, sus desvelos, y nada hazia, ni
pensaua, que no enderecasse à este
glorioso fin; en segundo lugar, al
bien del proximo. No tenia quatro
años de Abito, ni auia acabado de
estudiar la Teologia, quando no ca-
biendo en la esfera, aunque dilata-
da, de su pecho el fuego de la cari-
dad, lo començò à esparcir por estas
palabras escritas al Licenciado Die-
go de Muro su Ayo, ò companero
quando estudiava en Alcalá: *Por
amor deste mismo Señor (dize) pido à
V. md. procure atraer à Dios con su
doctrina, y mas con su exemplo, à las
almas de essa Ciudad, à las quales yo
fuy escandalo actiuo.* Habla de Da-
roca su patria; y mas abaxo: *Ay poco
papel para pedir con el encarecimen-
to que se deve lo que quiero pedir, y
asì V. md. por amor de Dios supla con
la obra essa falta. Deseo en el alma
que V. md. sea luz, y sal de essa Tierra;
mire que ay grande necesidad, asì de
doctrina, como de exemplo; por Iesu
Christo que se anime, mire que es vn
alma de gran precio.* Y rematando la
carta, despues de otras muchas clau-
sulas añade: *Mucho quisièra que nos
vieramos, pero no aì, ni aqui, sino en
la China, por el bien de aquellas al-
mas; ruegue V. md. à Nuestro Señor,
me lleue allà à morir por su amor. Ha-
gase mercader de almas, y determinese
à ser perseguido, y perder la vida en
essa demanda, como Iesu Christo, el
qual sea siempre con V. md. &c.* Estos
fueron los principios de su zelo ar-
diente, estas las primeras llamaradas
que despidiò de si en utilidad de los
proximos. Siendo, pues, tan genero-
sos los principios, quien ponderarà
devidamente los medios? quien los
fines? Los medios fueron, no perdo-
nar trabajo por su bien; y los fines,

Caridad con
Dios, y con el
proximo, y ve-
ras cõ que cui-
daua su bien.

*Alonso de Ie-
sus Maria.*

dar la vida à manos de esse mismo trabajo, ya que no pudo entre infieles, como su deseo pretendia. Despedido de conseguir esto, no cessaua vn punto de buscar su salud, y reduccion, por quantos caminos podia. En el de la predicacion, como mas propio, è inmediato, que no hizo? Once Quaresmas continuas predicò en Roma, muchos dias dos, ò tres Sermones; entre año tantos, que apenas hubo Domingo, ò Fiesta particular, que no repartiessse el pan de su doctrina, ya en vnas, ya en otras partes, siendo el fruto qual el deseo, y espíritu con que para esta accion se preparaua. La preparacion (como adelante verèmos) era, tener larga oracion, tomar rigurosas disciplinas antes de ir al Pulpito; y el descanso (en acabando de predicar) bolver à renouar las llagas antiguas con otras mas recientes, para que la doctrina ya esparcida fructificasse en los coraçones con mayor utilidad, y provecho.

Entiende su caridad à todas necesidades, y estados.

6 No por entregarse tanto al bien espiritual se negaua al corporal, quando la necesidad lo pedia. Nadie llegaua à Roma afligido, ò necesitado, que no se valiesse de su ardentissima caridad, sabiendo que auia de hallar en ella todo abrigo; y haziendose èl tantos, quantos eran los que pedian, à ninguno dexaua sin su proteccion, porque tiene mucho buelo la capa del caritativo. No le cansauan por prolixas sus peticiones, no sus ruegos, no las diligencias que hazia para contentarlos; siempre le hallauan prompto, siempre alegre, sin que la multitud tal vez de las ocurrencias, ni el peso del continuo trabajo venciesse lo invencible de su amor, è incansable de su zelo. Quien esto hazia con los pobres de otras tierras, que no haria con los de su Ciudad, à quien reconocia por mas propios? A estos ayu-

daua por quantos caminos le era possible, repartiales las limosnas que à èl le dauan, buscauales otras, y el fauor que le hazian los poderosos estimaua, por poderlo inclinar, y repartir à otros necesitados. Por el cuidado que gastaua en los de afuera, no echaua sus Religiosos en olvido; quando sabia que alguno tenia algun trabajo, ò affliccion, le llamaua, le acariciaua, y alentaua de manera con sus palabras, y ofertas, nacidas del coraçon, que lo dexaua alentadissimo. Muchos, y muchas vezes experimentaron que llegando à su presencia con ahogos, y tribulaciones interiores, quedauan en tranquila serenidad à las primeras palabras que le oian, y otros con solo verle se aliuiauan: y aunque el demonio, para que no le fuesse à comunicar, ponía en los pies de algunos vnos como grillos invisibles, y à otros prouocaua con tal indignacion, que lo quisieran hazer pedaços, en llegando à su presencia (como la niebla à vista del Sol) todo se desvanecia. Ni ocupaciones, ni negocios, aunque fuesse de Pontífices, Cardenales, ò Príncipes seculares, auian de ser estoruo para que faltasse à este exercicio de caridad, porque era comun sentencia suya, *Ser mas deudor à sus hermanos, que à los agenos, por graues, y poderosos que fuesse;* bien que al particular (aunque propio) siempre antepuso el bien comun. Quando estauan enfermos los visitaua con frecuencia, regalaualos, y seruialos con amor, y tal era el cariño con que se acomodaua à su consuelo, y necesidad, que todos hallauan en èl vna como espiritual Botica, y en ella remedio para sus desconsuelos, y enfermedades. No solo los Religiosos de su Orden, sino los de otras, en especial los de la Recoleccion de S. Agustin, q̃ tantos años (como se dirá despues)

1608.

tuvo à su cargo, se hazian lenguas del, y del zelo, y sollicitud con que procuraua sus mayores lucimientos. No salieron desta estimacion los religiosissimos Padres Clerigos Menores, que oy conseruan algunas cartas suyas, eferitas à su Santo Fundador el Venerable Francisco Carrascolo, con quien profesò tan estrecha, y espiritual amistad, que le daua auisos convenientes al bien de su Religion, segun denotan estas palabras: *Si bien el mundo (le dize en vna) juzga por indiscrecion dar auisos à quien no los pide; mas la verdadera caridad, y amistad, que el amigo etiam non vocatus, & etiam repulsus, aun quando no le llaman, y aun quando le desoian, se ha de entrometer, y hazer diligencias por adelantar el bien del amigo.*

7. Desta manera sollicitaua el caritatiuo Padre los adelantamientos en virtud de sus familiares, y amigos, à cuya caridad, y zelo del bien de las almas acompañaui vna santa entereza, y libertad christiana, para dezir verdades; calidad tan propia de el Euangelico Predicador, que quando le llega à faltar, dexa de serlo, porque los tales son perros mudos (como los llama Iſaías) que por no ladrar, dexan el ganado del Señor à la invasion de los lobos. Fue singular en esta virtud nuestro Venerable Padre, y no pocas las ocasiones en que lo manifestò, pero solo referirè dos casos, y dellos se pueden colegir otros menores. Predicando vn dia al Pontifice, y Colegio, dixo entre otras moralidades, que como muchas personas se condenan por diferentes vicios, y pecados, los Pontifices, y Purpurados se condenan por el demasiado amor à sus Nepotes. Juzgaron los que le oyeron, y mas el Pueblo, que le salió siguiendo, y admirando su entereza, y su doctrina, que sentido el Pontifice, le auia de castigar con priuarle

del officio de Predicador, y ya llorauan no auerle de oïr mas en los Pulpitos. No fue asì, antes agradecido el Santissimo Pontifice à la religiosa resolucion de su Ministro, mandò à dos Cardenales, que de su parte le diessen las gracias, y alètaſſen à proseguir en su desengaño; con que el Pueblo, y todos se foflegaron, edificados no menos de la virtud del Pòtifice, que de la entereza del Predicador, que por culto de la verdad desatendiò à otros respetos. No menos singular fue el otro caso, y lo depone como testigo de vista, y compañero que era de Pulpito de este Apostolico varon, el Padre Fr. Iuan Andrea de San Ioseph, Religioso graue, y muchas vezes Prelado en aquella Congregacion; y es el siguiente:

8. Predicando à Clemente Octauo la Dominica segunda de Adviento, en que se canta el Euangelio de la embaxada que el Bautista desde la carcel embiò à Christo Señor nuestro, discurriò altamente, y dixo, que en San Iuan preso, y en sus ataduras y prisiones, estauan representados los trabajos que la Iglesia del Señor, y su Cabeça el Papa padecian. Tratò luego de los impedimentos, y ligaduras que ata las manos de el Pontifice, para que no obre lo que conuiene à la mayor gloria de Dios; y afirmando ser vna de las mas principales el afecto desordenado à sus deudos, y Nepotes, declarò aquel verso de Dauid: *Si mei non fuerint dominati*, dandole dos sentidos, el primero, de manera que el *mei* sea nominatiuo de plural, y fuere, *Si illi qui sunt mei non fuerint dominati*; el segundo, que sea el *mei* genitiuo del singular de *ego*, y signifique, Si no se enſeñorean de mi; y añadió el Venerable Padre, que qualquiera de los dos sentidos deve temer el Pontifice, y ninguno consentir, ni que sus Nepotes, ò parientes se apoderen

Zelo Apostolico con que dezia al Pontifice los desengaños.

Psalm. 18.
V. 18.

el oficio de Predicador, y ya llorauan no auerle de oïr mas en los Pulpitos.

Entereza, y libertad christiana, con q predicaua.

Iſa. 56. n. 10.

Alfo de Ie.
Sus Maria.

dél, nitampoco del gouierno de la Iglesia, hablando en esta materia con notable claridad, y defengaño. Acabado el Sermon, y retirandose à descansar en el apartado de vna pieça, por que ninguno de los que en otras ocasiones le solian acompañar se atreuì en esta, presumiendo al Pótfice enojado (tales son las amif- tades de los hombres, à vista de la priuança firmes, è inconstantes al amago solo de la caída) llegó vn recaudo de su Santidad, para que fuese luego à visitarle. El bendito Padre, que en ver que le dexauan solo presumiò le esperaua vna grande penitencia, se alegrò de que le tratassen mal, por cumplir bien con su officio; pero llegando à la antecámara del Pontífice, fne recibido de los Eminentísimos Cardenales Belarminio, y Baronio con tantos abraços por el Sermon de aquel dia, que presto salìo de la sospecha fuya, y de otros. Entrò en la sala del Pontífice, y como puesto de rodillas quiesse besarle el pie, su Santidad adelantandose le echò los braços, y leuantandole le dixo: Dios os pague lo bien que auéis predicado; así lo han de hazer los varones Apostolicos, y yo de mi parte os lo agradezco, y agradecerè, como lo vereis. Hizole à mas desto otros muchos faouores, y auriendose quedado à comer en Palacio con Monseñor Deza, Camarero entonces de su Santidad, y Cardenal despues, le embiò el Pontífice vn plato, y vino muy regalado de su mesa, accion que admiraron todos. Exemplos son estos, de que oyentes, y Predicadores pueden, y deven sacar mucho fruto; aquellos, viendo que no estrañan las Cabeças de la Iglesia ser reprehendidas, no de vn Apostol San Pablo, como San Pedro lo fue, sino de vn pobre, y humilde Religioso; y estos, imitando la libertad christiana con que vnos pies descalços se atreuen à reprehender en

la cara (y que juzgan convenir así à la mayor gloria de Dios) à aquella Potestad, à quien el mundo venera; que à la verdad, poco animo es en el Predicador el no dezir verdades, y no siempre en los oyentes falta de disposicion.

9 Originauase esta entereza santa en el Venerable Padre del poco aprecio que hazia de los puestos, y honras humanas, no apeteciendo- las ni para si, ni para sus parientes, con que siempre estaua animoso para dezir desnudamente la verdad, del qual valor carece el que es pretendiente, ò ambicioso. Raros exemplos diò en todas ocasiones de este defengaño, despues diremos por sus mismas palabras quanto mas estimaua la purpura de su sangre derramada por Christo, que la del Capelo, con que tres Pontífices con quien priuò le ofrecieron con instancia; mas su resistencia fue tal, y tan notoria en Roma, que para significarla mejor, amaneciò vn pasquin, pintado en vna targeta vn Capelo muy alto, y à cierta persona muy graue, y poderosa, estirandose para alcançarle, y al Padre Fray Pedro huyendo del à toda priessa. Por esto su Venerable Historiador tratando desta virtud, pudo dezir: *Fue excelsa mienospreciador del mundo*, porque no menos temiò él la Purpura, que otros suelen desearla: y así pedia à Dios todos los dias en sus Sacrificios, no le dexasse morir en otro abito, que en el de su pobre sayal. Comprueba mas la verdad deste testimonio lo que le passò al Padre Fr. Rendento, primo suyo, el qual entrando vn dia en la celda del Venerable Padre, y hallandole muy triste, y pensatiuo, le importunò que le dixesse la causa, y respondió: *No vè V. R. la voz que anda, y lo que el Papa dà à entender que me quiere hazer Cardenal? Esto me tiene desfaçonado, y sin gusto, por que tiemblo solo en pensar que*

Nacia este zelo de no querer nada para si, ni para sus deudos

Presumen enojado al Pontífice, y es el que mas alaba su zelo.

Ad Galat. 2.º
num. 11.

que me pueden priuar desta humildad, y pobreza. Palabras grandemente significatiuas de la desfeñima, y poco aprecio que hazia de los honores; y si admitiò la de Predicador de tres Pontifices, fue (como diximos) por expreso mandato, y obediencia, y por la mano que podia tener para aprouechar al bien espiritual, y publico, no por conveniencias fuyas, y menos de sus parientes.

10 Destos viuìò siempre tan retirado, que su despego es viua reprehension de muchos, que auiendo entrado en la Religion, no aciertan ni con el afecto, ni las obras à despegarse del siglo. Todo lo sienten, todo lo lloran, todo lo solicitan, y mas viuos tienen los afectos de la parentela, que si viuieran entre sus mismos parientes. Tan lexos estuvo nuestro Padre de fauorecer à los suyos en pretensiones de tierra, que con auer llegado à Roma Pedro Lopez Baylo su cuñado año de 1600. con esperanza de que à su sombra podia negociar algunos adelantamientos para su persona, y casa, lo defengañò de que ni vna palabra auia de hablar en su fauor, y que à lo que mas podia reducir su conciencia, si se bolvia à España, era, escriuir al Secretario Casanate, para que alli le amparasse. Huvolo de hazer assi el cuñado, y la carta de recomendacion fue la siguiente: *Sillegare à Madrid Pedro Lopez Baylo mi cuñado à tratar de algunas pretensiones, procure V. md. despacharle luego, para que se buelva à su casa, y defengañele con muchas veras, que todas las pretensiones deste mundo le pueden valer muy poco; que baxiendolo assi, me harà V. md. mucha caridad, &c.* Defengañò digno del que tan de veras se preciaua de successor de los Apostoles, y documento que à todos enseña que del valimiento con los Principes, y poderosos de la Tierra, no deven aprouecharse para adelantar à los suyos en

puestos, y dignidades, sino en la virtud, que es el acrecentamiento mas seguro. Qué marauilla, pues, que quien ni temia perder, ni pretendia alcançar, predicasse, y persuadiesse la verdad tan sin colores, ni aceites?

CAP. V.

Profigue las virtudes que exercitò siendo obseruantissimo General, y aconsejo como Predicador Apostolico.

1 DOnde pudieran fraguarse tan altos, y defengañados sentimientos, sino en la oracion, Oficina, y Escuela de defengaños? Y si vna de las calidades del Christiano Orador es, estar mouido para mouer à los oyentes, donde, si no en ella, en su acompañada soledad habla Dios, mueue, y enseña à quien le escucha? Exercitò esta virtud con excelencia nuestro Predicador, y tal fue el amor que tuvo à su exercicio, que sintiò grandemente à los principios el verse obligado à otros mas exteriores. En el aprendia los defengaños que predicaua; este era el libro, y Autores que en primer lugar rebolvia, porque mal pudiera predicar tanto, y con tanta vtilidad, à no aprender inmediatamente del Maestro de los Maestros Iesu Christo. El le enseñaua en vn breue rato de oracion lo que en muchas horas no pudiera con su estudio; y como cogia el agua en la Fuente, sic mpre era la de su predicacion clara, pura, y saludable. Andaua de ordinario como trasportado en Dios, exalando aquellas tan ardientes, quanto penetratiuas faetas de los actos anagogicos, ò santas aspiraciones, que San Agustin aconsejaua. Traia inmenso cuidado en la direccion

Aldo de Iesus Maria.

Su oracion feruorosa, y continuada.

Nr. bje desprago, que veò con yn cuñado suyo.

Alfo de Ie-
sus Maria.

Recibe en ella
particular luz,
para direccion,
y consuelo de
sus subditos.

En esta oracion
se ve y se oye
la vida.

Surata penitencia,
que le acompañó toda la
Vida.

cion actual, y particular de sus obras, y quando en esto sentia alguna omision, castigaua con penitencias rigurosas el descuido.

2 No dexò el Señor de darle algunas particulares luzes por medio de la oracion, para prouecho de sus mismos Religiosos, descubriendole faltas suyas, y tan interiores, que solo Dios, y ellos las sabia. Otras vezes le reuelaua sus necesidades, y desconuelos, para que los remedjara como padre. En otros era terrible el que padecia vn Nonicio, à quien el demonio traia en vna continua congoxa. Preguntòle el santo Prior, que tenia? y encubriendole el su trabajo, le dixo: *Hijo mio, no se asija, todos somos hombres, y sujetos à essas tentaciones, ellas cessaràn; y poniendole su mano sobre la cabeza, le dexò libre, y en cuerpo, y alma con tal serenidad, que (segun el confessaui después) no la gozò mayor en su vida.* Hallandose en Roma cierta señora tan comprimida con algunos contrarios sucesos, que llegó al vltimo punto de la desesperación, tuvo dello sobrenatural luz el Venerable Padre, y entrandose por sus puertas (aunque no la conocia) le diò ella noticia de su desconuelo, y el con su prudencia tal conhorto, que la dexò trocada en otra, y libre de su peligro.

3 La inseparable compañera de la oracion es la penitencia, y no menos necessaria en el Predicador, por que à mas de los buenos efectos, dà en el Pulpito nueva fuerza à las persuasiones vn rostro curtido, y macilento. Tal fue el del Venerable Padre Fray Pedro desde el tiempo de seglar, porque las frequentes disciplinas, y cilicios le auian robado la hermosura, y los colores. Creciendo el rigor con las obligaciones de Religioso, lo que en el siglo era frecuencia, passò en la Orden à ser continuacion. Siendo Nouicio, no se veia fa-

tisfecho de cadenas, de diciplinas, de ayunos à pan, y agua, y de otros excessiuos rigores, y negociando cò el Maestro nuevas y continuas licencias, era necessario detenerle, y andar con especial atencion, por que su salud del todo no peligrasse. El sueño de manera le vino à faltar, que apenas eran tres horas las que dormia, y mandandole que no acudiesse à Maytines la noche que no durmiesse antes, hazia quanto podia por transportarse siquiera vn solo instante, por no faltar ni à la obediencia, ni à ellos. Este modo de vida obseruò siendo subdito; quando Prelado, como nadie le podia poner tasa, daua mas rienda à sus rigores. Viuieron los primeros meses en Roma el, y su compañero cò tanto descuido de si, que los Domingos solian guisar vna olluela de legumbres para toda la semana, juzgando por tiempo inuutil el que gastauan en el aliuio de sus cuerpos; pues con ser Gentil, conociò Seneca no auer nacido para ser esclauo del suyo. Siendo Comissario General, y Prior de la Escala, hazia algunos dias la cocina, y como vno no pudiesen comer los Religiosos vn poco de arroz que les diò sin azeyte, sal, ni especias, quiso castigar su descuido, y bolviendolo todo à recoger, mandò que en tanto que durasse no le dieran à el otra escudilla; y asì se hizo. Con ser tantos los negocios que le traian rendido, jamás faltò à acto riguroso de la Comunidad, y era muy ordinario después de Maytines pasar en oracion, y acudir al consuelo y aliuio de sus subditos hasta la mañana. Bolviendo vn dia de Verano con mucha sed, y calor à su Conuento, y diziendole el compañero al pasar por vn patio de naranjos, que tomasse vna naranja para refrescar la sed, que le daria la vida, respondiò: *No Padre, que à otros podrá dar la muerte.* Prueba grande de su rara mor-

1608.

mortificacion, y enseñanza del recato con que el Prelado deve proceder en sus aliuos, pues el obrar del Superior, los inferiores lo suelen tomar por regla.

4 Tenia señalado à vno de sus subditos, y de buenas fuerças, para ministro de sus rigores, pareciendole que aunque por los caminos posibles el maltratava su carne, siempre quedava corto, por mirarla como luya, y que quien no sentia el dolor, descargaria el golpe mas recio: mandauale, pues, cõ apretadissimas obediencias, vnas vezes, que le aliciese de los cabellos, y se los arrancara, no tirando de todos juntos, sino de parte dellos, para que fuesse su mortificacion mas sensible. Otras, que le diessse fuertes pellizcos en sus brazos, y otras, que era lo mas ordinario, que le açotasse crudamente en las espaldas, dandole cada vez setenta açotes. En ocasiones particulares de su deuocion acrecentaua el numero, y en vna queriendo agradecer el beneficio de su vocacion, y celebrar el dia en que cumplia años de Abito, le mandò que la Vigilia le diessse tantos açotes, quantos meses auia que se lo vistio, y el dia siguiente otros tantos, que todos fuerõ cerca de quinientos, y tales, que apenas podia despues tenerse en pie de puro llagado, y descaecido. O años dignos de ser contados, y meses dignissimos de que en nuestra memoria, como en nuestra imitacion, sean perpetuos! Afsi celebran los hijos de Dios su nacimiento, afsi acusan los que los mundanos solemnizan. Quando auia de predicar se preparaua con este riguroso exercicio, y tanto con mayor feruor, quanto esperaua, ò pretendia mas fruto de sus Sermones, para que teniendo afsi à Dios propicio, y aplacado, embistiesse en sus oyentes con mas eficacia la doctrina, y para que procurando reducirlos al numero de los Iustos, no fa-

liesse el reprobado, como el Apostol temia. Buelto al Convento (como nota el Reuerendo Padre Fray Isidoro, Historiador de aquella Congregacion) era el aliuio de su predicacion, desnudar las espaldas, y obligar à su compañero, y à otro Religioso, que remudandose en el castigo, le açotassen con latigos, y cadenas, hasta derramar la sangre, tan sin piedad, como si fuesen tiranos; lo qual ellos hazian con gran sentimiento y compafsion, forçados, y oprimidos con la voz de la obediencia. Ni las enfermedades, ni accidentes que les sobreuenian, derogauan esta ley, ya como inviolable. Aunque estuuiesse agrauado dellos, no faltaua à las diciplinas de Comunidad, como se pudiesse tener en pie, y quando no, en la cama se las hazia dar tan rigurosas, que (segun afirma el que algunas vezes lo hizo) sucedia quedar vn dedo de carne leuantada en las espaldas, en que despues se hazian costras muy sensibles. Hasta aqui parece que pudo llegar, pero no pasar el odio santo de su cuerpo, en vn varon Descalço, y Apostolico.

5 La virtud de la humildad, tan necessaria al Orador Christiano, quanto lo es el conocer de que si apronechan en los Sermones, no es obra suya, sino del Espiritu del Señor, que le dà la suficiencia, estubo tan arraigada en el bendito Padre, que solia dezir estaua marauillado, como podia, ò queria la tierra sustentarle. Quando llegaua a su noticia que alguno auia caido en alguno, ò muchos pecados, no se escandalizaua, antes recurriendo à su propia fragilidad, se compadecia, y dezia: *Mucho peor fuera yo, si la mano del Señor me dexasse.* Era en el muy proprio, quando le alabauan de alguna virtud, el confessarse por grande pecador, y afirmar que merecia, como el otro escandaloso del Euangelio, ser arrojado à lo profundo del mar

con

Alfo de Te-
sus Maria

Haze de si vi-
lissimo cõcep-
to en medio
de tantos aplau-
sos, y loores.

Señala à vn
subdito que le
castigue, y tra-
te con mayores
rigores.

Alfisa de Ie-
sus Maria.

con vna piedra de molino à la garganta. Si tal vez oia que murmurauan del, se alegraba con estremo, y dezia: *Dios se lo pague, digan, que nunca diràn tanto mal, como ay que dezir de mi; y pagauales el beneficio con vn grande amor que les cobraba; con que en parte la murmuracion era vtil para todos. Naciale tan de coraçon este sentimiento, que con tenerle los Pontifices ocupado en tã altos puestos, se juzgaba por tan indigno aũ de los inmediatos de su Orden, que escriuiendo al Reuerendissimo, y Venerable Padre Francisco Carraciolo, le dize con la llaneza de amigo: Vna de las cosas que mas me enfadan, y quizá la que mas, es, que piensen que yo soy de alguna estimacion en mi Religion, y me auerguença grandemente me llamen Prior; y donde puedo huir el ser tenido por tal, lo huyo, por parecerme afrenta de mi Religion, que estè reducida à tal pobreza, que tenga necesidad de hazerme Prior. Yo, como vno, y soberano, me huelgo de ser estimado, mas no quiero estimacion que resulte en perjuizio de mi Religion.* Desta manera sentia de si vn varon tan grande, que no reconoció Roma otro mayor en su tiempo.

Profigue to mis-
me, y haze vo-
to de obedecer
à vn subdito.

6 Llegò à tanto esta humildad, que còsulto à personas grauíssimas, si seria gusto de Dios, y bien de su Descalcez, sacar Breue para que no le obligassen à admitir sus Prelacias. Preguntandole vn Religioso muy su confidente, què huiera hecho, si le hubieran compelido à ser Cardenal en tiempo de Clemente Octauo? respondió: Huir, como auian hecho muchos Santos, y que si esto no bastara, se resolveria à andar por las calles de Roma solo con vn bonetillo colorado, para que todo el mundo le tuviese por loco, y asì no llegasse à efecto la creacion. Para assegurarle mas, llegò à dezirselo amigablemente al Cardenal Baronio, con quien

professaua estrecha correspondencia; el qual, aunque le disuadiò la accion, no el concepto humilde que tenia de si mismo. A cierto Religioso le dixo otra vez, que el mayor consuelo que podia tener en esta vida, era, el verse sujeto como el mas minimo de su Orden al Nouicio mas moderno, reuerenciandole, y obedeciendole como à su Maestro, y Superior. Ya que esto no pudo conseguir, se obligò con voto (segun luego verèmos) à obedecer siendo Prelado, à vn subdito de su Comunidad, y en quanto no era contra la gloria de Dios, y obseruancia de su profession, y direccion del buen gouierno, procuraua sujetar su parecer al de los otros, aunque fuesen inferiores, y admitir sus correcciones con animo callado, y humilde; accion sin duda grande, pues como ensena Santo Tomàs, el mas subido acto de humildad es, sujetarse vn Superior à quien es menos. Tal, finalmente, era la suya, que aniendole pedido de España à cierta persona principal de Roma vn retrato del Venerable Padre, y rogadole con encarecimiento dièssse lugar para que se copiasse, lo resistiò con vna santa impaciencia. Combidiòle à comer, passados algunos dias, y dispuso que el Pintor desde vn lugar secreto le retratasse. No lo pudo ser tanto, que no lo advirtiesse à la mitad de la comida, sobresaltòse, y levantandose de la mesa sin atencion à cortesias, ni razones que se le propusieron (porque en tal caso le pareciò que era gloria de Dios atropellarlas) se salìo de la sala, diziendo con algun destempe, que de vn hombre como el, ni retrato, ni memoria era bien quedasse en el mundo.

7 De la humildad se originaron otras muchas virtudes, que la suponen en el alma del que la posee. De ella naciò su singular paciencia en los grandes y extraordinarios tra-

Singular pa-
cencia en sus
continuas en-
fermedades.

bajos que la acrisolaron; aunque el humilde siempre juzga son pequeños los que sufre. Fueron al principio de grauíssimas luchas interiores, que no poco acreditaron su valor, pues estuvo siempre vencedor en tan repetida palestra. Crecieron las penas con la edad, y viuió sujeto à grauíssimas enfermedades, achaques continuos, y dolores de piedra tan penosos, que le obligauan à escusas de su sufrimiento, à dar buelcos en la cama, y que xarse, pero no à dezir palabra de menos conformidad; antes sentia tanto sus Religiosos rogassen à Dios se los quitasse, que solia dezir era tentacion el pretenderlo, con ser algunos de sus dolores de aquellos que suelen con su rigor (como advierte su Venerable Coronista) sacar à los hombres de juicio. Solia repetir en estas ocasiones: *Domine, auge dolorem, se d auge patientiã*. Señor, acrecentad el dolor, pero aumentad con él mi sufrimiento. De la humildad nacia tambien la mansedumbre, pensando como humilde, que nadie podia agrauiarle, por ser à todos inferior, de donde redundaua el ser manso con los demás, y con nadie vengatiuo. Sus palabras blandas, su rostro afable, su voluntad prompta, y su execucion humilde, no denotauan otra cosa, que paz, y serenidad de animo. A los que con él no frisauan los fauorecia mas; à los mansos, y pacíficos de coraçon, no sabia donde ponerlos; y tal fue el amor que tuvo à la bienauenturada mansedumbre, que no solo mereció del Señor que se la comunicasse, sino don especial para que él la participasse à otros; por que si acaso (dize su Venerable Historiador) tenia à algunos airados, à la primera vez que les hablaua, y à las primeras razones que les dezia, de modo los enternecia, y amansaua, q parecia imprimir en ellos su animo. Cosa rara sin duda, y digna de toda veneración.

8. Dispuesto el Apostolico Predicador con estas y otras heroicas virtudes, quien dirà la energia con que predicaua? Quien las maravillosas conversiones que hazia? Quien las aclamaciones de todos los estados? Once Quaresmas predicò en Roma, y algunos dias dos, ò tres Sermones, y con mayor aplauso los vltimos, que los primeros, advirtiendole algunos curiosos, que en este largo tiempo, ni se rozò, ni predicò en vno lo que huviessse predicado en otro, siendo así, que algunas vezes (por no darle las ocupaciones mas lugar) los hazia desde la celda hasta llegar al Pulpito. El resto del año predicaua por las tardes en su Convento de la Escala, y con tal aclamacion, que los Padres Maestros Blondio, y Lerma, de la Sagrada Orden de Predicadores, ambos Apostolicos, y tenidos por oraculos en Roma, iban à ser sus discipulos, y le llamauan, *el Metaphysico espiritual*, por la delgadeza de sus discursos, y nunca le perdiã Sermon, si no lo estorvauan negocios inescusables. El ordinario Tema de su predicacion era, la materia suauissima del amor de Dios, en que se regalaua, y hazia regalar à los oyentes. Iluminauale en el Pulpito muchas vezes su Magestad, para dexar los asuntos que lleuaua, y seguir otros, conforme à las circunstancias, segun sucediò tal vez à San Agustín; otras, à mudar de estilo, y realçar las materias, como acacciò en este lance. Informado el Venerable Iuan Bautista Vitilio de la suauidad, y delicadeza de su doctrina, en compañía del Doctor Angelo Tramaz Ruoli, varon eminentissimo de la Iglesia Iteranense, determinaron vn dia irle à oír, llegaron à la puerta de la Iglesia, y siendo de repente ilustrado el Venerable Predicador de quienes eran, y à què iban, aunque no los conocia, ni auia visto jamas, exclamò con estas palabras, tradu-

Alfo de Ie-
sus Maria,

Alceza, y espi-
rita con que
predicaua.

Alófo de Ie-
sus Maria.

Alófo de Ie-
sus Maria.

Aunque era
tierno en las
materias de a-
mor, siempre
ocaua el rigor
del juizio,

cidas de la lengua Italiana à la nue-
tra : *Sublimemos la doctrina, adelga-
cemos los puntos, buele à esfera super-
rior el ingenio, pues tengo ya en la
Iglesia quien me entienda.* Seria esto
como à la mitad del Sermon, y pro-
cediò en lo restante con espíritu tan
delicado y sublime acerca de los gra-
dos del diuino amor, que pareció
fer el suyo mas que humano. Oye-
ronle los dos como absortos, y vien-
do fer mayor el hecho que la fama,
le cobraron afecto tan cordial, que
desde entonces fueron ellos los pre-
dicadores de su talento y espíritu.

9 Junto con fer tierno en las
materias del amor, y en otras, que
con destreza inimitable procuraua
reducir al prouecho de las almas, el
temor del horrible juizio era en él
tan natural, que apenas auia Sermon
en que despues de auerlas halaga to
con blandura, no las dexasse ame-
drentadas con su espantoso recuer-
do. Personas graues afirman que era
esto con tanto estremo, que algunas
vezes hazia estremecer, no solo à
los oyentes, sino à las columnas, y ba-
sas de la Iglesia, con que salian todos
tan poseidos del temor, y tan baña-
dos en lagrimas, que à todas partes
que se bolvian les parecia oír en la
voz desta Trompeta Euangelica la
del juizio final, como acontecia à
San Geronimo. Por lo qual se pudo
dezir del Venerable Padre Fray Pe-
dro lo que con elegancia dixo San
Gregorio Nacianceno de San Basi-
lio, que su palabra era trueno, su vi-
da rayo, que à todos los atemoriza-
ua, y reducía : *Sermo tuus tonitrum,
uitaque fulgur erat.* Qué mucho que
predicando temor hiziesse temer tá-
to el que de manera temia el juizio
de Dios, que le prouocaua à arrojar
de si golpes de fangre la considera-
cion de aquel acto?

de fruto
en tus Sermones
que.

10 Viniendo à especificar el
fruto de sus Sermones, fue publica-
vozy fama entre los que en Italia le

conocieron, que apenas le oyò nin-
gun grande pecador, que no saliesse
de su mal estado, ni Comunidad, ò
persona Religiosa, que no tratasse
de mayor reformation; calidad bas-
tante para acreditar à qualquier Pre-
dicador de Apostolico, en que se pu-
dieran referir muchos exemplos; so-
lo de dos harè memoria especial.
Mandòle el Pontifice que acudiesse
à hazer algunas Platicas à cierto
Convento numeroso de Religiosas
en Roma, que estaua muy diuerti-
do; entre otras hizo vna de la pobre-
ça (quizà por fer la falta que pedia
mas remedio) y tal fue la eficacia de
su lengua, tal el espíritu, y tal la
ponderacion con que habló de la
importancia desta virtud, que mas
de docientas Religiosas hizierò lue-
go à la Prelada dueño de quánto pos-
seían, sin reseruar para su vfo otra
cosa en las celdas, que el Breuiario,
y Cruz de Christo Señor nuestro, à
quien desde entonces siguieron en
desnudez, oracion, y mortificacion
perfecta de si mismas. Predicando el
año de 1600. mas aun que lo ordi-
nario, por razon del Jubileo, hizo
algunos Sermones al Pontifice, y
Colegio de los Cardenales; resultò
dellos tanto deseo de mayor perfec-
cion en algunos de aquellos Princi-
pes, que eran no pocos los que iban
de noche al Convento de la Escala
à tomar la diciplina las tres vezes
que en la semana la vfan tomar
nuestros Descalços.

11 Oyendole en San Iuan in
Damaso vn hombre facinoroso, y
que en Italia auia hecho grauissi-
mos insultos, de manera le atrauesa-
ron sus palabras el coraçon, que en
baxando del Pulpito acudiò à pedir-
le medicina. Quiso entonces despe-
dirle el Venerable Padre, pero fue
tal su instancia, que huvo de dete-
nerse. Manifestòle en breue su per-
dicion, y juntamente que estaua de-
terminado à dexar el mundo, si le
ad-

Singular con-
version de vn
hombre facin-
oroso,

de fruto
en tus Sermones
que.

admitia en su Orden; y ser exemplo en Italia, como antes auia sido comun tropieço, y escandalo. Viendo ser la empresa tan grande, y el fugo tan perdido, determinò el prudente Medico hazer en el la experiencia que en Bartolome de Aponte hizo en Napoles, y San Iuan Climaco refiere auer sucedido en su tiempo; y saliòle qual deseaua, porque auiedole mandado, que el primer dia que huviessse de predicar (que siempre era con grande multitud) acudiesse à dezir publicamente sus pecados, y à pedir perdon de su mala vida, y agrauios que auia hecho à muchos en aquella Ciudad, fue tan puntual, que puesto al lado del Pulpito, asì al acabar la Salutacion, como despues del Sermón, se llegó al Venerable Padre, y le dixo, no esperaba mas que su sena, para subirse à el, y hazer publica confesion de sus pecados, y de las fueros. Satisfecho el seruo de Dios desta tan prompta, como verdadera resolucion, le mandò suspender lo demás para otro tiempo, y dentro de pocos dias le remitiò al Convento de Genoua, para que allì le diessen el Abito de su Orden. Recibiòle, y queriendo antes de professar hazer donacion de su hazienda, que era muy lucida, à la Religion, no la quiso admitir el verdadero imitador de Christo, ordenandole que la repartiessse en las personas à quienes por algun titulo tuuiesse obligacion; y asì lo hizo.

como desde las primeras sombras de su vida, hasta sus postreras luzes, hizieron su persona venerable, no pudieron encubrirse à los Sumos Pastores de la Iglesia. Apenas llegó à Roma, quando Clemente Octauo començò à reconocerlas (poco es) à venerarlas, y à procurar que fuesen aplaudidas de todos. Mandòle que se quedasse en aquella Corte, y para mas assegurarlo, le diò licencia de fundar el Convento de Nuestra Señora de la Escala. Erigìò nueva Congregacion, è hizole Comissario General de toda ella, eximiendole de la obediencia à los Prelados Españoles, porque con ningun pretexto faltasse, ni de Italia, ni de Roma. Començando à predicar, fue tal la conmocion, tal el sequito que se grangeò su espiritu, y doctrina, que à vna voz le aclamauan merecedor de que lo hiziesse su Predicador el Pontifice, puesto de la primera grandeza, pues sus antecesores Toledo, y Marrazo subieron desde Predicadores de su Santidad à la Purpura. No llenò el Venerable Padre con menos suficiencia la dignidad, ni huuiera sido otro el premio, si su humildad no lo huuiera rehusado con tan invencibles instancias. Deseò muchas vezes la Santidad de Clemente honrarle con el Capelo, toda Roma lo deseaua, sus meritos lo pedian, y el solo (que nunca viò en sí lo que los demás veian) era su mayor contrario, como en el numero 8. nos lo diràn sus palabras: pero aunque su resistencia era para el Papa nuevo estímulo, los pocos años de edad, que le prometian muchos de vida, y lo mucho que en el Pulpito aprouechaua à las almas, detuvierò al Pontifice à que admitiesse por entonces sus replicas, y le disriessse aquel honor para tiempo mas conueniente.

Ofreciente el
Capelo à y lo
rehusa

CAP. VI.

*Hazenle muchas honras Pontifices,
y Cardenales, ayuda à la Reforma
de algunas Religiones, y à la
conversion de los in-
fieles.*

Estimacion en
que le tuuierò
Pontifices, y
Cardenales.

TAn heroicas virtudes, y
prendas tan aventajadas,

2 Por no tener ocioso su gran ta-
lento, y caudal, que para todo lo ha-

Ayuda à la Re-
forma de algu-
nas Religiones

Mmm

lla

Alfo de Ie-
fus Maria.

llaua tan fuficiente, le fue encomen- dando otros negocios. Dos años def- pue de eftar en Roma fe ofreció la Reforma de los Padres Auguftinos Defcalços en Italia; concedióla Cle- mente Octauo, y defeano que def- de fus principios fe fentaffe fobre fir- mes y folidos fundamentos, nombrò en Bula despachada à diez de Iulio del año de mil quinientos y nouenta y nueue, por Comiffario, Vifitador, y Prelado fuperior della à nueftro Padre Fray Pedro de la Madre de Dios, fin limitacion de tiempo, y con libre, plenaria, y amplifima facultad de reformar, vifitar, prefidir, hazer, y deshazer leyes; cuyo ministerio exer- citò hafta la muerte con tanto apro- uechamièto, y luftre de aquella fan- ta Reformation, como oy muestra fu puntual obseruancia. Tambien ayu- dò mucho à la de los Padres Trinita- rios Defcalços, que en España fe co- mençò el mismo año, aunque lo pro- curan difsimular (no sé con que ra- zon, ò vtilidad) fus Hiftorias. Llegò à Roma fu Venerable Reformador el P. Fr. Iuan Bautifta de la Concep- ció, y ya por el amor antiguo que te- nia à los Carmelitas en Almódouar, y Baeza (efto fi confieffan) ya por la mucha mano que nueftro Padre Fr. Pedro de la Madre de Dios te- nia en Roma, fe quifo valer de fu pro- teccion, y fuefe à hospedar en fu Cò- uento. Recibiólo el caritativo Padre con mucho còfuelo, y amor, afsi por que el fugeto lo merecia, como por fer empeno de fu piedad fauorecer intétos tan religiosos. Sintió al prin- cipio fuerte contradición de los Pa- dres Trinitarios Obseruantes, que lleuauan mal el que por aquel medio fe tratasse de Reforma. Pero el V. P. Fr. Iuan fiando en Dios el logro de fus diligencias (por no pedir en todo milagros) no despreciò las humanas, aunque tenia algunos fauores de fu parte, como N. P. Fr. Pedro era tan poderoso cò el Pontifice, tan accepto

à los Cardenales, tan respetado de todos, y tenia en fu Conuento al Pa- dre Fr. Iuan, tomò mas à pechos el follicitar fu despacho; y afsi à veinte de Agofto del mismo año de 1599. faliò el Breue para eſtablecer fu Re- forma, y en el mandado que vn Re- ligioſo Carmelita Defcalço, y à fu falta vn Francisco Recoleta, en ella los inſtruyeffe. Hizofe afsi, y fiendo fu Prelado, y Vifitador N. M. R. P. Fray Elias de San Martín, General ſegundo de nueſtra Defcalcez, co- mençò à aſſentar la de los Padres Trinitarios Defcalços en el Conuen- to de Valdepeñas, adonde los gouer- nò cinco años, hafta dexarlos cò go- uierno, y Prouincia ſeparada de los Padres Obseruantes, como diremos en la relacion de fu vida. Tambien ayudò à la confirmacion de la Or- den Militar de Nueſtra Señora del Carmen, que inſtituyò en fu Corona de Francia fu Rey Enrique Quarto, como entre otros refiere Auberto Mireo en el libro que eſcriuiò, *Ori- gen de los Carmelitas*.

3 Continuando nueſtro Padre el conducir almas à la Bienauentu- rança por medio de fu zelo, y Apo- stolica predicacion, no quifo el Pon- tifice que ſe eſtrechaffe en los termi- nos ſolos de fu Corte, ſino que ſin ſalir della ſe eſtendieſſe à las mas re- motas Prouincias. Mandòle que con cuidado alargaffe la viſta, no ya à las neceſſidades particulares, ſino à las generales, y mas vrgentes de la Igle- ſia, quales ſon las de los hijos ſepa- rados della, y las de aquellos que nunca merecieron aqueſte glorioſo nombre, encargandole de la reduc- cion, y conuerſion de vnos y otros. Admitió la obediencia, pero ponde- rada con atencion la grandeza de la carga, con ſer ſu caridad, y amor tan inflamado (como ſu Venerable Coro- niſta adierte) le pareció que deſde entonces traía ſobre ſus ombros to- do el mundo; y à la verdad afsi era,

pues

Hízole el Pon-
tifice Superin-
tendente de la
conuerſion de
los inſideles.

pues ya desde aquella hora corrian en cierto modo por su cuenta (si hasta alli auian corrido por la del Pontifice) las almas del Herege, del Cismatico, del Moro, y del Gentil. Ocupacion fue esta de tan gran peso, y confianza, que muerto el Venerable Padre, instituyò la Santidad de Gregorio XV. vna Congregacion de Cardenales, que oy se llama, *de Propaganda Fide, para que velen* (dize el mismo en la Bula de su institucion) *juntamente con nosotros, en lo perteneciente à propagar la Fè, y reducir las almas de los Hereges, è infieles, y cuiden quanto les sea posible de vna obra tan santa, y que es la mas agradable à la Magestad diuina.* Este cuidado, pues, que jamàs se fiò de persona alguna particular, y que el Pontifice Gregorio, y despues Urbano su sucessor, juzgaron por digno de su desvelo, y del de vna Congregacion de Eminentissimos Cardenales, corriò entonces por cuenta de la Santidad de Clemente, y por comission, y descargo suyo, de nuestro Venerable Padre Fray Pedro.

4 Què mucho, pues, que le pareciese à nuestro Alcides inmensa, è intolerable carga à sus fuerças? Què marauilla que juzgasse llevar sobre sus ombros todo el mundo? Pero como la caridad tambien es (segun dize San Bernardo) ardor inmenso, è amor, y no ay quien de mayores fuerças al alma, y muchas vezes al cuerpo, que este afecto nobilissimo, aunque los gigantes gimen debaxo de las aguas, èl no gemia, estriando en èl toda la redondez de la tierra, antes alentado del que en su Apostolico pecho ardia, tomò sobre sus ombros todo el mundo, y como el que ya tenia à su cargo el dar cuenta à Dios de tantas almas, no huvo diligencia, ni desvelo à que no se abalàçasse, por reducir las à Chris-

to. Inqueria los errores en que estauan sumergidos los idolatras, no solo para compadecerse de su ceguedad, sino para aplicar à sus ojos la luz, y à sus llagas el antidoto. Comunicaua afable con los forasteros idolatras, y Gentiles, que venian de las mas remotas Prouincias, amparauolos en sus pretensiones, para que obligados de su afabilidad, y blàdura, le abriessen el coraçon. Siempre que predicaua persuadia à los oyentes tuuiesen lastima de los segregados por la heregia, è infidelidad, de los pechos de la Iglesia, y de los que por sus cismas no auian merecido el reconocerla por Madre. Señalauase mas con los Cardenales, Arçobispos, y Obispos, à quien tocava este cuidado mas de cerca; buscava gruesas limosnas para expedicion de sus Ministros, y todos los medios que hallaua para conseguir este fin, los còsultauaua con su Santidad, de quien era tan biè oïdo, que tenia puerta abierta para hablarle à todas horas, y dia particularmente destinado en la semana para tratar los negocios de las conversiones, como los Embaxadores de los Reyes lo tienen para los suyos.

5 Diòse cuenta vna vez del deseo que èl, y algunos Religiosos de su Orden tenian de la reduccion de los infieles poseedores de la Tierra Santa, y de la ayuda de costa, que para la empresa auia hallado en vn rico varon, que no solo ofrecia para ella su caudal, sino tambien su persona. Respondiòle, que ya en la Tierra Santa auia Catolicos, que eran los Maronitas habitantes del Libano, que tenia por mas acertada la Misiòn à Persia, donde parecia abrirse puerta para entrar el Euangelio. Conformòse con el Pontifice, y auendolo encomendado mucho à Nuestro Señor, eligiò quatro, entre otros que lo pretendian, los quales cò grandes

Alfò de Isus Marias

Procura embalar sus Religiosos à la Tierra Santa, y el Pontifice ordena que vayan à Persia

Cuidado, y atencion con que cuida à este empleo.

Alfo de Ie.
sus Maria.

penitencias, y oracion merecieron esta dicha, y partieron de Roma año de 1604. en compañía de vn Sargento Mayor reformado, que deseando el Abito, y no auendolo podido conseguir, por tenerlo el Señor guardado para mucho seruicio suyo en esta jornada, se ofrecio à ella con animo feruoroso. Llegaron à Persia despues de gastar casi tres años en el viage, y siendo de su Rey bien recibidos, le dieron la embaxada que lleuauan de parte de su Santidad, satisfaciendo à algunas quejas que tenia de los Principes Christianos, y procurando reducirle à su paz y amistad, que fue el pretexto que se juzgó conveniente para dissimular el principal intento que lleuauan. Dispusieron tambien las materias de estado, y portaronse con tanta cordura en las demás, que no solo consiguiéron las pazes que deseauan, y cartas en que de nuevo las ofrecia el Rey, sino licencia para fundar algunos Conventos en sus Reynos, en tanto beneficio de las almas, como en el Tomo primero de nuestra Historia se apuntò, y dirà mas largamente la de aquella santa Congregaciò, cuyos son los frutos desta empresa.

Entra per Cõ
fessor del Con
clave, en que
fue electo Leon
XI.

6. Llegado el fin de los dias de Clemente el año de 1605. y perdido en el la Iglesia vno de los mas diestros Pilotos que jamas tuvo, y auiedo de entrar los Eminentissimos Cardenales en el Conclave, para elegir sucesor, nombraron de comun consentimiento por su Confessor (à vista de tantos, y tan grandes hombres como auia en Roma) al Venerable Padre Fray Pedro. Hecha la eleccion en Leon XI. y llegandole à adorar despues de los Cardenales, le dixo muy afable el Pontifice: Dad el Abito à mi sobrino. Era este vn mancebo, à quien el Venerable Padre auia procurado hurtar al mundo para su Religion, y el tio Carde-

nal (ya Pontifice) no lo auia permitido. Edificò mucho al Conclave esta accion, asì por piadosa, y primera, como por significatiua de el gran despego con que entraua en el supremo puesto de la Iglesia; y no menos la del sobrino, que obedeciendo con promptitud à la secreta voz que le llamaua, auida la licencia, no se quiso detener ni à besar el pie à su tio, anteponiendo (como dixo San Ambrosio) la piedad de la Religion à la vnion del parentesco. Llamòse en la Orden Fray Alexandro de San Francisco, y correspondiendo su vida à la vocacion, fue tan exemplar en sus acciones, que le estimò mucho aquella santa Familia, y puso en puestos graues de gouierno, en que se portò con tal prudencia, virtud, y desengaño, que le merecieron vna muerte muy sossegada, y dichosa. No fue solo este sugeto à quien las palabras, y exemplo del Venerable Padre ganaron para su Religion en este tiempo. Hallauase en Roma el Licenciado Lagar, primo suyo, y Canonigo de la Iglesia Colegial de Daroca, ocupado en negocios particulares de su Cabildo, pidiòle antes de entrar en Conclave, le dexasse por morador de su celda. Obraron tanto en ella los desengaños que auia oido de su boca, que ya quando salìo le hallò con resolucion de recibir nuestro Abito. Diòsele luego el Venerable Padre Fray Pedro, sin atencion à la falta que podia hazer à sus deudos, con nombre de Fray Redento de la Cruz; y como la vocacion auia sido hija de su zelo, de tal manera lo procurò imitar, que despues de auer ocupado varios puestos en aquella Congregacion, partiò con embaxada de Paulo V. al Rey de Persia. Hizo mucho fruto en aquella Corte, y despachandole aquel Principe con otra à la Santidad de Paulo,

Dà el mismo
dia de la elec
cion el Abito
à vn sobrino
de Pontifice, y
à otro Canoni
go de Daroca

1608.

y Magestad Catolica de Felipe Tercero, en compania del Còde Ischirlei, quando ya bolvia de camino à Persia à proseguir su Missiõ, le atajò el Señor los passos para coronarle en la Gloria.

7 Pocos dias ocupò el Santissimo Leon la Silla de San Pedro, por hallarle dispuesto el Señor para sentarle en la que en el Cielo le tenia preuenida, como en otra parte tocamos. Llegandose ya el termino, y deseando, como tan piadoso, ajustar las cuentas, y descargar en todo su conciencia, eligiò por su Confessor al Venerable Padre Fray Pedro, *varon dignissimo* (palabras son del Cardenal Cesar Baronio) *que demàs de ser custodio, y propagador en Italia de la obseruancia del Carmen, restituida à su primer Instituto, escogido por Clemente Octauo por Predicador del Sacerdo Palacio, apenas se podia hallar en Roma varon mas santo en aquel tiempo, en cuyas manos entregò el alma al Señor, como vencedor, y triunfador amplissimo.* Consultòle vn dia el Pontifice, entre otras cosas, *si seria seruicio de Dios, y de la Iglesia el hazer Cardenal à su Nepote, porque muchos se lo pedian, y aun ponian en conciencia?* Respondiòle el santo Confessor con suma entereza, y zelo: *Padre Santissimo, ni de la Iglesia, ni de Dios serà seruicio.* A que aadiò el Papa: *Si me dixerades otra cosa, no os tuuiera por tan hombre de bien.* Y dixo bien, porque no ay mas futil lisonja, que aconsejar à vno lo que gusta, ò por su inclinacion, ò por su fangre, con titulo de que es conciencia; porque como viene tan disimulada, quando parece defengañar, es quando mas nos engaña. Gran defengano de Pontifice fue este, no querer honrar à los suyos, no siendo para mayor gloria de Dios; y gran entereza de consejero, no temer desazonarle, ni perder su fauor, por buscar essa misma mayor gloria. El

acuerdo de respuesta tan defengañada descubriò la inclinacion preuaria cada del Nepote de Leon, porque olvidado de la piedad christiana, que parecia professar, vino despues à poner las manos sacrilegamente, hasta quitar la vida à tres Religiosos de la Compania de Iesus, por causa solamente de que para vnos cauallos suyos no le quisieron dar vn poco de ceuada. Acciõ que diò motiuo à pensar que el Venerable Padre fue iluminado de Dios en el consejo que diò, juzgando por indigno de ser Principe de la Iglesia al que tã arrojadamente auia de derramar la sangre de hijos tan benemeritos.

8 Muerto Leon XI. fue asimismo elegido por Confessor de los Cardenales, para entrar con ellos en el Conclave à la eleccion que se hizo en Paulo V. gloria, y prez de nuestro siglo. Llegando luego à besarle el pie, le dixo su Santidad: *Pedid Padre alguna gracia, y ved lo que puedo hazer por vos.* Buena ocaion se le auia venido à las manos, à no viuir tan defengañado, y fundado en la vietud; pero como todo lo que era tierra, ò pertenecia à ella lo tenia debaxo de los pies, fue la respuesta: *Santissimo Padre, nada descomas en esta vida, que la conversion de las almas que estàn fuera del gremio de la Iglesia, y de vuestra Santidad; la reformation de las costumbres de sus Fieles, y Ministros, y la Canonizaciõ de nuestra Madre Teresa de Iesus.* Desinteresada fue la peticiõ, y por esso fauorecida en todo de aquel gran Pontifice. Prosiguiendo en la honra que sus predecesores le auian hecho, le confirmò luego el titulo de su Predicador, y tantos fauores le hizo en adelante, tantas gracias le concediò para si, y para su Religion, que apenas se puede determinar qual de las tres supremas Cabeças excediò à las demàs en honrarle, y hazer con fiança de su persona. Los tres

Alfõ de Iesus Maria

Entra per Confessor del Conclave segunda vez, honra de Paulo V. y le ofrece el Capitulo

Eligelo Leon XI por su Confessor, y muera en sus manos.

Baron. ann. 1187. n. 20

*Alonso de Ier-
sus Maria.*

haron del la propagacion de la Fè, y el cuidado de las Misiones, y conversiones de los infieles; los tres le hizieron su Predicador; los tres le franquearon la puerta para que los comunicasse à todas horas; los tres le dieron comisiones para instruir, y gouernar otras Familias; los tres, finalmente, lo quisieron hazer Cardenal, cò mucho empeno, à no auerlo resistido con superiores instancias su humildad. Y assi escriuiendo al doctissimo Padre Fray Tomas de Iesus, le dize en vna carta: *Muchos me hazen ya Cardenal, esta voz ha andado muchas vezes, mas aunque ahora en tiempo de Paulo no tenia me- nos ocasion para serlo, sino por ventu- ra mas que en el de Clemente, lo que yo siempre he deseado, y deseo es, ver mi alma adornada con la purpura de mi sangre, derramada por Christo en alguna Mission, y no con essotra del Capelo. O varon mas grande que tu fama, y opinion, y solo menor que tus prendas! De angosta no te vino la Purpura, y solo tu (sin serlo) fuiste Cardenal, porque tuviste valor para saber renunciarlo.*

*No dexandole
ir à las Misio-
nes, las alienta.*

9 No pudiendo executar su deseo de verter su sangre por Christo, porque los Sumos Pontifices juzgaron importante su asistencia en aquella Corte, sacrificò à Dios sus anias: para templarlas en parte, y ocasionar que otros gozassen esta dicha, instituyò la Mission à Persia, venciendo montes de dificultades, que se ofrecian, de que oy se cogen dulces y sabrosos frutos. Renovò la de Congo, que los Españoles auian dexado, para cuyo efecto su Rey D. Alvaro embio Embaxadores al Sumo Pontifice, y Rey de España, pidiendoles Ministros que cultiuassen la Christiandad de sus Reynos; y advirtiòles en la instruccion, no bolviessen à su presencia, sin llevar consigo Religiosos Carmelitas Descalços; efecto del atecto que tuvo su

padre al Venerable Padre Fr. Francisco Indigno, y à sus compañeros, que en aquellas Regiones tan Apòstolicamente trabajaron. Embiò tambien Religiosos al Reyno de Polonia, y no dexandole foflegar su zelo vigilante, donde quiera que sentia necesidad procuraua acudir con el remedio. Con este cuidado estudiaua el Mapa, y descripcion del Orbe, y vièdo quan pequena parte del ocupa la Christiandad, y quanta los que no conocen, ni adoran al verdadero Dios, tiernamente se lamentaua con sus Religiosos, y dezia: *Mirad hijos, y Padres mios, de tanta multitud de Reynos, y Prouincias, como tiene el mundo, quan pocos, y quan estrechos son los que conocen, y siguen la luz! y quantos los que embueltos en las tinieblas de sus mismos errores, son esclauos, y feudatarios del demonio! A los Iudios en Roma determinò predicar vn dia cada semana, como se acostumbra, en parte destinada para el intento; pero no cogiendo el fruto que deseaua (porque siempre los oyentes, que iban forçados, vno de cada casa, eran los mas obstinados en su perfidia, y mas rebeldes) resolviò entrarfe por fuerça en la Synagoga vn Sabado, en que todos se juntauan à celebrar su fiesta; y huvieralo hecho, si el Cardenal Panfilio, Protector entonces de aquella Nacion, no se lo huviera estorvado, por el peligro manifesto à que exponia su vida. Quando la alteracion de Venecia en tiempo de Paulo V. supo que à cierto Religioso, que auia estado constante en darle obediencia à su Santidad, le auian preso, y maltratado con rigurosos, y casi inhumanos aprietos, y enuidioso de su suerte, quanto reuestido de su zelo, se fue à los pies del Pontifice, y rogò le dièsse su bendicion para passar à Venecia, y dar la vida en defenfa de la obediencia que à la Iglesia, y su Pastor deuen todos los Catolicos. Ne-*

gòfela, y atribuyò à sus demeritos el no auer conseguido aquella dicha. Pidiòla asimismo en otra ocasion para ir à còvertir los rebeldes de Ginebra, y ya que el Señor no le dexaua ver el logro de sus deseos, selo daua aun mayor en la resignacion de lo que no padecia; porque quic ama el padecer, mas padece en la carencia de los trabajos, que en la tolerancia dellos.

La estimacion que estas y semejantes obras le grangearon con los estraños, no le pudieron faltar en su misma Religion, que tã de cerca la tocaba, y tenia en su posesion mas lucidos intereses. Deviale el auerle fundado tres Conventos, vno en Roma, otro en Napoles, y el tercero en el Monte Tusculano, y el auer honrado la Congregacion con gouerno tan exemplar; y ya que en el Capitulo que celebrò en Roma año de 1605. no le pudieron dar el oficio de General (impedidos con la ley que el mismo Venerable Padre auia hecho para inhabilitarse, de que no lo podia tener quien no huviessse cumplido quarenta años). trataron de darselo en el segundo, celebrado en Roma el de 1608. y de consentimiento comun, porque de todos era deseado. Los efectos fueron en él lagrimas, y melancolia tan profunda, que (conquerer) no pudo estorvar que le saliesse à los ojos. Tan advertido tenia que las dignidades no son aliuio, sino carga que abruma al que para cumplir con su obligacion las admite; así como ligera y suaua para quien las pretende, y halla para su interès, y conveniencia. Pocos meses le gozò su Familia, porque agrauandose le las enfermedades, presto se lo quitò la muerte de las manos, pero gouernò con tanta aceptacion, que lo eternizara su Congregacion (si pudiera) en el gouerno. Poniendo la mira del suyo en la conversion de las almas, instituyò luego

que entrò en el oficio de General, vna nueua Congregacion de sus mismos Frayles, con titulo de San Pablo, cuyo fin principal era, la conversion de los infieles, con Comissario General, que para ello nombrò, y à cuya obediencia estauan, con poca (aunque con alguna) subordinacion al absoluto General de sus Descalços. No durò esto mucho, porque ya por morir el Padre Fray Pedro, que alcançò la Bula, ya atendiendo à algunas razones de congruencia, que de parte de la misma Familia, y mas de la de España, se alegaron, reuocando su Santidad el Breue que para ella auia dado, la mandò extinguir cinco años despues de la muerte del Venerable Padre, aunque mucho antes se auia suspendido el exercicio. No dexò empero por esto aquella santa Congregacion de llevar adelante el zelo de las almas, cò que auia comenzado, antes en suplemento de aquella falta, instituyò de nueuo algunos Seminarios, donde se criassen, y criaron fugetos aptos para las Misiones, con estudio particular de facultad, y lenguas, de cuyos buenos logros se han visto, y cada dia se ven muchas, y prouechosas experiencias.

CAP. VII.

Muere nuestro Venerable Padre en Nochera, es trasladado à Roma el santo cuerpo, y alli, y en otras partes veneradas sus reliquias.

Todo este colmo de virtudes, numero de oficios, grandeza de aclamaciones, prometiã vida mas dilatada, que la del bendito Padre, vn prodigio de santidad,

Disponelo
Señor para su
reparacion.

El genlo Gen-
ral de su Con-
gregacion de
Italia, y lo mu-
cho que la iust-
fra.

Alfoso de Ie-
sas Maria.

y vn cumulo de meritos esclareci-
dos. Pero el Señor, premiador de
nuestras justicias, que en poco tiem-
po fagonò al Angelico Doctor San-
to Tomás, à nuestro Padre San Iuan
de la Cruz, y à otros grandes Santos,
y amigos suyos, para que consuma-
dos en breue, llenassen los vacios de
la edad con sus excelentes obras; à
nuestro Padre Fray Pedro (tan imi-
tador, y semejante al primero en ser
trueno de Dios, y voz del Cielo, des-
pues de auer sido en el silencio buey
mudo, como le llama su Venerable
Historiador; y tan hijo del segun-
do, que le beuiò los alientos del rig-
or, mortificaciò, y cruz) quiso tam-
bien en breue fagonarle, y consuma-
do en solos quarenta y tres años, dar-
le el premio de los trabajos de cien-
to, para que siendo de los que menos
trabajaron en la duracion, gozasse
por la intencion el denario de los
mas antiguos de la viña. Con los
Sermones frequentes, con las conti-
nuas ocupaciones, y mucho mas con
el descuido grande de su persona,
crecieron los achaques dos años an-
tes de su dichoso transito, de mane-
ra, que casi le obligaron à hazer ca-
ma, y tratarse siempre como à enfer-
mo, pero con prudencia tan singular,
como denotan estas palabras de su
Venerable Coronista: *El Altissimo*
Dios (dize) assi discerniò los tiempos,
assi los dispuso, que si era tiempo de
auer de predicar al Pontifice, ò si se
ofrecia algun negocio graue, y de im-
portancia, atajaua el curso de la en-
fermedad, y exercitaua con interua-
los, ò intercadencias vn suauissimo
genero de prouidencia, porque despues
de auer predicado, ò concludido el nego-
cio que trataua, boluia el Venerable
Padre à caer en la cama, y à affigirle
las mismas penas, y angustias; pero se-
ñaladamente era de vnos dolores coli-
cos, y de orina, tan cruelmente ator-
mentado, que con noble paciencia, y
constancia singular, padecia vn gene-

ro de martirio prolongado. Hasta aqui
el Venerable Padre Fray Iuan de
Iesus Maria.

2 Mal se puede ponderar lo que
en esta tan larga enfermedad pade-
ciò, porque las beuidas amargas, y
otros remedios violentos y repugnán-
tes à la naturaleza, fueron en gran
numero, añadiendose à los dolores
vnas fiebres tan ardientes, que al
cuerpo dolorido, y ya rodeado de
flaqueza, lo iban poco à poco confu-
miendo. Del fuego grande que pa-
decia en lo interior, se le hizo en la
parte superior de la lengua vnabe-
xiguilla negra, y dura, que por mas
de vn año le atormentò con des-
apiadado rigor, aun quando los de-
mas dolores le daua alguna tregua.
Padecialo todo con singular constan-
cia, aunque à ratos eran tantas, y
tan graues las angustias, que otra pa-
ciencia que la suya, llegara à desear
el fin, aunque fuesse à costa de la vi-
da, porque felicidad tan caduca, no
es digna de tantos dolores. Crecie-
ron con los ardores del Verano los
del pecho, y entrañas, y consultan-
dose sobre la cura los Medicos de
mas opinion, todos fueron de pare-
cer, que solo los baños de Nochera
podian dar alguna esperança. Resis-
tiò el paciente Padre la resolucion,
diziendo, que con estruendo tan ex-
terior no auia de procurar la salud
vn pobre Frayle Descalço: mas in-
formado Paulo V. mandò que luego
se executasse, y que su Medico, y re-
camara le acompañasen, y asisties-
sen en el camino, y el baño. Partió
de Roma en lo mas riguroso del Es-
tío, con intento (si reconocia alguna
mejoria) de celebrar en su primera
Casa de Afis la fiesta de el Serafico
Padre San Francisco. Llegò à los
baños, començò los à tomar, y don-
de todos le assegurauan la vida, le
estaua esperando la muerte. Tan in-
ciertos son los medios de nuestra
prouidencia, tan delicada la fabrica
de

Crecen los acha-
ques, y va à los
baños de No-
chera

Obró en vn
singular mara-
villa al tiempo
de predicar.

o clonogit
al sup vol-2
911111111111

Anno Xpl.
1608.

Paulo V.

CAP. VII.

Felipe III. 693

Gener. 4. F.

Alf. de Ie-
sus Maria.

Empeora con
ellos, y reco-
ge al Conve-
to de los Pa-
dres de S. Fran-
cisco.

de nuestro ser, que presumimos eter-
na, que los mismos medios de la sa-
lud la empeoran, y consumen. Agra-
uósele mas la enfermedad, y añadién-
dose a ella vna nueua y copiosa di-
senteria de sangre, le puso en tal ex-
tremo, que dexó los baños, y le obli-
gó a valerse del fauor que el Reue-
rendissimo Padre General de la Or-
den de San Francisco, y los Religio-
sos de su Convento le ofrecian. Re-
cibieronle, y agassajaronle con tan-
ta asistencia, y caridad, que no pudo
echar menos la de su propia Familia,
porque no fiando el Padre General
de otro cuidado lo que pertenecia a
su salud, el mismo por su persona
cuidaua, y asistia al Venerable en-
fermo.

Cuida el Pon-
tifice su cura,
embiale su ben-
dicion, y muc-
te en paz.

3 Auísaron al Pontifice lo su-
cedido, y penoso mucho con la nue-
ua, embiaua muy a menudo a saber
el estado de la enfermedad; respon-
dió el bendito Padre, que ya era lle-
gado su fin, y que por vltimo fauor
pedia a su Santidad, le diese su ben-
dicion para salir desta vida, y embió-
sela; y viendose ya llegar a la vltima
hora, aunque sus cuidados auian si-
do siempre tan piadosos, de todos se
procuró desocupar, por correr mas
veloz para aprehender el Palio. Re-
cibió los Santos Sacramentos con
ternura, y dos dias que vivió des-
pues, los gastó en dulcissimas aspi-
raciones, exercitando tantos, y tan he-
roicos actos de virtudes, que se tuvo
por cierto auerle regalado el Señor
con sus misericordias. Los dolores
eran tambien a su medida, y por que
se viesse que aun tan sumergido en
ellos, no podia olvidar el bien espi-
ritual de sus proximos, dixo con
afectuosa voz: O que lindos dolores
serán estos, si mi Señor los recibiese
por aquellas almas! que eran las de
dos Judios, de quien poco antes auia
tratado. Poco despues el mismo cõ-
puso decentemente su cuerpo, y en-
trando la muerte a tomar posesion

dél, se lo dexó libre el alma a los 26.
de Agosto deste año de 1608. tenien-
do quarenta y tres de edad, y poco
mas de veinte y cinco de Abito. As-
sistieron a su muerte quatro Reli-
giosos de la Orden, y el Reuerendis-
simo General, y Padres de San Fran-
cisco, ya dichos, que con igual sen-
timiento lloraron su falta, y el auer
perdido en él vn apoyo las letras, vn
dechado las virtudes, vn exemplo
las Religiones, los Predicadores vn
estimulo, los Pulpitos vn aplauso,
los Pontifices vn Ministro, y el mun-
do vna marauilla de las mayores que
en su edad salió a ilustrar la carrera
de los siglos.

4 El sentimiento vniuersal,
que causó en Roma, no es justo fir-
de mi pluma, sino de la de otro no
menos insigne varon, qual fue el bé-
dito, y milagroso Padre Fray Do-
mingo de Iesus Maria, Español, y
natural de Calatayud, cuya vida san-
ta, y admirable, en el Tomo siguien-
te ha de ser el mayor esmalte desta
Historia. Era a la saçon Prior en Ro-
ma del Convento de la Escala, y es-
criuiendo en seis de Septiembre al
Doctor Pedro Lopez Baylo, Dean
de la Santa Iglesia de Daroca, le di-
ze: *Iesus, sumo Bien, y Felicidad de
las almas, more en la de V. md. para
siempre. Como el fin para que la Ma-
gestad diuina nos ha criado, es para lle-
uarnos a si, y dar a cada vno el premio
segun su merecido, como en el Symbo-
lo de nuestra Santa Fè se contiene;
quãdo dize: Qui bona egerunt, ibunt
in vitam æternam; qui vero mala in
ignem æternum; y como nuestro amã-
tissimo, y carissimo Padre Preposito
General Fray Pedro de la Madre de
Dios ha trabajado tanto, y tan fielme-
te, el Señor le ha llamado, y llenado a
si a dar el premio eterno, por los mu-
chos trabajos, y fatigas que ha padeci-
do por su amor; y assi mirandolo por
esta parte, causa grande alegria, y
consuelo; mas considerando la gran*
fal.

Sentimiento
grande, que
causó en toda
Roma.

Alfo de Ie-
sus Maria.

falta que nos haze vn tan gran Padre, y la que haze à los pobres, à la Ciudad, à todas las Religiones, à todo el mundo, y aun à la misma Iglesia, faltando en ella vn varon tan excelente, y consumado en todas las virtudes, no podemos dexar de quedar lastimadissimos, y de hazer compania en el sentimiento à toda la Ciudad de Roma, y aun à los estraños; porque es cosa singular ver la compania que todos nos hazen con sus lagrimos, y sentimiento, que es tan grande, que ayer predicando à sus Honras, me fue necesario abreuia el Sermon, por el grande sentimiento, y lagrimas que por el derramauan, estando solo el tumulto presente, que si el cuerpo estuuiera, fuera dificultosa cosa el defenderlo, segun las ansias con que todos procuran tener cosa suya. Hasta aqui el Venerable Fray Domingo, cuyas palabras (por tener el grã peso siempre en las suyas) valen por muchos testigos, en calificacion del sentimiento que en Roma causò la pèrdida de este esclarecido Padre. Sintióla tanto el Sumo Pontifice Paulo V. que dixo, auia caído vn gran Coluna de la Iglesia, y en muchos dias no diò audiencia, queriendo, como otra Rachel, no admitir consolacion en la muerte, y falta de vn hijo tan amado.

Sentencia notable, y daniel
tracion del Pontifice

Por orden de su Santidad se trasladada à Roma su venerable cuerpo

5 Quedò en depósito el venerable cuerpo en el Convento de los Padres Franciscos, por mas que la Ciudad luego que supo su muerte lo pidió para enterrarle con grandeza y pompa en su Iglesia. Despues mandò la Santidad de Paulo, que de Nochera se trasladasse à Roma, para que ella fuesse tesorera en muerte, como en vida lo auia sido, de joya tã estimable. Dilatòse la execucion de este mandato, por causas vrgentes, hasta principio del año de 1612. en el qual escriuiendo el Venerable Fr. Domingo de Iesus Maria al ya dicho Dean, le dize en vna de 27. de

Abril estas palabras: La translacion del cuerpo de nuestro gran Padre Fr. Pedro se hizo los meses p assados con muy gran secreto, porque de otra manera, ò nos lo lleuàran à pedaços, ò nos lo quitàran por fuerza entero. Estàlo lo mas de su cuerpo, y mas el pecho, que mas particularmente conseruaua los tesoros del Cielo. Tene mosle en vna arca de ciprès, cerrada con dos llaues, y puesto en vna celda tambien cerrada, hasta que lo pongamos en su lugar, que està aparejado, que será muy presto. Esto dize el humildissimo Padre, por que fue publico, pero lo mas secreto, y singular que huvo en esta translacion, por redundar en abono de su virtud, lo passò entonces en silencio; mas sabiendolo despues el muy Reuerendo Padre Fray Antonino de S. Alexo, Religioso graue, docto, gran seruo de Dios, y Predicador de la Serenissima Infanta de Flandes, y hallandose en Madrid año de 1629. à negocios de su Congregacion, lo depuso en vna relacion, que jurò, y firmò de su mano, en esta forma:

6 Estando yo en el Convento de Roma, siendo General nuestro Padre Fray Iuan de Iesus Maria, y Prior de la Estala el Venerable Padre Fray Domingo, se traxo el cuerpo de nuestro santo Padre Fray Pedro de la Madre de Dios, donde le recibì toda la Comunidad con candelas encendidas, y puesto en medio de la Iglesia, cantamos todos el Te Deum laudamus, y llegamos con grandissima reuerencia à besar la santa reliquia. El Padre Prior no se hallò à esta ceremonia, ya por estar algo achacoso, ya por que se temia no le viniessse algun impulso diuino, que le enagenasse en aquella publicidad, y agrauasse su enfermedad, como en semejantes ocasiones le sucedia. Pero no obstante esto, fue Nuestro Señor seruido que en la celda le diessse vn ex-tasi, y al punto vinieron à llamar à nuestro Padre General, diziendole el

Rera vñs que an su translacion tuuo el V. P. Fr. Domingo de Iesus Maria

1608.

estado en que estaua el Padre Fray Domingo. Despues de buuelto en si, le mandò en obediencia, le dixesse lo que auia visto en tiempo de la suspension, y dixo, que una Procecion de Santos (de los quales nombrò muchos) que llegaua desde la Ciudad de Nochera hasta nuestro Convento de Roma, y entre ellos todos los Religiosos que hasta entonces auian muerto en aquella Congrega cion, y otros muchos de la de España, y al Padre Fray Pedro vestido en la manera que se suele salir à dezir las Visperas; y particularmente Santo Tomàs de Aquino venia en vn modo particular, como quien guia, y ordena la Procecion, baziendo muchas demostraciones de alegria. Entrados en la Iglesia, se pusieron à coros entre los Religiosos, y cantaron con ellos el Te Deum laudamus; y el Venerable Padre Fray Pedro, acabado el Te Deum, dixo: Dominus vobiscum, y con esta Colecta, que substancialmente (aunque no me acuerdo de las propias palabras) son estas, ò semejantes: Oremus. Pacem, gaudium, mortificationem, & orationem concedat vobis Dominus omnipotens; y respondiendo todos los Santos que le acompañauan, Amen, dixer on luego otra, de la qual no me acuerdo, aunque era poco diferente. En el tiempo que llegamos à venerar su santo cuerpo, daua la bendicion à los Religiosos, y à algunos mostraua grande afecto, y amor. Al fin de lo qual se llegó Santo Tomàs al Padre Fray Domingo, y le comunicò la inteligencia de su Teologia, infundiendole Nuestro Señor, por medio del Santo, noticia de las materias mas dificultosas della, como dixe en otra parte. Hasta aqui el Reuerendo Padre Fray Antonino; à que añade el Reuerendissimo Padre General Fray Felipe de la Santissima Trinidad en la vida del bendito Padre Fray Domingo, auerle dicho el Venerable Padre Fray Pedro estas palabras: Ved Padre, y hermano mio,

quan bien premia el Señor todo lo que se haze por amor, y seruicio suyo. En todo lo qual ay tanto que ponderar en calificación de la santidad de nuestro Venerable Padre Fray Pedro, como advertirà el curioso, y yo lo hiziera con gusto, si permitiera la Historia estas licencias.

7 Acudieron tantos, luego que mariò el Venerable Padre en Nochera, à pedir sus reliquias, que con dificultad se pudo satisfacer à todos. En Roma, ya auemos oido de boca del santo Fray Domingo el afecto con que las deseauan, oygamosle aora otra clausula, aun mas ponderatiua, que escriuiò al sobredicho Dean: Para que con el exemplo (dize) de nuestro gran Padre Fr. Pedro de la Madre de Dios, se animen à ser santos, embio con esta al Cabildo de essa Santa Iglesia su mismo Breuiario, y funda de sayal pardo, y vn bonetillo del mismo color de sayal, de que vsaua, que no he hecho poco en conseruarlo, segun las grandes diligencias, y deuocion con que tantos procuran (y con razon) de tener alguna cosa suya, que lo pueden estimar en mucho, como hazemos acà todas sus cosas. En otra escrita despues añade: Embio à V. md. dos buesseticos trauados el vno con el otro, que yo recuperè de vn Religioso que los tenia bien guardados. Estimamos contentissimos con su santo cuerpo, y en lo que recibimos, y esperamos de su santa intercecion, &c. Solo se deve advertir, que su coraçon incorrupto, fresco, y oloroso, se lleuò à nuestro Convento de Viena, Corte del Emperador, donde està colocado con particular veneracion, y decencia.

8 La estima que destas reliquias hazen sus poseedores en Daroca, muestra la carta que el mismo Dean Blas Lupez de Bay lo escriuiò al Padre Fray Geronimo de San Ioseph año de 1630. donde dize entre otras cosas: Todos los del Capitulo han estimado mucho el acuerdo que V. P. ha

Reparten sus
alhajas por reliquias.

Estimacion que
hazè dellas en
su patria Daroca.

Alfoso de Ie.
sus Maria.

tenido de embiarlos la estampa, que
estará bien con el Breuiario, y boneti-
llo que embió à esta Santa Iglesia nues-
tro Padre Fray Domingo, y à mi dos
bucsecicos de su cuerpo, que los estimo
lo que yo no puedo encarecer. Tambien
han recibido con mucha deuocion la
estampa los del gouerno de la Ciudad,
y las demás he diuido entre algunos
deudos de nuestro Venerable Padre; y
los demás quedan desconsolados, y to-

dos muy deuotos suyos; y si me embiare
V. P. algunas, serán muy bien recibi-
das. Mas por que el encomio que
trae esta estampa abierta en Flandes,
es vn compendio ilustre de su vida,
lo copiaré aqui, mudada vna peque-
ña diccion, para que sirua de vida à
nuestra recordacion, y lauda de su
sepulcro, como el Doctor D. Miguel
de Erce Ximenez lo puso en el libro
de la venida de Santiago à España.

Epitafio, que
refuma su vida

V. P. F. Petrus à Matre Dei Aragonius, Carmelita-
rum Discalceatorum, Congregationis Italiae Generalis, ac
primus propagator: Clementis VIII. Leonis XI. ac Pauli V.
uerè Apostolicus Concionator, frequensque Consultor, nec-
non Leoni à sacris Confessionibus: Reformatorum Ordinis
D. Augustini Generalis, ac perpetuus in Italia Commissa-
rius. Eidei per totum Orbem propaganda Apostolica autho-
ritate curam gerens: Purpuræ Cardinalitis à Clemente
VIII. Leone XI. ac Paulo V. sibi oblata despector: Quo san-
ctiorem suo tempore iuxta Baronij Annales Roma non ha-
buit: tandem martyrij sæpè negati flagrantissimus, doctrina;
sanctitate, ac miraculis clarius, obiit Nucceria decimo octa-
uo Kalend. Septembris anno 1608. ætatis sue 43.

Yerrores que al-
gunos han in-
troducido en
la chronologia
della,

9. Aqui conviene advertir al-
gunos yerros que en algunos Escri-
tores graues ha introducido el tiem-
po, ó el descuido. El Cardenal Ba-
ronio le llamó Fr. Pedro de la Ma-
dre de Dios de Roca; juzgòle por
apellido, que no tuvo, y deuò de ser
descuido del escriuiente, que por po-
ner de Daroca, con mudar vna, ò otra
letra, variò el nóbre, è hizo de su li-
nage el de la patria. Mas graue es el
del P. Maestro Fr. Marco Antonio
Alegre Casanate, que en su Paraíso
Carmelitano le hizo Italiano, y de
su Profesion de la Obseruancia Car-
melita, siendo Español, Descalço, y
Professo de nuestro Convento de
Pastrana. Auiendole auisado, reco-
nociò su error, y prometió de enmè-
darlo, no solo por bolverlo que era

fuyo à nuestra Descalcez, sino por su
mismo decoro, que peligrava à vista
de descuido tan patente. Mucho
menor fue el del Doctor Don Mi-
guel de Erce, ya citado, diziendo,
que murió de quarenta y seis años,
contra la verdadera Chronologia
que auemos traído, que solo le dà
quaréta y tres años, y diez dias. Per-
don merece la suma diligencia con
que este Autor ilustrò, y defendió
las tradiciones de nuestra España;
pero ha sido forçoso el advertirlo
aqui, por que corra nuestra ver-
dad sin embaraço.

(*)

SS SS SS
SS SS
SS

1608.

CAP. VIII.

Vidas de quatro insignes Religiosos, que en las Missiones que el Venerable Padre Fr. Pedro instituyò, alcançaron la palma de el martirio.

Por ser el V. P. hijo de la Congregacion de España, nos tocan los frutos de su zelo.

NO Debe mirar nuestra Congregacion de España como agenos los frutos de vn Arbol que fue tan propio, que nació en su misma Tierra, y que creció con su sudor, y cuidado. Mas por que estos son muchos, y con mas acierto lo escriuirá la Historia de nuestros Padres de Italia, solamente aqui referiré las vidas de quatro Religiosos insignes, que nos han comunicado, así por que son ilustres sus martirios, como por que se vean las primicias del zelo que ardió en nuestro bendito Padre. Las de los dos primeros imprimió el muy Reuerendo Padre Fray Felipe de la Santissima Trinidad, General que ha sido de la Congregacion de Italia, el qual despues de auer escrito sobre la Filosofía, y partes de Santo Tomás dos Cursos excelentissimos, el Itinerario Oriental, la Suma de la Teología Mystica, con la Carmelitana, y la Historia de la Orden, en la Suma, y en el Itinerario nos refirió esta dulcissima historia, sacada de las informaciones juridicas para la Canonización de estos dos Martires, que en la India se formaron, donde estaua à la saçon, y de donde vino à Roma por Procurador desta causa.

2 El Venerable Padre, y santo Martir Fray Dionisio de la Natiuidad, llamado en el siglo Pedro Berthelot, nació el año de mil y seiscientos en Honfleur, Ciudad maritima de la Prouincia de Normandia en la

Principios en el siglo, y en la Religion de I. P. Fr. Dionisio de la Natiuidad.

Francia, vezina al famoso río Sequana, por dode entra al mar, y pierde el nombre. Criado en buenas costumbres, con el estudio de las primeras letras, las quiso perficionar, por que para nada puede ser prouechosa la ignorancia. Instruido en ellas, le hallò la juventud, y lleuandole, si no la inclinacion, la conveniencia, à Inglaterra, España, y otras Regiones, exercitò en ellas el trato de mercaderia. El año de 1619. con licencia de sus padres, y compania de quatro Naues de su Nacion, pasó à la India. Fueron increíbles los peligros que experimentò en tan larga navegacion, porque despues de varias tormentas, se encendió la Naue en que iba, y hallando en el agua el fuego, viò dos elementos contrarios confederados para su fatal ruina. Auiendola escapado con el fauor de otra Naue companera, se quedó en la Isla Celebes con otros Mercaderes de la Francia. Como los peligros del mar, despues de passados tienen tanto de apetecidos, como en si de peligrosos, y la curiosidad humana no sabe conseruar los escarmientos, presto se bolvió al mar, y exerció el oficio de Piloto en las Naues de los Portugueses, en que salió muy experto, y con las continuas peleas de los Olandeses, y otros enemigos de los Catolicos, tuvo muchas ocasiones, en que pudo con reputación mostrarlo. Pero como tenia buen entendimiento, y la piedad de su corazón no se hallasse bien en profession tan arriesgada, començò el Señor à darle inspiraciones para que dexasse el siglo. Abraçòlas con gusto, y no queriendo resistir à quien tan amoroso le llamaua para si, hallandose en Goa fue à comunicar su vocacion al Convento que tienen en aquella Ciudad nuestros Descalços. Era Lector en el à la saçon el Padre Fray Felipe de la Santissima Trinidad, ya referido, y como era tan docto, y

Nnn est

*Alfoso de Ie-
sus Maria.*

espiritual, reconociendo que su de-
terminacion no nacia de repenti-
nos feruores, sino de maduros des-
engaños, le confirmò en ella, y ne-
gociò con los Padres que luego le
admitiessen al Abito. Recibiòle la
Vigilia de Nauidad de el año de
1635. y el siguiente la Profesion,
con espiritual, y general alegría,
prometiendose seria aventajado en
la Profesion el que tales feruores
mostrò quando Nouicio. Perseuerò
tres años en aquella Casa, estudian-
do la Filosofia, y el de treinta y ocho
se ordenò de Sacerdote, aumentan-
do igualmente las virtudes, y las
letras.

*Noticia del Her-
mano Fr. Reden-
to de la
Cruz su com-
pañero,*

3 Estaua en aquel Convento
vn Hermano Donado, de quien es
fuerça, antes de passar adelante, de-
zir tambien sus principios. Llama-
uase *Fray Redento de la Cruz*, y en
el siglo Tomas Rodriguez de Cag-
na, Portugués de nacion, y natural
de Paredes en el Arçobispado de
Braga. Passando mancebo a la In-
dia, aprobò tambien en la Milicia,
que el General de la Ciudad de San-
to Tomé (vulgarmente Meliapor, y
en otro tiempo Calamina) le hizo
Capitan de su Guarda. Perseuerò
en ella hasta que llamandole el Se-
ñor a la Milicia de la Religion, to-
mò el Abito de Hermano Donado
(tanta fue su humildad) en nuestro
Convento de la Ciudad de Tatta, a
quien el caudaloso Indio, si no baña
sus murallas, lo pretende, con admi-
racion de quantos vieron cortar por
su mano la flor de sus esperanças. La
afabilidad de su condiclon, la mo-
destia de su agraciado rostro, y la
piedad de sus costumbres, cobraron
en la Religion grandes aumentos, y
llegandose la humildad, la caridad,
y obseruancia entera de su profes-
sion en aquel Abito humilde, lo hi-
zieron muy venerable. Mudaronle
de aquel Convento al de Goa, don-
de viuia el Padre Fray Dionilio de

la Natiuidad, ò mudòle el Señor,
para que con la ocasion siguiente le
acompañasse en el premio.

4 Ofreciendose cierta emba-
xada al Rey de Aquen (que es en
la Isla de Sumatra, vna de las siete
Malucas, cuyas tierras en la India
confinan con las de los Portugue-
ses, nombrò el Virrey por Embaxa-
dor a Don Francisco de Sossa y
Castro, Cauallero de igual capaci-
dad que nobleza. Auiendola accep-
tado, pidió que le diessen al Padre
Fray Dionilio por su Confessor, y
juntamente por Piloto, è Interprete
con aquel Rey, por ser muy diestro
en ambas cosas. La causa publica, y
el deseo de convertir aquel Barba-
ro, u de sentar la paz que negaua a
los Catolicos, no solo hizieron for-
çosa la empresa, sino apetecible.
Dieronle por companero al Her-
mano Fray Redento, aunque algu-
nos lo repugnauan, por estar muy
achacoso. Saliendo de Goa a vein-
te y cinco de Septiembre con dos
Naues armadas, y desbaratando
otras dos Olandesas, que les salie-
ron de atraueia, el Embaxador con
su gente cogiò con felicidad el Puert-
to. Reconociendo los de Aquen que
eran Naues forasteras, embiò el Rey
vn eunuco a que las reconociesse, y
supiesse quien era el Capitan, y el
intento a que venian. Sabido que
era vn Orador de los Portugueses,
que de su parte venia a hablar a su
Magestad, diò el Rey señales de
grande alegría, embiandole enton-
ces vn gran regalo, y el dia siguiente
su Faluca Real, con ofertas muy ca-
riciosas, desembarcò el Embaxador,
y mucha de su gente, estando ya el
Rey, y todos sus Grandes esperando
en la Marina.

5 Apenas los viò el Barbaro en
tierra, quando cercandoles los Sol-
dados que ya tenia preuenidos, man-
dò que los prendiessen a todos, y
echandoles grillos, y cadenas,

Va el P. Fr. Dio-
nilio con la
compañero por
Confessor del
Embaxador
de los Portu-
gueses.

Va el P. Fr. Dio-
nilio con la
compañero por
Confessor del
Embaxador
de los Portu-
gueses.

Mandalot pre-
der el Rey de
Aquen, y mal-
trato que les
hacen a los
dos Religiosos
hi-

hizo esclavos a los que fiados en su palabra Real, y derecho de las gentes, devia tratar como amigos; pero quien a Dios es infiel, que puede ser con los hombres? Teniendolos ya asegurados, los fue repartiendo entre los mas poderosos de su Corte, para que ya con ofertas, ya con amenazas, negassen a Iesu Christo. El patron que le cupo a nuestro Fray Dionisio era tan inhumano, como lo mostro en su hospedage. Dióle por carcel vn desvan, o sotano, que servia de recoger las inmundicias de la casa; el sitio era estrecho, el espacio obscuro, y todo el con el mal olor incomportable. El suelo le servia de cama de flores, y de aguas olorosas; las aguas, y basuras inmundas, que sobre su persona vertian los oficiales; sabian estos que dauan gusto a su senor, y por captarle el gusto, adelantauan las indecencias, e inhumanidad con el paciente cautiuo. La comida era tan tassada, y sin sabor, que le pareció poca aun a la misma abstinencia; mezclauanla con excrementos humanos, y hazian que por fuerza la passasse. Afeauanle con salinas su rostro, tirauanle de los cabellos, y barba, y juzgando su paciencia por insensibilidad, las aumentauan, y repetian mas vezes. Ordenaua esto el amo, para que el mal tratamiento le hiziessse mudar de profesion, y assi llamandole vna y otra vez a su presencia, le exageraua su miserable estado, y quan facilmente le podia mejorar, si renunciava la Ley de Christo, que tan inutilmente professaua. Aconsejauale que tuviesse caridad consigo mismo, y que abrazando la que ellos seguian, passaria de la carcel al Palacio, de la soledad a las bodas, y de la esclauitud al titulo de senor, estimado, y poderoso en aquel Reyno. El valeroso Soldado de Christo, como tenia libre el animo entre las prisiones, y era gala de su amor el verse aprisionado por

su diuina Magestad, con vna santa indignacion les respondia: *Quitad allá miserables esclavos de Mahoma, y de vuestros torpes intereses; recorro me yo entre estas penas que sufro por Christo mi Redentor, y les dais nombre de tormentos? Las cadenas de hierro son para mi de oro preciosissimo; las penas son deleites, la hambre hartura, el calabozo alcazar, la prision felicidad, considerando su causa. Buscad nuevos modos de atormentarme, que antes se cansará vuestro ingenio de inventarlos, que de padecerlos mi coraçon. No quiero vuestras riquezas, que por voto he renunciado; nola muger que me ofreceis, por que soy Religioso, y Sacerdote: solo os advierto, que ni vuestras ofertas, ni vuestras amenazas han de quitar a Christo de mi coraçon, de donde será mas facil sacar el alma, que la Fè que le professo.*

6 Irritados mas con estas y semejantes razones, le boluián de nuevo a la carcel, y a repetir los castigos; pero la paciencia del siervo de Dios, la modestia de su rostro, la serenidad de su semblante, y el silencio entre tantas injurias, les fue poco a poco ablandando, y ganando de fuerte a su senor, que despues de algunos dias le dió licencia para salir de su carcel, y visitar a sus compañeros cautiuos. Traza fue sin duda del Señor, para que el bendito Padre los aliuiaffe en su desconuelo, y tristeza: fue visitando a todos en sus carceles, y hecho padre comun, les acudia solcito, y amoroso. Consolaua a los tristes, animaua a los flacos, reconciliaua a los caidos, curaua a los dolientes, y a todos alentaua a que despreciassen los tormentos, y la vida por la Fè, y amor de su celestial Maestro Iesu Christo. Como sabia bien la lengua Maluca, que en aquellas Tierras se habla, salia a pedir limosnas, y mouia Dios de fuerte aquellos

Alfo de Iesus Maria

Gaña la gracia a su amo, visita a sus compañeros, y Dios le reuolue su martirio

Inteta su amo que el P. Fray Dionisio dexela Fè, y siga la Ley de Mahoma

Alfoso de Te-
sus Maria.

duros coraçones, que solian darle muchas. Repartialas entre sus compañeros con tan estremada caridad, que aun la poca comida que su señor le daua, y la que secretamente le embiaua el Embaxador, por repartirla à los demás, se la quitaua él de su boca. Ocupado en estos tan caritativos empleos, le auisò el Señor tres dias antes, como se llegaua ya el de su martirio; con cuya noticia le dixo à vna criada de su casa, que le solia llevar de comer: *Dezidle à vuestra Señora, que le agradezco la caridad que me ha hecho, y baze, mas que dentro de tres dias no tendrá mas de cuidado.* No constaua entonces que el Rey estuviesse determinado, ni en la Ciudad se sabia su barbara resolución, y assi cumplido puntualmente el plazo, se tuvo por euidente que el Cielo le diò la noticia. Llegò à los tres dias la sentencia del Rey, y salieron condenados à muerte sesenta Christianos (reseruando al Embaxador, y à otros criados suyos, que rescataron despues) y entre ellos dos Padres Franciscos Descalços, y nuestro Hermano Fray Redento. Estuvo este siervo de Dios en otra dura prision raída la barba, y cabello, expuesto à la irrisión de los lacayos, que siruiesse con ellos en la caualleriza. Tres dias se passauan, en que le solian dexar sin comer, y tanto, que viendo vna vez que se moria, fue por aquellos campos à buscar algun remedio. Su amo juzgando que se le huía, lo bolvió à su casa, y lo començò à atormentar como à esclauo fugitiuo. Mas venciendo su mucha paciencia, no solo los malos tratamientos, sino los gustos que le ofrecian, en compañía de los demás, abraçò alegremente el martirio. Salieron à él aquellos Soldados valientes, à quienes como Capitan gouernaua con vn Santo Christo en la mano por Vandera el bendito Padre Fray

Dionisio. Auiendo alcançado de los Ministros de Iusticia que le dexasen à él para el vltimo (no por temor, sino por zelo de que en medio de tantos lobos no peligrassen aquellas ouejas del Señor) iba excitando, animando, y fortaleciendo con tanta Fè, y valor à sus hermanos, que todos estauan, no solo animosos, sino muy alegres. Discutria por el teatro el siervo de Dios, acudiendo à la parte donde el peligro era mayor, y poniendoles el Santissimo Christo delante, à todos ayudaua à morir, por morir con cada vno. El martirio se executò en tres tormentos, primero los assaeteaua de lexos, luego desde cerca les dauan muchas estocadas, y vltimamente con vnos alfanjes retorcidos, que llaman *crizozos*, les dauan las vltimas heridas, y golpes; y desta fuerte acabò el Hermano Fray Redento, y subió con los demás à tomar su illustre palma.

7 Quedaua el Venerable Padre Fray Dionisio, Capitan deste glorioso Esquadron, y viendose ya el vltimo, y gozossimo de auer embiado al Cielo tantas victimas, se començò à disponer para mas illustre martirio. Habló en su lengua Maluca à aquellos Barbaros, predicòles la Fè Catolica, y detestò la de Mahoma con animo tan feruoroso, que tenia asfombrados aun à los mismos sayones. Hincòse de rodillas, y abraçado con el Santo Christo, le començò à dar tiernos agradecimientos por la fuerte feliz que le concedia de derramar su sangre por la Fè de su santo Euangelio. Repitiendo él estos actos, y otros semejantes, no quisieron aguardar los verdugos à hazerlo blanco de sus saetas, sino tomando sus alfanjes, espadas, y lanças, cada vno de ellos se queria anticipar para quitarle la vida. Mas el Señor para mostrar lo mucho que la estimaua, de fuerte turbò à los Ministros, y les impidiò las fuerças, que

Queda el vltimo el P. Fr. Dionisio, y buela al Cielo con illustre palma.

Pruebas que hazen con el Hermano Fray Redento, y su martirio con otros Christianos.

1608.

Ma rauillas que
en su martirio
sucdieron.

no pudieron herir, ni ofender su santo cuerpo. Acuciaualos la Iusticia para que le acometiesen, mas bolviendo à intentarlo vna y muchas vezes, le sucedia lo mismo; con lo qual pasmados vnos, y reuerentes otros à tan manifesta demostracion, se fueron al Iusticia, y arrojando las armas à sus pies, començaron à detestar su tirania, y quan injusto era quitar la vida al Padre de los Portugueses (assi le llamauan todos) à quien el Cielo tan visiblemente amparaua. Auisò el Capitan al Rey de este suceso, y el no queriendo darse por vencido de la razon, ni confesar aquel triunfo à nuestra Fè, mandò que se variasse el tormento, de forma, que tendiendo en la tierra al Martir, hiziessen que le pisasse vn elefante, para que oprimido cuerpo, y cabeça, despidiesse à vn tiempo la vida por muchas y varias partes. Salìo el valeroso Capitan à recibirlo con animo superior à tanta inhumanidad, y quando ya llegaua cerca el elefante, el rumor de la gète crecia, y se adèslaua, por ver aquel espectaculo; vn Christiano apostata facò la espada, y desde la cabeça à las sienes (perseuerando de rodillas el santo varon) se la encaxò en la cabeça. El arisco del apostata diò animo à los demàs verdugos, y sayones, y entrandole vno por vn lado dos crizos, que le cruzaron desde los ombros à las entrañas, pronunciò tres vezes, *Iesus Maria, Iesus Maria, Iesus Maria*, y aplicando su boca à la llaga del costado de nuestro Redentor, al tercer golpe tras ladò la vida à sus braços.

Prodgios que
se vieron en el
cuerpo del V.
P. despues de
su martirio.

8 No quiso su Magestad que el que auia sido espectaculo à Dios, à los Angeles, y à los hombres, al tiempo de morir, no lo fuesse tambien despues de muerto; y assi luego le començò à acreditar con prodigios singulares. *El primero* fue, que sien- do aquella tierra, por calida, y hu-

meda, sujeta grandemente à corrupcion, como muestra la experiencia de los cuerpos difuntos, y se viò en los de aquellos Christianos que martirizaron entonces, el del santo Fray Dionisio quedò incorrupto, tan fresco, y colorado, y assi lo vieron despues de su martirio, y al fin de siete meses, de que pudo auer noticia de los Christianos que alli quedaron cautiuos. *El segundo*, que las tres noches primeras apareciò viuo en aquel mismo lugar donde le martirizaron, cercado de resplandores, y predicando en lengua Maluca la Fè de Christo; merced, como prueba vn Autor graue, que concede el Señor à los Martires ilustres, por singular priuilegio; y el de los resplandores fue mas repetido, porque fueron muchas las noches en que los vezinos de Aquen los vieron, y publicaron. *El tercero*, que admirado el Rey de lo que oia, fue al lugar del suplicio, adonde el santo cuerpo perseueraua, y mandò que no le dexos de alli hiziessen vn hoyo en la tierra, y en el lo sepultasen. Dispuso con toda pompa el acompañamiento, y al son de trompetas, y caxas, arrastrando vanderas, ordenado musicas, y danças, esparciendo rosas sobre el cadauer, y sepulcro, como vsan con sus Principes, no por amor, sino por miedo, quiso celebrar sus exequias. Mas apenas las auian consumado, quando bolviendo por el mismo camino que traxeron, lo hallaron en su primer lugar, como antes. *El quarto*, que bolviendo à mandar el Rey lleuassen el cuerpo à la Isla que dicen de los *Degradados*, ocho millas de Aquen, y alli entrando muy adentro del mar, atandole al cuello vna gran piedra, lo arrojasen à lo profundo; auiendo los Marineros executado el orden, lo hallaron despues en la orilla, quando bolvieron al Puerto. *El quinto*, que obstinado el Rey de ver que el Martir burlaua

*Alfo de Ie-
sus Maria.*

*Lanuz. vida
de la V. M.
Isabel, lib. 4.
cap. 17.*

Alfso de Ie-
sus Maria.

de sus decretos, lo mandò echar en vn bosque lleno de fieras, para que ellas despedaçassen, y comiessen à quien no solo el mar, y la tierra, sino la misma muerte, respetauan. Executòse el orden, mas luego se bolvió el santo Padre al lugar de su martirio. *El sexto*, que vn Marinero que fue con el bendito Padre à Aquen, auiendo comenzado à cortar vn dedo por deuocion, viò el, y los que alli estauan, que saliò agua, y sangre de la herida (como del costado de nuestro Redentor) y espantado, no osò acabarlo de cortar, antes reuerente lo fue à referir à los otros Christianos sus compañeros. *El ultimo*, que auiendo el Embaxador redimido con gran precio parte de la tunica del santo Martir, testifican el, y su gente, que despedia de si vn olor milagroso, y suauissimo. Hasta aqui llegan los prodigios sucedidos en aquellos primeros siete meses, el fin dellos esperamos que los mostrarà el Señor, que así se glorifica en sus Santos. De todo lo qual hizo juridica informacion el Arçobispo de Goa, y con ella vino à Roma el Padre Fray Felipe de la Santissima Trinidad, adonde se examina oy aquesta causa, y esperamos que tales prodigios los ha ordenado Dios para que este valeroso Martir sea venerado publicamente en su Iglesia.

Martirio del P.
Fr. Tomas de
Aquino.

9 Otro ilustre Martir diò al Cielo nuestra Religion en Irlanda, cuya relacion en Latin elegantissimo nos dexò el Reuerendo Padre Fray Cherubin de San Gabriel, Definidor General de aquella graue Prouincia, que constando de ocho Conventos, à todos los han demolido los Hereges. Della tomaremos lo que baste para hazer esta salva à su memoria. El Padre Fray Tomas de Aquino fue natural de Irlanda, hijo del Convento de Dublino, adonde recibió el Abito. Auendolo acredi-

tado con nombre, y obras de perfecto Religioso, fue con licencia de su Prelado à vn Lugar de aquella Isla, adonde estauan los Hereges que se iban apoderando de ella el año de 1642. en que se diò principio à la guerra, y refucitò la antigua persecucion de los Catolicos. Estando celebrando Missa le cogieron los Soldados Hereges, y lleuandole à la Ciudad de Pontono, que era la mas cercana que auian tomado à los Catolicos Irlandeses, y sabiendo que professaua la Religion Catolica Romana, y era Religioso Descalço de Nuestra Señora del Carmen, le condenò el Gouernador à muerte de horca. Lleuado al suplicio, y colgado, se quebrò el cordel que le auian puesto à la garganta; y aunque los Catolicos, que vieron la santidad de el Religioso Sacerdote, y las circunstancias del suceso, lo aclamaron por milagro del Señor, el Gouernador, que auia hecho reputaciò el ser injusto, mandò que con otros mas fuertes le ahorcassen. El Venerable Padre queriendo purificar la intencion del Iuez, y satisfacer el ansia que tenia de morir animosamente por la Ley purissima de Christo, pidió licencia para hablar al Gouernador, y conseguida, le preguntò, por què causa, y motiuo queria quitarle la vida? A ora preguntas la causa? (respondiò el Gouernador) no basta que seas vno de los hijos de la Virgen? (así llaman à nuestros Religiosos en aquella Tierra) entonces el Padre Fray Tomas dando con suma alegria infinitas gracias à Dios, y à la Santissima Virgen de la suerte que tenia en morir por hijo suyo, respondiò con animosa y firme resolucion: *Mucho me alegra que por esta causa me quites la vida; mil vidas que tuuiera diera de muy buena gana por titulo tan glorioso, como el ser hijo de tal Madre.* Con esto le pusieron en la horca, con tanto animo, y còsuelo, que,

Anno Xpi.
1608.

Paulo V.

CAP. VIII.

Felipe III.

703

Gener. 4. F.

Alfso de Ie-
sus Maria.

que no sintió la muerte, sino solo su tardanza. Mas al que en la tierra así auian deshonrado los hombres, quiso el Cielo celebrar sus honras, y exequias solemnísimas.

Octaua solem-
ne, que hizo el
Cielo en el lu-
gar que le en-
teraron.

10 Pidieron los Catolicos licencia para enterrar el santo cuerpo en el Cementerio de vn Convento de nuestra Descalcez, que auia fuera de la Ciudad de Pontono, à la otra parte del rio, y diò el Governador su licencia. La noche siguiente los Soldados Hereges, que hazian centinela en dicha puente, vieron grandes luzes, y resplandores en el lugar donde el Martir fue enterrado. Creyeron serian los Catolicos, que venian de noche en procession à venerar sus reliquias; y auiendo visto la noche siguiente lo mismo, auisaron al Governador lo que passaua, el qual mandò, que diessen de repente en los Catolicos, que el creia se juntauan alli à celebrar sus exequias. Viendolos Soldados las mismas luzes que las dos noches antecedentes, acudieron furiosos à la presa, pero llegando al Cementerio, se hallaron solos, y entre tan palpables tinieblas, que sin saber de sí, dandose vnos cò otros, se boluieron vestidos de confusion, y publicaron en la Ciudad todo el suceso. Dezian los Catolicos al Governador, que era milagro del Martir, y testimonio de la verdad Catolica Romana; pero el afirmando que todo aquello era arte Magica, perseverò en su ceguedad, y las luzes prosiguieron por ocho dias continuos, en que innumerables gentes fueron testigos de aquella celestial demostracion, y reconocieron que à este Martir, no solo de Christo, sino Martir de Maria (que así le podemos llamar) le celebrò el Cielo esta tan lucida Octaua.

11 Otros tres Martires añade el R. P. Fr. Felipe de la Santissima Trinidad, pero remitiendolos à la Historia de nuestros Padres de Ita-

lia, no puedo, ni devo omitir la de otro Religioso natural de Polonia, la qual escriuiò mas latamete el docto Padre Fray Alonso de la Madre de Dios en el Tomo tercero de los Anales de la Religion, que nos dexò manuscritos; y fue en esta substancia: Viuia en el Convento de Prismilia, Ciudad principal en su Reyno de Polonia, el Padre Fray Macario del Santissimo Sacramento, con officio de Suprior, y fama de muy cabal y perfecto Religioso, entreteniendo con el martirio de la Religion (que así llaman los Santos Padres à los exercicios Monasticos) los deseos que renia de dar su vida por Christo à manos de los infieles. Concediendole el Señor que los cumpliesse, permitiò que el General de los Tartaros (en quienes no se halla seguridad, ni palabra) improuisamente acometiesse el territorio de Prismilia, y aunque no pudo entrar la Ciudad, de sus arrabales, y village se lleuò muchos cautiuos. Viendose con tanta presa, y que no le auia de ser de tanto interès, como embaraço, enarbolò vanderà de paz, embiando à dezir à los Catolicos, que quien quisiese rescatar la gente que auia cautiuado, viniesse à su Real, trayendo el precio que auia de dar, segun la calidad de cada vno. Apresaron entre otros à vna señora noble, que tenia vn hijo mancebo, y de muy gallarda presencia, el qual juntando tres mil escudos, determinò ir à libertar à su madre, y por hazerlo con mas decencia, pidió al Padre Prior de nuestro Convento, le diesse al Padre Suprior por compañero, así por que entendia, y hablaua bien la lengua de aquellos Barbaros, como por que con su santidad facilitaria con Dios el buen suceso. Era n hijo, y madre grandes bienhechores del Convento, y no pudo el Prelado negarse à su petition, ni el Padre Fray Macario, por si su Magestad en aque-

P. Theophill.
de martyrijs
cap. 3.

Martirio del P.
Fr. Macario del
Santissimo Sa-
cramento.

Alfo de Ie-
sus Maria.

aquella ocasion queria cumplirle los deseos que tenia de morir con la corona de Martir. Llegados, pues, à presencia del General, propuso el Padre la pretension de aquel mancebo, y como trala alli los tres mil escudos en que se auia valuado la libertad de su madre. En tanto que hablaua el Religioso, no quitaua el Barbaro sus ojos del mancebo, y despues de la propuesta dixo à sus Capitanes: Este joun de tan hermoso rostro, y elegante presencia, precioso es, y digno de que al gran Mahoma se lo sacrifiquemos, y ofrezcamos; prendedle, y aseguralde: y asì lo executaron sus Ministros. Entonces el santo Carmelita blandamente le rogò estuviessè à lo prometido, pues en fee de su palabra, seguridad de la fè publica, y derecho de las gètes, aquel mancebo venia à redimir à su madre, y era inhumanidad, que donde pretendia para ella la libertad, èl perdiessè la suya, y quedassè por esclauo. El tirano, que tenia por razon no mas que su gusto, y voluntad, como lo ysan los tales, *sit pro ratione voluptas*, bolviendose al Carmelita, le dixo con desprecio, y con enfado: Quien eres tu? A que el zeloso Padre respondiò: *Soy Christiano, y Religioso*. Asegundò el General: Y qual es tu oficio? A que satisfizo el Padre con esta animosidad: *Soy Sacerdote del Omnipotente Dios, à quien cada dia en el Altar ofrezco en sacrificio à Iesu Christo su Hijo, que descendiendo del Cielo, y vistiendo-se de nuestra humanidad, murió por redimirnos à todos; y à quien todos los dias en el Coro rindo continuos sacrificios, y alabanças*. Pues si es asì (replicò el Barbaro) à Mahoma sacrificaràs, y seràs su sacerdote, y à èl ofreceràs tus preces, y sacrificios. A estas razones el santo Religioso revistiendose de fortaleza, y virtud, le respondiò promptamente: *En ninguna manera jamás podràs reducirme*

à que al falso y malvado Profeta Mahoma venerè, sino solo à Iesu Christo, à quien adoro por verdadero Hijo de Dios, Redentor mio, y de todos, por cuya Fè estoy preparado, y deseo de dar mil vezes la vida. Con esto el Barbaro mas encendido en colera, viendo la veneracion en que aquel religioso Padre tenia à Christo, y desprecio que hazia de su Profeta, respondiò: Quieras, ò no quieras, no has de adorar à Christo, sino à Mahoma, y aun à mi mismo te he de hazer que adores, y me ofrezcas sacrificios. A estas palabras se sonriò el santo Padre, y con grande mofa, y desprecio haziendo burla del tirano, y su Mahoma, dixo en alta voz, que à solo Iesu Christo adoraua, y todos devia adorar, por ser su Dios verdadero. Lo qual de manera irritò al Barbaro General, que sacando el alfanje que trala ceñido, y viendo el aliento con que predicaua à Christo, y gusto con que apetecia, y aguardaua la muerte por su amor, primero le entrò la punta por la boca, y con segundo golpe le abrió la cabeça en dos partes; con que cayendo en tierra muerto, creemos piadosamente (hasta que lo declare la Iglesia) que Dios lo leuantò al Cielo, y diò asiento en el Coro glorioso de los Martires.

12 Esta es la vida, las virtudes, y muerte preciosa de nuestro Venerable Padre Fray Pedro de la Madre de Dios; esta la estimacion que hizieron de su persona las Cabeças, y Principes de la Iglesia; esta la que despues de su muerte se haze de sus reliquias, y las muertes destos Martires (y otras que se dexan) las primicias de su zelo, y de la propagacion de nuestra Santa y Catolica Fè; remito lo demás à nuestros

Padres de Italia.

CAP. IX.

*Fundan en Almanfa Con-
vento las Augustinas Des-
calças, con el exemplo, y leyes
de nuestra Santa Madre;
muestra la el Cielo entre los
Doctores de la Iglesia, y
mueren dos hijas*

fuyas.

I Escrito queda en el segun-
do Tomo de esta Obra
quanto deve la Recolección de las
Religiosas Augustinas à nuestra Ma-
dre Santa Teresa, pues fue la Santa,
y sus hijas el exemplar à que miró
el señor Don Juan de Ribera, Pa-
triarca de Antioquia, para fundarlas
en su Arçobispado de Valencia; y
conforme à esta idea les dió las le-
yes, y Constituciones que hizo la Sã-
ta, y lleuó tres hijas fuyas à la Villa
de Alcoy, donde començò esta santa
Reformacion, que oy esta tan esten-
dida. Mas aunque tratar de todas
sus fundaciones es cuidado de otra
pluma; la que se hizo en la Villa de
Almanfa este año de 1609, à que lle-
gamos, ha de ser empleo de la nue-
stra, assi por las circunstancias parti-
culares; que en ella concurren en
credito de nuestra Santa Madre, y
auerfela mostrado el Señor à vna de
sus Fundadoras entre los Santos Doc-
tores de la Iglesia, como tambien por
que siendo patria mía, y tener en esta
Casa algunas parientas, cuyas ora-
ciones pueden ayudarme al acierto
de mi obligacion, me permiten (sin
nota de digresion culpable) esta li-
cencia.

2 Cae la Villa de Almanfa en
la Raya que diuide à Valencia de
Castilla, y es de las mas principales
que tiene el Marquesado de Villena

en su Partido. Su primera fundacion
(dize el antiguo Iulian Perez) que se
formò de las reliquias de la Ciudad
de Mecò, situada en la planicie de vn
alto cerro, que alli llaman el Mu-
gron, la qual destruida en las guerras
que tuvieron entre si Romanos, y
Cartagineses, parte de sus morado-
res leuantaron en vn dia dilatada
campiña, vn fuerte y eleuado casti-
llo, à cuya sombra hizieron su nueva
poblacion, que durò hasta que sojuz-
gada por los Arabes, cedió à su tira-
no imperio. Restaurada por Don
Iayme Rey de Aragon, y agregada
al Reyno de Murcia, le dió el Rey
Don Alonso el Sabio, por priuilegio,
que gozasse los que tenia en tiempo
de los Moros Almohades, con que
la supone antigua. Poblaronla no-
uenta Caualleros de Aragon, Casti-
lla, y Vizcaya, y en señal de su noble-
za les dieron, y oy conseruan en el
repartimiento de las tierras, nombre
de Cauallerias; honor que han con-
seruado mejor las tierras, que las fa-
milias, pues las mas no han procura-
do executiarla, contentas con sa-
ber su antiguo y noble principio.
Experimentò esta Villa las varias
fortunas, y dueños que todo el Mar-
quesado, y vno dellòs, que fue el In-
fante Don Manuel, le dió sus Ar-
mas, en cuyo primero, y vltimo quar-
tel del Escudo esta vn leon roxo en
campo de plata, en los otros dos vna
mano de Angel, con su ala, por alu-
sion al nombre de Angelo, vsado en
los Emperadores de Constantino-
pla, sus abuelos maternos, y en la ma-
no vna espada, por symbolo de sus
vitorias. Mas por los años de 1478.
los Reyes Catolicos la reincorpora-
ron à su Corona Real, con nuevo
priuilegio de inseparabilidad, y
vnion perpetua. Goza de dilatado fi-
tío, de castillo eminente, Cielo pu-
ro, de numero grande de moradores,
de Clerecia exemplar, y si à la fecun-
didad, y extension de sus terminos

acu;

Motivos de es-
criuir esta fun-
dacion.

Lib. 3. c. 18.

1609.

Noticias de la
Villa de Almã-
fa.

Alfo de Ie-
sus Maria.

Tratafe de fan-
dar vn Conve-
to de Monjas,
y vienen las
Augustinas.

acudiera el Cielo con lluvias mas
frecuentes, fuera de los graneros
mas abundantes de España.

3 Auiendo fundado en esta Vi-
lla los Padres Franciscos Descalços
año de 1564. despertò su exemplo
el deseo de muchos, para hazer otro
Convento de Monjas, que aspirauan
à mayor recogimiento. Ofrecieron
su hazienda mis tios el Bachiller
Lazaro Galiano y Ochoa, y Doña
Ana Galiano su hermana, y eligie-
ron el Instituto de las Monjas Tri-
nitarias de Villena; pero no querien-
do el Prouincial passar la escritura,
respecto de no ser la renta compe-
tente, escriuieron al señor Patriarca,
pidiendole por merced, les diese de
las Religiosas Augustinas, que su
Ilustrissima auia reformado, con las
leyes que diò Santa Teresa à las su-
yas. En todo vino el santo Prelado,
y estando entonces en Valencia (de
buelta de Flandes) el Padre Maes-
tro Fray Geronimo Gracian de la
Madre de Dios, le pidió viniese à
Almanza, y dispusiese el Convento
al modo que tienen los suyos las Car-
melitas Descalças. Hizose assi, y vé-
cidas algunas dificultades que opuso
cierta persona principal, pretendi-
do ir à la parte con el fundador en
esta honra, entraron en Almanza las
Madres Francisca de San Agustín,
que quedò por Priora, Mariana de
San Simeon, Costança de la Concep-
cion, y Paula de San Antonio, y à feis
de Enero deste año de 1609. toma-
ron la possesion, y se puso el San-
tissimo Sacramento (que quedò por
titular) y el dia siguiente el Abito la
fundadora, y dos sobrinas suyas, con
alegria, y edificacion de todos.

Prōnosticos, y
sucessos que le
hā acreditado.

4 Està este Convento en lo ma-
terial muy bien acomodado, y en lo
formal tan religioso, que se echa de
ver que lo tiene à su cuenta nuestra
Santa Madre, y el Señor puesto sus
ojos en él, como aseguran algunas
marauillas que desde su fundacion

han sucedido. La primera escriue D.
Fray Andres Balaguer, Obispo de
Orihuela, à quien la comunicò vna
persona muy espiritual, la qual es-
tando en oracion viò salir vn pedaço
de Cielo estrellado del Convento de
el Santo Sepulcro de Alcoy, y en-
trarse en este de Almanza; en que en-
tendiò que las Monjas que vinieron
de Alcoy à esta Villa, auian delu-
cir como Estrellas en su Firmamen-
to. Quando caminauan las fundado-
ras las vino acompañando vna luz,
que hazia tan claro el camino, que à
media noche se veian vnas à otras, y
leian con tanta distincion algunas
cartas, como si el Sol las estuviere
alumbrando. Vna noche de las pri-
meras de la fundacion vieron algu-
nas personas que salian llamas de
fuego por el campanario; juzgando
que se quemaua el Convento, auisa-
ron al fundador, y acudiendo todos
assustados, hallaron que no era fue-
go material, sino el de la deuocion
con que en el Coro rezauan las Re-
ligiosas.

5 Ha tenido tambien este Con-
vento hijas muy aventajadas, de las
quales solo harè mencion de la Ma-
dre Ana del Santissimo Sacramento,
en el siglo Doña Ana Galiano, por
que fue su fundadora. Quedando
viuda de Domingo de Origni y Ver-
gara, con vna hija, y mucha hazien-
da, no podia executar los deseos de
Religiosa, à que la inclinaua el Se-
ñor. Quisiera que tambien lo fuesse
Doña Marina (assi se llamaua su hi-
ja) pero no auiendole dado su donai-
re, y hermosura semejante vocaci-
on, tratò luego de casarla, y rompiendo
esta cadena, darse toda à Dios en vn
Convento. Sobrevinole à la hija vna
enfermedad, y la madre hizo à Dios
vna total entrega de su persona, y
caudal, si su Magestad se la lleuaua.
Notardò mucho, porque sanando
desta enfermedad, dentro de pocos
dias le diò otra, que en breue la des-

Elogio de Ana
del Sacramen-
to, que con su
caudal lo funda-
do.

Vista.

1609.

despachò. Viendose desembaraçada, concertò con su hermano hazer esta fundacion, para que entregò su hazienda, y despues se diò a si misma, tan atenta a lo que devia fer, que olvidò lo que antes auia sido. Confer en el siglo muy rica, entendida, y señora, se humillò, y apocò tanto, como si fuera la mas inuutil de la Casa. Mudò el mando en seruir, el propio juicio en obedecer, el dominio en la pobreza, haziendose vn dechado cabal de todo lo virtuoso. Durò en este tenor veinte y cinco años, y el de 1634. dia de San Benito, se fue al Cielo con gran paz, dexando el sentimiento en su Comunidad, y en la Villa, que fu liberalidad, y exemplo le tenian merecido. En parte lo templò la noticia de su gloria, que comunicò el Señor a cierta persona Ecclesiastica, que estando ausente, asistió en espiritu al oficio de su entierro, donde viò el regocijo, y solemnidad con que el Cielo le hazia las exequias.

6 La dicha fue fundadora en lo material deste Convento, pero en lo espiritual fue la Venerable *Mariana de San Simeon* quien le diò su mejor forma. Lució esta bendita Madre entre las mas aventajadas de su profesion, y fundò esta Casa, y la de Murcia con tanta aprobacion de virtudes, y recibos soberanos, que vntio mio el Doctor Lazaro Ochoa, Visitador del Obispado de Murcia, hizo de su vida vna graue relacion, que ingirera yo con mucho gusto, si perteneciera directamete a esta Historia. Lo que a ella haze es, vna admirable vision que tuvo, en credito de nuestra Madre Santa Teresa; y fue en la forma siguiente: Saliendo vna tarde con la Comunidad de la hora de oracion, se hallò tan llena del vino que ordena la caridad, que passando por la celda de vna enferma, entrò dentro, y se dexò caer sobre la cama. Estuvo gran espacio

enagenada, y bolviendo a sus sentidos, le instò mucho la doliente le dixesse lo que auia passado por su alma. Resistióse al principio, pero obligada de sus importunaciones, le dixo, conjurandola que lo guardasse en secreto, que auia estado a vista de vn rio, en cuyas margenes auia muchos y eminentes cedros, que con su hermosura le auian llenado de gozo el coraçon; y dandole a entender que eran los Santos Doctores de la Iglesia, *Vi (dixo) entre ellos a nuestra Madre Santa Teresa, que lucia con hermosura singular. Preguntè a cada vno, como auia merecido aquella honra? y cada qual me respondia, y señalaua la virtud que en esta vida mas auia exercitado: y nuestra Santa Madre me dixo, que por la oracion auia ella llegado a lo que los demas Doctores por sus letras, y sabiduria. Esta fue la vision, y su verdad muy conforme al sentir de la Iglesia, pues ha declarado a nuestra Santa por Doctora de la Teologia Mystica, que aprèndió en la oracion, para gran beneficio de las almas. Lo dicho es lo que toca a esta fundacion, bolvamos a lo que es mas propio desta Historia.*

7 A primero de Mayo de este año murió *Barbara del Espiritu Santo* en nuestro Convento de Caravaca; fue natural de Hita en el Arçobispado de Toledo, crióse quando niña en el Convento de San Iuan de la Penitencia en Alcalá, y quando mayor, en seruicio de la Duquesa de Alva, donde amaneciendole la luz del desengaño, vistió el Abito, y lo professò en el Convento que ay en aquella Villa. Adornòle de tantas virtudes, que nuestra Santa Madre la señalò por vna de las fundadoras de Caravaca, adonde assi las aumentò despues, que su obrar era espuela de las demás Religiosas. Singularizòse mucho en la caridad, que como sol en el cielo de su alma, dava mas copiosos resplandores. Para exerci-

Alfo de Teresa Maria.

Muestra el Señor a la V. Mariana de San Simeon entre los Santos Doctores a N. M. Santa Teresa.

Muere en Caravaca Barbara del Espiritu Santo.

Cant. 2. Y.

3.

Alfoso de Te-
sas Maria.

citarla no exceptuaua personas, en todas miraua à Dios, y en ellas procuraua seruirle. Si quando era Tornera no tenia con que socorrer à los pobres, no solo les daua su comida, gustando de padecer hasta perder la salud, por que ellos no padeciesen, sino demàs à mas, su lastima, y compasion, sintiendo la necesidad agena como propia; que para vn necesitado, es genero de medicina el ver que otros tengan compasion de sus males. En la obediencia fue tambien singular, mas como vna vez tuuiesse vn desagrado con cierta Prelada, y leuantasse los ojos, viò sobre su cabeza al Padre Eterno, que con espada desnuda, y muy feuero el semblante, le dixo como amenazandola: *Conformate con la que està en mi lugar.* Cayò en tierra como amortecida, y quando bolviò en si, confesò auer tenido con ella alguna contradiccion, que desde entonces conuirtió en familiaridad, y llaneza. Exercitòla con las subditas quando llegò à ser Priora, cuidandolas como madre, acudiendolas como sierva, estimandolas como à hermanas, con que les robò los coraçones. Mas como la Prelacia la priuasse del centro de su quietud, que era la soledad, y olvido de las criaturas, pedia al Señor le acortasse su destierro. Oyòla su Magestad, y dixole vn dia de San Felipe, y Santiago: *Este dia vendrás à tener còmigo.* Así se cumplió el año siguiente, en que con vna ligera enfermedad, dia de los Santos Apostoles à las diez del dia le cumplió el Señor la palabra, y la lleuò à su Palacio.

En Alva Teresa
la de San An-
dres,

8 *Teresa de San Andres*, en el siglo Agueda de la Puente, natural de Guaxates, y de padres no menos virtuosos, que nobles, profesò, y viuì con tan general opinion de virtuosa, en el Convento de Alva, que se hizo digna deste elogio. Adornòla naturaleza de muchas prendas, pero la

gracia la preuino tan temprano, que desde su niñez suspirò por la clausura. Auiendola conseguido à costa de muchas lagrimas, y oraciones, y professado à quinze de Agosto de 1577, trasladò à su persona toda la perfeccion de aquel Convento. Entre las demàs virtudes se diò tanto à la penitencia, y mal tratamiento de si misma, que hizo Abito de los cilicios, y ceñida al cuerpo vna pesada cadena, no se la quitò en muchos años, hasta que la obligò à ello vna rigurosa enfermedad. Su cama era sobre vn çarçò de sarmientos nudosos, y desiguales, para que aun durmiendo no dexara de mortificar su cuerpo; y las disciplinas tan rigurosas, y còtinuas, que alcançandose vnas à otras, formauan otra nueva cadena. Todos los Sabados, y Vigilias ayunaua à pan, y agua, y esto con estimacion tan humilde de que era poco quàto hazia, que segura de su humildad, solia (abraçandola) dezir nuestra Santa Madre, *que ella honraua la penitencia.* De Santiago el Menor escriue San Epifanio, que con ser los Hereges Ebionitas enemigos de la virginidad, la estimauan solo por que la seguia el Santo, y así el abraçarla el Apostol, era credito de su nobleza. Lo mismo dixo nuestra gran Madre de su hija, que honraua la penitencia, porque con hazerla vna alma tan pura, y espiritual, viuia la penitencia acreditada. En la paciencia nos dexò vn exemplo, que puede ser calificacion de los demàs. Estando en el Coro le diò vna Monja inadvertidamente tan recio golpe, que le hizo saltar vn ojo, pero ni el natural, ni el dolor (con ser en los casos repentinos casi imposible) dieron entonces, ni despues muestra del menor sentimiento, ni jamás habló palabra en que mostrasse tenerlo de quien le ocasionò vn trabajo tan sensible. Por estas y otras virtudes fue muy querida de la Santa, y asistiendola

Lib. I. de la
ret. lib. hay
30.

V. c. 1000

dole en su muerte, le pidiò que no le faltasse en la fuya. Ofreciòlo la Santa entonces, y en su cumplimiento, cayendo este año en la cama, sintieron las Monjas con tal vehemencia el olor que sale de su virginal cuerpo, que no pudieron dudar que auia venido à desempeñar su palabra; y assi lo dixo la enferma à la Religiosa que la afsistia, auendoselo preguntado. Con tal proteccion murió à los quatro de Octubre. Encomendandola al Señor dos de las mas familiares (cò que se dize eran las mas feruorosas) se les apareciò dos vezes en el Coro, vna de rodillas, otra con las manos en ellas, como quien las sentia lastimadas. Preguntandole la causa, respondiò, le daua el Señor en aquel lugar su purgatorio, porque algunas vezes dormitaua al tiempo de la oracion, y otras rezaua con alguna negligencia. Aferuorizaron con esto las oraciones, y boluieronla à ver con vestidos, y resplandores de gloria, con que quedaron alegres, y deseosas de escusar las negligencias, y defectos, que tan rigurosamente se purgan en la otra vida.

CAP. X.

Vidas, y muertes exemplares de los Padres Fray Roque de la Cruz, y Fray Iuan de Iesus Maria Arabales.

Principios del
P. Fray Roque
de la Cruz, y su
avctajado dō
de Pulpito.

A Dos sugetos se consagra este capitulo, digno cada qual de muchos, si el descuido de nuestros mayores no nos huiera defraudado la gloria de sus noticias. Por esto, y por que no queden sepultados en olvido los que vinieron en los coraçones de toda la Religion, diremos aqui algo de lo mucho que merecen. El Padre Fray

Roque de la Cruz, natural de Villalpando, junto à la Ciudad de Toro, fue hijo de Roque de Santa Cruz, y de Leonor de Castro; professò en el Convento de Valladolid à veinte y nueue de Iunio de 1584. sus letras, que ni fueron pocas, ni vulgares, juntò con el zelo, y calidades de Predicador Apostolico, con que el Señor le adornò, le dieron ocasion para traer muchas almas à su conocimiento, y seruicio. Era tan venerado en los Pueblos donde predicaua, que quando venia à ellos, se despoblauan, y le salian à recibir à los caminos. En sus palabras puso Dios tal eficacia, que à fuer de saetas, atravesaua con ellas los coraçones, y deshazia en lagrimas los auditorios; de que referirè dos exemplos, que pueden seruir de prueba. Hallandose vn dia en Nuestra Señora de la Sierra, Imagen de gran deuocion, en la comarca de Galatayud, llegó à ella en procesion la Villa de Tierga; pidieronle los Regidores, y el Padre Presentado Fray Diego de Contreras, Dominico, les predicasse aquel dia. Rehusòlo al principio, pero condescendiendo con sus instancias despues, y sentado en una silla (dize el Padre Fray Domingo de la Madre de Dios, su compañero entonces, y despues Difinidor General de la Reforma) tales cosas comenzó à dezir de repente, que se conmoviò todo el auditorio à lagrimas, y solloços, y puestos todos de rodillas, se dauan grandes bofetadas, y hazian otras demostraciones de dolor, siendo el que en esto mas se señalaua el Padre Presentado. Sossegòlos el Padre Fray Roque, pero bolviendo al Sermon, boluieron tambien los llantos por cinco, ò seis vezes, quedando todos notablemente edificados, y compungidos. Bueltos nosotros à Galatayud, llegó al tercero dia en proprio del Convento de Gotor (que es vno muy reformado de la Orden de Santo Domingo, de quien era con-

Alfode Ie- sus Maria. ventual el Padre Presentado)pidiendo al Padre Prior del nuestro, le embiassse con toda breuedad al Padre Fr. Roque, porque el dicho Presentado se estava muriendo, y no sabian la causa, ni el hazia, ni dezia otra cosa, que repetiri: Ha, que aquel Padre Descalço me atrauesò el coraçon! Llamenmelo, para mi consuelo. Partióse al punto, pero ya quando llegó era muerto, y auiedo asistido à su entierro, y oido à los Religiosos lo que passaua, se boluio. Esto deponen este testigo.

Predica que ces-
sarà la peste, si
hazon penitè-
cia, y luego se
Verifica,

2 Entrando la peste (casi gene-
ral en toda España) el año de 1599.
en Tudela, acudiò el Regimiento, por
el aprecio que tenia de nuestros Re-
ligiosos, à pedir que hiziesen alguna
publica y penitente demonstracion,
para aplacar la indignacion diuina.
Salieron todos, acompañados de la
Ciudad, en Procecion penitente, y
puestos de rodillas delante del San-
tísimo Sacramento en la Iglesia Ma-
yor, començò el Padre Fr. Roque à
pedir misericordia para aquella Ciu-
dad, y à dezir palabras tan tiernas, y
deuotas à vn Santo Crucifixo, que
lleuaua en las manos, que todos se
derretian en lagrimas de compun-
cion, còfessando à voces sus culpas.
Viendolos el Padre Fr. Roque tan
mouidos, les dixo (no sin particular
luz del Señor) que ayunassen el dia
siguiète à pan, y agua, y el de su par-
teles prometia que cessaria el còta-
gio. Fue esto con tan grãde eficacia,
que à la voz deste segundo Ionas
abraçaron todos el ayuno, y corres-
pondiendo à la promessa el efecto,
cessò milagrosamente el achaque; y
con auer tantos años que passò, haf-
ta oy dura en aquella Ciudad la fa-
ma deste suceso.

Conoce en la
oraciõ muchas
cosas interio-
res,

3 En la oracion (alma, y ser de
la profession Carmelita) era tan per-
seuerante, que le trala de ordinario
como aborto, y tan familiar su trato
con Dios, como el de vn amigo con
otro muy estrecho. Comunicole en

ella algunas ilustraciones, y entre
otras fue muy particular el reuelar-
le (estando en el Coro en oraciõ) que
vn Estudiante que entraua en la Igle-
sia auia de fer Religioso de su Abito.
Baxò luego en su busca, dixole lo q
auia entendido del Señor, y de tal
manera le trocò el animo, que cò ef-
tar muy lexos desta vocacion, aque-
lla misma tarde lo recibìo, y à su tiè-
po lo professò, con nombre de Fray
Ioseph de los Santos. Asimismo, es-
tando en Valladolid para tener vn
acto publico de letras, por orden de
la Vniuersidad, el Licenciado Rey-
noso, sugeto de grandes esperanças,
combidò todo lo grande y docto de
la Ciudad, y Religiones, para mayor
lucimiento. Era Vicario à la façon el
Padre Fr. Roque, y sabiendo las pre-
uenciones, y quanto llenauan de va-
nidad, le dixo vn dia, que le encotrò
en el Claustro, sin conocerle: Es V. m.
el Licenciado Reynoso? Si Padre, res-
pondiò. A siendole entonces del bra-
ço, lo lleuò à la Porteria, y dixo: Se-
ñor, desta puerta a fuera, todo es vani-
dad, y vereda para el infierno; della
adentro, desengaño, y camino mas se-
guro para el Cielo; vea V. md. qual esco-
ge. Respondiò, que deseaua salvarse.
Pues dexe el mundo (añadiò el Padre)
y vengase à la Religion. Como el re-
plicasse, que tan presto no lo podia
hazer, acabò el Padre, diziendo: Yo,
señor, con esto cumplo, haga V. md. lo q
bien le estuviere. Tan obradoras fue-
ron estas breues clausulas, que atro-
pellando cò quanto el mudo le ofre-
cia, dexò las Conclusiones, y quedà-
dose en el Convento, el dia siguien-
te recibìo el Abito, con nombre de
Fr. Elias de San Sebastian, y fue tal
su vida, como en el cap. 46. verèmos.

4 Otros efectos no menos sin-
gulares se experimentaron tambien
por su oracion. Predicando en Ani-
ñon, supo como à vn buen hombre
le faltauan dos mulas, sin que en
ocho dias las pudiesse descubrir,

Nuevos, y ma-
rauitosos su-
tos de su ora-
cion,

aunque lo procurò con gran cuida-
do. Compadeciòse el Padre Fr. Ro-
que, y dedicando vna tarde à la ora-
cion, la gastò toda en pedir al Señor
el còsuelo del afligido dueño. Oyò-
le su Magestad, y por la mañana ama-
necieron ambas en su puerta. Auien-
do dado à vn moço vna tan fuerte
estocada, que le pasò de la nariz al
celebro, y hecho muchos y exquisi-
tos remedios sin vtilidad, mandò el
Padre, viendo que se moria, que to-
dos cessassen, y el confiaua en Dios
de darlo bueno. Afsi lo cumplió, por
que auiendo tomado por su cuenta
el encomendarle à su Magestad, y el
bendecirle todas las mañanas, en po-
cos dias lo bolvió à su perfecta sa-
lud. En cierta casa del mismo Lugar
auia dos personas tan enemistadas,
que ni Religiosos, ni seglares las
auian podido componer en mucho
tiempo; eran suegra, y nuera, titulos
que bastan para perpetuar rencillas.
Passaua la pertinacia à desedifica-
cion, y escandalo, y sabido del Padre
Fray Roque, despues de auerlo en-
comendado à Dios, fue en su busca;
llegò à la puerta, y diziendo en alta
voz: *La paz del Señor sea en esta casa*;
causò tal mudança en las dos muge-
res, que respondieron à vn tiempo,
Amen; venga muy en hora buena,
paz queremos, y en paz auemos de
viuir; y afsi lo hizieron desde enton-
ces, con no poca admiracion, y edi-
ficacion de todos los que antes las
auian visto tan discordes.

Deueclon con
el Santissimo
Sacramento,
pauca cen que
dezia Misa, y
daua gracias.

5 En la deuocion con el Santis-
simo Sacramento del Altar fue este
siervo de Dios tan feruoroso, tã tier-
no, y tan amante, que pocos recono-
ciò iguales su tiempo. En sus festini-
dades derramaua muchas, y ternissi-
mas lagrimas. Todos los dias (aun
siendo Prior) gastaua tres horas en el
fanto Sacrificio de la Misa, vna en
prepararse, otra en dezirla, y otra en
dar gracias despues della; en las qua-
les eran sus ojos dos fuentes copio-

fas, que, como afirman testigos que
lo vieron, dexaua regado el suelo
adonde se recogia à celebrar, ù des-
pues de auer celebrado. Era esto tan
sin intermision por otras ocupacio-
nes, aunque pareciesen muy preci-
sas, que siendo Prior de Zaragoza, y
auisandole que el señor Virrey le
auia venido à ver, y le esperaua, no
abreuiò su hora, ni aun por tan ius-
to respeto; y saliendo despues della,
le dixo con la sencilla, y superior
verdad que siempre professò: *Señor,*
por no faltar à Dios he saltado à V.
Exc. por la causa se me puede perdo-
nar la detencion. Sentencia no solo
prudente, sino santa, pues en la vida
de San Saba escriue el Monge Ciri-
lo, que estando hablando con el Em-
perador Iustiniano, y dando la hora
de Tercia, lo dexaua, y se iba al Co-
ro; y como vno de sus discipulos se
lo notasse, respondiò: El Emperador
haze lo que le conviene à él, y à su
dignidad, y nosotros devemos hazer
con mas puntualidad lo que pide
nuestro estado, y profesion reli-
giosa.

6 Era zelosissimo del bien de
las almas, y tan humilde, que à nadie
podia ver exercitar algun oficio de
humildad, que no le ayudasse, aun-
que fuesse dexando comodidades, y
estudios. Procuraua siempre regirse
por parecer ageno, teniendole por
mas seguro, y menos sospechoso,
pues no ay juez que no lo sea en cau-
sa propia. Hallaua tantos aciertos
en esta santa humildad, que hasta el
de los Hermanos Legos seguia.
Acabando de ser Prior de Zarago-
ça, se puso de rodillas delante del
Venerable Hermano Fray Barto-
lome del Santissimo Sacramento,
y le dixo: *Mandeme su Caridad, her-*
mano mio, por amor de Dios, adonde
quiera que vaya à viuir? Respondiò-
le el santo varon: A Peñaranda, que
alli con su predicacion ha de hazer
V. Reuerencia mucho fruto. Obe-

Surius 5. diq
Decembris.

Zelo del bien
de las almas, y
su muerte en
Aguila

Alfode Ie-
sus Maria.

decio sin replica, confereste Con-
vento en aquella Prouincia de los
menos apeteçidos, y el premio fue,
darle el Señor muchos buenos lo-
gros de su Apostolico zelo, no solo
en aquella Villa, sino en toda su co-
marca. Hizieronle despues Prior
delos Conuentos de Osma, y Aui-
la, y en este vltimo, con gran opi-
nion de santidad passò de la vida
temporal à la eterna este año de mil
seiscientos y nueue. Honróle el Se-
ñor en su muerte, y despues de ella
con muchas marauillas, y vna fue, la
incorrupcion de su cuerpo, que des-
pues de algunos años le hallaron en-
tero, y oloroso, abriendo su sepul-
tura.

Principios del
P. Fr. Iuan de
Iesus Maria, y
sus grandes es-
peranças.

7 El Padre *Fray Iuan de Iesus
Maria*, que llamaron *Arabales*, fue
natural de la Villa de Pastrana, hi-
jo de Iuan Perez, y Maria Gomez
de Buencuchillo. Recibió el Abito
en aquel Convento, y profesò à
veinte y seis de Iunio del año de mil
quinientos y setenta. Por este tiem-
po le viò nuestra Madre Santa Te-
resa, y echandole su bendicion, di-
xo à los demás: *Tengan cuenta con
este muchacho, que ha de ser muy gran
Religioso*. Imprimieronsele de tal
manera estas palabras, que nunca las
pudo olvidar, y teniéndolas por pro-
fecia, pedia à la Santa le alcançasse
del Señor que su proceder no las
frustrasse. Acabados sus estudios
con publica aprobacion, le comen-
çaron à ocupar en oficios, porque la
necesidad de aquellos tiempos no
dexaua descansar à los sugetos, y
mas quando eran tan sobrefalientes.
Fue de los primeros, y mas cèlebres
Maestros de Nouiciòs, que tuvo
aquel Santuario, y luciòse el cuida-
do de su criança en los muchos, y
excelentes que facò, y de suerte le
acreditaron, que auiendo determi-
nado la Religion facer vna instruc-
cion vniforme para todos los No-
uiciados, y señalado con el Padre

Fray Iuan otros dos sugetos de cien-
cia, y experiencia, como lo fueron
el Padre Fray Iuan Bautista, y Fray
Blas de San Alberto; los quales, co-
mo conociessen el aventajado talen-
to del Padre Fray Iuan de Iesus Ma-
ria, y que en él concurrían las partes
de prudencia, deuocion, experien-
cia, aprouechamiento en la Teolo-
gia Escolastica, y don grande para
el Pulpito, con mucha gracia, y pro-
piedad en el arte de bien hablar,
descargaron en él este cuidado, y as-
si él solo la hizo, aunque la firmaron
los tres, y saliò tal, que no solo la ha
alabado, y vsa la nuestra, sino otras
graues Religiones.

8 Las virtudes que exercitò en
el discurso no breue de su vida, fue-
ron tales, que se pudo dezir por él:
Dilectus Deo, & hominibus, porque
à la verdad, de Dios, y de los hom-
bres le hizieron amable, y amado.
Su discrecion, su prudencia, su car-
idad, su rendimiento, su pobreza,
castidad, zelo, y obseruancia reli-
giosa, en que mucho resplandeciò,
se lleuaua en pos de sí seglares, y Re-
ligiosos, porque sus palabras, y tra-
to todo celestial, eran piedra imán
de vnos y otros. Su deuocion, y Fè
con el Santísimo Sacramento, pa-
reciò passar à vista clara. Predicaua,
y hablaua deste Misterio con viue-
za, y feruor mas que extraordinario,
y lleuado deste afecto, al passar por
Confuegra para el Andalucia, les di-
xo à las Religiosas, que en llegando
el año de su muerte, no le dixessen
Missa de Difuntos, sino del Santíssi-
mo Sacramento, con mucha solemni-
dad, y perfumes; y así lo hizieron en
la ocasion, persuadiendose que aquel
Pan de vida lo tendria ya en la Re-
gion de los viuos. Tuvo aventaja-
do don de Pulpito, y su magisterio
tan superior, que le seguian nume-
rosos, y calificados auditorios, por
que el pensar era muy agudo, el
representar viuo, el persuadir
cristi

Sus virtudes, y
deuocion al
Santísimo Sac-
ramento.

1609.

Aloso de Ie-
sus Maria.

eficaz, el razonar discreto, el reprehender brioso, y todo el vn consumado, y Apostolico Ministro. Predicando vna vez en Madrid a la señora Emperatriz en su Real Convento de las Descalças, subió tanto de punto en el Sermon, que se le quebrò vna vena del pecho, y echaua mucha sangre por la boca; pero no fue efforvo este accidente para que declinasse vn punto de su primitiuo feruor, ni para que la Religion dexasse de ocuparle en los mayores puestos de Prior, Definidor, Socio de el Capitulo Generalissimo de Cremona, y vltimamente Prouincial de Andalucia.

Muere en Aguila-
lar, siendo Pro-
uincial, de vn
golpe de san-
gre.

9 Llegando al Convento de Lucena por la Semana Santa deste año de mil seiscientos y nueue, se aferuorizó tanto su espíritu a vista de los excessos de la Passion, y muerte de Christo nuestro Redentor, que se juzgaron por tales los que el hizo. Aunque su flaqueza, y sangre del pecho no le permitian llegar a sus deseos, quiso aquella Semana hazer los Oficios, predicar al Lauatorio, y el Viernes Santo ayunar a pan, y agua. Entrò en el Refectorio con mortificacion extraordinaria, y hizo vna publica confesion de sus defectos, con tan profunda humildad, que de si, y de los demás sacò muchas lagrimas. Iuntò los despues a todos, dioxelos como se partia a Cabra, de alli a Aguilar, a preuenir lo necessario para el Capitulo Prouincial, y despues bolveria mas de assiento, y acabò con estas palabras: *Esto es, Padres mios, disponer de la tela a nuestro modo; mañana entrará Dios la tijera, y cortará por donde fuere seruido.* Afsi sucedió, por que auiendo negociado en Cabra, y el Sabado Santo cantado la Misa de Gloria a las Religiosas, entrò al anocheecer en Aguilar, donde le diò tal golpe de sangre, que en espacio tan breue le ahogò, que solo el Sa-

cramento de la Extrema. Vncion le pudieron dar los Religiosos, cumpliendo su Magestad el deseo que auia significado muchas vezes de tener vna muerte apresurada, como le cogiera bien dispuesto.

10 Fue sentidissima la desgracia, afsi de Religiosos, como de seculares, que como a Santo le honraron, y le aclamaron; y aunque la Orden perdió vno de los fuyeros mas cabales, que al presente tenia, la esperanza casi cierta de que yagozaua de Dios, fundada en lo excelente de sus virtudes, les ayudò a templar el sentimiento. Algunas cosas al parecer milagrosas, hallo auerle acaecido antes, y despues de su muerte, de que referiré sola vna. A pocos dias despues de lo referido, estando en Montilla ya defahuciada de los Medicos cierta persona deuota del Abito, embiaron a nuestro Convento de Aguilar por vno que le siruiesse de mortaja, no hallandose otro mas gastado, que la tunica que auia seruido al Padre Prouincial, se la dieron. Llegaron con ella a tiempo que ya el enfermo estaua boqueando, echaronla sobre la cama, y como si juntamente le infundieran la vida, afsi bolvió de repente en su acuerdo, y cobró tan en breue las fuerzas, y la salud, que leuantandose bueno a la mañana, el, y los demás de su casa lo tuvieron por milagro. Des-

Siente la Reli-
gion su falta,
sus Abitos ob-
marauillas,

Trasladase su
cuerpo a Pa-
strana.

tuviessé decente depo-

sito.

CAP. XI.

*Funda nuestra Congrega-
cion de España el Hospicio
de Santa Ana, y San loa-
chin en Roma.*

Trata la Cen-
gregacion de
España de fun-
dar en Roma
Hospicio.

I 6 I O.

DExando por breue es-
pacio à nuestra Espa-
ña, passaremos à Italia à ver el Hos-
picio que nuestros Descalços Espa-
ñoles fundaron en Roma este año de
1610. à que llegamos, porque aun-
que desde sus principios tuvo nues-
tra Descalcez en aquella Curia Pro-
curador General, fue con las mudan-
ças que nos dirà la Historia de esta
fundacion, la qual se vino à efectuar
en esta forma: Auiendose separado
nuestra Descalcez de los Padres de
la Observancia por Gregorio XIII.
que le diò Prouincial aparte, y Six-
to V. Vicario General, con facultad
de fundar nuevos Conventos, y di-
uidir Prouincias, tuvo la Religion
Procurador General, y assiento en
aquella Corte, para que acudiesse à
los negocios de la Familia, viuiendo
èl, y su compañero en casa particu-
lar con licencia del Protector de la
Orden, y del Vicario del Papa. He-
cha la total separacion de los Obser-
uantes, y Descalços en el Capitulo
General de Cremona año de 1593.
con gusto, y conformidad de ambas
Familias, que confirmò Clemente
VIII. por su Breue Apostolico; per-
seuerò nuestro Procurador en la ca-
sa, y forma dicha hasta el año de
1597. en que llegàdo à Roma nues-
tro gran Padre Fray Pedro de la Ma-
dre de Dios, aquella sonora Trom-
peta del Euangelio, començò à pre-
dicar con tanto espíritu, que conmo-
uiendose toda en su estimacion, y
oyendole con admiracion el Ponti-
fice, le mandò que se quedasse en

ella. Hizolo el Venerable Padre,
obligado à su obediencia, y sabien-
do su Santidad que los Descalços no
tenian Convento en aquella Corte,
les mandò que fundassen el de Nues-
tra Señora de la Escala. Diuidiò
Clemente en dos Congregaciones
(independiente vna de otra) toda la
Descalcez, y tocandole à la de Italia
el Convento recién fundado, quedò
el Procurador Español sin residen-
cia propia. Mas como los Prelados
que gouernauan entonces en Italia
eran Españoles, no permitieron que
saliesse de aquel Convento, y seña-
laronle celdas à èl, y à su compañe-
ro para que pudiesse acudir à los ne-
gocios de su ocupacion con toda co-
modidad, y decencia.

2 Passados algunos años murió
el Padre Procurador General Fray
Juan de San Geronimo, y enterra-
ronle en la Escala. Señalaron en Es-
paña por su suçessor al Padre Fray
Ioseph de Iesus Maria (que despues
fue quinto General) recibieronle los
Padres de aquella Congregacion cò
gran caricia, mas èl considerando
que estaua à merced agena, no quiso
gastar mas la cortesía, y serles en na-
da molesto. Agradeciòles la que su
predecesor, y èl auian recibido, y
tratò de fundar Hospicio aparte; pi-
diò licencia à la Santidad de Paulo
Quinto, el qual con el amor que te-
nia à los Descalços, y el que las pre-
das de nuestro Padre Fray Ioseph le
merecieron, diò con gusto la licen-
cia. Buscò sitio cercadel Palacio Sa-
cro, que tiene el *Monte Cavallo*, y
hallandole muy à proposito, tomò la
possession, y dixo la primera Missa
à veinte y nueue de Março deste año
de 1610. Mas de vno y medio estu-
uieron sin poner el Santísimo Sacra-
mento, hasta que labrada la Iglesia,
ù Oratorio, y visitado el Vicegeren-
te, à los nueue de Nouiembre del
año siguiente se puso, y à la Iglesia
el titulo de la gloriosa Santa Ana,
de

Dà licencia e
Papa, y funda-
se cerca del Pa-
lacio que tiene
en Monte Ca-
valo.

Vocacion prin-
cipal, y es-
tado de la
orden de
San Matheo
de

1610.

Alfo de Je-
sus Maria.

de quien el Padre Fray Ioseph era singularmente deuoto. Despues de algunos años, por la de Don Mateo Vazquez, Canonigo, y Dignidad de la Santa Iglesia de Seuilla, se le dió tambien por titular à San Ioachin, aunque la fiesta de la Santa es la principal del Hospicio.

Vencida algu-
na contradi-
cion, crece en
opinion, y edi-
ficio.

3 Como con la deuocion acudiesen à el muchos de la Nacion Española, y algunos Cardenales, y Monseñores gustassen de frequentarlo, instaron à que se hiziesse nueva Iglesia, para que acudiesse mas Pueblo, Començose à labrar, y aunque los Padres Italianos ganaron de Urbano VIII. letras de inhibicion para que la obra cessasse, suplicando nuestro Procurador General Fray Iuan de la Madre de Dios *Sarabia*, y mostrando que no eran parte legitima (pues aquella Congregacion no tiene derecho, ni accion contra la nuestra) sobrefeyeron de la instancia, y se labró vna Iglesia bastante-mente capaz para las funciones publicas que exercita con los proximos. Despues el señor Cardenal Albornoz labró vn quarto para hospederia fuya, donde à tiempos se solia retirar, el qual despues de su muerte se incorporò à la Casa, con que esta con buena comodidad, y con singular opinion en toda Roma.

Vocacion, prin-
cipios, y estu-
dios del P. Fr.
Domingo de
la Madre de
Dios.

4 Pocos Religiosos han muerto en esta Casa, pero del Padre Fray Domingo de la Madre de Dios (que siendo conuentual della murió este año de 1656. en el Hospital de los Españoles, curando los apesados) tenemos vna tan exemplar relacion, escrita por el muy docto Padre Fray Pedro de los Angeles, que en aquella Curia era entonces Procurador General, que sin agrauio de la posteridad no podemos ocultarla. Fue este Religioso natural de Villanueva de Giloca en Aragon, Professo de Pastrana, y desde el Nouiciado de tan conocida virtud, que desde su

vista començaua su alabança. Puso en medio de su coracon el cumplimiento de sus leyes, y la obligacion de su estado, y no menos alentado, que reconocido à Dios, que le puso en el, procuraua cumplirlas feruoroso. En todo genero de virtudes fue bien instruido, en los estudios salio con grandes ganancias, y en la profesion de Carmelita Descalço (que es ciencia de circuncision espiritual) cumplidamente perfecto. Esmerose en la penitencia, caridad, y propio desprecio, y estas fueron el tridente con que se defendió de los tres enemigos de su alma. Su afecto à esta vltima singularizò en los empleos mas humildes del Conuento, siendo en esto tan sollicito, que leuántandose antes de la Comunidad, preuenia a los que los tenian por tabla, reconociendo que el ser humilde es oficio que ningun Religioso ha de mirar como ageno. Tambien como muy propios miraua los achaques de sus hermanos; en auiendo alguno indispuerto, le acudia con sollicitud, y asistia con amor, y seruia con tan encendida caridad, como si de su diligencia dependiera todo el remedio. Por esto olvidaua su comodidad, y si era menester velar toda la noche, lo tenía por aliuio. El que gastaua con los demas, se lo negaua à su cuerpo, à quien maceraua con ayunos, diciplinas, y cilicios, por limar, y deshazer con estos hierros los de su vida passada.

5 Sobre el oro destas y otras virtudes sentaron muy bien los esmaltes de las letras, y auriendole hecho Paslante, y mostrado en esta ocupacion suficiencia para mayores empleos, lo lleuò consigo à Roma el Padre Fray Pedro de los Angeles, que iba por Procurador General. Allí se adelantò mucho en las letras Morales, y las logró bien, porque en aquella Corte fue como Confessor comun de todos los Españoles.

Es vtil à la Na-
cion Española,
y ofrecese à cu-
rar la peste en
su Hospital.

En:

Alfo de Te-
sus Maria.

Entrando en ella la peste, señalaron los principales de la Nacion vn Hospital para curar sus heridos, y pidieron à los Conventos de Españoles Ministros, y Confesores, por que la peste caminaua muy apriesa, y ya venian al Hospital muchos enfermos. Apenas el Padre Procurador General (que es Prelado del Hospicio) propuso à los Religiosos aquella tan precisa necesidad, y pidió que si alguno se sentia con espiritu para dar la vida por la caridad, se lo dixesse en la celda, quando el Padre Fray Domingo no queriendo que nadie le precediesse, se adelantò, y se ofreciò con tantas veras, con tantas lagrimas, que sacò por condicion, que entre los demás él auia de ser el primero. Concedieronfelo al principio, mas considerando la Nacion que siendo de tanta importancia, era mejor referuarle para el peligro mayor, señalaron dos de otros Hospicios, que rendidos presto al temor, en breue depusieron las armas. Mucho sintieron todos la cobardia, solo el Padre Fray Domingo la celebrò con hazimiento de gracias, y auendose confessado muchas vezes, y purificado su conciencia, con solo vn Breuiario viejo, y dos libritos de deuocion, que pidió de limosna en el camino, y la tunica de estameña, que auia de servirle de mortaja, se despidió de las Cabeças de la Nacion, que todas acudieron à nuestra Casa à darle los postreros abraços. Lleuòlo el Padre Procurador General al Hospital, y la vida que en él sentò la describe su Reuerencia de este modo:

Vida que en el
Hospital hazia

6 En el Hospital no auia remedio de ponerse camisa, ni comer carne, como lo hazian todos los demás sanos, hasta que yo se lo mandè en obediencia. Su comida no era mas que vnas sopas, y vn poco de carnero, no queriendolle gar à otros regalos de aues, que siempre dån à los dos Confesores, Medico,

y Cirujano, que comian juntos. A la noche les seruian à la mesa vna ensalada, vnos bueuos frescos, y medio pichon, ò pollo; él jamás comiò mas de la ensalada con mucho vinagre, que dezia le hazia prouecho, y lo demás dañò. Con esto en yendo yo allà, todos los Oficiales (delante del) me dezian le mandasse comer como los demás, por que si no eran yeruas, y vinagre, no comia otra cosa. Vino no lo queria beber, y si alguna vez, por librarse de las molestias, tomaua algun poco, era solo por cerimonia. Yo le mandauu comiesse como los demás, y él me respondia, creyesse comia todo lo que auia menester, y que lo demás le haria dañò al estomago. En algunas fiestas que los de dentro hizieron, como el dia de la Concepcion, su Octaua, y otras, sacado de lo espiritual, no queria hallarse en ellas, sino ibase à su estancia, y comia precisamente lo dicho. De noche en cenando se entretenian los demás en vna sala con sus guitarras, y diuertimientos para el trabajo continuo, él al Oratorio del Santissimo Sacramento, adonde ya tarde se le juntauan vnos pocos, y dezian la Letania de Nuestra Señora, y se recogian. Con esta vida edificando à todos, pasó bueno y sano desde primero de Octubre hasta diez y ocho de Diciembre, por que él lleuò siempre su resolucion adelante, de morir, ò no salir del Hospital hasta que del todo se acabasse la peste: y assi me pidió no hiziesse otra cosa, y estos señores me han dicho les suplicò à ellos lo mismo. Todo esto dize su Prelado.

7 Encargaronle al principio la Superintendencia de los de dentro del Hospital, pero no se pudo acabar que la admitiera, sino sola la ocupacion de confessar, y comulgar à los enfermos, lleuarles la comida, hazerles las camas, barrerles las pieças, y esto con tan poco reparo de su vida, que se conocia bien ser sola la caridad quien lo mandaua. Auia pedido al Señor quãdo vino al Hospital dos

Huye lo hono-
rifico, y abraça
lo trabajo.

Hierefe, y muere con singular opinion.

dos cosas, la vna, que no se le muriessse enfermo sin Sacramentos; la otra, que el fuesse el vltimo. Cumpliòle su Magestad ambos deseos, porq ue auiendo conualecido todos, y no viniendo otros de nueuo al Hospital, el caritativo Padre se hallò herido; aplicaronle varios remedios, pero conociendo ser todos infructuosos, se reconciliò la vltima noche, recibì los Sacramentos, y rogádole su Enfermero tomasse vna beuida para reposar vn poco, le preguntò, quanto le quedaria de vida? respondiò, que à su parecer dos horas; y el enfermo aadiò: *Pues ya no es tiempo de dormir, sino de disponer la jornada*; con que no quiso tomar aquel aliuio. Gastò las dos horas en actos feruorosos, y al soplo dellos se ausentò el alma del cuerpo, hecho ya no solo victima de la caridad, sino holocausto agradable, pues todo se dedicò, y consumiò por la salud de sus proximos. Sintiò grandemente su falta toda la Nacion Española, porque sus prendas, y virtudes le hazian amabilissimo, y con esto negociaron (contra los vandos apretados, que auia divulgado la Iusticia) se le hiziesse vn atahud, y lo enterrassen apartado de los demàs, sobre cuya sepultura (para que se conociesse) puso vna Cruz su Enfermero. Acudieron muchos al Hospicio, y con mucha deuocion pedian sus alhajas, venerandolas por reliquias, porque tal muerte, era vna tacita canonizaciò de sus virtudes, y meritos.

8. Con este intento llegò à su celda el Padre Procurador General, para reconocer si auia algunas que dar à los deuotos, y hallò vn papel

Modo de testamento, que dexò escrito en su celda, y se hallò despues de su muerte.

Mi patria es Villanueva de Giloca en Aragon.
Mi edad, treinta y siete años.
Soy Professo de San Pedro de Pasbrana.
Tengo de Religion, años ninguno, ni aun dias.
De Abito, indignissimo, diez y siete años.

cerrado, cuyo sobreescrito dezia: *A nuestro Padre Procurador General, para que lo abra despues de yo muerto, y à quien guarde Nuestro Señor como deseo.* Abriòle, y leido hallò que era vno como testamento, que dexò escrito este religioso Padre, y yo aquí con gusto trasladaré, por que se lean los feruores con que ofreciò su vida por asegurar la de otros: *Yo voy (comiença) con toda voluntad à ofrecerme à Nuestro Señor, reconociendome indignissimo deste beneficio que su Magestad me haze de elegirme para exponer mi vida por su amor, y quisiere tener muchas, para emplearlas en esto, por solo mostrar en algo lo infinito que le devo, ya que hasta aqui todo ha sido de obligarle con mis continuas ingratitudes, y ruindades. Sea por siempre bendita su misericordia, que tanto se ha manifestado en mi, tan indigno siempre della. Y solo suplico à su Magestad, se sirua de hazerme cumplida la merced, dandome vna firme y constante perseverancia hasta morir, para que con esso, quien esto leyere, por muy pecador que sea, no desespere de hallar en las entrañas de tan gran Señor la acogida que ha podido hallar quien sin comparasiò lo ha sido, y mas ingrato, qual soy yo; sino antes esforçado con esta tan señalada misericordia, que no la puedo escribir sin lagrimas de mis ojos, que quisiera que fueran de sangre del coraçon, se arroje del todo en su piedad, y confie la ha de hallar del todo cumplidissima en este Señor, à quien suplico alaba siempre por esta merced. No me mismo pido, y suplico à todas las criaturas de los cielos, y de la Tierra, hagan siempre sin cessar, Amen, Amen.*

Alfo de Jesus Maria.

1610.

Daniel. 10.
num. 13.Estado de la
controversiade sup. ordo
mon. li. 6. r.
de sup. ordo
mon. li. 6. r.de sup. ordo
mon. li. 6. r.
de sup. ordo
mon. li. 6. r.Razones con
las Andaluces
contradican la
union de las
dos Prouincias

modestia Descalça tenerlos, ni referirlos, pues en los Angeles, Patronos de los Hebreos, y Persas, dize Daniel, que se hallaron estas oposiciones de entendimientos, y dictámenes, y (sin dexar de ser Angeles) duraron en ellas hasta que el Señor les manifestó su decreto: y así sucedió en nuestro caso, que defendió cada parte su justicia, hasta que convenidos por el Sumo Pontifice (como se dirá adelante) desistieron voluntariamente del litigio, y los que eran hermanos antes de la oposicion, despues della quedaron mas hermanados y vniformes.

3 Viniendo, pues, al caso, es así, que desde que se diuidieron en tiempo del Padre Fray Nicolás de Iesus Maria *Doria* las Prouincias de la Descalcez, cupieron dos à toda el Andalucia, la primera à los Reynos de Granada, y Iáen, con titulo del Angel de la Guarda, que llaman Andalucia la Alta; la segunda à los de Seuilla, y Cordoua, que dizen la Baja, y dieronle por Patron al Apostol San Felipe; por lo qual en este Capitulo se hallaron los Prouinciales, y Socios de entrambas, como se ha dicho. Quando se hubo de tratar desta Constitucion, propuso el General al Capitulo, no sin recelo, preuiniendo la turbacion, si juzgaba, ò no conveniente, por razones que lleuaua preuenidas, concernientes (à su parecer) al buen gouerno, el vnir en vna Prouincia las dos del Andalucia? Y por que la priessa no acierta con lo mejor, disirió la resolucion para la session segunda, por que así se resolviesse con mayor madurez, y constasse à los Capitulares quan desinteresado entraua en el empeño.

4 Propuesto en la segunda session, los Padres Andaluces, que eran personas de grande caudal de letras, obseruancia, y opinion, se opusieron à el con entereza; y como en animos zelosos, y desinteresados, la injuria

(que portal se aprehendió) encien de el zelo de la conveniencia, y honor publico, y à ellos les acuciaffe à la defensa el honor de sus Prouincias, dixeron con razones esforçadas, y con vozes sentidas, que aquella vnion no tenía por fin al bien comun de la Religion, ni de las dos Prouincias, sino solamente la supresion dellas, para que fuesen pocos los votos Andaluces, impossibilitando los con esto de gozar mayores premios, y obligandoles à recibir leyes, y Prelados de los Castellanos, como ellos quisiessen. Que auiendo dado estas Prouincias desde su principio tantos, y tan buenos sugetos para el gouerno, para la Catedra, y para el Pulpito, no era justo reprobarlas, como se hazia con esta vnion que intentauan, minorando los votos en los Capítulos Generales, para que nunca pudiesen tener General Andaluz, como el tiempo iba mostrando. Que si confesaban los prudentes, y todos los de mejor sentir en la Orden, que el primer General Fray Nicolás de Iesus Maria auia sido el Padre, y Maestro de la mas pura y recta obseruancia, se advirtiesse que no auia sido Nouicio de Pastrana, ni de Valladolid, sino hijo de la Prouincia, y Casa de Seuilla, solo por este respeto (quando no tuuiera otros) digna de que mas la estimassen. Que teniendo dos Prouincias las Castillas Vieja, y Nueva, por que no las auian de tener las dos Andalucias, siendo mas pobladas, y ricas, para sustentar la Religion de Casas, y de sugetos? Y finalmente, que teniendo las dos Prouincias posesion antigua de su diuision en todas las Constituciones que auia tenido la Reforma, no se podian vnir, sin especial comission del Pontifice; y que no dando el General mas razon de conveniencia, ni pudiendola dar, no se devia admitir, siendo tan en daño de terceros,

Alfo de Ie-
sus Maria;Razones de
los Andaluces
para la vnion
de las dos
Prouinciasde sup. ordo
mon. li. 6. r.
de sup. ordo
mon. li. 6. r.de sup. ordo
mon. li. 6. r.
de sup. ordo
mon. li. 6. r.de sup. ordo
mon. li. 6. r.
de sup. ordo
mon. li. 6. r.

Estas

Alfso de Ie-
sus Maria.

Razones del
General para
hazerla, e in-
quietud que
ocasiona.

5 Estas razones, y otras repre-
sentaron las dos Prouincias, ò por
su justicia, ò sentimiento; pero el
Padre General, como estaua ya em-
peñado, diò à todo satisfacion, y
alegando otras razones en contra-
rio, que segun consta de las cartas
escritas à Roma, cuyos traslados, ò
borradores tengo en mi poder, se re-
ducian à estas: Que no teniendo las
dos Prouincias de Andalucia mas
Casas que cada vna de las dos Casti-
llas, no era razon tuviessen mas vo-
tos con menos Conuentos. Que sien-
do los naturales Andaluces mas des-
ahogados, y lucidos, que los Caste-
llanos, no era bien tuviessen mas
mano en los Capitulos Generales,
porque con ella arrastrarian las elec-
ciones, y gouierno. Que siendo me-
nos inclinados à la virtud, y refor-
macion, si se veian con mayor poder,
presto enflaquecerian el estado. A
estas se reduciã todas, y aunque mu-
chos conocieron que estas razones, y
pretextos nacia parte de la prudẽ-
cia, y parte del natural, poco afecto
à los Andaluces, en quien siempre
huyo (en todos los siglos, y Religio-
nes) sugetos zelosos, doctos, refor-
mados, y obseruantes, lleuò tras si
la mayor parte de los votos, que tam-
bien estauan en la pretension inte-
ressados, y de veinte y vno que eran,
los diez y seis vinierò en lo que pre-
tendia el General, porque aunque
eran ocho los votos de las dos Pro-
uincias, los tres no eran Andaluces,
con que no se hizieron parte; que or-
dinariamente en las Comunidades,
quien no siente interès, no habla re-
cio. Con esto que dò hecha la vnion,
que despues pariò las desvniones,
que verèmos adelante, y procediò à
las elecciones el Capitulo.

Elecciones de
Disinidores, y
Prouinciales.

6 La de los Disinidores fue en
este orden: Por la Prouincia del Es-
piritu Santo, el Padre Fray Ioseph
de Iesus Maria, Prior de Madrid;
por la de nuestro Padre San Elias,

el Padre Fray Sebastian de Iesus,
Prior de Valladolid; por la de San
Alberto, el Padre Fray Pedro de la
Purificacion, Rector de Alcalà; por
la nueuamente vnida, con titulo de
nuestro Padre San Angelo, el Padre
Fray Pedro de la Assumpcion; por
la de San Ioseph, el Padre Fray Ge-
ronimo de la Assumpcion, Prior de
Mataron; por toda la Orden (que es-
te titulo se le diò al sexto Disinidor,
por que no faltassen seis votos del
Disinitorio) el Padre Fray Miguel
de San Fermin. Los Prouinciales
fueron, por Castilla la Vieja, el Pa-
dre Fr. Felipe de Iesus; por la Nue-
ua, el Padre Fray Elias de San Mar-
tin, Prior de Pastrana; por la de An-
dalucia, nuestro Padre Fray Fran-
cisco de la Madre de Dios, General
que auia sido; por la Corona de Ara-
gon, el Padre Fray Esteuàn de San
Ioseph, Prior de Lerida.

7 Despues de varios modos
que se confirieron sobre la mejor di-
reccion de las Casas, que quedauan
desmembradas en Portugal, se nom-
brò por Vicario Prouincial al Padre
Fr. Bernardo de Santa Maria, Prior
electo de Lisboa; assentando, que el
Disinidor sexto, à quien no quedaua
Prouincia determinada, por auerse
vnido las dos de Andalucia, fuesse
alternatiuamente elegido de todas,
començandose à executar este de-
creto de la mas antigua desde el Ca-
pitulo siguiente de 1613. mas no fue
necessario, porque antes se diò otro
assiento à la materia, formando de
los Conuentos que auia en Portugal
nueva Prouincia. Esto es lo que to-
ca al Capitulo General, vengamos à
la fundacion de Ciudad-Real, que se
executò à fin de Mayo.

8 Ciudad-Real, à quien cimen-
tò el Rey Don Alonso el Sabio, y
Don Iuan el Segundo le diò titulo
de Ciudad, con honrosos priuilegios,
y à quien sus muros hazen valiente,
sus Templos religiosa, sus campiñas

Erigen Prouin-
cia de las Ca-
sas que auia en
Portugala

Descripcio de
Ciudad-Real,
y primaros pas-
os para la fun-
dacion de Re-
ligiosos

abundante, sus hijos famosa, y entre las demás de Castilla, Noble, y Leal sus esclarecidos meritos; estimò tanto à nuestra sagrada Reforma, que desde sus principios la procurò admitir, y fundar vn Convento de Descalços. Para efectuarlo auisò al Padre Fr. Baltasar de Iesus Nieta, Prior de Pastrana, que à la façon (segun refiere el Padre Gracian) estava en Madrid fundando el Convento de los Padres Observantes, aunque ya estava en nuestra Descalcez, porque à todo podia acudir su gran talento. Vino el Padre Fray Baltasar, pero hallando grandes estorvos en las condiciones que pedia la Ciudad, no tuvo por entonces efecto. Despues el año de 1594. murió Don Antonio de Galiana, Cauallero del Abito de Môtela, Regidor perpetuo de aquella Ciudad, y perpetuo bienhechor de la Orden. Auiale dado el Señor tan grueſſa hazienda, y tanto còcepto de nuestra Descalcez, que viendose sin hijos (despues de fundar el Convento de nuestras Religiosas, que con titulo de San Antonio, y Santa Isabel florece en aquella Ciudad, y señaladole competente renta para aquellos tiempos) fundò vn mayorazgo en cabeça de vna sobrina suya, con clausula, que si ella, y el marido (sobrino de su muger) no tenían sucesion, se dispusiese luego la fundacion de los Frayles en la forma que en el se contenia. Señalaua en primer lugar el Convento de Carmelitas Descalços, con obligacion de darles Casa, Iglesia, Sacristia, y demás oficinas de que necesita vn Monasterio. Muriendo los sobrinos sin sucesion, despachò el Padre General Fray Alonso de Iesus Maria al Padre Difinidor Fray Pedro de Christo, para que pidiendo en su nombre la fundacion, la dispusiese hasta dexasla por su parte concluida. El afecto de la Ciudad, y la diligencia del Padre Difinidor, se die-

ron tan buena maña, que auiendo alcanzado las licencias necesarias, pudo à los treinta de Mayo deste año tomar la possession, dezir la primera Missa, poner el Santissimo Sacramento, dexando à nuestro Padre San Angelo por titular, en vn pedazo de su misma casa, que nuestras Religiosas le ofrecieron.

9 Perseueraron en ella los Religiosos hasta que se passaron à la calle de Toledo, y alquilaron otra mas capaz de Doña Isabel de Balboa, ofreciendose luego algunos encontròs entre los herederos de Don Antonio, y la Religion, sobre la suma de maravedises que auian de dar para la fabrica, se conuinieron en escritura de concordia, otorgada en Madrid à dos de Mayo de 1611. en que escogièdo la Religion sitio à proposito, por no serlo las casas del fundador, darian los herederos todo lo que los Maestros, y Tassadores señalados por vna y otra parte, dixessen ser necesario; y en el interin que no se acabaua el Convento, dar cada año cincuenta mil maravedis para ayuda al sustento de los Religiosos. Confirmada esta concordia por el Consejo Real, por el Nuncio, por el Difinitorio, por el Convento de las Monjas, y por la Ciudad (que à todas estas partes tocaba) se hizo la tassacion en treinta y vn mil y quinientos ducados; mas no pareciendole ajustada à la Ciudad, se salió afuera. Llegò el pleito al Supremo de Castilla, y siendo vengida en vista, y revista, se le obligò en virtud de vna Prouision Real, despachada à catorce de Julio de mil seiscientos y quince, à que estuviese à la tassacion, y obedeciòla. Escogió luego la Religion por sitio conveniente, no la Ermita de San Sebastian, que la Ciudad, y el Arçobispo de Toledo Don Bernardo de Roxas ofrecian, sino otro poco distante, que oy gozan. Acabada la

Mudan de sitio y sentada la renta, e difican el Convento

Efectuase despues de algunos años, y toman la possession.

Iglesia año de mil seiscientos y diez y nueve, se pasó à ella el Santísimo Sacramento à trece de Octubre, con gran concurso de toda la Ciudad, y otros Pueblos. Prosiguióse la fabrica, y ya en su perfeccion, es de las buenas de la Prouincia, cuyos Religiosos con su exemplo, y doctrina procuran pagar à aquella illustre Ciudad, y à su comarca las buenas obras que han recibido, reciben, y esperan en lo futuro.

CAP. XIII.

Mueren en Malagon Maria de las Virgenes, y en Anila Teresa de Iesus, sobrina de nuestra Santa Madre.

mucho; y descubriendole todo lo que passaua en lo interior de su alma, sin que ella lo pudiesse ya negar, la dexò con gran desahogo, y consuelo. Profesò para Freyla à ocho de Septiembre del año de mil quinientos y setenta, y cumplió tan bien con el ministerio de su humilde vocacion, que en el Reyno de la virtud gozò el titulo, y renombre de Grande.

2 En la humildad, y caridad, como principio, y fin del aprouechamiento espiritual, puso su mayor cuidado, y dexò exemplos tan singulares, que hasta oy dura su veneracion en aquel Convento, porque como el justo siempre viue, nunca muere su alabanza. Con andar ocupada todo el dia en officios trabajosos de obediencia, daua por las noches tan poco aliuio à su cuerpo, que à las dos estaua ya en oracion, con acostarse muy tarde. Hizole el Señor en ella muchas y señaladas mercedes, y algunas vezes la sacò de si, para que mas le gozasse en dulces arrobamientos. Grande era la guerra que al demonio daua este exercicio, y no menor la que él le hizo con varias y fuertes tentaciones. Contra la adoracion de la Santa Cruz asestò la artilleria de tal suerte, que pensò por aquel camino hazerse dueño de la fortaleza de su alma; pero no siendo inferior su resistencia, sino mayor, no siruiò mas que de acrisolarle las coronas. Inclinauala à que huyesse de la Cruz, y à que no la venerasse, y por verla, y venerarla rodeaua ella los Claustros, y transitos con qualquier recaudo que lleuaua el tiempo que fue Portera. Tal era el exercicio que en esto trata, que passauan de ciento y cinquenta vezes las que entre dia, y noche triunfaua de su adversario, adorando la Santa Cruz, y postrandose otras tantas en tierra delante della.

Virtudes que exercita, y movidos con que la prueba el tentador.

Vocacio, y pto
fesion de Ma-
ria de las Vir-
genes,

I **M**Vy justo es hermanar en vn capitulo à las que fueron en el merito tan hermanas, y tan conformes en la puntual obseruancia de su profesion, que devemos abrir las dos alas del coracon para abraçar sus exemplos. A *Maria de las Virgenes*, hija de Iuan de la Torre, y Iuana Vazquez, vezinos de la Villa de Alcalà, lleuò nuestra Madre Santa Teresa en abito de seglar à la fundacion de Malagon, donde le diò el Religioso. Vino muy virtuosa del figlo, con la comunicacion de tal Madre creció en la perfeccion, y con el trato continuo del Señor quedò santa. Hallando en ella disposicion, la començò su Magestad à llevar por el camino de los varones robustos, exercitandola con ausencias fuyas interiores. Trailla esto muy afligida, sin osar descubrir à nadie su trabajo, hasta que llamandola vn dia la Santa, le dixo con grande amor: *Hija, por qué huye de mi? que yo la quiero*

Wta con ella de
nuevas astucias
y fide de la ci-
Señor, y muc-
ta en paz.

3 Por otro modo aun mas peli-
groso procurò contrastar la firmeza
de su Fé, representandole tantas ra-
zones para que entendiese no estar
Christo en el Santissimo Sacramen-
to del Altar, que la traian sobrema-
nera afligida. Ibase con esta pena al
Señor, y quexandose amorosamen-
te, por que assi la desamparaua en
tal combate, se deshazia en arroyos
de lagrimas, sin hallar en ellas con-
suelo. Vna noche, entre otras, se afer-
uorizò tanto, que despues de auerle
dicho muchos amorosos desatinos,
se puso en cruz, y los remató con de-
zir, que no se auia de apartar de alli
hasta que diese la vida, ò su Magest-
ad se compadeciese de su dolor,
desterrando de su alma tanta confu-
sion, y ahogos, como padecia. A este
mismo punto viò abrirse el Sagra-
rio, y manifesto à sus ojos su Esposo
Sacramentado, oyò que le dezia:
*Amada mia, no temas, que quien tan-
bien pelea, y vence, no será vencida.
Yo estoy aqui tan grande, y poderoso,
como à la diestra del Padre, para am-
pararte; consuelate, que no padecerás
mas este trabajo.* Desapareciò con es-
to la niebla, cesò la tentacion, fere-
ndose el alma, y vencido el demonio,
cobró ella nuevo valor para no temer
sus assechanças. Assi lo experimentò
en vida, assi lo gozò en la muerte,
que este año à nueue de Mayo, tuvo
en este Convento felicissima.

Despues apare-
ciò difunta, y
libró à vna Mo-
ja de vna gra-
ue tentacion.

4 Despues de muerta esta ben-
dita Religiosa sucediò vn caso, que
aunque lo apuntò el Tomo prime-
ro, aqui es fuerça repetir, por ser es-
te lugar à quien le toca. Hallando-
se vna grande amiga suya, Religio-
sa tambien deste Convento, tan apre-
tada de vna graue tentacion, que sa-
liò ya de la celda à executarla, se le
apareciò la difunta con el Abito de
la Orden, tan gloriosa, tan hermo-
sa, y resplandeciente, que excedia

su luz al Sol de medio dia. Asióla
de la mano, y diziendole con la mis-
ma voz que quando viua: *Traidora,
donde vas?* la bolvió consigo à su
celda. Estuvo con ella cerca de dos
horas, afeandole el caso, y tal fue
el arrepentimiento que tuvo de re-
pente, y tantas las lagrimas con que
lauò su mal deseo, que abraçando-
la, y consolandola, la verdadera, y
ya gloriosa amiga le dixo: *Basta Her-
mana, que ya Dios te ha perdonado,
perseuera en tu nuevo proposito, que
con esso serás verdadera Carmelita
Descalça.* Dexò la celda con vna
fragrancia tan celestial, que à la Re-
ligiosa le pareciò por muchos dias
estar en vna gloria; y quando des-
pues el demonio le acometia con
qualquier genero de tentacion, el
remedio era, ponerse de rodillas en
la parte donde Maria de las Virge-
nes tuvo los pies, con que quedaua
libre del todo, y su alma con vn so-
berano conhorto.

5 No menos admirable fue en
el Convento de Auila la Hermana
Teresa de Iesus, hija del señor Lo-
renço de Cepeda, hermano muy
querido de nuestra Madre Santa
Teresa, y de Doña Maria de Fuen-
tes su muger, que de Auila passaron
à las Indias. Nació en la Ciudad de
Quito en la Prouincia del Perú año
de 1568. traxola su padre à España,
al tiempo que la Santa estaua en Se-
uilla, tratando la fundacion de sus
Monjas. Aficionòse luego à ella,
porque ya en su poca edad descu-
bria vn natural tan docil, tan cuer-
do, y virtuoso, que tiraua para si los
afectos con vna dulce violencia.
Lleuòsela consigo al Convento, y
traxola en su compañía hasta que
desde Toledo la despachò à Auila,
para que las Monjas de San
Ioseph la encaminassen al bien,
en abito de seglar, mientras no re-
cibia el de la Religion. Procedia en-

Vocació tema
prana de Tere-
sa de Iesus, so-
brina de N. Sra
ta Madre,

tre ellas con tanta cordura, y edificacion, que dize la Santa, escriuiendo à la Priora de Seuilla: Nunca se me acuerda de guardar las cartas que me escriuen de Teresa. A todas, dizen, que las trae confusas, ver su perfeccion, y la inclinacion à officios baxos. Dize, que no piensen que por ser sobrina de la fundadora la han de tener en mas, sino en menos. Quierenla mucho, hartas cosas dizen della, para que alaben à Dios (pues ellas le dieron à ganar este bien) les digo esto. Criada la niña con tan buena leche, se aficionò tanto al estado de Religiosa, que dandole la Santa su nombre de *Teresa de Iesus*, tambien el año de 1581. le diò el Abito en su primer Convento de Auila.

Veruor con que abraça la Descalcez con la direccion de su Santa tia

6 Sus acciones, siendo Nouicia, eran de Monja muy perfecta, y reputandola no como à niña, sino como muger experimentada, y fuerte, la trataron, el Señor con sequedades, y desvios, y el demonio con pensamientos importunos, y frequentes. De todo daua cuenta à su santia, que se hallaua en Burgos, è instruyendola en lo que devia hazer, le dize en vna carta, que es la quarenta y cinco de las que aora ha impreso, y anotado el señor Obispo de Osma: *La gracia del Espiritu Santo sea con V. C. hija mia. Mucho me holguè con su carta, y de que le den contento las mias, lo es para mi, ya que no podemos estar juntas. En lo que toca à las sequedades, pareceme la trata Nuestro Señor como à quien tiene por fuerte, pues la quiere probar para entender el amor que le tiene, si es tan bien en las sequedades, como en los gustos. Tengalo por merced de N. Señor muy grande, ninguna pena le dè, que no està en esso la perfeccion, sino en las virtudes; quando no pensare tornará la deuocion. En lo que dize de essa Hermana, procure no pensar en ello, sino desviarlo de si, y no piense que*

2. p. carta
45.

en viniendo vna cosa al pensamiento, luego es malo, aunque ello fuesse cosa muy mala, que esso no es nada. Yo tambien la querria con sequedad a la misma, que no se si se entiende, y por su prouecho podemos desear esso. Quando algun pensamiento malo le viniere, santiguese, ò rezee vn Pater noster, ò dese vn golpe en los pechos, y procure pensar en otra cosa, y antes será merito, pues resiste. A Ilabel de San Pablo (era otra sobrina de la Santa) quisió responder, y no ay lugar, dele mis encomiendas, que ya sabe que ha de ser V. Caridad la mas querida. Dios os me guarde mi hija, y haga tan santa, como yo se lo suplico. Con esta caricia, y amor escriuia la Santa à su sobrina, no solo como Santa, y como Madre, sino tambien como Moral, Escolastica, y Mystica Doctora.

7 Llegandose el tiempo de la Profesion, deseaua darsela la Santa, y para esso partiò de Burgos por Septiembre de 1582. pero mandandole la Obediencia torcer el camino à Alva, donde murió, no pudo cumplir este deseo. Hizola despues à cinco de Nouiembre, con gran consuelo suyo, y de las Religiosas, que la estimauan como à prenda de tal Madre, no solo en aquel Convento, sino en los demás de la Reforma. La Priora de Valladolid Maria Bautista hizo grande instancia por lleuársela, y no menor para detenerla en Auila Maria de San Geronimo. Dudosos del gusto de la Santa ellas, y los Prelados, encargaron à la Venerable Ana de San Bartolome, por la familiaridad con que sabian la trataua (aun despues de su muerte) se fuesse delante de su sagrado cuerpo, que à la saccon estaua en aquel Convento, y le suplicasse las sacasse de la duda. Hizolo assi, y la Santa respondió: *Teresa no ha de salir jamás de Auila*; con que cesò la contienda, y viòse adelàte la verdad de la profecia, porque con

Professi en Auila despues de muerta la Santa

Apta à toda
perfeccion las
acciones de su
vida.

auer querido varias vezes sacarla para nuevas fundaciones, nunca la de terminacion llegó à efecto.

8 Començaronle à encomendar algunos officios, el primero fue de Sacristana, del qual pasó à Maestra de Nouicias; y si en aquel mostrò su buen talento, en este su obsequancia puntual. Era su persuasión el exemplo, y como sus doctrinas las veian en ella primero exercitadas, las abraçauan con aprecio las demás, y creian podrian con la gracia del Señor executar en si lo que la Maestra les daua ya executado. En los actos de Comunidad era la primera, y en la deuocion, y atencion à lo sagrado. Guardaua riguroso silencio, estrechissima pobreza, y tal reuerencia à las cosas de obsequancia mas minimas, que la señalauan con el dedo. Usaua de rigurosas disciplinas, de asperos cilicios, y siempre que llegaua à confessar, y à comulgar, iba dellos rodeada. Confundia à los Confesores ver tanta pureza, y juntamente la profunda humildad cò que exageraua sus defectos. Deshaziafe, y desestimauafe quanto podia, teniendolas à todas por buenas, y santas, à todas las alabaua, y queria, teniendo por dicha grande el estar à sus pies, y ocupada en su seruicio. Mucho esperauan las Religiosas de su gran caudal, pero el Señor se diò tan buena mano à façonarla con trabajos, con tentaciones, con sequedades, y desfamparos interiores, que muy en breue la enriqueciò de merecimientos, y como fruta temprana, la escogiò para su Mesa.

9 Muriò en su Convento de Auila à diez de Septiembre de este año, y à la misma hora apareciò en Francia à su muy intima amiga, y Venerable Madre Ana de San Bartolome, como ella misma lo escriue en vna relacion que hizo en Flandes, cuyas son estas palabras: *Ella muriò*

allà (habla de Auila) barto moça, y Alfo de Ie- una muerte, que los Padres que esta- uan allí dixeron, que tal muerte no era sino de Santa. Parecia bien, que era con ella la Santa Madre. A esta hora yo estaua en la Francia bien descuida- da que ella estuvièssse en este aprieto; y estando vn poco recogida, vi passar de- lante de mi à la Santa, que la lleuaua de la mano. Yo lo senti, y quedè barto embidiosa, y à poco tiempo me escri- uieron como auia muerto à aquella ho- ra que yo la auia visto. Confirmòse esta reuelacion con la que al mismo tiempo tuuo la Venerable Casilda de San Angelo en el Convento de Valladolid, porque estando en gran descòsuelo, por el peligro de muerte, y falta de la Venerable Teresa, à quien con estremo amaua, le apareciò Christo nuestro Bien, y le mostrò el alma de la difunta gloriosa, que en compaña de la Santissima Virgen, y de Santa Teresa se iba de- recha al Cielo; con que se trocò su pena en alegria.

CAP. XIV:

Vidas milagrosas de los Pa- dres Fray Elias de Iesus Maria, y Fray Eliseo del Santissimo Sacramento, hermanos.

NO Menos noble, y pia- dosa, que la familia de los Muncharaces en Burgos, fue la de los Casanates en Tarazona, Ciudad en el Reyno de Aragon, y muy celebrada en sus Anales. De doze hijos que tuuo diò à nuestra Reforma los seis, y salieron tales, que todos merecen Historia muy cumplida. De dos, Paula de San Alberto, è Inès de Iesus, nos la diò Don Miguel Bautista de Lanuza en la dulce y graue de la bendita Madre Isabel de

La Casa de Fray- cisco de Casad- nate dà seis hi- jos à la Reforma- ma

Muriò en Auila, y sube al Cielo acompañada de la Santa.

Alfoso de Ie-
sus Maria.

Santo Domingo; y en este capitulo (como en su propio lugar) la daremos, aunque breve, de dos varones, Fray Elias de Iesus Maria, y Fray Eliseo del Santissimo Sacramento, heredando el primero con la sangre la piedad, y deuocion de sus padres el Doctor Francisco de Casanate, e Isabel de Espes, en que fueron singularmente señalados, y por esso muy favorecidos del Señor; en breve aprendió de su doctrina los peligros de la vida licenciosa, y trató de retirarse al sagrado, y Religion de la Virgen, antes que la malicia pudiesse empañar el cristal terso y limpio de su alma. Recibió el Abito en Pastrana año de 1588. y profesó el siguiente à diez y nueue de Mayo; embiaronle luego à los Estudios, y dando lo que pedía à cada ocupacion, salió no menos aventajado en la virtud, que en las letras.

Vocacion del
P. Fr. Elias de
Iesus Maria.

Desee salir de
esta vida, dize-
le el Señor que
trabaje, q pres-
to salga de ella

2. Dióle el Señor, entre vn tem-
prano, y viuo desengaño de la vida,
tantas ansias de gozarle, que por ho-
ras deseaua verse libre de sus laços.
Estando para morir el Hermano Fr.
Ignacio de la Madre de Dios su ami-
go, y condiscipulo, le encargó que
en viendose en la diuina presencia,
se lo negociasse, para que libres del
destierro, se gozassen ambos en la
Patria. Ofreciólo así, pero como
antes de la muerte quisiessse comuni-
car este punto con su Magestad, le
fue respondido, *Que aun no era tiem-
po, pero que se diesse priessa à traba-
jar, porque no tardaría muchos años.*
Sabida la respuesta del Señor, se có-
formó con ella Fray Elias, y deseand-
o al otro día en que murió, dezir
Missa por su amigo, y encomendar-
lo à Dios, no lo pudo hazer, por la
certeza grande que en su alma se im-
primió, de que ya auia entrado en su
gozo; y así fue, porque después (se-
gun el mismo afirma, y se dixo en
otra parte) se le apareció glorioso, y
coronado de grã resplandor, no vna,

sino muchas vezes. Otro tanto le
acaeció passando à Zaragoza el año
de 1598. en la feliz muerte del Pa-
dre Fray Antonio de la Cruz, de
quien en este Tomo se hizo menció,
y à quien sucedió en el oficio de
Maestro de Nouicios. En esta ocu-
pacion fue donde sus virtudes mas
resplandecieron; era feruoroso, con-
templatiuo, humilde, y tal en todas
sus acciones, que arrebatava los ani-
mos, y su vista y proceder, no solo
era viua reprehension de los tibios,
sino estímulo de los que con mas ac-
tiuos feruores procurauan, no ya an-
dar, sino correr, y aun bolar al olor
de sus fragancias.

3. En la oracion, como medio
mas proximo para conseguir la per-
feccion, y paz religiosa, era tan con-
tinuo, que parecia no apartarse de
ella jamás. Entre las cosas que della
alcançó del Señor, hallo dos singu-
larissimas, y calificadas por muchos
y graues testigos, y así es justo que
en este escrito, como en nuestra esti-
macion, duren impressas. Era deuoti-
simo de Nuestra Señora, y tenien-
do sobre vn papel en la mesa de su
celda vnos cabellos suyos, para aco-
modarlos en vn relicario, se los lle-
uó el ayre por la ventana tan de im-
prouiso, y tan lexos, que no los pu-
do hallar, aunque los buscó conto-
do cuidado, y diligencia. Pusose en
oracion, y pidiendo à esta Señora el
consuelo de su dolor, de repente se
los pusieron sobre el papel en que
antes los tenia. Estando otra vez en
vnos exercicios en la Ermita, mató
vn lagarto que auia encontrado en
ella; visitóle el Padre Prior, y tomá-
do de aqui ocasion para probar su
paciencia (por saber quan bien la lo-
graua en estos lances) le dió vna as-
pera reprehension, y con semblante
en lo exterior tan sentido, que creyó
el Padre Fray Elias que el Padre
Prior estaua de verdad enojado, y
que auia sido grande su culpa. Con
esto

Dase à la ora-
cion, y alcan-
dos successos, mi-
lagrosos.

Desee salir de
esta vida, dize-
le el Señor que
trabaje, q pres-
to salga de ella

Desee salir de
esta vida, dize-
le el Señor que
trabaje, q pres-
to salga de ella

esto entrándose el Prelado, por ma-
yor dissimulacion, en el Oratorio, y
quedándose el Padre Fray Elias pos-
trado como estaua en oracion, pidió
al Señor lo despenasse, dando vida à
aquel animalejo, pues no auia sido
su intencion disgustar à su Prelado,
ni causarle aquel destempe. Corres-
pondió el Señor à su animo sincero,
y peticion humilde, y bolviendo el
Prior à mandar que se leuantasse,
quando los dos iban à salir, de la Er-
mita, vieron que el lagarto (que auia
dos dias que estaua muerto) comen-
çando à facudir de repente las hor-
migas, de que ya estaua cargado, hu-
yó presuroso à su cueua. Quedò el
Prior pasmado, y el subdito lleno de
confusion, alabado ambos la benigni-
dad del Señor, que con tales ma-
rauillas sabe consolar, y premiar la
Fé de sus amigos.

Hazense Maes-
tro de Neuicios
y conoce sus
interiores,

4. Dauale tambien conocimien-
to de los interiores, assi de sus No-
uicios, como de otras personas, y
los acudia à consolar, aun antes que
ellos le manifestassen su trabajo. A
otros preuenia en los que les auian
de suceder, para que en la ocasion lo
recibiessem con resignacion, y tole-
rassen con fruto. Quando esta secre-
ta y amorosa advertencia no auia
de aprouechar, como en algunas per-
sonas seglares, y distraidas, procura-
ua en sus Platicas, y Sermones ha-
blarles tan al coracon, que no pu-
diessen dudar ir à ellos las factas; con
que conocian que le era patente al
fieruo de Dios lo que ellos tenian
mas oculto. Entre otras se viò esto
vna vez, que predicado en Villarro-
ya, Lugar de la comarca de Calata-
yud, se le puso à las espaldas del Pul-
pito vn hombre de proceder publi-
camente escandaloso, no à oirle, si-
no à ver (sin ser visto) lo que menos
le importaua. Ilustrò el Señor à su
fieruo, y encaminando toda la arti-
lleria, y fuerza de su doctrina à la ro-
ca obstinada, é insensible de aquella

alma, le diò tal bateria, que en breue
la echò por tierra descubriendo has-
ta los mas hondos y profundos ci-
mientos de su envejecida maldad;
con que arrojandosele à los pies
quando baxaua del Pulpito, à Dios,
à el, y a todos pidió perdon, con tal
mudança de vida, que lo admiraron,
y aclamaron los presentes por triun-
fo singular de la diestra del Excelso.

5. Esto solo nos dexaron deste
religioso varò los descuidos de nues-
tros mayores; de su enfermedad, y
muerte, que fue en Zaragoza, dize
el Padre Fray Francisco del Espiritu
Santo, estas palabras: *Era notable su
pureza de alma, y cuerpo, y su sencil-
lez; viuia con poca salud, pero con
grande paciencia, y conformidad con
la voluntad de Dios: y puedo assigu-
rar, que con padecer vn mal de tísica,
de que à menudo echaua sangre por la
boca, y estaua casi siempre con el, nun-
ca me causò asco, ni mal olor. Estando
ya con todos los Sacramentos, y el con
tan buen juicio, y sentidos, como si no
tuviera mal, y todos aguardando cada
hora su muerte, como casi siempre se
auia confessado conmigo, me pidió que
aquel dia, que auia de ser el postrero,
le acompañasse, y que aunque era ya
hora de dezir Missa, pidiesse licencia
para dezirla por el, y me detuviesse
hasta los tres quartos para las doze,
por que se holgaria de espirar quando
yo la estuviessse diziendo, que seria à su
parecer en dando las doze. Hizelo as-
si, y al irme à vestir poco antes, para
salir puntualmente à la hora que me
auia dicho, me abraçò, y dixo: A Dios
mi Padre Fray Francisco, encomien-
deme mucho à su Magestad, que ya no
nos bolveremos à ver hasta el Cielo,
porque quando V. R. acabe serè muer-
to; vistase presto, y sea la Missa de
Nuestra Señora. Quedòse el muy ale-
gre, baxò à la Sacristia, y diziendo la
Missa, espirò al alçar la Hostia postre-
ra, con el sosiego que si quedara don-
mido, en el mes de Agosto de 1610.*

Su vltima en-
fermedad, y
muerte en Zar-
ragoça.

Aliso de Ie-
sus Maria.

decano a todos edificados, y embidio-
jos de tan buena muerte. Fue deuotif-
simo de Nuestra Señora, y con tener
quando murio mas de treinta y seis
años, puedo assegurar, como quien tá-
to le confesó, y comunicó, que no auia
cometido pecado mortal en toda su vi-
da. Todo esto dize este Religioso
testigo, que lo fue de lo interior de
su alma.

Aprinde de sus
padres el P. Fr.
Eliseo la virtud

6. Del Padre Fray Eliseo su her-
mano tenemos vna exemplar y dis-
creta relacion, que hizieró nuestros
Padres de Italia; mas porque en su
Historia la darán en toda su latitud,
aqui la resumiremos. Con la educa-
cion, y buen exemplo de sus padres
(que en sentencia de San Gregorio
Nacianceno, es la virtud, y gloria
de los hijos) començo a resplande-
cer tanto en el amor, y temor santo
de Dios, que le traía presente en sus
acciones, para no deslizar a culpa,
que priuandole de la prerogatiua
de hijo, le hiziesse esclauo del vicio,
feudatario del demonio. Pensando
este comun enemigo (como era ver-
dad) que todo este bien, y fortaleza
le venia de la asistencia, y enseñan-
ça de sus padres, procuró sacarle de
su abrigo, y traerle a la Corte con
titulo de que se perficionasse en la
Gramatica, que ya auia estudiado, y
de camino aprendiesse mas despejo,
y vrbánidad, pareciendole que con
las ocaiones, y laços que ay en ella,
le auia de torcer como a planta tier-
na, que en la tierra de la virtud no
auia echado raíces. Salió con el in-
tento primero (si fue suyo) pero no
con el segundo, porque el sapientif-
simo Señor, que de los males saca
bienes para los hijos de su eleccion,
por este camino determinó se purifi-
casse, y perficionasse mas en sus pro-
positos. Vn año estuvo en Madrid
en compañía de su hermano Fray
Elias, y otros parientes, pero tan sin
resabios de Cortesano, como pudie-
ra en la soledad mas retirada. No se

Intenta el de-
monio llevarle
a la Corte, para
rogerle en sus
laços, y ellos le
desengañan.

vela en el mas que modestia, deuo-
cion, ingenuidad, pureza, frequen-
cia de Sacramentos, retiro de con-
uersaciones, y con tanto estremo vno
y otro, que algunos lo atribuian a
rapaceria, o ruficidad, porque en to-
dos los siglos fue, y será verdadera
aquella sentencia: *Deridetur tusti
simplicitas.*

Iob 12. 7. 4

7. Sucedió en este tiempo, que
llamando el Señor con desengaño
eficaz a su hermano, y a otro primo,
que se llamó Fray Melchor de la
Madre de Dios, al estado de vna es-
trecha Religion, se pagaron tanto
de la nuestra, que recibieron el Abi-
to. No tardó Eliseo en seguirlos en
compañia de otros ocho, que ceua-
dos con el exemplo de los dos, tra-
garon el ançelo, y presos del Señor,
a veinte y quatro de Junio de 1588.
abraçaron la Reformation Carmeli-
ta. Por ser el de Madrid estrecho, lo
lleuaron al Nouiciado de Pastrana,
donde auiendo professado bolvió a
Madrid, y de alli a Alcalá a prose-
guir sus estudios. Temió al princi-
pio su embaraço, y ocupacion, pero
obligado de la obediencia, halló en
ella el medio para adelantarse mas
en el espiritu, y todos conocieron en
él vna alma candidísima, adornada
de tan excelentes dones, que sin sa-
ber como, era imán del amor, y del
respeto. Exercitóle el Señor con al-
gunas enfermedades, pero no tan ri-
gurosas, que por mucho tiempo le
interrumpiesen su ocupacion, ni es-
tas fuesen parte para que en su inte-
rior se conociesse desmedro. Los co-
discipulos le hallauan siépre promp-
to, caritatiuo, y amoroso para sus
necesidades; los Lectores, diligente
en sus estudios, y retirado en la cel-
da; los Prelados, tan cuerdo, y ad-
vertido, sincero, y prudente, que se
valian de su consejo, y de su ayuda,
antes de ser Sacerdote. El ingenio
vino, capaz, y sobre todo claro, y
merodico, le hazia que se deleitasse

Recibe el Abi-
to, y Professio-
y en los estu-
dios descubre
rare capacidad

1610.

Alfo de Te-

sus Maria.

à ratos en reducir la doctrina de sus Maestros à vna breue, y bien ordenada suma, con no menor destreza, que vtilidad, mostrando desde entonces la agudeza grande de su ingenio.

8 Acabados sus estudios con publica aprobacion, y comenzando poco despues à leer Catedra en su Colegio, le facaron della los Prelados à la fundacion de Zaragoza, que à este tiempo estaua en sus principios, prometiendose de su asistencia, assi en lo temporal, como en lo espiritual de la fundacion, nueuo credito, y estima. A esto ayudò el cò su obseruancia, y sus padres, y parientes (residentes en aquella Ciudad) con largas y continuas limosnas, porque el afecto, y deuocion à la Orden, ni pudieron, ni oy la pueden olvidar los desta noble familia. La poca salud del Padre Fray Elias no le diò lugar à proseguir en el oficio de Maestro de Nouicios, que tenia en Zaragoza, y entrò en su lugar su hermauo Fray Eliseo; ambos criaron sugetos tan sobresalientes, que fueron, y son Padres de aquella Provincia, porque à los dos comunicò el Señor gran don de Magisterio. No hallando entre el bullicio, y cuidados agenos la satisfacion, y quietud que su animo deseaua, pidió con viuua instancia, le dexassen ir al Desierto de Bolarque, para comenzar à ser Nouicio (assi se lo persuadia su humildad) en la Escuela del espiritu. Dificultosa fue la petition, pero en el tan continuada, que sin que las lagrimas de parientes, ni suplicas de los mismos Religiosos le pudiesen detener, la alcançò de los Prelados. No gozò mucho de aquel cielo terrestre, porque viendole el Señor apto para mayores empleos de su seruicio, no contèto con auerle sacado (como à otro Abraham) de la casa de sus padres, de la patria, y parientes, quiso tambien alexarle de

los conocidos, trasladandole à Italia à los principios del año de 1598. en compania de otros quatro Religiosos, que para la propagacion de aquella santa Congregacion (separada ya de la nuestra) mandò que fuesen de España la Santidad de Clemente Octauo. No sintiò la mudança, aunque no eran pocas las descomodidades, porque no buscaba el sosiego corporal, sino la desnudez del espiritu. Hizo assiento en Genoua, donde le ocuparon los Prelados, ya en la predicacion, y en la Catedra, leyendo Teologia en el Colegio de Santa Ana, ya instruyendo à los Nouicios con conocida vtilidad, hasta el vltimo año de su vida, que desde Roma se despidiò para el Cielo.

9 Aqui el Autor de la relacion discreta, que seguimos, haze vna larga, y bien ponderada digresion de las virtudes deste Padre, que fueron excelentissimas, y yo trasladara, para edificacion nuestra, y de los venideros, à no esperar que lo hará otro con mayor espacio, y suficiencia. De su caridad, nunca ociosa en beneficio de sus proximos, afirma, que le hizo à todos tan amable, que duda se hallasse otro en la Religion generalmente tan bien quisto. Valia se deste amor para fines altissimos, porque llegando à descubrir muchos seglares, y Ecclesiasticos las llagas, y desmedros de sus almas, fue tal la dulçura, tal la prudencia, tal la gracia que el Señor le comunicò para hazer de pecadores justos, y de justos perfectos, que fue rarissimo el que no saliò curado dellas, y muchos los que despues de convertidos, llegaron à muy alta perfeccion. En la humildad, con la luz superior, que para conocerse, y conocer à Dios tenia, llegó à punto, que en vez de desvanecerle sus muchas virtudes, y letras (como à otros sucede) mas le confundian, y humillauan, de

Virtudes que
juntò à las
letras

Pasa al Con-
vento de Za-
ragoça, y es
Maestro de No-
uicios.

Pasa à Italia,
le Teologia
en Gencua, y
alli, y en Ro-
ma predica cò
gran fruto, y
nombre.

Serm. Super
nos reliqui-
mus omnia.
Matth. 19.

manera, que no offaua alçar los ojos al Cielo, considerando que no por tenerlas era mas rico, sino mas deudor à Dios, de donde le dimanauan. Acompañaua esta humildad interior cō la exterior de sus exercicios, y actos. En el Abito, en el lugar, en el proceder, afecta ua tanto su desprecio, y desestima, que aborrecia aun la sombra de lo contrario. El viuir olvidado, y retirado de sus parientes, dezia auerle llevado con gusto à Italia, porque era comun sentencia suya, que dellos, por muy santos que sean, y muy espirituales, no saca otra cosa el Religioso, que estoruo, distraccion, y cautiuero del alma. Es pegajosa mucho (dezia San Bernardo) la sustancia, y conversacion deste mundo, y facilmente se pega al coraçon que la frēquenta. Al passo que era grande este desfamiento de sus padres, y parientes (pues ni aun con cartas lo queria disminuir, no siendo obligado precisamente de la caridad) lo era tambien el amor, y estimacion que tenia de su estado. Zelaua su lustre sin perdonar fatiga, hazia siempre oracion por sus aumentos; ni palabra, ni accion menos ajustada se veia en él, con que pudiesse escandalizar à los flacos; respeto dignissimo de grande estimacion, porque en las Comunidades, los que cuidan el decoro, y lustre del bien comun, son rarissimos.

Perfugue la no-
licia de sus vir-
tudes.

10 No contento con la penitencia comun, de ordinario se cargaua de cadenas de pūas, de cilicios asperos, de diciplinas espantosas, hasta derramar mucha sangre, porque pocos llegaron à ser tan amigos de su cuerpo, como el enemigo. En la comida no vsaua de saynetes, antes la desfaçonaua tanto con agenjos, acibar, y cosas tales, que parte de vna escudilla de potage que dexò, echada por descuido en la olla grande de los pobres, les impossibilitò de poder comerla. En la obediencia echò

tan hondas raíces, que mandandole vna vez arrojarle por vna ventana, otra entrar en vn horno encendido, ambas cosas las huiera executado aun antes que se las acabàran de mandar, si la prudencia de los Superiores, que solo tirauan à ver su resignacion, no las preuiniesen de antemano. De la pobreza fue grande y verdadero amador; nada admitia en la celda, ni en su persona, sino de lo mas vil, que forçosamente pedia la necesidad, y para mortificarle, y traerle confundido, era el medio, obligarle à vestir alguna cosa nueva. Si como merecia, se huiera de hablar de su castidad, vn Angel era menester para texer su historia. De su boca se supo (porque assi conuino para gloria de Dios) que murió virgen, y que lo fue toda su vida, no solo de obra, y de palabra, sino de pensamiento; que entre los hijos de Adan, es gracia, y de las muy singulares. Estando tan lleno de pureza, què mucho que la pegasse à otros? Desto fueron muchos testigos, que llegando encendidos en ardores bestiales à sus pies, bolvieron sin ellos, porque sola su vista les apagaua el fuego, y purificaua su coraçon de aquella escoria.

11 Por origen, y principio de estas excelentissimas virtudes, se tuuo en el la oracion. Desde la niñez se diò à ella, y no dexandola en tiempo alguno, antes acrecentandola en caminos, en ocupaciones, en negocios dentro, y fuera de casa, llegó à estado, que ya no parecia viuir, sino en la Region celestial, porque allà era su conversacion, allà su trato. Como en sus obras era recto, y bien intencionado, no le parecia possible que dexassen de serlo los demàs. A todos los tenia por buenos, de nadie juzgaua mal, y hasta de las imperfecciones conocidas, los procuraua escusar, creyendo que no estaua en ellos el mal, sino en su vista. Predi-

Coronado de
ellas, muere en
Roma.

Anno Xpi.
1610.

Paulo V.

CAP. XV.

Felipe III.

731

Gener. 4. F.
Aloso de le-
sus Maria.

CAP. XV.

*Nacimieto, y primeros exer-
cicios de la Venerable Her-
mana Catalina de San Ge-
ronimo, hasta que recibio
el Abito.*

A Desempenar la palabra que dió mi antecesor en la fundacion del Convento de Valencia, entro en la vida desta Venerable Religiosa, con ingenio corto, con erudicion tassada, y con menospiritu del que pedia objero tá excelente: pero lo grande de sus virtudes, lo raro de sus maravillas, calificadas con publica aprobacion, llenará el vacío que dexare mi ignorancia, pues como dixo muy bien S. Geronimo en empleos semejantes, la grandeza del asunto, y santidad del sugeto, suple la sinceridad del Autor, y da vida á sus palabras. Fue la Hermana Catalina hija de Iayme Infante, y Valera Angosto, gente principal, aunque no rica, en la Ciudad de Teruel, vna de las principales de Aragon. No se sabe el dia en que salió á la vida temporal, porque nació para el Cielo, y así quedó huérfana antes que pudiera poner el amor en sus padres, y conocer sus caricias. Queríala el Señor para su Esposa, y como es Varon de dolores, ordenó que desde niña començasse á tomar amor á la paciència, por lo qual, antes que llegasse á conocerla, le preuino materia en que la exercitasse despues. Dexóla empero al cuidado de vnaria, que la cuidaua con mucha piedad, y amor, viendo los dones con que el Cielo la auia enriquecido, y ella desde la cuna començó á manifestar; porque ay flores, que desde el capillo descubren su futura fragrancia; y el

Sol

cando (que lo hazia con grande espi-
ritu, y aprouechamiento de los oyé-
tes) no se le notò otro defecto, sino
que en reprehender los vicios no to-
caua muchas materias, y puntos, que
pudiera; y se aneriguò ser la causa,
porque no auia llegado á su noticia
que semejantes males, y culpas sepudie-
ssen hallar entre Christianos. Tal
era su sinceridad, tal su pureza, en
medio de tanta sabiduria. Muerte,
Iuizio, Inferno, y Cielo, éra la ma-
teria que no auia de faltar de sus Ser-
mones, no por que no abundasse de
otras, pues entre los de su edad no
se conociò otro, ni mas leido en los
Padres, ni mas noticioso en la Escri-
tura, sino porque buscando proue-
cho, y no aplausos, lo hallaua por
este camino mas colmado para el
bien de las almas, que por otros. Con
la Santissima Virgen, y su Esposo
San Ioseph, fue tal su deuocion, que
se comprobò ser milagrosa, y ellos
fueron los que entendemos auerle
alcançado del Señor vna santa y
sosegada muerte (premio de tal vi-
da) en el Convento de Roma (don-
de ya lo auia lleuado la Obediència)
á los siete de Diziembre de 1601
quando aun no auia entrado en los
treinta de su edad, cortando tan en
flor las flores lucidas de su ingenio.
En España hizo despues algunas
apariciones, y Dios por medio de vn
Escapulario suyo maravillas singu-
lares; de vno y otro perdió la me-
moriam nuestro descuido, y aora
sentimos la falta.

(*)

Aparece glorio-
so en España, y
con vn Escapu-
larío suyo obta
marauillas.

Alfso de Te- Sol se dà à conocer desde su Orien-
jas Maria. te.

Alfiento que le
dio el Señor, y
gracias que des
cubria

Alf como imp- N
di y amillo- O
proh sonique el
has na

Profrque la
sola de su v
India

Sueño mife-
rioso, que tuvo
à los seis años.

2 Apenas llegó al uso de la razón, quando ya tenia en la razón tan buen uso, que no se hallaua sin el Rosario, y otros exercicios de deuocion; y como à la luz del Cielo no la crió Dios solo para lucir, sino para alumbrar à la tierra, así la que puso en el cielo de su alma, desde luego començo à alumbrar à tres hermanicos suyos, que tenia de poca edad, è instruirlos en la obligació de Christianos. No es propio de vna muger el enseñar, pero Catalina siendo niña, tenia tantos dotes de Maestra, que viendo el seso, y madurez con que procedia en sus acciones, la admirauan las personas advertidas. Enseñauales las oraciones, la Doctrina Christiana, la deuocion à la Santissima Virgen; apartaualos de las otras criaturas inquietas, reñiales sus desconciertos; apaciguaua sus pëndenguelas, entretenialos con platicas espirituales, y nada se hallaua en su proceder, que no dexasse en todos suspenfa la esperança. Para gozar de su compañía, y criarla en mayor recogimiento, se la llevaron consigo Esperança Angosto, y Maria Ribes, Religiosas muy espirituales de Santa Glara, y tias suyas, gozofas de lo que oian dezir de su sobrina, y recelosas de que entre los yelos del siglo peligrasse tanto bueno, porque no peligran tanto las flores tiernas con ellos, como las virtudes nouicias. El feruor, y exemplo cō que allí viuio, tan fuera de su edad, traia tan admiradas à las Monjas, que en cada accion suya venerauan el poder del Señor, y su cuidado.

3 Siendo como de seis años, estando mirando al Cielo, le dió de improuiso vn extasis, que desde las siete de la tarde hasta las siete de la mañana del día siguiente, la tuvo sin cerrar los ojos, ni menear parte alguna de su cuerpo. Hizieronle muchos

remedios para que boluiesse en si, mas ninguno aprouechò; juntose à la nouedad todo el Convento, y que xandose quando ya boluio à sus sentidos, dezia: *Valgame Dios para que me despertaron que estaua en vn dulce y hermoso sueño.* Preguntòle su tia Maria Ribes, que sueño era? y respondió: *Esso no lo puedo dezir.* Causò el caso tal nouedad, que se tomó despues por fee, aunque nunca se supo lo que en el le auia manifestado el Señor, porque el recato deste angel siempre fue grande en materias deste genero, pero veneròla de allí adelante aquella Casa como à Tesorera de los secretos diuinos.

4 Auiendo el prudente Felipe Segundo proueido à su tio el Doctor Pedro Infante, Colegial de Salamanca, en la dignidad de Arcediano de la Iglesia de Teruel, la sacò de la clausura, y lleuò à su casa con los tres hermanos. A todos les dió vn Maestro, y la niña tan buena cuenta de todo lo que era piedad, y virtud, que le encargò el zelar à las criadas, y demás gente, para que no se desli zassen, y en todo anduuiessen medidos à la obligacion de Christianos. Eralo muy grande el Arcediano, y tan recatado en su proceder, que ni aun à su hermana permitia entrar en su aposento. Pero en la sobrina auia descubierto tal capacidad, que aunque niña, gustaua de estar se con ella muchos ratos, preguntandole la Doctrina Christiana, y satisfaciendo à las dudas que en orden al amar, y conocer mas à Dios le proponia. Dixole vna vez, que le daua el Señor grandes impulsos de ir à Valencia, porque le parecia que en aquella Ciudad le tenia guardada el Señor vna gran fuerte. Tuvo el tio por desatino la propuesta, mas el Señor, que auia motiuado la conuersacion, le mouiò tan eficazmente, que presto la juzgò por cordura, y escriuiò al Maestro Colon su

Lletiafela vna
tio suyo à su ca
sa, y Dios le dà
impulsos de ir
à Valencia,

Alf como imp- N
di y amillo- O
proh sonique el
has na

amigo, le buscase para su sobrina (costumbre muy usada en aquel Reyno) alguna señora principal, que le hiziese compañía.

Confiueto del
tio, y en casa
de vna señora
haze vida per-
fectissima.

5 Ofreciòle la fuya vna muy noble y santa viuda, llamada Doña Violante, que la recibió, y tuvo en lugar de hija, haziendo della la confianza que de su persona, para el gobierno (en lo espiritual) de su familia, y criados. Tenia esta señora muchas criadas consigo, y con su cordura, y santidad las reduxo Catalina, lo primero, à olvidar que lo era, para quitarles la envidia, y despues de suerte les fue ganando la voluntad, que con auerle dado Doña Violante oficio de zeladora, la amauan, è inclinadas à su virtud, la procurauan seguir. Impusolas en los exercicios de oracion, y penitècia, por que caminassen con feruor en el exercicio de las virtudes, hazia con las mas feruorosas grandes y secretos conuectos; desafiualas al ayuno, à la disciplina, à gastar el tiempo del sueño en oracion. Nunca usaua de galas, aunque Doña Violante la cuidaua como à hija; todo lo que llegaua à sus manos lo daua para Missas, ò limosnas, y solian passarse dias enteros sin comer mas que vn poco de pan, por dar su porcion à los pobres. No pareciendole bien al demonio tanta perfeccion en tan pocos años, como ni tampoco la que se iba introduciendo en aquella casa por su medio, tratò de sacarla della por el de sus parientes, que tomando por punto de honra que su sobrina no estuuiese en casa agena, trataron de boluerla à Teruel. Resistióse à todos, y tales razones supo dezirles con su viu ingenio, que los conueniò à desistir de la empresa.

Procura d'err-
barla el demo-
nio con trazas
mas cabulosas.

6 Nolo hizo assi el demonio, que viendo se burlado por esta parte, la embistiò con tantas y tan feas tentaciones, que à la castissima virgen la ponian en grandissimo con-

flicto. Valióse tambien de la aficion desordenada de vn mancebo, que à titulo de casamiento, no la dexaua sossegar con recaudos, y papeles. Lleuauaselos vna destas buenas mugeres, que hazen grangeria de la deuocion, y con la entrada en casas principales sustentan la vida, quitandoles el honor, de que cada dia se ven tristes exemplos. Pero la virtuosa doncella con el proposito firme de morir antes que ofender à Dios, resistió vna y otra bateria, hasta amenazar à la tercera, que auia de hazerla castigar, si otra vez con su fingida deuocion le trata disfraçada la ponçonia. Con esto quedò segura por esta parte, y aunque la tentacion còtra la pureza no la desamparò hasta la muerte, su resistencia fue tan valerosa, que sobrepujaron à las sugestiones del adversario las palmas que consiguió, pues no incurrió jamas (testigos sus Confesores) en pecado venial advertido.

7 No apartando de su memoria aquella gran dicha, que le parecia tenerle Dios librada en aquella Ciudad, llegó à los diez y siete años, y reparando vn dia en la perfeccion del estado religioso, sintió despertar en su alma vnos viuos deseos de ser Monja. Crecieron de manera, que los comunicò al Maestro Colon, y èl al tio; conformòse con el gusto de la sobrina facilmente, y llegando à noticia de Catalina, que las Carmelitas Descalças acabauan de fundar en Valencia su Convento, las quiso ver, y ser vista. Quadròles à las Monjas el sugeto, y à ella tanto el modo de su vida, y santa profesión, que se concertò casi de repente la entrada. Procurò estorvarla Doña Violante con grandes ofertas que le hizo para el siglo, ò à lo menos para que entrasse en Religion donde la pudiesse tener, y regalar como à hija: pero Catalina à nada salió, porque resuelta ya à dexar el

Còlbe deseos
de ser Monja, y
comunicados
procura ser
Descalça.

Alfode Te-
sus Maria.

mundo, deseaua hazerlo enteramente, y no buscar los regalos, las visitas, los cuidados, y cumplimientos en la Religión, que iba huyendo del siglo.

Viste con el
Abto la per-
feccion en to-
das sus obras.

8 Vistióse el Abito, y con él la perfeccion, porque su modestia, su silencio, su promptitud en obedecer, la asistencia continua à Dios, no eran de niña en la virtud, sino de persona perfecta, y consagrada. Cupole por Maestra la Madre Eufasia de San Ioseph, Religiosa de superiores prendas, y conociendo con noticia superior (à lo que se presumió) que Dios tenia alguna gran cosa escondida en aquella alma, la comenzó à mortificar, y ella à ser tan fiel en la determinacion que traía de no bolver atrás, ni tenderse à trabajo, ni dificultad alguna, que por instantes se veía subir de vnos grados de aprouechamiento à otros. De los del amor de Dios era fiel testigo el odio santo que concibió contra sí, porque no contenta con los rigores de la Orden, añadía otros de rigurosas diciplinas, cilicios, lagrimas, y oracion, buscando lugares apartados, para no ser impedida. Por esto solía dezir la Venerable y prudentissima Madre Maria de los Martires, fundadora de aquel y otros Conuentos: Alguna gran cosa ha de ser esta chiquita. Era lo mucho en el cuerpo, pero hermosa en el rostro, y grande en la perfeccion. A esta causa no la dexaua el demonio de tentar, ni el Señor de mortificar en las cosas para ella mas sensibles. Deseaua con grandissimas ansias el día de su Profesion, y esta la detuvo su Magestad por tres años, al cabo de ellos insinuandole su gusto de que professasse para Lega, aunque auia recibido el Abito de Corista, le obedeció, con tanto sentimiento de los parientes, y pena de las Religiosas, por priuarle de vn sugeto de tantas esperanças para empleos de mas

porte, como consuelo de su corazón, por ver que en aquel estado humilde asseguraua la estabilidad de su desprecio.

CAP. XVI.

Acredita el Abito con grandes virtudes, y disponela el Señor para la muerte con enfermedades rigurosas.

A Viendo professado, se acomodó con tanto gusto à las ocupaciones trabajosas de la Religión, como si las huviera tenido desde que nació por exercicio. Hazia los officios de Cocinera, Refitolera, y otros semejantes, sin dexar por esto de ayudar à las otras Hermanas en los suyos. Pidió licencia (porque ni aun las obras mas virtuosas las queria hazer sin bendicion) para ir desde la cocina al Coro à ver alçar en las Missas el Santissimo Sacramento. Era allí de tal manera regalada su alma de la diuina Magestad, que lo manifestaua en el rostro, y era tal el secreto en encubrir los fauores que recibia, que jamás dió cuenta de ellos fuera de la Confession, y si se los preguntauan, respondia: *mi secreto para mí, mi secreto para mí*, como vsaua San Francisco. Es el pecho sin secreto, carta sin sello, tesoro sin llave, riqueza entre ladrones, flor en campo; y la nema, la llave, y guarda que lo asegura, es el silencio. Quien mucho habla, poco suele aprouechar, y solo quien sabe callar aumenta las mercedes diuinas. Con el officio de Portera cumplió tan exacta, como prouechosamente; comunicaua la à la fama de su virtud muchas personas, à quienes consolaua, y encaminaua à Dios.

Fervor con que
asiste al Santis-
simo, y cum-
ple cō sus ocu-
paciones.

Dios con pocas palabras, pero tan eficaces, que se vieron por ellas mudanças de vida muy notables. Experimentóse auerla ilustrado el Señor con el don de Profecía, y conocimiento de los interiores, y como en nada buscava su propia gloria, sino la de Dios, á todos hablava con claridad, y sin reboço. Erale pesadissima cruz el verse estimada, y aunque procuró con los Superiores la quitassen de la ocasion, la conseruaron en ella, por muestra de la mucha religion que auia en las demás del Convento.

2 En medio destas ocupaciones andaua tan dentro de si, que á vezes no podia atender á lo de afuera, sin gran fuerza que hazia á su natural, consolando á su amor con su obediencia. Participaua el cuerpo del fuego del espiritu tan conoçidamente, que afirman las Religiosas, que el llegarle á ella era lo mismo que llegar á vn brafero. Pero que mucho, si conversaua con ella el Señor en la oracion con la misma familiaridad que vn padre con su hija, vn Maestro con su discipula, y con su amada vn esposo. O dichosa alma, que de las puertas adentro de tu coraçon supiste gozar lo que por derramada en vanidades no goza nuestra tibieza! Para que no le faltasse materia de contemplacion, tenia repartida por las horas del dia la vida, y Passion de Christo nuestro Bien: en la del comer era de ordinario considerar al Niño perdido; sentauale consigo, ofreciale ante todas cosas su coraçon, obras, actos, y mortificaciones, que hasta aquella hora auia hecho, y passando luego á la comida, le hazia plato de los bocados mas sabrosos, dexandolos de comer porque los comiesse el Sagrado Niño en sus pobres; y así espiritualizaua lo demás. Para las fiestas grandes, y especialmente del Santísimo Sacramento, de quien

era deuotissima, se preparaua con tiernas y sabrosas meditaciones. Labrauale en su alma vna riquissima custodia, y puesta en el altar de su coraçon, la adornaua con ramilletes de diferentes actos de virtudes, en que se ocupaua de continuo, dando á cada qual el nombre de la flor que le correspondia; la rosa, por lo roxo; dezia ser la caridad; la azucena, la pureza; la retama, la penitencia, sin olvidar se del incienso, que era la oracion, ni del agua de Angeles, representada en la que con abundancia distilaua por el alquitara de sus ojos con la ardiente y viuua consideracion de misterio tan inefable. Pagauale el Señor esta fineza con otras muy como fuyas, que la enagenauan de modo, que despues de comulgar la vieron las Religiosas muchas vezes suspensa, y arrobada.

3 De aquí le nacia aquella deuocion tan actual, como tierna, con que de ordinario andaua en la presencia del Señor; de aquí, despues de auer comulgado, el huir de las criaturas quanto le era possible, aunque á todas en Christo las amaba; de aquí, el hablar tan alta y delicadamente de las materias mas difíciles del espiritu, y dar el sentido mas propio, y literal á puntos, y sentencias graues, que le proponian; de aquí el ser tan secreta en las comunicaciones, y recibos de Dios, que con entenderse fueron muchos los que gozó, llegaron á saberse muy pocos; de aquí el reputarse por el mas vil y despreciado andrajo de la Casa, nombre que sentia caerle tan bien, que nunca se daua otro; de aquí no hallar canso, ni poderlo tener quando habia que estaua alguna de las Religiosas desconsolada, hasta negociar le su aliuio; y de aquí, finalmente, el alcançar tantas cosas como alcanço del Señor, porque á su ruego, y

Consideraciones con que comia, y obraba

Frutos que congia de la ocupacion interior en que viuia

Anda tan continua en la oracion, y encendida en Dios, que casi se sentian sus brasas.

Alfoso de Iesus Maria.

oracion todo parecia estar sujeto. Testigos son desta verdad graues y doctos Letrados, que encomendandole sus negocios, y pretensiones, vieron en los buenos efectos la eficacia de su intercession. Era grande su Fè, y no por no conseguir luego lo que pretendia desmayaua en las diligencias con el Señor, porque dezia, que la eficacia de la oracion no se muestra tanto en la oracion, como en su perseverancia: y assi reprehendiendo à las que assi veia desmayar, les dezia: *En què merecemos, si nos dan luego lo que pedimos? O en què se prueba nuestro amor, sino en pedir, y esperar?*

Aparecese su hermano difunto, y padece por él tres años excessiuos dolores.

4 Andando con este exercicio de vida, sucediò la muerte de su hermano Pedro Infante, que iba à Roma por las Bulas para el Arceobispado de Teruel, que regresaua en el su tío. Supo su hermana que auia de morir en el viage, y apareciòsele el día en que murió, diciendole como estaua en Purgatorio. Poco tiempo despues murió el tío, y tambien le auisò de la necesidad que tenia de oraciones. La caridad, ayudada de la obligacion natural que les tenia, salió por fiadora de sus alcances, ofreciendose à satisfacer por ellos, y sufrir en si misma el descuento de sus culpas. Correspondiò el Señor à sus deseos, y admitiò su sacrificio, dandole vna enfermedad de perlesia, de que se le vino à morir vn lado, auiendo pasado primero tres años de intensísimos martirios, y dolores, que con curas, y medicamentos fuertes, y contrarios al natural, se le hizieron. Mucho era lo que aqui padezia, pero haziafelo dulce el verse fuera del trato de la Comunidad, y correspondencia forçosa de los seculares, à que el oficio de Tornera le obligaua; y aunque la Prelada, por que boluiesse à él procuraua su salud, y no delistia de aplicarle los re-

medios, la sierua de Dios la defendiò para que lo hiziesse, allegandole que le auia dicho el Señor, no auia de bolver à sus fuerças. Lo mismo afirmó el santo Padre Fray Domingo de Iesus Maria, que despues de auerla encomendado mucho à su Magestad, tuvo otra reuelacion de que no auia de leuantarse mas de la cama.

5 Tenia à la Passion, y Cruz de Christo nuestro Redentor tal afecto, que andaua con ansias intensísimas de verse en ella crucificada. Pedia no la priuasse del tesoro de sus merecimientos, y que si era merecedora de tanto bien, le diessè à sentir sus dolores, para que pues se preciava de su Esposa, lo fuesse de fangre, y anduviessen los dos de vna librea. Con este espiritu, à los pies de vna Santa Cruz, que estaua en su celda, tenia escrita esta redondilla, para su aliuio, y consuelo:

*Sin cruz, no ay gloria ninguna;
Ni con cruz, eterno llanto;
No ay cruz, que no tenga Santo,
Ni Santo, sin cruz alguna.*

Manifestò el efecto auerla oído el Señor (demàs de auerselo su Magestad con expresion declarado) y sobrevinole à la perlesia vna tan ardiente calentura, que mandaron los Medicos se le diessen luego los Sacramentos, por que moriria muy en breue. Aunque con las nuevas se alegrò, como tenia mas ciertas noticias, le dixo à la Priora: *Denme los Madre muy en hora buena, pero yo no tengo de morir hasta que padezca mas por mi Señor, y se vean descoyuntados mis huesos como los suyos.* Luntaronse à estos accidentes, y al estar dos años sin poderse rebolver de vn lado, otros no menos penosos de haffio, bomitos, ahogos de pecho, etica, hidropesia, dolor de hijada, y vnas sedes tan insufribles, que se parecia bien que eran exercicios todos embiados de la diuina justicia.

Pide al Señor la conforme à si en el padecer, y se lo otorga.

Con

Confer tanto lo que en esto padecia el cuerpo, à tiempos era mas sin comparacion lo que sentia el alma. Ponianla à vezes en tanto sus penas, que con fentan sufrida, que era necesario mandarla que se quexasse (porque ni este pequeño aliuio queria dar à la naturaleza) entonces las interrumpia con algunos tan tristes y lastimeros quexidos, que descubrian bien el golfo profundo de angustias, en que estaua su coraçon atollado.

6 Durò en este rigor de padecer dos, ò tres años, sin que en ellos se le notasse, ni cansancio, ni deseo de que la aliuiasse el Señor; siempre era su semblante de risa, y lo mas que solia dezir quando mucho le apretauan sus dolores, era: *Señor, doleos de mi, mirad mi flaqueza, dadme fuerzas; y fies vuestra voluntad, dure esto hasta la fin del mundo.* Hazia tanto aprecio de los trabajos, que preguntandole vna Religiosa, por quanto se los daría? respondió: *Dar hermana? por quanto Dios tiene criado no me despoſſeeria del menor.* Auia pedido, y pedia al Señor, la hiziesse participante (como ya vimos) de los dolores intensísimos de su Pasion, y concediòſelo. Sentia tanta mudança en los suyos los Viernes desde las doze hasta las tres de la tarde, que venian à ser sin comparaciõ mas crecidos. En las festiuidades grandes sucedia lo mismo, y preguntandole en ellas, como le iba? respondia: *Como puede irme, sino muy bien, que soy regalada con doblada racion?* Iban en este tiempo à consolarle con ella, y comunicarle sus almas las Religiosas, y si sabia que alguna sentia alguna penalidad, la llamaua, y tales razones dezia à vna y à otras, que las desahogaua, y alentaua grandemente à la virtud, y perseuerancia en sus propósitos. Hasta en esto se conformaua con su Esposo, y Redentor, pues para aliuio de las gentes, quando en

la Cruz padeciò sed tan ardiente, diò agua de su costado; y esta Esposa suya, estando tan sin consuelo, dexaua à las demás consoladas, causandose (como notò Arnolde Carnotense) de aquella esterilidad esta abundancia, y de la penalidad de la Venerable Hermana, este general aliuio.

7 Al principio de sus enfermedades pidiò las Constituciones, y este era el libro de deuocion, que tenia à la cabecera, cumpliendo tan puntualmente con las leyes que se compadecian con su enfermedad, que era confusion de las mas sanas, y feruorosas. En horas dedicadas al silencio, ni ella, ni las demás auian de hablar palabra, que no fuesse muy precisa. En las de oracion, ni querias, ni admitia visitas, y solian hallarla quando bolbian tan embebida en Dios, que no podian dudar ser su Magestad quien la visitaua entõces. En el comer era parcíſsima, no tanto por el haſtío, quanto por exercitar la pobreza, y penitencia, de que nunca se olvidò, y en los manjares siempre escogia los groſſeros, y desfabridos, dexando los delicados, y dulces. Nada hazia, que no fuesse con consulta, y beneplacito de la Prelada, y Enfermera; y con estarſe interiormente abrafando, no auia de recibir gota de agua para refrigerar la boca, sin su licencia y permiso. Cantaua algunas vezes (por que tenia linda voz) vn romance muy tierno y sentido, y llegando à vna copla, en que representa el alma à Dios los temores de perderle, era tal la fuerza de los suyos, que prorumpia en copiosas lagrimas, y en la repeticion se suspendia. Al contrario sucedia en otras, que trocando los llantos en jubilos de amor, parecia quererſe deshazer en el, considerando el poder, la grandeza, è independencian del Criador à las criaturas, y la necesidad que de su Magestad todos tenemos.

Con raras enfermedades, no falta a sus leyes, ni obsequancia.

Continúanſe los dolores, y crece los Viernes, y dias mas festiuos.

Alfo de Je-
sus Maria.

Mejora algun
tiempo, buelue
à recaer, y si
pre con igual
paz, y alegria.

8 Passados algunos años en esta manera de vida, mejorò algo, y aunque cò increíble descomodidad, la leuantauan à oir Missa, por la grã deuocion que tenia al Santissimo Sacramento, en cuyas llamas, para renacer à mas feruores, como Fenix se abrafaua. Ocupauase en este tiempo (por que nunca se hallaua ociosa) en los exercicios de caridad, y especialmente en remendar la ropa de las Hermanas, y hazer Rosarios para repartir à los pobres: pero como el Señor la tenia para grande gloria, y en ella no cessassen las ansias de su imitacion, poco le dexò gozar la mejoría. Bolvieronle à cargar de nuevo los dolores, y con tanta intensiõ, que se le vinieron (cosa rara, y por tal admirada de los Medicos) à desencasar, y descoyuntar los huesfos de manera, que la paletilla de la espalda izquierda salia seis dedos de su lugar, y otros à esta proporcion. Lo que en este nuevo tormento mucho tiempo padeciò, no cabe en encarecimiento, como ni tampoco el alegria y consuelo de su alma, viendose ya viuo retrato de su Señor, como auia deseado. Era vn milagro (y por tal lo publicauan en la Ciudad Medicos, y Cirujanos) ver tanta serenidad en medio de tanta pena, y que à manos de tan desapiadado rigor, no rindiesse la vida cada instante.

Negocia con
Dios que la sa-
que desta vida,
y haze su Ma-
gestad las viti-
mas pruebas.

9 Llegòle à dezir vn dia destos la Prelada, pidiesse à Dios que abriesse camino para que pudiesse entrar en aquel Convento vna sobrina de la Marquesa de Nauarres, que deseaua el Abito, y se lo impedia el no auer plaça. Respondiò que lo haria, y viendo ya por este medio abierta la puerta para su libertad aquella obedientissima alma, siendo, aunque tan grande el aprecio que hazia de los trabajos, mayor mucho el que tenia de la obediencia, le pareciò no cumpliera con ella (aunque hasta entonces no se auia atreuido à seme-

jante peticion) si no alcançaua del Señor la sacasse de su mortalidad, pues de otro modo no era facil conseguir lo que tantos deseauan. No le costò mucho negociar el despacho, y asì dixo muy alegre à la Enfermera: *Ea Hermana, aora morire yo, y ganaràn para Dios, y para la Religion esse buen sugeto; y si acaso nuestro Padre Prouincial reparare en que la plaça que dexo es de Lega, adviertanle que entre en la de Gorista, que con esso no tendrà dificultad el conceder la licencia.* Tuuolò por gracia la enfermera, asì por que al presente se hallaua la enferma tan alentada, y sin calentura, que entrece años no auia estado mejor, como por que aquel dia, que era de San Geronimo, auia comido con gusto, y bien, cosa en ella extraordinaria. Mas como à los ordenes diuinos no ay poder que resista, à poco rato le sobrevino vn accidente tan fuerte, que llamado el Medico, dixo: A no auerme burlado tantas vezes la enfermedad desta santa, creyera que esto era morir; pero nada se pierde en que reciba los Sacramentos. Fue para ella la nueua muy dichosa, y apretandole el Señor las clauijas, para semejarla à si en la muerte, como lo auia hecho en la vida, de improuisò la puso en vna tan grande soledad, y desamparò interior, que la obligò à dar cuenta à su Prelada, assegurandole ser de los mayores en que à su parecer se pudiera auer visto humana criatura, porque totalmente le parecia que el Señor la auia desamparado.

10 Recibidos los Sacramentos, pedia que le auisassen por instantes lo que le faltaua de vida, dando muchas gracias, y haziendo muchos ofrecimientos para la otra à quien le dezia que ya le faltaua menos. Gustaua de estar sola preparandose, y quando ya le pareciò que llegaua el punto, pidió la vela, y à los Religiosos que leyessen la Passion, segun la

Muere con grã paz, y el Señor dà indicios de su gloria,

Anno Xpi:
1610.

Paulo V.

CAP. XVII.

Felipe III. 739

Gener. 4. P.
Alfó de Fe-
sus Maria

la escriue San Iuan Euangelista. Es-
tandola oyendo con grande paz, y
advertencia, como si estuviera en su
salud, y sin mudança de rostro, sin
visages, ni agonias de las que enton-
ces suelen acudir, inclinándose blan-
damente la cabeça, entregò à su Es-
poso el alma Sabado à los dos de Oc-
tubre deste año, y el treinta y ocho
de su edad, auiedo passado los vein-
te y vno en la Religion, y los trece
en tan penosas y prolixas enfermeda-
des, como auemos referido. Hu-
uo luego muchos indicios de su glo-
ria en luzes que se vieron sobre su
santo cadauer, y apariciones que hi-
zo. Asegurò cierta persona secular,
tenida en gran veneracion por su
virtud, y cosas extraordinarias con
que entre otras la señalaua el Señor,
que fue su transito desde la cama al
Cielo, sin passar por Purgatorio. No
se hizo esto dificultoso de creer, ni à
los Confesores, ni à las Religiosas,
porque además de auer visto su pa-
ciencia insuperable en lances donde
suele flaquear aun la mayor forta-
leza, era voz comun entre aquellos,
que jamás perdió la primera gracia
que recibió en el Bautismo; y entre
estas, que en veinte y vn años que es-
tuvo en la Religion, no le notaron
imperfeccion de advertencia.

CAP. XVII.

*Manifiesta el Señor la san-
tidad de la Venerable Her-
mana con muchas y sin-
gulares mara-
villas.*

T **Q**uien huviere ponderado
en esta sierua de Dios
su feruorosa caridad, su paciencia
rara, su obediencia ciega, su conti-
nua oracion, y tan singular pureza
de vida, como puede quedar ser mi-

lagrosa? Cada virtud suya, en el gra-
do que la exercitó, es vn milagro, y
todas juntas vna calificacion segura
de su rara santidad: mas por que no
faltasse este apoyo à su virtud, quiso
el Señor honrar à su Esposa con el
testimonio tambien de sus milagros,
para salud espiritual, y corporal de
muchos que la invocauan. Son tan-
tos los que se hallan calificados con
testigos merecedores de fee, que de
ellos solos se pudiera hazer vn libro
entero: mas por que mi intencion no
es escriuir de proposito (ni la Histo-
ria general lo permite) las acciones
desta bendita Hermana, me conten-
taré con referir algunos breuemen-
te, dexando à quien se encargare de
ello la publicacion de los demas, y à
nuestra Madre la Iglesia la publica
calificacion de todo.

2. No bien acabò de espirar,
quando la Madre Priora temiendo
que la ropa, que tantos años auia ser-
uido à la enferma (aunque con la ma-
rauilla notada de todas, de no gas-
tarse, ni envejecerse, como les suce-
diò à los Israelitas en el Desierto)
fuese ocasion de algun contagio, la
mandò echar fuera de casa. Recibió-
la en la suya Pascual Comaleras à
tiempo que su muger Vicenta Man-
çano se hallaua muy sin consuelo,
con la garganta llena de secas, y la
cabeça de costras; pusole en ella vna
copia de la sierua de Dios, pidiendo
por su intercession el remedio, y
diósele su Magestad tan en breue,
que por la mañana hallò en la copia
pegadas las costras de los granos, y
postillas, y tan buena la garganta,
como si no huviere tenido en ella
mal alguno. Estando dos dias des-
pues del entierro Iuana Marco, mu-
ger de Francès Alonso, tan fatigada
de vn extraordinario y peligroso
parto, que la comadre dudaua mu-
cho de ambas vidas, embiaron por
vna Cruz, que la Venerable Catali-
na lleuò en sus manos à la sepultura,

Su ropa, que
nunca se enve-
jeció, sana de
varias dolencias

Califica el Se-
ñor su santi-
dad con mara-
villas, y casos
milagrosos.

Alfoso de Ie-
sus Maria.

y puesta sobre el viètre, echò la cria-
tura tan sin peligro, ni dolor, que se
tuvo por efecto milagroso. Francis-
co Giner, Tercero de San Francis-
co, se hallaua à trece de Octubre tan
apretado del dolor en ambos cost-
ados, y de multitud de granos repar-
tidos por el cuerpo, que llegó à des-
confiar de su salud, por no hallarla
en sangrias, purgas, ni otros reme-
dios que le aplicaron. Llevaronle el
Escapulario de la sierua de Dios, y
aplicandose lo con grande fè à las
partes doloridas, sintiò de repente
notable mejoría, y por la mañana tal
sanidad, y mudança en su cuerpo, que
pudo leuantarse, y acudir à los nego-
cios forçosos dentro, y fuera de su
casa.

Otras curas al
parecer mila-
grofas.

sup. q. 102
p. 102
de 102
de 102

3 A quinze del mismo mes lle-
go Iuan Lorenço, por vn grande ex-
cesso que auia hecho en el trabajo, à
punto que los dolores de los braços,
ombros, costados, y garganta, no le
dexauan dar el aliento. Afligida su
muger, le aplicò vn poco de estopa,
que auia seruido en la enfermedad
de la bendita Hermana, y quedandose
con ella dormido, despertò con
tan buena salud, que luego prosiguiò
en su trabajo. Quatro meses de ter-
cianas dobles con frios rigurosos, te-
nian tan desconsolado à Miguel Za-
pater, como gastado de fuerças; diò-
le Pascual Comaleras vn poco de ro-
mero, que la sierua de Dios auia des-
granado, para que lo tomasse con vn
poco de agua en su nombre, y junta-
mente le aplicò vn pedaço de cami-
sa. Hizolo asì, y con no auerle per-
donado día alguno de los quatro me-
ses diez horas de terciana, desapare-
ciò desde entonces de manera, que
nunca mas le bolviò. Llegando à no-
ticia de Simón Alegre, Cavallero
principal de Valencia, las maravillas
que el Señor obraua por medio de su
sierua, pidió al dicho Pascual Coma-
leras le diese alguna reliquia que
aplicar à su muger, que desahuciada

de los Medicos, y Cirujanos, auia
seis meses que no se podia menear de
vna pierna. Diòle (en cinco de No-
viembre) vna calcilla, pufosela la en-
ferma, y fue la mejoría tan repenti-
na, que luego pudo andar, y cobrar
perfecta salud à pocos dias.

4 Estando vn hijo del ya nom-
brado Pascual Comaleras tres meses
auia con calenturas, y camaras, le
sobrevino vn bomito, que hizo des-
confiar à todos de su vida. Aplicòle
el padre el Escapulario que tenia de
la sierua de Dios, ofreciendo que si
el hijo alcançaua la salud, lleuaria al
Convento vna mortaja. Era esto
Viernes en la noche, y el Domingo
estuvo tan bueno, que con otros de
su edad andaua trauefando por la
calle. Olvidando empero la madre
el cumplimiento de su promessa, bol-
uiò à recaer el niño, y à ponerse en
tal extremo de flaqueza, que por no
verle padecer tanto, deseauan algu-
nos que el Señor lo despenasse, lle-
uandolo para sí. Reparò la madre en
su descuido, hizo la mortaja, lleuòla
al Convento, y al mismo punto bol-
uiò el niño tan en sí, que pidió de co-
mer, y quedò sano. A los primeros
de Nouiembre de 1611. se hallaua
Marca Estefania, hija de Iuan Llo-
bet, Sastre, y Ana Sancha, tan sin es-
perança de vida, despues de quatro
años de enfermedad, y euacuacion
copiosa de sangre, que le dieron los
Sacramentos, y preuinieron la mor-
taja. Aplicaronle en esta ocasion la
cofia de la Venerable Catalina de Sã
Geronimo, y cessando de repente el
continuo mouimiento, que à manera
de azogada tenia en cabeça, y manos,
de fuerte mejorò, que à pocos dias
se hallò con fuerças cumplidas. Aui-
sando à Serafina Salvada, muger de
Melchor Salvat, que si queria ver
viua à su nieta, fuesse à casa de sus
padres, adonde estaua ya sin reme-
dio, llegó à punto que ya la tenian
por di funta, y lo indicauan todas las

Profiguen las
marauillas.

Colita de 1611
de 1611
de 1611
de 1611

1610,

extremidades de su cuerpo. Pusole encima vna faja de la sierua de Dios, y abriendo al mismo instante los ojos, cobró el color perdido de la cara, y tal mejoría en la salud, que el día siguiente salió a la calle, con admiracion de quantos la vieron tan de pe-
ligro.

Buelve a vna
muger el ju-
zio, y resuscita
vna niña.

5 A los primeros de Iunio del mismo año de once, por vna gran pena que recibió Angela Vicenta, le dió vn pasmo, y mal de coraçon, que la priuó de juicio. Hazia, y dezía delatinos, llamaron los Medicos, y Cirujanos, que le aplicaron no menos eficaces, que costosas medicinas; pero el Señor, que a vista de tanto concurso tenia determinado honrar a su sierua, ordenó que rodeándole a la cabeça el Escapulario que auia sido suyo, cessasse de improuiso la furia, y quedasse sana del todo. Yendo el año de 1614. dos mugeres en vna caualgadura mayor con vna niña de hasta quatro años, al passar vna azequia tropezó, y cayendo la niña debaxo, y las mugeres, y caualgadura encima, vna, ni otras se podian rebolver. Viendose en tanto peligro, y sin remedio, sino de Dios, llamaron ambas en su fauor a la Venerable Catalina. Leuantose el macho, salieron ellas, y reconociendo la niña, la hallaron muerta (assi lo afirma la relacion) con los ojos saltados, el color denegrido, y echando mucha sangre por la boca. Creció el affliccion de la madre, y leuanto al Cielo el grito, bolvió con nuevas ansias a invocar a la bendita Hermana, ofreciéndole presentallas, y otros dones, por que aquella niña no tuuiesse fin tan desastrado. Bolvió entonces en si, y tan buena (aunque con dolor en vn lado) que torciendo ambas mugeres el camino, la lleuaron de la mano al Conuento de nuestras Religiosas, publicando a voces la marauilla. Ponderada con todas las circunstancias, se tuvo en

opinion de todos por la mayor que auia obrado el Señor por sus mere-

Alfo de Ie-
sus Maria!

6 Gran numero de acaecimientos semejantes a estos se pudieran referir, porque fueron muchos los que en beneficio de los cuerpos sucedieron; pero digamos algunos que se vieron en las almas. Viniendo cierta muger de vida, y costumbres estragadas, vispera de Año Nuevo de 1611. en vn carro, se bolcó al entrar en la Ciudad, cayóle encima tanto peso, que la priuó de los sentidos, y la tuvieron por muerta. Acudieron con remedios para que boluiesse en si, y confesasse, mas fueron sin prouecho, porque a todo estaua insensible. Dieronle la Extrema-Vncion, con lastima de verla morir sin los demás Sacramentos; acordaronse algunos de la Venerable Catalina de San Geronimo, pusieronle encima vn baculo, que le siruió en sus enfermedades, y bolviendola de repente de la muerte a la vida, dixo en alta voz: *Iesus, aued misericordia de mi.* Pidió luego Confessor, y advertida de quien auia sido su bienhechora, propuso tenerle gran deuocio, y dar de mano a sus liuianas costumbres, y mostro en su proceder auerlo puesto por obra. Entre otras personas que acudieron a ver vn retrato que se hizo de la santa Hermana, fue vn Cauallero tan olvidado de las obligaciones de tal, y aun de Christiano, que viuia como si no lo fuesse. Causóle su vista tal operacion, que trocado en otro, confesó sin empacho de los que le oian las ofensas graues de Dios, en que andaua embuelto, y juntamente que esperaua ser salvo por medio de aquella santa. En demostracion de lo qual embió luego cera para que nueue dias ardiessse en su sepulcro, perseverando siempre en el proposito firme de su enmienda.

Marauillas que
por su medio
obra el Señor
en las almas

7 Demos fin a este capitulo con lo que sucedió, no solo en prouecho de

Atença agua
a la Ciudad en
vna grande sed
ca

Abiso de Te-
sus Maria.

de aquella Ciudad, sino de los Lu-
gares de su ruedo. Por Enero de
1611. padecian todos tanta necesi-
dad de agua, que con ser tan tarde,
muchos no auian comenzado la ci-
mienza. Llegando vn dia al Conuen-
to Isabel de la Torre, madre de dos
Religiosas del, y muy deuota de la
Venerable Hermana San Geroni-
mo, pidió à vna de sus hijas, que auia
sido su enfermera, fuesse à su sepul-
cro, y le pidiesse el remedio de los
pobres. Hizolo assi, y aquella mis-
ma noche començò à llover, y en dos
dias no cesò, aunque muy menudo.
Serenòse el Cielo, y bolviendo la
Religiosa à representar à la bendita
Hermana la necesidad que auia de
mas agua, por la gran seca de la tie-
rra, bolviò tambien el Cielo à enma-
rañarse, y à llover otros dos dias có
tan buen ayre, que se abastecieron
los campos. En agradecimiento de
la merced, embiò luego Isabel de la
Torre al sepulcro de la Venerable
Catalina vnas presentallas de plata,
cera, y olores, y à ofrecer al Conuen-
to vna muy buena limosna de trigo,
si llegaua la cosecha à la perfeccion
que se esperaua. Faltando otra vez
el agua en el mes de Abril, se hizie-
ron en la Ciudad grandes Proceccio-
nes, y rogatiuas, sin conseguir el fin,
porque el Cielo parecia ser de bron-
ce. Bolviò la piedad de aquella se-
ñora à solicitar de nuevo la de Dios
por intercepsion de su sierua, y ella à
cumplir tambien el oficio de Aboga-
da, que començò à llover, y tanto,
que en tres dias no cesò, con que del
todo se assegurò el año, y el temor
comun se convirtiò en alegria.

Dudan en su
Convento de
la marauilla, y
confirmala el
Señor.

8 Cosa grande fue esta, pero
como à las tales estèn siempre como
anexas las contradiciones, y en su
manera (segun dixo San Leon) sea
conueniente que lo estèn, para que
por medio de su examen queden mas
calificadas; no quiso el Señor que
careciesen deste esmalte la santidad,

y obras de su sierua. Dudaron algu-
nas de su mismo Convento, que las
muchas marauillas, que se dezia
obrar Dios, fuesen por los meritos
de la bendita Hermana, y especial-
mente el auer llouido en dichas oca-
siones. La que contra esto mas obje-
ciones ponia, era Iuana del Espiritu
Santo, hija de la dicha Isabel de la
Torre, no por desestima que tuuies-
se de la virtud de su Hermana, sino
por escrupulo, ò por natural incre-
duldad, ò por dar à entender (que
es comun en las mugeres) que alcan-
çaua mas su ingenio, que otros. Que-
riendo el Señor sacarla de su incre-
duldad, ò tema, dispuso que bol-
uiendo à padecer los campos el año
siguiente de 1612. el mismo aprieto,
acudiesse tambien su buena madre al
Convento con la misma intercepsio.
Viendo ser ya esta la quarta vez, di-
xo la hija en presencia de otras Mõ-
jas: Si aora llueue, yo creeré que to-
das las cosas que se dicen de la Her-
mana San Geronimo son assi. Oyò
la cierta Religiosa muy afecta à la
difunta, y acudiendo à su sepulcro
(en tanto que Iuana del Espiritu
Santo se despedia de su madre) dixo
al Señor con sencilla confianza, como
ella misma depone: Señor, aunque
ayais determinado el no llover, co-
mo lo creo (son estos decretos condi-
cionados, y los haze su Magestad
dependientes de las oraciones de sus
sieruos, por lo qual, si ellos oran,
Dios sin dexar de ser inmutable, los
muda) para gloria vuestra, y de vues-
tra sierua, y para que se vea lo agra-
dable que os fue su vida, y trabajos,
y que el llover las vezes passadas, fue
por intercepsion suya, y no por otra;
y vltimamente, para que las que du-
dan se acaben de defengañar, os su-
plico permitais que llueua aora. No
passò mucho espacio, quando el Cie-
lo, que estaua sereno, y sin señal al-
guna de agua, començò à texerse de
nubes, y llover tan recio, que admi-
ran:

1610.

randolo la incredula Iuana del Espiritu Santo, dixo à voces: Acra si creo quellueue, y llouiò por intercession de nuestra Hermana; con que ella, y las demás tuvieron sus cosas en la veneracion que era justo.

9 Despues de lo referido llegó à visitar aquel Convento el Venerable Padre Fray Francisco de la Virgen, Prouincial de la Corona, y deseando ver el santo cuerpo, lo mandò desenterrar en su presencia, y de otras personas graues; aunque lo hallaron consumido, fue con olor muy suaué, y los huesos, y canillas tan delgadas, como si fueran de pergamino; cosa que los Doctores Villar, Tudela, y Villena, afirmaron ser rarissima, y en su manera mas milagrosa que la incorupcion, por quanto destas suceden muchas, y de aquellas no se acordauan auer visto, ni leido otra semejante. Colocaronlos entre la rexa del Coro, despues les hizieron lugar en vn nicho tabicado sobre el assiento de la Priora. La decencia con que oy està no me consta, ni creo que los Prelados se la permitiràn publica, por el recato con que proceden en esto, y por los Breues Pontificios, que lo prohíben.

CAP. XVIII.

Muestra la Orden con vn exemplo singular el espiritu que professa de pobreza, y de retiro.

1 A Vnque en materia de huir los honores, y desestimar las riquezas, està nuestra Reforma muy acreditada, y sepudieran traer graues pruebas de Madrid, Alcalà, Almagro, Seuilla, y Zaragoza, en que ha desestimado grandes sumas de ducados, y sumptuosas

fundaciones de Conuentos, por conseruar la herencia rica de la santa pobreza, que le dexaron sus antiguos Fundadores; vn caso, que este año sucediò, de tanta edificacion para el mundo, como de estima para la Religion, no es justo passar en silencio. La inestimable Margarita de Austria, rico y glorioso ornamento de la temporal y eterna Corona del Catolico Felipe Tercero, con el ardiente ansia que siempre tuvo de la mayor gloria de Dios, y conseruacion pura de su Santa Fè, propuso en su catolico animo de hazerle vn Monasterio de Religiosas, dedicado al inefable Misterio de la Encarnaciò, si en la empresa de la expulsion de los Moriscos, que à la çacon se intentaua, respondia à su esperança la felicidad del suceso. Resolviò desde luego darlo à las Carmelitas Descalças, por la estrecha deuocion que tenia à su Santissima Madre, y por los beneficios con que ya se reconocia obligada à sus dos hijos Fr. Francisco de Iesus Indigno, y Fray Francisco del Niño Iesus, en la gloriosa suçesion del gran Felipe Quarto, y de la Infanta Doña Ana, Reyna de Francia, que por su intercession alcançò, como ya queda dicho en sus lugares. Ayudaua à esto el grande aprecio que de la vida, y exercicios de las Religiosas auia concebido, cò el intimo y familiar trato que en los Conuentos de Madrid, Valladolid, y otros auia sentado con ellas.

2 Por esto apenas viò conseguido el milagroso efecto de la expulsion, quando dispuso la execucion de su obra; para que en todo fuesse acertada desde sus principios, quiso dar cuenta al Padre General Fray Alonso de Iesus Maria, y que el Hermano Fray Alberto de la Madre de Dios, Religioso Lego desta Orden, y vno de los mayores Arquitectos que España en su siglo conociò, le sacasse la planta, si no tan gran-

Alfò de Iesus Maria.

Dessea la Reyna D. Margarita dar a la Orden el Conueto de la Encarnacion de Madrid.

Estado en que están sus venerables huesos, y aora descansan.

Siempre ha lucido en la Descalcez el espiritu de pobreza

Alfo de Je-
sus Maria.

grandiosa como fu Real pecho le pe-
dia, por ajustarse à las leyes de nue-
tra Descalcez, no tan estrecha, y hu-
milde, que dexasse de parecer obra
de su grandeza. Venido el General
à su presencia, le propuso su deseo,
el afecto que le devia, la deuocion à
la Orden, y à su Santa Madre, la
grandeza con que deseaua hazerla
aquel seruicio, el que las Religiosas
auian de tener con el copioso nume-
ro de Capellanes, y otros Ministros,
con la Musica, y opulencia de la ren-
ta, con la magestad de las alhajas,
con lo rico, y curioso de los adorno-
s, y finalmente, con la cercania à
Palacio, donde se inclinaua à hazer
el Monasterio, por gozar del mas ve-
zes, teniendole mas vezino. El Ge-
neral, que auindosele traslucido
los intentos Reales, venia preueni-
do de razones, auiendo oïdo atenta-
mente à su Magestad, le dixo en esta
substancia:

Respuesta del
General.

3 Señora, siendo la Corona de
España la mayor que ha visto el Or-
be, y la cabeça de V. Magestad tal,
que no cabe en ella, con ceñir la cir-
cunferencia de ambos Mundos, cla-
ro es que esta humilde Familia ha de
agradecer tan afectuoso fauor, quan-
do se vé à tantas y tan graues Reli-
giones (como ay en esta Corte) pre-
ferida. La eleccion por si, la dexa
honrada, pero el ser de V. Mage-
stad, vanagloriosa, pues el ser elegida
de su Real discrecion, es la mayor
calificacion de su Instituto; y si por
esta nueva merced se estrecha mas el
amor de la Casa Real para con ella,
y todas las personas Reales quedan
de nuevo ligadas para su amparo, y
proteccion por este medio, como po-
drè yo significar los humildes agra-
decimientos que en todos los hijos, e
hijas desta Orden ocasiona beneficio
tan singular? No cabe, señora, nue-
stro reconocimiento en las palabras,
que para explicar el de nuestros co-
raçones, son corto instrumento los

labios. Eterna será en nosotros la
memoria desta merced, y el quedar
con nota de desagradecidos, no es
cortedad de nuestros pechos, sino
que por grandes se impossibilitan de
ser agradecidos à sus fauores: pero
suplico à V. Magestad, que con esse
mismo amor con que atiende à nue-
stro bien, se digne de ponderar las di-
ficultades que este fauor trae con-
sigo.

4 Esta obra, señora, como V.
Magestad la tiene dispuesta, no se
puede ajustar del todo con las leyes,
y espiritu de nuestra Santa Madre;
el numero de las Religiosas esfor-
çoso que se aumente, porque son po-
cas veinte y vna para sustentar las
obligaciones desta Comunidad, y es-
to ya toca en prohibicion Apostoli-
ca; y entrar dispésando las leyes que
dexò establecidas la Santa, ya se vé
que no es disposicion para fundar
Convento de hijas, que en todo han
de seguir sus Aranceles. La riqueza
de la Sacristia, tanta plata, tanto oro,
tantos brocados, serán destierro de
la pobreza que les encargò su Santa
Fundadora, y que la Religion por su
dictamen lo tiene prohibido à los
demàs Conventos; si este es excep-
tuado, ya no será como los demàs, y
si V. Magestad por verlos pobres
los alaba de religiosos, esta lo dexa-
rá de ser por esta parte, porque si
bien la Santa atendió mucho al aseo
del culto diuino, y lo encargò à su
Familia, no con el estremo que de-
sea V. Magestad. Tambien serán de
cuidado las Religiosas que aquí to-
maren el Abito, muchas hijas de se-
ñores, muchas Damas de Palacio,
que si no desnudan con las telas la
grandeza, el regalo, el melindre, el
señorio, à pocos años se verá gran
desmedro en esta Casa. Y no es de
menor reparo el trato continuo de
Palacio, que de tanta vezindad se
ha de seguir forçosamente en las en-
tradas en su clausura, y visitas fre-
quenz

Profigu con
nuevas razón
nes.

1610.

quentes de deudos, y conocidos. Si todas las Reynas fueran Margaritas, ò todas las Damas sacadas de vn molde ajustado à la Descalcez, y Reformation, nada nos quedaua que desear: no siendo esto possible, què fruto facarán las Monjas de su trato, de su conversacion, de sus visitas? Y si los Frayles, que han de acudir al Confessionario, à visitarlas en las enfermedades, y muertes, ò los Prelados à las correcciones de las visitas, se tientan de alguna vana pretension, ò negociacion para deudos, y conocidos, ò para si mismos, y se quieren valer de la mano destas señoras, què puertas no se abrirán para las excepciones, para las dignidades, para la anchura? En la consideracion de V. Magestad pongo estas razones, para que segun ellas, tome la resolucion que mas agradable fuere al seruicio de Dios, y al decoro de nuestra Descalcez, que por tan hechura se ha confessado, y confiesa siempre de la Corona de V. Magestad Catolica.

5 Hizo alguna nouedad à primera instancia en el pecho Real el no verse obedecido, pero reparando à poco espacio en el buen zelo del General, no quiso (aunque su deseo, y entendimiento hallauan salida para aquellas razones) dexar de darle tiempo para que de nuevo las meditasse, por no violentar en nada (como tan Catolica) los dictámenes, y Estatutos de la Orden. Bolvióle à llamar passados algunos dias, segunda, y tercera vez, y hallandole siempre en la resolucion que auia tomado, entre la pena de no auer conseguido lo que deseaua, le significò el consuelo de conocer tanta entereza, y rectitud en lo que entendia ser mayor gloria de Dios, y vtil à su Reforma, y determinò entregar el Convento à las Agustinas Recoletas, de quien (por auerlas comunicado en Valladolid) tenia noticias bastantes.

6 No juzgaron todos en la Prouincia de Castilla, ni en la Orden de vn modo la accion del General. Dezian vnos, què siendo aquel Convento de tanto honor, y de tanta comodidad para las necesidades, y negocios publicos de la Familia, no deviera renunciarlo. Añadian, que las razones mas parecian agudas, que fundadas, teniendo delante de los ojos tantos Conventos Reales califica dissimos en España, y fuera della, en que con perfeccion tan aventajada se viue. Ponderauan en especial el de las Franciscas Descalças, que en Madrid llaman de la Emperatriz, aunque lo fundò la Princesa Doña Juana, hermana de Felipe Segundo, donde se procede con tanta religion, obseruancia, retiro, y pobreza, tan sin tratos, ni negociacion, que puede ser exemplar del mas recoleto. De aqui colegian que devia el General esperar lo mismo de las hijas de Santa Teresa, y del zelo de los Prelados, para que no degenerassen de tal Madre, ni lo permitiesen à sus subditos. Otros por el contrario, alabaron mucho su constancia, y entereza. No me toca à mí el decidir la causa, pues hasta oy se juzga indiferentemente della; solo digo, es problema de dictámenes religiosos, y qualquiera parte que vno figa (lleuando por Norte la gloria del Señor) irá seguro.

7 Pero verdaderamente, la resolucion deste zeloso Padre fue grande, su intencion Apostolica, el animo valeroso, y el concepto que los Reyes, los Principes, y la Corte hizieron por el del espíritu de la Religion, mucho mayor que lo pudieran hazer con lo contrario. No tiene la Iglesia necesidad de exemplares, que para gloria de Dios abracen las riquezas, y admitan las dignidades, sino de animos, que por essa misma gloria lleguen à desestimarlas, y huir las, porque de los primeros ay

Alfo de Jo.
sus Maria,

Varios juizes
que huvo en la
Corte, y en la
Orden acerca
della,

La intencion
del General fue
desinter. faga
y recta

sub. signifi-
ca. O. a. u.
o. a. u. u. u.
sup. a. u. u.
o. u. u. u. u.

Siente la Reyna
esta reputa-
cion, y despues
la alaba.

Alfo de Ie-
sus Maria.

muchos, y de los segundos rarissimos: ni por este despego ha perdido la Religion de su decoro, pues en toda la Christiandad estan los Convētos de las Carmelitas Descalças llenos de personas nobilissimas; y dexando muchas personas hijas de Grandes, que han florecido, y florecen en España, de que tratò el Ilustrissimo Don Iuan de Palafox, de la Augustissima Casa de Austria viuen oy en el Convento de Lisboa vna hija del Emperador Matias; en el de Viena, la Emperatriz Leonora, viuda de Ferdinando Segundo; en el de Cracobia, la Serenissima Teresa Maria de San Ioseph, en el siglo Maria Clara, hija del Serenissimo Ferdinando, Duque de Babiera, y à su exemplo abraça la Descalcez la Princesa su prima, hermana del Rey de Polonia, y prima tambien de los Reyes de España, y Vngria; en Camberi Maria Liefse, Duque de Ventanduri, de la Casa de los Serenissimos Principes de Luzemburgo; en Carniel, la hermana del Principe Gobernador de Portugal, y en su compañía vna niña de sangre tan Real, como se declarará à su tiempo, sin otras de que no tengo noticia, las quales, como no vinieron à los Conventos à buscar la grandeza, y magestad, sino à olvidarlas, y enterrarlas en la humildad, y retiro, se conseruan feruorossimas sin estos estruendos, y aparatos exteriores, que si no lo amortiguan, se puede à lo menos dudar si en todas adelantan el espiritu.

Siempre dura
en la Orden el
espíritu de po-
breza, en que
se funden

8 Ni el cuerpo de la Religion ha descaecido deste retiro, y pobreza, en que aquel zeloso Padre, y sus antecessores la criaron, porque deseando el Duque de Lerma deudo suyo, primer Ministro de Felipe III. muy apasionado de nuestra Religion, fundar (poco despues de lo referido) pegado a su Palacio, y casas de Madrid, vn Convēto de Religio-

fos (como lo auia fundado de Religiosas en Lerma) contribuna, y transito à el, no fue admitido, por no ser decente que de los actos Regulares, que en el Coro, è Iglesia exercitá los Religiosos, fuesen escuchas, ò testigos (quádo quiesiesen) los seglares.

9 No tuvo tan general, ni buen recibo la repulsa stel Convento, que con táto lustre oy posseen los Reuerendos Padres de São Domingo en la calle que llaman de S. Bernardo. Erigióle para Monjas Capuchinas Oñtauo Céturion, Marques de Monasterio, labróles Iglesia, y Casa muy capaz, y antes que la gozassen, sobre cierta clausula de las condiciones se desavinieron de modo el año 1642. que ellas buscaró sitio, y dexando el fuyo al Marques, tratò de darselo à la Orden, por el amor, y sangre q̄ en ella tenia, con mil y quinientos ducados de renta, quando todas las Religiones andauan por alcáçarlo, y ofrecian crecidos interesses. Mas el General q̄ entonces era no lo quiso admitir, por mas que de fuera, y dentro de la Religion se lo rogaró. Mucho sintieron esta resolució los mas de la Prouincia, porque no concurriendo en esta fundacion los incóuenientes que en las dos antecedentes, dezián, q̄ el aduirtir otra Casa hecha ya del todo, y alhajada, era para la Religion vn singular beneficio, porque demàs del exemplo que se vè en otras Religiones, aun de las muy reformadas, q̄ en muchas Ciudades tienē dos, y mas Convētos, en la nuestra parecia caso forçoso, pues el segundo auiso q̄ diò Christo à Sãta Teresa para sus hijos, fue, *Que aunque tengan muchas Casas, en cada vna aya pocos Frayles;* donde se vè que en los muchos Frayles puso la tassa, no en los Convētos: por lo qual no siendo possible aya pocos en el de vna Corte, por concurrir en ella, demàs de la Comunidad, y Professado, el General, y Disinitorio, el Procurador General, y continuos

Despi de el Ge-
neral otra fun-
dacion, y algu-
nos lo tienen
mucho.

huespedes desta y otras Prouincias, que lo mas del año pasan de ciento; parece fuera mejor tener dos Comunidades moderadas, y que se pueden gouernar con mas facilidad que vna tan numerosa, en que es forçoso se confundan mucho, y se embaracen, y mas siendo la habitacion tan estrecha. Esto dezian, mas la decision de todo la dexo à los Prelados, y al tiempo.

CAP. XIX.

*Muere en Carauaca el Her-
mano Mateo, y en Auila el
Padre Fray Sebastian de
Iesus, Difinidor
General.*

Elegio del Her-
mano Mateo

ANtes que el Padre Fray Sebastian murió el Hermano *Mateo*, y así le damos el primer lugar, por pedirlo así la Chronologia. Fue este bendito Hermano natural de Cañete, en el Obispado de Cordoua, y recibió el Abito en el Santuario de la Peñuela, donde aprendió tan bien sus seruiores primitiuos, que los practicó toda la vida. Dióse al exercicio de las virtudes, y en todas salió consumado, y singularmente en las particulares de su vocacion. Con el oficio que tuvo de Enfermero, y Cocinero, se adelantó tanto su caridad, que entre la pobreza suma de aquella Casa, nunca le faltó cosa que le pidiesen los Religiosos. Nadie lo vió destemplado, ni con su trabajo triste. Seruía al Señor en sus Hermanos, y pagauale su Magestad con el gusto de seruirle el afán de su ocupacion, por que el mayor premio que tiene la virtud en esta vida, son sus actos. Por esto, después de cumplir con su cocina, quedaua tan descansado, que puesto de rodillas en el Coro, passa-

ua sin dormir grã parte de la noche. Fue deuotísimo del Santísimo Sacramento, y viendo el demonio que sacaua dulcíssimos frutos de su meditación, comenzó à perturbarle con porfiadas dudas acerca de la verdad deste Misterio. Crucificaua con ellas su entedimiento à su amor, y à su entendimiento, y voluntad, el demonio, procurandole perturbar, y ofuscar ambas potencias. Mas el fiel seruo, como la planta del girasol, de quien dize Plinio, que busca, y galantea al Sol, aun en el dia mas nublado, así el buscaba al verdadero Sol por entre los nublados que Satanàs le oponia. Ibase delante de su Magestad, y derramando el corazón embuelto en lagrimas, le pedia nuevas armas, y valor para resistir, y vencer à su enemigo. Compadecióse el Señor de tanta angustia, y estando con ella vn dia oyendo Misa, se le apareció en la Hostia, después de consagrada, vn Niño muy hermoso, con cuya vista se le quitó la tentación, y quedó su corazón sereno, y consolado. Tambien de la Sagrada Passión (de que este Sacramento es memorial) era muy apasionado; y como el amor se funda en la semejança, no solamente cumplicó lo que saltaua à la de Christo en su cuerpo (à imitación del Apostol) con rigurosos castigos, y mortificaciones, sino mereció de su Magestad que este año de diez, que se hallaua conuenial en el Convento de Carauaca, muriessse el Viernes Santo, y à la misma hora que espiró nuestro Redentor, con señales casi ciertas de q̃ le asistió en su transito.

2 En la fundacion de nuestro Convento de Auila se hizo memoria del Padre *Fr. Sebastian de Iesus*, que murió en aquella Casa, y aora la daremos mas cabal, por ser este año el de su preciosa muerte. Nació en Burgos de Sebastia Mucharaz, y Catali- na de Tolosa, nobles, y santos casados, cuyas virtudes premió Diosco

Plin. lib. 2.
cap. 41.

Ad Colos. 1.
num. 24.

Recibe el Abi-
to en Pastrana
el P. Fr. Seba-
stian de Iesus, y
estudia en Al-
cala.

Alfo de Ie-
sus Maria.

vna casta y hermosa generacion, que aspirando à la eternidad, toda ella (que con la madre fueron cinco mugeres, y dos varones) se entregò à la Virgen en nuestra Descalcez, donde serà perpetua su alabança. Desempeñando, pues, esta celestial Señora la palabra que auia dado, de que à todos los auia de traer à su Casa, despues de algunas de sus hermanas, llamò à Sebastian, con tan feruorosa resolucion, que no bastando à retarle las lucidas prendas que descubriò en la Vniuersidad de Salamanca, se ofreciò por vno de sus hijos. Tomò el Abito el año de 1585. en San Pedro de Pastrana, y reconociendo que es poco mudar de estado, si no se muda de afectos, así entregò los suyos à la perfeccion, que aunque siempre amò la virtud, desde el punto que se viò en la Casa de la Virgen empleò en ella todo su afecto, y cuidado. Satisfechos los Superiores de su proceder, lo embiaron à los Estudios, porque su talento no embaraçaua à su virtud, antes todas sus luzes las aplicaua à ver, y cumplir mejor las obligaciones religiosas, con que del estudio, que à otros suele diuertir de los exercicios espirituales, el salia con mas luz, y mas espíritu.

Saló en Cate-
dra, y Pulpito
ayentajado.

3 Acabò sus Cursos con tanta felicidad, que viendo, ni solo arder para su salud, ni solo lucir para vana ostentacion, sino arder, y lucir para bien suyo, y ageno, le pusieron en las Catedras, para que siendo luz, la comunicasse à otros. Leyò Artes, y Teologia algunos años, y sobrandole de las formalidades mucho ingenio, lo aplicò al Pulpito, con tan conocida vtilidad, que viendo obrar lo que ensenaua, le tuvieron por vno de los grandes del Reyno del Cielo, y del oficio. No era de los que quieren persuadir que predicando milagro, y que sin aplicar cuidado à su capacidad, admiran à los

oyentes, sino de los que fiados en Dios, estudian en su Magestad, y en los libros. En llegando la ocasion, de tal manera estudiaba, como si Dios no le huiera de acudir, y de tal manera confiaua en su Magestad, como si nada deviera à sus estudios; con que su ingenio, y humildad, considerados para la ocupacion, obrauan en el Pulpito milagros, que se veian en las mejoras de crecidos auditorios, que le seguian en las mayores Ciudades; porque como fue de los Predicadores que son embiados de Dios (como dezia Isaias) así le adornò de singulares talentos.

4 De las Catedras, y Pulpito le pasaron à los oficios, prometiendo se vn gouierno muy feliz, viendo sobre su mucha virtud sus muchas acciones, y letras, pues segun dixo Platon, entonces floreceria la felicidad de vna Republica, quando filosofassen los Reyes, ò reynassen los Filósofos. Por esta parte fue este religioso Padre muy acepto, porque su gran comprehension, y talento le hazian venerable en su Comunidad, y Prouincia, y allanauan à los subditos la dificultad para que le manifestassen sus interiores, reconociendo que en tanto lleno de letras iban alumbrados, y seguros. Añadiase à esto la experiencia que tenia de las afecciones mysticas, por lo mucho que las practicaua la benignidad de su persona, la dulçura de su condicion, y su mucha cortesia, que son los indicatiuos del interior de vn Prelado; porque aunque en su persona era absterro, rigido, y penitente, en llegando à los demás, era blando, amoroso, suauissimo. Podia dezir con el Apostol: Quien adolece, que yo no padezca su dolencia? Quien se escandaliza, que yo no me abraze por su edificacion? Por esto no solo en lo espiritual velaui, quitando al aprouechamiento de sus subditos todos los tropieços, y las

Por docto, y
santo gouier-
na con grande
aprobacion, y
vtilidad.

1610.

ocasiones, sino en lo corporal acudia à sanos, y enfermos, como solícito padre. Por estas prendas, despues de auer sido Prior de Rioseco, Segouia, y Valladolid, le hizieron Prouincial de Castilla la Vieja, en que procediò con tal atencion al exemplo, que auendole entrado vn grande frio en vn ombro, y no queriendo ponerse vn juboncillo, ò almilla, que se lo ayudasse à templar, se echò sobre el Abito que cubria la parte condolidada vn pedaço de sayal para el abrigo. Pero con ser esta indulgencia tan necessaria, y tan pobre, el amor de la pobreza lo reduxo à tal escrupulo, que se lo quitò, anteponiendo la obseruancia de su desnudez à todo el amor de la vida.

5 Queriendo el Señor premiar la este año de 1610. en que se halla-ua con el oficio de Difinidor General, le diò en el Convento de Auila el accidete postrero. Menos le atormentò este el cuerpo, que el animo muchos interiores, porque queriendo el Señor aquilatar aquel oro que auia de poner en su Mesa celestial, le aplicò el fuego de las dudas, y escrupulos tan porfiados, que en algunos dias casi no sintiò los que el cuerpo padecia. Resistia el fortissimo guerrero, y armado de la Fè, y confianza en el Señor, así mostrò valor en medio de sus combates, que se hizo merecedor de la atencion, y aplauso del Señor de las batallas. Embiòle su Magestad à nuestra Santa Madre à que le diese el parabien de la suya, y auiendo estado con el algun espacio, consolandole, y consolandose de ver vn hijo tan alentado, le diò tan seguras esperanças de su galardón, que à vista deste fauor desaparecieron las dudas, escrupulos, y tentaciones con quien tan porfiadamente auia batallado, con que seguro, pacifico, y alegre, à los treinta de Octubre trocò el tiempo por la eternidad, y se fue al Cielo.

6 Huvo desto dos tan calificados testigos, que será gloria de Dios, y deste gran Padre el referir lo que con toda legalidad depusieron. Como el Padre Fray Sebastian era tan amado de su Prouincia, la noticia de su enfermedad llenò de lagrimas à los Conventos, especialmente al de Valladolid, donde auia sido Prelado. El que à la façon lo era pidiò à los Religiosos oraciones, proponiendoles el peligro del enfermo. Estaua en aquella Casa el Venerable y admirable Hermano Fray Pedro de los Angeles, de quíe presto trataremos, y viendo en aquel extremo à vn Religioso de tan conocida importancia, estando en la oracion de la tarde, la hazia muy feruorosa por su salud, y lo que entonces viò el siervo de Dios, lo escriue con estas palabras: *Via el Padre Fray Sebastian difunto, y compuesto encima de su cama, como se suele bazer para llevar à vn Religioso à enterrar. Estaua nuestra Santa Madre à su cabecera, à vn lado de la cama, con la misma figura que tenia quando viuia en este siglo. Yo estuve muy de espacio mirando à los dos, y conocialos con tanta distincion, como quando viuiamos entre nosotros, y los trataua. Estando en esto, diò la hora, y salimos de oracion, y yendo al Refectorio con el De profundis, yo me detuve à la puerta de una celda hasta que llegò nuestro Padre Prior, y deteniendonos alli vn poco, dixè à su Reuerencia lo que me auia passado, y de alli à dos, ò tres dias vino la nueua como el Padre Fray Sebastian de Iesus era muerto.*

7 Lo dicho bastaua para que el Señor asegurasse al Venerable Hermano de la gloria de su amigo, pues quien en vida, y en muerte tenia à su lado à Santa Teresa, indicios daua euidentes de que estaua en Puerto seguro; pero queriendo asegurarlo mas, le manifestò lo que el mismo refiere, en gran credito deste religioso.

*Alfo de Ie-
sus Maria.*

*Noticia de su
felicidad, auia
do muerto.*

*Hallase en la
muerte cò grã-
des escrupulos,
asistido S. Te-
resa, y dexa en
paz.*

*omil del estu-
dio de la sup.*

*Confirmaci-
on de lo dicho*

ñísimo Padre: De ai à dos, ò tres dias, que no se llegaron à quatro, estando ayudando à Missa en la Capilla de Nuestra Señora del Amparo, leuante el coraçon al Cielo, con algun afecto de los que en estos tiempos se suelen hazer de amor, ò confiança, y vi al Padre Fray Sebastian con rostro alegre, y risueño. Causòme alguna admiracion, y quedò el alma con entera confiança que estaua su alma en lugar de descanso; y todas las vezes que me acuerdo, uoygo dezir de sus muchas y grandes virtudes, se me confirma esta verdad, porque auia veinte y quatro, ò veinte y cinco años que era Religioso, y tan biço de su Religion, que por el bien, y aumento della dièra la vida, si fuera necessario. Era notablemente humilde, y agradecido; tenia mucha caridad, y compasion para con los enfermos, hasta hazerles la cama, y darles de comer por sus manos. Esto lo se yo como testigo de vista, por que le tratè muy en particular, con harta edificacion mia.

Nuevo testimo-
nio, que lo apo-
ya.

8 A tan calificado testigo añade la esclarecida virgen Casilda de San Angelo, hermana del difunto, rara en virtudes, y rarissima en los recibos del Cielo, otro testimonio singular; pondrèlo por sus palabras, porque las venero por de Santa, como nos dirà su vida admirable, que daremos à su tiempo: Dia de Todos Santos (dize) estando encomendando à Dios unas almas, con grande animo, y afecto de alcançar mercedes para ellas, como semejantes dias suele su Magestad hazermelas por otros, de repente se me quitaron de la memoria las que digo, y se me puso mi hermano Fray Sebastian, con una gran confiança de que gozaria de aquellos gozos eternos, que se me mostrauan tan al descubierto. Esto me fue muy particular consuelo, mas no entendí si era muerto, aunque sabia que le auian dado la Extrema Vncion. Como en todos aquellos dias no vino ninguna nueva,

dezian seria por auer mejorado. Yo no estaua muy fuera de creerlo, por no hazer tanto caso de lo que auia tenido. Otro dia adlate, que fue el de las Animas, me diò grande ansia de ayudar à que saliesse muchas de tan terribles penas, y como me vitan sin meritos, acudia con el mayor afecto que podia à los de Nuestro Señor, y de sus Santos, suplicandole tuuiesse piedad dellas. A la noche, pareciendome que aun auia tiempo para importunar à su Magestad usasse de su acostumbrada franqueza, y misericordia con ellas, pues les señalaua dia para que se lo suplicassemos, me començò un recogimiento, y al punto se me puso mi hermano Fray Sebastian delante, tendido con su Abito, como quando nos lleuan à enterrar, y con no le ver la cara, se me diò à entender era el, y no me diò ningun pavor, ni miedo, sino una gran suspension, y recogimiento en todos los sentidos, del gran gozo que me diò de entender que el Señor lo auia lleuado consigo. Yo no se como esto era, porque yo no hazia nada de mi parte, y assi estuve no se que tanto tiempo, y entre noche se me representò no se quantas vezes, y me causò los mismos efectos. El dia siguiente, de solo acordarme de lo que auia tenido, se recogia el alma cada rato, sin bastar ningun exercicio exterior à estorvarlo, que lo sentia harto. A la tarde nos dixeron como auia muerto el Sabado antes, y el Miercoles adelante tuuèlo dicho, y en sabiendolo de cierto, me creció de nuevo el gozo, que reprimia por no le auer dado credito; y assi me fuy à la celda, por no me poder hazer mas fuerza, donde se recogí del to do el alma con el consuelo, y agradecimiento que se podrá entender, y yo no podrè dezir, ni los nuevos deseos que me quedaron de seruir à su Magestad, en recompensa de esta merced. Todo esto dize en su deposicion la Venerable Casilda.

9 Este consuelo que le causò la noticia que le auia dado el Señor de

Profigue 16
mismo,

la gloria de su hermano, se la procurò aguarcierta persona, que segun mostrò, era poco afecta al difunto. Pusose vno de aquellos dias à hablar con la Venerable Casilda, y como ay algunas que tienen por flor el dar vna pesadumbre, le dixo lo que ella misma depone en esta forma: *Auièdome dicho vna persona, sin darle yo ocasion para ello, ni saber lo dicho, seria harto que mi hermano Fray Sebastian estuvièsse en el Purgatorio, quanto mas en el Cielo, no sè si por probar me, ò por permission de Dios, para que yo padeciesse de muchas maneras, que no serà possible dezirse aqui, y lo principal, por ponerme en duda su salvacion, con vna merced muy particular: mas permitiò el Señor, por darmela mayor para adelante, se me olvidasse todo entonces, y me diò vnatan grande pena, que no sabìa que hazer, ni hallaua cosa con que me consolar, viendo que semejantes trabajos se auian de perder. Vn dia començandome à recoger en oracion, se me dixerón estas palabras muy interiormente: Lux æterna luceat eis, y dentro de muy breue tiempo, que casi no buuo lugar de percibir el bien, y merced que con esta satisfacion se me daua de su salvacion, se me dixerón otras tambien muy en lo interior: Quos prædestinauit hos, & vocauit: & quos vocauit hos, & iustificauit: Quos autem iustificauit illos, & glorificauit. Esto entendise me dezia por mi hermano, y fue tanto el agradecimiento, y gozo que de repente me diò, que si no me acabàra de recoger de todo, no sè como se pudiera llevar, por el gran peso que sentia de ver como Nuestro Señor socorre en las mayores necesidades, y aprietos, y al punto se me quitò la pena, y nunca mas la he podido tener, ni tampoco duda de su salvacion. Todo esto se ha dicho por credito del Padre Fr. Sebastian de Iesus, de la Venerable Casilda de San Angelo, y de*

Ad Roman.
cap. 8. n. 30.

el Conuento de Valladolid, que la mereciò por hija, y por Prelada.

CAP. XX.

Vida del Padre Fray Nicolàs de San Cyrilo, Provincial que fue de Andalucia.

I Los principios del año de 1611. à que llegamos, se lleuò el Señor para si al Padre Fray Nicolàs de San Cyrilo, natural que fue de Almonacid de Zurita, y Colegial Teologo en Alcalà quando en nuestro Conuento de Pastrana tomò el Abito. Fue tan à los principios de la Descalcez, que solo auia en ella dos Casas, y tal la presteza con que snbiò à la cumbre de la perfeccion, que auiendo ido à la fundacion de Almodouar, se lodìò el Señor por Maestro al Venerable Hermano Fray Pedro de los Angeles (sugeto tal, como en este libro verèmos) y le mandò que con el comunicasse su alma; señal euidente, que la del Padre Fray Nicolàs estaua muy aprouechada en las noticias Mysticas, pues el mismo Christo le diò el grado, y quiso fuesse Maestro de vn Religioso tan perfecto, y tan cabal. Para serlo èl, adornò su alma de tanta pureza, que jamás se descubriò repelo de malicia en su proceder, y trato. Su intencion recta se vertia por todas sus palabras, y acciones, con que se hizo tan amable, que tenían por suerte el gozar su compañía. Fue puntualíssim en el Coro, y en los demás actos de Comunidad tan constante, que estando en sus últimos años impedido de la gota, y otros achaques, salia mucho antes de la celda, y ayudado de vn Religioso, y su baculo, asistia à la Comu-

I 6 I 1

Principios, y
virtudes del P.
Fr. Nicolàs de
San Cyrilo.

mu

Alfode Ie-
sus Maria.

munidad, faltando antes à su salud, que à su obseruancia. En los Oficios diuinos estaua con tal deuocion, que confundia, y en la Missa con tanta copia de lagrimas, que las causaua en los presentes. Retirauase ordinariamente à dezirla à vn Oratorio, donde sin nota de seglares podia detenerse mas tiempo, y todo lo auia menester para satisfacer su feruor, y recibir del Señor muchas y regaladas mercedes. Corrióle su Magestad muchas vezes el velo, y manifestandosele en varias formas, obraua en su alma los efectos tan sensibles, que à pesar de su resistencia, y recato, los demás los percibian.

Deuocion que
tuvo à N. Santa
Madre, y oca-
sion que tuvo
para ella.

2 Fue muy deuoto de nuestra Madre Santa Teresa, y singularissima la ocasion que tuvo para serlo. Crecia cada dia en España la fama de su santidad, y con ella la estimacion de sus reliquias, y juntamente el desseo de que la Iglesia la canonizasse, para que la pudiesen venerar publicamente sus deuotos. Tenia el Padre Fray Nicolás vna dellas, y aunque la estimaua por ser de su Fundadora, y Madre, no tenia tan alto concepto de sus virtudes, como ellas merecian, ni à la Santa por tan Santa, como predicauan propios, y estraños. Con este desamor (digamoslo assi) y desagrado, hizo escrupulo de traer la reliquia de su Santa Madre junta con la de otros Santos, y determinò apartarla dellos. Tuvo esta vltima determinacion al tiempo que iba à dezir Missa, y dexando para despues su execucion, quando la estaua diziendo se le apareció la Santa muy gloriosa, y con aspereza le reprehendió el baxo concepto que tenia de su santidad, mandandole que no apartasse sus reliquias de las de otros Santos, pues ella tambien lo era. Quedò el Padre Fray Nicolás confuso, y tan deuoto, que desde aquel dia fue de los mas feruientes

que tuvo Santa Teresa; y auiendo sido el Tomás en creer tardamente las glorias de su Santa Madre, debemos estimarle la duda, pues assi como fue mas importante la de Santo Tomás (segun dize San Gregorio) que la Fè sincera de los otros Apóstoles, para creer la Resurreccion de Christo, assi mas à la clara nos informó la duda del Padre Fray Nicolás de la santidad de Teresa, que la credulidad que entonces tenian de su santidad los demás Fieles.

3 Las muchas letras, y leccion de Santos, de que hazia Platicas utilissimas, las empleò en vn libro de Geroglificos, que hizo al Santissimo Sacramento, donde siguiendo las fantasias de su deuocion, como de su agudo ingenio, explicò sus afectos, y excelencias con metodo singular. Videlo en nuestro Colegio del Angel de Seuilla, y admirè en el libro, y en su Autor la grande comprehension de Escritura, y el raro enlace que sigue en sus Geroglificos, y Emblemas. Por estas prendas le estimò mucho la Orden, y desde su principio (como ya entrò su geto tan cabal) le començò à ocupar en graues puestos. Fue Prior de la Roda, de Mancera, de Toledo, de Granada, y auiedole elegido Difinidor General el año de 1594. el siguiente, por muerte del Prouincial Fray Diego Euan gelista, entrò à serlo de la Andalucia Alta. Mucho admiraron su obseruancia, su zelo, su desinterès, y caridad con todos, pero mas lo poco que los officios le inmutauan, pues acabado el Prouincialato, escogió la Casa de Granada, donde preparò su nido. Allí hecho vn niño en la sinceridad, iba à aprender al Nouiciado, y siguiendo en todo à los Nouicios, solo se diferenciava dellos en los mayores feruores. Considerauase con muchos años de Religion, y no tomándolos por priuilegio, sino por es-

Sus letratos, y gouernos.

cap. 8. n. 30.

1611.

estimulo, se afrentaua de no ser mas que los que entonces entrauan; y estos viendo tal feruor en años tan venerables, corrian tambien confusos delo poco que hazian por Dios à vista de aquel varon, que auiendo professado tantos la virtud, aora se juzgaua en ella por Nouicio.

Auísale el Señor por medio de vn santo Religioso, que ha de morir dentro de vn año.

4. Hallandole el Señor tan bien exercitado, le fue disponiendo à su fin en esta forma: Viuia en aquel Convento el santo Padre Fray Miguel de los Angeles (cuya rara vida darèmos en el capitulo 29. deste libro) intimo amigo del Padre Fray Nicolás, y con quien el Venerable Padre comunicaua su espiritu: estando en vnos exercicios en la Ermita, y diziendole al Señor, como sentia particular consuelo con la vida, y compañía del Padre Fray Nicolás de San Cyrilo, le dixo su Magestad, *Que dentro de vn año moriria, que se lo dixesse, y auisasse para que se fuesse disponiendo.* Causòle igual pena la pérdida de tal amigo, y el auer de darle el recaudo, y replicò: Señor, como tengo de dezir que se prepare para morir à quien es mejor que yo? Bolvió el Señor à mandarle que le auisasse en su nombre, è hizolo el santo varon, sacrificando su humildad à la obediencia. Recibido el auiso del Señor, començò el Padre Fr. Nicolás à disponerse de nueuo, y apretandole los dolores de la gota, de que hizo espiritual exercicio, con edificacion, y sentimiento de todo el Convento que le asistia, murió puntualmente cumplido el año de la prediccion, à los veinte y ocho de Enero, dia de nuestro Padre San Cyrilo Alexandrino. No le faltò su purgatorio à varon tan mortificado, porque tres dias fue visto de vna persona muy espiritual, tenerlo en su misma sepultura, donde tenia tapada la boca, y respiracion, y el cuerpo lleno de heridas mortales, por las quales respiraua; pena con que mostro

Muere al plaço dicho, y tiene su purgatorio en la sepultura.

el Señor lo grande de su dolor, y en que refinaua el alma de su sieruo, para hazerla vaso de gloria.

5. Mas por que en este lugar, y en otros desta Historia, y otras Ecclesiasticas, y Religiosas, muchas vezes se ha tratado de semejantes reuelaciones, donde se da à entender que algunas almas no tienen su purgatorio en determinado lugar, sino en aquellos donde cometieron sus defectos, ò Dios las detiene, por particulares fines de su sabia prouidencia; còviene saber, que aunque acerca del lugar del Purgatorio huvo muchas opiniones en los antiguos, los quales no dauan determinado lugar, sino que vnas eran purgadas en vno, y otras en otro, de que se puede ver à nuestro Fray Elias de Santa Teresa en el Tomo primero de su *Legacion Militante*, Santo Tomas, à quien siguen todos los Escolasticos, asienta que ay lugar determinado, y señalado, donde las almas se purgan de sus defectos, asicomo lo es el Cielo para los justos, y el infierno para los condenados. Pero este lugar (dize el Santo) es segun la ley comun, mas por diuina dispensacion, el lugar del purgatorio es algunas vezes donde vn alma cometio sus pecados, y defectos. Y asiconta de muchas, que tenian su purgatorio en lugares diferentes, como el alma de Pascasio, y otro, de quien escriue San Gregorio, que eran detenidas por Dios en ciertos baños; y de la de San Severino, de quien afirma San Pedro Damiano, que fue purgada en vn rio. La de vn Religioso del Orden de los Menores penaua en el Coro el no auerse inclinado al *Gloria Patri*, &c. de los Psalmos. En el Convento de Cordoua de los Religiosos Minimos, aparecieron en el Coro algunas, que purgauan los defectos que auian hecho en el Oficio diuino. Vna Religiosa del Orden de San Agustín, en el Convento de

Alfso de Iesus Maria.

Compruebase que fuera del lugar comùn de Dios su purgatorio à algunas almas en otros diferentes

N. Elias dS. Teresa tom. I. lib. I. c. 18.

In 4. dist. 21. art. I. q. 2.

S. Greg. lib. 4. Dialog. c. 40.

Dam. de miraculis suis temporis.

Montoya Hist. de los Minim. lib. 3.

Ebo,

Alfo de Ie.
sus Maria.

Acofta vida
de la V. Ma-
ria de Iefus,
cap. 36.

Ebora, limpiaua en vn fucio y afque-
roso valle el demafiado affeo có que
cuidò fu perfona. Otro Religiofo en
nuestro Colegio de Alcalà, penaua
en el Confelsionario (donde le vie-
ron cubierto de llamas) algunas pa-
labras, que ò no fueron forçofas, ò
fueron impertinentes. Y lo mismo fe
pudiera dezir de otras almas reli-
giofas, que en diftintas partes de fus
Conventos tenian fu purgatorio,
dispensando el Señor que no fuffe
en el lugar comun, por altos fines
que para ello tendria, quales fon, el
representar fus penas à los viuos, ò
pedir que les ayudaffen con fufra-
gios, y oraciones: y desta manera tu-
uo el Padre Fray Nicolás el purga-
torio en fu misma fepultura.

CAP. XXI.

*Vida, y virtudes de la Ma-
dre Geronima de la Encar-
nacion, hija del Convento
de Medina del
Campo.*

Padres; naci-
miento, y prin-
cipios virtu-
des de la Madre
Geronima:

(I 6 I 2.

SI Por el fruto (como dixo
Christo) fe conoce el ar-
bol, efto es, por los hijos las virtu-
des de fus padres, bastanteméte que-
dan acreditadas las de Diego de Vi-
llarroel, y Doña Elena de Quiroga,
que lo fueron desta ilufre virgen,
pues en todas fe mostrò tan excelen-
te, como nos dirà la relacion de fu
vida. Naciò Doña Geronima en
Medina del Campo, Villa entonces
con fus tratos rica, y opulenta, y oy
en todo menoscabada, fino solo en la
piedad. Mostrò con el vfo de la ra-
zon las buenas inclinaciones de que
el Señor adornò fu alma, y cultua-
das con el exemplo, y riego espiri-
tual de la madre, començaron tan
aprieffa à fructificar, que à los nueue
años la hallò el Confessor mas apta

para frequentar los Sacramentos,
que à otras personas de muchos. No
perdonado la delicadeza de fu cuer-
po, lo maltrataua con penitencias, y
rigores, como fi eftuuiera del muy
ofendida. Tomaua rigurofas dicipli-
nas, dormia fobre vna tabla, y fre-
quentaua tanto la oracion, que à las
dos de la mañana ya eftaua en ella.
En los officios, y exercicios de hu-
mildad era confufion à las criadas, y
de particular confuelo à la madre, ya
viuda, y retirada à vida de mas per-
feccion. Inclino fe temprano à esta-
do de Religiofa, y defcaua ferlo en
Santa Catalina de Valladolid, por
la fama que tenia de fu mucha vir-
tud, y no tener por entonces noticia
de las Carmelitas Descalças. Diòfela
la Sacratiffima Virgen, aparecien-
dole en vn fueño mifteriofo, y vi-
tiendola fu Abito del Carmen. Co-
mo Doña Geronima, viendo fe ya
vestida, bufcasse los çapatos para cal-
çarfe, la misma Señora le dixo: *Hija
dexa los çapatos, que has de fer Des-
calça.* No podia dexar de fer perfec-
ta en la Descalcez quien para recibir
el Abito tuuo à esta celestial Reyna
por Madrina.

2 Llegando à esta façon nuef-
tra Santa Madre à fundar en Medi-
na del Campo, la habló Doña Elena
de Quiroga; pagòfe tanto de fu tra-
to, que ya que no pudo quedar des-
de luego por vna de fus hijas, pre-
tendiò que la fuya lo quedasse. Con-
tòle muy por menudo lo que en aque-
lla Casa auia visto, la perfeccion de
las Monjas, lo rigurofo de fu profes-
sion, todo à fin de que fe inclinasse à
aquel eftado, porque ya en el figlo
muchos començauan à codiciarla, y
el Cardenal Arçobifpo de Toledo
fu tio, à poner los ojos en quien la
fupieffe merecer. Poco fue menester
para inclinar à la virtuofa doncella
al eftado que apetecian fus feruo-
res, y à que la tenia destinada el Se-
ñor, y mas quando llegó à comunicar

Aparecele Na-
Señora, y dizele
que ha de fer
Descalça. Caga-
meligan

Comunica à Sa-
Teresa en Me-
dina, haze vo-
to de caftidad,
y recibe el Abi-
to à fu tiempo

con nuestra Santa Madre, que con su mucho espíritu, y discrecion la dexò de nuevo cautiva. Vistiòse vn Abito, que la madre le hizo como à niña, por conseruarla en la deuociò, y revistiendose al mismo tiempo el alma de otro mas precioso, se hallò en vn punto tan trocada, y del todo tan resuelta, que hizo voto de perpetua virginidad, y de no tomar otro estado, que el de Carmelita Descalça, como antes de cumplir los catorce años lo cumplì, con tan grancòsuelo de su noble madre, como de todo el Convento. Celebrò la Santa (que se hallò presente, y le diò el Abito) con coplas, y villancicos que compuio, la fiesta, prouocando à las demás para que se alegrassen con la dicha de auerla ganado para su Religion, y el estriuiillo de vna de las letras dezia:

P. *Quien os traxo acà donçella*

Del valle de la tristura?

R. *Dios, y mi buena ventura.*

3 La que en el siglo, y en sus niñezes procediò con exercicios de alma tan varonil, quales serian los que exercitaria ya Religiosa, y de mayores fuerças, y feruores? Mucho dicen desto las relaciones, y con dezir tanto, afirman quedar muy cortas. Tuvo por Maestra à la insigne Madre Alberta Bautista, con cuya direccion era mucho lo que se adelantaua cada dia en las virtudes. Exercitaua en rigores, y mortificaciones, pero con tal prudencia, que sin ahogar los deseos, no dexaua que sus impetus feruorosos excediesse la flaqueza de su tierna complexion. Es como el fuego material (dize Casiodoro) el del espíritu, y assi como para que aquel se encienda, y pueda levantar llama, se comienza à cevar con menudas aristas, ò serojas, por que si le aplican gruesos troços, en vez de encenderse, lo apagan; assi el del espíritu conviene que se comience à cevar, y encender cò exer-

cicios menores, para que abraçando despues los mas robustos, leuante mayores llamas. Con este tiento comenzó la sabia Maestra, pero viendo que ardia el coraçon de su Nouicia al primer soplo, le fue aumentando la leña, para que durasse mas, y a todas las inflamasse.

4 En materia de obediencia hizo en ella pruebas singulares, y en todas la hallaua tan fina, que jamas degenerò de la fidelidad con que sacrificò à la Religion su libertad, que es lo mas precioso del alma. Oficios incompatibles, y duplicados, no los resistia, y aunque la Maestra le mandasse vno, y la Prelada otro, no sabia escusarse, sabiendo que nadie ve mejor la salida en lo difícil, que la obediencia, si es ciega. Deseaua que se le ofreciesse cosas grandes en la materia, y siempre que passaua por vn poço (por ser entonces muy vsado hazer pruebas semejantes) dezia: Si la Obediencia me manda echar dentro, prompta estoy para obedecer sin replica. Parece que oyò en Casiodoro, que el Soldado en el tiempo de la paz, deve ensayarse para el de la guerra, si no la quiere temer, porque todos los principios tienen de timidos mas que de dificultosos; y assi la Madre Geronima hazia primero estos ensayes en su coraçon, para que la ocaìon la hallasse fuerte. No la pusieron en el peligro, por conocer su resolucion, pero si en otros, que preuiniendolos por menos proximos, la misma que en ellos la ponian, sin menoscabo de su vida, y salud, conseguia el fruto de su rendimiento. Afectaua tanto el no hazer cosa por su propio parecer, ni tenerlo en sus resoluciones, que pidiendoselo vn dia su madre, que vino à consultarla, le respondiò: Señora, no me pregunte V. md. nada, que desde que entrè por aquella puerta, no tengo juicio, ni parecer. O alma verdaderamente obediente, pues te entregaste

Sa obediencia
fue rara en d
teos, y obra.

Vbi suprà

Diòse del todo
à Dios, sin reserua.

Crece con la
edad en la vir-
tud, y con os
exercicios Mo-
nasticos en la
perfeccion.

Casiod. lib.
1. epist. 40.

atón-ib-án 22
se no curan
ando viciol

Climac. gra
du 4.

Profess. y da-
se mas à la pe-
nitencia.

obros de los
en an. 1612
an. 1612

toda à la voluntad de tu Religion sin reserva! Algunos ay que obedecen, pero con resguardo; entregan el cuerpo, pero quedan se con el animo; dan la libertad, pero reservan su juicio, y su dictamen; rinden el dictamen, y quedan se con el sentimiento; dissimulan el sentimiento, y à sus solas lo lloran, porque estiman mas su propio amor, que la fè de la obediencia. Esta Venerable virgen se renunciò tan de lleno, que se quedó sin animo, sin libertad, sin juicio, sin sentimiento, porque se entregò à Dios en sus Prelados toda, y de todas maneras, verificando en si lo que dixo San Iuan Climaco, *Que la obediencia es sepulcro de la propia voluntad*. Herida de vnas ardientes calenturas, y preguntada si queria algo? respondia: *A mi Esposo, à mi Esposo*. Si la combidauan con agua para el refrigerio de la sed, añadia: *Agua viva, Agua viva*, sin que le pudiesen facar otra palabra.

5 Hecha su Profesion à veinte y cinco de Março de 1577. y muriendo la Maestra, que tan à la mano le iba en los rigores, se entregò à ellos de manera, que con ser los de aquella Casa tan excessiuos, como se dixo en su fundacion, los supererogaua en mucho. Acostrumbraua tomar tres diciplinas cada dia, y tan sangrientas, que dos, ò tres pieças las tenia jaspeadas con la sangre que le hazian, y sacaua los abrojos. Cenias el cuerpo de cilicios asperisimos de cardas, de rigurosas cadenas de púas, de cruces sembradas de clauos, y tachuelas, y no perdonandose en cosa, el mayor regalo que le podian hazer era, darle nueuos instrumetos con que mas se atormentasse. Para desfaçonar la pobre comida, mezclaua en ella con dissimulo tanto acibar, que le abrasò la gargata, de que padeciò muchos años. Tomò despues esta penalidad por medio de mayores abstinencias, porque à titu-

lo de que le hazia mal, ò que nolo podia passar, se priuò de todo genero de frutas, de pescados, y cosas de gusto. Ayunando siempre, era su ordinaria refeccion la escudilla que se daua à la Comunidad, y vn poco de pan remojado en agua fria. Vsaue de varios generos de mortificaciones, de las que llamamos extraordinarias, y algunas tan penosas, que se llegaua à quemar partes muy sensibles de su cuerpo, y de fuerte, que tuuo necesidad de que la asistiesse el Cirujano.

6 En la humildad fue profundissima; nunca, por culpas graues que le impusiesse, se escusò, con viuir tan libre aun de las mas leues, que se aueriguò no auer hecho alguna de advertencia. Deseaua mucho ser despreciada, y quando estas ocasiones le venian à la mano, eran tales los júbilos, tales los agradecimientos à las personas que se los ocasionauan, como si en esto la hiziesse el mayor fauor, ò beneficio. La caridad, reyna, y poseedora de su alma, tanto en ella resplandeciò, que la ilustrò con marauillosos exemplos, siendo subdita, y Prelada. A todas amaua, y abrigaua en su coracon, de ninguna permitia dezir cosa que le ocasionasse disgusto. Si para aliuio, ò consuelo de la mas humilde convenia que ella perdiesse el suyo, y se despojasse aun de lo mas necesario à su persona, en nada reparaua. En la pureza, joya en su estimacion de las mas ricas, fue tal, que ni con el pensamiento se entiende auerla jamás ofendido. Huia de la conversacion aun de sus propios hermanos, y vna vez, que por obediencia llegó al Torno llamada de vna persona graue, le ofendiò tanto el que le dixesse que tenia buena voz, que sin responderle, ni atender à su calidad, le boluiò las espaldas, siruiendole de reprehension su silencio.

Exercicio con-
tinuo en estas
virtudes

Exercicio con-
tinuo en estas
virtudes

Exercicio con-
tinuo en estas
virtudes

1612.

En la obseruancia de sus leyes no admitiò jamas epiqueyas, por entender que si la prudencia las descubre vna vez, muchas las halla, y canoniza el amor propio. Con recibir el Abito su madre en el mismo Convento, la trataua siempre de hermana, por ser titulo que dà la Constitucion à las que no han sido Preladas; y preguntandole vna vez, porquè le daua el de Caridad, y no el de Reuerencia, el de Hermana, y no de Madre? respondiò: Harto lo siento, por el respeto que la devo, pero primero morirè, que falte à lo que manda Dios, y la Orden, por respeto à las criaturas. Las ofensas hechas à este Señor sentia con tanto estremo, que parecia acabarle la vida, y era menester cuidado para no hablar dellas en su presencia, ò atajar presto la conversacion, por no darle sentimiento. Efectos eran estos del conocimiento grande que el Señor le comunicaua de si en la oracion, y Comuniones. Recibiale cada dia Sacramentado, y con tantas ansias esperaua la hora, como si en muchos años no lo huiera recibido. Sucedia en las enfermedades llegar flaca, y descaecida à esta sagrada Mesa, y bolvertan fuerte, y robusta, que no solo se le fortalecia el alma, sino el cuerpo. Las especies Sacramentales (no sin particular dispensacion) le durauan tanto, que no podia comer en muchas horas. Era con esto tan intenso su amor, que le quitaua de ordinario las fuerças, y abria los pulsos, hasta dexarla en lo exterior como muerta. De aqui nacia aquel suspirar siempre por su Amado, aquel no apartarse vn punto de su diuina presencia, aquel gastar las noches, à imitacion de los antiguos Ermitaños, en oracion; aquel estrechissimo silencio, que en meses enteros no se le oia ni vna sola palabra; aquel tener por tormento excessiuo hallarse necesitada à comu-

nicar algunas vezes con criaturas; y de aqui, el huir dellas, amar el retiro, y descansar en el, oyendo lo que en la soledad le hablaua el diuino Esposo.

CAP. XXII.

*Passa à Toledo, donde recibe
tiernos regalos del Señor, y
buelta a Medina, se des-
pide para el
Cielo.*

QVando mas consoladas se hallauan las Religiosas con la compañía, y exemplo deste Angel, las priuò Dios de vno y otro, facandola para el Convento de Toledo, por auerlo pedido à la Religión su tio el Cardenal, y Arçobispo Don Gaspar de Quiroga. Mucho sintieron las Monjas de Medina el carecer de tal prenda, y crecia el sentimiento, viendo que se passauan muchos años sin que la pudiesen recobrar, porque las atenciones al Cardenal no dexauan à los Prelados que las pudiesen consolar en su pena. Templòla en parte nuestra Santa Madre, con el seguro de la esperança, porque apareciendose à vna muy hija suya, le dixo: *Hija, no tengas pena, que Gerónima de la Encarnacion boluerà à vuestra compañía.* El tiempo que estuvo en Toledo procediò con tanta rectitud, que hasta oy duran sus memorias; porque aunque mudò el lugar, no el amor à sus santos exercicios. Estimaronla tanto, que luego la hizieron Maestra de Nouicias, y despues de auerlo sido su madre Eleyna de Iesus, la eligieron por Priora, con mucho gusto, y aprouechamiento espiritual de aquel Convento.

Los fauores con que correspondiò el Señor à sus finezas, fuerò

*Alfo de Ie-
sus Maria,*

*Passa à Toledo,
donde fue
Maestra de No-
uicias, y Priora*

*Fauores segun
la difsimos, q
recibiò del S
ñor,*

*Alb. de Ie-
sus Maria.*

muchos, y extraordinarios, aun que son pocos los que se pudieron escapar de la clausura que les puso su humildad, y les cerró su cautela. El auerse desposado con ella su Magestad, y elegidola por Esposa, al modo que con Santa Catalina, dándole anillo de Fè, vestiduras de caridad, y los Angeles la alabança, y el nombre de Esposa de su Señor, no pudo encubrir (como otros muchos) porque sus Confesores, y Preladas, à quien lo manifestó, despues lo declararon. Dellos tambien se supo auerle descubierto toda vna Octaua del Corpus en la Hostia, regalando su alma con tiernos y dulcissimos sentimientos. De los de su dolorosa Passion se los dió otra vez tan viuos, apareciendosele atado à la Coluna, descortezado, y arroyado de sangre, que toda la vida tuvo que sentir, y llorar representacion tan lastimera. En otra ocasion se vió en representacion de vna candida ouejuela, que la llegaua à su pecho el diuino Pastor, y la daua à beuer la sangre de su precioso Costado. Fue tan crecido el fauor, que por mejor conseruarle, lo hizo copiar en vn quadro de pincel, que por esta significacion lo conserua, y estima en mucho aquel Convento. Padecia con estas visitas, y luzes, que frequentemente clarificauan su alma, muchos y largos extasis, ya en publico, ya en secreto, que junto con la casi continua eleuacion en que andaua, le fueron motiuo de no pocas pruebas, y mortificaciones, porque en las Comunidades todo lo singular es blanco de la censura. Entre otros fauores, recibió vno muy regalado de la gloriosa virgen, y martir Santa Leocadia, quando de Flandes traxeron sus reliquias à Toledo. Por respeto de ser la Venerable Madre sobrina del Cardenal, y passar la Procession por la puerta de su Convento, hizieron en su Iglesia vna de las

estaciones. Deteniendose en ella mientras las Religiosas le cantauan vna Antiphona, y la Madre Geronima, que era Prelada, dezia la oracion, se le apareció la Santa cercada de resplandores, y con su palma en la mano, sobre el arca de sus reliquias, y passando al Coro, la abraçò con mucho amor, y tal inmutacion de su persona, que toda la Comunidad reparò la nouedad que en ella auia causado; y quando despues supieron la ocasion, estimaron en mas à la Venerable Madre, que mereció tal visita. Y no quiero dezir que la Santa se le apareció en Abito de Religiosa Carmelita, como la Venerable Madre la vió, por que no se entienda quiero reducir à reuelacion los puntos que son de Historia, pues tenemos de su verdad (como se puede ver en nuestro Lezana) muchos y graues Autores.

3 Bramaua el demonio, viendo à esta alma tan asistida de su celestial Esposo, y en medio de los fauores tan humilde, y tan atenta à su indignidad, que como si fuera la mayor pecadora de el mundo, assi se atormentaua de continuo. Estando tomando vna vez vna rigurosa disciplina, se la sacò de la mano, y dándole con ella fieros golpes, se la lleuò entonces, y la restituyò despues à la celda. Inquietaua la tambien en la oracion, y rabioso de no poder lograr sus ardides, la arrojaua à empujones de vnas partes à otras. Quiso vna vez transfigurarse en Angel de luz, y contrahaziendo los fauores, y mercedes del Señor, se le apareció muy glorioso, y le dixo con palabras amorosas, que pues era su Esposa, y tan estimadora de sus Llagas, queria imprimirlas en su cuerpo. Reconoció ella su indignidad, alborotòse el alma, y entrando en sospecha, llamó al verdadero Esposo, con que el fingido, y falso se desvaneció, dexandola herida.

Perfiguela el demonio, y ella burla sus asechanças.

*Otto de Santa
Leocadia, an-
tigua Carmeli-
ta.*

en manos, pies, y costado, y la celda con vn olor incomportable. Durò tres horas el ver las llagas aparentes, y no cessando de importunar al Señor se las quitasse, quedó libre de su angustia. No auiendo podido el demonio hazer en ella fuerte, la quiso hazer en vna de las Nouicias que entonces tenia à su cuidado; començòla à engañar con ilusiones tan arreboladas, y aparentes, que muchos hombres doctos, y espirituales las juzgaron por verdaderas. Acudiò la sierna de Dios à la oracion (oraculo de sus dudas) y fuele respondido ser todo engaño, dándole de camino reglas para la direccion, y conocimiento de semejantes espiritus.

Buelve à Medina por Priora, enferma, y guarda la Regla como sana

4 No cessando de su instancia las Monjas de Medina del Campo, llegó el año de mil seiscientos y siete, y auiendo de hazer eleccion, resolvieron elegirla por Priora, y fue el medio eficaz para lograr sus deseos. Fue tan triste esta nueva (por lo que tenia de autoridad) para la bendita Madre, que pensaron las Monjas de Toledo que le acabasse la vida, y fue necesario que la animasse el Señor, ofreciendole su asistencia, para que exerciesse descanadamente el oficio. De sus procedimientos en el, no acaban de dezir las que la conocieron. Con ser aquella Comunidad tan obseruante, afirman que con su exemplo lo fue mas en el feruor, en la oracion, en la penitencia, en todo. No dexò por los achaques (de que ya bolvia agrauada) sus primitiuos rigores; las noches passaua en oracion, no ya al sereno, como antes, sino en la celda, ò Coro; pero ni esto le permitieron los Superiores, y si por obedecerlos se acostaua, era lo que dormia tan poco, que no passaua de tres horas, haziendo de lo que no le dexauan hazer el exercicio mayor de

su paciencia. Las diciplinas eran de sangre, y muchos dias duplicadas; en los actos de la Comunidad era la primera, y aunque de ordinario la molestauan accidentes fuertes de coraçon, no fue posible reducirla à que faltasse vn punto à ellos, diziendo, que Dios no se los embiaua para estorvarle el cumplimiento de sus obligaciones, sino para hazer experiencias de su paciencia, y amor; y muestra estimarias en poco quien por qualquiera achaque las escusa.

5 Queriendo ya el Señor coronarla, y dar cumplida satisfacion à las vehementes ansias que tenia de gozarle, la començò à disponer por caminos misteriosos. Confessò à la Venerable Francisca de Iesus, amiga, y secretaria de lo mas intimo de su alma, que auia muchos dias que siempre que passaua à vista del Santissimo Sacramento, oia que la llamaua con fuerza tan eficaz, que no podia dexar de entregarse à su violencia dulcissima. Declaròle asimismo, que en vna extraordinaria merced que le auia hecho, la assegurò que jamás auia perdido su gracia; con que andaua tan tierna, como agradecida à sus fauores. Notauan las Religiosas à este tiempo, que despedia de si vna tan celestial fragancia, que parecia andar cargada de diferentes y suaues olores, que eran sin duda las virtudes de su alma. Domingo de Ramos (dia que solia tener dedicado à liatos, y amarguras, por començar desde entonces à representar la Iglesia en sus demostraciones las de nuestro Redentor) fue visitada con vna recia calentura; entraron en cuidado sus hijas, y ella, como quien tenia premisas de su cercano fin, puso todo el cuidado en disponerse, y en desear aquella hora, porque conocia que su fin temporal auia de ser principio sin fin de su descanso.

Anuncios maravillosos, que preceden à su muerte.

Alfode Ie-
sus Maria.

Disposiciones
que hizo para
recibirla.

6 Si en el discurso de la vida auian sido intensos, y feruorosos los actos de amor, y coloquios dulces con su Amado, aqui pareció renouarse, venciendo el fuego de su caridad al de la enfermedad, con ser tan excessiuo. Dieronle el Santissimo Sacramento por Viatico, y fue tal la ternura que en su alma causò verle entrar por la puerta, que en espacio de media hora no pudo reprimir los solloços. Sobrevinole el Iueues Santo vn tan recio accidente, que creyeron fuera el vltimo: mejorada, y dormidas las Religiosas que la asistían, las despertò el impetu de las lagrimas, que de lo intimo del coraçon le hizo exprimir la consideracion de lo que su Esposo en aquella noche padecia, y no queriendo viuir en la tierra, teatro de tantas injurias, pedia al Señor que la lleuasse consigo. Pidiò à su tiempo la Extrema Vncion, y à vna Hermana, que le lauasse los pies, para que limpia de los afectos de tierra, la recibiesse la tierra en su deposito. Recibido este vltimo Sacramento, y conociendo quanto efecto auian de hazer sus palabras en sus hijas, comenzó con valor, y entereza mas que de muger, à exortarlas al cumplimiento, y obseruancia puntual de sus obligaciones, al amor de Dios, y desnudez total de sus quereres, no buscar, ni apetecer gustos, ni comodidades en la tierra, acordandoles las diligencias que auia hecho para entrañar estos documentos en sus almas, con que no menos las vistió de fortaleza, que de justo sentimiento.

Muerte mas de
amor, que de
dolencia, y ap-
rece en alto
grado de glo-
ria.

7 En estas exortaciones, y en regalarle con su Esposo, con la Sagrada Virgen, San Ioseph, y Santa Terefa, passò hasta el vltimo dia de Pascua, tan encendida en amor, que solia repetir algunas vezes: *Amado, y Esposo mio, que me matais, que me acabais la vida.* Dando las cinco de la

tarde, dixo à las Religiosas, que se quedassendos, y fueffen las demàs à la oracion, porque ella tambien queria tenerla. Hizieronlo assi, porque el sugeto prometia mas de vida; recogiose en el retrete de su alma, y à poco rato hizo señas para que segundà vez las llamassen. Acudieron todas del Coro, y por presto que llegaron à la celda, la hallaron ya priuada de los sentidos, en la misma forma que solia quedar en los arrobamientos. Con esta paz, y serenidad rindiò dulcemente la vida à trece de Abril deste año de mil seiscientos y doze, màs (à lo que se pudo entender) à manos del amor, que de la enfermedad, porque los ardores de las calenturas, aunque fueron grandes, el de su voluntad fue mayor, y ayudada del passò à los braços de su Esposo celestial, pues alma tan angelica, y serafica, no era razon fuesse triunfo de otras manos. Quedò el cuerpo representando muy al viuo ser de Santa, y hasta el dia siguiente, que el entierro se dilatò, se conseruò en la misma hermosura, y tan tratable, como si duràra animado. Gran soledad hizo à aquella Casa, pero de consuelo grande les fue la seguridad que tenian de su bienauenturança, y la manifestacion que della hizo el Señor, mostrandola à algunas Religiosas en tan encumbrada gloria, que parecia ser de las de primera clase.

(***)



CAP.

CAP. XXIII.

Turbanse las Prouincias de el Andalucia con el decreto del Capitulo General passado, reclaman à Roma, y dase firme y pacifico assiento à las materias.

Causa de la turbacion de ambas Andalucias

A Marga fue mucho (y por esso muy obradora) la pildora que à los Andaluces hizo tragar el Capitulo General passado del año 1610. (segun queda dicho en su lugar) con reducirles sus dos Prouincias à vna, y por consiguiente sus votos à quatro, auiedo sido ocho hasta entonces. Temieronse desde luego los efectos que auia de hazer en el estomago de subditos, y Prelados, pero no siendo creídos los propios, ni pareciendoles conveniente à los demás el dar su brazo à torcer, viniero à declararse de manera, que se vieron en obligacion de acudir à su remedio. De aqui resultò la discordia tan publica, como justificada, en la opinion de aquella Prouincia; de aqui los esfuerços que puso para bolver à su antigua possessiõ; de aqui el oponerse al Procurador General, que en Roma hazia las vezes de la Orden; y de aqui, finalmente, despues de la guerra (si reñida, no sangrienta) de ambas partes, bolver à la paz que oy poseen: y así por estas, y las razones que en el capitulo 12. se apuntaron, es forçoso referirla.

2. Hecha notoria à la Prouincia la determinacion del Capitulo, fue tan general la conmocion, y sentimiento en grandes, y pequeños, en subditos, y Prelados, que ni se hablaua, ni pensaua en otra cosa, sino en procurar el remedio. Por medio de las otras Prouincias interesadas

en la decisiõ, no lo esperauan; procurararlo por otro camino, parecia duro; passar por lo determinado, sin temor de perpetuas inquietudes, imposible; con que vacilantes vnos y otros, ni podian detenerse, ni acabar de arrojarle. A vista desta queixa començaron à descubrir la cara otras, que contra el General, y el Difinitorio tenian, por embiarles Maestros de Nouicios forasteros, y tambien Prelados, contra la experiencia de graues incõuenientes que se auian experimentado en las Casas con semejante gouierno. Esto, y la voz que corria de que para enflaquecer mas la Prouincia de Andalucia, tratauan de quitarle las Casas de Bujalance, Alcaudete, y otras, acabò de exasperar los animos de manera, que determinaron acudir à la Sede Apostolica por el remedio de todo. Vniuocarõse los Prelados para los gastos, dieron sus poderes à quatro, que para Procuradores de Roma juzgaron mas convenientes; y auiendo hecho varias consultas en si era licito, ò no lo que intentauan, partieron de España en lo riguroso del Invierno del año 1611.

3. Hallaron en Roma buen recibimiento en personas graues, por las cartas de fauor que lleuauan, y en la Santidad de Paulo Quinto tan beniuola gracia, que auiendo oido sus quejas (que todas se reducian à que se les deshiziesse el agrauio de la reduccion de sus dos Prouincias à vna, à que se cerrassen las puertas para que ni Prelados, ni Maestros de otras viniesse à gouernar las suyas; que sin su consentimiento no se les quitasse Casa de las ya fundadas; y que de las de Portugal, de que se auia hecho Vicario, se hiziesse Prouincia separada, no obstante que el numero de Conuentos no era bastante, segun disponia la Constitucion) juzgò el caso por digno de vna grauissima Junta. Nombrò para ella à los Emi-

Alfo de Te-
sus Maria

Oyelos cõ asaf-
bilidad el Pon-
tifice, y haze pa-
ra resolverla
Junta particu-
lar de Cardes-
nales.

Turbanse todos con la vniõ de las dos Prouincias en vna, y acuden à Roma

el 10 de mayo
1612

Alonso de Ie-
sus Maria.

mentísimos Cardenales Melino, Ta-
berna, y Pinelo, Protector de la Or-
den, y encargóles el examen de la
causa. Fue citado el Procurador Ge-
neral para la vista, el qual auiendo-
los preuenido con cartas del Rey de
España, y Duque de Lerma, de re-
pente los bolvió à la parte suya,
auiendose ventilado en su presencia
por vna y otra la grauedad de los
puntos, y consultado sobre ellos à
los mayores hombres que auia en
Roma, dixerón à su Santidad, que
convenia para el seruicio de Dios,
paz, y sosiego de la Orden, y de las
dos Prouincias, el igualarlas, no
dando al General, ni à los Procura-
dores Andaluces todo lo que preten-
dian, sino mediandolo, porque en li-
tigios dudosos, è interessables, no se
puede sentar la paz, si ambas partes
no pierden algo de su derecho. Refi-
rieronle el medio que auian tomado,
y aprobandolo su Santidad, despa-

chò sus letras, y comission al Nun-
cio de España, con secreta instruc-
cion, para que segun su informe, y
en su nombre diesse el Padre Gene-
ral el corte mas conveniente à las
materias, con tal que lo aprobase
primero el Nuncio, segun la instruc-
cion que le embiauan. Recibido este
orden, el Padre General Fray Alon-
so de Iesus Maria, con su gran pru-
dencia dispuso de suerte las cosas,
que juntando para la Dominica *Deus*
qui errantibus, que cayò à doze de
Mayo deste año de doze, que era en
que se celebraua el Capitulo Prouin-
cial, todos los Prelados de ambas
Andalucias, y su Difinitorio pleno,
en el Desietto de San Iuan Bautista,
de la misma Prouincia, mandò al Se-
cretario, que ante todas cosas, para
intimarles lo que auia determinado
su Santidad, y lo q' el en su nombre
acordaua, para la paz firme, y estable,
leyesse vnas letras del tenor siguiéte:

Determinan' q'
se igualen las
partes, no dan-
doles todo lo q'
pide cada vna,
sino el medio
que auian toma-
do.

Junta el Gene-
ral las dos Pro-
uincias, è inti-
ma la resolu-
cion del Nuncio.

4 In Dei nomine, Amen. Fray Alonso de Iesus Maria, General de la
Orden de los Descalços Carmelitas. Por el tenor de las presentes hazemos
saber à todos los Religiosos de nuestra Religion, como en Madrid à diez y
siete dias del mes de Abril deste presente año de 1612. recibimos vnas le-
tras originales del Illustrissimo señor Don Antonio Cayetano, Arçobispo de
Capua, Nuncio de su Santidad en estos Reynos de España, por las quales
nos intima la determinacion, y acuerdo que su Santidad ha tomado, despues
de examinadas las controversias que ha auido entre los Padres de la Pro-
uincia de San Angelo, y el Procurador General de nuestra Orden; y nos
manda de parte de su Santidad, que tomemos resolucion en estas dificulta-
des, haziendo las determinaciones que parezcan mas à proposito para tomar
algun medio sin detrimento, ni menoscabo de la obseruancia Regular, que
en la conseruacion y guarda de las leyes se funda; y que lo que assi fuere de-
terminado, y establecido, si excediere la facultad, y poder de nuestro ofi-
cio, aunque le pertenezca al Capitulo General, y sea necessario autoridad
Apostolica, que su Santidad nos la dà con poder, y plenaria facultad para
todo lo que assi se hiziere, y decretare, sea rato, y valedero, y se obserue, y
guarde inuiolablemente, como si fuera Constitucion decretada en Capitulo
General; con que lo que assi se determinare se le comunique à su Señoria
Illustrissima, para que lo confirme, y apruebe. Y el tenor de las letras de su
Illustrissima, en que nos intima el decreto de su Santidad, es el siguiente:

5 Nos Don Antonio Cayetano, Arçobispo de Capua, Nuncio, y Coleçtor
General Apostolico en los Reynos de España, con facultad de Legado à Latere.
Auendo recibido especial orden, y comission de nuestro Santissimo Padre Pau-
lo, por la diuina Misericordia Papa Quinto, su fecha en Roma à tres dias del
mes de Febrero deste presente año de mil seiscientos y doze, la qual damos aqui

Letras del se-
ñor Nuncio.

por.

1612.

Aloso de Ie-
sus Maria.

por expreſſada, como ſi de verbo ad verbum fuera inſerta en eſtas nueſtras le-
tras: y en ella ſu Santidad, deſpues de examinadas algunas controuerſias que
ha auido entre los Religioſos de la Prouincia de San Angelo de la Andalucia, de
la Orden de Deſcalços de Nueſtra Señora del Carmen, con el Procurador Gene-
ral della, ſobre algunas determinaciones del Capitulo General, y de ſus Conſti-
tuciones, remite à ſu General el tomar reſolucion en eſtas diſcultades; con con-
dicion, que la dicha reſolucion, y los medios que ſe eligieren no ſean conſulta-
dos, y ſean aprobados por Nos. Por lo qual, uſando de la autoridad Apoſtolica, que
en eſta parte ſe nos concede, por el tenor de las preſentes intimamos la dicha de-
terminacion al muy Reuerendo Padre Fray Alonſo de Ieſus Maria, General
que al preſente es de dicha Orden, y le mandamos, que en virtud de la dicha au-
toridad, que para lo dicho ſu Santidad le concede, haga las determinaciones que
mas à propoſito le pareciere para tomar algun medio, ſin detrimento, ni me-
noſcabo de la obſeruancia Regular, que en la conſeruacion y guarda de ſus Conſ-
tituciones ſe funda. En caſo que lo que aſſi fuere determinado, y eſtablecido ex-
ceda la facultad de ſu oficio, aunque le pertenezca al Capitulo General, ò ſea ne-
ceſſaria autoridad Apoſtolica, le intimamos, y declaramos, como ſu Santidad ſe
la da, con poder, y plenaria facultad para que todo lo que aſſi ſe biſiere ſea ra-
to, y valedero, y ſe obſerue, y guarde inuiolablemente, como ſi fuera Conſtitu-
cion decretada por el Capitulo General. Todo lo qual nos lo comunicará, para
que pareciendonos conueniente, lo aprobemos, y confirmemos, y ſe aſſiente, y
guarde para ſiempre, como ſu Santidad lo ordena, y manda. Dadas en Madrid
à diez y ſiete del mes de Abril de mil ſeiſcientos y doze años. Antº. Archiepiſco-
pus Capua, Nuntius Apoſtolicus. Locº † ſigillij. Stephanus de Pſalmis, Abbre-
uiator.

6. Y viſto el orden, y determinacion de ſu Santidad, que por las dichas
letras de ſu Señoria Iluſtriſſima nos fue intimada, juntamos luego al Diſ-
nitorio General, dandole parte de eſte acuerdo de ſu Santidad, y pidiendo, y
encargando à los Padres del, que dixieſſe cada vno ſu parecer, para eſcoger,
y determinar lo que fueſſe mas acertado en orden al ſeruicio de Nueſtro Se-
ñor, y mayor obſeruancia, y paz de nueſtra Religion. Y deſpues de conferi-
das, y ventiladas diferentes razones propuestas acerca del caſo, les pareció
que ſe podian hazer, y aſſentar en él las determinaciones ſiguientes. Por lo
qual primeramente, por la autoridad Apoſtolica, que ſe nos concede, de la
qual uſando en eſta parte, ordenamos, y eſtablecemos, que en las elecciones
que ſe hazen en el Capitulo General, ſe elijan ſiempre de cada Prouincia vn
Prouincial, y vn Diſnidor General, y tantos Prioros, quantas Caſas ella
tuuiere, quedandole facultad al dicho Capitulo General, ò para dexarlos
en la miſma Prouincia de donde ſe eligen, ò para repartirlos en otras Pro-
uincias, donde le pareciere conueniente, trocandolos por otros, aſſi al Pro-
uincial, como à qualeſquiera de los demás. Pero que eſto ſea de tal manera,
que nunca ſe dexen de elegir de los Religioſos naturales, ò hijos de cada
Prouincia, vn Prouincial, y vn Diſnidor General, y tantos Prioros, como
tuuiere Conuentos la Prouincia, ora ſea para dexarlos en ella, ora para re-
partirlos en otras Prouincias, como queda dicho. Y por quanto en la vnion
de las Caſas del diſtrito de Andalucia, que hizo el Capitulo General paſſa-
do, no fue ſu intento quitar vna Prouincia, para que huieſſe quatro votos
menos en los Capítulos Generales, ſino atender à algunos fines prouecho-
ſos de buen gouierno, y de mayor gloria de Dios; aora en virtud de la dicha
autoridad Apoſtolica, acabando de hazer Prouincia de por ſi al Reyno de

Reſolucio que
ſe toma, con
gusto de ambas
Partes.

Por.

Alfo de Ie-
sus Maria.

Portugal, y de perficionar lo que el dicho Capitulo General passado co-
menço, nombramos, y acabamos de erigir en Prouincia, con titulo de San
Felipe, al dicho Reyno de Portugal, con las Casas que al presente tiene, y
adelante se irán fundando en el, y las que se le fueren aplicando de las que
se fundaren en Estremadura. La qual fundacion, y ereccion de Prouincia,
desde luego quedará perficionada, no obstante que las Casas que aora tiene
sean menos de las que nuestras Constituciones piden. Y en quanto a las elec-
ciones, se procederá segun lo establecido, y ordenado en las dichas nuestras
Constituciones, quando tratan de fundaciones de nuevas Prouincias. Y por
quanto la Prouincia de San Alberto de las Indias tiene particulares Consti-
tuciones, y modo de gouierno diferente en mucha parte del que tienen to-
das las demás Prouincias, no se entenderá con ella cosa alguna de las que
aquí van decretadas. Todo lo qual hazemos, establecemos, y ordenamos en
virtud de la facultad que su Santidad nos da, segun que se nos ha sido inti-
mada por las letras arriba referidas del Ilustrissimo señor Nuncio, expedi-
das en virtud de la especial comission, y autoridad, que para esto tiene de su
Santidad. Y pedimos, y suplicamos à su Señoria Ilustrissima interponga en
estas nuestras determinaciones su autoridad, y decreto, *authoritate Aposto-
lica*, para que sean ratas, firmes, y valederas aora, y en todo tiempo, con la
firmeza, y obligaciones que tienen las demás Constituciones, y sean escritas
en el libro donde se escriuen los Estatutos, y leyes, y los decretos de los Ca-
pitulos Generales, *ad futuram rei memoriam*. Y en virtud de la dicha auto-
ridad Apostolica, confirmandolo así el dicho señor Nuncio de su Santidad,
se pone perpetuo silencio à los Padres de Andalucía, y à otros qualesquiera
en las cosas que huvieren intentado, y pretendido contra nuestras Constitu-
ciones, y contra los decretos de los Capítulos Generales, para que desta ma-
nera goze la Religion de cumplida paz, y quietud, pues importa tanto para
el aprouechamiento comun de todos, para la perfecta obseruancia Regular,
y para el buen exemplo de la Republica. En fee de lo qual dimos la presen-
te firmada de nuestro nombre, y sellada con el sello de nuestro Oficio, y re-
frendada por nuestro Secretario, en Madrid à diez y ocho dias del mes de
Abril de mil seiscientos y doze. Fray Alonso de Iesus Maria, General. Lo-
co *† sigillij*. Fray Diego de San Ioseph, Definidor, y Secretario. Y auiendo
sido presentadas al dicho Ilustrissimo señor Nuncio las determinaciones su-
fodichas, segun, y de la manera que arriba se contienen; y auiendo su Seño-
ria visto, y considerado, y pareciendole bien, las aprobò, y confirmò, como
consta del decreto que al pie dellas hizo, que es del tenor siguiente:

Cõfirma lo he-
cho el señor
Nuncio,

7 Nos Don Antonio Cayetano, Arçobispo de Capua, Nuncio, y Coleçtor
Apostolico en estos Reynos de España, con facultad de Legado à Latere. Auien-
do visto las determinaciones arriba dichas, que el muy Reuerendo Padre Fray
Alonso de Iesus Maria, General de la Orden de Carmelitas Descalços, con con-
sulta de su Disnitorio General ha hecho, en virtud de nuestras letras, y de la
autoridad que su Santidad le ha concedido, y concede; y auendonos parecido
muy justas, prudentes, y prouechosas para el bien, y quietud, y paz de la Reli-
gion: Por las presentes, usando de la autoridad Apostolica, que para esto nos ha
sido espeçialmente concedida por particular determinacion, y decreto de su San-
tidad, y juntamente de los Ilustrissimos Cardenales, à quien este caso fue comen-
tido, las ratificamos, aprobamos, y confirmamos, dandoles toda la autoridad que
para su firmeza, y perpetuidad han menester, para que se escriuan en el libro de
la Orden, y se guarden en ella perpetuamente, como las demás Constituciones

(to;

(todas las quales dichas Constituciones de la Religion, como de presente se guardan, de nuevo su Santidad ampara, fortalece, y autoriza.) Y auiendo de declararse qualquiera duda que acerca de las dichas nuevas Constituciones se ofreciere, aya de ser en la forma, y manera que se declaran las dudas que en las demás Constituciones ocurren. Y mandamos en virtud de santa Obediencia, y so pena de excomunion mayor lata e sententia, y de las demás penas temporales, à nuestro arbitrio reservadas, à todos los Religiosos de la dicha Religion, de qualquier estado, y condicion que sean, que reciban, obedezcan, y cumplan las dichas determinaciones aqui contenidas, sin contravenirles en todo, ni en parte, poniendoles, como por autoridad Apostolica les ponemos perpetuo silencio en todas aquellas cosas que los Religiosos de Andalucia huvieren intentado contra sus Constituciones, y contra los decretos de los Capítulos Generales. Y asimismo mandamos debaxo de las dichas censuras, y penas à los Reverendos Padres Prouinciales, que las hagan intimar en sus Prouincias, para que vengan à noticia de todos. Dadas en Madrid à trece dias del mes de Abril de mil seiscientos y doze años. Antonius Archiepiscopus Capuë, Nuntius Apostolicus. Loco & sigillij. Stephanus à Psalmis, Abbreviator.

8 Y yo Fray Diego de San Ioseph, Difinidor, y Secretario de la Orden de Carmelitas Descalços, trasladè los dos decretos de su Señoria Ilustrissima, y las determinaciones que nuestro Padre General hizo en virtud del primero, que son las mismas que yo lei en presencia de la Comunidad; y doy fee, que concuerdan con su original, y lo firmè en este Convento de San Iuan Bautista à once dias del mes de Mayo de mil seiscientos y doze años. Fray Diego de San Ioseph, Difinidor, y Secretario.

Certificacion, y fee del Secretario.

9 Grande fue el consuelo que en todos causò esta tan prudente, como bien pensada resolucion del General, y Andaluces; y viendo estos que por este camino cessauan los inconvenientes passados del gouierno forastero, que se hazia nueva Prouincia en Portugal, y que el Difinitorio ofrecia no quitarles Casa alguna sin su expreso consentimiento, abraçaron todos, y recibieron con hazimiento de gracias lo que se les intimaua, con que boluieron à la antigua paz, y vnion que auian profesado Castellanos, y Andaluces, padres, è hijos, y perseveran en ella hasta oy, con publica edificacion, y alabanza.

CAP. XXIV.

Vidas de las Madres Mariade San Francisco, y Mariana de Iesus.

I SI A la medida que fue grande la opinion que dexaron de si estas dos Venerables Religiosas, huviere sido el cuidado en notar sus acciones, no nos hallaramos aora tan pobres en la relacion de sus vidas. Ambas fueron Preladas, ambas zelosas, y tan hijas, y estimadas oras de su Orden, que fuera agrauio no referir lo que hallo calificado por los Confesores, y Religiosas que las trataron, y merecieron gozar de su exemplo, y compania. Nació Maria de San Francisco en Naua carnero, Pueblo siete leguas distante de Madrid, y faltandole sus

Principio de la Madre Maria de S. Francisco

pa-

Alfo de Ie-
sus Maria,

padres en la niñez, quedò al cuidado de vn tio Mercader rico, y hórado, en la Ciudad de Toledo. Llegado nueſtra Santa Madre à fundar en ella el Convento de ſus Monjas año de 1569. tuvo noticia de ſu ſantidad la virtuofa doncella, hablòla vn dia, y pidiendole el Abito, ſe pagò tanto la Santa de ſu vocacion, de ſu deſengaño, y principalmente de ſu talento, y capacidad, que aunque no tenia quince años, ni dote cumplido, la admitiò, como quien buſcava mas ſugetos, que dineros. Diò tales muestras, y ſentòle de ſuerte todo lo que era Reforma, que la Santa le cobró afecto cordial, y fiò el cuidado del Torno. Sentadas las coſas de aquella fundacion, ſe la lleuò conſigo à Auila, con intento de paſſarla à la fundacion de Alva, pero diſirriendose eſta, y eſectuandose entre tanto la de Salamanca, quiſo enriquecer con ella aquel Convento, adonde ſe dize auer profeſſado, aunque no ſe halla ſu nombre en el Catalogo de ſus hijas.

Deſcubre gran
talento ſubdi-
ta, y Prelada, y
ſus muchas vir-
tudes.

2 Allí perfeuerò haſta Enero de ſetenta y vno, en que partiendola Santa à la fundacion de Alva, ſe la lleuò conſigo. Singularizòla mucho en el amor, por que ſe lo merecian ſus obras; y como noche, y dia gozaua de ſu viſta, enſeñança, y exemplo, de tal manera ſe le procurò aſemejar, que al original pudo dar zelos la copia. Ocuparonla en los oficios de Portera, Sacriſtana, y otros, que hizo con tanta ſatisfacion, que la ſubieron preſto al de Priora. Dos vezes lo fue, y ambas con general aceptacion, por que aunque algunas la teniã por demaſiado rigida, abundaua de otras calidades, que ſuauizando la acremonia del zelo, ò natural condicion, hazian ſu gouierno apetecido. Acudia con largueza à lo eſpiritual, y temporal de todas en ſalud; con las enfermas, ningun agallaço, ni regalo juzgaua por baſ-

tante; las aſtigidas hallauan tal conhorto en comunicarle ſus penas, que darle cuenta dellas, y quedar libres, era vna miſma coſa. Fue pobriſſima en ſu perſona, aunque aſſeada (que el deſaliño natural, nunca llega à ſer virtud) y viſtiendo à las demàs, ſiempre ſus Abitos auian de ſer los mas viejos, ò mas baſtos. En los actos, y rigores de la Comunidad, con padecer muchas y penoſas enfermedades, no admitia diſpenſacion; y era dicho comun en ſu Comunidad, que en ellos auian de hallarla muerta.

3 El eſpiritu de rigor, que para las demàs fue templado, dexò tan libre para ſi, que parecia ſer ageno, y no propio el cuerpo, que con continuas diciplinas, y cilicios caſtigaua. El ſueño era muy taſſado, y para que el poco que concedia à la naturaleza no fueſſe ſin penalidad, ſe acostò muchos años ſobre vna red hecha de eſparto, y nudos tan gruelfos, y deſiguales, que entrandoseles por las carnes, le era vn tormento duríſſimo. Quando por las enfermedades (de que fue muy exercitada) le mandaron poner taſſa en eſte rigor, entreteſia en el xergon ſarmientos en vez de paja, con que ni faltaua à la obediencia, ni à ſu martirio. En la oracion fue ſeñaladiſſima, y alabada mucho por ella de ſu Santiſſima Madre. Con el gran eſtudio que puſo en no apartarſe vn punto de la preſencia de Dios, vino à conſeguir vn habito ſemejante al de los Eſpiritus Angelicos. De la noche (no ſatisfecha con las del dia) hurtaua muchas horas, para gozar mas ſin embaraços de la dulce quietud, donde la ſolian hallar deſhecha en arroyos de lagrimas. Eſectos hubo, por donde ſe conociò que el Señor la viſtaua con regalos, y auifos, para que por ſu medio paſſaſſen à otras perſonas. A dos Religioſos preuino para grandes trabajos que les auian de venir, y aunque ſe diſirjeron, no faltaron.

Es para ſi rigida, ameroſa para las demàs, y goza diuina ſeñalaciones.

1612.

A otra persona, que en lo secreto de su coraçon tenia determinada cierta cosa en graue ofensa de Dios, le auisò del peligro à que exponia alma, y cuerpo, con que se efforvò la desgracia. Acosada de vna molesta tentacion contra la Real afsistencia de Christo en el Santissimo Sacramento, se fue à su presençia, y en medio de su mayor congoxa se le representò en el Sagrario vn Niño de incomparable hermosura, y resplandor, à quien afsistia gran multitud de Angeles, con cuya vista desapareciò la tentacion, y no bolviò mas à molestarla.

Muere, y tiene su purgatorio en vn poço del Convento.

4 Llegado el año de 1612. le vinieron sobre la hidropesia, y otros penosos accidentes, vnas tan fuertes calenturas, que en breue la trasladaron à la eternidad, con vna muerte muy para embidiada. Bien creyeron las Religiosas que su vida inculpable, sus continuas penitencias, y sobre todo, lo mucho que padeciò en las enfermedades, le siruiera de purgatorio; pero el Señor, cuyos juizios son inaccesibles, y diferentes mucho de los nuestrs, diò à entender no ser afsi, sino que lo padecia en vn poço del mismo Convento, en pena del aliuio que por su gran fogosidad solia buscar en èl, sacando cubos de agua, y refrigerando en ella braços, y manos, declarando en la demonstracion, que nunca es tan grande nuestra necesidad, como el amor propio nos la pinta. No durò mucho este examen, porque à pocos días se le apareciò à la Prelada, y con rostro alegre le dixo: *Grandes ganancias auemos hallado, Madre.* Auiedo otras dos Monjas puestas à murmurar de el zelo de la difunta, que auian juzgado por indiscreto, se le representò à la vna dellas cercada de mucha luz, y aunque con rostro afable, le reprehendiò con aspereza la murmuracion, de que hasta los Bienaventurados se ofenden, de que ha referi-

Aparece gloriosa, y reprehende à dos Monjas vn juicio escusado.

do, y referirà la Historia otros exemplos.

Alfso de Iesus Maria.

5 De la Madre Mariana de Iesus, hija primera del Convento de Granada, y vna de las ocho por quie Christo dixo à la Venerable Ana de Iesus, que las deseaua ver muy Santas: *Amoldalas tu, que yo las dorare* (como escriue su Illustrissimo Coronista) dize la Madre Luisa de San Ioseph, Prelada muchas vezes de aquella Casa, y Religiosa de superiores talentos: *La Madre Mariana de Iesus, primera hija desta Casa, donde fue Priora, y fundadora de las de Almodouar, y Cabra, fue persona de grande espiritu, grandes virtudes, purissima, penitente mucho, y sobre todo, muy continua en la oracion. En ella trataba tan familiarmente con Nuestro Señor, que se le comunicò à manos llenas, baziendola grandes y extraordinarias mercedes; entre ellas fue vna, imprimirle sus Llagas. Era persona de gran verdad, y tiento en dezir estas cosas, y muy secreta; mas por auer sido yo su Nouicia, y hazerme gran caridad, me declarò esta, baziendo algunas vezes que la tentasse las palmas de las manos; y no hallando en las mias, ni en otras lo que en las suyas, que era vna como cabeza de clauo triangulado, dixome, que los Viernes en particular sentia notables dolores en manos, pies, y costado: y à vn Confessor suyo, muy docto, y santo, le oí afirmar ser esto certissimo, y que tenia tan altas comunicaciones con Dios, y tan ciertas, que era bien parecida à nuestra Santa Madre. Llegò la hora de su muerte, que si bien las de todas las dichas (habla de otras Religiosas, de quien resume las vidas) han sido muy felices, la suya fue con vn transito dichoso, con gran paz, y tan viua muerte, que no parece gozaua las penalidades della.*

Elogio de la Madre Mariana de Iesus.

Manriq. lib. 4. c. 5. n. 1.

6 Estando los Religiosos, y la Comunidad ayudandola, y deseando saber si llegaria à las doze, para darla el santissimo Sacramento, dixo: Bien po-

Prosigue la enfermedad, y su dichosa muerte.

de;

Alfode Ie-
sus Maria.

demos esperar, que lugar ay. Auia se
buelto àzia la pared, y diziendola se
boluiesse acà, dezta con grande alien-
to, y mansedumbre: No por amor de
Dios. Quando parecia no acordarse
ya de nada, dixo: Ya es hora de ir por
el Santissimo Sacramento, y sea pres-
to, que queda poco. Quedandome yo
entre tanto con ella, me preguntò:
Quien està ài? respondilla, que nadie;
y assegurandose que estaua sola, se bol-
uiò de la parte de la pared à la otra, di-
ziendo: Què grita me han dado, que
me buelva! Como lo auia de hazer
con tal visita? Dixele yo entonces muy
al descuido: Era buena? y respondiò:
No menos que Nuestro Señor, y
Nuestra Señora, nuestro Padre San
Ioseph, y nuestra Santa Madre; mi-
re si seria cortesia dexarlos, gustan-
do ellos de estar conmigo todo este
rato. Llegaron en esto con el Santissi-
mo Sacramento, y viendole venir, se
prendiò las mangas, puso bien la toca,
y le recibì con tierna deuocion. Puso
luego la mano en la mejilla, y como si
estuviera muy buena, se quedò en ora-
cion vn rato, resplandeciendole el ros-
tro conocidamente con superior agra-
do; y dentro de vn quarto de hora po-
co mas, dixo: In manus tuas commen-
do spiritum meum. Y con esto acabò à
los veinte y seis de Julio. Dichosa
muerte, mas para embidiar, que la
misma vida! Y feliz vida, que lle-
gò à merecer vna tan di-

chosa muer-
te!



CAP. XXV.

*Vida exemplar de la Vene-
rable Elvira de San Ange-
lo, fundadora, y Prelada del
Convento de Villanueva
de la Xara.*

PASSEMOS de el Convento
de Granada al de Villa-
nueva de la Xara, donde nos espera
la Madre Elvira de San Angelo con
exemplos no menos prouechosos,
que los antecedentes. Naciò en Dai-
miel por los años 1552. de Francis-
co Sanchez, y Catalina Gonçalez,
personas hóradas, y virtuosas. Criò-
se aficionada à su hermosura, y bue-
nas prendas, y con alientos del siglo
aspiraua à casamientos nobles, por
que la satisfacion que tenia de si, no
le dexaua puerta al desengaño. Pre-
uinendo vn dia algunas galas, laços
de agenay propia perdicion, oyò de
vn Santo Crucifixo, que pendia de la
pared, en la pieça donde estaua: *Mi-
ra lo que padeci por ti.* Turbòse, y
aunque procurò diuertirse, no pudo
tanto, que otras dos vezes no le re-
pitiesse su Magestad el mismo auiso.
Obrò de repente la gracia, y amando
cò ella lo que sin ella aborrecia, que-
dò tan trocada, y diferente, que pi-
diò con instancia à su padre, que la
entrasse luego Religiosa. No pudié-
do conseguirlo por entonces, se con-
tentò con que la permitiesse mudar
de abito. Escogióle muy honesto, y
por guia en el camino del espiritu,
al Padre Nuñez, discipulo del san-
to Maestro Auila, que con exemplo,
y doctrina lleuaua (como su Maes-
tro) innumerables almas à los rediles
de Dios. Como tan experimentado,
no tardò en conocer aquella alma, y
dixole vn dia no sin luz profetica:
O Señora, y què os quedan de trabajos,

Nace en Dai-
miel la M. Elvi-
ra de S. Ange-
lo, y llamala el
Señor con sin-
gular vocación

hasta

1612.

bastaver à Dios! Preuenida ella con las dulçuras de la oracion, no sentia los de la penitencia, ni tampoco las luchas del demonio, que bramando por verla con tal feruor, procurò de muchas maneras perturbarla. Representauale lo delicioso, y dulce de la vida que dexaua, lo amargo, y desabrido de la nueva que emprendia, las prendas que malograna entre aquella humildad, y los aplausos con que la celebraua de hermosa todo el Pueblo, lo mucho que la quedaua que padecer en tan angosta carrera, el desdoro que se podia seguir de su beleidad, pues no le auia de ser possible que venciesen tantos imposibles sus fuerças. Viendose entre estas çoçobras, y perplexidades, intentò con animo mas que de muger vencerlas todas en vna. Celebrandose las bodas de vna hermana suya, à que auian acudido los Condes de Salinas, y otras personas de cuenta, faliò à vista de todos en aquel abito honesto, y afectando tanto el desalino, que à muchos prouocò à risa; y con este aëto de humiliacion tan publica, quedò tan señora de sí, que dexò sin armas al mundo, carne, y demonio.

Tomael Abito en Malagon; donde profesó, y procura desacreditarla al mundo.

2 Llegandò à su noticia la fundacion de Religiosas, que en Malagon auia fundado nuestra Santa Madre, y lo admirable, y exemplar de sus hijas, insistiò segunda vez con su padre (ya mas reducido) para que la hiziesse vna dellas. Rindiòse el padre à la peticion, porque no ay poder contra el diuino, y la hija con nombre de *Elvira de San Angelo* recibió el Abito de Carmelita Descalça. Luego que profesò à veinte y ocho de Septiembre de setenta y tres, la encargaron el Torno, supliendo su prudencia por los años, y por la antigüedad la virtud, que ya en ella tenia canas. Emvidioso el

demonio de ver quanto se aumentaua cada dia (permitiendolo assi el Señor) la procurò desacreditar en materia tanto mas sensible, quanto mas agena de su pureza. Diòle vna opilacion, y della se le originò tal hinchazon de vientre, que fue necesario hazer cama. Tomando de aqui color el adversario, divulgò por la Villa, que el tumor del vientre, procedido de la opilacion, tenia mas feo origen, y que por èl la auian retirado de los Tornos. Cundiòse tanto en el Pueblo, que algunos seglares zelosos (sin examinar la raiz) auisaron al Prouincial de aquel escandalo. Acudiendo luego al bramo, inquiriò la causa, y aunque todas las Monjas, que estauan lexos de tanta malicia, se hazian lenguas en su alabança, el Padre Prouincial creyendo mas à quien devia menos, y tomando por indicio de la falsa imaginacion el ver à la Hermana Elvira tan callada (que à vezes la paciencia del subdito dà jurisdiccion al que manda) le diò vna reprehension feuerisima. Oyòla sin descargo, y acudiendo luego al Santisimo Sacramento, le estimò la merced de fiarle tanta carga, y haziendole dueño de su honor, como ya lo era de su vida, mirò tan bien por ella, que descubierta despues la enfermedad, no solo hizo el Prouincial la estimacion della, que tanta perfeccion merecia, sino reconociò quan cierto tiene el errar quien encaños que piden tanto tiento parte con los primeros informes.

3 No saliendo bien al demonio esta traza, diò en otras. Siendo la sierua de Dios Sacristana, tomò este enemigo la forma de vna Religiosa Lega, que auia en aquel Convento, y acudiendo à horas escusadas à la celda de la Priora, le dezia con grande aseueracion, que la Hermana San Angelo era muy poco fiel

Alonso de Le-
sus Maria

Valese para la
misma de cera
traza como su-
ya

Alfodo de Ie-
sus Maria.

en su oficio, que despedia, y despa-
chaua papeles sin licencia; que daua
quanto podia, ò tenia, contra el vo-
to de pobreza, y otras cosas à este
modo. Como estas acciones en quie
trata tanto de aprouechamiento, y
fujecion, como nuestras Descalças,
sean grauissimo crimen, destempla-
uan de tal fuerte à la Prelada, que la
traian sin fofsiego; mortificaua à la
subdita de muchas maneras, anda-
uale noche, y dia à los alcances, y
como la sierua de Dios estaua ino-
cente del enredo, el mismo descui-
do con que solia obrar daua nuevo
cuidado à la Priora. Tomaua rigu-
rosas diciplinas donde la Hermana
las oyesse, y tal vez le daua à enten-
der que eran sus defectos la causa.
Ella inocente continuaua su modo
de vida Regular, y viendo la Prio-
ra que no cessauan los auisos, tratò
de quitarle el oficio, y con èl la oca-
sion de aquellas quiebras. Mucho
estrañò la humilde Hermana los des-
fabrimientos de su Prelada, pero to-
mandolos por exercicio, no quiso
(para que el merito fuesse mayor)
satisfacerla. Presto descubrió el Se-
ñor à su Venerable Esposa Ana de
San Agustín el engaño, mostrandole
en la figura de aquella Religiosa
Lega al demonio, que traia en la
frente vnaspuntas feas, y retorci-
das. Diò cuenta de lo que passaua à
su Confessor, para que èl se la dics-
se à la Priora. Ella ya mas adverti-
da, fue à hablar à la Monja Lega,
que diximos, de quien nunca creyò
faltaria à la verdad, por que era muy
virtuosa, y preguntòle si se acor-
daua de las vezes que le auia habla-
do sobre el proceder de Elvira de
San Angelo? Respondió (hazien-
dosele muy de nuevo) que no, ni tal
le auia passado por el pensamiento,
por que la tenia por muy santa. Con
esto la Prelada se acabò de assegu-
rar ferto todo ardid del demonio, y las

demàs, en que virtud examinada à
tantos golpes, la queria Dios para
grande gloria suya.

4 Hallandose nuestra Santa
Madre en Malagon poco despues,
péfando en las que eligiria de aque-
lla Casa para fundadoras de la de Vi-
llanueua, le señalò el Señor à Elvira
de San Angelo para Maestra de No-
uicias. No podia dexar de acertar en
el oficio la que auia sido elegida por
tal mano, ni dexar de ser perfecta la
que su Magestad señalò por Maestra
de almas tan consumadas, como fue-
ron (y ya dixo la Historia) las que ha-
llò en la fundacion de aquel Convén-
to. Cumplió tan bien con este oficio,
y el de Supriora, que fue general, y
conocido el adelantamiento, asien
las Beatas alli recogidas, como en
las demàs que fueron entrando despues.
Enseñaualas con el exemplo
(aunque no lo ignorauan) à fer hu-
mildes, amigas de la obediencia, silé-
cio, y oració, y à que fuesen sus pla-
ticas diuinas. Las suyas para persua-
dir esto, eran tá eficaces, y discretas,
que como en blanda cera, las impri-
mia en sus coraçones, y vfando à tié-
pos de rigor, y casi siempre de suaui-
dad con las Nouicias, sacò excelen-
tissimas Professas, que fueron despues
Madres de aquel y otros Con-
uentos. Aunque ella no perdía oca-
sion de humillarse, cuidaua tambien
el Señor de hazerlo. Mostròle vn dia
estando en oracion con las tres fun-
dadoras, que de las Llagas de vn
Santo Christo, que embió nuestra
Santa Madre à aquella Casa, salian
tres rayos de sangre, y que saltado al
Coro, les daua en las bocas à las tres,
regalandolas con aquel dulcissimo
nectar. Confusa ella por verse indig-
na de aquel regalo, y fauor, le fue di-
cho: *Cree, y gozarás*. Hizolo así, y
por este de que entonces careció, le
comunicò su Magestad despues
muchos. Supo antes que sucedisse,

1612.

Passa con las
fundadoras à
Villanueua, y
hazena Maestra
de Nouicias,
y en todo fue
Maestra.

Tom. I. lib.

5. c. 3. y 4.

Alfodo de Ie-
sus Maria.

1612.

la muerte de vna Religiosa. Apareciòsele otra, con quien tenia hecho concierto, y auisandole de algunas cosas, le fue la visita de mucha utilidad.

5 Como su camino fue siempre de cruz, lo ordinario era vivir en ella crucificada. Perseguiòla aqui el demonio con nuevos artes, y el Señor tambien la probò con desamparos. Diòle al principio vna enfermedad, que entendieron fuesse la vltima; sintiendo mucho su falta la esclarecida virgen Ana de San Agustín, que auia venido con ella à la fundacion, suplicò al Señor se la dexasse, y concediòle la vida hasta los sesenta años. Exercitò quatro el oficio de Prelada, con gran prudencia, y consuelo de las subditas: hallauan en ella à todas horas aliuio, y amparo, y contra las astucias del comun enemigo tal proteccion, que la llegò à temer el demonio. Como el talento era superior, y mucha la experiencia del camino del espiritu, qualquiera duda que en el se les ofrecia se la comunicauan, y boluiant tan satisfechas con su resolucion, como si fuera de vn còsumado Teologo. Conferuò en vn ser los feruores raros de pobreza, mortificacion, y obseruancia, en que se fundò aquel Convento; y siempre les persuadià al rendimiento humilde à los que Dios les auia dado por Cabeças; y quando supo la tormenta que en el tranquilo mar de la Religion se auia levantado al soplo de algunas particulares, que querian mas libertad, à titulo de mas reforma, abominò tanto el empeño, que ofreciò en su nombre, y en el de su Comunidad todo lo que alcançaua su posible, para ayudar à los gastos de Roma; con que mereciò aquel Convento, y oy conferua en la Religion renombre de fidelissimo.

6 De Villanueva de la Xara pasó el año de mil quinientos y no-

uenta y tres à Huete por Priora, y alli, como en otras partes, probò con abundancia el caliz del Señor, pero experimentando entre los tragos amargos muchos tambien de dulçura. En vna ocasion, en que estaua la tierua de Dios tan affligida, que no hallaua humano consuelo, se lo traxo del Cielo nuestra Madre Santa Teresa, ya difunta, y la Venerable Madre Ana de San Agustín, que aun viuia en Villanueva, y apareciendosele las dos, la dexaron tan consolada, y alegre, que diò el parabien à su affliccion, de auerle ocasionado tal visita. Ofreciendose el denouenta y nueue la fundacion de Damiel su patria, la señalaron por fundadora, por ver si mejoraua con sus ayres; pero no tratandola mejor su tierra que las demás, la huvieron de bolver à Villanueva. En ella se le aumentaron las enfermedades, y no reparando en ellas, la eligieron sus hijas por Priora; mas el Padre Prouincial, viendo su salud tan quebrada, no la quiso confirmar. Con esto entrò à ferlo otra tan moderna, y tan furibunda en su zelo de Religion, que le diò mucho en que merecer. Queriala en el Coro, y en los demás actos, como si estuuiera buena: no dando credito à sus achaques, conser tan patentes, no solo no la procurò aliuar, sino prohibiò à las Religiosas el consolarle, y consolarla en su celda. Torcia el sentido candidato de sus palabras al suyo tal vez no tan ajustado; creia con facillidad lo que della le dezian (y devian de dezir mucho, porque es delito del subdito el no ser bien visto del que manda) y por que à todas horas no le faltasse exercicio, le diò vna Enfermera tan enferma en la voluntad con la paciente, que hasta del pobre sustentole sisaua, y esto tan sin escrupulo, que juzgaua que hazia gran seruicio à Dios, si à la perseguida de la Prelada perseguia.

Funda en Damiel, y buelue à Villanueva, donde la mortifica mucho vna Priora

Esta Priora, le còcede el Señor hasta sesenta años de vida, y en todos es exemplar.

Va por Priora afflicta, donde recibe vna gran merced.

Alfoso de Ie-
sus Maria.

Doctrina admi-
rable de N. S.
Madre, para co-
nocer la raíz
de estos zelos
imprudentes.

atadas abou
vuelto y, en
la piedad y
piedad y
cogida, en
sobre la

Fundacion.
cap. 18.

7 Quando llego a este punto, y en este y otros casos veo estos impetus furiosos, y estos zelos tan imprudentes en personas que tratan de espiritu, y tienen puesto, y obligacion de tratarlo, me confundo, por no poder convenir con el verdadero espiritu semejantes zelos, y dictámenes. Pero leyendo a nuestra Santa Madre, hallé vna doctrina tan prouechosa, que hize escrupulo de no repetirla en este lugar, aunque parezca digresion, pues la ingirió la Santa escriuiendo la Historia, y fundacion del Convento de Salamanca (y errar por seguir a Santa Teresa, será mi mayor acierto) para que sus hijos, é hijas no se crean, ni por su espiritu quieran regular los demás, juzgando que no va bien encaminado quien no va por su camino. *Aunque vaya fuera de la fundacion que se ha comenzado a tratar (dize la Santa) se me ofrecen aqui algunas cosas sobre esto de la mortificacion, y quizá, hijas, hará al caso a las Prioras; y por que no se olvide, lo diré aora, porque como ay diferentes talentos, y virtudes en las Preladas, por aquel camino quieren llevar sus Monjas. La que está muy mortificada, parecele facil qualquier cosa que mande para doblar la voluntad, como lo seria para ella, y aun por ventura se le harian muy de mal. Esto hemos de mirar mucho, que lo que a nosotras se nos haria aspero, no lo hemos de mandar. La discrecion es gran cosa para el gouierno, y en estas Casas muy necessaria; estoy por dezir mucho mas que en otras, porque es mayor la cuenta que se tiene con las subditas, ansi de lo interior, como de lo exterior. Otras Prioras, que tienen mucho espiritu, todo gustarian que fuese rezar; en fin lleva el Señor por diferentes caminos: mas las Preladas han de mirar que no las ponen allipara que escojan el camino a su gusto, sino para que lleuen a las subditas por el camino de su Regla, y Constitucion,*

aunque ellas se esfuerzen, y quieran hazer otra cosa. Estave una vez en una destas Casas con una Priora, que era amiga de penitencia, y por alli lleuaua a todas. Acaecia la darse disciplina de una vez todo el Convento siete Psalmos Penitenciales, con oraciones, y cosas desta manera. Asi les acaecia, si la Priora se embebe en oracion (aunque no sea en la hora de oracion, sino despues de Maytines) alli tiene todo el Convento, quando seria muy mejor que se fuesen a dormir. Si es amiga de mortificacion, todo ha de ser bullir, y estas ouejitas de la Virgen, callando como vnos corderitos, &c.

8 Todo esto es de la Santa, en que nos descubre qual seria el motivo que tuvo esta Priora Nouicia, y otras del mismo dictamen, para mortificar tanto a esta Venerable Religiosa. Devia ser muy diferente su espiritu, y fuerças, y queria medir con el el de la enferma, y anciana, y añadiendose a esto el ser nueva en el oficio, nada le agradaua de lo que auian hecho sus antecessoras, con que empuñando la vara, juzgó que no era Priora de nombre, si no echaua a rodar todo lo que las demás auian establecido. Si rúa esto a nuestras Preladas de escarmiento, para no hazer ley de su espiritu, para ajustar su zelo con el de la Regla, y Constituciones, para cōseruar lo bueno que sentaron sus antecessoras, si no quieren hazer vara de hierro, y de bronce la que les dió la Religion por cayado. Considerando esta cãdida oueja del rebaño de la Virgen dimanar todo esto de aquella Fuente eterna (aunque por medio de arcaduces humanos) ni se quexaua, ni indignaua contra aquellas que le hazian beuer el agua mezclada con tantos acibares, antes obrando su salud en esperança, y silencio, lauaua con ellas su corazón, como la paloma sus plumas en la leche. Llegando por este tiempo a Villanueva Don Andres Pachecho,

No han de ha-
zer las Prioras
Regla de sus
dictámenes, si
no ajustar sus
dictámenes a
la Regla

Cant. 5. 6.

12.

Obis

1612.

Obispo de Guenca, y visitandola en vna ocasion, le encargò mucho la conciencia en la visita de su Obispado, auisandole que algunas almas se iban sin Bautismo. Hizo el Obispo la aueriguacion, y hallando ser assi, folia dezir despues: *Esta santa no es conocida*; y siempre la estimò por tal.

9 Entrada ya en los sesenta años, le diò vna enfermedad, con recios parafismos; padeciò en vno muchas aflicciones, y congoxas, y boluiendo del, dixo ser molestada grauissimamente de vn demonio. Passò ocho meses de intensos dolores, tentaciones, y desamparos, y no cessando ni las criaturas, ni los demonios, porque para todo daua lugar el Señor, la esforçò, mostrandole en vision el infierno, de cuyas penas le librauan las que en la Religion se padecen. Llegò el plaço de sus dias, pues se cumplian ya los que le alcançò de Dios la bendita Madre Ana, y desapareciendo el temor grande que auia concebido de la muerte, la tuvo tan quieta, y sossegada, que dixo su Confessor: *Esta muerte se les ha encubierto à los demonios, porque aqui ninguno ha entrado*. Hizosele vn entierro muy solemne, porque à la voz de Santa, y Fundadora, toda la Villa asistió. Quando la milagrosa virgen Ana de San Agustín bolvió de Valera (donde auia estado este tiempo) al Convento de Villanueva, mostrò grande estima de su cuerpo, y dezia era santo, que sus trabajos no se podian numerar, como ni tampoco su gloria; y à las Religiosas exortaua à que estimassen en mucho aquella sepultura. Despues de cinco años, pasando por encima della Isabel de Iesus, Nouicia que auia sido de la difunta, sacò ella el brazo, y tirandole de los Abitos, le diò à entender que estaua cerca su fin; con que auisada, y preparada, murió dentro de ocho dias. Y en testimonio desto (demàs de auerlo dexado depuesto, y escrito

la Venerable Madre Ana, como testigo de vista, y de credito tan superior) por mas de vn año quedò abierto el abujero que hizo el brazo en la sepultura, sin poderlo cerrar con tierra, por mas que lo procuraron.

CAP. XXVI.

Nacimiento, admirable vocacion, y exercicios de la Venerable Catalina de Iesus, Beata Carmelita Descalça.

AVnque numerar los varios estados que abraça, y los diferentes miembros de que se adintegra este cuerpo grande de la Religion del Carmelo, como son Religiosos, Beatas, Terceros, y Cofrades, assi como el declarar sus particulares profesiones, è institutos, toca à la Historia Profetica General; à esta de la Reforma, que lo supone, pertenece referir las vidas mas singulares de los que en la profesion de Descalços han llegado à ser partes deste cuerpo, y ramas mas, ò menos immediatas deste fertilissimo Arbol. Entre las demas descuelia tanto la Venerable *Catalina de Iesus*, Beata Professa, y Descalça Carmelita, que cuidara yo poco su lustre, si por temor de alargarla vn poco mas, la omitiera en esta Historia. Viuiò, y murió con tanta fama de santidad, que el año siguiente à su muerte se hizierò informaciones juridicas por orden y comission del señor Nuncio Don Antonio Gaetano, donde fue tanto lo que depusieron muchos doctos y calificados testigos, que el Padre Fray Pedro de la Madre de Dios, conuètual del Colegio de Seuilla su Confessor, lo reduxo à vn libro entero. Escriuiò tambien su vida Don

Santidad desta vida, y seguros originales de que se copia.

Pruebanla los demonios, y otras criaturas, y de todas la libra el Señor con vna dichosa muerte.

Caso raro, que sucedió en su sepultura.

*Alfoso de Ie-
sus Maria.* Diego Medrano, Canonigo de la Santa Iglesia de aquella Ciudad, que tambien la tratò mucho; y de estos, y otros originales, y de las relaciones de la Venerable Hermana, sacaremos esta breue resumpta, esperando mueua el Señor à alguna pluma, que la escriua mas de espacio.

*Preuenciencia la
gracia desde su
niñez, y ve al
Niño Iesus en
una Iglesia.*

2. Nació esta sierva de Dios en Triana Sabado à veinte y cinco de Nouiembre, año de 1559: dia de Santa Catalina Martir, de quien, como la santidad, recibió el nombre. Sus padres fueron Luis de Morales, Ollero (como el de las Santas Iusta, y Rufina) y Ana de los Reyes, gente limpia, y virtuosa, aunque pobre. Madrugò tan temprano el Señor à preuenirla con la bendicion de sus dulçuras, que ganando à la naturaleza por la mano, ahogò sus torcidas inclinaciones con anticipados auxilios de su gracia: Arrojà en su coraçon tan prouechosa semilla, que no auia fruto de virtud, que en sus acciones no mostrasse la mano del Sembrador, y abundancia que para despues prometia. Aun no tenia vfo de razon, y ya vsaua della; sin saber què era deuocion, era deuota; sin conocerse pecadora, penitente; y sin auer experimentado las vanidades del mundo, enemiga declarada de sus pompas. Siendo de seis años, fue con su madre à la Iglesia de Nuestra Señora de la O, y junto al Altar viò al Niño Iesus, que se andaua passeando descalcico, y con vn vestido pobre, aunque honesto. No le dixo palabra, pero mucho le dixo con los ojos, pues de fuerte le enamorò el coraçon, que buelta à su casa, desde luego començò à desechar las galillas, à afear el rostro, y descuidar de su cuerpo, buscàdo las saynelas mas viejas, y desechadas, y à escusas de su madre las vestia. La cama que le hazian de dia, ella la arrollaua de noche, por acostarse en el suelo, ò sobre las tablas desnudas. Tan tem-

prano se aficionò al rigor, y à su desprecio.

3. Propuso desde entonces no vestir camisa de lienço, ni traer zapatos; quando se los dauan los escòdia, y muchas vezes los descubria la madre ocultos en los abujeros, y desvanes: todo lo qual la desatinaua, y colerica tomaua el Cielo con las manos, quando la niña con los pies descálcos, y desnudos por la tierra, pretendia tomar possession del mismo Cielo. Reñiala, castigaua, y encerraua en casa muchas vezes, porque con sus desaliños no la afrentasse en la Iglesia. Como la queria para casada, sentia con estremo que sobre ser pobre, así descuidasse de la cara, porque siempre vale mas el dote de las hermosas. Aprouechauase Catalina del enojo de sus padres, para tratarse peor, porque muchos dias la dexauan sin comer, y à esta hora ella se procuraua esconder, para que mas la olvidassen. Retirauase à su aposento, y dando allí larga à su deuocion, crecia en la virtud mas apriesa que en los años. Deseosa de darse del todo à Dios, y no dexar en si libertad para otro estado (como pretendian sus padres) hizo voto de castidad delante de la Santissima Virgen, tomandola por Medianera con su preciosissimo Hijo, para que la admitiessè en Esposa. Agradada esta Señora de su temprana resolució, vn dia se le apareciò, y dixo: *Hija, toma el Abito de Carmelita Descalça, que en el quiere mi Hijo, y yo que nos firmas.* Alegròse mucho Catalina, por que dezia la voz con su deseo; pero como entonces no auia entrado en Seuilla la Descalcez, ni ella para ser Monja tuviessè edad, ni posible, solo le quedò esta semilla en su alma.

4. El año de 1573. quando tenia trece de edad, se fundò el Convento de Nuestra Señora de los Remedios, y oyendo en èl à vn Padre Descalço predicar vn Sermon del

*Imita al Niño
Iesus en la po-
breza, y dexa
sus galillas, y
zapatos.*

*Haze voto de
castidad, y mñ-
dale la Virgen
que sea Carme-
lita Descalça.*

*Confirrase en
su vocacion, y
cortase el cabe-
llo, que sienten
mucho sus pa-
dres.*

lui:

Iuizio, armò tanto la doctrina con la inspiracion, y mocion interior con que la llamaua el Señor, y afsi le quedò impressa en el alma, que ni pudo olvidar la jamás, ni dexar de entòces de ajustar su vida de modo que no tuviesse que temer en el dia de la cuenta. Aumentò con esto los exercicios de oracion, retiro, y penitencia, y los deseos grandes de mudar de abito. Auiendo passado vn año en estas ansias, oyò que sus padres, y otros traian en platica su casamiento; ella mirandolo como tirano de la pureza, y estado que pretendia, quiso impedirlo de vna vez, y del todo declararse. Cortòse vn dia los cabellos, que eran tan crecidos, que la ponian sobre vna filla, para poder peinarlos con comodidad, y tan dorados, y hermosos, que venian solo à verla, tomando la ocasion por sus cabellos: mas Catalina con quitarselos, quiso quitarles la ocasion de sus visitas, no queriendo dexar en si ni vn pelo que la retardasse en seruicio de su Esposo, y con este sacrificio (que es el mayor que fuele hazer la hermosura) manifestar que renunciava al mundo, y sus vanidades. Aqui perdiò su madre la paciencia, y tomando por motiuo auerlo hecho por su eleccion, ya la còsideraua mala muger en profecia, y afirmaua, que quien tenia aliento para aquella trauesura, sin licencia de sus padres, no avria maldad que no executasse quando mayor, y mas sin freno. Passando de las palabras colericas à las manos, afsi la castigaron, afsi la martirizaron, que dezia despues, saltò poco para que le quitassen la vida. Tan loco es el amor del mundo, que se haze verdugo de quien ama. Sufria Catalina estos y otros malos tratamientos con tolerancia increíble, mas queriendo desahogar la el Señor, le quitò vna pena con otra, porque para quien las sufre por Dios, las penas son medi-

cina. Muriò en esta ocasion su padre, y la madre reñida de la misma naturaleza, se fue cansando, viendo el poco fruto que sacaua del mal trato de la hija. El tiempo (que es gran medico) curò parte, y Dios, que todo lo puede, moudo de las oraciones, y lagrimas de Catalina, fue apaciguando à la madre de manera, que començò à darle mas tiempo, y lugar para sus exercicios, y feruores, y despues licencia para que mudasse de abito.

Resuelta à ser Religiosa, y sin duda olvidada de lo que le dixo la Santissima Virgen siendo niña, ò pareciendole que el Abito Descalço de San Francisco era mas aspero, y penitente, deseaua vestir el de su Tercera Orden: mas como la Sagrada Virgen la queria para la suya del Carmen, le bolviò à refrescar su voluntad en esta forma: Tuvo la santa doncella vn sueño misterioso por tres noches sucesiuas, en que se viò en el Convento del Serafico Padre, y ya para recibir su Abito. Aparecieronle entonces dos Santos Carmelitas Descalços, gloriosos, y resplandecientes, que (segun dixo despues) fueron San Angelo, y San Alberto, y le dixeran, que la voluntad de la Santissima Virgen era, que dexado aquel pensamiento, y profecion, tomasse la de los Descalços de su Orden, como se lo auia prometido. Repitieronle las tres noches este auiso, acordaronle el voto que hizo en su menor edad, y dandole algunas instrucciones, desaparecieron, y ella despertò bañada de inefable alegria. Pidiò luego licencia à su madre para vestirse de Beata Carmelita Descalça, pero queriendo el Señor exercitarla, la madre no la queria conceder, y si vn dia la concedia, otro se la negaua, para que antes del Abito de Religion, se vistiesse muchos de paciencia. Ablandaronla en fin sus suplicas, rindieronla sus lagrimas, y à

Marauillosa vision, en que le renueua que sea Carmelita Descalça.

Alôso de Te-
sus Maria.

los diez y seis de su edad, el año de 1575. se lo vistió el Padre Prior en nuestra Iglesia de los Remedios. El Abito era de sayal basto, las tocas de cañamo crudo, los pies desnudos por la tierra, y todo lo demás tan despreciado, que mostraua bien quan desnudo estaua su corazón de lo que el mundo se viste.

Toma el Abito
de Beata, y exer-
citase en ense-
ñar niñas.

6 Desta suerte comenzó su No-
uiciado en el modo de Religion, que
le auia permitido su pobreza, y apro-
bado la Sacratísima Virgen. Poco
después murió la madre, y de dos
hermanos que tenía, el varó se aho-
gó, y la muger tomó estado; con que
viéndose sola, salieron de madre sus
deseos, que tenía represados, corrié-
do por el ancho mar del ayuno, del
desprecio, de la penitencia, retiro, y
abstraccion de todas las cosas de si-
glo. Recogióse en vna casita pobre,
y estrecha, donde se ocupaua en el
exercicio que comenzó en vida de
sus padres, de enseñar niñas; porque
en las obras de manos fue curiosísi-
ma, y en llevar almas à Dios, infati-
gable. Agradecieronle esta ocupa-
cion las virtudes, porque de manera
las enseñò, que aun siendo las disci-
pulas de poca edad, salieron gran-
des en ellas. Mientras labrauua, ó co-
sía, tenía la mano en la aguja, y las
cuentas en la boca; con que sin per-
der punto en su labor, passaua mu-
chas vezes el Rosario. Debió de ser
esta traza desta oficiosa virgen, el te-
ner en la boca las cuentas, no tanto
por tener cuenta con las que passa-
ua, como con el silencio, que tan im-
portante es, así para conseruar la
inocencia del corazón, como tam-
bien para guardar el calor del espi-
ritu, que con el ayre de las palabras
se evapora. Auiendo cumplido con
esta obligacion, se quedaua en sole-
dad, pero tan asistida del Señor, que
gastaua en su contemplacion muchas
horas. Como vn erizo racional se
aforró toda de puntas, para que el

demonio por parte alguna la entra-
se, segun fingieron de Aquiles los
Poetas. Traía dos Cruces, vna con
cincuenta y seis puntas de clauos pa-
ra el pecho, otra de quarenta y qua-
tro para las espaldas; vn cilicio de
hierro por faja, otro de cerdas por
jubon, y el cuerpo cargado de cade-
nas; y este fue el resguardo interior,
que traxo toda la vida. Las dicipli-
nas de sangre solian durarle vna ho-
ra. Tres dias en la semana ayunaua
à pan, y agua, y el añadir en los de-
más vnas yervas, era su menor ayu-
no. Para dar descanso al cuerpo, te-
nia en el suelo vna esterilla, donde
sentada, y arrimando la cabeça à la
pared, aguardaua à que el sueño la
venciesse. En breue la despertaua el
amor, para disponerla à la Comu-
nion por la mañana. Oía Missa, y to-
dos los dias comulgaua con la dulce
memoria de los dolores de Christo,
con cuya consideracion todos los
que ella passaua le parecian suaues.
Saboreauafelos tambien su Magest-
ad, y vn dia que hazia la Estacion
ordinaria de visitar las Cruces, des-
pués de auer rezado en vna dellas, y
besadola con gran ternura, y venera-
cion, alçò los ojos al Cielo, y viò en
èl otra Cruz hermosa, y resplande-
ciente, cuya gloriosa vista no solo la
alentò para abraçarla, sino que todas
sus penas se las convirtió en delei-
tes.

7 En todo tiempo andaua des-
calça estas Estaciones, y es digno de
escriuirse lo que en esta materia le
passò. Encontròla vn dia vn Reli-
gioso graue de cierta Religion Cal-
çada, y no tomándole en cuenta la
mucha virtud que en ella recono-
cia, le dixo, aunque con buen zelo,
con algun enfado, y desden: Sepa
Hermana, que no estoy bien cò ella,
solo por que anda descalça. Para
què es esta hipocresia, è invencion?
Calcese, calcese, que así andará con
mas decencia. Como el veneno

Murmuranta,
porque và des-
calça, y desien-
da el Señor
con dos raras
marauillas.

(di;

1612.

Epist. 7. ad
Letam.

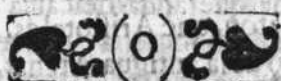
(dize San Geronimo) nunca se dà, sino disimulado en la miel, nunca acomete el vicio à la virtud, sino cò buenos disfraces. Este buen Padre mas devia de estimar sus çapatos, que el exemplo de los Apostoles, y el consejo de Christo, quando les persuadiò à que anduviessen descalços: *Nolite portare calceamenta*, pues con titulo de decencia hallaua en su doctrina inconvenientes. Esto bastà para responder à este Religioso (dexando otras razones, y argumentos) pero con dos circunstancias singulares quiso mostrar el Señor que el andar descalça esta virgen era muy agradable à sus ojos. Oyò la reprehension la Venerable Catalina, entròla en su coraçon, por lo que tenia de mortificacion, y fuese cò mucha paz à su casa. Encontrandola otro dia el mismo Religioso, la mirò con mayor curiosidad, para ver si todavia la sierua de Dios venia descalça: mas su Magestad, que sabe hazer santos trampantojos, le hizo parecer que la virgen venia ya con çapatos, y asì le dixo: Aora estoy bien con ella, por que ya viene calçada. No lo venia la bendita Hermana, y reconocida al fauor, les dixo à sus compañeras: *El Niño Iesus me ha calçado*, como en sus dichos deponen. No parò aqui el prodigio, por que para atajar el Señor estos zelos imprudentes, con que algunos hazen espiritu, y decencia de la comodidad, dispuso desde entonces, que andando siempre descalça, y la ropa no larga, à la Venerable Hermana jamás se le viesse los pies; en lo qual repararon muchos, como en cosa tan digna de advertencia.

CAP. XXVII.

Haze su Profesion, adelantase en sus exercicios virtuosos, y desposada con el Niño Iesus, recibe de su Magestad regaladissimos fauores.

I Viendo passado algunos años en este tenor de vida, deseò la Profesion, y por los votos de la Religion, ser mas esclaua del Señor, y menos suya. Propusolo à su Confessor, pidiòlo con humildad à su Prelado, que era el Padre Prior de los Remedios, el qual seguro de la santidad de aquella alma (con licencia del General) se la concediò, y ella hizo su Profesion de los tres votos (aunque simples) absolutos, y perpetuos, de obediencia à los Prelados de la Descalcez, de castidad, y pobreza, entregandose del todo à Dios con vinculo indisoluble. Para mostrar su esforcada determination, añadiò à los tres votos comunes otros quatro, ligandose cò mas obligaciò al Instituto de la Descalcez, pues lo que los Religiosos tienen por laçada de Regla, ò Constitucion, ella hizo nudo apretado con el voto. El primero, *de no comer carne jamás*. Segundo, *de ayunar basta la muerte*. Tercero, *de no vestir lienço en su vida*. Quarto, *de andar siempre descalça*. Y es digno de advertencia, que quando para este rigor de vida buscauan los Arsenios, los Onofres, las Egipciacas, los mōtes, y cueuas, por que la frecuencia, y ocasiones del figlo no los perturbasse; esta sierua de Dios en medio de Seuilla, y entre los aplausos, delicias, y regalos de aquel abreuado mundo, perseverasse tan firme en la

Haze su Profesion, y à los tres votos añade otros quatro.



Su humildad,
pobreza, y to-
lerancia en in-
furias, y enfer-
medades.

guarda de sus siete votos, sin duda para vencer con mas ignominia à Satanàs en el mismo lugar donde el se promete mas vitorias.

2. Quien podrá dezir las virtudes con que acreditò su nueva Profesion? Mas facil fuera consumir sus numeros al guarismo, que reducir las à numero. Su humildad profundissima, fundamento (segun dize San Agustin) de grandes fabricas, la ponía entre los mayores pecadores, confessando que todos los pecados del mundo cabian en ella, y así tomó por apellido: *Catalina la pecadora*; y no solo firmò con este blason su testamento, sino lo esculpiò en vna pequeña losa, que dexò para señalar su sepultura, declarando que así como el soberbio (aun despues de su muerte) en el sepulcro, epitafios, y escudos dexa rastros de su vanidad, así esta humilde virgen quiso dexar en su sepultura memorias de su desprecio. Igualmente que la humildad, lucia en su persona la pobreza; las tocas, el Abito, la capa blanca, todo à porfia lo indicauan, y no auia para ella gloria, como el verse cercada de remiendos. A vna y otra acompañaua la paciencia, que fue tan superior, que en los trabajos, adversidades, desprecios, injurias, y enfermedades que padeciò, jamás desplegó su boca, tanto, que pareció insensible à todos los contrastes del mundo. Como en vn Pueblo tan grande como Seuilla ay de todo, en medio de la estimacion comun, no faltaron personas que le ofrecieron palabras, y obras muy sensibles; pero lo que dixo el Santo Iob por quexa, pudo ella responder por verdad, que su fortaleza era de piedra. No era esto porque el natural no lo sentia, sino porque su virtud excedia al sentimiento: y así dándole en vna enfermedad vna beuida de adormideras, con dissimular quando estaua despierta los dolores, que eran grandes,

se començò à quexar quando dormía. Desuerte, que durmiendo la fuerza de Dios, hazia la naturaleza su oficio, y mostraua el sentimiento de lo mucho que solia padecer; y quando despertaua, atajaua la razon los quexidos de la naturaleza, la qual por desahogarse, se quexaua quando la paciente no lo podia advertir; y entonces se quexaua quedo, para que no lo advirtiera.

3. El retiro de su casa (dexado ya el cuidado de las niñas) era como quien estaua en ella tan alegre, que solo el oír Misa, y el recibir al Señor, y ocupaciones precisas de caridad (de que luego diremos) la podian sacar de su clausura. Admitió algunas almas de su mismo espiritu, para que le acompañassen, porque como era moça, y sola, no quiso dexar este resquicio à la calumnia, cuidando no solo la virtud, sino la fama, porque aunque no buscava su estimacion, cuidaua la de su estado. En aquel encierro era sumo el silencio que guardaua; con recibir del Señor tantas mercedes, así las ocultò de las puertas adentro de su coraçon, que aun no las llegaron à sospechar sus compañeras. Exemplo utilissimo para mugeres, especialmente de la profesion de Catalina, que no cabiendoles en el pecho qualquier fauor, qualquier regalo del Señor (cò titulo de comunicacion de espiritu) no dexan Confessor, ni persona espiritual, à quien no lo manifesten. No era ocioso este silencio, sino medio para negociar con Dios la pureza del coraçon. Lauauale muchas vezes con el agua de sus ojos, y mezclaua el Señor tantos consuelos en ella, que solia dezir: *Mas vale vna lagrima derramada en el rincon, que todos los contentos, y tesoros del mundo.* Què Platon, què Aristoteles, u otro Filosofo de la antigua Atenas, alcançò tan alta sabiduria? Esta sabia virgen alcançò sin duda mas que todos,

Recogimiento
y retiro, que
guardaua.

pues hallò en las lagrimas consuelo, en la soledad compañía, en la pobreza vtilidad, y en dexarlo todo por Dios, la possession de todo. Con esto conseruò su alma tan pura, su conciencia tan sin turbacion, que (como depusieron sus Confesores) en toda su vida cometìò pecado mortal, y aun de los venales advertidos apenas daua materia.

Caridad feruorosa, con que acudia al bien del proximo.

4 A esta quietud de Maria compitiò la sollicitud de Marta, y lo que de vna recibia, gastaui con otra para comun beneficio. Siendo conocida, y estimada en la Ciudad, se diò por su bienhechora. Apenas huvo persona en Seuilla, que no reconociesse à la sierva de Dios muchos fauores; los pobres hallauan abrigo en su caridad, amparo las viudas, patron los pleiteantes, medico los enfermos, baculo los pobres, despertador los ricos, y todos vn exemplo admirable. Era su casa vna piscina de innumerables dolientes; en acabando de comer salia à la visita, y aplicandoles à todos vnos mismos remedios faciles, y desproporcionados, y tocandoles con sus manos, donde estaua la virtud, les quitaua las dolencias. A otros llagados, con besarles las llagas, se las desaparecia. Ibase à los Hospitales, y hazia las camas, y dádole fuerças el amor, excedia solo su feruor al de muchos. Tenianse por dichosas las personas que la merecian en su casa, y ella no las escusaua, por buscar limosnas que empleaua en casar huerfanos, acomodar mugeres perdidas, y remediar diuerfas necesidades. Para este fin velaua de noche, y se desvelaua en la labor de sus manos, à que acudia el Señor, y le hazia gran parte de la costa, aumentando el azeyte de vna lamparilla, para que el olio de su caridad mas luciesse. Experimentò esta prouidencia muchas vezes, y sus compañeras la notaron, pues con no ceuarla en muchos dias, y sema-

nas, y arder siempre, el azeyte no mermaua. Ni olvidaua su caridad las almas de Purgatorio, porque demás de sus penitencias, y oraciones, aplicaua por ellas muchas Missas, las quales sabiendo quan poderosa era su intercession con Dios, venian à pedir las muchas vezes, y despues de auer logrado el beneficio, bolbian à darle las gracias.

5 Las que mereciò del Señor fueron muchas, y aunque las procurò ocultar con su silencio, no pudo, rendida à la obediencia de sus Confesores, y Prelados, que la obligaron à hazer algunas relaciones de su vida, y de lo que el Señor obraua en su interior; y assi dellas, como de las que ellos supieron del trato de su conciencia, referirèmos algunas tan dulces, y regaladas, que parece hizo Dios à nuestra Catalina blanco de sus amores, como à las dos tan celebradas de Alexandria, y de Sena. Desde su tierna edad se le apareciò (como diximos) el Niño Iesus, y desde entonces començò à crecer tanto en su amor, que ni de noche, ni de dia podia apartar de su atencion sus dulcissimas memorias. Estando vna noche en su aposento, le despertaron vnos golpes, que le dieron à la puerta; leuantòse à abrirla, y viò en ella al Niño Iesus, que le dixo: *Buscame*, y desapareciò. Dexòla à escuras, pero con luz en el alma para conocer que lo auia de buscar, y hallar à costa de sus diligencias. La nueva Esposa (que sin oponer los melindres de la antigua, se leuantò descalça à abrir la puerta) al punto salió à buscarle. Auiendo dado vna y muchas bueltas por la Ciudad, visitando sus Iglesias, entrò vn dia en la nuestra de los Remedios, y viò en vn colateral al Niño Iesus, que era el mismo que antes se le auia aparecido. Fue su gozo de manera, que deshecha el alma en tierna deuocion, no sabia apartar de su vista el

Singulares fauores, que recibe del Niño Iesus.

Cant. 5. v. 3

Alfoso de Ie-
sus Maria.

coraçon, ni los ojos. Visitauale to-
dos los dias, gastaualas mañanas en
dulces coloquios, y era menester
que la echasse de la Iglesia el Sa-
cristan, para que tuviesse fin la vi-
sita.

Algunas vezes
le da musica, y
en otra ocasion
vna mançana.

6 Pagauesela el Niño Iesvs á
la noche, y quando estaua recogida
en su celdilla, ú Oratorio, venia su
Magestad, y gastaualas con ella largas
horas; y vez huvo, en que el mismo
Niño le dió musica, aunque nunca
se pudo acabar con ella refiriesse lo
que la cancion contenia. Lo que en
estos coloquios passaria, que lengua
podrà explicarlo? que pluma refe-
rirlo? Solo el amor fea (pues el solo
lo puede ser) Coronista de sus obras.
En vna destas mañanas, estando la
sierva de Dios en nuestra Iglesia, re-
parò que en la mano del Niño tenia
vna mançana, que le auia puesto el
Sacristan (primicias serian de aque-
lla fruta) llegòse al Altar, y dandole
licencia el amor, le pidió que se la
diesse. Alargò el bendito Niño la
mano, y diòsela á Catalina. Reci-
biòla ella con estimacion, comiòla
con agradecimiento, experimentan-
do tal dulçura, que se viò bien era
dadiua de tal mano. Esta oy este Ni-
ño Iesvs en nuestro Colegio de Se-
uilla, que estima en mucho su poses-
sion. Para entrar mas prendas en el
coraçon de su amada, la empenò en
la vltima que suele hazer con las que
lo son muy suyas; y el caso fue desta
fuerte: Apareciòsele la Virgen San-
tissima con el Niño Iesvs en sus
braços, y quando ella ofrecia sus
afectos al Hijo, y á la Madre, esta
Señora cogiò la mano de Catalina, y
juntandola con la de su precioso Hi-
jo, se la entregò por Esposa. Muy
de su gusto devia de ser la nuera,
pues la misma Sagrada Virgen qui-
so ser la Suegra, y la Madrina. Diò-
le vna rica joya, en lugar de la que
auia de dar la nueva desposada, por
que siendo tan pobre, quiso esta gran

Desposase con
ella, siendo N.
Señora la Ma-
drina.

Señora poner de su caudal, demás de
el dote, las arras.

1612.

7 Viendose con la dignidad de
nueva Esposa, procurò, ya que no
merecia tal fauor, no desmerecerlo.
Considerando á su Esposo Niño pa-
ra el amor, Hombre para la pacien-
cia, ansiaua por entrar á la parte en
sus dolores; suplicòle con grande
afecto, que la hiziera Esposa de san-
gre, y repartiessen entre los dos sus
penas, y llagas, sin que apareciesen
en lo exterior; porque no es amor
hidalgo, querer sentir, y publicar lo
que siente. Concediòle el Señor la
peticion, sabiendo la verdad con que
la hazia, y diòle grauissimos dolores
en manos, pies, y costado, como si
en la realidad fuera enclauada en la
Cruz, y recibiesse el golpe de la lan-
ça; y duròle el sentimiento hasta el
dia de su muerte, aunque los Vier-
nes eran mas intensos los dolores.
No se satisfizo con ellos su amor, por
que viendo que aun no estaua igual
con su Esposo, pues demás á maste-
nia la Corona de espinas, vn dia ha-
ziendo oracion delante de vn Santo
Crucifixo en nuestra Iglesia de los
Remedios, le pidió que le diesse su
Corona, porque ella supiesse á que
le auian sabido á su Magestad aque-
llas espinas crueles, que auian atra-
uesado su santissima cabeça. Tal fue
la Fè, y el amor con que hizo su de-
precacion, que inclinò la cabeça el
Santo Crucifixo, y le puso en sus ma-
nos la Corona. Adoròla, besòla, y
pusola sobre su cabeça, de quien no
la quitò en veinte y tres años que la
vida le durò, sino fue en grauissimas
enfermedades, en que sus Confesso-
res la obligauan.

Descañitarlo
en sus penas, y
el Señor le da
su Corona de
espinas.

8 No passemos de passo por es-
te feruor, y fauor singularissimo; y
llamole singularissimo, porque aun-
que se le concediò á Santa Catalina
de Sena, y la Santa se puso la Corona
de espinas, no la traxo toda la vida,
pues como nota el Padre Maestro

Pon lerafe este
fauor tan ex-
traordinario.

Fray

Fray Fernando del Castillo, quando se la puso, de tal manera se la apretó, que le duró el dolor por muchos días, y siempre le durara el dolor, si nunca se la quitara. O Corona digna de ser embidiada de todos los Angeles, y Santos de la Gloria! pues ellos gozan corona de premio, pero no de merito actual; pero esta Corona fue de merito, y premio juntamente. Parece que veo a S. Francisco entre las Llagas que gozó del Redentor, echar menos la Corona, y dezir a nuestra Catalina: O alma felicissima, Colon en el mar Bermejo de la Sangre de mi Señor Iesu Christo! Pensaua yo que para entrar a parte en el sentimiento de su Pasion, lo auia fondeado todo, y hallado llagas para las manos, heridas para los pies, lançada para el costado, con el amor, y dolor destas llagas, no pude viuir tres años enteros; escódióseme la cabeza espinada del Redentor, para que correspondiese a manos, pies, y costado: pero el *Plus ultra* del Nuevo Mundo de su Corona, lo referuó para ti tu dulce Esposo, guardando esta gloria de descubrir en su Iglesia vna invencion tan nueva, y tan enamorada, como traer la Corona de sus sagradas espinas veinte y tres años, despues de auer passado en casi mil y seiscientos tantos amadores de sus preciosissimas Llagas: pero tu eres el Lilio entre las espinas, la regalada entre las hijas, y la priuilegiada entre las mayores Esposas.

9 No lo fue menos en los faoures que recibió de su Magestad Sacramentado. Disponiase para recibirle con tanto dolor de sus culpas, purificaua tanto su alma, y dauale gracias con tanta amorosos afectos, que no parece era en ella mayor el deseo de recibirle, que en su Magestad el gusto que lo recibiese, segun descubren estos dos casos tan llenos de marauillas. Ocupada vn día en las obras que hazia de caridad, acudió tan tarde a comulgar a la Iglesia de

Santa Ana, que halló cerrada la puerta, con q lloró su descuido. Acudió a la del Cura a pedirle por amor de Dios la viniese a comulgar, y lo hizo con gusto, por la estimacion q hazia de su virtud, que el suceso confirmó, pues abriendo el mismo la Iglesia, hallaró que el Sagrario estaua abierto, y las velas encendidas. Admiróse el Cura, y la companera de la sierua de Dios, y mas quando despues de examinado el caso, reconocieron ser traza diuina, que la humilde virgen agradeciò a su Magestad, por que tan milagrosamente se dignó de cumplirle su deseo. Este caso está comprobado en sus informaciones, y también el que se sigue: Leuantandose vn día muy temprano a la oracion, estuvo en ella tan enagenada, que quando bolvió en sí, era mas de medio día. Fue entonces a nuestro Convento de los Remedios, y hallado cerradas las puertas, se bolvia sentidissima de perder aquel día la Comunión. Passando por cerca del Convento de N. Señora de la Vitoria, se fue a él, pidiendo al Señor q no le negasse aquel consuelo. Quando iba llegando cerca veia las puertas cerradas, mas quando llegó vió a vn Religioso venerable, que con mucho agrado las abria. Entrando en la Iglesia, no vió persona alguna, sino en el Altar de la Comunión tres Religiosos revestidos, como en la Misa mayor se usa, y dos Acolitos, que tendida la tohalla de la Comunión, la esperauan. Llamóla el vno dellos, y auiendo llegado, y recibido el Santissimo Sacramento, le bolvió a dezir el Acolito, q diese gracias a Dios, y se bolviese a su casa, por ser ya tarde. Hizolo assi, y al salir por la puerta de la Iglesia halló al mismo Religioso, q la saludó con el mismo agrado que al principio. Iba su alma tan gozosa, que no le cabia en el cuerpo, y assi luego q llegó a su casa, quedó en éxtasi. En él le descubrió el Señor todo lo que auia passado, y como aquellos Minis-

Obra su Magestad dos marauillas, por que le recibia Sacramentado.

Alfso de Ie-
sus Maria.

tros eran Angeles, que embiò su Magestad por satisfacer sus finezas. Agradeceria el fauor cò ternísimos afectos, y se conociò, pues no pudo bolver à sus sentidos hasta la mañana siguiente. Quando ya bolviò, se fue à nuestro Colegio del Angel, donde era su Confessor el P. Fr. Diego Merino (entonces Descalço nuestro, y despues que passò à los Obseruantes, dignísimo Obispo de Monte Pelusio en Italia) à quien refirió la merced, como su Ilustrísima despues la depuso.

CAP. XXVIII.

Acredita el Señor à la Venerable Hermana con nuevas gracias, y milagros, y con fama, y notas de santidad se parte al Cielo.

Zelo con que
procura escu-
sar ofensas de
Dios.

LA Que se veia tan fauorecida del Señor, tan regalada, y asistida, què no haria para recompensar tantos fauores? Deseaua no tener coraçon, y tener muchos, ya por no tener nada suyo, ya por tener muchos que emplear en seruicio de su Esposo. Amaualo en si mismo, y paguale en sus Fieles, y asì lo q̄ recibia del, lo daua à ellos. En el capitulo antecedente diximos algo de su caridad, en este singularizaremos sus efectos. Estos fueron ya en beneficio de las almas, ya de los cuerpos; y viniendo a los primeros, fue muy experimentado en aquella Ciudad auerle dado el Señor tal señorío en su rostro, tal poder en sus palabras, q̄ solo con verla, uoirla, los colericos se templauan, los deshonestos se compungian, y se mejorauan todos. En solo vn dia ganò siete mugeres perdidas, à otras muchas detuvo para que no se perdiessen, à muchos Caualleros, y personas de suposicion reduxo à que hiziesse vida con sus mugeres, y les quitò las amigas. Son muchos los ca-

fos, y baste vno en la materia. Cierito Cauallero en vna correspondècia de porte, en cuyo remedio se auian malogrado muchas diligècias, passando à lograr la ocasion con la señora (à quien auia auisado, y en prendas embiò vna rica joya) por la casa de la V. Catalina, sabiendo que estaua en la cama, la entrò à ver. Estaua la sierua de Dios buuelto el rostro à la pared, y bolviendo à cumplir cò la visita, puso los ojos con cuidado en el Cauallero, y de tal suerte le leyò, y trasegò el coraçon, que propuso perder la joya, dexar la correspondencia, como de hecho lo hizo; efecto que participaron sus ojos de los de Dios, que cò solo mirar dãn mejoría. Otra vez se encontrò con vn Soldado, que traia vna mano quebrada por la muñeca, pero tan entera la colera, y condiciò, que la palabra mas modesta era vn por vida. Llegò à verle la bendita Hermana, y no solo con su vista le sossegò el coraçon, sino le dexò sana la mano cò el tacto de las suyas. Vna y otra marauilla obraron tal mudança en aquel hombre perdido, que auiendo muchos años que no confesaua, pidiò à la sierua de Dios le buscasse vn Confessor, à quien dezir sus innumerables pecados, y profuguiò en adelante, asì en la deuocion de la sierua de Dios, como en el proposito firme de su enmienda.

2 De los milagros en la cura de los cuerpos ay tantos comprobados en sus informaciones, que auian menester vn libro entero, y lo harà quiè escriuiere con mas extension esta vida. El Obispo Merino deponde de allegunos, como testigo de vista. Dize, que estando herido en vna pierna Iuan Médez de Castro, persona principal de Seuilla, y con temor de que se le asistulasse, llamò à la Hermana Catalina, y pidiò remedio. La sierua de Dios viendo la herida, le puso vn poco de saliu de su boca, y haziendo sobre ella la señal de la Cruz, fue remedio tan eficaz, que à vista de los

Marauillas que
obra en la sa-
lud de los cuer-
pos.

1612.

presentes, la herida se cerrò, y la pierna de suerte se consolidò, que al punto se leuanto de la cama. Estando el dicho testigo confesando en la Iglesia de los Remedios (siendo Descalço, y conuentual de aquella Casa) entrò en ella dando gritos vna muger, que venia huyendo de la suya, por causa de que le querian sajar la cabeça, por que la tenia podrida, pidiendo (como de justicia) à la Virgen, y à todos, que la amparassen. Compadeciòse el Padre tanto de su dolor, como de su impaciencia, y rogò à la sierua de Dios, à quien estaba confesando, rogasse al Señor por aquella muger, y le mirasse la cabeça, para ver si tendria algun remedio. Obedeció la hija resignada, llegòse à la doliente, y poniendole bládamamente las manos en la cabeça, comenzó à echar por boca, y narizes tanta sangre, y materia, que la dexò aliuiada entonces, y el día siguiente tan buena, que no necesitò de otro medicamento. El año de seiscientos tuvo el dicho Padre vna landre, y con solo ponerse vn pañuelo de la sierua de Dios debaxo del brazo, dōde le arrojò vna seca, se le resolvió de repente. Y desta enfermedad, y otras, con solo el tacto de sus manos fanò à muchos.

Resucita à vn niño, que cayò en vn poço, y obra otros milagros.

3 Mas notable es el caso que se sigue, y por tal lo aclamò toda Seuilla. En la calle del Peral en Triana, estando dos niños trauesando, cayò el vno (de quatro años de edad) en vn poço sin brocal, que auia en la casa de vn vezino. Fue el otro à auisar à su madre, y acudiendo ella, y la vezindad, no le pudieron ver, por auerse hundido en el agua, ni nadie se atrenia à entrar, por estar el poço muy profundo. Despues de dos horas entrò Francisco Quintero, y le hallò entre dos aguas arrimado à la pared del poço, y à los ojos rebentados, los labios cardenos, sin respiracion de vida, y con todas las señales

de difunto. La Hermana Catalina (que con la demás gente acudiò) rogada della, y mouida de su caridad, tomò al niño en sus brazos, tendiòlo sobre la cama, y quedando à solaseò el, hizo oracion, y encomendandolo à Nuestra Señora de los Remedios, dētro de vn espacio breue salió à fuera con el niño de la mano, y el tan alegre, y tan bueno, que pidió pan à su madre, à vista, y con admiracion de innumerables testigos. La sierua de Dios no pudiendo negar el milagro, ni sufrir lo atribuyessen à su oracion, dixo que lo agradeciessen à N. Señora de los Remedios, y para memorial del beneficio, pusiesen vn quadro en su Iglesia. Pedro Hidalgo, Cirujano (entre otros) deponē, que estando su muger desahuciada de quatro Medicos, y ya vitoriosa la enfermedad del fútero, y remedios que le auia aplicado, fue el mismo à pedir à la sierua de Dios el más eficaz, que era su oracion. Ofrecióla la caritatiua Hermana, y despues de encomendada al Señor, le respondió que su muger no moriria, que le diessē à beuer vn poco de agua de çarga (medio que tomò para encubrir su virtud) que ella acudiria luego. Hizolo assi, y poniendole las manos en la cabeça, y diziéndole vna oracion que solia à los enfermos, comenzó tan presto à mejorar, que se leuanto con entera salud al tercer día. Doña Beatriz de Zuñiga y Velasco, Marquesa de Villamanrique, testifica, que à vn criado de su casa, que tenia vn brazo quebrado, le fanò la sierua de Dios, aplicandole cosas proporcionadas al achaque, por disimular la virtud con que en estas ocasiones obrava.

4 A estas gracias de sanidad, y de milagros acompañò la de profecia, con que el Señor la ilustrò, assi para conocer las cosas interiores, como tambien las futuras. Sabia el estado de los enfermos que visitaua, y

Alfo de Jesus Maria

Es ilustrada con espíritu profético

Alfo de Ie-
sus Maria.

los que con infalibilidad queria el Señor que muriessen, con que muchas vezes se escusaua de pedir los dexasse en esta vida, y mas quando sabia que estauan bien preparados. Así le aconteció con Doña Blanca Vallejo, niña de siete años, que auiedo entrado a ver, dixo a sus padres, que aquella niña la queria Dios para el Cielo, y que sin falta moriria, como sucedió, aunque los Medicos mas la assegurauan. Predixo muchas cosas por venir, è infaliblemente sucedieron. Al Padre Maestro Fray Antonio Gutierrez, dos; al Padre Fray Diego Merino, cinco, de que vieron el cumplimieto despues. Estado vna persona graue en la pre-tension de vna dignidad, otros opo-sitores le leuataron vn graue testi-monio, por excluirle del numero; acudiò a la bendita Hermana, y ella le respondió estuvièssè sin temor, que infaliblemente saldria con la Pre-benda, como sucedió, contra su es-perança, y la de muchos. A vn Titu-lado, que viuia muy diuertido, y la fue a ver, le dixo, que aunque ten-dria dos hijos, no se le auian de lo-grar, hasta que dexasse cierta ocasió en que andaua; pero que si la dexa-ua, viuirian. Así lo experimentò, porque durando en ella, tuvo dos hijos, que se le murieron en breue, y dexada la ocasió, tuvo otro, que le sucedió en la Casa. A vn mancebo, que no se queria embarcar por Sol-dado de la Carrera de Indias, temie-do que no le darian licencia para sal-tar en tierra, y vender los generos que lleuaua, acósejandole que fues-se, le anunció, que aunque al princi-pio no le daria licencia el Capitan, se la concederia despues, y bolveria con mas ganancia que nunca. Así lo experimentò puntualmente en todas las circunstancias referidas, con que auiendose embarcado, nego-cio, y bolvió de su viage con gran-de aumento de hacienda. Vengamos

a su muerte, y prediccion della, que no fueron menos admirables.

Queriendo el Señor hazerle el mayor fauor, que era llevarla con-sigo, la preuino con vna y otra vi-sion regaladissima. Viuia ya en estos yltimos años en Sevilla en la calle ancha de la Magdalena, por gozar mas de cerca de nuestro Colegio del Angel, donde tuvo por Confessores al Padre Lector Fray Diego Merino, a los Padres Fray Luis de la Cruz, y Fray Francisco Chrysostomo, céle-bres Predicadores, y al Padre Rector Fray Francisco de la Concepcion el Santo, y a otros sugetos dentro y fuera de la Orden, con quienes co-municaua su espiritu, y ellos para adelantar los suyos tambien la comu-nicauan. Estando, pues, vn dia en nuestro Colegio, se le apareció Nues-tra Señora acompañada de la glo-riosa Santa Inès, ante cuyo Altar ora-ua. Alegre con la visita, pidió a la Santissima Virgen, y a la Santa, la ayudassen, y dispusiesse para su vl-tima hora. Ofrecieronle las dos que la vendrian a asistir, y quedó tan cierta, y agradecida a la promessa, que en reconocimiento le hizo dos velos, que puso a la Santa en su Al-tar, donde despues mereció la sepul-tura. Viéndola el Señor tan cuida-dosa de su fin, le dixo vn dia: *Quie-res venirme conmigo?* Herida con esta voz en lo viuo de sus ansias, respon-diò con feruiente resolucion: *¡V Señor, de muy buena gana.* Replicò su Magestad: *¿Quando?* y la Venerable Catalina: *Luego Señor, luego.* A que el Señor añadió: *Pues ya es tiempo,* con que desapareció. Dulcissimas fueron las dos preguntas que le hizo el Señor, pues para notificarle la muerte, le combidò con la vida, que era él mismo, y aun con la gloria an-ticipada, lleuandola en su compañía; pues como San Ambrosio advirtió, desde el dia, y hora en que el Re-dentor ofreció su lado a Dimas,

1612.
Preuiente el
Señor para la
muerte cò dos
reglas las me-
cedes

algunos años
habiendo
algunos años
algunos años

no se sabe
que se sabe
que se sabe
que se sabe

Es imposible
que se sabe
que se sabe

començò à gozar la gloria de su Reyno, y Paraíso. Y lo que excede toda ponderacion es, que el Dios grande, inmenso, infinito, y Señor soberano, y absoluto de las criaturas, le pida a esta licencia, y espere à que le de el Si, para llenarla consigo. Bendita sea tal bondad, pues tales cariños, y regalos hallan en aquel pielago de amor las almas que de veras son suyas!

6 Sacado el consentimiento de esta bendita alma, y auisada ya del dia de su transito, le embió vna gran enfermedad de calenturas continuas; aunque los Medicos le dauan esperanças de vida, como estaua tan cierta de su fin, se reia (disimuladamente) de sus promesas, y pronosticos, y aun lloraua à los que fiados en ellos, desde el principio de la enfermedad no se preparan. Aunque la fuerua de Dios siempre lo estaua, en los seis dias que le durò la enfermedad fue su aplicacion mas feruiente. Su continua ocupacion era la consideracion de los Misterios de la vida, y muerte de Christo, sin que los grauissimos dolores que padecia fuesen parte para diuertirla de sus santos pensamientos. Publicose su enfermedad, y fue tan general la conmocion, que con ser aquella calle la mas ancha, y capaz de Senilla, y que por excelencia le llaman la calle ancha de la Magdalena, era tanta la gente que acudia, que con dificultad se pudo romper todo aquel tiempo. Las primeras que acudieron fueron las de Tarifa, la de Villamanrique, la de la Palma, y otras señoras de Titulo, que estimando mas el de Santa, que tenia la Venerable enferma, en darle la comida, en hazerle la cama, y feruirla de rodillas, librauan su nobleza, y su consuelo. La puerta de el aposento guardaua el Conde de Palma, y en su falta otro Titulo, ò Canonigo. La de la calle, vn Alcalde, ò Teniente de Iusticia, y ni todo

esto era bastante para que la deuocion se reprimiesse, porque era tal el impulso superior que les mouia à ver à la que en vida tanto se escondiò, que juzgauan por sobra de cordura el no tenerla.

7 Considerandose en el fin de su jornada, començò la santa virgen à romper el largo y mudo silencio que auia guardado de las mercedes, y fauores que auia recibido del Señor, diciendo, que ya no era tiempo de callar, sino de hablar, para gloria de su Esposo; con cuyo motiuo dixo algunas de las que ya dexamos referidas. Pidiò los Sacramentos, que recibì con tanta ternura, y deuocion, que parece se alborozaua la Fè, se encendia la caridad, y encendia à los presentes, viendo casi con los ojos lo mismo que no veian. Començaron à sentir todos los que estauan en la pieça vn olor tan extraordinario, y fragante, que aun la enferma lo llegó tambien à percibir, y asì dixo: *Què lindos olores!* Causaualos sin duda la presençia de su Esposo, y la de la Santissima Virgen, y Santa Inès, que le ofrecieron asistir à su transito; con que Domingo à las dos de la mañana, à veinte y ocho de Octubre deste año, y cinquenta y dos de su edad, llamò el Esposo à la puerta, y hallandola tan preuenida, con vn suau golpe rompiò el laço, y la librò de la feruidumbre de su cuerpo, dexando en todos vna como certeza de que en vn buelo la trasladò al Talamo celestial. Ayudò à creerlo asì el dicho de tres personas, que llegando à la ocasion, vieron vna grande luz, y claridad, que desde el Cielo llegaua à la casa de la Venerable difunta, que fue sin duda el camino que llenò el Señor de luzes, para hazer su fiesta mas lucida, y mas glorioso su triunfo.

8 Quedò el cuerpo blando, tratable, transparente, y sobremanera hermoso; llegando à componerlo, le

Alfso de Iesus Maria.

Predica las mila serçicordias de Dios, y sienten se grandes fragrançias en su casa.

Muere en paz y baxa vna luz del Cielo sobre su pobre casita

Queda el cuerpo con dotes de Santa, y prauiese vnentierro solennissimo

Dale la vltima enfermedad, y acude à feruirla todo lo Grande de de Senilla.

Alfo de Ie-
sus Maria.

hallaron al cuello vna argolla de hierro, y entendióse fer insignia de esclaua de la Santissima Virgen, de que en vida se gloriaua. Grecia tanto el olor que salia de su cuerpo, y ropa, que se percibia hasta en la calle. Pusieronle en vna caxa rica, que ofreció la deuocion, y generosidad del Conde de Palma, que todo quiso que corriese por su cuenta, forrada por de dentro de damasco blanco, por de fuera de terciopelo negro, bordado todo de plata con palmas enlaçadas con vnas memorias, y en medio dellas vnas coronas, symbolos todos de su virginidad, y corona de espinas que vsó à imitacion de su Esposo. Vistieronla con su Abito de Descalça, y capa blanca, como Religiosa Professa, enfrente de vna rexa que salia à la calle, para que la pudiesse ver la gente que acudia, que fue tanta, que afirmó el Canonigo Don Diego Medrano, que aquel dia passaron à mas de cien mil personas, y tan general y concorde la aclamacion, que nadie se acordaua auerla hecho mayor aquella Ciudad piadosissima. Todos la aclamauan Santa, todos buscauan sus reliquias, procurauan besarle los pies, tocar sus Rosarios, ò gozarse con su vista, y los que menos podian, solo el mirar aquella pobre casita les seruia de consuelo.

Escusan la publicidad, por evitar el con-
curso, y acude
a toda la Ciudad
al Colegio.

9 Considerando el señor Conde de Palma, y el Padre Rector, que era imposible hazerle el entierro cō publicidad, facaron licencia del Ordinario para que sin registro se llevasse el cuerpo de su casa à nuestra Iglesia. Hizose assi, y à las dos de la noche, quando el sueño tenia à la muchedumbre retirada, llevando la caxa en ombros el Conde de Palma, Don Diego Medrano, y dos Religiosos, lo entraron en la Capilla de la Cruz, defendida de vna rexa fuerte, quedando dentro quatro Religiosos en custodia. Apenas lo asse-

guraron en ella, quando començò à cargar tãta gente, que antes de amanecer ya estaua la Iglesia, y calle ocupada. Acudieron nuestros Padres de la Obseruancia, como tan honrados que son de sus Hermanos, y los del Colegio de San Buenaventura, por vezinos, todos los Titulos, todos los Ecclesiasticos; pero fue tal el embaraço, y estorvo, que se tomó por medio que los quatro Religiosos que estauan dentro con el venerable cuerpo, le hiziesen rezado el Oficio de la sepultura, y en la bobeda de la misma Capilla lo depositasen por entonces. Hizose vn Nouenario muy solemne, y lucido, aunque se acordò no huviessse mas que dos Sermones. El primer dia ocupò la Santa Iglesia, y predicò el Padre Fray Luis de la Cruz, el mas dulce y elegante Predicador que se conociò en su tiempo. Los siguientes ocuparon el Altar las Religiones, y el vltimo dia el Pulpito el santo Padre Fr. Francisco de la Concepcion, Rector del Colegio, que como Confessor mas intimo desta Venerable virgen, dixo tantas de sus excelencias, y mercedes que recibió del Señor, que en los mas duros coraçones causò deuocion, y lagrimas. A los quince meses se descubrió el santo cuerpo, y se hallò incorrupto, oloroso, y tan fresco, y flexible, que lo depusieron los Medicos por milagro. Dieronle sepultura en el hueco del Altar colateral de Santa Inès, adonde el Pueblo le veneraua, experimentando su deuocion efectos marauillosos. Muchos se refieren auer obrado sus reliquias en personas que se le encomendauan, ò ofrecian visitar su sepulcro. El tiempo ha desmayado algo de la deuocion, y esperamos que la aferuorice el Señor, para que sea glorificado, y glorioso en las obras de sus manos.

Halla se el cuerpo incorrupto, y obra nuevas marauillas.

(***)

CAP. XXIX.

*Primeros empleos de la vi-
da del extatico, y Venerable
Padre Fray Miguel de los
Angeles, hijo del Conuen-
to de Granada.*

Alteza desta vi-
da, y sus origi-
nales.

I 6 I 3.

VN Angel humano, vn hombre angelico, vn viuo muerto, y vn hijo consumado en toda virtud, y santidad, nos dà el Real Convento de los Santos Martires de Granada para este y otros capitulos. Este fue el Padre *Fr. Miguel de los Angeles*, sugeto tan releuante, que quando otros entran cobardes, por no poder igualar la alteza de sus asuntos, yo entro sin temor, teniendo por gloria ser vencido en el presente, porque ay riesgos de tan buena calidad, que hasta el perderse en ellos es reputacion, y alabanza. No queriendo el Señor que la de su amigo, ò la enterrasse el olvido, ò el tiempo la desdorassee, inspirò (poco despues de su muerte) al Padre *Fr. Nicolas de San Ioseph*, Religioso noble, docto, y espiritual, para que escriuiesse su vida en treinta y tres capitulos, si no con estilo puramente historial, con lucimiento no vulgar de su lucido ingenio. Desta relacion, y de otras, en que tambien deponen los testigos debaxo de juramento, se formará esta breue relacion, pues el dilatarla, ni me es posible, ni permitido à esta Historia.

Nace en Mora,
y la gracia en
sus primeras
acciones.

2. Nació en Mora, Villa principal del Arçobispado de Toledo, año 1562. (el mismo en que nuestra Santa Madre diò principio à su Reforma) de Miguel Sanchez Higuero, y Maria de Escalada, personas de honrada calidad, y de que en la Villa se hazia mucho caso. Criaronle en aquella Villa en buenas y san-

tas costumbres, y aunque en todos sus hijos sentaron bien, en Miguel con tantas ventajas, que desde luego se conociò quererlo el Señor para especial sieruo suyo. Era humilde, callado, honesto, vergonçoso, y de ingenio superior para quanto le fiauau. En todo el tiempo de su niñez no se le conociò trauesura, ni en el de su juventud liuidad. Sus entretenimientos eran, hazer Altares en su casa, y contrahazer lo que veia hazer à los Sacerdotes en la Iglesia, por huir los concursos, que no solo hurtan la virtud, sino el tiempo. Quando salia à la calle forçado de la necesidad, era con tal confusion, que no alçaua los ojos de la tierra: y si (como dixo Giliberto) *la ver-
guenza es el mejor ornamento del alma virtuosa, porque como Aurora de todos los buenos actos, no solo sus principios colora, sino que al rostro virginal de las demás virtudes lo viste de nuevo agrado*; la modestia deste virtuoso mancebo, derramada en sus mexillas, fue aurora lucida del sol que iluminò sus acciones. Enamorado della, no salia de su casa solo, y para no ir à la Iglesia, ò à la Escuela sin compañía, se valia de la de su padre, persuadido que con tal lado iba su virtud mas segura, y mas decente.

Ser. 25. in
Cantic.

Estudia la Lati-
nidad en Oca-
ña, y enseña à
otros la virtud

3. Llegando à edad de estudiar la Gramatica, le acomodaron en vn Convitorio de los Padres de la Compañia de Iesus en Ocaña, donde hermanando las letras con la virtud, fue exemplar, no solo de Estudiantes, sino de Religiosos: por lo qual, estando à cuenta de aquellos benditos Padres dar Ayo que criasse en doctrina à Don Rodrigo Niño de Guevara, sobrino de Don Fernando, Presidente a la façon de la Chancilleria de Granada, y despues Cardenal, y Arçobispo de Seuilla, pusieron en él los ojos. Encargòse de su asistencia, y passando à Granada llamados del tio, començaron los dos à estudiar

Ca-

Alfodele-
sus Maria.

Canones. Si en esto pusieron cuida-
do, lo doblaron en la atencion à sus
almas, exercitandose en oracion,
mortificacion, y retiro. Con el trato
frequenté de Dios, y platicas conti-
nuas de la eternidad, se despertò vn
viuo deseo de aspirar à ella, y con-
certaron su entrada en la Compania
de Iesus. Pero el Señor, que con sin-
gular prouidencia dispone los cami-
nos de sus siervos, ordenò que en-
trando Don Rodrigo en aquella San-
ta Religion, Miguel se resfriasse en
los deseos della, y los pusiese en la
del Carmen Descalço. Fue el Padre
Rodrigo Niño en la Compania su-
geto tan aventajado en virtud, y go-
uierno, como todos saben, y tan esti-
mador de su Ayo, que se hazia len-
guas en su alabança, confessando de-
ver toda, ò la mayor parte de su di-
cha à sus exemplos.

Llamale el Se-
ñor à nuestra
Religion, reci-
be el Abito, y
sus exercicios.

4 Para que Miguel asegurasse
la fuya en nuestra Orden, tuvo reue-
lacion expresse del Señor, porque
assitiendo à la Profesion de la Ma-
dre Maria de San Iuan en el Con-
vento de nuestras Religiosas de Gra-
nada, le dixo su Magestad, *Que en
aquella Religion le queria.* Aunque
abraçò la vocacion con gusto, detu-
uò tres años la execucion, hasta de-
xar Religioso à Don Rodrigo; y en-
tonces, à los veinte y quatro años,
poco mas de su edad, el de 1587. pi-
diò el Abito en el Convento de los
Santos Martires à nuestro santo Pa-
dre Fray Iuan de la Cruz, que cono-
ciendo la margarita que le ofrecia el
Señor, la admitiò con hazimiento
de gracias. Nada estrañò de la Des-
calcez, porque la oracion, el silen-
cio, y mortificacion en que se auia
criado, le suauizarò los demás exer-
cicios, y rigores. Cupole por Maes-
tro aquel gran varon Fray Bartolo-
me de San Basilio, tan raro en la vi-
da, como rarissimo en el modo della,
segun nos dirà el Tomo siguiente.
Como los exemplos en los Superio-

res son tan eficaces para aferuorizar,
y mouer à los subditos, fueron tales
los que cada hora veia en su santo
Prior, y en su Venerable Maestro,
que en breue se desconocia, y ellos
le desconocian. Ambos penetraron
su caudal, y por esso le mortificauan
muchas vezes, sabiendo auer dicho
S. Iuan Climaco, que quantas mor-
tificaciones escusa el Superior al
subdito bien dispuesto, tantas coro-
nas le quita. Entre otras fue, embiar-
le al Convento de San Geronimo,
opuesto en la situacion al nuestro,
con sola vna tenuilla vieja, y vna
escudilla debaxo del brazo, para que
passando por medio de la Ciudad,
donde era tan conocido, pidiese en
la Porteria su limosna, y la comiesse
entre los demás pobres que alli acu-
dian. A todo obedeciò, y si hallaua
en el natural que vencer, fue con tã-
ta dissimulacion, que jamas diò
muestras dello.

5 En ausencias forçosas le fia-
ua el Maestro su ocupacion, con la
satisfacion que à si mismo, porque
toda esta confiança le merecieron sus
virtudes, y à su tiempo la Profesiò.
Hizola con tanto consuelo suyo,
como de los Religiosos, y assistencia
del Presidente, y Oydores de aque-
lla Chancilleria, à veinte y quatro
de Agosto de 1588. años. El siguién-
te le obligaron à que se ordenasse
de Sacerdote, para que como en la
vida, y nombre era angelico, lo fue-
se tambien en la dignidad, pues el Sa-
cerdote (segun dixo Malaquias) es
Angel del Señor de los Exercitos.
Celebrò la primera Missa con tal
disposicion, que mereciò que el Se-
ñor le visitasse en ella con vna cele-
stial y soberana luz, que le ilustrò no
solo el alma, sino el cuerpo; y pudo
dezir con David: *Mi coraçon, y mi
carne se alegraron en Dios viuo.* Fue
esta merced muy singular, y tan per-
ceptible, que viò la luz con los ojos
corporales: y si con fuego, y cò luzes
mu-

Professiò, orde-
nate de Sacer-
dote, y en la
primera Missa
le cerca Dios
de luzes visi-
bles.

Malach. c. 2.
num. 7.

Psal. 83.
v. 3.

1613.

Haziente Maef-
tro de Nouicios
y muestra gran
caudal en el
Magisterio.

muchas vezes aprobò el Señor las elecciones, los sacrificios, y personas de sus Santos, que otra cosa intentò con esta demostracion, sino calificar la persona, la dignidad, y el sacrificio de nuestro nuevo Sacerdote.

6 Ocupando la Religion en este tiempo al Padre Fray Bartolome de San Basilio en cuidados mayores, no hallaron el, ni los Prelados, por cuya cuenta corria señalar sustituto, fugeto mas cabal que el Padre Fray Miguel para la ocupacion de Maestro de Nouicios; porque si biè en la Prouincia auia otros de mas edad, y estudios, nõ de mas aplicacion, y noticias, à causa de auerle sido como infundidas con el continuo riego de lo Alto. Mucho rehusò la eleccion, representando con lagrimas la necesidad de ser enseñado, y empear à ser Nouicio; pero nada aprouechò, y por esto se viò el acierto. No se le encubria falta que hiziesen los Nouicios, porque se las manifestaua el Señor, y assi nadie se arreuia à desmandar, aunque estuuiesse lexos de su presencia. Amonestaua vnas vezes con blandura, otras con rigor, acomodandose con los tiempos, y personas; y si era zeloso del bien de la Orden, tambien era benigno, y afable para criarle los hijos con castigo, y con regalo. Descubria en ambas cosas las inclinaciones, y naturales, y sabiendo (como dixo Seneca) que el hombre es animal delicado, enfermo de tantos humores, como afectos, y cuya cura pide grande tiempo, y mucho espacio, los procuraua curar con suauidad, y lentitud, aplicando la medicina por donde fabia auian de sentir menos el corte de los vicios, para que sin ellos ingiriesse en sus almas las virtudes. En la oracion, y mortificacion ponía gran cuidado, sabiendo que cõ ellas nada se haze dificil à quien viue en obediencia. Por esto solia repetir muchas vezes, que si querian ser Re-

ligiosos substanciales, y viuir en la Religion con suma paz, fuesen contemplatiuos, y mortificados; y de si confesaua, que à solos ellos podia amar con ternura, y ellos solos le podian engañar, y cautiuar el afecto. Para aprobar, ò reprobar los Nouicios tuvo tan ilustrado conocimiento, que jamás negò el voto à ninguno, que no saliesse auieso en la Religion, ni la diò à otro, que no fuesse de vtilidad al estado: por lo qual en los Capítulos siempre se seguia su parecer, con que pudo en aquel religioso y mystico Carmen criar tantas y tan hermosas plantas, que han sido à su Prouincia de vtilidad, y decoro.

7 Poco despues del oficio de Maestro le dieron juntamente el de Suprior, para que haziendo à ambas manos, se habilitasse para todo, y cõ la mayor que tenia en la Comunidad pudiesse disponer, y componer mejor su Nouiciado. Aprobò tan à gusto de los Religiosos, que lo boluieron à reelegir, y auiendo sido el año de 1605. Vicario de aquella Casa, passò el siguiente à ser Prior de Velez-Malaga, porque à todos pareció conveniente poner aquella luz sobre el monte del gouierno. Resplandeciò en el con tantas luzes, que reberuerando en los subditos, los iba clarificando mas cada dia. Con hallarse en este con muchos achaques, era el primero en los puntos mas menudos de obseruancia, en la oracion, en la penitencia, en el recogimiento, sino es que le sacaua del la caridad, ò el bien comun. El demasiado exercicio de atender à lo eterno, le hazia tal vez no cuidar tanto de lo temporal; pero reconociendo en si esta falta (si es que lo era) puso con atencion Ministros, que en parte le descuidassen, sin quexa de los Religiosos. Era con ellos manso, apacible, caritativo, cortès, y con la serenidad apacible de su rostro representaua tal grauedad, tal modestia, que pareció in-

Alfso de le-
sus Maria.

Estambien Su-
prior, y des-
pues Prior de
Velez, con grã
opiniõ de vir-
tu.

Alfo de Ie-
sus Maria.

fundirla à quantos le miravan. Aca-
bò su trienio, que solo à él pareció
largo; pero no à los Religiosos, y Se-
glares, dexàdo de sí muchos deseos,
que es la mayor calificación que vn
Prelado puede dexar de su proce-
der, quando acaba.

Buelto à Gra-
nada, y salien-
do à vna visita
predize que no
ha de bolver à
ella por enton-
ces,

8 Bolióse luego à su Con-
vento de Granada, donde viendo se
libre de cuidados, se dió tanto à la
Divina contemplacion, q̃ el P. F. Iuan
de Iesus Maria Iorca tuvo por cōve-
niente llevarle consigo à la visita del
Cōvento de Velez, q̃ el Padre Pro-
vincial le avia cometido, sin mas fin
que divertirle de la continua eleva-
cion en que andava. Viendolo ir en
el camino muy absorto, y con el ro-
stro mas encendido que lo ordinario,
le preguntò la causa: quiso escusar-
se, y apremiado con la obediencia,
respondiò: *Padre nuestro, no tengo
de bolver à Granada. Como puede
ser esso (dixò el Padre Prior) si en
acabando en Velez nos hemos de
bolver juntos? Replicò: Esso V. R. lo
verà. Y assi fue, porque concludida la
visita, le fue forçoso al Visitador
passar à Baeça, donde estava el Pro-
vincial. Luego que viò al Padre Fr.
Miguel le mandò que se quedasse
en Vbeda por Confessor de las Mon-
jas. Propusole el Prior la falta que
hazia en Granada, no solo al Con-
vento, sino à muchas personas gra-
ves, y de obligacion, que confessa-
va; pero nada por entonces bastò: y
diziendo el Prior al Venerable Pa-
dre por qué no le ayudava à fomen-
tar su buelta, hablando al Provin-
cial? Respondiò: *Porque no es volun-
tad de Dios que agora vuelva; acuerde-
se V. R. lo que le dixè en el camino
quando me viò suspenso, y preguntò
què tenia: y assi no hagamos mas dili-
gencias, que de esto gusta su Mage-
stad por agora.* Reparò entonces en el
caso, y conociò aver hablado en él
(como en otros muchos) con luz,
è ilustracion profetica. En Vbeda,*

y Sabiòte hizo tanto fruto con su
doctrina en las almas de las Religio-
sas de ambos Conventos, y con tan-
tos favores, assi publicos, como se-
cretos del Señor, que no acaban de
ponderarlo vnas, y otras. Estuvo
alli hasta los fines de 1609. en que
los Superiores le bolveron à Gra-
nada (sin que él hablasse en este pun-
to) adonde perse verò hasta su muer-
te, exercitando las obras, y virtudes
que aora diremos, y de que texiò su
Corona.

CAP. XXX.

*Exercitase el Venerable Pa-
dre Fray Miguel de los An-
geles en muchas, y escla-
recidas virtu-
des.*

PARA hablar en las de este
Angelico Padre, len-
gua de Angel se requeria, porque
nadie habla tan bien de la virtud co-
mo el mismo que la obra; larga, y
doctamente ponderadas las escribiò
su Historiador, porque pudo como
en obra particular correr la pluma;
mas aviendola de llevar mas ligera
en esta general, es fuerça ir atrope-
llando vnas con otras. De los dotes
interiores de su alma davan testimo-
nio su reposado entendimiento, su
maduro juicio, la cortesia, y respeto
con que à grandes, y pequeños tra-
tava, y la prudente advertencia con
que se singularizò en la afabilidad
con vnos, y otros; era por esto lla-
mado *el sabio Cortesano, el apacible,
el discreto*, porque de tal manera jun-
tò la santidad con la cortesia, que
cumplia en las ocasiones con ambas,
sin que vna, ni otra se agraviasen.
Amava con estremo los virtuosos, y
Letrados, y no se resolvia en cosa
gra.

Virtudes que
exercitò, y le
hicieron vene-
rable

grave sin su parecer, y consejo, con lo qual acreditava el suyo de prudente, pues nadie es suficiente para todo. No era hombre de pecho angosto, sino de dilatado coraçon, y aunque cándido, y sin malicia, muy advertido para dar à las cosas su devido aprecio, y lugar. Con ser notablemente encogido de su natural, quando la ocasion, ò la necesidad pedia el salir de su passio, lo hazia por el consuelo de sus hermanos, alegrandose con ellos, y mezclando en su conversacion muchas sales, llevando siempre la mira à recrearlos entonces, para que bolviessen à sus exercicios despues con mas fervor, porque ni Apolo siempre tiene tirante la cuerda de su arco. Para consolar afligidos, y deshazer à pocos lances la causa de sus desconsuelos, tuvo gracia particular. De todos dezia, y sentia bien: aborrecia toda murmuracion: en pocas palabras comprehendia muchas sentencias: y teniendo eficacia para persuadir à los demás, el se inclinava sin dificultad à todo lo honesto, y santo.

Conserva la gracia Bautismal, y sube à gran perfeccion.

2. Sobre el açul de estas virtudes naturales, sentò el Señor (para hazerle en todo mas agradable à sus ojos) el oro finissimo de las que produce la gracia; la que recibì en el Bautismo se tuvo por cierto no averla perdido jamàs: y quãdo sus obras, sus palabras, sus pensamientos, y acciones todas puras, todas santas, no fueran testigos irrefragables, su confesion no puede dexar de serlo. A vna persona Religiosa, à quien trataba con estrecha familiaridad, afirmò *No averse apartado jamàs del camino de su Santa Ley*; y como ella le replicasse: A essa cuenta siempre V.R. avrà cõservado la gracia Bautismal? Le respondiò: *Para que lo quiere saber?* Dixo la Religiosa: Para gloria de Dios, y edificacion de mi alma. Entonces quedandose como absorto, dixo con humildad, y

reconocimiento à la bondad Divina, de quien avia recibido el beneficio: *Quenunca le diò el Señor lugar para divertirse, ni salir de el camino de su agrado.* A otra persona confesò, que veia su alma mas blanca que la nieve, y que la tenia Dios en estado, q̃ ni vna pequeña imperfeccion le sufría. Esta joya tan del Cielo procurava conservar, no fiandose en cosa alguna de si, y huyendo las ocasiones de perderla. Vio tiempo en que de las imperfecciones mas menudas tenia el alma tan libre, que dixo à vna Religiosa muy espiritual. *No se como se pueden concertar recibir mercedes de Dios, y tener faltas.* Y preguntandole ella: Pues no son cosas que se compadecen entre si, y que dexa Dios en algunos Santos para que les sirvan de lastre? *No lo niego* (respondiò) *mas no entiendo como sea.* Porque en si no lo experimentava; antes veia que con los favores que recibia de Dios, mas, y mas se iba purificando.

3. Viniendo à lastres Virtudes Teologales, era tan viva la Fè con que creia con infalible certeza lo que la Iglesia propone, que tratando de el Santissimo Sacramento, que por excelencia se llama *Misterio de Fè*, respondiò à vn Religioso, que le avia preguntado si tenia tentacion en la materia? *No tengo tentacion alguna, porque la tengo por verdad infalible impressa en mi coraçon, y assi como de cosa asentada no se me ofrece ni aun tentacion en lo contrario.* Tan pacifica era la possesiõ que tomò la Fè en su pecho, que como cierto que no le podia vencer, dexò el demonio de tentarle. Solia tambien dezir, que aunque supiera estava precito, y que no le avia de aprovechar para su salvacion el confessar la Fè Catolica, no se apartaria de ella vn punto, ni jamàs dexaria de confessarla. Para hazerlo tenia entre sus cartapacios escrita vna proteccion de la Fè, tan edi-

Grado heroico en que tuvo la Fè, y Elpe- rança:

sin que los en- treg sup, y el de esta co- obsequio.

Alfo de Ie-
sus. Maria.

edificativa, y tan ardiente, que es clarissimo apoyo de la viva que siempre practicava. Al mismo passo caminava su *Esperança*: y como por ser su Fè tan encendida no tenia primeros movimientos de tentaciones contra ella; asì era su *esperança* tan segura, que no tuvo el primer recelo de que no avia de conseguir la gloria que se promete à los iustos; antes afirmava que tenia mas cierta su salvacion en las manos de Dios, que en las suyas: y ponìa este exemplo para mejor explicarse: *Si mi salvacion estuviera en manos de mi padre, ò de mi madre, què seguro estaria yo que la tenia cierta; en verdad que no me darìa vn punto de cuidado, sino hiziera cuenta que ya la tenia en las manos. Pues quanto mas segura està en las de Dios, que infinitamente me tiene mas amor que mi padre, y madre? Y quanto mas segura estarà que en las mias, pues me quiere mas, y desea mas que me salve, que yo puedo querer, y desear mi bien?* Con esta *esperança* tan firme andava tan gozoso, como si ya tuviera en posesion lo que esperaba.

Fue tal su Caridad, que parecia estar en ella transformado.

4 La virtud de la Caridad no parece que la ordenò el Señor en su Siervo, sino que en ella misma lo transformò; porque solo el amor Divino era el que poseia su coraçõ, y como dueño absoluto del arrojaba la llama à los sentidos. Era tal el incendio interior, que ordinariamente traìa el rostro encendido como vnas brasas, y èl tan sin poderlo evaporar, que le faltava el aliento, y como que se ahogava, no pudiendo dar salida à sus ardores. Por esto casi siempre andava extatico, y el alma tan llevada del amor, y tan leños de su cuerpo, al parecer, que no veìa, cõ tener abiertos los ojos, ni oìa à los que le hablaban, si no se hazia mucha fuerça para ello. Amar, y mas amar (solia dezir) que era su comun exercicio, y estava en esto tan exercitado,

que vino à confessar que estava tan lleno del Divino amor, como el niño harto de leche, que la vierte por los labios. Algunas vezes quando en la Misa se bolvia à dezir: *Dominus vobiscum*, dezia: *Amado sea Dios*, sin advertirlo, vertiendo por los labios el amor de que su pecho abundava. En las enfermedades no sentia el fuego de las calenturas, por ser mas eficaz el ardor de que el alma adolecia. Davanle demás de esto (y especialmente los vltimos años de su vida, que quiso comentar el libro de los Cantares) vnos impetus, y llamadas de amor tan ardientes, que le derribavan en la cama, como pudiera vna gravissima enfermedad. Encogiansele los nervios sin poderse estender, y eran tan excessivos los dolores, que parecia cortarle todas las coyunturas, sin poder oir, ni ver cosa el rato que le durava, porque todo era motivo de mayor encendimiento. Comunicò con vn Religioso docto, y experimentado su accidente, y afirmòse correr riesgo la vida, si no se ayudava de los medios que le propuso, porque se le iba secando el coraçõ, y el alma estava en los caniculares de amor, que escribe el Venerable Rusbroquio. Saliànle estas calenturas à la boca, y como de lo que ama el coraçõ habla la lengua, todas sus platikas eran de amor, sus obras de caridad, desfogando en exercicios de amor el mismo amor de que vivia.

5 En las virtudes Monasticas fue este admirable Varon excelentissimo. Mirava à los Prelados como à Christo: obedeciales con toda sencillez: teniales singular amor: acomodavase cõ sus dictámenes: comunicavales su alma con lisura, y esto aconsejava siempre à los demás, como medio eficaz para su aprovechamiento. Con tener muchas enfermedades era tan estimador de la pobreza, que aun de las cosas neces-

Excelta con igual reson las virtudes Religiosas

sarias para su persona, y vso, se desposseia, sin permitir en la celda mas que la escoba, el Breviario, la disciplina, filicios de pñas, y rallo para el cuerpo, y plantas de los pies, y algunos libros devotos. Comia poquissimo, y desfaçonado, diciendo no pèder tanto su vida de los manjares, como de la oració. Propuso no darse gusto en cosa alguna, y no dexandole la obediencia obligarse à ello con voto, como lo intentò, revalidava muchas vezes al dia su proposito, viviendo en vna continua negacion de sus quereres. Sufria las cosas adversas, no solo con igualdad, sino cò gusto, y aunque experimentò algunas malas correspondencias, que es la paga que las criaturas suelen dar quando se vén obligadas, èl les pagava los defaires, perseverando mas en su servicio.

Para conservar mejor huye el trato de criaturas.

6 Para conservar estas flores de la gracia procurava huir el conforcio de las criaturas, quãto le era posible. Desocupavase de negocios, no salia de casa si la caridad, ò necesidad no le obligava: y en ella no trataba con nadie, porque de nadie dezia tener necesidad, sino de Dios, y su celda. Gastava alli el tiempo en oracion, y leccion espiritual, y retirado à tiempos à la Ermita, dava mas anchura à sus deseos, y el Señor à sus favores. En recreacion no podia assistir, porque le ahogava el bullicio de los demas. Si le obligavan tal vez à ir con la Comunidad al campo, no gustando de platicas, ò se quedava atrás, ò se adelantava, y tomando motivo de las flores, de las fuentes, de los rios, no cessava de engrandecer al Hazedor en sus hechuras. Temia estar enfermo por las visitas, distraccion, y tiempo que gastan. Y era sentencia suya, *Que el alivolo, y consuelo de que mas necessita vn enfermo no es de los hòbres, sino el de Dios, y que en el, y no en ellos deve buscarlo. Obligandole por justos respetos à*

llegar à su tierra, fue con tal disgusto, que aviendo cumplido cò la obediencia, y no pudiendo sossegar entre los parientes, los dexò, y se fue al Convento de Ocaña, sin despedirse, ni dar oídos à muchas instancias que le hizieron para que se bolvièsse à su Lugar, hasta cumplir su licencia. Tan agenas mirava de si deudas tan propias.

CAP. XXXI.

Mercedes, y favores que hizo el Señor al bendito Padre, y vitorias que consiguió del demonio.

1 **A** La medida que este Angelico Padre se negava al trato humano, le entretenia el Señor con sus visitas, le instruia con sus avisos, lo aliviava con sus favores, y para bien de otros le hizo como atajea de sus misericordias. Desde antes de Religioso trataba de oracion, y creciendo con el tiempo, y con el trato la familiaridad, se le comunicò su Magestad en la Religion por muchos, y altissimos modos. Pasando por los inferiores, le puso en vno muy alto de vnion, à que precede lo q algunos místicos llaman ilapso, por el qual, entrandose Dios en el alma, como el agua en la esponja, se llena toda de Dios con tal suavidad, y todo Dios la penetra, y embebe en ella con tal plenitud, q toda la dexta divinizada, y aun divina. Què mayor misericordia? Porq donde Dios es alma del alma, y tan amoroso penetra hasta su substancia, y essencia con el torrente dulce de su voluntad, què le puede faltar à vna criatura? Con este intimo ilapso ardian la del bendito Padre, y vni-

Subiòle el Señor à su contemplacion, y vnion amorosa.

Alfode Ie-
sus Maria.

Magestad como con amigo, y con es-
poso, vivia en tan regalada, y con-
tinua contemplacion, que ni ella sa-
bia apartarse de Dios, ni Dios (pare-
ce) dexava que se apartasse.

Eran frequen-
tes sus extasis,
y raptos, y algu-
nos en publico

2 De aqui nacieron aquellos
raptos, y extasis tan publicos, y fre-
quentes, que en él muchas vezes se
vieron: y assi deponen vn Confessor
muy espiritu al, y docto, à quien el
Venerable Padre lo refirió: *Que en
la oracion se le suspendian las poten-
cias, de manera, que quando bolvia en
si no sabia si avia estado en Cielo, ò
Tierra.* Ordinariamente quando se
ponia en oracion se arrimava à al-
guna cosa fixa, porque el cuerpo no
se levantasse del suelo en compania
del alma. Otras vezes no estava en
su mano, porque transformada en
Dios, se llevaba todas las potencias,
quedando arrobado, y sin sentido,
especialmente en viendo salir el Sol,
que dava en esta elevacion por mu-
cho tiempo: Estando en sus exerci-
cios en la Ermita, en sentandose à
comer, se solia quedar enagenado
largas horas. Esto deponen sus Con-
fessores, y otras personas espiritua-
les, à quien el siervo de Dios se de-
clarava; pero querièdo el Señor que
sus misericordias fuesen publicas,
ordenò que las Religiosas de Sabiò-
te, y despues las de Granada, lo vies-
sen arrobado varias vezes, perdido
el uso de los sentidos, y tan encendi-
do el rostro, que avisandose vnas à
otras, fueron testigos de sus sobera-
nos extasis; solo les pidió à las Reli-
giosas no dixessen nada de lo que
avia passado, porque aquello avia si-
do vna flaqueza: y dixo bien, por-
que en raptos semejantes, el cuerpo
pesado, y de suyo caedizo, no tiene
vigor, ni fuerças para seguir al al-
ma, que con velocidad toma bue-
lo.

Noticia que
tenia en ell-
s de los Misterios
Divinos,

3 Davale el Señor en ellos cla-
rissimas noticias de los Misterios
Divinos, y otros secretos admira-

bles, que le dexavan sumamente
enamorado; crecian estos en las grá-
des festividades, en que eran mayo-
res los sentimiètos, y llenos de su es-
piritu. En la de Pentecostes solia
dezir, que sentia al Espiritu Santo
bullendo, y dando saltos en su alma,
como en las entrañas de la madre
vna criatura: y à este proposito re-
petia: *Credo in Spiritum Sanctum,
Dominum, & vivificantem.* Fuele
mostrado diversas vezes como se
compadecia en Dios Vnidad de ser,
y Trinidad de Personas; por lo qual
afirmava ser tá clara la noticia q̃ te-
nia deste Misterio, que mas podia de-
zir que veia, q̃ no que creia. Mani-
festavansele tambien con frecuencia
Christo, y su Santissima Madre. Es-
tando vna vez en oracion à las qua-
tro de la mañana, se le apareció este
Señor, y le dixo que pudiesse la boca
en su costado, y beviò del con tanta
priesa, y fervor como los niños quã-
do estando hambrientos aplican sus
labios à los pechos de la madre. Otra
vez se le mostrò que estava en su al-
ma como en Trono Real, bañado
todo de gloria. Quando dezia Misa
era muy repetido el favor de correr-
le el Señor los accidentes, y manifes-
tarle en distintas apariciones, y
formas, con que le dexava mas en-
cendido en su amor, y gananciosa-
mente perdido.

4 Varias vezes le mostrò el Se-
ñor el estado de su alma, ya para alé-
tarlo à padecer, ya para mostrarle lo
mucho que lo queria, y estimava sus
dolores. Haziendo en vna ocasion
examen de sus culpas, le representò
en vision las que en su vida avia co-
metido: y assimismo viò vna pila
grande, y masterfa que el cristal,
llena de fangre caliente, y bullidora,
y cayendo en ella de lo alto vna go-
ta pequeña de sangre, quedava entre
las demás anegada. Diòsele à enten-
der ser aquella gota sus pecados, que
cayèdo en el Oceano de los mercedi-
mientos

mientos de la Passiõ , y Sangre de Christo, desaparecian, con que quedò lleno de alegre cõfiança. En otra le mostrò la pureza de su alma, en esta forma: Estando en oracion vn dia de Todos Santos, viò vna columna de cristal, y en el centro de ella escritas estas palabras del Psal. 4. *Signatum est super nos, lumen vultus tui Domine.* Impresa està, Señor, en nosotros, esto es, en la parte superior del hombre, que es el alma. La luz de vuestro rostro, que segun explica el Nacianceno, es la iluminacion divina, que nace de Dios, y se imprime en lo mas superior, é interior del alma pura, donde por la columna tersa, clara, y transparente quiso el Señor manifestarle el estado de la suya, y quan purificada estava de sus primeros defectos: y por el resplandor, la gracia, y caridad de que estava llena, nacida del rostro de Dios, que es su misma substancia, que estava en el centro de su alma con modo tan admirable.

5 Para consuelo de otras necesidades tuvo particulares ilustraciones. Recogido en oracion, despues de averle preguntado vna persona, como se entendia no asirse vn alma à las mercedes que recibia de Dios? Se le representò al V. Padre vna gran luz, y en ella vn libro, en que estavan escritas estas palabras: *Entonces no reposa el alma del varon cõtemplativo en las mercedes de Dios, quando no se ase, ni apodera dellas, de manera que piense ser suyas, y que no se las pueden quitar, ni faltarle, sino antes usa dellas con temor, y temblor, entendiendo que como el Señor se las diò, se las puede quitar, y quedar se el alma en su propia miseria.* Afligido en otra ocasion porque algunos Religiosos avian mudado de Abito, aprovechandose ellos, y la Religion del Breve de Sixto V. como se tocò en otra parte, le fue dicho *era conveniente echar fuera la escoria, para*

que quedasse lo mas acendrado en la Orden. Cierta Religiosa impossibilitada de acudir à la observancia, y vida comun, por sus achaques, le rogò cõsultasse al Señor sobre el exercicio en que mas le podia agradar, y aviendolo hecho, le respondió su Magestad: *Entener mucho trato, y conversacion conmigo.* Y à este modo le satisfizo el Señor à otras dudas semejantes, que en diferentes tiempos le propuso de parte de la misma Religiosa.

6 Estando vn dia en la celda, oyò que le dixerõ muy en secreto: *Disparte para ir à Pulianas*, Aldea poco distante de Granada. Encaminòse à la celda del Prelado, y reparando antes de llegar en la accion, quiso bolverse à la suya. Bolvió otra vez el Señor à repetirle lo mismo, y con tal fuerça, que pidió la licencia al Prior, y sin saber à qué iba, llegó al Aldea; encaminòse à la Iglesia à dezir Missa, y corriendole su Magestad el velo de los accidentes, despues de aver consagrado (como lo solia hazer) le dixo: *Pregunta por fulana, y consuelala, que à esso vienes.* Topò luego con ella, y aviendo cumplido el mandato, quedò tan fuera de si, viendo la amorosa providencia de Dios con sus criaturas, que no acabava de engrandecerla. En otra ocasion, que estava en la Ermita, le dixo: *Que su grande amigo el P. Fr. Nicolás de S. Cyrilo, Provincial que avia sido de Andaluzia la Alta, avia de morir dentro de vn año, para que se lo avisasse, y assi se cumplió, como en el capitulo veinte queda escrito.*

7 Sentenciado à degollar Iuan de Salinas, hijo de Gaspar de Salinas, Ventiquatro de Granada, y el V. Padre rogádo por el, le fue dicho no lo hiziesse, ni pidiesse su libertad, porque en morir entonces estava la salvacion de aquel moço. Halládose enferma Beatriz de Aguilar, persona por su virtud bien conocida, la

Alfoso de Te-
sus Maria

Nuevos exen-
plos en la ma-
teria

Alfo de Ie-
sus Maria.

visto tres vezes: vna al principio de la enfermedad, diziendole de parte de Nuestro Señor, que avia de ser larga, y penosa, y que al fin moriria de ella. La segunda, exortandola à la paciencia, pues se alargava el padecer, porque se aumentassen sus meritos: y la tercera dandole alegres nuevas de que se llegava su fin, con que aviendo muerto en cumplimiento de los avisos que le diò, se le apareciò despues muy gloriosa. Tuvo asimismo revelacion dos vezes de la muerte de la Madre Mariana de Iesus, hija primera, como se dixo en el capitulo 24. antecedente, del Convento de Granada, y aviendola avisado mucho antes, y ella dispuesto para su fin, la asistió, por tercera inspiracion que para ello tuvo. Apretado de vna grave enfermedad el Padre Maestro Fray Tomas de Saavedra, Dominico, assegurò entonces su vida, que gozò despues muchos años. A vn gran Prelado docto, y espiritual dixo, acabando de dezir Missa, que se preparasse para vn gran trabajo, y experimentòlo muy en breve. Consultàdole de parte de cierto señor Ecclesiastico, sobre cierta Dignidad que pretendia, para que lo encomendasse à Dios; dixo despues de averlo hecho: Diganle que saldrà con ella; pero que advierta, que dentro de pocos años ha de hazer cosas muy indignas de su estado. Vno, y otro se cumplió, con harta confusion de el mismo, que confessava, y llorava su fragilidad, porque despues de cometidos, à pocos agrada sus yerros.

Escribe el Venerable Padre estos recibos, y el tiempo les desaparece.

8 Destas cosas, y otras muchas que dexò para quandoquiera el Señor que se publique la vida que escribió el P. Fr. Nicolàs, hubo muchos testigos, por ser exteriores; de las interiores, que entre Dios, y el pasaron (que fueron regaladísimas) hizo el mismo V. Padre vn quaderno para comunicar con personas

doctas dentro, y fuera de la Religión; pero su recato en encubrirle siempre de los demás, ò el cuidado de enriquecerse alguno còtal joya, aun antes de su muerte lo desaparecieron. El P. M. Saavedra, del Orden de los Predicadores, y el P. Fr. Domingo de Santo Tomás, nuestro Descalço, y vno de los mayores Teologos de su edad, que lo vieron, y examinaron, afirman contener cosas muy raras, y que las mas de ellas se reducian à dos puntos: vno à mercedes extraordinarias, que recibia diziendo Missa, porque (como diximos) era muy frequente el aparecersele en ellas el Señor en forma gloriosa: otro à trabajos, y persecuciones cò que à tiempos era probada su virtud de Dios, y de las criaturas.

9 Quien tan amado era de su Magestad, aborrecido avia de ser de el demonio; viòse en diferentes ocasiones el odio que le tenia, y por consiguiènte la humildad del Venerable Padre contra su soberbia, y altivez. Estando para conjurar vna endemoniada, le cogió en la silla donde estava assentado, y como si fuera vna pelota le traxo de vnas partes à otras. Temian algun desman los presentes; pero el siervo de Dios estuvo tan sobresi, que no hizo otra diligencia que reirse: y esto sintió tanto el demonio, que entregandole las llaves de aquel fuerte, se retirò despedido. Ocupado otra vez en cierta obra muy del servicio de Dios, y provecho de las almas, en la Iglesia de nuestras Religiosas, hizo visiblemente por efforvarla, quãtos desafueros pudo. No llegando el demonio à conseguir, lo arrebatò con furia, y cò el mismo assiento le traxo por el ayre bamboleandole de vn lado à otro, hasta dexarle mareado, y el cuerpo como mortal; pero ni esto fue parte para que el bendito Padre desistiesse de su empreña, hasta conseguir el fin que pretendia. De las tenta-

Perfigue el demonio, y es triunfo de sus astucias.

ciones porfiadas con que tal vez le acometia, solia dezir: *No hazia mas caso que si oyera ladrar à un gozque, y que no le tocavan ni en el pelo de la ropa.* Si el enemigo entrava en el Coro algunas vezes à hazer fuerte en los Religiosos, en viendo al bendito Padre huia cobarde, y se bolvia à salir, como quien antes esperaba confusion, que ganancia. Finalmente llegó à tanto el temor que los demonios le concibieron, que sola la memoria del V. Padre fue escudo à muchas personas espirituales, para defenderse, y quedar libres de grandes aprietos, en que estos diversos enemigos las ponian.

CAP. XXXII.

Muerte preciosa del bendito P.F. Miguel, y noticias que hurvo de su Bienaventurança.

DEseando ya el Señor despenar à su Siervo, y desnudandole de su mortalidad llevarle adonde le pudiesse ver sin reboços, le dió vnas tan vivas ansias de conseguir este bien, que no suspirava por otra cosa, que de llegar con mas brevedad à su centro. Crecian mas con esto aquellos accidentes, ó caniculares de amor, de que adolecia su alma, trayendola algunas vezes à las puertas de la muerte, aunque le impedian la salida, por hazer mayor su sacrificio. Preguntava à personas experimentadas, si era posible morir de amor de Dios? Y respondiendo que si, añadia: *Yo asilo creo, y espero en su Magestad que presto lo tengo de gozar.* Dióle impulsos de comentar el libro de los Cantares, y como la materia era tan dulce à su paladar, se fue cebando de manera, q dexo el trabajo en primer borron, y fue lastima que no lo pudiesse en lim-

pio, porque aviendolo escrito con las plumas del amor, seria vn incedio cada letra; guardase oy en su Convento de Granada, con otro que ya dexò en toda su perfeccion, intitulado, *Disciplina Monastica*, en que dà documentos à Prelados, y Subditos, discurriendo por las virtudes de cada estado del Religioso, y concluye con las tres vias, purgativa, iluminativa, y vnitiva, con muy buen estilo, y discurso.

2 A este tiempo eran aun mas frequentes los paraísos espirituales, los desmayos, las angustias, y ansias de Dios, de que resultò vna ardiente calentura, y crecimiètos quotidianos. Avisado el Doctor Nuñez de Espinosa, varon docto, y espiritual, le vino à visitar. Dixole el enfermo en secreto la causa de sus accidentes: y aunque por ser tan sobrenatural, quisiera no valerse de los remedios humanos, no le dieron lugar dos fuertes parotidas, que la sangre ya requemada, y corripida arrojaron; estas fueron el principio, y fin visible de su enfermedad, y las que desde Jul io de 1612. hasta Febrero del año siguiente, en que murió, le dieron materia de continuos sentimientos, por las muchas cisuras, cauterios, botones de fuego, y curas semejantes que se le hizieron sin fruto. Todo lo sufria el paciente Padre cò vna serenidad de Angel, sin queja, sin semblante torcido, deshaziendo siempre su mal con dezir: *Que es esto con lo que padecieron los Martires?*

3 Estuvo todo este tiempo tan puesto en Dios, que no sabia de si, ni podia dar razon si era de dia, ú de noche, si tenia, ò le faltava la tercia: siempre le parecia estar bueno, y quando era la calentura mucho mas ardiente, aun entonces juzgava estar sin ella, porque el fuego interior de su espiritu le hazia no sentir el exterior que sentia. Gustava de estar à solas, por el mayor re-

Crecen las ansias de ver à Dios, y también la enfermedad

Durante los achaques, y serenidad con los consue-

Desca metir de amor, y comenta el libro de los Cantares.

Alfo de Ie-
sus Maria.

cogimiento, y à quanto se le propo-
nia no daua mas respuesta que de-
zir: *Hagase la voluntad de Dios*, sin
que en vida, ni en muerte perdiera
este norte, ni este blanco. Al enfer-
mero, con ser nuevo (pension de los
Noviciados) y poco expedito en su
ocupacion, agradecia qualquier be-
neficio; y si le hazia faltas, nunca le
faltavan causas al Siervo de Dios,
con que procurava disculparle. La-
mas insinuò gusto en cosa de alivio,
ni cuidado en su enfermedad, ò sa-
lud, diziendo con el Profeta: *Dom-
nus sollicitus est mei.*

Psal. 39. v.
18.

Sobreviniendo
vnas quartanas
y crece el go-
zo por su cerca-
no fin.

4 Sobreviniendo à los acha-
ques ordinarios, y prolixos vnas
quartanas ardientes, que al natural
ya muy descaecido por puntos debi-
litavan, Viernes ocho de Febrero
pidiò el Santissimo Sacramento por
Viatico, querièdo (antes que el Me-
dico le desahuciasse) lograr esta di-
ligencia; traxeronsele Sabado des-
pues de la Misa de Nuestra Señora,
porque les pareciò no dava prisa la
enfermedad: y aviendolo recibido
con increíble alegria, y actos heroy-
cos de humildad, rogò que en el de
la Extremavncion le diessen el ùlti-
mo consuelo. Llegando el Medico
poco despues, le diò aviso de su cer-
cano fin, à cuya sentencia fue tan
grande el conhorto que su alma re-
cibiò, como pudiera otro en aquel
paso con el de su mejoría. Hablan-
do con Dios, repetia con fervorosos
afectos: *Bastan, Señor, cincuenta años
de destierro; vamos à ver essa buena
cara. Alegre espero la hora, venga, no
se dilate.* Y otras vezes: *Educ de cu-
stodia animam meam, ad confitendum
nomini tuo. Me expectant Iusti do-
nec retribuas mihi.* Y en señal de la
seguridad grande con que siempre
avia vivido de su salvacion, fun-
dada toda en los meritos de Christo,
solia dezir muy regocijado, y ale-
gre: *Que tengo de ver à Dios! Que
le tengo de gozar sin fin! Que ten-*

Psal. 141.
vers. 8.

go de alabarle siempre entre los An-
geles!

5 Aviendo ya cumplido con
Dios, y consigo, llamò al Padre Prior
Fray Diego de Iesus Maria, Sylva,
que avia sido su Novicio, y dandole
gracias por la caridad que le avia
hecho, le entregò por prendas de su
amor vn pobre Relicario que tenia,
y con grandes veras le encargò, que
pues era hombre defengañado, y de
oracion, procurasse huir de oficios,
y Prelacias, que le pudiesen diver-
tir del trato de Dios, pues es tan co-
mun su peligro, y tan para temer su
descargo. Hablò en el punto este
santo Padre, como todos, aunque
son pocos los que creen su verdad,
por dexarse engañar de la dulçura
del mando. Suelen dezir, que lo que
arrastra honra; pero la verdad es,
que el oficio que honra arrastra, y
trae arrastrados à los pretendientes,
procurando à costa de su quietud, y
salvacion, su peligro. Bolvamos al
de nuestro enfermo. Sintiendo ya
muy cercano, le dixo al Padre Fray
Nicolás de San Ioseph, su Confes-
sor, que pues sabia quan recogido
estava interiormente, y le constava
de las misericordias que Dios ví-
va con el, y que el camino por don-
de le llevava era de Fè, Esperança,
y Caridad, no le instassen à que hi-
ziessè otros actos diferentes, que le
cortassen el hilo de su ocupacion,
pues los de contricion ya los tenia
hechos, porque por aquel medio
sentia su alma tan engolfada en
Dios, que no acertava à divertirse à
otra cosa. En esta dichosa ocupa-
cion gastò hasta las quatro de la tar-
de, asistido, y visitado de los Reli-
giosos. Preguntòle vno entonces,
si tenia pulso? Y alçando él mismo
la mano para tomarle, respondiò:
*No le hallo. Hagase en mi la voluntad
de Dios por los siglos de los siglos.* Este
acto fue el que desató el nudo de su
vida, el que le passò à la eternidad,
el

Consejos i y
avisos que dà
antes de su par-
tida

Noticias que
hubo luego de
su gloria.

el que le puso entre los Angeles, sin boqueada, sin mouimiento, sin acció, Sabado nueue de Febrero de 1613. à los cincuenta años, poco menos, de su edad, gastados los veinte y cinco en nuestra Sagrada Reforma.

6 Presto cuidò el Señor de manifestar su dicha, porque al mismo punto que espirò, la Venerable Madre Beatriz de San Miguel, hija tan querida de nuestra Madre Santa Teresa, como venerada del difunto por su rara virtud, y fantidad, de que nos darà cumplida relacion el Tomo quarto, lo viò subir derecho al Cielo, y colocarle Christo, y Santa Teresa en muy alto lugar, por perfecto seguidor de su Instituto. Afsi lo afirma el Padre Fray Nicolás de San Joseph auerlo oído à aquella Venerable Religiosa (como Còfessor que era suyo) no sola vna vez, sino muchas. Y quando ambos sugetos no fueran tan abonados, la fantidad del difunto lo assegura, y que no desmereceria este singular fauor quien en vida logrò tantos. Otro venerable y docto Sacerdote (cuyo nombre à petición suya callò el Padre Fray Nicolás) que fue grande y estrechissimo amigo del bendito Padre, depone con juramento auerle visto glorioso algunos dias despues en la Ermita que està en la huerta de nuestro Convento de Granada, donde le habló, y diò las gracias, por auerse dedicado en ella à tener espirituales exercicios. Afirmò tambien, que auiendo sido libre (por medio del Venerable Padre) de vna gran bateria de tentaciones, con que el demonio le acometiò la noche siguiente à su transito, y bolviendo de predicar el dia siguiente, sin saber que el santo Padre auia muerto, se le puso delante vn Religioso Carmelita Descalço, junto à los caños que llaman de la Loaysa, el qual abraçandole estrechamente, le dixo: *Ta se ha ido al Cielo vuestro amigo Fray Miguel;*

como no vais al entierro? Quisolereconocer, por que estrañò el verle solo, mas no pudo, por la velocidad con que desapareciò, ni tampoco en la primera Missa encomendarle à Dios, por auer en ella entendido que ya le possela, y gozaua.

7 No quisò el Señor dexar de manifestar con mas publica demostració lo grato que se mostrò el Cielo al Venerable Padre en su entrada. Auia muchos dias que estaua el Cielo encapotado, y cubierto de horrores, y nubes, que despedian agua, nieue, y granizo: pero (cosa marauillosa!) al mismo instante que el bendito Padre espirò se serenò el Cielo tan de repente, y resplandeciò con tal nouedad el Sol, que muchos lo repararon, y tuvieron por misterio. Hizolo Virgilio en aquel distico tan celebrade: *Nocte pluit tota, &c.* quando auiendo llouido toda la noche, se descubriò el Sol muy alegre à la mañana, en que estaua preuenida la entrada y triunfo del Cesar: y dixo, que con él auia partido Iupiter el Imperio, pues auiendo llouido toda la noche, amaneciò claro el dia, para que el Cesar luciesse mas en su triunfo. Esto que alli inventò la lixionja, hizo el Cielo verdad en nuestro caso, pues diò lugar à que deshechos los nublados, afsistiesen sus luzes, y firuiesen de antorchas al Venerable difunto.

8 Con esto, y con la voz que se difundió en la Ciudad, de que en los Santos Martires auia muerto vn grã Santo, fue innumerable el concurso de todos estados, que acudiò à nuestro Convento. Pusieron el cuerpo en la Iglesia decentemente acomodado para darle sepultura, y cargaron tantos à besarle los pies, à cortarle los Abitos, à tocarle los Rofarros, y admirar el rostro transparente, y claro, que fue necesario poner guardas para defender que no lo despedaçasse la deuocion piadosa. De-

Alfo de Iesus Maria,

Al tiempo que
expira se pone
el Cielo sereno,
no, estado am
tes nublado,

A tude à su en
tierro la Ciuda
dad, y venera
le por Santo,

Alfo de Ie-
sus Maria.

tuvose el entierro hasta las quatro de la tarde del Domingo, y cumpliéndose lo que el mucho antes auia profetizado (y no se preuino entonces) le depositaron en la sepultura del Padre Prouincial Fray Nicolás de San Cyrilo. Estuvo alli hasta el año de diez y siete, en que auiendo llegado à aquella Casa nuestro Padre General Fray Ioseph de Iesus Maria, è informado de las maravillas que el Señor obraua por su siervo (de que presto trataremos) diò orden al Prouincial Fray Iuan de Iesus Maria para que lo desenterrasse, y colocasse en sitio mas decente. Hizo así Sabado trece de Septiembre de mil seiscientos y diez y ocho, y recogiendo sus venerables huesos (parte con carne, parte sin ella, aunque todos suaues, y olorosos) en una arca rica, y curiosa, se depositaron en el hueco de vn Oratorio, donde el Convento conseruaua sus reliquias, con su rexa delante, y epitafio devido à su memoria. Acabada de labrar la Iglesia que oy tiene, y deseoso el Padre Prouincial Fray Alonso de la Madre de Dios de darle nuevo y mas decoroso lugar, la pasó à ella, y à deuocion de Iulian Garcia de Villamayor, persona à quien el Convento devia grandes obligaciones, lo puso en su Capilla del Santo Christo, à la parte de el Euangelio, en nicho leuantado casi tres varas de la tierra, con toda la decencia, y veneracion que permite vn cuerpo no canonizado, y encima vn retrato suyo.

(*)

(o)

(o)

CAP. XXXIII.

Accredita el Señor la santidad de su siervo con algunas maravillas que obra por medio de sus reliquias.

LAs maravillas que antes, y despues desta translació obrò el Señor por medio de las reliquias del bendito Padre, o cosas que à el tocaron, son tantas, que haze el Padre Fray Nicolás varios capitulos en su Historia particular, auendolas primero examinado, y recibido con juramento. Mas por que esta no permite tanta detencion, referirèmos las menos. Domingo por la mañana, sacando à la Iglesia el venerable cuerpo, subió al Convento Iuan Diranço del Castillo, Escriuano de Prouincia: edificado de ver al difunto, y de oir las cosas que dezian de su santidad, esperò al entierro, que se dilatò para la tarde, y auisò à Doña Estefania de Contreras su muger, para que tambien asistiese. Al llevarle los Religiosos embistió de tropel tanta gente à quitarle reliquias, que no bastando à impedir la los que asistían à guardarlo, al fin quitáro algunas. Vno de los presentes diò à Doña Estefania la palma que el difunto lleuaua (fuera de la costumbre de la Orden, aunque con este varon angelico, con justa razon interrumpida) en testimonio de la virginidad que siempre conseruò, no solo inviolada, sino como inviolable. Acudieron à quitarsela algunas mugeres, y aunque la despedaçaron, pudo conseruar parte della. En llegando à su casa se la puso à vna criada llamada Maria, que en cabeza, y cuerpo estaua apretada de grauissimos dolores, los quales al punto cessar

Accredita el Señor con maravillas q obra por sus reliquias, è iugeri cesejona

Madã sus hues-
cos, y decencia
con que están
colocados.

1613.

Nuevos casos,
y maravillas.

cessaron, leuantandose el dia siguié-
te tan buena, y alentada, como si na-
da huviera padecido.

2 Doña Petronila del Río, mu-
ger de Iuan de Nauarrete, sintió el
mismo dia tantos impulsos de subir
al Convento de los Santos Martires,
que con auer tres meses que vn grá-
de ahogo del pecho no le dexaua
dar passo, ni hallar quietud, se de-
terminò à obedecerlos. Hallò el san-
to cuerpo en la Iglesia, y entendi-
do auer sido su venida inspiracion
de Dios, procurò alguna reliquia su-
ya; cupole vnaz hojas de la palma, y
flores con que lo auian adornado, y
aplicandolas al pecho donde sentia
la enfermedad, y pidiendo al Vene-
rable Padre le alcançasse del Señor
la salud, se hallò de repente tan sa-
na, que à voces lo publicò por mila-
gro. Conseruò las flores, y bolvien-
doselas à aplicar otra vez, que al ca-
bo de dos años le bolvió el acciden-
te, tornò afsimismo à su primera sa-
lud, y con la misma promptitud que
en la ocasion passada. Conseruadas
estas flores, y reliquias en vna archi-
ta en que tenia cierta cantidad de di-
nero para el casamiento de vna po-
bre sobrina, rogò al siervo de Dios
que se lo multiplicasse. Fue facando
della varias vezes para irle compo-
niendo el ajuar, y tanto sacò, que le
pareció imposible durasse sin mila-
gro, y así lo dezia à vna criada. Quá-
do la vltima vez quiso entrar la ma-
no, pensando no hallar nada, a firma
con juramento auer hallado mayor
cantidad, que puso al principio en la
arquilla; con que se acabò de con-
firmar auer sido el aumento mila-
groso, y el Venerable Padre el que
auia fauorecido aquella obra tan de
piedad para la pobre doncella.

3 Estando enferma Doña Inés
Mendez de Carvajal, hija que auia
sido suya de Confession, y apretada
de grandes dolores, y calenturas, le
sobrevino vna con mayores accide-

tes. Acordòse de vn cartapacio que
tenia de letra del bendito Padre,
abriòle, y puesto sobre la cabeça, pi-
diò al Señor, que por su intercession
le dicsse algun reposo. Al punto lo
experimentò, porque trocando de
repente la inquietud en sosiego, la
calentura en templança, la enferme-
dad en salud, à poco espacio se sin-
tiò buena del todo, y reparò aquella
noche el desvelo de las passadas. Fa-
tigada en otra ocasion por espacio
de tres dias de vn recio dolor de
muelas, se valiò del mismo remedio
quando estaua mas furioso, è instan-
taneamente se adormeciò, y la dexò
sin fatiga. Al Maestro Iuan Sanchez
Miñarro, Beneficiado de la Parro-
quial de San Bartolome, asistiendo
à las Visperas de San Cosme, y San
Damian, titulares de aquel Conuen-
to, le diò vn tan cruel y repentino
dolor de hijada, que no le dexò mo-
uer del asiento. Reparò en que es-
taua cerca del sepulcro del bendito
Padre, llamòle en su ayuda, y no bié
acabò de hazer la deprecacion, quã-
do se hallò sin rastro del accidente,
en cuya sanidad se conseruò toda la
vida, con ser antes molestado mu-
cho deste achaque.

4 A Maria Bueno, hermana del
Licenciado Sebastian Bueno, Bene-
ficiado antes de Puliana, y à la façon
en Granada, de la Parroquia de San
Andres, embió el Padre Fray Nico-
las de San Ioseph vn huesscico, fa-
biendo estar muy agrauada de dolo-
res, y tan lisiada de vna calda, que ò
auia de morir (dezian los Medicos)
ò quedaria necesitada de andar con
muletas. Recibiòle con gran deuo-
cion, por que tenia bien conocida la
santidad del Venerable Padre, y apli-
candoselo à la parte dolorosa, mejo-
rò tan de repente, que desaparecien-
do la calentura, y faltando los dolo-
res, quedò con perfecta salud. Mas
porque son muchos los sucessos de
este genero, concluiré con lo que el

Continúase en
otros sucesos.Prosigue lo
misma.

Alfo de Je-
sus Maria.

Padre Fray Nicolàs dize al fin del capitulo 32. de su Historia tantas vezes referida: *Quiero yo tambien, entre estas marauillas, que el bien-aventurado Padre ha obrado en sus deuotos, ofrecer mi cornado; pues puedo aseuerar, que auiendo estado desde el mes de Agosto antes de su muerte con hartas enfermedades de tercianas dobles, quartanas, dolores, angustias, que me ponian en harto aprieto, yendo con tanto aumento hasta el tiempo en que se fue à descansar al Cielo, que estaua los mas dias con calentura: luego que me determinè à hazerle este pequeño seruicio de historiar su vida, y darle à conocer, para que todos lo estimen, y vieren como sus virtudes merecen, senti tan conocida mejoría, que apenas me quedò algun achaque de los passados; con que pude trabajar, no solo en escriuir este libro, sino en seguir Comunidad enteramente, cosa que antes no auia podido, sin hazer mil quiebras, por tenerlas en la salud. Y puedo certificar, que en mi vida he tenido tantas fuerças, ni sentido tanto alien-to de alma, y cuerpo, como el tiempo que me durò aueriguar, y escriuir esta Historia, que seria mas de dos años. Despues me boluieron las enfermedades como antes, y van en aumento cada dia, por que assi entiendo que me conviene. De que colijo ser gusto de Nuestro Señor, que su seruo sea conocido, y venerado, pues tanta ayuda de costa diò, y tanta merced bizo al que se ocupò en esta obra.*

Apariciones q
se van en sus
reliquias.

5 Aunque me he detenido algo en estos casos, no puedo dexar de añadir otras marauillas, por ser de diferente calidad que las que se han referido. Aunque el Padre Prouincial, quando colocò sus venerables huesos puso precepto para que nadie llegasse à ellos, ni los enagenafsen, no faltaron deuotos de afuera, que al tiempo de sacarlos de la tierra no acaudalassen algunos, en fè de su deuocion, que despues repartieron

entre sus mas confidentes. Hanse visto por su medio muchas marauillas semejantes, y otras aun mas singulares. Sabida es la prerogatiua cò que el Cielo ha singularizado entre otros clarísimos varones à algunos de los nuestros, mostrando en sus reliquias muchas y diferentes visiones. Entre otros son muy señalados (despues de nuestra Madre Santa Teresa) el Beato Padre Fray Iuan de la Cruz, y Venerable Fray Agustín de los Reyes, Capitan, y Caudillo de nuestra Descalcez el primero, y su Coluna firmíssima el segundo, como ya se ha visto en sus lugares. Fue de los dos verdadero imitador este Venerable Padre, y no contento el Señor con auerle honrado como à ellos en la vida, y en la muerte, quiso tambien despues della singularizarle, representando en sus huesos visiones marauillosas.

6 La que primero descubrió esta mina, ò manantial de milagros, fue Doña Inès Mendez de Carvajal, persona principal, y virtuosa, hija de Rodrigo Mendez de Leon, y hermana del Padre Fray Nicolàs, tantas vezes referido. Auianse visto con mucha continuacion por el mes de Agosto de 1618. en las reliquias de nuestra Madre Santa Teresa varias y diferentes visiones del Venerable Padre Fray Miguel, y picandole la curiosidad, ò deuocional esta señora, quiso examinar si en las suyas (descubiertas à quince de Septiembre, como ya se dixo) se descubrian semejantes marauillas. Mirò con atencion vn huessecico, y mostròsele en él vna imagen de Christo llagado, y afligido, pero tan figurado, y retocado de viuos y resplandecientes matizes, como si fuera vna lamina de pincel muy primoroso. Causòle consuelo muy singular, y queriendose satisfacer el dia siguiente, bolviò à ver no lo mismo, sino vn Salvador cercado de resplandores

Principio de
ellas

herç

1613.

Alfo de Ie-
sus Maria.

hermosos, aunque figurado con matizes diferentes. Alegròse mas, y aunque à la tercera vez no viò figuras, se le mostraron vnas letras, si bien no pudo por entonces percibir las. Recogióse con Dios, y pidióle que pues le auia hecho la merced de mostrarlas, le dexasse percibir las. Bolvió à mirar, y leyò con toda distincion: *Fundamenta eius in Montibus Sanctis*. Sus fundamentos en los Montes altos. Representòsele inmediatamente el Venerable Padre Fray Miguel con su Abito, y corona en la cabeça, desde la qual hasta el rotulo que estaua en lo alto, auia resplandores, y rayos de luz, representando todo à los ojos vn retrato del santo Padre con diadema, y sobre ella las palabras referidas.

Exoticaçones
desta vision.

7 Como el coraçon humano es tan estrecho, no le cupo en el tanto placer, y fue à comunicarlo à nuestra Casa, y della à otros varones espirituales, y doctos; los quales auiendo considerado la vision, y las palabras del Psalmo 86. les dieron varios sentidos. Dixerón vnos, que los fundamentos de la vida religiosa del Venerable Padre, y los principios de su aprouechamiento, y perfeccion, fueron en los *Montes santos*, aludiendo al sitio de los Santos Martires (que antiguamente se llamaua *Monte santo*) donde està fundado el Conuento, y el auia professado, viuido, y consumado su curso. Mas esto, ni Doña Inès, ni los demas lo ignorauan. Otros advirtiendole que por *Montes santos* se significa en la Escritura el Cielo, y la Gloria, nuestro religioso Padre està fundado para siempre en los *Montes santos* de la Bienauenturança, en cuya significacion aparecia con diadema tan lucido. Otros, que si por *Montes santos* entendemos à los mismos Santos, como algunas vezes se toman en las sagradas letras, que el siervo de Dios en la gracia era superior à muchos

de los que ya gozan de la vision beatifica. Y à alguno le pareció ser sus fundamentos, y principios de la vida espiritual mas altos que los fines de otros muy perfectos; y parece ser muy conforme à la pureza con que el Señor le conseruò desde niño. Vltimamente dixerón, viendo ser concerniente al fin para que su Magestad lo eligió (pues tan en los principios de la Descalcez le hizo Maestro, que plantasse en los que en ella entrauan el espiritu de oracion, de penitencia, y retiro de criaturas, principal fin del Instituto) que desde sus fundamentos, esto es, desde recien professado, le puso Dios por Maestro de espiritu, y obseruancia Regular, encumbrandole sobre los *Montes altos* de muchos grandes Religiosos, hijos, y discipulos suyos, que en letras, y virtud florecieron con eminencia.

8 Corriendo la voz desta marauilla, acudieron muchas personas deuotas à procurar ver lo que otras auian visto, pero el fauor no à todos se concedia. Entre los priuilegiados fueron los mas singulares, y los que mas vezes, y cosas mas misteriosas vieron, los Padres Fray Iuan de San Esteban, Fray Diego de Iesus Maria, Fray Alonso de Christo, hombres doctos, y todos Prelados de aquella Prouincia; el Doctor Don Francisco de Villalta, el Maestro Iuan Sanchez Miñarro, el Licenciado Iuan Gomez de Iodar, el Licenciado Gaspar Iacinto, y el Doctor Don Gutierrez Marquez, Alcalde Mayor de lo civil, à quienes (como à testigos que auian de ser sin sospecha) hizo el Señor patentes muchas y misteriosas apariciones, ya de Christo, y passos de su vida, y muerte santissimas, ya de su bendita Madre, ya de San Ioseph, ya de Santa Teresa, ya de otros Santos, y ya del mismo Venerable Padre Fray Miguel, mostrandosele con diadema resplan-

Testigos que
huo destas ma-
rauillas.

de.

Alfso de Ie-
sus Maria.

deciente en la cabeça, vnas vezes con palma, y otras con el Niño Iesus abraçado. Mas por que referir lo singular de cada vna destas visiones fueram muy fuera de la Historia general, y alargar esta relacion mas de lo justo, me contentarè con darle fin con las palabras que la dà à la suya el Padre Fray Nicolàs (à quien yo conoci en Granada, y venerè) por pagarle siquiera con este pequeño seruicio el trabajo que en medio de sus penosas y largas enfermedades tomò por gloria de Dios, y deste Venerabilissimo Padre.

Confirma lo
dicho el P. Fr.
Nicolàs, Escri-
tor de sta vida.

9 Si vale algo mi testamento (dize) tambien lo ofrezco, pues para que pudiesse testificar estas apariciones, no solo de oidas, sino de vistas, quiso Nuestro Señor hazerme merced que como he sido testigo ocular de muchas cosas, que en esta Historia tengo referidas, tambien lo sea desta verdad: y assi despues de algunos dias en que no vi cosa particular, aunque miraua con atencion las reliquias del Venerable Padre, en que otros veian admirables cosas, fue Dios seruido de fauorecerme con que viesse las imagenes que aora dirè: Tres de Christo Señor nuestro en figura de Ecce Homo; dos como si estuuieran pintadas, y otra como releuada. Vna de nuestro glorioso Padre San Ioseph, muy hermoso, que parecia su rostro al de Christo. Enfrente del, algo mas abaxo, el Niño Iesus con su coleta de cabellos rubios, en la forma que los niños suelen traerla (pareciòme seria como de seis años.) Otra de vn rostro abultado, que me pareciò semejante al del Venerable Padre; y otras figuras, que parecian de Santos. Este fue el bendito Padre Fr. Miguel de los Angeles, esta su vida, esta su santidad, estos sus milagros. La calificacion de vno y otro darà la Sede Apostolica, à quien està reseruada, quando la dispusiere el Señor, para mayor gloria suya, y de su seruo.

CAP. XXXIV.

Celebra la Reforma su Capitulo General vndezimo, sale electo N. M. R. P. Fr. Ioseph de Iesus Maria por General, y fundase en Portugal el Convento de Auero.

I Legando ya el fin de el sexenio de nuestro muy Reuerendo Padre Fray Alonso de Iesus Maria, en el qual con sus letras, con su zelo, trabajos, y exemplos auia dilatado la gloria de su Religion, y gouernadola con mucho aplauso, juntò à Capitulo General en el Convento de San Pedro de Pastrana à los Padres Definidores de el Capitulo passado (con el Padre Fray Diego de San Ioseph, que succediò al de Castilla la Vieja Fr. Sebastian de Iesus, que murió vn año despues de electo) con los Prouinciales, y Socios siguientes: Por Castilla la Vieja, Fray Felipe de Iesus; Socios, Fray Pedro de los Angeles, y Fray Antonio de Iesus. Por Castilla la Nueva, Fray Elias de San Martin, natural de Molina; Socios, Fray Alonso de los Angeles, y Fray Pedro de Christo. Por Andalucia, Fray Francisco de la Madre de Dios, que auia sido General; Socios, Fray Gabriel de Christo, y Fray Francisco de la Concepcion. Por la Corona de Aragon, Fr. Estevan de San Ioseph; Socios, Fray Bernardo de Iesus, y Fr. Francisco de la Virgen. Por la de Portugal, Fray Bernardo de Santa Maria; Socios, Fray Antonio del Sacramento, y Fray Francisco de San Ioseph: y por Procurador, y Voto de Nueva-España, Fray Alonso de la Cruz,

VndezimoCa-
pitulo General,
y Vocales que
en el còcurra-
ron,

Auia

Cuidado con el Señor atende al bien de la Reforma.

2 Ania preuenido el Padre General (como se vfa) a toda la Religion, para que con sus oraciones alcançasse de Dios el acierto del Capitulo, y el darle suçessor, que siempre la lleuasse en aumento. Entre otros que propusieron al Señor esta obediencia, y sus ruegos, fue el santo Hermano Fray Pedro de los Angeles, cuya admirable vida nos darán los capítulos siguientes; el qual, aunque estaua ya al fin de su carrera, no se olvidò de conveniencia tan comun, ni de pedir al Señor que le alumbrasse con su luz a los Prelados, para que atendiesen en aquella accion (dónde se suelen entrapar las nieblas de los afectos particulares) a lo que solamente fuesse mas de su seruicio. Como sus oraciones eran con Dios tan poderosas, presto conguieron el despacho, y apareciendosele inmediatamente, le dixo su Magestad: *To tengo la Religion a mi cargo. Gran fauor! celestial seguro! Pues si Dios cuida, y tiene a su cargo la Religion, què no se podrá prometer en lo futuro? Quien serà contra mi (dezia el Apostol) si Dios es conmigo? Y quien serà contra la Religion, si Dios es su Escudo? O, quie-*

ra su Magestad que tan paternal cuidado, y patrocinio, nunca la Religion lo desferezca!

3 Por muestra del se tuvo, que el Padre General propusiesse para suçessor suyo al Padre Definidor primero Fray Ioseph de Iesus Maria, hijo de la Casa de Mataron, de cuyas prendas sobresalientes se tratò en la fundacion de aquel Conuent; porque su afabilidad, su corteçia, su prudencia, sus canas, su coraçon con nadie parcial, sino con los humildes, y sencillos, y el largo exercicio de negocios, que en el siglo, y en la Religion auia manejado, hizieron a todo el Capitulo tan gustosa la propuesta, que Sabado veinte y siete de Abril salio canonicamente electo. Celebraron los presentes aquel dia la eleccion, y despues todo el cuerpo de la Religion con singular regocijo, y llegando la noticia a la Santidad de Paulo Quinto, que le estimaua mucho, y tenia en gran concepto, por lo que siendo Procurador General, le auia tratado en Roma, le embiò este Breue, en que muestra la benignidad con que amaua, y estimacion que hazia de sus meritos.

Ioseph de Iesus Maria.
Sale electo en quinto General N. P. Fr. Ioseph de Iesus Maria

Ad Rom. 8. num. 31.

PAVLVS PAPA V.

4 Dilecte filij, salutem, & Apostolicam benedictionem. Gratissimum Nobis accidit, intellexisse ex litteris tuis, te a fratibus tuis in vestro Capitulo electum fuisse in Generalem Ordinis istius Nobis maxime dilecti, Praepositum. Ex prudentia, atque zelo, quem in te experti sumus, dum apud hanc Sanctam Sedem Procuratorem agebas, speramus magnam utilitatem vestri Ordinis, ex administratione tua, sicuti summopere desideramus. Propterea libenter legimus tuas litteras quibus Nobis tuam electionem significasti. Multo triplicet Dominus in te dona sua sanctae gratiae, ut abunde respondere possis expectationi: idque ut facilius assequaris nostram tibi benedictionem Apostolicam per amanter impartimur. Datum Romae apud Sanctam Marcum sub Annulo Piscatoris xiiij. Kalendas Iulij M. DC. XII. Pontificatus nostri anno primo.

Breue de Paulo Quinto

Petrus Stroza

Joseph de Ia
sus Maria.

1613.

PAVLO PAPA V.

En nuestro
Castellano.

Amado hijo, salud, y Apostolica bendicion. El auer entendido por tus letras que en vuestro Capitulo General has sido elegido de tus hermanos en Preposito General deste Orden de Nos grandemente amado, ha sido para Nos la nueua de mayor gusto. De la prudencia, y zelo que enti experimentamos quando hazias officio de Procurador acerca desta Santa Sede, esperamos que de tu administracion le ha de venir grande vtilidad a vuestro Orden, como en gran manera lo deseamos. Por esto de muy buenaga a leimos tus letras, en las quales nos significaste tu eleccion. Multiplique el Señor en ti los dones de su santa gracia, para que puedas abundantemente responder a la esperança; y para que mas facilmente lo consigas, te damos muy amorosamente nuestra bendicion Apostolica. Dado en Roma en San Marcos debaxo del Anillo del Pescador a los 18. dias de Junio de 1613. el año nono de nuestro Pontificado.

Elige el Capitulo
Disfinitores
Generales.

6. Auendo cantado el *Te Deum laudamus*, bolvieron los Capitulares a la selsion para elegir Disfinitores, y salieron electos los siguientes: Por Castilla la Nueva, Fray Alonso de los Angeles; por la Vieja, Fr. Pedro de los Santos; por Andalucía, Fray Francisco de la Concepcion; por las Indias, Fray Angel de Iesus Maria; por la de Aragon, Fr. Bernardo de Iesus; y por Portugal, Fray Antonio del Santissimo Sacramento. Passado el Domingo, y ocupado el Lunes en la visita del General, y Disfinitorio antecedente (por que en la Orden nadie está essento de correccion) juzgò por conveniente el Capitulo, antes de elegir Prouinciales, hazer algunas declaraciones de leyes, assi de las Monjas, como de los Religiosos, y en su conformidad algunos decretos, para darles mas firmeza.

Decreto que
se hizieron en
este Capitulo.

7. Fue el primero, que el General tuviessse obligacion en el tiempo de su sexenio de visitar todas las Prouincias, y Conventos de su Congregacion, o los que mas necesidad tuviesssen de su presencia, por ser cosa tan conveniente que el Pastor conozca por el rostro a su Re-

Pedro Stroza.

baño, y el goze la vista del Pastor, para participar su influxo, y direccion mas de cerca. Decreto justissimo, pues el gouernar por informes, que se suelen colorar segun es la tinta de los afectos, no se puede negar que es muy peligroso. Con la capa del zelo se oculta muchas vezes el natural, y suele parecer justicia lo que no se desnuda de amor proprio: y como este no halla culpas en los amigos, ni prendas en los opuestos, los que dizen mas con él, los tiene, y publica por los mas sobresalientes, y los canoniza con el Superior, para que consigan los premios. El Prelado, a quien la mayor luz clarifica los ojos, viendo, y tratando a sus subditos, trasciendo mejor sus calidades, y dando segun la capacidad la ocupacion, assegura sus aciertos, guardando su lugar a cada vno. Por lo qual fue este decreto muy prudente, y no lo fue menos el segundo, de que no se a briesen las cartas que viniessen al Capitulo, hasta que estuviessen concluidas todas las elecciones, para que assi se hiziessen con mas libertad, y si acaso las cartas fuesen comendaticias, no tuviessen lugar las

1613. las suplicas, è intercessiones, estando ya todas las Prelacias ocupadas.

Profigue lo mismo.

...
...
...
...
...

8 Determinaron tambien, que las pieças, ò alhajas de plata, que huviessen en los Conventos, se vendiessen, y se conmutassen en otras para seruicio del culto diuino. Que los Estudiantes de Salamanca, y Alcalà fuesseen à oír sus lecciones à las Escuelas. Que en los Colegios de Teologia quedassentres, ò quatro Passantes con las obligaciones que oy tienen. Que à los demás Estudiantes se les diessen vn año tambien de Passantes, en qualquier Convento que fueran (excepto los de Desierto) para que assi se pudiesen actuar mas en los Estudios. Que los Predicadores hechos tuviessen seis dias de indulgencia para estudiar el Sermon, los nuevos ocho, y los que huviessen predicado Quaresma entera, quince, para descansar de su trabajo. Que en cada Prouincia se señalasse vna Casa donde se leyese Teologia Moral, repartiendo se à noches la Comunidad en los Maytines, por dar con este aliuio mas tiempo al estudio. A este tenor se hizieron otros decretos, de los quales vnos se abrogaron, y otros perseveran, aunque no con tanto enfanche, porque la Religion atenta siempre à tirar, y no à alargar la rienda à la naturaleza, reforma en vnas Iuntas lo que juzga en otras por superfluo: con que por la misericordia de Dios, se halla oy el cuerpo de la obseruancia (en esta parte) mas entero, y nervioso, que al principio.

Elección de Prouinciales.

9 Passando à la eleccion de Prouinciales, salieron por Castilla la Vieja el Padre Fray Luis de la Madre de Dios, Prior de Segouia; por la Nueva, Fray Pedro de Christo, Rector de Alcalà; por Andalucia, Fray Gabriel de Christo, Prior

de Ecija; por la Corona de Aragon, Fray Francisco de la Virgen, Prior de Barcelona; y por la de Portugal, Fray Miguel de la Virgen, Socio de aquella Prouincia. Con lo qual, y las demás elecciones que se hizieron de los Conventos particulares, se concluyò este Capitulo.

10 Poco despues del, la deuotion de la noble Villa de Auero, Cabeça de los Duques deste titulo, y el deseo de estender los Religiosos su Familia en el Reyno de Portugal, negociaron vna fundacion este año. Tomò la possessión, dixo la primera Missa, y puso el Santissimo Sacramento el Padre Fray Ioseph de Iesus, Vicario nombrado por el Padre Prouincial Fray Miguel de la Virgen, y con la advocacion de Nuestra Señora del Carmen, quedò fundado el Convento à los veinte y ocho de Octubre en vnas casas que vn Cauallero deuoto diò prestadas hasta que la Religion buscase sitio. Estuvieron en ellas hasta el año de diez y ocho, en que se passaron à las de Doña Beatriz de Lara, muger de Don Pedro de Medicis, vencidas no pocas dificultades, que por parte del Rey se opusieron para que se deshiziesse la fundacion, por causa de auerse efectuado sin su licencia. El Padre Prior Fray Pablo de la Trinidad, quitado el embaraço, se bolvió à las casas de Doña Beatriz, con mucho consuelo de la Villa, que siempre se muestra muy afectà à los Descalços. No tiene Patron, y aunque algunos particulares à los principios ayudaron mucho con sus limosnas, Pedro de Tabares, Cauallero principal, y señor de vassallos, se aventajò à todos en la piedad, y largueza. Al Conde de Miranda Enrique de Sousa (à la saçon del Còsejo Real) y à sus hijos, reconocé aquellos Padres crecidas obligaciones, porqellos fueron los que en Madrid hi-

Ioseph de Iesus Maria

Fundados Religiosos en la Villa de Auero

...
...
...

Bienhechores que ha tenido este Convento

Joseph de Ie
sus Maria.

zieron sus vezes, quando con Proui-
sion Real se les mandò desamparar
el Convento. Esto es lo que hallò
en los papeles, lo demás espero lo
suplirà la Historia particular, que
nos tienen prometida, que serà de
gran gloria de Dios, y lustre de nue-
stro Abito; porque los Portugueses
en todo lo que emprenden son efi-
caces, y si han ilustrado su nombre
(sobre otros muchos) con las armas,
y las letras, no son menos en la san-
tidad, y virtudes.

CAP. XXXV.

*Principios de la vida del
muy Venerable Hermano Fr.
Pedro de los Angeles, an-
tes de tomar el
Abito.*

Introducciò à
la vida del V.
Hermano Fray
Pedro,

Y No de los Religiosos que
con mayor eminencia
han sabido juntar al estado de la vi-
da actiua que professan, con nombre
de Hermanos Legos, el de la con-
templatiua, que es de los totalmen-
te dedicados al Coro, y seruicio de
la Iglesia, fue el Venerable Fray Pe-
dro de los Angeles, primer Nouicio
del Convento original de Duruelo,
adonde recibì el Abito primitiuo,
antes que se trasladasse à Mancera.
De su virtud quedò en los suceso-
res tanta fama, y opinion, que con-
tra el desperdicio que el tiempo ha
hecho de sus heroicas acciones, to-
davia dura esclarecida. Lastima fue
no auer curiosamente advertido
muchos admirables exemplos de su
vida, y santidad, pero dicha no pe-
queña, que se le mandasse hazer
vnos apuntamientos de lo que por
su alma passaua, y comunicaciones
que tenia del Señor en la oracion,
para examinar por ellos sus Con-

fessores los fondos, y seguridad de
su espiritu. Destos, y de las deposi-
ciones de otros Religiosos de satis-
facion, compondrèmos la relacion
deste tan esclarecido.

Fue natural de Lançahita,
Pueblo no grande en el Obispado
de Auila, y sus padres Francisco
Garcia, è Isabel Perez, Labradores
honrados, que deseosos de enrique-
cer à sus hijos mas en virtud, que en
possessiones, los inclinaron à ella
desde la niñez, y de tres consagra-
ron los dos à la Santissima Virgen
en nuestra Sagrada Reforma. Des-
cubriò Pedro en pocos años tan
buen caudal, que les pareciò à los
padres podian ya descansar, entre-
gandole la administracion, y cuida-
do de la hazienda. Mas como el di-
nero, y libertad en los moços es co-
mo en manos de vn loco la espada,
que à si, y à otros es de daño, Pedro
con la que administraua, y libertad
que para ello tenia, se viò tan incli-
nado à diuertimientos peligrosos,
tan cercado de lados, y amigos, que
le ayudauan à su perdicion, que se
persuadiò el demonio que perdida
la primera inocencia de sus buenas
costumbres, auia de ser de los mu-
chos, de cuyo numero son sin nu-
mero los necios, y los pecadores.
Iba creciendo este peligro en su al-
ma, pero el Señor, que tal vez pone
el cevo de la virtud en los mismos
gustos del vicio que la estragan, sa-
cò desta diuersion muchos bienes
para el incauto mancebo. Llegò à
Lançahita el Padre Lobo, aquel tan
Apostolico, como milagroso Pre-
dicador de los Franciscos Descal-
gos; juntòse el Pueblo à oirle el
primer Sermon, solo Pedro guiado
de otros pensamientos, encaminò
sus passos à mira muy diferente. No
hallando ocasion en el Lugar pa-
ra lograr su apetito, quiso cevar la
vista (ya que no podia el gusto) en
la

Su patria, nacia-
miento, diuer-
timientos, y re-
duccion à me-
jor vida.

*Ioseph de Te
sus Maria.*

*Aparecefe su
Magesad en
forma de vn
pobre Peregrin-
no.*

perplexidades le buscan. Aunque el Señor acudió à la deuocion de su siervo, manifestandose por este camino entre los pobres, no dexó de darle alguna luz para entender no eran aquellos entre los que le auia de buscar, sino entre los que dexandose à si, y todo por su amor, viuen à cuenta de su alta prouidencia. Imaginando en esto, se le vinieron à la memoria los Religiosos Descalços, que San Pedro de Alcantara auia fundado en Arenas, y assi se resoluió à professar su Instituto. Llegando à oídos de sus padres, y parientes su resolucion, començaron poderosamente à disuadirle della: no pudiendo vencerle, vinieron en que ya que auia de ser Religioso, no fuesse para Lego, sino para el grado de Corista. Por no contristarlos totalmente, quiso reducirse à esto; mas como el seruior de su vocacion no le diessse tantas largas, ni el Señor le quisiesse para que viuo tratasse las Aras, sino para que difunto fuesse por vultura colocado en ellas, puso tal tibieza en su coraçon, que a pocos dias dexó el arte, y bolvió à su primer pensamiento.

*Comunica su
vocacion con
el P. Lobo, y fa-
be que le quie-
re Dios para
Carmelita Des-
calço.*

6 Supo à esta saçon que el Padre Lobo predicaua en la Villa de Arenas, que no estaua muy distante de la fuya; fue à oírle, y quedando de nuevo confirmado en su determinacion, buscó traza como acompañarle à Cadahalso, y darle cuenta en el camino de su vltima resolucion. Aprobòsela el religioso Padre, y no pudiendo (aunque lo desè) que lo recibiesse en aquel Convento, por los muchos Nouicios que en él auia (frutos todos de su Apostolico zelo) le dió orden de la vida que auia de guardar en casa de sus padres, señalandoie plaço de dos meses, en que le bolviesse à ver, y ensayado ya en la vida espiritual, le aconsejasse la que mas le convenia. Hizolo assi el feruoroso mancebo, y

hallándole predicando en vnos Lugarcillos cerca de Auila, se le arrojó à sus pies, esperando la respuesta de lo que al Señor tanto auia suplicado. Dixole entonces, ser su voluntad que recibiesse el Abito en vna nueva Reforma de Nuestra Señora del Carmen, que auia començado en Duruelo, cuyo Instituto quadraua con su vocacion, y que en ella le tenia Dios librado su aprouechamiento, y mejoras. No acabó de oír el diuino oraculo, quando recibida su bendicion, partiò à Duruelo en compañía de otros dos desengañados Sacerdotes. Halló en él à nuestro santo Padre Fray Iuan de la Cruz, que lo recibió con mucho agrado, y mirando en él atentamente vna suma pobreza, y en la casita, y sus habitantes (aunque pocos) tan notable desnudez, y desprecio de lo que el mundo estima, se le llenó el alma de vn inefable consuelo.

7 Renouòle el Señor aquel sueño, ò luz profetica, en que le dixó: *Entre los pobres me hallarás*; y pareciendole que aquellos humildes y desacomodados solitarios eran los pobres entre quienes Dios habitaua, y él auia de hallarle, dió parte de su venida, y vocacion à nuestro Padre Fray Iuan, que (por ausencia del Padre Prior Fray Antonio de Iesus, que asistia à la fundacion del Convento de Pastrana) era entonces Presidente. Presto conoció lo macizo de su vocacion, y embiòle al Convento de la Moraleja, donde estaua el Padre Prouincial, para que le pidiesse la licencia. Costòle muchos passos, y repulsas el conseguir la, y no menos su execucion, por estar ausente el Padre Prior, à quien venia remitida. Pero siendo su perseuerancia mayor que los imposibles, bolvió à Duruelo, adonde recibió el Abito primitiuo. Diòsele nuestro santo Padre Fray Iuan à quatro de Octubre de 1569. y fue el

*Presente el
Abito, y des-
pues de algu-
nas diligencias
lo recibe en
Duruelo.*

*estababray por
le y saca y
con oinmab
lo no esp. bñ
thout*

1613.

primer Novicio que huvo en aquella primera Casa de la Descalcez, como tambien el mas aventajado en sus fervores; porque como las Regiones del Oriente (segundize Berchorio) por coger en su nacimiento al Sol son mas fecundas de oro; assi nuestro Novicio naciendo en el principio de la Reforma Descalça, y cogiendo en nuestro Padre San Iuan de la Cruz tan de cerca la luz de su perfeccion, saliò oro preciosissimo. Enviendose con el Abito, y con algunos ratos que tenia de oracion con la Comunidad (que ya la avia con algunos Religiosos que avian venido de la Observancia) començo a ver mas de cerca los peligros, assi de alma, como de cuerpo, de que le avia librado el Señor, y davale gracias por todo. Abraçava aquellas pobres paredes como puerto seguro de su salvacion, no de otra fuerte que el navegante abraça, y saluda la playa despues que escapò de el naufragio.

8 Llorava las ofensas hechas contra vn Dios tan misericordioso, y haziendo nuevos propósitos de servirle, todos los trabajos de la Religion le parecian suaves, aunque los de entonces por andar del todo descalços, en medio de tantos frios nieves, y desnudez, no eran pocos, como ya se dixo en sus lugares. Encargaronle luego los oficios de la Casa, y aunque el de Portero, Refectorio, y Sacristan parecian opuestos al de la cocina, a todos acudia, siendo este el que le ocupava menos tiempo, por el poco que gastava en façonar la comida. Trasladado el Convento à Mancera à once de Junio del año de setenta, continuò con los mismos exercicios, y con ser ya allí mas pesados, y mayores, servia de peon en la obra, sin admitir por tanto afan ningun genero de alivio. Llegandose el tiempo de la profesion, hizo tanto el demonio para que

no la hiziesse, que lo tuvo ya casi vencido, y con resolucion de dexar el santo Abito. Aconsejavale que buscasse vida quieta, y permanente en lo retirado de vna Ermita, pues la que tenia en aquel Convento no lo avia de ser, por la contradiccion de los Padres Calçados, que conspiravan en extinguir la Reforma. Ayudavale a creerlo assi otro Novicio Corista, a quien ya tenia persuadido Satanàs, que si escogia el retiro de vna Ermita, desde luego seria vn Santo; que assi ocul ta, y arrebola el demonio sus laços, y tentaciones; mas el Señor mostrandose con ambos benigno, y misericordioso, les diò aquella noche tan vivo sentimiento, y desengaño tan eficaz, que (sin saber vno de otro) se deshazian en lagrimas. Confirieron el dia siguiente el caso, y si con la tentacion se avian pervertido, con la luz se encendieron, y confirmaron mas en su vocacion, con que se hallaron dignos de professar à su tiempo.

CAP. XXXVI.

Professa el Venerable Hermano Fr. Pedro; fienta una vida exemplar en varios Conventos, y el Señor le acredita con singulares favores, y maravillas.

A Viendo convalidado el bendito Hermano de vnas fuertes calenturas, hizo su profesion à los ocho de Octubre de 1570. para la qual de tal manera se dispuso, que pareciò aver recibido con la profesion del estado la perfeccion mas alta del, segun mostrava el fervor con que renovò sus exercicios. Ofreciòse à pocos dias aver

*Ioseph de la-
sus Maria.*

*Emprende co
fervor su No-
viciado, turba-
lo el lemonio,
y Dios lo am-
para.*

*Prof. la en
Mancera, y cre-
ce cada dia en
perfeccion.*

Josepb de Ios. Maria.

deir à Pastrana nuestro Santo Padre Fray Iuan de la Cruz, y llevandole por Compañero, le llenò por el camino de consejos, y exemplos tan saludables, que le dexò riquísimo. Recibió en Pastrana la bendicion de nuestra Santa Madre, que allí se hallava, con la qual, y la del Beato Padre se bolvió al Convento de Mancera, padeciendo no pocas descomodidades, por la gran pobreza con que hazia sus caminos. Perseverò allí quatro años en sus ordinarias ocupaciones, y en llorar sus pecados, porque el exercicio de su oracion desde antes de recibir el Abito fue este, con que vino à merecer vn dòn de lagrimas tan singular, que le durò lo que la vida.

Reduce à vn Novicio tanta de, y en Almodovar alcança agua à los yezinos,

2. El año de setenta y quatro lo mudaron à Almodovar, donde estuvo ocho, con no menor aprovechamiento de su espiritu, que de los Religiosos, y Seglares de la Villa. Era muy continuo en la oracion, y porque los oficios le llevavan gran parte del dia, los resarcia de noche, quitandose los al sueño. Aquí fue donde començò à coger el fruto de sus trabajos; porque el Señor, que por medio de la contricion de tantos años, lo fue purificando, y disponiendo para la gran perfeccion à que aspirava, se le començò à descubrir con extraordinarias misericordias, y favores. Por el mayortuvo vna secreta, y clara luz con que ilustrò su entendimiento, para ver en su alma las menores motas de imperfeccion, y dolerse de ellas con profundissimo arrepentimiento. Para traerla mas pura se confessava todos los dias, y algunos mañana, y tarde, gobernandose enteramente por los consejos del Confessor espiritual, y docto, à quien (por mandato de Dios) avia encargado su conciencia. A este tiempo sucedió, que estando ya para professar nuestra Descalcez el Padre Fray Antonio de la

Madre de Dios, Religioso que avia sido de San Geronimo, gran Predicador, y siervo de Dios, se bolvió à ella. Sintiólo mucho el Hermano, y puesto en oracion aquella noche, no dexò de importunar al Señor hasta que le assegurò su buelta. Bolvió el Padre à la mañana, y recibiendo los demás con estimacion, dixo en presencia de todos: *Padres mios, el Hermano Fray Pedro me trae. Professo, perseverò, y murió tan abrazado del fuego de la Caridad, como del material, en vn Navio, donde en compañía de otros passava à la Mission de Guinea, como en otra parte se dixo. Hallandose necesitada de agua la Tierra de Almodovar, la pidió el bendito Hermano al Señor, y con tanta instancia, que su Magestad se la prometió, y diò tan à tiempo, que fue el remedio de los campos, y fruto de su oracion la abundancia de sus mieses.*

3. El cuidado que ponía por traer presente à Dios aun en las ocupaciones exteriores, le pagava su Magestad con manifestarle en ellas. Estando en vna, se le hizo presente, y cercò de tan repentino resplandor, que le dexò el alma como absorta. Viò entonces vna copiosa procession de Cortesanos Celestiales, aunque solo conociò al mismo Señor, à la Santissima Virgen, y à su Esposo San Ioseph, con quienes tuvo tan tierna devocion, que la conservò toda la vida, y le mereció la continuacion de este, y otros semejantes favores; este fue con tal certeza, que aunque fue vision intelectual, aun en lo exterior le causò tal reverencia, que se puso de rodillas, y lo estuvo hasta que todos passaron. En otra ocasion, acabando de fregar le cogió de repente vn arrobamiento, en que se le representò Christo abrazado de su alma, y ella del tan prendida, y tan prendada, que no bolvió en si, por mas

Tom. 1. lib. 5. cap. 23.

Favores que recibe del Señor en este tiempo.

mas que le llamavan los Religiosos. Dieron cuenta al Padre Prior, y baxando con su obediencia, fue al punto (aunque sin bolver del todo en si) à lo que se le ordenava. Llamaron otra vez à vn Padre para que fuesse à confessar à vna enferma, y el Señor mandò al Venerable Hermano, que iba por Compañero, que aplicasse à la enferma el remedio que el Confessor le ordenasse. Ordenòle que sobre la frète le pusiesse vnos paños de agua rosada. Obedeciò el Hermano, y al punto à su cura la enfermedad, con que quedò buena, y sana la muger, sin otro medicamento. Bolviendo de vn Pueblo con vnas cavalgaduras cargadas, cayò vna como muerta en el camino. Afligido hizo diligencias por levantarla; mas no aprovechando, oyò que le dezian interiormente: Quitate la capa, y ponfela encima. Hizolo el Hermano, y levantandose al panto buena, profugió (como las demás) su viaje; que hasta de cosas tales cuida el Señor, por consolar à sus Siervos.

4. Mucho sentia el humilde Hermano el verse favorecido con semejantes mercedes; porque si bien quando las recibia no podia dudar eran de Dios, y encaminadas todas à su gloria, acometiale luego la sospecha, y tanto temor de ser engañado, por no reconocer en si meritos para tales maravillas; porque los Iustos nunca saben que lo son; y si lo saben, ò ya no lo son, ò tienen esto menos de Iustos. Por estopedia à su Magestad, aunque con resignacion profunda, no lo llevasse por aquel camino; mas el pedirlo era impedirlo, porque quanto se juzgava mas indigno de llegarlo à merecer, tanto mas lo disponia el Señor, para que lo mereciesse. Estando vna noche despues de Maytines con este pensamiento, y el alma ocupada en la cõsideracion de los acerbissimos dolores que nuestro Redemptor avia pa-

decido al tiempo que lo enclavaron en la Cruz, se le representò todo aquel lastimoso espectaculo con la viveza que si entonces se executara. Viò como despues de clavada la vna mano (ò porque los nervios Santissimos se encogieron, ò por la malicia cruel de los sayones) atavan de la otra vn cordel, y tiravan del con furor hasta igualar al agujero, desencaxandole todos los huesos, y ternillas de su pecho Sacratissimo, cuyo dolor (dize) aver sido el mayor, y mas sensible para nuestro Redemptor, despues del que le causaron las muchas almas que no se avian de aprovechar de tan costoso remedio. Viò despues de esto desclavar el Santissimo Cuerpo, y baxarle de la Cruz. Y porque lo que en esto sucediò esta lleno de ternura, y devocion, lo referiré con sus palabras.

5. Al tiempo (dize) de baxarle de la Cruz, tuvo mi alma una larga, y piadosa competencia con la Virgen Santissima con afectos muy amorosos, y muy humildes, sobre à quien avian de dar el Cuerpo de Nuestro Señor Iesu Christo. La Virgen alegava que se lo avian de dar, por ser su Hijo; mi alma que se lo avian de dar, por la mucha necesidad que conõcia tener de su amparo, y compaña, assi para alcanzar el perdon de los pecados, con que le avia ofendido, como porque me valiesse para en adelante, passando todo en gran quietud, y silencio de el alma. Pareciame que la Virgen gustava de esta competencia, y apiadandose de mi, vino en que me diessen à su Hijo. Senti que me lo pusieron interiormente en mi alma, y que yo le abraçava con mucha ternura, y lagrimas, pegada la Llaga Santissima de su Costado à mi coraçon, de donde sentia manar vn licor suavissimo, que penetrava el alma, y el coraçon con notable suavidad, y consuelo, y me dexò con mucha confianza del perdon de

Escrive el mis-
mo esta vision,
y sus efectos,

Pidefe no sal-
gan en publico
estas mercedes,
y hazele vna
extraordinarie

Ioseph de Fe- de mis pecados. Quedaron desde en-
sus Maria- tonces las Llagas de Christo tan im-
pressas en mi alma, que por mas de diez
y seis años, de ordinario que me recogia
era sentir en ella de nuevo al Señor tan
aseado como le baxarò de la Cruz, par-
ticularmentelos dias que comulgava,
que bolvia à sentir aquel licor que sa-
lia de la Llagas de su Costado Santissi-
mo.

Prosigue su re-
lacion.

6 Al cabo de este tiempo, reco-
giendome vn dia despues de aver co-
mulgado, le vi resucitado en mi alma:
y aunque se me hizo cosa muy nueva,
me dura hasta oy sentirle asi todas las
vezes que comulgo, passando entre el
alma, y el notables efectos de amor. Y
quando ella adora, y besa sus precio-
sas Llagas, siente tanto consuelo, y
suavidad, que muchas vezes dize: Co-
mo, Señor, siendo estas Llagas de
tanto dolor, y trabajo para vos, son
para mi de tanto consuelo, y suavi-
dad? De vn año à esta parte, poco mas,
ò menos, siento otra cosa muy nueva,
que me parece à mi ser distinta de mi
mismo: y era que mi alma sellegava à
la Llagas del Costado de Christo Nues-
tro Redemptor, y que el la abraçava
con la vna mano, y la apretava en su
pecho suavissimo, donde me parecia à
mi que se gustava con la boca del al-
ma aquel licor que sale de su Sagra-
do pecho: y estandose leyendo vn dia
en Refectorio el trato amoroso que te-
nia San Bernardo con Christo, y que
el mismo dezia de si, que le ponian en
la boca de su coraçon vna cosa de tan-
ta suavidad, y consuelo, que sin saber
dezir lo que era, solo el alma lo sentia:
y que si se descubriera mas, no fuera
posible quedar el hombre con vida, me
fueron estas palabras de notable con-
suelo, porque me dieran à entender lo
que à mi me passava: y asi tomando
el libro con mucho gozo, lo llevè à mi
Confessor, &c. Hasta aqui el bendi-
to Hermano, que passando à referir
los efectos que esta tan celestial, co-
mo amorosa compaña, causava en

su alma, prosigue en su relacion; pe-
ro de lo dicho se colige qual seria el
aumento de gracia, y de virtudes,
qual la alteza de perfeccion à que
llegaria; porque si de vn rato
que estubo Dios hablando con Ia-
cob en la Escala, estranò San Ber-
nardo que se dignasse el Criador de
favorecer tanto à vna criatura; que
amor no supondrán en Dios, que
meritos en el Venerable Hermano
tantos años de asistencia?

7 Aviendo passado ocho en es-
te modo de proceder, lleno de Dios,
y de sus dones, en el Convento de
Almodovar, lo llevaron al Colegio
de Baça, donde tuvo por Rector à
nuestro Santo Padre Fray Iuan de la
Cruz, su Maestro que avia sido. Si el
gozo que su compaña, y trato es-
piritual experimentava, era grande,
no fue pequeño el contrapeso que el
Señor le puso con vnos fortissimos
dolores de cabeça. Ellos fuerò par-
te para que los Prelados le bolvies-
sen presto à Mancera, donde a fuer-
ça de oraciones sacò del siglo para la
Religion à vno de sus hermanos, ya
Sacerdote. Viviò en ella casi veinte
años con nombre de Fray Francisco
de la Trinidad, y murió en Toro vna
vispera de Navidad, aviendo pade-
cido quince meses de penosas enfer-
medades, cuyo premio (muy seme-
jante à su paciencia) presto revelò
el Señor à su Venerable Hermano
Fray Pedro, porque le viò abraçado
de los pechos de Christo vn dia de
aquella Pasqua: ni en Mancera de-
xaron foflegar mucho al Siervo de
Dios, por hallarle à proposito los
Superiores para ministerios semejan-
tes en el Colegio de Salamanca. Los
de Portero, Sacristan, y Procura-
dor exercitò, sin que los vnos fue-
sen embaraço à los otros, porque
todo lo sabia prevenir su buena dis-
posicion, y solercia. El de represen-
tarfe Christo en medio destas ocu-
paciones, y en lo mas escondido del

S. Bern. ser.
6. in Dedic.
Eccles.

Passa à otras
casas, y en to-
das le favorece
el Señor

alma, donde le adorava, y reverenciava con la viveza de Fè, q̄ si le viera con los ojos del cuerpo: era muy frequente, y siempre con aquella lastimera figura de su muerte, y passion que hemos oído. De esta tan continua merced le nació duda si aquello que veía era verdaderamente Christo, y no lo siendo, si hazia bien en adorar lo que se le representava? Hizose consulta en su presencia al Padre Fray Domingo Báñez, del Orden de Santo Domingo, y Cate-dratico de Prima de aquella Vniversidad, con cuya respuesta, y la de los Lectores de nuestro Colegio depuso todas sus dudas; porque aunque afirmaron no constar de la Escritura que Christo huviesse baxado à la tierra, despues que subió al Cielo, sino en el Santísimo Sacramento, y à la conversion de San Pablo, no pudieron negar que por medio de sus imagenes, y representaciones habla, y consuèla à sus amigos: y como dize San Pedro Cryfologo: La misma veneracion que se dà à la persona del Rey, se deve à su retrato, è imagen.

8 De Salamanca le passaron el año de ochenta y nueve à Valladolid, y de alli el de noventa y cinco à la fundacion de Labañeza. Entre otros casos singulares que en esta Casa obrò, fue muy notoria la salud repentina en el cuerpo, y remedio en el alma, que por su oracion alcançò vna muger ya defahuciada de los Medicos. Fue por Compañero de vn Confessor; mas quando llegaron la hallaron ya sin habla, con lastima iuya, y de los presentes, porque la muger era moça, y de mejor parecer, que era su opinion en la Villa. Bueustos à casa, se retirò el caritativo Hermano, y luchando à braço partido con Dios, no le dexò hasta que en breve bolvieron à avisar que ya la enferma avia buuelto à su sentido, y pedia confesion con muchas lagrimas. Passados dos años en La-

bañeza, passò à Pamplona, porque el Padre Prior Fray Francisco de la Madre de Dios (que poco despues fallò General) desçò su còpañia. Gobi-zò en aquella Casa de mayor quietud, por la mucha que entonces tenia, estando retirado de la Ciudad, y del trato de Seglares; pero el Señor, que por esta parte le aliviava, le cargò por otra, y no mal, aunque en todo hallava interès, porque à todos temples hazen las plantas generosas. Diò licencia al demonio para que le acometiesse con varias, y feas tentaciones, viendose de ellas combatido, el remedio era (y el mas seguro, y eficaz) dar cuenta de ellas al Prelado: Hizo por su consejo vnos exercicios, y confesion general, y tales brios cobrò contra el enemigo comun, que le compeliò à dexar las armas, y el campo. No por verse así vitoriofo se descuidò en sus fervores; antes en la oracion, en las vigilijs, en la penitencia, y ansias de padecer por Dios se esmerò tanto en este tiempo, que pudo dezir con David: *Que entonces comenzava;* y aunque los exercicios, y trabajos del cuerpo eran muchos, los del alma siempre los avian de sobrepajar, porque lo que es de mas valor, requiere mayor cuidado.

9 Ofreciòse en este tièpo aver de pedir el Convento à la Ciudad vn pedaço de ribera que avia entre el rio, y nuestra huerta, por evitar el alboroto, y nota de la gente que por alli hazia passo. Mandò el Prelado en su Comunidad encomendassen à Dios el buen suceso, y fuele respondido en la oracion al Venerable Hermano: *Que no lo alcançarian.* Concediò la peticion la Ciudad, y el Convento cercò luego la ribera. Con esto entrò el Siervo de Dios en gran cuidado, viendo el engaño de su revelacion; mas en breve se descubrió su certèça, porque alterandose el vulgo à pocos dias,

Ioseph de Iesus Maria

Psal. 76. v. 11.

Profetiza vn suceso en Pamplona, y verisimil.

Ser. 147.

Alcança la salud à vna muger defahuciada, y en si aumenta la perfeccion.

Joseph de Ie.
sus Maria.

por el passo que los Religiosos les avian quitado para sus heredades, y recreaciones, fue tal la inquietud, que hubo de ordenar el Virrey que se derribasse la cerca, y quedasse libre como antes aquel transito, con que el Hermano se consolò, reconociendo que la palabra *No lo alcançarian* se avia de entender de suerte, que la concession perseverara.

CAP. XXXVII.

Passa à Tudela, y despues mas de assiento à Valladolid, donde se continuan sus obras maravillosas, y los favores divinos.

Profetizò en
Tudela, y en
Pamplona su
milagrosa san-
tud.

Aunque dixo Sene-
ca, que las plantas que se mudan muchas vezes, no pueden perseverar, ni fructificar, porque la esterilidad es hija de la inconstancia; esta generosa del Carmelo, mudada à muchas partes, diò colmadissimo fruto. Mudavalo la obediencia por utilidad de los Conventos, à quienes dexava mejorados con su exenolo, y diligencia. Por este motivo el año de 1603. le hallamos en Tudela profetizando à vn Religioso por nombre Fray Antonio, que avia de ser el primero que se enterrasse en la Iglesia nueva que entonces se fabricava: y verificòse despues, porque hecha la traslacion, murió el Religioso, y la esgrenò dentro de muy pocos dias. No pudo perseverar aqui el bendito Hermano por su falta de salud, y bolvieronle à Pamplona, donde hallandose muy fatigado del dolor de vna pierna, y temeroso de que le cogiesse assi el Invierno, levantò el coraçon ofreciendo à Dios sus con-

goxas. Representòsele Christo con grande Magestad, y cò su vista, quedando suspensos los sentidos, y mas el Alma gozando lo que veia. Sintióse al puto sin dolor, ni otro achaque de los que solia padecer, y no cabiendo en si de gozo, le preguntò: *Señor, que se han hecho mis trabajos?* A q̄ respondiò su Magestad, poniendo la mano en su Costado Sacratissimo: *Yo los tengo aqui guardados.* Grã consuelo es este para los que se hallan afligidos, còsiderar (como dezia el Apostol) q̄ no es injusto el Señor, para que se olvide de nuestros trabajos, y buenas obras, pues en su mismo coraçon les dà el deposito. Era cada palabra de estas vn fuego que encendia, y suspedia mas el Alma; y prosiguiendo el Señor en ellas, le dixò: *Presto se acabará tu destierro, y no serás en Navarra.* Pues como, Señor, ha de ser esso, si no tengo orden para salir de aqui? A que le satisfizo su Magestad, añadiendo: *Escrive à tu Provincial estas palabras: Si à V. R. le pareciere, que es servicio de Dios, me consolaré de irme à vna Casita de essas de Castilla, dõde acabe mi destierro. No digo que sea esta, ni la otra, sino la que à V. R. le pareciere, porque esso entenderé que es gusto de Dios.*

No fue menos misteriosa la verificacion de esta revelacion, que ella misma. No fiando nada de si el V. Hermano, y mas en cosas semejantes, diò luego quenta al Padre Prior, advirtiendole, que el dia que Christo le avia señalado para escrevir esta carta era el de San Joseph, para que faltavan dos meses, y que (aunque no tenia della necesidad, por ser para Prelado superior) desd' entòces le pedia la licencia. Oyòle el Prior atentamente, y para probarle, y desasirle (si acaso lo estava) de la revelacion, mostrò hazer poco caso della, respondiendole con sequedad, q̄ él veria lo que conviniesse hazer, que se lo acordasse à su tièpo.

Hia

Verificaciõ
desta profecia

Hizolo a si el Hermano, y llegando el dia de San Ioseph, le respondiò el Prior escriviessse en hora buena: porque aunque avia deseado impedirselo muchas vezes, ya no hallava razon, ni fuerça para ello. Aseguròse mas con este parecer, y escrita la carta, vino en breve la respuesta con patente para Valladolid, que le renovò la memoria de cierto aviso que tuvo años antes, que avia de morir en aquella Casa, como adelante verèmos.

Circunstancias
della, y doctri-
na que nos dà
la nota de esta
vida.

3 Supuesta la certidumbre de dicha revelacion, calificada con la execucion de el suceso, y con otras circunstancias, es mucho de notar el orden que quiere su Magestad se guarde en el gobierno de las Almas por medio de sus Ministros; pues siendo supremo Señor, y no estando sujeto à ley alguna, quando quiere executar algo en nuestro beneficio, y direccion, lo haze, y encamina por estos medios, que parecen, y son ordinarios. Bien pudiera el Señor por otros exquisitos disponer que fuesse el Hermano à Valladolid, donde avia de terminar sus caminos: mas ya que quiso fuesse por este medio, es digna de ponderar la carta, y la nota, que vna, y otra fue celestial, y puede ser exemplar para quando los inferiores han de pedir algo à sus Prelados, pues por medio de ella nos dà à entender el Señor con quanta sumision, è indiferencia, con quanta humildad, y sencillez de palabras les avemos de representar nuestras necesidades, y esperar, y recibir con resignacion sus decretos.

Haze assiento
en Valladolid,
y crece en vir-
tud, y opinko.

4 Llegado à Valladolid el Venerable Hermano el año de 1604. hizo alli assiento, como en Lugar donde avia de terminar su carrera. Y aunque en el gobierno de su Alma no seguia por revelaciones, sino por la fe, y obediencia à sus Prelados, hallandose ya muy viejo, y acordandose de lo que mucho antes

le avia dicho el Señor, no dexava de pensar que su fin se le acercava. Por esto procurò disponer su vida de manera, que nada de el tiempo se perdiessse: y si hasta alli avia passado su carrera con velocidad, tal fue el fervor, tal el espíritu cò que de nuevo la emprendiò, que se pareciò bièn en lo acelerado de su movimiento, que se avecinda va al centro, y fin de sus ansias. Era en todas las virtudes (como dirèmos despues) vn dechado perfectissimo, y ajustado à las obligaciones Religiosas; puntual en la obediencia; ferviente en la caridad; continuo en la oracion; cuidadoso en la observancia; solcito en los officios; circunspecto en las palabras; modesto en el semblante; parco en la comida; largo en las vigili-
as; puro en la castidad; enemigo de el ocio; à nadie pesado, y para con todos humilde, y suavissimo. Encargaronle las llaves de la Porteria, que es ocupacion de confianza en los Conventos reformados, y muestra de la santidad que dentro ocultan. Recibia à los Seglares benigna y religiosamente, procurandolos aprovechar mas con su modestia, y silencio, que con platicas, y conversaciones prolixas. No escusava las palabras, quando la necesidad, ò caridad lo pedian; pero atendia siempre à quedar corto en ellas, por conservar se puro y limpio del polvo, que de el mucho hablar (aunque sea bueno) se suele pegar a las conciencias. Guardavase todo para Dios, y como con el hazia compania, con el eran sus tratos, con el sus amores; y el rato q no le sacava della su precisa obligacion, en la celdilla de su coraçon, ò en la de la Porteria, que està assignada à su officio, le hallavan en oracion, y todo anegado en lagrimas.

5 Diòle à este tiempo vna tan fuerte enfermedad, que creyendo el, y los demàs seria la vltima, le dieron el Santissimo Sacramento por Via-

Dale vna grad-
ve enferme-
dad, visita-
Christo, y le sa-
na,

Joseph de Ie-
sus Maria.

tico. Curavale el Doctor Herrera, Medico entonces de la Casa, y Protomedico despues de Felipe Tercero, y Quarto, à quien si en los principios de su ascenso devio huenos officios à la Religion, ella le devio à el finissimas atenciones. Preguntaronle los Padres, què sentia de el enfermo? Y respondiò: Muere se sin duda, y vâ Martir: porque el dolor de costado, que ya le tiene ocupado el coraçon (segun el dize) es fortissimo, y el de la cabeça incomportable. Estâdo en este aprieto, y angustia, y los demâs con la pena de perder tan buè Hermano, le diò vn paralîsimo à las doze de la noche, q̃ le tuvo algunas horas sin sentido. Acudieron luego con la Extrema vncion, y dexandole (por ser tan à deshora) quien le asistiessse, los demâs se recogieron: *Estando assi suspenso* (dize el en su relacion) *vi claramente con los ojos del Alma à Christo nuestro bien que se llegó à mi, y con palabras muy distintas que yo oî interiormente, dixo: Vamos, que ya no es tiempo de dexar solo à nuestro Hermano: Y quedando el Alma con nueva atencion, vi que estavâ alli la Virgen Santissima, y N. M. S. Teresa de Iesus. Christo me mostrava las llagas preciosas de sus manos, y costado, con tanta distincion, que veia hasta unas señales muy pequeñas de lo que se avian desgarrado las manos al tiempo de clavarle en la Cruz: y esto era por parte de adentro, y deziame: Ea, hijo, ves aqui mis llagas, come, y està consolado: Pareciendome que salia dellas un licor tan suave, que dexava confortada el Alma, y resultava en el cuerpo. Y tomanlome su Magestad el brazo que tenia atormentado con las muchas sangrias, me tocava blandamente con su mano en la parte del dolor, trayendome la de una parte à otra, con que desapareciò. A esta saçon, que ya era de dia, llegó el Padre Fray Diego de San Angelo (que era mi Confessor) à visitarme. Dixele todo lo que*

me avia passado, y añadi: Si yo aora quedo sano, serà este vno de los milagros que Christo nuestro Redemptor hazia en el Mundo, y assi fue: porque à poco rato me vino un sudor, con que totalmente quedè libre de dolores, y calentura, y mi salud fue muy adelante. Desta manera refiere el Hermano la merced, y regalo que N. Señor le hizo, siendo el Medico su Magestad, q̃ vino à curar el cuerpo, como avia curado el Alma, porque de nada se desdena su amor por el bien de sus amigos.

6 Embidioso mucho el demonio de ver assi favorecido al que tanto aborrecia, bramava como Leon, buscando ocasiones para tragarle, ò à lo menos derribarle de tan gran privança. Tentava para esto varios caminos, y como no se le encubren ni los humores, ni las inclinaciones, ni los sentimientos de nuestra naturaleza, conociò en este bendito Hermano, q̃ por su natural, y sobrenatural humildad, inclinava mucho à aquella parte de temor, que (aunque en el era santo y virtuoso) podia por su industria, y sugestion passar à menos confiança, y por aqui le hizo la bateria, con el motivo siguiente: Sabiendo, antes que se levantasse de la convalecencia, que el P. Prior Fray Alonso de Iesus Maria (que despues fue General) se hallava muy apretado de vna enfermedad que le avia sobrevenido, recibìò grande afliccion, por la mucha falta que à la Religion haria. Encomendandole muy de veras à Dios, entendiò, con la ilustracion que solia en casos semejantes, que presto estaria bueno. Con este gozo, y deseo de que la salud fuesse como repentina, se le imprimiò que estaria bueno el dia siguiente, aunque en la oracion no le dixeron el quando. Y de tal manera ferrò en esta persuasion (ayudado por ventura de el maldito demonio, para el fin que aora di-

Embidiale sa-
tanâ, y por va-
rios caminos le
persegua

Embidiale sa-
tanâ, y por va-
rios caminos le
persegua

1613.

dirèmos , que la tuvo por certifi-
sima.

*Dale el demo-
nio vn cordel
para q se ahor-
que, y Dios le
defiende.*

7 Sucediendo , que el dia si-
guiente , no solo no mejorase el Pa-
dre Prior , sino que passasse adelan-
te la enfermedad , y con mas peli-
grofos accidentes , començò à pen-
sar , si el sentimiento passado avia
sido ilustracion diabolica , y toman-
do de el motivo para otros , diò en
temer , que eran antojos quantas
cosas sobrenaturales le acaecian:
que vivia engañado , y por ventura
en desgracia de Dios , por aversele
retirado entonces de modo , que le
parecia no tener en su Alma mas
luz , que para ver sus muchos defec-
tos , y culpas. Estas de fuerte se
las exagerò el demonio (dandole
el Señor licencia) que se hallò en
el vltimo aprieto. Viendolo en él
su enemigo , y que ya era tiem-
po de executar su traza , se le en-
trò en la Celda en figura de vn ja-
yan feo , y denegrido , acompaña-
do de otros dos , y con vn dogal , ò
lazo escurridizo en las manos : na-
da le dixo con voces exteriores ; pe-
ro con secretas (por dissimular mas
el hecho , y porque entendiera ser
Dios) que ya aquello era acabado ,
y pues nada tenia què esperar , se
echasse aquel lazo , y daria fin à su
desdicha ; pues ya la vida solo le
podia servir de mas tormento. Al
interior sonido de estas voces se es-
tremeciò toda el Alma , y ocupa-
da de aquel su santo , y ordinario
temor , se le vino à la boca el dulcis-
simo nombre de *Iesus* , à cuyo eco
desapareciò aquella infernal qua-
drilla. Porfiaron vna , y otra vez ,
y como no de el todo aprovechasse
el agua bendita , ni otras diligen-
cias para verse libre , oyò que le de-
zian en su interior : *Escribe estas
palabras : Dios te salve, Maria , lle-
na eres de gracia , el Señor es conti-
go. Hizolo , y armado con ellas ,
aunque ellos bolbian , en desdo-*

blando el Siervo de Dios el papel , y *Ioseph de le-
bolviendolas à pronunciar , no of-
sus. Maria*
favan passar de la puertade la Cel-
da , hasta que de cansados le dexa-
ron , con que su Alma quedò llena
de seguridad , y alegria.

8 Convalecido de esta enfer- *Notable vision
de la quent. q
Dios ha de pe-
dir à tres esta-
dos de gente*
medad , bolviò à sus acostumbradas
ocupaciones. Para aliviarle algo de
ellas , y dar à su Alma vn poco de so-
siego , le concedieron , despues de al-
gunos meses , vnos exercicios en la
Ermita. Viviò en ella como en pro-
pio centro , tan entregado à Dios ,
que no era con otro su conversa-
cion , porque es dulce el trato de su
Magestad , para quien vna vez lo ha
gustado. Recibiò en retorno mu-
chos favores , siendo el mas prove-
choso para él , y para todos el que él
mismo nos refiere por las palabras
siguientes : *Vn dia de los que estubo en
esta Ermita , acabando de comulgar , y
estando el Alma como suspensa , viò
que venia cerca de si vna Nube blan-
ca , despidiendo rayos de fuego , y en
medio de ella el Señor con grande Ma-
gestad , y muy airado contra la mayor
parte de el Mundo , por la ingratitude ,
y olvido que tienen de sus beneficios.
Estando assi admirada , y pensando
què podia ser aquello , embistiò con-
migo la Nube , y rodeandome (à mi
parecer) todo el exterior , lo blanco
de ella , se entraron aquellos que pa-
recian rayos de fuego à lo interior de
el Alma , y con tanta suavidad , que
apoderandose de las potencias , me
derribò en tierra , donde estubo co-
mo tres horas gozando de aquel fue-
go suavissimo , sin bolver à los sen-
tidos. En esta suspension me mos-
traron tres generos de gente con-
tra quien estava airado el Señor.
La primera , y la mayor , era de
los Monarcas , y poderosos , que con-
sumen sus rentas , y mayorazgos en
delicias , vanquetes , y regalos de car-
ne , con que quedan sujetos à mayores
pecados , y ofensas. El segundo (y pa-*

Joseph de le-
sus Maria.

recia de menor numero) era de la gen-
te comun, que trae los coraçones ocu-
pados en ganar, y grangear hazien-
da para vivir; y olvidados de Dios,
con facilidad se abalançan por ella à
grandes pecados. El tercer genero
(y estos eran los menos) era de Reli-
giosos que tienen hecho voto de po-
breza, y no lo guardan, procuran-
do tener alhajas, y cosas à este mo-
do, en las quales ocupados se olvidan
de su principal obligacion, que es ser-
vir, y amar à Dios. Esto lo entendí,
sin conocer persona particular, ni
Abito de ninguna Religion. Esto me
durò como tres horas, poco mas, ò
menos: y yendose mitigando el fue-
go, que yo allà dentro sentia, des-
apareció esta vision. Los efectos que
me dexò, fue vn notable temor, y
cuidado, en qué cosas, y por qué ca-
mino puede vn Religioso saltar en el
voto de la pobreza. Esto es de la re-
lacion del Venerable Hermano: y
aunque no la aviamos menester, pa-
ra entender quancierta y verdadera
es su doctrina, la tenemos para ver
que no se cansa el Señor de darnos
avisos con que aprovecharnos mas,
y declararlos. Quanto siente, que
aya Religiosos que en Profesion
de pobres, sean ricos, y con titulo
de necesidad, ò devocion, reten-
gan alhajas superfluas.

Vision del in-
fierno, y penas
de los conde-
nados.

9 Otra vision muy concernien-
te a esta tuvo poco tiempo despues,
y tan provechosa como la que nos
ha referido. Representaronsele vn
dia vivamente las penas horribles
con que el Señor castiga à los demo-
nios, y condenados. Oyò las mal-
diciones, las blasfemias, las iras, las
rabias con q̄ despedazandose vnos,
y otros, estan sin cessar rebolcandose
en aquellas llamas, y horrores,
blasfemando de el poder de Dios,
que asì los tiene, y castiga. Viò
como la Magestad eterna de Dios,
estandose en el Trono de su Gloria
gozando de suma paz, executa los

rigores de su justicia con terribili-
dad formidable, sin que nadie pue-
da esconderse de su vista, ni esca-
parse de sus manos. Fue esta vision
para el humilde Hermano tan efica-
z, que despues de averla referido,
añade: Digo, cierto, que de solo re-
correr la memoria de lo que allà pas-
sava, para escribirlo, me tiembla el
coraçon, y las carnes: y tengo por sin-
duda, que ninguno de los mortales se
atreuiera à hazer ofensa contra la
Divina Magestad, si de cerca hu-
viessse visto algo de la severidad de su
justicia. Y digo cerca, porque aun-
que muchos Religiosos, y Christianos
ay que lo ven, y lo consideran mu-
chas vezes, es como cosa de lexos, y
que passa por los otros, no como co-
mo cosa de cerca, y que puede passar
por si, &c. Los efectos que en el
Alma de este Siervo de Dios queda-
ron, fueron tres. El primero, vn
conocimiento clarísimo de sus im-
perfecciones, y tal ponderacion de
ellas, que con aver vivido con la
perfeccion que hemos visto, no so-
lo le parecia no ser Religioso, pe-
ro ni Christiano. El segundo, bol-
verse de nuevo à purificar por me-
dio de vna Confesion general, aun-
que tantas vezes la avia hecho. Y
el tercero, traer tan presente en sus
acciones, pensamientos, y pala-
bras aquel Señor tan airado, y jus-
ticiero, que ni por vn instante
podia en adelante borrarlo
de su memoria.

(2.)

22) 5(2.) 5(22
2222

CAP. XXXVIII.

*Refierenfe algunas de sus
virtudes en particular, y
como el Señor le pre-jino
para su felicissima
muerte.*

El temor de
Dios fue el
principio de su
sabiduria.

exp habilita-
tion sup vobis
adhibet ut sit
regis p. 120

Razona que
tenia para vi-
vir temeroso,
y aconsejar a
otros que lo y-
viesse.

Aunque en la relacion de los sucesos de el Venerable Hermano Fray Pedro de los Angeles se ha podido traslucir algo de sus virtudes, ellas fueron tantas, y tan heroycas, que ni tratadas muy de espacio se les puede dar la ponderacion que merecen. No me detendré en ponderarlas; pero aunque sea de passo, referiré algunas, para que se vea sobre qué fundamentos levanto el Señor el edificio que començo su gracia, y quan bien se dispuso por medio de su continuacion, para recibir tantas y divinas mercedes. Desde el principio de su vocacion le armò con su santo temor, principio, y fin de la Celestial Sabiduria, y de los muchos bienes que dimanán de este origen. Yendo cada dia en aumento, y no temiendose por seguro, huía las ocasiones, no solo de culpas graves, sino de las mas menudas, con el cuidado que si estuviera en ellas su muerte. Esta era su ordinaria conversacion con los Religiosos; esta su platica con los Seglares, ponderando los peligros de esta vida, y su poca seguridad, por entrañar en todos el recato, y temor para no arriesgar la eterna. Afirma el P. Fr. Diego de S. Angelo su Confessor (verdaderamente Santo) que era tal la vehemencia con que hablava en este punto, que hazia temblar, y estremecer a quien le

2. Preguntandole vna vez: Her-

mano Fr. Pedro, de qué teme, pues ni Confiesa, ni Predica, ni gobierna? le respondiò: *De qué, Padre? De que me traygo a mi conmigo; de que puede Dios dexarme de su mano; de que està todo lleno de lazos; de que ando rodeado de enemigos; de que puedo perder a Dios; o por lo menos le puedo desagradar: y acompañando estas palabras con gran golpe de lagrimas, quedò como insensible, porque de puro sentir, se le anegò el sentimiento. De aqui le nacia el vivir tan ajustado a la razon, y ley Divina, como si en qualquiera de los instantes huviera de ser llamado a juicio, o sus obras en acabandolas de hazer huvieran de ser juzgadas. Quando las personas Seculares le pedian algun documento, solo les dava este, que se entendiò averfelo el Señor revelado: *Tiempo vendrà, y no tardarà, en que remate Dios quantas contigo, y se dà final sentencia de lo que siempre ha de ser. Ajusta agora las tuyas, y vive qual quisieras entonces aver vivido.* Y para que mas facilmente les durasse en la memoria, tambien se lo dava por escrito, conque a muchas mejorò. Porque como las palabras son sentidas, y a él lo tenian por Santo, cada qual pensava ser aviso de el Cielo, para enfrenar, o reformar sus costumbres.*

3. Efecto fue de este santo temor el de su purissima castidad, y el cuidado para no admitir pensamiento menos puro. Quando las ocupaciones de la obediencia le obligavan a tratar con algunas mugeres, por muy santas, o por muy nobles que fuesen, era tal su modestia, tal su recato, y atencion que tenia a su Profesion, que jamàs saliò herido, ni el demonio pudo (aunque mas lo procurò) manchar su Alma: de que resultò en su espiritu conseguir vna paz tan Angelica, que ni reveldia, ni desenfren-

Su castidad, y
cuidado en pu-
rificar su con-
ciencia.

Joseph de Ie-
sus Maria.

namiento de su carne, sintió en muchos años. La dependencia grande que tuvo de sus Prelados, y Confesores, y fidelidad rectísima en hazerles patentes los mas retirados senos de su conciencia, fue asimismo efecto de el santo temor con que vivía. Tenia para las confesiones, y comunicaciones ordinarias vn Padre de los mas doctos, y espirituales, por no ocupar siempre al Prelado. Estos solos eran el archivo de sus secretos interiores, y à quienes dava quenta de todo. Pero de qué manera? Como si las cosas que trataba fueran de vn extraño, sin encubrir, ni disculpar lo que podia parecer imperfeccion, sin atribuirse algo de lo que era, y parecia bueno. Sin juicio, sin voluntad, sin asimiento ponía en manos de vno, y otro el total gobierno de su Alma; y aun en cosas claramente reveladas de Dios, se desnudava de sí, y no hallava foscigo, hasta tener su censura, sabiendo que pocas vezes la propia se desnuda de amor propio.

Lisua den que
descubria a sus
superiores lo
mas oculto de
su conciencia.

4 Por mandato de los dos hizo dos diferentes relaciones de su espíritu, y es mucho de admirar en ambas la sencillez, y claridad con que quenta cosas que pudiera escusar, por no saltar vn punto à la verdad del hecho, y al gusto de que en todo fuese glorificado el Señor, y él confundido. Las palabras con que concluye la vna, son estas: *Con mucha razon podrá pensar quien leyere lo que va en estos papeles, y conociere la mucha negligencia con que he vivido, y vivo en el servicio de Dios, y las faltas que hago, à que esto no es assi, à se dize con encarecimiento; y digo, que lo mismo me parece à mi, quando pongo los ojos en mi miseria, y nada, particularmente, quando el Señor por sus secretos juizios me deoca en algun desamparo, como algunas vezes sucede. Y allí su Magestad me descubre mi miseria, y*

algunas de las faltas con tanta confusion, que aunque me pese, tengo de conocer, que de mi cosecha no tengo cosa buena, y que si me dexasse de su mano, haria tan feos pecados, como los mismos demonios. Y claramente conozco, si ay alguna cosa buena, ser de Dios. Pero quando pongo los ojos en la infinita bondad suya, y la mucha benignidad con que comunica, y trata à sus amigos, y favorece à sus criaturas, aunque sean peores, y le ayan ofendido. No solo me parece ser esto como va en este papel, mas tengo por cosa cierta, que si yo me huviera dispuesto, mucho mayores misericordias, y beneficios me huviera hecho, por solo ser quien es, sin mirar à quien yo soy.

5 De esta interior humildad era hija la exterior, de que todos eran testigos. Jamàs se le notò palabra, ni accion, que no fueseregonera de su desprecio, y de el baxo concepto que de sí formava, y creía. Escogia siempre (aun entre sus iguales) el mas infimo lugar. Ocupavase en obras baxas; los secretos de el Cielo, los tenia con candado, y nadie, sino los Confesores, pudieron colegir que los recibía, porque los procurava disimular, y parecer en la Comunidad vno de los muchos. Hazia frecuentes mortificaciones ordinarias, y extraordinarias: y con tal sentimiento vnas, y otras, declarando sus imperfecciones, y exagerando sus menguas, que solo vn acto de estos (segun depone vn testigo de mayor excepcion) bastara à convertir à vn Luterano. A los principios le hizieron grande instancia para que admitiese el Orden Sacro, y fuese de el Coro; pero aviendoles negado este consuelo à sus padres naturales, se escuso con los espirituales, asegurandoles no ser digno de tanto honor,

Humildad exterior que mostrò en todas sus obras, y acciones.

1613.

y que en el estado humilde, y no en el eleuado, era donde Dios le queria. Su talento fue superior à sus ministerios, y su razon de todas maneras acertada, pero ni de vno, ni otro hizo alarde, con que los advertidos le estimaron mas, porque la honra sigue al que la huye, y de quien la busca se esconde.

Fue continuo en la oracion, y siempre salio ganancioso.

6 Otro principio general de muchos virtuosos afectos en su alma, fue el exercicio santo de la oracion. Desde que se convirtiò à mejor vida, le diò el Señor para ella muchas ayudas sobrenaturales, con que pudo perseverar firme hasta la ultima hora. Vn don de lagrimas muy conocido, fue la primera, porque en poniendose à considerar sus culpas, la Passion de Christo, ò qualquiera otra materia afectuosa, se enternecia de modo, que sus ojos eran arroyos copiosissimos de lagrimas. Como eran tan dulces, ya quando reparò en el exercicio, de modo le auian enflaquecido mucho la cabeza, y gastado tanto la vista, que casi vino à perderla: pero dicho es el que llorando sus culpas, queda ciego. Intentò despues reprimirlas, y no pudo, porque como el motiuo eran las ofensas hechas contra Dios, y los beneficios recibidos, y esto estaua siempre en pie, y tan fixo en su memoria, no podia dexar de llorar, acordandose siempre de su causa. Vn dia acabando de comulgar, fue con tanta vehemencia, que entendiò quedar del todo ciego, y con la cabeza perdida. Afligiòse, y manifestandose luego el Señor, y poniendole la mano en la cabeza, le dixo: *Dudas que puedo yo darte entera salud?* y respondiendo: *No Señor mio, se hallò tan bueno, y alentado de repente, que ni dolor, ni achaques le quedaron.*

Hallase indigno para los fauores de Dios, y mas se humillaba con ellos.

7 Este y otros fauores con que el Señor le regalaua en la oracion, ya de ilustraciones, ya de reuelacio-

nes, ya de auisos, y documentos importantes, fueron asimismo grande estímulo para perseverar en ella; porque à la verdad, quando el alma los recibe con desnudez, y no se ase à ellos con propiedad, ò vanidad de aliento, son no de estorvo, para que del monte de la oracion coja el alma grandes frutos. El despego con que el bendito Hermano admitia estas mercedes, fue tan extraordinario, como ellas. Pedia muchas vezes à Dios, no le lleuasse por sendas extraordinarias; y aunque quando recibia algun particular fauor, por ser (como era) diuino, le asseguraua, y poderosamente le inclinaua à creerlo, no descansaua, ni podia hasta humillarfe, y manifestarlo, porque no se tenia por bueno, ni seguro, aun quando se veia cercado de estos fauores, segun nos lo dexò escrito por estas palabras, dandonos en ellas prouechosos documentos: *Serà tentacion (dize) y no pequeña, si Dios à alguno le descubre alguna cosa particular, ò por reuelacion, ò por vision, pensar que aquello se haze por que es ya muy santo; antes se deve humillar, y temer no le permita Dios por sus pecados, ser engañado; y pedir à su Magestad, no le lleue por aquel camino, pues no es necessario para su salvaciò, como quiera que la verdadera santidad consiste en el cumplimiento de la voluntad de Dios, en la perfecta mortificacion de las pasiones, y en la verdadera resignacion en las manos de Dios, y de sus Prelados. Tambien tengo por tentacion recibir demasiada pena, si despues de auerse humillado, como queda dicho, le descubriere Dios alguna cosa venidera, y se dilatare el cumplimiento, ò del todo no se cumple. Despues de auer dado con fidelidad entera cuenta à su Prelado, ò Confessor, de uelo dexar à la disposcion de Dios, y procurar seruirle en paz, y alegria. Este era el sentimiento deste gran sieruo de Dios, esto lo que*

Joseph de Jesus Maria,

prac-

Joseph de Io
sus Maria.

1613.

La materia mas
continua de su
oracion, y fru-
tos della.

practicaua, por las experiencias que auia tenido: por lo qual, y por las muchas calificaciones que se les figuieron de hombres doctos, y experimentados, deven ser tenidas estas reuelaciones por ciertas, y seguras, y esta es la causa de auerlas referido mas de espacio.

8 La materia ordinaria de su oracion fue, el dolor continuo de sus pecados (como ya se apuntò) y la Passion de Christo. De aqui sacaua frutos, y afectos admirables, con que andaua como fuera de si, siendo el principal vn encendidissimo amor de Dios, cuya dulce memoria le hazia desfallecer en vn sabroso desfalecimiento. Sucedia à deshora darle de repente vn ardor celestial, que le encendia el alma, y era como llamada de fuego (así la llamaua él) que robándole los sentidos, lo dexaua ageno de si, y abrasado en sus amores. El sucederle esto algunas vezes en publico, le obligò à pedirle no permitiese que sus fauores fuesen con tanta nota, y lo vino à conseguir, porque reprimia el afecto con gran violencia, ò se retiraua à solas, por gozar de sus regaladas misericordias sin registro. Originaronsele de aqui vnas viuas ansias de padecer por el que así le amaua, y pareciendole que vn dolor de estomago seria buen exercicio, muchas vezes pidió al Señor se lo embiasse. Oyòle su Magestad, y aunque por entonces no se lo diò tan continuo como despues, muchos dias le visitaua, poniendole en grande aprieto, dexándole libres los demás, por que pudiesse acudir à los ministerios que le auia encargado la Obediencia. Estando vn dia de la Semana Santa puesto en cruz en Refectorio (como entre nosotros se vsa) se encendió tanto en la memoria de los dolores de Christo, que le rogò se los diese à sentir, por entrar à parte en sus fatigas. Hallòse luego con vehemen-

tissimo dolor, y destemple de cabeza, ojos, oídos, y en el cerebro de manera le corrompiò los humores, que por boca, y narizes le hazia echar sangre corrompida. Padeciò aquellos dias este graue accidente con gran serenidad, y esperança de que el de la triunfante Resurreccion cessarian, como sucediò, queriendo el Señor gozasse de su alegría el que auia participado tanto de sus dolores.

9 Los recibos, y eficacia de su oracion, demás de los casos dichos, se viò en que hallandose los Reyes Filipo, y Margarita con las ansias de sucesion, que en otro lugar tocamos, y auindole encargado al Venerable Hermano que la pidiese al Señor, le respondiò su Magestad, que se consolasse, que la Reyna pariria presto vn hijo; y así fue, naciendo poco despues el Grande Felipe Quarto. Haziendose en Valladolid muchas Processiones, y Rogatiuas por la necesidad del agua, las hizo él muy particulares, y le aseguró el Señor que muy presto lloveria, como sucediò el dia siguiente, en que llouió de manera, que la tierra se hartò de agua, y la gente de consuelo. Mandòle el Prelado que encomendasse mucho à Dios à cierta persona de las mayores de España, que se hallaua muy enferma; y haziendolo con gran cuidado, le representò su Magestad la estrechissima cuenta, y cargos que le hazian de su vida, y proceder. Lo qual visto por el Venerable Hermano, añadió nueua instancia à su oracion, y aunque no viò libre de aquel trance al enfermo, se le diò à entender que no se condenaria, que era lo principal, porque Christo condescendiendo con los ruegos de su siervo, pidió à su Eterno Padre, haziendo por ella oficio de Abogado. Hallandose en Peñaranda supo que el Padre General Fray Alonso de Iesus Maria

Alcança por
ella muchos
bienes à sus
proximos.

que

1613.

quedaua muy apretado ; pidiòle à Dios su salud (como ya otra vez lo hizo en Valladolid) y mostraronsele en la oracion ya fuera de peligro. Otros casos quedan esparcidos en los años precedentes.

Teme ofender esta amistad de Dios, aun en las mas pequeñas imperfecciones,

10 Con tales recibos del Señor era singularísima la pureza de su alma, y rara la disposicion con que procuraua su aumento. Si antes huía las mas menudas faltas, é imperfecciones, aora aun de las sombras se espantaua. Era sentencia suya, que qualquiera falta, por pequeña que fuesse, era nube que puesta entre Dios, y el alma, estorua el gozar de su vista sencilla, y espiritual en contemplacion perfecta: y en orden à esto procuraua purificarse de todo genero, y sombra de imperfeccion, buscando la soledad, huyendo el bullicio, y amando el silencio, como nos lo dexò escrito en estas clausulas: *Los deseos que Dios me ha dado de soledad, son tan grandes, y aora muchos mas, siendome notablemente penosas todas las cosas de la tierra. Y quando alguna vez, obligado por la santa Obediencia, ó por alguna otra piadosa, me ocupo, aunque sea en cosas licitas, quando las acabo, y bueluo en mi, suelo dezir: Qué triste cosa es vivir sin Dios! por aquel poco tiempo que cesò aquel trato amigable, y amoroso con Dios, que en este solo hallo verdadera seguridad, y consuelo, porque en el de las criaturas, por maravilla se dexa de mezclar alguna cosa de pena, aunque no sea sino vn leuantar de ojos con menos mortificacion, ó alguna pala brilla dicha fuera de tiempo, y no con las circunstancias devidas: que muchas vezes me espanto, y me admiro de ver quan pequeñas cosas entibian al alma, y ponen no sè que entre Dios, y ella, y la priuan por entonces de aquel amor, y seguridad con que suele llegar à su Magestad, y parece que el Señor se esconde, que aunque sea por poco tiempo, yo la tengo*

por mayor pérdida, que perder todo el mundo.

Joseph de Le sus Maria!

Preueniele el Señor para la muerte con rapidos auisos

11 En esta gran pureza de vida, en este heroico exercicio de virtudes hallò la muerte al Venerable Hermano, tan preuenida, como deseada. Muchas fueron las vezes que se la anunciò el Señor, no solo dandole noticias del lugar en que le auia de coger, sino seguros de que seria dichosa. Veinte años antes, estando en Salamanca, le reuelò que su fin seria en Valladolid, aunque no le dixo el quando. Diez despues, preguntando al Señor en Tudela, quando se acabaria su destierro? le respondió: *Tu alma tendrá feliz y dichosa salida.* Poco mas adelante, hallandose afligido en Pamplona (como ya vimos) oyò: *Tus trabajos se acabarán presto, y no en Nauarra.* Partiendose de aquella Ciudad para Valladolid, al passar por Burgos le dixo: *Presto me verás glorioso.* Llegando à Valladolid, tuvo otro auiso mas singular, por ser mas continuado: viòse puesto en vna tumba en medio de la Capilla mayor, como si estuviera ya difunto, y de alli adelante, siempre que inclinaua la imaginacion à aquel lugar, se le representaua lo mismo; con que traía su muerte tan presente, como si ya estuviera en sus manos: y si la muerte es el mas docto Maestro de la vida, concertadíssima seria la deste santo varon, aprendiendo de tal Maestro, como siempre traía ante sus ojos.

12 Las ansias continuas della, y de gozar libremente de su Amado, juntamente con el viuo sentimiento de sus culpas, y compasion de los dolores de nuestro Redentor, le vinieron à ocupar el alma de modo, que le apuraron el estomago, y cabeza, hasta derribarle en la cama. Como era tan poco el plaço que le quedaua, y grande el premio que le preuenia el Señor, quiso que en aquella vltima hora padeciesen al

Pa dece mucho en la enfermedad, aparecese Christo, y lleuasele à la Gloria

Josepb de Ie
sus Maria.

alma, y cuerpo; este vnos terribles homitos, y penosos accidentes, que le cargaron, y aquella vna obscuridad, y desamparo tan grande, que los passados en su comparacion no lo fueron. Visitòle el Señor al cabo de dos dias, y dixole: *Tu no fias de mi, que te puedo amparar?* Conque lollenò de amorosa y firme confianza; entre la qual (auiendo recibido los Sacramentos, y gastado en feruorosos actos tres meses que le durò la enfermedad) passò al gozo de la Bienauenturança. Fue su transito dichoso à los once de Julio deste año 1613. à los sesenta y quatro de su edad, y quarenta y tres de Religion. Estimaronle en ella por varon santo, y mas las personas doctas, que comunicaron su interior, y hasta oy se conserua en este predicamento. Los seculares le llamauan, *el Santo prudente*, y asì ellos, como los Religiosos, se valian de sus consejos, y resoluciones, porque en todo las tuvo acertadissimas. Escriuieron mucho en su alabança, repartieron sus cosas por reliquias, y otros lo hizieron retratar, por conseruar la memoria de varon tan religioso, y perfecto.

En vida, y muer
te fue grande-
mente estimado

CAP. XXXIX.

Vida exemplar de la Madre Isabel de la Cruz, hija del Convento de Madrid, y fundadora de

otros.

Padres; naci-
miento de la
M. Isabel, y es-
tado que tuvo
en el siglo.

I **F**ue esta bendita Religiosa (en el siglo Doña Isabel de Cordoua y Figueroa) hija del Licenciado Don Francisco Botello Maldonado y Campofrio (que del Colegio de San Bartolome en Salamanca, passò por Oydor à Granada, y despues al Real de Indias) y de Doña Maria de Cordoua y Figueroa,

de la primera Nobleza de Andalucia, que en Cordoua, Ecija, y otras Ciudades, conseruan el lustre de tan generosas alcuñas. Naciò Doña Isabel en Granada, siendo Oydor en ella su padre, y naciò tan fauorecida de la naturaleza en donaire, hermosura, y discrecion, que con el conocimiento se criò la satisfacion de su persona, y el cuidado de lucir las prendas en que el Cielo la auia aventajado. Casaronla en Madrid con Don Pedro Luzon y Castilla, rico mayorazgo en aquella Corte, y persona à quien la prudencia de Felipe Segundo ocupò en graues Gouernos. Quedando viuda despues de once años de matrimonio, y sin hijos, bolviò à Madrid, donde por medio de su tio Don Diego de Cordoua, que la tenia en su casa, la boluieron à pretender para honrosos casamientos. Aunque no del todo los aborrecia Doña Isabel (por que sus prendas, en que fue singular, no le auian comunicado tanto desengaño) no los amaua, è indifferente pedia à Dios el acierto en elegir, ò repudiar vno, que estaua ya concertado, y luz juntamente para conocer su santa voluntad, aunque faltasse al concierto.

2 No queriendo el Señor que el siglo gozasse mas tantas prendas, començò à declarar fela por caminos poco andados. Llegandose vn dia à componer la cabeça con este pensamiento, y beleidad, se le cayò la mayor parte del pelo, como si se lo huiesse cortado con tixeras. Mirandose otra vez al espejo, que muchas la auia lisongeado, la desfauoreciò de manera, que desconociò su rostro. Ciertas prendas, ò papeles que auia recibido del pretendiente, de repente se le desaparecieron à los ojos; y tomando estos sucesos por indicio de que no la queria el Señor para casada, diò en pensar como desharia lo hecho, sin mas sin por en;

llamala el Se-
ñor à si co-
mo marañillo
fo, y poco ysa-
do.

1613.

entonces, que no hazerlo. Oyendo con esta fatiga vn Sermon el Domingo de Ramos, de improuiso la arrebatò vn impetu tan defacostumbrado, que le embargò las potencias. En el se le representò Christo tan llagado, y corriendo sangre, como quando le quitaron de la Coluna, y como que andaua à buscar sus vestiduras, de que antes lo auian despojado. Miròla, acariciòla, y diciendole con gran ternura: *Sigueme en esta desnudez*, la dexò tan apasionada de si, que començò como otra Magdalena (en lo arrepentida, aunque no en lo pecadora) à despojarse de sus joyas, y atauios, y à recogerlos suspenfa, y admirada de aquella demostracion, vna criada.

Salte de la Iglesia, descomoc el mudo, y tra ta de irse à vn desiertos

Isa. 65. n.
17.

3 Saliendo de la Iglesia quando la suspension, y lagrimas le dieron vado, le pareció el mundo otro; desconocia las calles, las gentes, los trages, y todas las cosas, y aborrecialas; y viendo que en la region de su alma auia criado Dios *cielo nuevo, y tierra nueva*, como por su Profeta prometió, procurò que en todo lo fuese su vida. Tocada la aguja de su coraçon al imàn del nuevo Dueño, andaua dudoso, inquieto, violentado hasta descubrir el Norte, que tan prouechosamente la inquietaua, discurriendo en su imaginacion por varios rumbos. Qué es esto que por mi passa? dezia à sus solas. Qué mudança de afectos es esta tan repentina? Mas si ha sido tal la causa, no puedo dudar que obra en mi la diestra de Dios, para que se conforme con su Criador la criatura. Pero qué dicen con aquella desnudez mis galas? có aquella humildad mis deuanos? con aquellos ojos mis ojos? Si gusta su Magestad que le quiera, que le siga, que le acompañe, qué detencion es la mia? Muera en mi todo lo que adora el siglo, y muera yo misma tambien, para que solo en mi viua quien me busca tan amoroso, y me da

por arras sus afectos. Pero qué puedo hazer entre tantos impossibles como me cercan, si tengo ya dada la palabra, si dentro de seis dias se han de concluir mis bodas, segun ya està concertado? Consentimen ellas (llamandome Dios) es ingratitud; boluer atrás, groseria; suspenderlas, nota; dezir mi determinacion à los amadores del siglo, es querer que la reprueben; rendirme à la suya, impossible, porque dexar de seguir al que me combida con su compania, al que me exorta con su exemplo, al que me acaricia con su amor, ni podrá el mio, ni le será bien contado. Vna soledad, donde encerrado el cuerpo, obren los afectos sin clausura, parece mas à proposito. Pero soy muger, y sola. Mas qué importa? Seré yo la primera, ni de mi calidad, ni de mis años, que se arroje à semejantes empresas? Lo que à la naturaleza es dificultoso, no lo es à la gracia; lo que aquella emprende, esta lo obra, y siempre ayuda Dios à quien se ayuda. Muera el mundo de vna vez, y con él los parientes, y el esposo, y mi mismo cuerpo muera, para que mi espiritu en la soledad viua libre, y essento de sus prisiones. Exemplos tengo mil, que me justifican la accion; sin exemplo la han emprendido vnas, del se han valido otras, y pues este es el medio mas seguro, y yo ninguno hallo para executar por mi misma tanta resolucion, vamos por luz à los que puso Dios por luzes en su Iglesia.

4 Asì lo hizo, fuese à su Confessor, à quien refirió lo sucedido, y el intento, y resolucion con que se hallaua. Oyòla con admiracion, y aunque conociò, como experimentado, ser buen espiritu, como prudente, y recatado le dixo en esta substancia: Son, señora, los tiempos muy peligrosos, y aunque devemos esperar mucho de Dios, no ha de ser para arrojarnos en virtud de esta con

Josepb de Ia
sus Maria

Detienela al
Confessor

fian

Josepb de Ie fiança à tan manifestos peligros.
sus Maria. Grande será el animo de V.md. no lo dudo, pero no menor el de tantos y tan poderosos opuestos, como han de cercarla en esta empresa. El mundo, demonio, y carne, han de dormir descuidados? Embeñada de vno, ú de todos en vna soledad, que fuerças reconoce en sí, ò puede prometerse para resistirlos? Gloriosísima es la accion, lo merece, pero si para conseruarse en ella otras tan esforçadas, experimentaron milagros, será bien tentar à Dios, y esperarlos cada dia? Què dirà el mundo, si buscada V.md. no parece? Què sentiràn sus hermanos, què el señor D. Diego su tio, què la Corte, si así se desaparece? Si se encierra en vna suma soledad, quien la hade socorrer de lo preciso à la vida? En la falta, en la flaqueza, en la angustia del espiritu, no es fuerça descubrirse? descubierta, no la han de bolver à su casa? Què dolor será para V.md. en este caso? Què afrenta para los suyos? Què risa para el demonio? Al fin señora, si V.md. me elige por Medico de su alma, pues me pide consejo, no cumpro, si no le doy el que segun Dios, y mi conciencia siento que mas le conviene para perficionar effos impulsos con vtilidad, y con decoro.

Presigue la pratica, y aconsejala que sea Carmelita Descalça

5 La Santa Madre Teresa de Iesus, bien conocida por sus excelentes virtudes en España, y fuera della, reformò su antiquissima Religion del Carmen, cuyo origen fue de Ermitaños, y cuya profesión toda es eremitica; los Conventos que oy vemos suyos, son retrato de los paramos primitiuos de Palestina, y Egipto en rigores, en abstraccion, en oracion, en desnudez de todo, y aun en parte los exceden, pues carecen de las descomodidades de la soledad, y traen los prouechos della en los poblados. En seguir esta vida no ay peligro, no ay nouedad, todo es seguro, y así me resuelvo en

que para los deseos de V.md. es este el desierto mas prouechoso. Si en la negociacion se embaraça, dexela à cuenta de Dios, y mia, que yo conozco à estas Religiosas, y sè que me haràn merced de facilitar su recibo. Mucho dilatò esta promessa el animo oprimido de Doña Isabel, que resuelta ya à seguir el consejo, solo pedia el recato, y breuedad, porque auindose de concluir el Domingo de Pascua el casamiento, antes del queria acogerse à sagrado. Fue el Confessor à las Carmelitas Descalças, dixoles el talento que Dios les embiaua, el dote, la vocacion, y sobre todo, sus deseos; y concertando que el Iueues Santo en la tarde le tuuiesen à punto la puerta, auisò à Doña Isabel, para que con título de andar las Estaciones, se entrasse en el Convento à hazer la fuya. Executòse todo como estaua concertado, fauoreciendo el Señor arresto tan varonil; y si para ella, y las Monjas fue de regocijo dia de tanto dolor, para sus deudos, y el nouio lo fue de tanto pesar, que rebolvieron la Corte. Nada aprouechò para que blandeasse vn punto aquel esforçado coraçon, y conociendo todos en su perseverancia ser Dios el que à sus diligencias, y contradiciones se oponia, dexaron de hazerlas, y Doña Isabel para templar el sentimiento del Cauallero pretendiente, mandò que se le diese mucho del rico ajuar de su casa, y otras prendas de estimacion, pagandole lo mucho que la auia querido, por que ya no la quieriera.

6 Libre ya destos estorvos, recibió el Abito con nombre de *Isabel de la Cruz*, y con auer traído quinientos ducados de renta, y quatro mil en dinero, y para el seruicio de la Sacristia alhajas de mucho valor, fue esto lo menos que traxo, y de que ella hazia de dos maneras menosprecio. Su persona, su defen-

Recibe el Abito en el Convento de Madrid, y sus fuerzas

gaño, el amor à la Descalcez, fue pa-
ra la Religion el donatuo mas pre-
cioso. Abraçando desde luego la es-
trechissima pobreza que buscava, ni
los rigores, ni los exercicios de la
Orden mas penosos, pudieron lle-
nar el grã vacío de la desnudez que
pretendió, y que el mismo Christo
llagado dexò impressa en lo interior
de su alma. Andaua por esto ham-
brienta de trabajos, no reparaua en
emprender cosas mayores que sus
fuerças, y resultando de vna el des-
encaxe de algunos huesos, fue su
fortaleza tan invencible, que ahogò
este defecto (y otro que deste se ori-
ginò, y se descubrió despues) en su
recato, pareciendole que le auia de
priuar de la Profesion, à que impa-
cientes sus descos aspirauan. Hecha
à los dos de Mayo de 1591. tomò
por nneuo exercicio de su carne los
dolores, y del espiritu los escrupu-
los con que la exercitaua el Señor.
Añadiales ella las vigiliass largas, y
voluntarias de la noche, la cama du-
ra, las diciplinas, las abstinencias; y
por que era esta vna de sus mayores
penalidades (por auerle dado vna
hambre tan voraz, que con nada se
fatisfacia) se negò à esta necesidad,
como si fuera gula, reduciendo su
comida à medio dia à vna taça de
potage, y en las Quaresmas à pan, y
vnas bellotas.

7 Como el talento, y virtud en
las Religiones suple muchas vezes
por los años, aunque estos en la Ma-
dre Isabel no eran muchos, lo eran
sus meritos, y virtudes, por los qua-
les echando mano della los Prela-
dos, fue tan grande el acierto, y edi-
ficacion con que procedió en Ocaña
(a cuya fundacion passò el año de
mil quinientos y nouenta y cinco
con oficio de Supriora, y Maestra de
Nouicias) tal la prudencia despues
en instruir, y dar forma à vn Cole-
gio de Doncellas, que Garcia de
Loaysa fundò en Guadalaxara, que

obligò à las Religiosas de Madrid
el año de nouenta y nueue à elegir-
la por Priora, quando solos ocho te-
nia de Abito. Pero si dixo Seneca,
que el viuir mucho no es tener mu-
chos años, sino el gastarlos bien, y
prouechosamente, muchos auia vi-
uido esta Venerable Madre, quando
los pocos que tenia en la Religion
tan bien los aprouechaua.

8 Auiendose concertado en es-
te tiempo el Conveto eremitico, que
con pensamiento extrauagante fun-
dò en Alcalá de Henares Doña Bea-
triz Ramirez de Mendoza, Condesa
del Castellar, para que al modo que
los Desiertos de nuestros Religiosos,
huuiesse tambien Conventos eremi-
ticos en las Monjas, se ofreció la Ma-
dre Isabel por primera en la execu-
cion, renouando aquel deseo de Er-
mitaña, que concibió en sus princi-
pios. Nombraronla por Priora, y
auiendo juntado vn lucido Escua-
dron de Religiosas, por sangre, no
menos que por virtud, ilustres, qui-
so, si no exceder, emular à la antigüe-
dad sus penitenti ssimos Anacoretas.
La vida que alli sentaron, ya en este
Tomo queda escrita, y asiremito al

9 Entrando en Alcalá la peste
(que fue cali general en España) el
mismo año de la fundación, la Madre
Isabel se sintió herida; pero conuale-
cida deste achaque, se le descubrió
aquel antiguo, que le començò en el
Nouiciado, en si tan extraordinario,
q escrupulizó viuir entre mugeres;
y así mientras se aueriguaua, con

Joseph de Ie
sus Maria.

licencia, y Patentes del Padre General Fray Elias de San Martin fallò del Monasterio, y fue à Buena- che, por ser los señores de aquella Villa deudos suyos. Hallandola tã- bien apestada, se dedicò à curar à vna pobre muger, que tambien se auia herido. Passò despues à Villa- verde, y para examinar su achaque, à Madrid, à casa de Don Pablo de Laguna, que de Presidente de Ha- zienda passò à ser Obispo de Cordo- ua. Fue este el Getsemani desta ilus- tre Religiosa, porque la nouedad engendrò varias sospechas, las sos- pechas passaron à dudas, y estas à tanta nota, que recibì cartas muy pesadas de su hermano Don Fran- cisco de Cordoua y Campofrio, co- mo si en la enfermedad que le embiò el Señor huviessse tenido culpa. Pas- sando los Medicos de Camara al examen de la enfermedad, de tal ma- nera asseguraron el peligro que se podia temer de su perseuerancia en el Convento, tan buen informe hi- zieron à los Superiores, que cessan- do en ellos, y en ella el escrupulo, y constandole à la Santidad de Cle- mente Octauo, despachò Breue para que la bolviessse à recibir, y asì lo hizieron.

Calla los orde-
nes que tuvo
para salir, y el
sucesor la mor-
tifica mui ho-

10 Ya quando entrò en la Casa de Alcalà auia nueuo General en la Orden, y quiso examinar con qué li- cencias emprendiò tantos caminos. Ella por dar vn buen rato à su paci- cia, las ocultò, cò que el Prelado juz- gando que por su antojo auia salido de la clausura, la mortificò por los estremos; priuòla de su Convento, retiròla al de Villanueva de la Xara, sin que entre tantos rigores quitiessse dar descargo alguno, ni mostrar los ordenes que tenia. Auia ocultado las Patentes en el almohada que tenia en su celda, y tan pobre, que algunas semanas, ò meses despues de su parti- da, le diò gana à la Ropera de lauar- la, y aplicar para remiendos. Sacò la

lana, y con ella las licencias que le auia dado el General, las quales re- mitidas al que de presente lo era, asì le mudaron el concepto, que en ade- lante fue su perpetuo venerador. Quitòle la penitencia, publicò en la Orden esta accion tan merecedora de alabanza, con cuya noticia, y la de su notoria mejorìa, pretendieron las Mòjas de Cordoua, y Villanueva de la Xara, elegirla por Priora, y D. Iuã de Alarcon, santo y deuotissimo Ca- uallero, para otro de Mercenarias Descalças, que auia fundado en Ma- drid. A este se resistiò con grandes veras, porque el amor à su Religion no le permitiò salir ni vn instante de la sujecion de sus Prelados, y asì re- sistiò à las instancias de Don Iuan, y otros parientes con toda resolucion, segun consta de algunas cartas suyas escritas à su hermano, que oy còfer- ua su sobrino D. Francisco Roco de Cordoua y Figueroa, cuyos trasla- dos tengo en mi poder. Preualeciò à las de Cordoua las Monjas de Vi- llanueva, y el año de 1605. se lleva- ron la joya, aunque la gozaron po- co, porque el siguiente la embiaron à Yepes por primera Prelada, y funda- dora, à causa de que la perfeccion de su gouierno, la dulçura de su discre- cion, y la valentia de su exemplo, la hazian famosa en su Prouincia.

11 Fue esta Casa su Iordan (co- mo ella dezia) donde se auia reno- uado, y començado de nueuo la ca- rrera del espiritu. Renouò en el, ò por mejor dezir, continuò con nue- uo aliento sus antiguas penitencias, y rigores. Jamàs admitiò cosa de re- galo, hasta los huecos desterrò del Refectorio. Las Quaresmas se pas- faua con solopan, y agua, la cama era tan corta, y angosta, que no al- cançaua al cuerpo de vna muger. Sobre ella se acostaua siempre ves- tida, y el vestido era vna tunica de xerga de cauallos, y encima su Abito, sin otro abrigo, ni ropa.

Nun-

1613.

De subrencia
des, uei, bucla
ve à su antigua
opinion, y en
algunos Con-
ventos la pide
por Priora.

En Yepes se
renueva cò ad-
mirable obser-
uancia.

Nunca usò de calças, ni otras faxas, ni almillas, que acostumbra las mugeres, procurando, como otras, con la mucha ropa, y bien acódiönada, ella con la desnudez vencer el frío. Las noches enteras passaua orádo en el Coro, y de estar postrada, se le hizieron en los codos vnas llagas tan llenas de materia, que necesitáron de cura, que ella admitió, vencida mas de la importunacion de sus hijas, que de su propio peligro. Tuuo vna enfermedad, que se juzgó ser la vltima, y aunque estaua con calentura, y suma debilidad, presentándole vna gallina de parte de la fundadora Doña Catalina del Castillo, no fue posible probarla, antes mandò selleuasse al Hospital, y se repartiessse entre sus pobres. Instándola à que dixesse si apetecia alguna cosa, por no contristarlas mas respondió, que vna anguila. Anduvo el Señor tan fino con su sierua, que previendo el cuidado de las Monjas, temerosas que no la auian de hallar, al mismo instante que la enferma lo pronunciò llegó vn hombre con vna muy grande, y hermosa; con que recibiendo la como embiada de Dios, hallò en su prestafalud el premio de su abstinencia.

12 Embidiando las Religiosas de Alcalà la dicha que gozaua en la Madre Isabel aquella Casa, auiendo de hazer eleccion en la fuya el año de 1612. le dieron todos los votos, y el Señor auiso de que necesitauan de su consuelo, y le mandò que luego se partiessse à consolarlas. Obedeciò sin replica, y con tanta afabilidad, y amor, que reseruando el rigor, y aspereza para si, templò tanto el antiguo para con las demas, que se les entrò en los coraçones. Tratalas con caricia, reprehendialas cò amor, sobrelleuaualas con caridad, y no desmayándole la pobreza, de todas se hizo tan dueño, que no auia en el Convento mas voluntad, que

la fuya. Hablaua tan dulcemente de Dios, que suspendia, y esperauan las Religiosas la hora de recreacion, para estar algo pendientes de su boca, porque su gracia, su discrecion, sus noticias y a mysticas, ya indiferetes, eran recreacion alegre, y prouechosa. Entre los demás exemplos que diò, fue el amor à su estado, por cuyo dictamen el Convento renunciò sesenta mil ducados que auia dado la Condesa del Castellar, solo por pedir algunas còdicio nes, que à nuestra profesion no convenian. A la pobreza, y penitencia, à que no exortaua con la voz, mouia con el exemplo. Nada tenia, que no fuesse inexcusable, y esso lo mas desechado. Los achaques no le impedian los oficios, especialmente los que eran de mas trabajo, y humildad. Ni vn trago de agua auia de tomar por solo aliuio, ni ella lo pedia en Refectorio, si no se lo dauan. Auendosi de descuidado cierta Hermana de darsela en vna ocasion, la reprehendiò el Señor este descuido, cuidando su Magestad de traerle lo que apetecia con prouidencias bien particulares, de que refieren las Religiosas muchos casos.

13 Ya en este tiempo eran las ansias de ver à Dios, y de dexar la vida, tan grandes, como feruorosas, y queriendo despenarla el Señor, le dixò, que en aquel Verano moriria, y así lo dezia à las Monjas. Poco despues, estando vna noche en el Coro, viò que del Sagrario salia vn rayo de luz, y que à manera de cohete se le entraua en el pecho. Agradeciò al Señor estos auisos, y esso mismo obligaua à su Magestad à que los repetiera, y aumentara. Por lo qual solia repetir à sus hijas, y Confessores, que con nada se disponia mas vn alma para pagar, que con disponerse para recibir: *Tengame buena cuenta* (le dize en vna de sus discretissimas cartas al Padre Fray Diego de Iesus

Joseph de Iesús Maria,

Cuida el Señor el regalo de su sierua

Anuncios de su muerte, y doctrina que dà para recibir fauores de Dios,

Eligenia en Alcalà, y Christo la manda que aduirta el oficio.

Ioseph de Ie Salablanca) con los recibos, procura-
sus Maria. rando recibir mas, para pagar mas;
que este amoroso Señor mio, las pa-
gas que quiere de nuestra pobreza,
son, que queramos recibir su rique-
za. Este si que es Señor, y Rey
dadiuoso, Amigo desinteresado, Pa-
dre de hijos prodigos, y Iuez, cu-
yas ofensas castiga con amorosos
perdones, con tal modo, que dexa
satisfecha su justicia con la confu-
sion, y pena, y engrandecida su mise-
ricordia con el nuevo amor, y obliga-
cion que siente el alma. Dios nos la
bince de si, que lo demás no bince,
sino bince.

Muete con opi-
nion de Santa,
y iusthu: flos lo
constiman,

14 Aunque à primero del mes
de Septiembre deste año mil seiscien-
tos y trece se hallò agrauada de
vnas calenturas, dissimulò, por no
hazer cama, ni causar à sus hijas
desconsuelo. Llamaron ellas al Me-
dico, y mandò que luego le dies-
sen los Sacramentos: alteròse tan poco
la sierua de Dios, que tomando la
pluma, escriuiò al Padre Rector, pa-
ra que cmbiasse Religiosos. Viuiò
hasta el veinte y vno, comulgando
muchas vezes, y regalandola el Se-
ñor al passo que ella se acercaua à su
fin, ayudada de la muerte passò à
mas dichosa vida. Enterraronla en-
tonces à la puerta del Coro, y des-
pues de algunos años que estuvo en
tierra, trasladaron sus hueffos ve-
nerables sobre la rexa del Coroba-
xo. Al acomodarlos se quedò con
vna canilla vno de los oficiales, per-
suadido que lleuaua vna preciosa
reliquia, y experimentò despues en
si, y en otros tantas marauillas, que
siempre la tuvo (y se tuvo en Alcalà
esta esclarecida Religiosa) en
veneracion de
Santa.

CAP. XL.

*Vida de la Excelentissima
señora Doña Luisa de Pa-
dilla, Señora del Adelanta-
miento Mayor de Castilla,
Condesa de Santa Gadea, y
Buendia, antes de ser
Religiosa.*

1 DE Vn dechado perfec- 1 6 1 4.
to de doncellas, de vna
idea prudente de casadas, de vn
exemplar raro de viudas, y de vna
Religiosa consumada en todo gene-
ro de virtud, daremos la vida en es-
te y el siguiente capitulo. Esta fue la
Excelentissima señora Doña Luisa
de Padilla, que con tanta edificacion
del mundo, como espanto, y confu-
sion del demonio, supo triunfar de
si, y del, trocando la grandeza y se-
ñorio de sus Estados por la pobre-
za, y sujecion Religiosa. Mucho pu-
diera correr la pluma en su alaban-
ça, à no ir la Historia general pisan-
do margenes tan estrechos; pero sié-
do forçoso dezir algo de lo mucho
que obrò en los estados de doncella,
casada, viuda, y Religiosa, procura-
rè reducir de modo las relaciones, q
sin faltar à su breuedad, cumpla con
lo q se deve à tan calificado sugeto.

En todos los
estados fue es-
ta gran señora
exemplar isima;

2 Fueron sus padres Don Anto-
nio de Padilla (que murió sin here-
dar) y Doña Maria de Acuña, hija, y
heredera de D. Fadrique, Conde de
Buendia. Diòles el Señor tres hijas,
y vn hijo, tan imitadores de su vir-
tud, que para conseruarla, y hazer
muchos logros en ella, todos se con-
sagraron à Dios, renunciando en la
flor de su edad los Estados, y quan-
to en ellos el mundo les ofrecia, por
que la fantidad no estè ya quexosa
de la Nobleza, q de ordinario refer-
ua para si lo mejor, dando à Dios lo
des-

Sus padres, y
hermanos,

1614.

defechado. Don Antonio, que fue el hijo, en la Compañia de Iesus; Doña Catalina, en la de Santo Domingo; Doña Casilda, en la de S. Francisco, y Doña Luisa, que fue la mayor, en las Carmelitas Descalças, como adelante verémos.

3 Descubrió Doña Luisa tan en los principios de su niñez la inclinacion à todo lo que era piedad, que la amaron sobremanera sus padres. Mostraua tanto asiento, y madurez en sus acciones, tal grauedad, y cordura en sus palabras, que la llamauan todos Ángel de paz, por que la causaua en todos. Muerto el padre, y llegando à su noticia que trauan de casarla, hizo en secreto voto de castidad, y Religion, pidiendo muy apriesa el cumplimiento. Estàdo ya para recibir el Abito, fueron tantos los estremos de la madre, y los parientes (por que ya el hermano, y la segunda hermana lo auian recibido) que la obligaron à pedir relaxacion del voto de Religion, aunque no de la castidad, que tenia hecho. Para viuir en su casa como pudiera en el Monasterio, en tanto que Dios disponia las cosas de otra suerte, se echò desde aquel dia vn mongil de paño, tocas de lino, y manto de anascote, por que deseado huir del mundo en su interior, lo dexasse tambien en la apariencia. Escogió para viuir vn aposento el mas retirado de su casa, y tan pobre, que no permitió en el mas adorno, que vna camilla de tablas, sin cortinas, ni colgaduras, vn Santo Crucifixo, y dos, ò tres libros deuotos. En su leccion gastaua los dias, en oracion las noches, sin salir de aquel retiro, si el mandato de la madre, ò otra precisa necesidad no la obligaua. No quiso ser feruida, ni que las criadas dixessen que lo eran fuyas; preciauafe de ferlo de todas, fregando, barriendo, y haziendoles las camas, no queriendo con santa presumpcion, que en ser

mas humildes, y caritatiuas, ninguna la a ventajasse.

4 Los Viernes lauaua los pies à dos mugeres pobres, y auendolos besado con profunda humildad, les acudia con limosna, que pedia à su madre, porque en si no quiso retener nada. Tomaua rigurosas diciplinas, vsaua de continuas penitencias, y todo con parecer del Padre espirital, à quien tenia en lugar de Christo, y como tal obedecia, por que entre las flores de tantas virtudes no se criasse el aspid de la propia voluntad, que suele buscarse à si misma en lo mas santo. Para vencer el miedo, y acompañar la vida religiosa en el exercicio mas penoso, que es el de los Maytines, se leuantaua à confessar al Señor à media noche, y hasta las dos, sin luz, ni compañía, gastaua en el Oratorio, con tanto secreto, que sola vna persona, de quien lo fiò para que le dexasse abiertas las puertas, lo llegò à saber; por que su virtud siempre se acompañò del recato. A las mortificaciones dichas, y à otras mas viuas ayudaua la madre, que fue de las señoras mas exemplares, que se conocieron en su edad, y solia dezir el Padre Ripalda, como quien tantos años las comunicò, que en Doña Maria de Acuña, y su hija, no hallaua diferècia de Sãta Paula, y Eustaquio.

5 Dandole en este tiempo vn recio taberdillo à Doña Luisa, eran las ansias de ver à Dios tan ardiètes, que la abrafauan mas que las calenturas que padecia en el cuerpo. Para diuertirla, le proponia el Confessor las rigurosas penas del Purgatorio, y lo bueno que seria viuir para acaudalar mas meritos; pero ni esto bastaua para su mitigacion, por que la quietud del amor, es no tenerla. Còualecida, bolvió à los exercicios primeros, en que desde los catorce años hasta los veinte y dos auia pasado, y en esta edad la exercitò Dios en otros mas sensibles. Professò Don Antonio en

Joseph de Iesus Maria.

Desde niña es virtuosa, y haze voto de castidad, con intento de entrar en Religion.

Mejorada de vna enfermedad, queda mayorazga, y quieren casarla con su tío.

*Ioseph de Ie
sus Maria.*

la Compañia, sin que el amor à tan grandes Estados, de que ya era dueño, le entibiasen vn punto en la vocacion, con que assegurò ser verdadera. Entrando en ellos, como hermanamayor, Doña Luisa, acordaron la madre, y deudos casarla con Don Gomez Manrique su tio, sieruo de Dios, y que tambien como ella, tenia hecho voto de castidad. Resistiólo la valerosa virgen, hasta que viendose fuertemente combatida de Confessores, y de otras personas graues, se fue à Nuestro Señor, y le pidió con grande instancia, no permitiese que dos almas dedicadas à Dios se enlaçasen, ò embaraçasen en afectos de la tierra. Pareció por el efecto ser oída, pues dando à pocos dias à Don Gomez vna enfermedad, lo despachò para el Cielo. Viendo en esto la santa doncella quan à lo milagroso aprobaua el Señor su determinacion, y que no era justo que la casa de sus padres quedasse sin heredero, renunciò en Doña Casilda su hermana menor (por que la segunda ya era Religiosa) el Estado, sin referuar para si ni vnos cortos alimentos, segura que en Dios tenia mejores fincas.

*No quiere D.
Casilda casarse,
y resuelve
ser Religiosa.*

*Sur. in vita
S. Bernard.*

6 Trataron luego de casar à Doña Casilda, que apenas tenia diez años, con Don Martin de Padilla, hermano de su padre, que venia à suceder en la Casa. Hecho ya el desposorio, algunos meses despues començò à pensar la niña que venia à ser la mas infeliz de sus hermanas, pues auindose todas dedicadas à Dios, y elegidole por Esposo, ella se ofrecia al mundo. Por lo qual, siguiendo el exemplo de Nivardo, hermano menor de San Bernardo (a quien, como fuessen sus hermanos à recibir el Abito, y le encontrassen jugando con otros sus iguales, le dixò el vno dellòs, que se consolasse, pues ya todos iban a ser Monges, y à el le quedaua el mayorazgo. A lo

qual el niño respondió: No hermanos, no me contenta tan injusta particion, pues os lleuais el Cielo, y à mi me dexais la tierra: por lo qual se fue en su compañia, y todos recibieron el Abito.) Doña Casilda viendo que à ella le dexauan el Estado, y el hermano, y las dos hermanas se auia retirado al seguro de la Religion, las quiso seguir en su camino, y así encaminandose en secreto al Convento de nuestras Religiosas de Valladolid, donde à la saçon residian, se entrò dentro, diziendo, que en su compañia, y Abito auia de morir, à pesar de todo el mundo. Los muchos y apretados lances que en esto passaron, el sentimiento del esposo, las diligencias de los deudos para bolverla à su casa, la perseuerancia firme de la niña, y el valor con que su buena madre en todo se portò, refiere la nuestra en el libro original de sus Fundaciones, capitulo diez, y once, con estilo, y elegancia tan superior, que parece auerse allí mas que en otras partes excedido.

7 Con la resolucion tan varonil de Doña Casilda, bolvieron de nuevo la madre, y los deudos à persuadir à Doña Luisa, que pues ya boluia à ser señora del Estado, y no quedaua otra en la Casa que le pudiesse dar sucession, rindiesse à la de Dios su voluntad, y se casasse con su tio Don Martin. Era muerte para Doña Luisa esta platica, pero tan poderosas llegaron à ser las instancias, y tales los escrúpulos que le pusieron, que conuenia dexarse en las manos de Teologos para no errar, que vltimamente se vino à rédir, sacando por condicion, que ninguno de los suyos propusiesse el caso, ni dixesse quien era la persona sobre quien se consultaua, sabiendo quan facilmente se hallan opiniones para lo que apetece el poder, aunque brame la cóciencia. Hizieronse juntas en Salamanca, Alcalà, y Vallado-

164.

*Instan en que
se case D. Luis
sa, y hazeuse
varias consultas.*

1614.

dolid, y todos vniformemente acordaron ser seruicio del Señor el casarse, y lo demás poca seguridad en conciencia, pues el bien singular de vna persona no se auia de anteponer à la comun de vn linage. Mncho fue menester, aun despues desto, para acabar de arrojarle, y quando lo hizo, por auer tenido cartas del Pontifice (que hasta deste tan poderoso medio se valieron los que la persuadian) fue con condicion, que el Adelantado huviessse de dotar para Mōjas dos doncellas pobres, y dar en cada vn año mil y quinientos ducados de limosnas sueltas.

Virtudes con q
se portò en el
estado de ca-
sada

8 Supo esta señora (dize el Conde de Gondomar Don Francisco Sarmiento, cuya relacion seguiremos) cumplir tan bien con las leyes de casada, que su vida pudo ser exemplo, y regla de aquel estado; porque con ser señora de su Casa, y el marido no tener mas que la capa en el ombro (como Soldado) fue tal la obediencia, y rendimiento que le tuvo, que jamás se conociò ir en cosa alguna contra su voluntad, y dictamen, antes en todo se lo preuenia, ò por su persona, ò por las de sus criados. Vino con esto à ganarle de manera la voluntad, que la hizo dueño de la fuya, dandole poder para gouernar, hazer, y deshazer segun le pareciessse en los Estados. Viendo ella en su marido tan buena disposicion, le procurò apartar de muchos diuertimientos, que como moço, y Soldado auia tenido, y de suerte lo consiguiò, que despues de auer satisfecho no pocas obligaciones, fue admiracion de quantos le conocieron. Por traerle de ordinario ocupado el Rey en puestos de General, y negocios grandes de su seruicio, ya por tierra, ya por mar, le eran inevitables muchas jornadas, sin que en ellas le dexasse jamás Doña Luísa, porque como era angel, fuesse tambien su custodio. Acompañauale en todas para cuidar

su regalo, gouernarle la casa, y descuidarle de todo lo que podia diuertir su atencion, por que la empleasse toda en seruicio de ambas Magestades. Gustaua mucho el buen señor de su compañía, assi por el estimulo que le era para toda virtud, de que ya con veras trataua, como por la experiencia que tenia del acierto de sus consejos, y resoluciones en las materias mas arduas de paz, y guerra, à que atendia. Ninguna dexaua de consultar con esta sabia Debora, que sentada al pie de la palma de las vitorias, aumentò el credito, y reputacion de nuestro Imperio; y como guiados por su parecer, salian los sucessos tan felices, era voz comun entre los Capitanes, y Ministros de los Exercitos, y Armadas, que el General era gouernado en sus determinaciones por el Cielo.

9 Parece que las ocupaciones referidas le auian de lleuar todo el tiempo, sin dexarle parte para cuidar del espiritu; mas no era assi, por que à ambos negocios atendia. Tenia su Oratorio, no por vana ostentacion, como se vsa en algunas casas, sino para retirarse muchas horas del dia, y de la noche à tratar à solas con el Señor, especialmente vna por la mañana, y otra por la tarde gastaua en oracion con sus criadas. Confessaua, y comulgaua de ocho à ocho dias, y era ley inviolable, que todos los criados de su casa lo auian de hazer cada mes, pena de ser luego despedidos, por ser axioma suyo, que quien no frequenta los Sacramentos, es casi imposible que traiga concertada la vida: y assi traia con tal concierto su familia, que mas parecia Convento de Recoleccion, que Palacio. Tuvo gran zelo de la gloria de Dios, y de que no fuesse ofendido, particularmente de aquellos que comian su pan. Como no podia estar en todas partes, ni zelarlos por si misma à todas horas, se valia de

Ioseph de Ie-
sus Maria.

Exercicios es-
pirituales à q
atendia, sin fal-
tar à los de go-
uerno.

En los libros
en el a. 1.º
de los libros
de la vida, y
de la muerte.

*Ioseph de Ie
sus Maria.*

personas de satisfacion, que con se-
creto lo hizieran, y auisaran de qual-
quier desorden, para que se reme-
diara. Corregialos la primera vez
con blandura, y caridad, y en reinci-
diendo en la culpa, luego los echa-
ua fuera, sin que ruegos, ni interces-
siones bastassen à detenerlos, no es-
perando enmienda de los que à vo-
zes de grandeza tan cortés enforde-
cian. Viò en vna ocasion que su
Maestresala hablaua à cierta muger,
que en su trage, y defendado no pa-
recia segura; fue el castigo, mandar
que en muchos dias no entrasse à
seruirle en la mesa: dura pena para
quien libra su premio en lo que agra-
da. Al fin dellos le diò vna aspera
reprehension, ponderandole el mal
exemplo que daua à los demàs, y
quanto lo devia escusar, si auia de
perseuerar en su seruicio. Mas rigu-
rosa aun se mostraua con sus mismos
hijos, si sabia andauan en estos di-
uertimientos, y por que llegó à en-
tender que Don Iuan el mayor solia
salir de noche con otros camaradas,
le mandaua encerrar en vn aposen-
to, y tener los ocho, y quince dias en
prisiones.

*Caridad con q
acude à las ne-
cessidades de
tro, y fuera de
su casa.*

10 Fue vna de las virtudes en
que esta senora mas resplandeciò, la
caridad, que exercitandola de las
puertas adentro de su casa, no se pue-
de dezir el desvelo con que acudia à
sus mismos criados. En las enferme-
dades no los diferenciava de sus hi-
jos, visitaualos, aunque fuesen la-
cayos, ò moços de cocina, con gran-
de amor; ofreciales regalos, y sabièn-
do lo que apetecian, lo solia guisar
ella misma. A las criadas seruia de
enfermera, asistiendo en sus curas à
consolarlas, y a darles de comer por
su mano, y a unde rodillas. Andan-
do en las Galeras, se compadecia
mucho de los forçados, y Soldados
pobres, que padecian necesidad (si
es que alguno no la padece) remedia-
ualas de muchas maneras, acudiendo

con mayor vigilancia à las espiritua-
les. Para euitar juramentos (tan con-
tinuos en los Soldados, como las ar-
mas) hizo concierto con todos, que
el que se desmandasse auia de pagar
vn tanto para dezir Missas por las
animas, y executaua la pena irremisi-
blemente, recogiendo la limosna
en vn cepo. Dauales Rosarios, Cru-
zes, Christos, y cosas de deuocion,
para inclinarlos à ella; y era tan co-
nocido el fruto, que solo el vicio re-
manea en las Galeras, y la Christian-
dad tenia su digno trono. Intercedia
en los castigos con el Adelantado,
quando algunos auian delinquido, si
auia esperança de enmienda, porque
sin ella, sabia bien que era dañosa la
piedad, y la facilidad del perdón
(como dezia Tulio) espuela de nue-
uas culpas. Si en los Ministros gran-
des notaua algunos escandalos, los
auisaua al Rey, el qual satisfecho de
su virtud, le mandaua que señalasse
los sugetos que para tales puestos le
parecian mas à proposito, y ellos
juzgaua serian los mejores; con que
venia à ser mayor su valor, que el
del Adelantado, pues el peleaua co-
tra los enemigos del Rey, y ella con-
tra los amadores del vicio.

11 Todas las Vigiliias, y Fies-
tas de Nuestra Señora hazia recoger
à todas las mugeres publicamente
malas, y regalandolas con largueza,
y acudiendolas con limosnas, procu-
raua escusar con este arbitrio los pe-
cados que solian cometer aquellos
dias. Las Pascuas de Nauidad hazia
pesquisa por los Lugares en que se
hallaua, de los pobres, y viudas ve-
gonçantes, y repartiendoles por me-
dio de personas confidentes muchos
cobertores, mantos, sayas, remedia-
ua assi sus necesidades. La misma
diligencia hazia con los pobres del
Hospital, à quien por su persona vi-
sitaua, y acudia con dineros, y rega-
los. Caminando vna vez de Madrid
al Puerto de Santa Maria con su ma-

*Medio para es-
torvar ofensas
de Dios en las
Fiestas de Na-
Señora.*

1614.

ruido en vna litera, viò vn pobre tan delcaecido, que pensó estar muerto. Compadeciòse tanto del, que pidió al Adelantado se passassen à vn coche, y pusieron al pobre en la litera, dexandole encomendado en el primer Lugar, y dinero para que se acudiesse à su cura. Gustaua de llevar caridad de camisas, no para vsar dellas, sino para repartirlas; y si sabia que alguna muger padecia desnudez, no auia mayor gusto, que desposseerle de sus mismos vestidos por acudirle, con que en todas partes donde gozauan su presencia (aunque fuesse de passo) dexaua eternizada su memoria.

Numerosa sucesion cò que honró el Señor su Casa.

12 La de su Excelentissima Casa quiso el Señor perpetuar con larga sucesion que le diò, en fee de auerle sido su matrimonio agradable. Siete fueron los hijos, quatro varones, y tres hembras, Don Iuan, Don Marco Antonio, Don Martin, Don Eugenio, Doña Mariana, Doña Ana Maria, y Doña Luisa, à quienes por li misma criò en virtud, è instruyò por medio de Aynos, y Maestros en armas, letras, y exercicios convenientes à personas de su estado. Puso en el de matrimonio, durante el suyo; à Doña Mariana, y à Doña Ana Maria, casando la primera con Don Christoual de Sandoual, que despues fue Duque de Vzeda, y heredero de la Casa de Lerma; y la segunda con el Marques de Cuellar, sucessor en la de Alburquerque. Tratando de darlo à los demás, se lleuò el Señor para si al Adelantado en el Puerto de Santa Maria año de 1602. siendo Grande de Castilla, Comendador de Zalamea, del Consejo de Guerra, y General de Mar, y Tierra, auiendo primero con sus hechos, y hazañas dado tantos gloriosos triunfos à España, como blasones esclarecidos à su nobilissima sangre. Fue de todos generalmente sentida su muerte, y aunque la mayor parte del

dolor tocaua à la santa señora, por amarle con estremo, estubo siempre tan sobre si, que ni le faltò de la cabecera, ni se le oyò otra palabra en espirando, que esta tan christiana, y prudente, que à vista de su dolor llegó à pronunciar su cordura: *Vuestro era, Señor, no tengo de que queixarme.*

Josepb de Iesus Maria,

CAP. XLI.

Buelve à la pretençon de Religiosa, recibe el Abito en Talauera, v à por fundadora à Lerma, y siendo Priora se despide para el Cielo.

1 A Viendo cumplido las exequias del marido, y satisfecho deudas, y gastos, en que se passò algun tiempo, bolviò Doña Luisa à Valladolid, donde residia la Corte. Renouandose en ella los primeros deseos de dedicarse à Dios en nuestra Descalcez, los pusiera luego por obra, si la obligacion de acomodar los hijos no la detuviesse. En tanto que lo disponia se retirò de manera à tratar sus negocios con Dios, que ningun criado le viò jamas descubierta el rostro, ni en tretenida en otra cosa, que en la oracion, y leccion, que fueron las alas que para bolar al Señor eligiò su desengaño. No por esto echaua en olvido el gouierno de su casa, y Estados, antes parece que su virtud al despedirse del mundo, diò mayores resplandores. Supo que en ellos auia cincuenta y siete Pueblos en las Montañas de Burgos, tan faltos de Ministros que les ensenassen la Doctrina Christiana, que muchos dellos uiuián como Barbaros. Informada al mismo tiempo, que los Estudios de Latinitad, que tenían en Valladolid los

Buelve à Valladolid, y virtudes en que se exercita

Joseph de Ie
sus Maria.

Padres Iesuitas, estauan para deshazerse, por falta de renta para sustentarlo los Maestros; con animo religioso acudiò al remedio de ambos daños, dando à la Compañia mil y docientos ducados de renta, con obligacion que leyessen Gramatica, y las Quaresmas acudiesen dos Padres à doctrinar, confessar, y predicar en dichos Pueblos, como se haze (segun dizen) con vtilidad conocida.

Dá ornamentos, y rentas à muchas Iglesias, y Conventos.

2 El poco cuidado en el asseo del culto diuino era causa de que se celebrasse con mucha indecencia, y desatencion el Sacrificio santo de la Missa; para preuenirlo todo, hizo gran numero de Frontales, Albas, Casullas, Corporales, y otras alhajas, entregandolas de su mano à dichos Padres, para que por las suyas las repartiessen segun la necesidad de las Iglesias, sin poner en ninguna sus Armas, ni mas señal, que le acarreasen otra ostentacion, que la gloria del Señor, que en sus obras pretendia. El Convento de San Luis, que es de Religiosas Franciscas en Burgos, y Patronato de su Casa, auia venido à tanto empeño, por la translació hecha de Santa Gadea à aquella Ciudad, que estaua à punto de deshazerse. Supolo la buena señora, y tambien que la necesidad obligaua à las Monjas à frequentar mas de lo justo los Locutorios, y redes; para atajar vno y otro inconveniente, les ofrecio seiscientos ducados de renta, con carga de que no pudiesen salir, ni hablar en ellos mas que con sus hermanos, ò parientes muy cercanos, y que por la mañana tuuiesen media hora de oracion mental. A todo se sujetaron, y de su cumplimiento se siguiò bolver en lo espiritual, y temporal à su primera obseruancia.

Acomoda à sus hijos, y queda desembarazada para tomar estado.

3 Con estas obras tan del seruicio de Dios procuraua la santa señora obligarle para que le diese

acierto en acomodar sus hijos, y ella executar su vocacion, viendose desocupada. A Don Iuan de Padilla, que era el mayor (à quien el Rey, despues de auerle mandado cubrir, y hechole merced de la Encomienda de Zalamea, que tuvo su padre, se la hizo tambien de las Galeras de Sicilia) casò con la Condesa de Cifuentes, Menina de la Reyna nuestra señora. A Don Marco Antonio entregò à su abuela Doña Maria de Acuña, Condesa de Buendia, para que como enfermo lo cuidasse. Don Martin, hijo tercero, se entrò en la Compañia de Iesus. A Don Eugenio, que era el quarto (que despues vino à ser Adelantado, y Señor de la Casa, por muerte de su hermano Don Iuan en vn assalto, que con mas valor que dicha diò à los Moros) dexò Menino, y Bracero de la Reyna, y à su tiempo casò con Doña Luisa de Moncada y Aragon, hija del Duque de Montalto, y despues de viuda, Carmelita Descalça en el Convento de Palencia. A Doña Luisa, la menor de las hijas (que con su raro ingenio, expressado en tantos libros, aumentò los timbres de su grandeza) desposò en Aragon con el Conde de Aranda, ya Grande de Castilla; con que totalmente se hallò libre de las pignelas que la detenia para bolar (como deseaua) à la cumbre de la perfeccion, y del Carmelo.

4 Para disponer esto con mas secreto (despues de auer ajustado cuentas, satisfecho acreedores, y acomodado criados) llamò à nuestro Padre Fray Francisco de la Madre de Dios, que entonces era General, y haziendole relacion del discurso de su vida, y de los passos por donde Dios la auia traido hasta el presente, desocupandola para que en edad madura consiguiese lo que en la mocedad no pudo, le pidió con encarecimiento la admitiesse por vna de sus subditas, y la menor en el Convento de

Dispone en secreto recibir el Abito, y acomoda à la casa el General en el camino.

1614.

Joseph de Te
sus Maria.

de Talauera, asegurándole que por su parte no faltaria la perseuerancia, porque la fundaua en Dios, que es quien da firmeza à los propósitos. Presto conoció el General que aquella resolucion era suya, y las dificultades que se auian de ofrecer en su execucion por parte de la Grandeza de Castilla, que emparentada con aquella gran señora, como se ha visto, auia de llevar mal su retiro, y que fuese tan à lo callado, como ella deseaua. Aduitió con estimacion la oferta que hazia de si, y auiendo dispensado el Disfinitorio en la edad, que passaua ya de los quarenta, se dispuso para los principios de Quaresma del año 1606. la jornada, con sola su Camarera, y dos criados confidentes, partiò de Valladolid, sin dar cuenta à su madre, hijos, ni parientes, sino por escrito, dexandoles en su aposento algunos papeles, y rogandoles no le impidiesen la resolucion que lleuaua, porque toda diligencia auia de ser sin fruto. Esperaua en el camino el Padre General, y llegando con toda priessa à Talauera, la dió ella para que luego se le diese el Abito, recelando algunas poderosas instancias de la Corte. Hartas se hizieron, pero ni ellas, ni los desconsuelos, ni lagrimas de los hijos, de la madre, y amigas fueron parte para detenerla, porque à todos estos amores venció el de Dios, que es mas fuerte.

5 Recibiò de mano del General, y la Excelentissima señora Doña Luisa de Padilla, nombrándose Luisa de la Cruz, añadió este diuino à sus antiguos blasones. Escogió el Convento de Talauera, assi por su mucha obseruancia, y religion, como por ser su Prelada la Venerable Mariana de los Angeles su amiga, su consejera, y el imán que la inclino à la Religion Descalça quando se hallaua en Madrid, y aora quiso que quien auia comenzado la

obra, la perficionasse, entregandose por su subdita, y Nouicia. Quien venia tan exercitada del siglo, poco tauo que vencer en la Religion. La dulçura interior del alma suauizaua lo desabrido del cuerpo; y como el sediento, que hallada la vena de las aguas, que mucho deseò, se entrega à ellas, y hasta satisfacer su sed, no descansa, assi esta señora, que tantos años, y con tantas veras auia ansiado por el estado en que ya se veia, de tal manera se entregò à el, y con afectos tan viuos abraçò los rigores de su profesion, que con ser tales, no le satisfacian, y andaua à caça de nuevas invenciones. No descuidaua la Venerable Priora, que era tambien su Maestra, de exercitarla, viendo tambien dispuesta la tierra de su coraçon, pero siempre hallò en el tan grata correspondencia, que en breue gozò los frutos de su labor en las muchas virtudes que cogió de su Nouicia.

6 Fue puntualissima (dize su Venerable Maestra) en la obediencia, pobrissima en comer, y vestir, sufridissima en sus penalidades, y tan mortificada en todo, que nada pedia, ni se pudo rastrear (aunque se procurò) lo que le era de gusto. Reduxo su comida por sus achaques, y por escusarse de comer carne, à unos buenos en cascara; su vestuario, al comun de la Religion; su cama, al xergoncillo de paja, sin admitir ni en uno, ni en otro diferencia de los demás, aunque sus años, y enfermedades la pedian. Tenia hecho voto, siendo seglar, de no probar muchas cosas de regalo, y especialmente las de leche; ponianse en Refectorio, y pensando que el no comerla era por no ir muy cargada de azucar, le dió una gran reprehension la Maestra. No le dixo entonces nada, por no escusarse, mas boluiendola à poner otro dia, y temiendo dar mal exemplo, lo buò de bazer, declarando el voto, aunque con bartoos rebozos. Era de

Escriue su Maestra las virtudes de la Madre Luisa.

Recibe el Abito, y halla mas bienes en la Religion, que en el siglo.

Joseph de le-
sus Maria.

cora con tan humilde, que aun estando en el siglo, si se ofrecia reprehender à alguna de sus criadas, se hincaba luego de rodillas, y postrada à sus pies le pedia perdon. Lo mismo bazia con las Religiosas quando las encontraba en los quartos, ò le hazian alguna corte-
sia no acostumbrada, poniendose, aunque con encogimiento, à averiguar, que por qué avia de ser ella preferida à las demás, siendola peor? Tenia grandes ansias de exercitarse en oficios humildes, y trabajosos, y dandole à muchos ruegos suyos el de limpiar los vasos inmundos de todas, que por trabajo, y enfado se repartia à semanas, lo bazia con tanto consuelo, y puntualidad, como si fuera el mas sagrado, porque todos los de la Religion los tenia por tales. Era à tiempos Refritolera, y poniendo en su asiento el desbecho, se desvelava por q lo q avia de dar à las demás fuesse muy bueno, y sazonado. Fregava, barria, ayudava à las Cocineras, y bazia quantos ministerios le mandavan, como si fuera una de las Freilas mas robustas. Cuidava de las lamparas, y candiles de la Casa, y en el Coro aun despues de professa de las menudencias que se ofrecian, con tanta atencion, como si le tocara cada vna por oficio, ò se huviera criado siempre en ellos. Quando ò por el cansancio, ò por otros respetos le quitavan el trabajo, avia de ser dandole mortificacion por mortificacion, y diziendole que no era para el, ni bazia cosa bien hecha, porque de otro modo era grande el desconsuelo que mostrava. En Refectorio bazia muchas mortificaciones extraordinarias, y con tanto espiritu, que à gente muy distraida se lo podia causar. Dezia sus culpas, y defectos à voces, hazienlo en ellos reparos tan menudos, y delicados, que del medio que tomava para su humiliacion resultava de ordinario su exaltacion, porque del colegian las Monjas la luz sobrenatural con que era iluminada,

y lo poco que se perdonava. Esto es de su Maestra.

7 Aunque esta manera de humiliaciones era fiel testimonio de el habito, y exercicio interior de su alma, mucho mas lo descubrian otras, que por no prevenidas, ò tener menos de propia eleccion, la podian desfaçonar, à no ser su humildad tan verdadera. Solia mandar la Prelada que à deshora fuera vna Monja, y llenandola de oprobios, le dixesse lo poco contentas que estavan con ella; que estimavan mas vn punto de perfeccion, que su grandeza, ni quantas estima el siglo, y otras cosas, y que por fin le diese vn bofeton, para probar mas su paciencia: A la mira de esto (dize su Maestra la Madre Mariana) y sin que ella me pudiesse ver estuve una vez: y digo de verdad que en mi vida vi cosa que tanto me moviesse à devocion, que el modo con que lo recibí, teniendolo todo por cosa que se le dezia muy de veras, y agradeciendolo, como si fueran cosas de grande alabanza, ò gusto las que avia oído: y con ser yo entonces su Maestra, y Prelada, passaron algunos meses que no me habló en ello, y quando despues lo tratamos, salió de mí, no de ella. Tanta como esta era su humildad. No querria que en nada la exceptuasen: y porque vna vez le dixo vna Monja por gracia, que muy pocas disciplinas le darian en la Orden, se afligió de modo, que fue necesario que la Prelada le diese palabra de darselas, aunque fuesse por descuidos muy leves.

8 Por acaecimientos contrarios nunca perdió la paz, ni por ocupaciones tantas, como graves, saltó à la comun observancia. Llegando nueva, despues de aver professado, de la muerte de su hijo mayor, en el asalto que ya tocamos de Berberia, estuvo tan en sí (con fentan desgraciada) que ni muestras llegó à dar de

1614. Profigue la misma materia

Tefon que na vo de no f itac à la observancia ni con precisas ocupaciones.

1614.

sentimiento, pareciendole no era lícito tenerlo quien auia recibido la merced que ella, de auer professado en la Religion de la Santísima Virgen. Boluieronle por esta causa el gouierno, y administracion de los Estados, y siendo forçoso acudir à tantos negocios, y despachos, que quatro Monjas à vezes no bastauan, era tal la ponderacion que tenia hecha de los actos religiosos, que en tocando à alguno, al instante alçaua la mano; y si la Prelada le dezia se quedasse à proseguir, y despachar à los que esperauan, se escusaua, diciendo: *Madre nuestra, mas vale que aguarden ellos, que no faldemos nosotros à Dios à hora q̃ nos llama.* En este tiempo le quiso dar el Señor vn gran consuelo. Viuia con mucho dolor, por la acelerada muerte que tuuo su marido el Adelantado, que fue de vna apoplexia: estando vn dia cō la Venerable Madre Mariana, le apareciò muy lleno de gloria, en particular tenia vncinto puesto de grande resplandor, y pedreria; el qual acercandose à la Madre Mariana, le dixo: *Esta (señalado à la Madre Luisa) me ayudò à ganarlo;* con que desapareciò. No lo viò la Madre Luisa, mas quando despues se lo dixo su Prelada, diò gracias à Dios de auerla tomado por instrumento de las dichas de aquella alma.

9 Vn año despues de Professa (que fue el de 1608.) tratò de hazer la fundacion de Religiosas en su Villa de Lerma el Duque D. Francisco de Sandoval y Roxas, como en su lugar se dixo; fue nombrada para ella, entre otras del Convento de Talaueira, la Madre Luisa, à peticiò del Duque, ò por que la Religion le quiso hazer aquel gusto, por ser su consuegra. Sintiólo con grande estremo la sierua de Dios, tanto en dexar la Casa, y retirò en que se hallaua, como por bolver los ojos al mundo, de que ya se auia retirado. El ver que era

obediencia, y que de su ida se podia seguir alguna utilidad à la nueva fundacion, le hizo posponer sus intereses, tomando por exercicio de humiliacion la honra que le esperaua. Mucho edificò verla en aquel humil de Abito à los Principes, y señores, y hallandose con el Rey en el Aguileira, no fue posible que se sentara en su presencia (aunque se lo mãdò dos vezes, y le diò almohada) hasta que la Madre Priora Mariana de los Angeles le dixo que obedeciese. La Reyna, e Infantes la honraron asimismo con fauores, y agasajos devidos à su sangre, y su virtud, pero ni vnos, ni otros llenaron el vacio de su coracon, que fundaua su honra en el desprecio por Christo.

10 Que dò en aquella Casa, adonde perseverò, dandole nueva vida con su exemplo, como tambien con su presencia nueva recomendacion. Continuò en ella sus exercicios feruorosos, y acudiendola el Señor con sus consolaciones espirituales, y sentimientos ternísimos, se hallaua tan facil en el curso de la Religión, que auia comenzado, y en el estado de humildad, que tãto apereciò, que el año 1612. la eligiò el Convento por Priora. A la resistencia que tuuo en acceptar la ocupacion, compitò su feruor en el cumplirla, y fue tal su obseruacia inuolable, su humildad, su caridad, desvelo, y prouidencia cō que à todo, y à todas acudia, que le aceleraron el curso de dos años. Al segundo de Priora le diò vna enfermedad, que luego manifestò el Señor ferla vltima, porque à la Madre Ana de la Concepcion le mostrò vn globo de fuego, que saliendo del Coro, entraba en el Relicario (Oratorio de aquella Casa deuotísimo) y se supuraua en el mismo lugar donde fue despues la sepultura de la Madre Luisa, y entendiò que estaua cierta su muerte. Para recibirla se dispuso como quien tan de veras la deseaua, y

Eligenla Priora, y muere en el oficio, no sin anuncios de su gloria

Joseph de Iesus Maria despues de recibir los Sacramentos, abrasada del fuego de la caridad que tuvo para con Dios, y los proximos, à los nueve de Enero deste año de 1614. se desnudò de la terrena habitación, dexando no solo en la Religión, sino en toda la Corte, el dolor q merecia la pérdida de tal exemplo.

Sucesos de su
hermana Doña
Casilda

II No fue tan dichosa su hermana Doña Casilda, pues despues de su vocacion admirable, y auer perseverado en ella algunos años con singulares feruores, trató sus deudos de llevarla al Convento de la Concepcion de Monjas Franciscas, cerca de Santa Gadea, no por la razon que dà el Maestro Fr. Chrysostomo Enriquez en la vida de la Venerable Ana de San Bartolome, sino por la que escriue el Conde de Gondomar, que tratò mas de cerca à estos señores. Como entrò tan niña, y en el rigor tan feruorosa, de suerte llegó à perder la salud, que el verse invtil para seguir su profesion, y la tenia grandemente desconsolada. Negociaron sus deudos Breue del Pontifice, para que passase al Convento de Monjas Franciscas, esperàdo que repararia la salud con la mudança de Abito. Aunque ella no procurò el Breue, tampoco lo devió de resistir, con que quiso el Señor purificarla en su mismo desconsuelo. Tuvo en Valladolid estrecha amistad con la bendita Ana de San Bartolome, y auindola mudado al Convento de Auila, se le apareció (aun viuiendo) Doña Casilda con su Abito de Monja Francisca, con semblante muy cògoxado, y triste, y mirandola muy enternecida, le dixò: *O Hermana mia, quanta pena tengo por verme en el lugar en que estoy!* y desapareció, dexando con gran pena à la Venerable Ana. Y sera bien (dize el Padre Maestro) nos dexè à todos instruidos de los daños que causa la inconstancia de la vocacion, aunque para la mudança nos parezca que son justifica-

dos los titulos. Con este dolor, y deseo de bolver al Abito de la Virgen purificò el auer creído à sus consejos, ò à los de sus parientes, que negociaron por ella, y perseverando en aquel Convento (ya trasladado à Burgos) fue en el Abadesa perpetua.

CAP. XLII.

Principios de la vida exemplar del P. Fr. Benito de Iesus Maria, hijo del Convento de Pastrana.

DOs Benitos, y ambos insignes nos ha dado para la Historia el Convento de S. Pedro de Pastrana, el Hermano Fr. Benito de Iesus y la Virgen, Legó de profesion, de quí se tratò en el Tomo antecedente, y el Padre *Fray Benito de Iesus Maria*, Sacerdote, y natural de Biruega en el Alcarria, de quien aora tratamos. Fueron sus padres Iuan de Trixueque, y Lucia Carpintero, Labradores ricos, Christianos viejos, muy temerosos de Dios, y por tales estimados. Diòles el Señor entre otros hijos este, que bautizaron en la Parroquia de S. Iuan, y en quien fundarò el mayorazgo de su virtud, que el aumentò despues con excelèntissimas obras. Començò à exercitarla, y à manifestar sus indicios desde la infancia, sin dar à la edad lo que le tocaba de derecho, porque entrò la gracia muy temprano à tomar posesiòn de su alma, y componer sus acciones. Era muy obediète à sus padres, muy aficionado à las cosas de deuocion, y tan caritativo cò los pobres, q quando no tenia que darles, se quitaua lo que por las mañanas le dauan para el sustento del dia, y lo repartia cò ellos. Su ocupacion era, ayudar à su padre en cultivar la hazienda, porque demàs de su industria, sus muchas fuer-

Patria, padres, y principios de
el P. Fr. Benito
de Iesus Maria

1614.

fuercas, por las quales no solo en el Alcarria, sino en partes muy distantes, era conocido, seruian a su padre de comodidad, y de ahorro, pues solo su trabajo excedia a muchos hombres.

Cae de vna encina, y quiebrale vna pierna.

2. Estando vn dia en el monte, que en Biruega llaman del Ardaescal, subió a cortar algunos ramos de vna robusta encina; estando en lo mas alto, cayò (por que quiso Dios por este camino levantarle) y fue tal la caída, que quebrada vna pierna, no se pudo mouer, hasta que en ombros lo lleuaron a su casa. Pusieròle en cura (despues de auer estado a la muerte) y sufrió con rara paciencia, y conformidad sus dolores, porque auendolo embiado el Señor en medio dellos el rayo de su luz, de tal manera se hallò resignado en su voluntad, y deseoso de padecer, que ni trataba, ni queria le tratasen de otra cosa. Hablaba de Dios dulce y delicadamente, lloraba su vida passada, hacia muchos y firmes propósitos para la venidera, y todo con estillo tan sobrenatural, y del no esperado, que admiradas muchas personas venian a oírle, atribuyendo a poder, y gracia del Altísimo tan repentina mudanga. Gastados algunos meses en la cura, se hallò que la auian errado, y trayendo los padres vna muger, que tenia en aquella Tierra gran nombre, dixo ser necessario bolver a quebrar, y descòcertar los huesos de la pierna, falsamente consolidados. Salìo Benito a la resolucion, y puesto en sus manos, se executò la determinacion con tal crueldad, que afirmò los testigos oírse desde el portal de la casa (distante mucho del aposento en que el sacrificio se hazia) el romper, y descaxar los huesos, sin que en la boca del paciente se oyese la menor queixa: marauilla, que por tã estraña, y singular, atribuyeron a milagro, y desde entonces comenzaron a venerarle por Santo, y por sa-

bio, pues el saber sufrir por Dios en tales lances, es alta sabiduria.

Joseph de Jesus Maria.

3. Por tenerle en este concepto el Licenciado Alonso Ruiz, Cura de la Parroquia de Santa Maria, acudia muchas vezes a visitarle, y salia tan aprouechado de su conuersaciò, que la còtinuò muchos años. Con el trataba Benito los negocios de su alma, y dandole la obediencia en el gouerno de sus acciones, nada hazia sin su parecer, a nada se resolvia sin su consejo, teniendo a la propia voluntad por sospechosa. No quedò tan bueno de la cura, que no necesitasse de muletas, con ellas anduvo hasta que dándole vn dia impulso de visitar vna Ermita de Nuestra Señora, fue tal el ansia que tuvo por llegar a venerarla en su Altar, que pareciendole muy espacioso el passo del jumento en que iba, con viua Fè, y confianza en el Señor se arrojò del, y dexando las muletas, corrió a la Ermita tan feruoroso, que llegó en breue, y nunca mas necesitò de su ayuda. Quedò algo coxo, y viendo que assi por esto, como por echar mucha sangre por la orina, no podia ayudar a su padre en el trabajo del campo, pidió consejo al Confessor sobre el modo que tomara de vida. Dixole, que aprendiesse a leer, con fin de que se ordenasse. Rendido a su mandato, començò a cursar la Escuela, sin que el empacho de verse entre los niños le hiziesse retroceder de su determinacion, porque ya su virtud era superior a estos respetos. Passò en esto, y en aprender Latinidad algunos años, exercitandose de camino en virtudes, con que a si mismo, y a los demás a prouechaua. Quando le pareció al Licenciado Alonso Ruiz que el nombre que tenia de virtuoso auia de suplir lo que le faltaba de ciencia, le mandò que se ordenasse, prometiendo de su Sacerdocio muchos y colmados frutos, por cuyo mandato (aunque con gran

Da la obediencia al Cura, crece en perfeccion, y a Virgencie suya.

que es el

que es el

que es el

Estudia, y ordenase de Sacerdote.

que es el

Josepb de Ie repugnancia fuya) se ordenò, hasta
sus Maria. llegar al grado de Sacerdote.

Perfeccion co
que se portò
en este estado.

4 Viendose el humilde mancebo con la carga de la nueva dignidad, asì dispuso su vida, asì la purificò de imperfecciones, que pareciò auer criado el Señor en su alma vn nueuo cielo. Por huir todo trato, y comunicacion de criaturas, se retirò à vn aposento, y Oratorio dentro de su misma casa, adonde viuia (aunque acompañado de sus padres, y de vn hermano, y cuñada) como en vna escondida soledad, porque si no era muy de tarde en tarde, no los veia, ni trataua. Era sin duda el varon de

Isai. cap. 33

quien dixo Isaias: *El que tapa sus oidos para no oir las voces de su carne, y sangre, y cierra sus ojos para no ver el mal de que el mundo està vestido, en lugar excelso habitará, y serán las piedras de su morada seguridad de su animo; regalaràle el Señor con saconado Pan, y las aguas de sus consolaciones las recibirá con tanta abundancia, como gusto.* Asì lo experimentaua nuestro Sacerdote, que cerrando las puertas de sus sentidos, supo edificar en poblado soledades (como dezia el Santo Iob) y hazer desiertos en la publicidad, donde con abundancia gozaua los consuelos diuinos. Tenia sentado que nadie entrasse en su aposento, sino que en vna arquilla le pudiesen la comida, que de ordinario era (como despues veremos) pan, y agua. Passaua en oracion, y leccion tanta parte de la noche, y todo el dia, menos lo que gastaua en la Iglesia, y luego se bolvia à su Oratorio, como à arca de su seguridad, temiendo, como la paloma, que si sentaua el pie en las estancias del siglo, auia de mancharse en su lama.

Tob cap. 3
v. 14.

Deuocion tremenda
nissima, que tenia
al Niño Iesús.

5 Con vn hermosísimo Niño Iesús eran tan continuos sus coloquios, y tan encendidos los actos de virtudes diferentes, que hazia, que quedaua como enagenado. Trataua:

le con profunda reuerencia, con tal llaneza, y fè, como si le viera viuo; representauale todos sus pensamientos, y à la noche le daua cuenta muy menuda de como, y en qué auia gastado el dia. Para alentar su deuociò, le tenia hechos varios vestidos, y poniale en el trage en que le quería còtemplar, si como Pastor, de Pastor; si como Peregrino, de Peregrino, para que los sentidos con su deuocion mouiesen en su coraçòn nuevos afectos, y el los causaua con estas varias representaciones en los que para bien de sus almas entrauan à visitarle. Era en la Villa tan publica esta deuocion, que hasta los niños la celebrauan, cantando por las calles vna coplilla, entre otras, que dezia:

A Iesus, à Iesus bendito

Ama mucho el Hermano Benito.

Salia à dezir Missa al amanecer, y para escusar cumplimientos, iba, y venia por de fuera del Lugar, y se recogia en su casa. Daua gracias con gran deuocion, vnas vezes en la Iglesia, otras en su Oratorio, derramando en todas partes gran copia de lagrimas, de que tuvo don especial, porque el Sol que asistia en su alma le ablandaua el coraçon como cera, y como si fuera agua (al modo que dezia Dauid) lo vertia por los ojos.

CAP. XLIII.

Caridad, humildad, oracion, y penitencia con que el siervo de Dios adornò la dignidad del Sacerdote.

Este fue el curso ordinario de nuestro Sacerdote el tiempo que fue seglar, veamos aora los ejercicios virtuosos con que se portò en su estado. Aunq estos fueron muchos, sobre estas quatro virtudes, como sobre quatro ruedas, sustentò el

Amor en el Señor
dido, que tenia
al Señora.

1614.

el alma su espiritual mouimiento, que continuò, y perficionò despues en la Religión, como verèmos. La caridad, por la parte que toca à Dios, tuuò engrado que pareció llegar à heroico; porque, como deponen los testigos, sus ansias, sus cuidados, sus desvelos, todos se ordenauan à q fuesse alabado, amado, y no ofendido de sus criaturas. Hazia para esto muchos y feruorosos actos, con viuos deseos de dar la vida por su amor; y para alentar en lo mismo à los demàs, repetia de ordinario: *O que bueno es Dios! Amemos à Dios, no hablèmos, ni tratèmos sino de Dios.* De este fuego interior de caridad, que para con Dios tenia, se originaua el de los proximos; deseaualos à todos santos, y con tanto estremo, que afirmaua le seria gloria dar mil vidas que tuuiera, por la salvacion, ò bien espiritual de alguno dellos. Ayudauales (ya que esto no le era concedido) por los medios que podia, ya con sus exortaciones, y exemplo, ya saliendo por el Pueblo à enseñar la Doctrina Christiana en abito edificatiuo, y penitente, y ya con otras semejantes diligencias, de que resultò conocido fruto en grandes, y pequeños. A los Lugares comarcanos tambien alcançò su llama, y como el por falta de letras no les podia predicar, acompañaua, y estimulaua à los varones doctos para que lo hiziesse, y dando fuerça à la doctrina de los tales con su exemplo, se vieron notables mejoras.

2 Quando llegauan à su noticia algunas enemistades, ò diferencias, no foflegaua hasta que convenia las partes; y como todos le tenian por santo, ninguno le ofaua negar la paz, aunque fuesse perdiendo de su derecho. A las mugeres que forçadas de la necesidad se postrauan al vicio, se les entraua (con ser tanto su recato) por las puertas, y con amorosas caricias les ofrecia socorrerlas, y darles

lo necesario (como lo hazia) cò que muchas se reduxeron, y enmendarò. Quando no bastauan ni las ofertas, ni las amonestaciones, por medio de ayunos, de cilicios, de diciplinas lo conseguia. Experimentaron en si esta poderosa eficacia vn Sacerdote, y vna perdida muger casada, à quienes à fuerça de espirituales exercicios reduxo à vida tan exemplar, que la admirò todo el Pueblo. Supo que en cierto Convento de Monjas auia tanta libertad en los locutorios, y redes, que passaua à ser escandalo: para atajarlo pidió licencia à su Confessor, y entrándose en la Iglesia à tiempo que las Monjas lo pudiesse ver, hizo vna larga y extraordinaria mortificación, cò que de tal manera se compungieron, que llorando à lagrima viua, reconocieron su falta, y con la enmienda se mostraron reconocidas al que sin hablarlas tan altamente les auia predicado.

3 Desta manera, y otras exercitaua la caridad en beneficio de las almas, sin olvidar el de los cuerpos. Visitaua, y consolaua à los encarcelados, seruia, y acariciaua à los enfermos, y para regalar à estos, y poner aquellos en libertad, salia à pedir limosna por las calles, que despues repartia por su mano, reseruado buena parte para las viudas pobres, que suelen padecerla mayor, porque el pundonor les suele cerrar la boca: por lo qual le llamauan padre de huerfanos, consolador de afligidos, y vnos, y otros hallauan el remedio en su piedad. Para que acudiesse al de todos con largueza, le daua su padre largo dominio en su hazienda, sabiendo que quié mas la guarda à vista de las publicas necesidades, es el que menos la logra. Pagaua el Señor su liberalidad, acrecentandose la tan cumplidamente, que solia muchas vezes dezir a vn graue Sacerdote: No se, señor Licenciado, en que va esto; despues que à mi santo hijo di mano

Joseph de Te
sus Maria

al saliendo
ordib

Profigue Ig
mima

Caridad que
exercea cò los
proximos,

Joseph de Ie
sus Maria.

para que gastaſſe con los pobres, veo que crece como eſpuma mi hazien-
da, y las heredades, y ganados me
dandoblados eſquilmos. Y à la ver-
dad aſſi paſſa, porque la piedad es
vna ingenioſa grangeria, pues todo
lo que por ſu amor ſe dà à los po-
bres, lo buelve ſu Mageſtad aumen-
tado.

Continúa lo
dicho,

4. A los enfermos aſqueroſos, y
llagados aſiſtia con mayor guſto,
curandoles las llagas, y lamiendoles
la materia, por tenerlo en vencer ſu
natural, y hazer ſiruiende de los po-
bres à ſu miſma repugnancia. Con ſu
madre exercitò ambos oficios por eſ-
pacio de tres años, con no menos
edificacion, que admiracion de la
Villa. Dieronle vnos deſconciertos
de vientre, que le duraron, y tuvie-
ron en la cama todo eſte tiempo; y
como có la gran flaqueza no pudieſ-
ſe ayudarſe por ſi miſma, quifo el
caritatiuo hijo aſiſtirle noche, y
dia à ſu cabecera, ſiruiendole de en-
fermero. Hizieronſe deſpues vnas
grandes llagas en las piernas, en que
criaua guſanos, y echaua mucha ſan-
gre, y materia; curaualas el ſieruo
de Dios, y para que quedafſen mas
limpias, no contento con el aſſeo de
las manos, ſe las lamia con la len-
gua; lo qual vino à ſer medicina tan
eficaz, que contra la eſperança de
los Medicos, la dexò del todo ſana,
y tan rica el alma de Benito con las
virtudes de caridad, paciencia, y for-
taleza, que en eſta ocupacion exerci-
tò, que la enfermedad, y cura de la
madre à entrambos los dexò mejora-
dos. Otros actos à eſte ſemejantes
exercitò con otras perſonas, cuyos
efectos fueron tambien milagroſos,
pues repentinamente ſanauan de ſus
dolencias, porque llegando à puntos
de caridad, en nada reparaua; y ſa-
biendo que eſta virtud (como dize
San Pablo) todo lo vence, à todo ſe
arrojaua, y quanto era la empreſa
mas diſcil, la emprendia con mas có-

fianza, y valor, eſperando del Señor
ſu complemento.

5. La humildad profunda de ſu
coraçon manifeſtaua de muchas ma-
neras; veſtiaſe pobre, y deſcuidada-
mente, encubria con gran cuidado
las obras que le podian ocasionar al-
gun credito; procuraua borrar de
todos el buen concepto en que le te-
nian, publicando faltas, y diziendo
ſer ſu mayor mal el que le tuvieſſen
por bueno, ſiendo malo. Acompaña-
ua eſtos ſentimientos humildes con
obras que le ocasionaron hartos deſ-
precios, porque al bien obrar ſigue
como ſombra la calumnia. Opulie-
ronſe algunos Sacerdotes, juzgan-
do à hipocreſia, y poca eſtima del
estado el hazer con los diſuntos po-
bres el oficio de enterrador, haſta
dexarlos cubiertos en la ſepultura.
Oyò ſobre eſte punto muchos val-
dones, ſin moſtrar por ello ſentimié-
to, ni ſemblante torcido, por que ſe
deleitaua en los oprobios mas que el
ſoberuio con las alabanças no mere-
cidas. A las perſonas que entendia
ſerle mas contrarias, procuraua hon-
rar, y agallaſar mas en auſencia, y
en preſencia; y no contento con eſ-
to, ſe les poſtraua à los pies, y pedia
perdon, como ſi ellos, y no èl fueran
los ofendidos. Auiendo hecho muy
peſadas obras cierto ſeglar à ſu pa-
dre, fue en ſu buſca, y dioxle de ro-
dillas: Señor, ſi mi padre ha ofendido
à V. md. aqui eſtoy yo, tome en mila
vengança, y perdonelo à èl. Fueron
eſtas razones carbones encendidos,
que pueſtos ſobre la cabeça del agra-
uiado, le dexaron tan compungido,
que trocando el odio en amiſtad, la
profefſaron deſde entonces muy eſ-
trecha. Dixeronte otra vez, que ad-
virtieſſe à ſu padre que ſus paſtores,
y ganados hazian daño en las here-
dades agenas, para que lo remediaſe.
No atreuieudoſe, por el reſpeto
paternal, lo que hizo fue, echarſe
vna cadena al cuello, y có ella atarſe

Su profunda
humildad, y
caſos en que ſe
manifeſta

1614.

en la cavalleriza. Hallandole supadre en aquella forma, y preguntado-le la causa, respondió: *Estoy preso por el daño que hazen los ganados de mi Padre en las heredades de los pobres.* El qual sabiendo lo que passava, no solo advirtió à los Pastores lo que devian hazer, sino mandò pagar los daños que avian hecho.

La oracion fue
su mas ordina-
rio exercicio.

6 En la oracion fue tan constante desde su reduccion à mejor vida, que jamás la dexò por desamparos, ni sequedades que sintiese. Fue el blanco en que siempre tuvo la mira, Christo Crucificado, y à su imitacion ordenava todas sus acciones; porque como su Fè era tan esforçada, no se alia à los consuelos, ni los pretendia, sino solo en clavar-se en la Cruz desnuda con su amado. No dexava su Magestad de visitarle algunas vezes con extraordinarios favores, é inteligencias altísimas de los Misterios de nuestra Fè; pero su recato fuera de la confesion era tal, que los tuvo siempre con candados. Gastava muchas horas en dia, y noche, de rodillas, y tan sin movimiento, que no se podia dudar padecia grandes éxtasis: y los efectos despues lo manifestavan, porque en començando à tratar de Dios, era su boca vn horno, que arrojando llamas de amor, à si, y à los demás inflamava. Conservava tanto este fuego celestial, que le traia siempre como absorto, prorrumpiendo à tiempos en jubilos, y tiernas jaculatorias. Para lograrlos mas sin nota, buscava los lugares mas escondidos, y retirados de la casa; pero en ellos sucedia honorarle el Señor tan à lo manifesto, como denotan las palabras, que con juramento deponen en su dicho el Licenciado Francisco Gutierrez de Velasco, Curado de la Parroquial de San Pedro, que referirè con gusto, porque habla de experiencia.

Depone su Cō-
fessor las mer-
cedes que reci-
bió del Señor.

7 Si (dize) que el Señor le hizo muchos, y extraordinarios favores en

la oracion; assi porque él me los co-
municava, para no ser en ellos enga-
ñado, como porqué yo algunas vezes
se los preguntava, por ver la humil-
dad profunda con que se deshazia, y
aniquilava en ellos. Demàs de esto
me acuerdo una vez, que llegandole à
buscar a su casa, y no hallandole en
el aposento, ni otras partes donde se
solia escöder à tener oracion, me acordé de vn sotanillo, que estava debaxo
de una escalera, tan pequeño, y baxo,
que no cabia en él, sino de rodillas, è
assentada una persona. Llegué à la
puerta, y dandole voces, no me res-
pondió. Queriendome mas assegurar,
porque con la obscuridad nada se veia,
baxé, y entré en el mismo sotanillo.
Estando en él, y con cierta certeza de
que estava allí, aunque ni le veia, ni
me respondia, vi súbitamente vn res-
plandor de luz, no humana, sino Di-
vina (porque el sotanillo notenia
ventana, ni agujero, por donde le
pudiesse entrar) la qual le salia de su
rostro, y con tanta claridad, que le
pude ver de rodillas en medio de aque-
lla obscuridad, los ojos fixos en el Cie-
lo, y tan privado de todos sus senti-
dos, que aunque le llamé no me oyó,
hasta que llegandome à él le tiré de la
manga de la ropa, que tenia puesta, y
bolviendo entonces en sí, desapareció
de repente la luz. Quedó muy confu-
so de que yo le huviera visto, y subien-
dole al aposento, dixo: Lo que es de
Cesar, dafelo à Cesar; lo que es de
Dios, dafelo à Dios. De donde co-
legi, y de los años fervorosos que hi-
zo de amor, que en aquel rapto avia
recibido muchas ilustraciones, y favo-
res. Noté tambien, y lo mismo hizie-
ron otros, que entre los demás dones
que el Señor le comunicó, fue el de
Profecia, y direccion de espiritus; por-
que estando yo de partida para ir à
predicar en algunos Lugares, me dixo:
Hermano, dese mas al oficio de Cō-
fessor, que de Predicador, que de
esta manera hará mas fruto en las

Joseph de Le-
sus. Maria,

si almasino-
ni sup alomg
002

Tuvo don de
Profecia:

Joseph de Ie-
sus Maria.

almas, y sepa, que en este viage ha de convertir algunas, que estan en mal estado, por aver callado pecados por verguença. Y sucedió assi, porque en la mission llegaron à mi mas de veinte confesiones generales, y en ellas muchos pecados no confesados por verguença, con que experimentè la verdad de la profecia, y oy estoy experimentandola segunda parte de ella, conociendo claramente que verne Dios para confessar, y no para predicar: y assi me ajusto à su santa voluntad, y sigo el consejo de su Siervo. Todo esto dize este docto, y grave testigo.

Penitencia tic
gurola que hi-
zo,

8 En la Penitencia, hija legitima del amor de Dios, fue de los singulares que reconoció su siglo. Desde el principio de su conversion se dió tanto à la abstinencia, que por veinte años continuos con solo pan, y agua se pasó los tres dias de la semana; los demás comia vnas yervas, ó alguna sardina, cuyo regalo se castigava despues con diciplinas tan rigurosas, como frequentes, tiñendo de sangre los lugares, è instrumentos con que los tomava. Los silicios decerda comutò en vno de hoja de lata, que le cogia todo el cuerpo, sin dexarle señor de si, ni para inclinarse, ni para reboverse. Avriendole dexado por orden del Confessor, se armò de otro de vna vara de largo, y tertia de ancho, hecho de cardas, y sembrado de puas agudas de hierro, que le barrenavan pecho, y espaldas, y le hizieron llagas muy sensibles. En el Invierno, con ser frigidísimos los de aquella tierra, no se llegava al Sol, ni à la lumbrè: y para que los pies sintiesen mas el frio, y no se pudiesen ayudar con la agitación el vno al otro, los atava en casa con vna cadena. Los impetus de amor lo sacavan tanto de si, que cargado de vna pesada Cruz, andava por los montes todo descalço con la nieve à la rodilla. Otras

vezes se rodeava de huesos hediondos de difuntos, cuyo olor incomportable llegó tal vez à privarle del sentido. O y como carece del nuestra tibieza, pues no se confunde à vista de tal exemplar. Ni era de otra naturaleza, ni esperaba otro cielo, que nosotros, el que por la imitación de Christo assi se martirizava.

9 Era su cama vna tarima de duras tablas, donde lo poco que dormia era vestido: y aunque en las enfermedades (que padeciò muchas) le ponian cama, no usava della, por que amava mas el padecer, que el vivir, y solo le parecia vivir quando se mortificava. Recompensavale el Señor estos rigores con muchos consuelos, y regalos divinos, en que manifestava que le eran muy aceptos, y agradables. Hallandose vn dia en Nuestra Señora de Sopetran, Convento de Monjes Benitos, con vna grande sed, pidió vn poco de agua: dieronfela; pero tan poca para su gran sed, que solo sirvió de excitalla. Queriendola mortificar, se retirò à vna Capilla de la Iglesia; mas de improvísò se le representò vn hermoso mancebo, con vn açafate en las manos, lleno de diferentes regalos, y cordiales bebidas. Combidole con ellas, y viendo que le hazia instantia para que las probasse, por no parecer grossero (entendiendo ser algun Cavallero Cortesano) tomó vn vidrio de agua, con que se sintió grandemente confortado. Despidióse luego el mancebo, y el reparando en que no era aquel regalo de la tierra, pues le causava tal satisfacion, salió en su busca, para agradecerle mas de espacio el beneficio. Aunque le buscò con cuidado, no lo hallò, ni rastro de que tal persona huviesse aportado à aquel sitio. con que entendió aver sido Angel, que el Señor embió para aliviar su fatiga; con que de nuevo se animò à padecer por quien assi regala à sus siervos.

Continúa, y
Dios por mi
dio de vn An-
gel se regalai

CAP. XLIV.

*Recibe el Abito de Carmeli-
ta Descalço, y rico de vir-
tudes, y purificado con
enfermedades se va
al Cielo.*

Recibe el Abi-
to, y professa
en Pastrana,

CON ser su vida, y virtu-
des tales, como avemos
visto, y la fama que en Viruega, y
su Comarca tenia de alma de gran
santidad, todavia vivia con poca
satisfacion, porque en las mismas
virtudes no vivia desnudo de si pro-
pio. Considerava tener dominio en
sus acciones, y que hasta darse à si
mismo à Dios, todo lo que le dava
era poco. Esto, y los deseos que
despertò su Magestad en su alma,
para que dexasse el mundo, y lo ol-
vidasse, le moviò poderosamente à
procurar ser Religioso. A violos en-
tonces, y Convento de la Orden en
aquella Villa, con que facilmente se
pudo disponer que lo admitiessen.
Condescendieron con su gusto, por
reconocerse interesados en la com-
pañia de tan gran Siervo de Dios;
mas el Pueblo, y los pobres sintieron
tanto la mudança, que hizieron ex-
tremos. Recibido el Abito año de
1603. le embiaron al Noviado de
Pastrana, taller de Santos, donde
como à niño (que él no se tenia por
mas) le començaron à imponer en los
exercicios, y à labrar en las mortifi-
caciones de la vida Religiosa. Re-
prehendiale asperamente el Maestro
por leves causas, haziale atar al tró-
co de vn arbol en la huerta, y que
como à blanco le tirassen los demás
Novicios, hasta que lo ponian de lo-
do de los pies à la cabeça; dexavale
postrado en tierra desde Completras
à Maytines. La alpargata alta de
fuela que en el pie mas corto traia,

se la mandava poner en el contrario;
y si era grande el trabajo de andar
con aquella desigualdad en los ofi-
cios, mayor era el consuelo, y ale-
gria de su coraçon. Cargòle el Se-
ñor poco despues de Professo de en-
fermedades, y con ser doze las que
padecia, y todas gravissimas (segun
los Medicos afirmavan) seguia el
teson de la observancia, como si es-
tuviera muy sano. Salia por la Co-
marca à juntar las limosnas Invier-
no, y Verano, y sin perdonar desco-
modidad, cuidava del alivio, y sus-
tento de los demás. Tenianle los Se-
glares por Santo, los Religiosos por
exemplarissimo: y los que mas de
cerca tratavan su interior, por vno
de los Varones mas rectos, y pu-
ros que en aquella edad se cono-
cian.

2. Prueba es de esto la gran pu-
reza, y honestidad que le acompañò
toda la vida. Averiguòse no aver
visto rostro de muger en veinte
años, con andar entre ellas Seglar, y
Religioso, por oficios, y ocupacio-
nes que tuvo dentro, y fuera de su
casa. Traia los ojos siempre tan re-
cogidos, que aunque desearon mu-
chas vezes saber de qué color eran,
no pudieron, porque jamás los le-
vantò del suelo, ni aun para dar la
Comunion en las Missas. Y pregun-
tandole el Padre Fray Felipe de San
Ioseph, Provincial tres vezes de
Castilla la Nueva, como acertava à
la boca à las mugeres? Respondiò.
Porque al tiempo de llegar à dar la
Forma, se le representava en la Pa-
tena la boca de la muger que avia de
recibirla, sin que jamas le sucediesse
la indecencia menor, ni dexasse de
encaminar la Forma, como si estu-
viera muy atento mirando à la cara
de las mugeres. Maravilla por cier-
to rarissima, así por su singulari-
dad, como por aver sido continua-
da tantos años, con la qual califica-
va el Señor la gran mortificacion
que

Recato tato cò
mugeres, y ma-
ravilla q obra
el Señor en su
aprobacion.

Joseph de Iesus Maria. que tenia à su Siervo, para resguardar mayor de su pureza.

Vence al demonio en forma de muger.

3 Temblava del nòbre de muger, y por que supo que estando ausente avia entrado su cuñada en su aposento, lo desenladrillò, y raspò las paredes, à imitacion de los antiguos Mòges, q por hollada de vna Reyna, y sus Damas, hizieron en su Iglesia otro tanto. Ofendido el demonio de su cautela, y recato, se le representò vn dia en Ontoba en figura de muger, rica, y hermosamente ataviada, y le dixo por dos vezes: Mirame Frayle, mirame Frayle: y como otras tantas le respondiessse: *No quiero mirarte*, el demonio le replicò: Pues què vàs à perder en levàtar los ojos? O què te puedo yo hazer? *Mucho mal* (dixo el Padre Fray Benito) *pues puedes quitarme à Dios, y yo perder su vista con la tuya*. Desapareciò entonces el enemigo, y aunque quedò el siervo de Dios vitoriofo, no solo se recatò despues de mirar cosas que le pudieffen ocasionar peligro, sino devocion. Por esto despues de aver dicho Missa seis años continuos en vn Altar, y dos en otro, no supo dar razon què Santos, ò Santas estavan en ellos, porque à solo ver Imagenes de la Santissima Virgen alçava los ojos, no à las Santas, por lo que tuvierò de mugeres, vestidas de carne humana. El demonio, que no le perdía tiempo, ni le podía vencer por los exteriores sentidos, por el interior de la imaginacion le hizo la bateria. Hallandose combatido de vna molestissima tentacion, y no pudiendo el Siervo de Dios deshecharla, se desnudò, y juntando muchas çargas, por parecer en el valor, como en el nombre, à San Benito, se arrojò, y refregò en ellas: de las quales se levantò (aunque con muchas llagas, y dolores) no menos libre de la tentacion, que su Santo. Con estos, y otros actos vino à conseguir tal pureza, que pareciò no sentir

los resabios de la carne, ni ella se atrevia à rebelar, por lo mal que le salia.

4 A este passo obrava los demás exercicios, y virtudes, segun refiere el Padre Provincial Fray Felipe de San Joseph, como testigo de vista. Jamàs se le notò imperfeccion, ni culpa hecha de advertencia; y aunque los trabajos, y enfermedades que padeciò, fueron tantas, y tales, no se le viò el rostro vn dia diferente del otro, siempre estava en vn ser, siempre resignado, siempre alegre; nunca pedia, ni deseò se le quitasse dolor, ni afliccion que padeciessse; quando estava en las pequeñas, esperaba las grandes, porque era el varon que dispuso sus aflicciones en el valle de sus lagrimas. De nadie dezia, ni pensava mal, ni la elevacion de su mente en Dios le dexava discurso, que no conduxessse à la paz de su conciencia. Nunca repugnò à cosa que se le mandasse, ni dexò de acometer quanto entendia ser mas servicio de Dios, por arduo, y dificultoso que fuesse à la naturaleza. Era su espíritu todo de cruz, de desprecios, y así se alegrava con ellos, que parecia querer se deshazer en júbilos quando los oia. Fue muy callado, y tan sufrido, y fervoroso en medio de sus aflicciones, que parecia pegar fuego hasta las paredes de la celda, y de la casa. Crecian mas los dolores en los dias mas solemnes, y alegrandose de ordinario con ellos, vn dia de la Asumpcion, crecieron de manera, que le obligaron à exclamar: *Piedad, Señor, que no puede mas Benito*. Esta fue la mayor flaqueza que se le notò, y la que hasta la muerte le fue motivo de lagrimas, que derramò su amor, por aver dado en tal ocasion esta muestra de cobarde.

5 Solia dezir: *Después de Iesus Christo, y su Madre, mis trabajos*. Para que aliviassse con algun suspiro el

En los demás exercicios se porta con singular aligato

Estimó que haze de los tra

Padeco dos
años de cama,
y privilegio es-
pecial, q goza

el coraçon, fue menester que se lo mandassen los Prelados. Solo vn breue espacio en muchos años gozò en ellos algunas treguas, y fue contemplando la gloria de los Santos. Suauizauafelos tambien el andar leuantado, aunque con trabajo, el dezir Missa, y gozar la presençia del Santissimo Sacramento, de quien dezia no tener Fe, sino euidencia. De vno y otro le priuò la vehemencia de los dolores, que llegando le afeçar las piernas, y braços, hasta dexarle las canillas abiertas, o enjutas, le derribaron en la cama, adonde estuvo dos años sin humano consuelo, y à vezes sin el diuino, porque para darle la vltima mano el Señor, ni en el Cielo, ni en la tierra le dexò el menor arrimo. Los Oficiales, como nuevos en la Religion, y en los officios, le hazian muchas faltas, ya en la comida, ya en la aplicacion de los remedios; pero à todos se mostraua agradecido, y de todos se hazia lenguas quando en su ausençia el Prelado le solia preguntar, como le iba con ellos. Para no desconsolarlos, comia con tanta violencia, que le caian por las mexillas las lagrimas. No pudiendo acompañar à la Comunidad en sus actos, él los tenia en la cama, y en lugar de las diciplinias, para que ya no tenia fuerças, ni braços, con pellizcos, y otros malos tratamientos se atormentaua. Con la gran flaqueza llegó à valerse de la cama para las necesidades corporales, y preguntandole vn dia el Enfermero, como no olian mal: respondió: *Es privilegio que me ha concedido el Señor, para aliuian el trabajo à los que me asisten, y acuden.*

Llegandose al termino vltimo de su vida, y deseando mejorarla en los braços del Señor, se bolvió à su Magestad, y con amorosa confiànça le dezia: *Es Señor, desatense ya estos huessecuelos, y vamos à gozarnos. Malo, y perverso he sido, pero en vuest-*

Desee, y dispo-
ne su transito,
que le tiene
muy feliz.

*tra misericordia espero mi salvacion. Padre sois de clemencia, vsadla con este proiigo; y si no convinere, bagase aora, y siempre vuestra santissima voluntad. Tres dias antes de su muerte, de que se entendiò tener auiso, pidiò que le facassen de la celda las seruilletas en que comia, afirmando que no eran ya menester. Apretauanle los dolores, y diziendole que se consolasse, y estuviessse muy alegre por los padecidos, y gloria que podia por ellos esperar, respondió: *No estoy sino triste: yo que he padecido por Dios? Ojala hubieran sido todos los tormentos del mundo. Sentia en comer gran repugnancia, pero diziendole tres Credos antes de espirar, era voluntad de Dios tomasse vnas yemas, respondió con gran feruor: Vengan al punto, y tomolas; y por que muriesse como auia viuido, obedeciendo, se desató aquella dichosa alma de el cuerpo, y como Aguilcaudalosa bolò al nido, y pecho de Christo à los catorce de Enero deste año. Con ser los frios rigurosissimos, y detener el cuerpo mucho tiempo sin enterrar, estuvo todo el tan tratable, que causò en todos reparo. Puso el Padre Prior Fr. Iuan Damasceno precepto para que no se llegasse à él, ni cortasse parte alguna, preuiniendo assi la deuocion de muchos, que hizieron reliquias de sus alhajas, con que se conserua entero en su Convento de**

Joseph de Le-
sus. Maria.

Pastrana, que es digno pos-
seedor de aquel te-
soro.

(20)

20

20

Joseph de Ie-
sus Maria.

1614.

CAP. XLV.

*Muere en Soria Maria
de Christo, y en Zaragoza
Paula de San Al-
berto.*

Elogio de la
Madre Maria
de Christo.

VNa de las Religiosas
que lleuò nuestra San-
ta Madre de el Convento de Sala-
manca à la fundacion de el de So-
ria, fue la Madre *Maria de Christo*,
y no teniendo mas noticias de
sus principios, presumo que fue hi-
ja de aquella Casa, y tan puntual
en sus obligaciones, que dixo la
Santa le llevaba a aquella funda-
cion, para que enseñasse à las de-
más la reverencia, y atencion con
que se avia de cuidar el culto Divi-
no. Hizola luego Sacristana, por-
que su curiosidad era mucha, y mas
la devocion con que se esmerava en
el adorno, y aseo de los Ornamen-
tos, y Altares. Como andava tan
cerca de el fuego, se le pegaron
tanto sus llamas, que abrasada de
ellas, cada palabra, y obra suya era
nuevo soplo, è incentivo, con que
no solo à su coraçon, sino à toda
la Comunidad, le pegava sus fer-
vores. En la penitencia, en la hu-
mildad, y agradecimiento fue sin-
gular, y en el exercicio de la ora-
cion, y presencia de Dios Nuestro
Señor tan asistente, que recibió de
su Magestad mercedes continuas, y
regaladas. Por obediencia de los
Prelados hizo vna memoria dellas;
pero desaparecida con el tiempo,
solo de sus virtudes se puede cole-
gir que fueron muchas; porque si so-
lo con abrir la boca de sus deseos
(dize el Profeta David) que atraia
à si el espiritu dulce, y regalado del
Señor, qué no merecerian las finas

execuciones de esta alma, obrando
con tanto espiritu? Vn Confessor
fuyo deponer, que avia quarenta
años que gozava la presencia cor-
poral de Christo nuestro Salvador,
en la forma que andava en este
mundo. Tenia grandes luchas con
el demonio, y reconociendole por
autor, y factor de todos los peca-
dos, è infortunios que padecia la
Iglesia: quando algunos destos lle-
gavan à su noticia, con su correa
le dava pesados golpes, y açotes,
con que bramava aquel sobervio
armado, viendo que vna muger le
tratava con tal rigor, è ignomi-
nia.

2 Con estas victorias llegó este
año à la vltima, dia de nuestro Pa-
dre San Elias, à los veinte de Julio.
Viédose ya en los braços de la muer-
te, se hallò tan confiada, que mos-
trandole vna Monja la correa con
que açotava al demonio, le diò gran
contento, y risa, entre la qual entre-
gó el alma à su Esposo. No quiso
el Santo Patriarca dexar de mostrar
el agrado que tuvo en esta su hija, y
las demás de aquella Comunidad,
pues desde este dia, que era el de su
festividad, se sienten todos los años
en aquel Convento vna tan maravi-
llosa, y peregrina fragancia, que
no solo les conhorta los cuerpos, si-
no les alegra, y afervoriza las almas,
efecto sin duda de que el Santo Pa-
triarca les asiste, y parece que esta
Venerable Madre mereció, pues
desde el dia que murió la goza esta
Casa como dotacion perpetua, el dia
que avemos dicho. Luego que es-
pirò, con estar el Cielo sereno, se
levantò tal tempestad de truenos, y
relampagos, que pareció tirava à
destruir toda la Casa. Llegando à
clamar, se quebrò la lengua de la
campana, y aviendola aderegado el
Oficial, al primer golpe desapare-
ció el nublado, con que se entendió
que vna, y otra fueron traças de

Muere rica de
virtudes, y mar-
ravillas.

1614.

Satanás, que viendose perdido en la muerte de esta Venerable Religiosa, y no dándole licencia para mas, quiso desfogar con esta demostracion su sentimiento. Enteraronla en el Coro en vn atahud, esperando que el Señor manifestase en ella sus maravillas: y con estar el suelo enladrillado, se sintió a pocos dias tal fragrancia, y tal olor, que en lo que les regalava los corazones conocieron no ser de la tierra, sino testimonio que dava el Señor en credito de su Sierva, que aun sepultada conserva los buenos olores de Christo.

Principios de
Paula de S. Al-
berto,

3 La vida de *Paula de San Alberto* escribió con tanta legalidad, y acierto Don Miguel Baptista de Lanuza, Cavallero de el Abito de Santiago, y Consejero en el Supremo de Aragon, que el mayor credito de esta verdad fuera trasladarla a la letra; pero siendo forçoso abreviarla aqui, la daremos en compendio. Doña Paula de Casanate, nacida en la Ciudad de Tarazona, fue hija de el Doctor Francisco de Casanate, y de Isabel de Espes, tan calificados por la nobleza, como por la virtud, que dexaron por herencia a sus hijos. De doze que tuvieron dieron la mitad a Dios en la Religion de su madre, tres varones, cuyas vidas quedan ya referidas, y tres mugeres, de quien se referiran en este tomo, y el siguiente. Desde niña descubrió Paula tan agudo entendimiento, y tantas inclinaciones, que prometió muchos colmos siendo grande. Con esta esperanza, desde aquella edad la enseñaron a leer, y a cantar, con intento de entrarla a su tiempo en el Convento de la Concepcion de Tarazona, donde a la façon vivian sus padres; pero el deseo de mayor reforma, y la fuerza del exemplo que le hizieron dos de sus hermanos, que avian profesado la nuestra, no le dexaron elec-

Sup. cap. 14.

cion para otro estado. Propuso su determinacion a sus padres, los quales, ya por su corta edad, ya por su delicada complexion, y por no aver entrado en el Reyno las Carmelitas Descalças, la procuraron desviar de su proposito, aunque la niña con mucha gracia facilitava las dificultades, ofreciendose a ir a professar la Descalcez; aunque estuviese muy lexos.

4 El Señor, que le avia dado el impulso, le facilitó la execucion por donde no se esperaba. A los once años le dieron vnas tercianas, de las quales resultó el paralizarse todo el cuerpo, de forma, que solo vn brazo le quedó libre para sus propias acciones. Era mayor su dolor que sus fuerças; pero mayor que sus fuerças, y dolor su tolerancia, con que aumentava el alma la salud, al passo que desfallecia el cuerpo. Viéndose ya en las vltimas horas avisó como pudo que llamassen a su padre; vino luego, y por las señas mejores que le dexó formar la perleña, le pidió que votasse le daria licencia para entrarse Carmelita Descalça. Passó algun espacio sin que la pudiesen entender, hasta que el padre acordandose de los deseos de la hija, le preguntó, si le pedia licencia para ferlo? Y diziendo Paula que si, el padre se la concedió. Caso notable! Al mismo punto cobró el habla, y tantas fuerças, que se levantó con entera salud al quarto dia.

5 El amor natural, y principalmente en la madre, que no permitia apartarla de si, ni que entrasse en tan estrecha Religion, hazia martir su esperanza; è instando muchas vezes por la licencia, cada dia la hallava mas imposible. Deziale la madre, que su delicada complexion no podia sufrir tantos rigores, ni passar sin comer carne, y vestir siempre estameña. La virtuosa doncella, porque con la experiencia pudiera responder

Desa ser Des-
calça, y Dios la
dá repentina
mejoría

Ensayase para
la Descalcez,
guardando sus
reglas, y costum-
bres.

Joseph de Ie
sus Maria.

mejor à sustemores, se vistió desde luego vn faldellin de bayeta frisada, y con voto se obligò a no comer jamás carne, con que aviendose ensayado en ambas cosas, reconvino à sus padres de que no le haria mal la abstinencia, y desnudez de Carmelita Descalça: con lo qual, aunque no le dieron el si, no quisieron exercitarla mas, esperando que con el tiempo, y mudança que hizieron cõ ella à Zaragoza se resfriaria en su proposito. Arraigandose mas con estos hielos, como en la tierra con las he-ladas el grano, se empleava en su casa en exercicios de penitencia, que su devocion, y buen deseo inventaron. Tomava diciplina dos vezes cada semana, y por no tener à quié pedir las hizo de fogas de esparto, con muchos nudos: y con otra sogamás gruesa, de lo mismo, que le servia defaxa, oprimia su cuerpo delicado. Todos los Viernes vsava en la comida, y bevída alguna nueva mortificacion, por imitar mas à Christo, y con vn estadal, ò vela se echava en los braços cantidad de cera ardiendo, y los dexava como lardeados, y llenos de llagas. Quitava se la comida para repartir à los pobres; no gustava de visitas, ni de asistir à fiestas: y quando los de su casa las iban à lograr, era para ella el dia mas alegre, por estar mas sola, y desembaraçada para estos, y otros santos exercicios.

Recibe el Abito,
to, professa, y
obra con gran
perfeccion.

6 Vencidos los padres de su perseverancia, ò venciendo el Señor estos, y otros impossibles, que opusieron las Monjas de Zaragoza, vistió el Abito en su Convento de San Joseph, quando de su edad tenia diez y seis años. Como su Magestad la traxo à la Religion, le dió fuerças para que la pudiera servir, y ella las empleò con tanta voluntad, q abraçò gustosa los empleos mas humildes, y trabajosos del Convento. Sabiendo que en la Casa de Dios nadie sirve sin medrar, en servir mas fun-

dava su mayor lustre. Como si no viera à otros fueros, prevenia los officios à las hermanas legas, y à costa de su trabajo, por ir à la parte en sus meritos, les hurtava sustareas, y ocupaciones. Quando las veia algo achacosas, las procurava aliviar, substituyendo en la cocina, y en todos los demás empleos de su vocacion, como si no fuera del Coro: y quando estava en el Coro orava, y rezava, tan atenta à aquel exercicio espiritual, como si fuera de alli no tuviera otros cuidados. Nunca vsò de excusa para el trabajo, ni de excepcion para los actos de Comunidad. Hazia el officio de las dos hermanas, y siempre à los pies de Christo, porque el ocio del amor es su negocio, y su quietud las fatigas. Todas las virtudes parece que se emulavan en ella, y por no ser menos, cada vna procurava ser la mayor. En el silencio fue rarissima, y jamás se valiò para no guardarlo de epiqueyas, sabiendo que à quien quiere hablar siempre le parece que es razon, ò virtud el quebrantarlo. No fue menos en la abstinencia, privando se de las frutas, regalos, y dulces, por disgustar en todo al apetito. Toda vna Quaresma la pasó sin bever gota de agua (que vino jamás lo beviò) comiendo siempre pescado: y fue tal este rigor, que quando llegó la Pascua le huvieron de hazer remedios para humedecerle el cuerpo, porque con tanto peso se sintió desfallecida.

7 Correspondiendo à tan fervientes empleos el Señor, se le comunicò en trato tan intimo, y amoroso, que parece beviò el vino que ordena la Caridad, y haze à las Esposas Reynas; era esto con tanta abundancia, que llegó à dezir à otra Religiosa de su satisfacion, que se maravillava como no le rebenrava el coraçon con las muchas mercedes q su Magestad le hazia. Por sobra de su

1614.

Revelale el Sea
fier cosas oculta
tas, y à si misa
ma se ve escri
ta en el libro
de los difuntos

1614.

su recato las perdimos, y nos fueran de suma edificacion sus noticias. Supose empero averle revelado el Señor la muerte de su padre, y el dia, y mandadole se lo avisasse, para que estuviesse mas prevenido. Obedeció la hija, y su padre murió tan bié dispuesto, y tan puntual al dia señalado, que se tuvo por celestial la noticia. Mas singular fue en el modo la que usó su Magestad con la misma Madre Paula, de su cercano fin. Siendo Supriora, y escribiendo en el libro de los difuntos de la Orden los que avian muerto de presente, y por quien la Comunidad hazia los oficios, como se acostumbra, se halló en el mismo libro escrita entre los demas que iba poniendo, sin que otra persona alguna lo pudiera poner, así por tener consigo el libro resguardado, como porque los caracteres eran de su misma letra. Succedióle esto dia de San Miguel su grande Abogado, y aquella misma tarde adoleció, con que tuvo por mas infalible el aviso. Sufrió la enfermedad (que fue de vnas ardientes calenturas) con tal espiritu, y fervor, que en toda ella no se le oyó pedir cosa para su alivio, ó consuelo. Lo que le dava la Enfermera lo recibia con hazimiento de gracias, y con mayor sus descuidos, porque con el deseo que tenia de padecer, los tenia por favores. Con esta preparacion, y la de los Santos Sacramentos, á los primeros de Octubre de este año se desató de la carne, y entregó á Dios su purissimo espíritu, dexando á todas sentidas por perder en ella tal Hermana, y tal exemplo.

8 Luego que espiró se apareció en el mismo Convento a su Hermana la Madre Inés de Iesus (de quien en el tomo siguiente daremos exemplares noticias) y como quien ya gozava el fruto de sus trabajos, le hizo vn panegyrico en su alaban-

za, animandola á padecer por Dios, para que gozasse sus frutos. Otra persona, que la estimava mucho, tuvo noticia de su feliz fuerte, en esta forma: Aviale pedido á la Madre Paula le alcançasse de Nuestro Señor cierta noticia de la salvacion de vn alma por quien se hazian muchas oraciones, y que en señal de que se avia salvado le alcançasse tambien de su Magestad mucha contricion de sus pecados. Ofrecióle Paula que lo haria (si Dios le dava licencia) y á pocos dias después de su muerte sintió á la Madre Paula junto á si, mas claramente que si la viera con los ojos de el cuerpo: y dandole juntamente vn impetu de lagrimas, y tan intimo dolor de sus pecados, que le pareció se le acabava la vida. Reconoció era aquella señal de lo que le avia encomendado, y que así el alma por quien pedia estava en puerto de salvacion, como tambien la de la Madre Paula en gran privança con Dios, pues tan presto negociava.

CAP. XLVI.

Vida exemplar de el Padre Fray Elias de San Sebastian, docto, y Apostolico Predicador.

1 **F**ue este Religioso Padre vno de los mas exemplares y fervorosos Predicadores que se conoció dentro, y fuera de la Orden en su tiempo; su Patria Villa franca del Bierço, y sus padres Pedro Garcia, y Maria de Reynoso, deuda muy cercana de D. Francisco Reynoso, Obispo q̄ fue de Cordova. De solos cinco años era Sebastian (así le nombraron en la pila) aun-

Nacimiento; y
vocacion mara
villosa del P.
Fray Elias

1614.

Pf. 70. v. 5.

que lo mudò en el de *Elias* despues) tan devoto de la Pasion de Christo nuestro Redemptor, que en lugar de Cruz se cargava de vn madero, y con el le acompañava de rodillas en las estaciones de su sagrada passion, con no menor sentimiento que desee de la imitacion de tan Divino exemplar. Fue Dios su paciencia (como experimentò con David) y no solo desde su juventud, sino desde la niñez su esperanza, con que no solo padecia por su amor, sino pedia le aumentasse el padecer mas aprisa que los años. Regalandole el Señor con vn recio dolor de espaldas, que le durò algun tiempo, dezia estimarle mas, que si fueran favores, y regalos; en tanto estimò estimò entonces los frutos de la paciencia. Algo le entibiò de esta estimacion la edad, y la q hizo de las letras; pero no de manera, q le hiziesen olvidar sus fervorosos principios. Señalòse tanto en ellas en la Vniversidad de Valladolid, donde las cursava, que aviendo de tener vnas publicas conclusiones, se las encargò con publico aplauso, y satisfacion de la Escuela. Llegando vn dia de su prevencion à nuestro Convento, se le hizo encontradizo el Padre Fray Roque de la Cruz (como en su vida tocamos) y asiendole de el braço con impulso superior, le llevó à la Porteria, y sin averle visto otra vez, le dixo entonces: *Señor, de esta puerta afuera todo es vanidad, y vereda para el infierno, de ella adentro desengaño, y camino mas seguro para el Cielo; vea v. m. qual escoge.* Respondiò, que deseava salvarle. *Pues dexev. m. el mundo* (añadiò el Padre) *y vengase à la Religion, que aunque en todas partes puede vn Obistiano salvarse, Dios ha librado la salvacion de v. m. en este estado.* Estando confuso Sebastian por el empeño dicho, y apretando el Siervo de Dios la dificul-

tad, prosiguiò: *To, Señor, con esto cumpro, haga aora v. m. lo que le estuviere mejor.* Como las palabras eran de Dios, y siempre las tales obran lo que quieren, fueron estas tan poderosas con aquella alma, que no solo le obligaron luego à mudar de determinacion, sino à recibir el Abito, sin salir mas del Convento.

2 Prestò començò el Señor à manifestar quan rico le queria de virtudes. Era notable el fervor que le infundiò en las cosas de observancia, el rendimiento, y promptitud à la voz de sus Maestros; y como no solo avia de ser para si, sino como luz sobre el candelero, que avia de darla à otros, le ilustrò con la prerrogativa de vna alta contemplacion de sus verdades. Ocupado en ella se encendia tanto en amor, que parecia echar llamas de su rostro, y sus palabras pegarlas, como tambien su silencio, que suele enseñar mas à los prudentes. Tuvo se por efecto de sus ansias el desengaño con que algunos de sus condiscipulos à su imitacion dexaron tambien el siglo, y quanto en el posseian, por seguir la virtud desembaraçados de todo. Como tenia por Maestro à nuestro Redemptor, y le contemplava cargado de penas, no podia dexar de buscarlas para si, entendiendo no ser su perfecto discipulo el que huye de practicar su doctrina. Amava mucho todo genero de rigor; affigia su carne con asperos cilicios, con largos ayunos, con frequètes vigiliass; y si otros necesitan de espuela para correr por el camino de los rigores, el de freno, que lo detuviesse, y moderasse.

3 Professò à nueve de Febrero de 1596. con nombre de Fr. *Elias de San Sebastian*, y embiandole poco despues à Segovia, passò de alli à Salamanca, para que repassasse, y se perfeccionasse en la Teologia Escolastica. Si en ella descollo mucho entre sus còpañeros, mas en las virtudes, y espe-

Joseph de Jesus Maria.

Fervor cò que empuende los rigores de la profesion Descalça,

Prof. si en Valladolid, predicaba en Salamanca con admiracion de su Claustro.

cial:

cialmente en la humildad, en que puso mas cuidado, porque entre los resplandores de su lucidísimo ingenio, no se desluciese, ò apagase. Conociendo los Superiores el taléto que descubria de Predicador, le obligaron à que lo manifestasse, para utilidad de las almas. El ser obediencia, y ocupacion, de que podia resultar gloria à Dios, y credito à su Religion, le hizo dedicarse tanto à èl, que en poco tiempo se hallò Predicador consumado. Seguiale lo mas docto de las Escuelas, y entre otros graves Doctores el Maestro Curiel, Catedratico eminentísimo de ellas, que admirando tanta ciencia, tanta gracia, tal mocion, y sobre todo tanto espiritu en tã pocos años, no le perdía Sermon, movido de sus conocidos provechos. Diòle cierta enfermedad, que le impidiò el escribir; fuese à Nuestro Señor, y rogándole, que si de ello se avia de servir, le diessse traça para forjar, y retener en la memoria los Sermones, le diò vna tan feliz, que nada sentava en ella, que despues se le olvidasse. Diòse con esto mas à la leccion de la Escritura, y Santos, y recogido luego à la oracion, gastava en ella dos, y tres horas, donde conferia con Dios, y dél era enseñado en lo que avia de hazer, y dezir en el Pulpito. Estando vna vez en la Comunidad, viò vn Religioso que de el pecho le salian vnas centellas de fuego. Preguntándole despues la causa, respondió, estava entonces pensando como ganaria ciertas almas. Muchas fueron las que sacò de mal estado, porque la mocion, y eficacia que el Señor le comunicò, fue tal, que era lo ordinario deshazerse los auditorios en lagrimas, que de lo intimo del coraçon salian en raudales por los ojos.

4 Estando en Zaragoza predicò vna Quaresma en la Parroquia de la Madalena, y en nuestra Ca-

sa los Domingos por las tardes, con tan grande concurso, y aceptacion, que le seguia todo lo grande, Seglar, y Eclesiastico, y especialmente Religiosos de otras Ordenes, siendo en todos igual el sentimiento, y el fruto. El de esta Quaresma fue llenar de Novicios todos los Conventos de aquella Ciudad, con ser tantos: y era publica voz en las Escuelas, que à durar mas la Quaresma no quedara en ellas Estudiante; tal era la fuerça de sus Sermones; tal el espiritu, y fervor con que los predicava. Pero què mucho se siguieran estos efectos (dize el Padre Fra y Francisco de la Cruz) si su preparacion para predicar era toda Celestial, y Divina? Recogíase à estudiar en su celda por las mañanas, donde solo escriuia en vn papelito las autoridades de Santos, ò Escritura, que le parecian à proposito. A las tardes se baxava al Oratorio baxo de el Noutciado, y alli puesto de rodillas delante de vn Crucifixo muy devoto, estava tres, y quatro horas: y como su memoria era tan feliz, y su ingenio tan superior, en ellas hazia, y decorava sus Sermones. Por la mañana antes de predicar gastava mucho tiempo en oracion, y dezia Míssa con tanta pausa, que le solia durar mas de hora y media; alli pedia à Dios su espiritu, y como salia encendido en fuego de su amor, lo pegava con sus palabras à los oyentes, siguiendose de ellas tan conocidos frutos, como se ha visto. Hasta aqui este grave testi-

go. Con ser tanto el provecho que hazia en las mayores Ciudades, se acomodava mas à predicar en las Aldeas, y Lugares cortos, por la mayor necesidad de doctrina, y disposicion de que arraigasse mas en la sencillez de sus almas. Deseò mucho, y lo procurò cò los Prelados dedicarse à su enseñanza, y en algunas temporadas que le davan licencia

Acomodase à predicar en las Aldeas, por mas faltas de doctrina.

De vna enfermedad no pudo escribir, y el Señor le aumentó la memoria.

Frutos de su predicación en Zaragoza, y ejercicios con que se prepara.

Ioseph de Iesus Maria. se empleava en su instruccion, sacando à muchas de las tinieblas de su ignorancia, y otras de las ocasiones de sus pecados envejecidos, que era el principal fin que su zelo pretendia. Llegando vna vez à Soria, le pidieron las Religiosas que les predicasse, porque todos deseavan gozar de su doctrina. Al hazer señal con la campana, se quebrò la soga por tres vezes. Entendiendo el misterio vna Monja, gran sierva de Dios, que sabia quanta guerra davan al demonio los sermones del Padre Fray Elias, fue con agua bendita, y asperjando la soga, y la campana, pudo proseguir con su tañido. Predicò con el espíritu de su zeloso Padre: y baxandose del Pulpito, le llamó en secreto vna persona, y le dixo avia catorce años que estava en pecado mortal, y por medio de sus voces le avia el Señor despertado, para q̄ dexasse sus culpas. Acudiò à su consuelo, y desenmarañandole su conciencia, la dexò conhortada, è inclinada à mejor norte. Llegando en otra ocasion à confesarle con el vna muger, le negò la absolucion. Exasperòse tanto, que le amenazò con los Inquisidores; mas el Padre assegurado de su conciencia, no tuvo que temer, sino que sentir mucho la dureza de aquella alma, que frenetica se bolvia contra el Medico, y le queria acusar por que hazia christianamente su oficio. No aprovechando sus razones, le dixo: *Vaya ahora en paz, y buelvasè à la mañana, que yo harè quanto pudiere por su consuelo.* Gastò aquella noche en oracion, y diciplinas, encargando à otros q̄ le ayudassen à pedir à Dios el remedio de vn alma. Movido de tanta intercession, la trocò su Magestad de manera aquella noche, que bolviendo en busca del Confessor à la mañana, deshaziendose en lagrimas, le pidió perdon de lo passado, y puesta en sus manos, para q̄ hiziesse

della lo que mas convenia à su salvacion, se dispuso para merecer la absolucion, que antes se la negava.

6 El gozo que este, y otros semejantes acaecimientos causavan en el zeloso Padre, trocò en pena amarga el siguiente. Yendo vna vez camino, llegó à cierta Ciudad, y hospedòle vn hombre honrado en vna pieça alta de su casa. En lo mejor del sueño le despertaron vnos golpes repetidos, que davan en la ventana de la pieça, y oyò que llamandole por su nombre, le dezian, que passasse à confessar vna muger, que estava para morir en la casa inmediata, que era vn meson. Levantòse al punto, y avisando al huesped, le respondió, que sin duda era sueño, porque la ventana por donde dezian le avian llamado, estava tan alta por la calle, que era imposible que nadie llegasse à ella. Bolviò el Padre à recogerse, y oyendo segunda vez el aviso, insistió con el huesped, y con el passò à la casa vezina. Hallando en ella à vna ramera, bregando con la muerte, la procurò reducir à que confessasse sus culpas. Mucho pedia en tan poco tiempo, porque es corto el de vna hora, y mas de enfermedad, para recoger todos los desperdicios de vna vida. Desahuciòle luego la muger de su esperança, porque confessando con tenacidad, y despecho aver treinta años que servia à los demonios, dixo no querer otra cosa, sino que viniessen luego, y se la llevassen. Bolviòse con esto àzia la pared, continuando sus blasfemias: y queriendo los presentes torcerle el rostro, para que oyesse las exortaciones del Padre, la hallaron muerta. Gran dolor causò en todos el caso, y en el Santo Varon de mas à mas gran ternura, viendo la sumapiedad de nuestro Piadoso, y Clementissimo Dios, que asì quiso justificar su causa, atendiendo por tan

Llamale Dios milagrosamente para que confiesse à vna mager perdida,

1614.

tan extraordinario modo al remedio mal agradecido de aquella muger infeliz.

Ofrecese á curar la peste, y casos que le suceden.

7 No dexaua de arriesgar la vida por la espiritual de sus proximos. El año de la peste de 1599. se ofreció para administrar los Sacramentos, y como en la continuacion de este exercicio se hallasse vn dia en vnas caserías algo distantes de la Ciudad de Viana, donde auia ido á dar el Viatico á vnos apestados, y se sintiesse tambien herido, se bolvia á la Ciudad algo de priessa. Acertó á ir vna muger delante dél á este tiempo, y viendolo vn hombre, y pareciendole que iba en su busca, y no con sana intencion, le dixo al Padre algunas palabras descompuestas. El siervo de Dios no queriendo dexar en su Abito aquella nota, para quitar las sospechas facó la caja del Santísimo Sacramento, que llenaua en el seno, y mostrandole la Forma, enuistió al hombre de tal pavor, que cayó en tierra assombrado, y sin sentido. Llegóse el Padre á él, y boluiendolo en sí, le dixo: *Esto ha hecho el Señor (que es Protector de la inocencia) por que no sea temerario.* En otra ocasion se encontró en vn camino con vn Herege docto; trauaron platica, y passando luego al argumento, le apretó tanto el Padre, que enfurecido el contrario, echó mano para matarle. Pusose de rodillas, y haziendo actos feruorosos, esperaba el golpe: detuvo se el Herege, ó detuvo lo Dios; y dexando la compañía, se fue solo, quedando triste el bendito Padre por la ocasion que auia perdido de dar su vida por la Fe.

8 En Calahorra, donde fue electo Prior año de 1604. resplandeció tanto en este mismo zelo, y en el de la gloria de Dios, que dixo dellas palabras el Licenciado Iuan Gonçalez, Notario Apostolico, en vn instrumento publico, que escri-

uió, y signó de su mano: *El Padre Fr. Elias de San Sebastian, Prior que fue en esta Casa de Calahorra, gran Predicador, fue tan zeloso de la salvacion de las almas, que se andaua por la Ciudad á buscar las ocasiones donde auia pecados, para euitarlos con exhortaciones, con amenazas, y con blandura. Donde auia riñas, y discordias, las componia, y quietaua, y en las casas, y lugares do auia juegos, los quitó, y apartó en quanto pudo, de modo, que por él no osauan jugar, aunque fuese de entretenimiento. Era tan feuro, y apretante en reprehender los vicios en el Pulpito, que algunos que los tenían vinieron á cobrarle tanto odio, que le dixeran le matarian, si otra vez reprehendia pecados, y hablaua tan sueltamente. Sucedió esto yendo á predicar á la Catedral, y subido al Pulpito, dixo delante de grande auditorio, por que era dia de Fiesta: En el camino me han amenazado que me han de matar, si passo adelante en reprehender pecados; y aseruorizandose prosiguió: Pecadores, que me estais oyendo, y me aueis amenazado, en baxando deste lugar podeis executar vuestra determinacion, que hasta tanto que lo hagais, no puedo dexar de dezir os las verdades, y mirar por vuestro bien, porque veo que os vais derechos al infierno. Yo os perdono desde aqui, quitadme la vida, que perderla por tal causa, será mi mayor gloria; y protesto delante de todos los presentes esta verdad. Fue tanto el odio que los demonios le tomaron por que les quitaua las presas de las vnas, que me certificarón las Religiosos del Convento, que de noche (quedandose en el Coro, que le seruia de celda) le dauan crueles golpes, y jugauan con él á la pelota, por que auian oido el ruido, y algaraya que con él tenían; y el buen Padre sabiendolo, les mandó en obediencia que callassen. Hasta aqui la deposicion jurada del Notario.*

Joseph de Te
sus Maria,

Zelo con que procura escurar pecados, y las ocasiones dello.

Joseph de Ie
sus Maria.

Virtudes que le
hizieron Pre-
lado perfec-
tissimo.

9 Del amor puro que tenia à Dios, de quien era efecto el espiri-
tual de los proximos, le nacia tam-
bien el corporal, exercitandolo no
solo con los Religiosos, sino con los
seglares, porque à todos lo tenia en
esta parte por vnos. A los pobres del
Hospital visitaua con tierna cari-
dad, y tomando para si el trabajo de
los Sermones, les repartia los rega-
los que los Fieles le presentauan.
Como era mucho lo que conocia de
Dios, y de si, por medio de la ora-
cion, se andaua deshaziendo, y hu-
millando à todas horas. No repara-
ua en los pundonores de Prelado, pa-
ra exercitarla en los ministerios mas
agenos de su puesto, y dignidad, por
que dezia, *Que à el, ni à los demás
Superiores no les dauan para mandar
mas, sino para seruir mejor, los officios.*
Siendo Maestro de Nouicios en Za-
ragoça, persuadia esta virtud mas
con obras, que con palabras; y por
que notò que vno de sus Nouicios
sentia dificultad en cierta mortifica-
cion, la hizo él muchas vezes en su
persona, por quitarle la estrañeza, y
el empacho. Para exortar à todos,
que ni aun en las cosas santas auian
de tener voluntad, les solia referir,
como pidiendo licencia para vnos
exercicios, y alcançádola à fuerça de
importunaciones, por no permitir-
sela el Prelado, fueron tantas las té-
taciones con que el demonio le aco-
metiò el primer dia, que el segundo
se huvo de bolver al Convento; pi-
diò perdon al Prelado, diziendole lo
que passaua, y conociendo ser casti-
go del demasiado conato con que el
Padre Fray Elias procurò salir con
la fuya, le mandò en obediencia, que
boluiesse à la Ermita, è hiziesse sus
exercicios. Rindiòse, y fueron tales
las consolaciones, tales los regalos
con que el Señor le visitò en ellos
por espacio de quince dias, que en su
comparacion, los que antes auia re-
cibido fueron menores.

Exemplo con
que ensena à
venderse à la
obediencia.

10 El deseo ardiente de ganar
almas, y enriquecer la fuya de meri-
tos, le obligò à pedir licencia para
passar à Indias; estorvado el viage
por falta de embarcacion, passò à
Roma en compania del bendito Pa-
dre Fray Domingo de Iesus Maria,
y el zelo que no pudo lograr en las
Misiones de Persia, lo empleò pre-
dicando con tanto aprouechamien-
to, y admiracion de aquella santa
Ciudad, que auindole oïdo, y ex-
perimentado el fruto de los audito-
rios, el Reuerendo Padre Francisco
Giròn, sugeto graue de la Compa-
nia de Iesus, dixo despues à nuestras
Religiosas de Salamanca, donde te-
nia vna sobrina, que con el Padre
Fray Elias hizo Dios el milagro que
con sus primeros Apostoles, porque
predicando en su language Español,
y oyendole personas de diferentes
Naciones, è idiomas, cada qual lo
oïa, y entendia con tanta claridad, y
comprehension, como si les hablasse
en el suyo. Buelto à España, y pro-
siguiendo sus exercicios ya Aposto-
licos, ya Monasticos, con el feruor,
y espiritu que siempre en el Conuen-
to, y comarca de Pamplona, diò la
ultima enfermedad al Padre Fray
Felipe de Iesus, que en Castilla la
Vieja llamaron el Santo: confesòle
el Padre Fray Elias, porque eran
estrechissimos amigos, y pidiòle (es-
tando ya para morir) le alcançasse
del Señor tres meses de vida para
disponerse, y que luego se lo lleuas-
se. Ofreciòlo así el enfermo, rogan-
dole en retorno, que el dia de la
Magdalena, à los veinte y dos de
Julio, en que se cumplirian los tres
meses, fuesse à predicar à Heneriz
su patria, y de camino compiessse
ciertas enemistades de vnos deudos.
Muriò con esto, y sintiendo en si
Fray Elias nuevos toques, si hasta
entonces auia sido puntual en las
obligaciones de su profersion, des-
de alli fue puntualissimo, y tã exacto

Haze algunos
viages, y dispo-
nele el Señor
para la muer-
te.

Señor nos oïe
esta oracion
y cobrasse
nuestro al-
ma.

CAP. XLVII.

*Nacimiento, vocacion, y
primeros oficios de N. R. P.
Fray Elias de San Mar-
tin, segundo General de
la Reforma.*

Aunque en la fundacion del Convento de Altomira se tocò algo de los principios de este gran Padre, y en los tomos antecedentes muchas virtudes, y acciones de su gobierno; el aver de referir aqui (como en su propio lugar) lo restante de su vida nos obliga à renovarlos, para que juntos entre sí den cumplido testimonio à la posteridad de este muchas vezes Venerable Religioso, y Padre nuestro. Nació en la Villa de Illana, Diocesis de Toledo, adonde tuvo por padres à Martin Heriz, y Catalina Martinez, ricos, piadosos, y honrados Labradores. Muerto el padre, y quedando con el cuidado de la hazienda, y de la casa, començò el natural robusto, y brioso, con el deseo de parecer valiente, à mostrarlo en muchas travesuras, y desconciertos de moço. Por preciarse de la hoja buscava arriscado las pendencias, y con la destreza de su espada llegó à ganar la fama que pretendió, por la qual no solo era conocido, sino respetado en su Villa, y aun en otras. La buena madre, à quien ni estos, ni otros empeños se le encubrian, procurava irle à la mano, y como otra Monica pedia à Dios con lagrimas la reduccion de aqnel hijo, que à titulo de valentia, y pundonor traia su vida arriesgada. Hospedava en su casa à los Religiosos de Altomira, y pediales en recompensa de el gusto que tenia en servirles, lo sollicita sien tambien con su Magestad, recono-

Patris, padres,
y travesuras de
N. P. Fr. E. ias,

en todo, que causò reparo en la Comunidad, porque la vista de la muerte es gran Maestro. Llegando la Vigilia de la Magdalena, dixo al Padre Prior Fray Juan de la Resurreccion, que ya se acordava del concierto hecho con el Padre Fray Felipe, para que le diese licencia de cumplir lo que le tocava. Fue à Heneriz, predicò, è hizo quanto pudo para componer los discordes, y diòle tal accidente, que al otro dia bolviò al Convento como mortal. Recibidos los Sacramentos, se dispuso con grandes jùbilos, y fervor para la muerte, à la qual abrió los brazos, diziendo se iba à gozar de Dios, y de su amigo, que tan bien avia por el negociado. Muriò dia de Santa Ana deste año de 1614. y el Virrey, y Ciudad le hizieron exequias publicas, y solemnes, como à tã espiritual bienhechor de Pamplona, y de otras muchas Ciudades, y aun Reynos.

Aunque su vida avia sido tal, y su zelo tan fervoroso, parece que asseguravan su proxima gloria, quiso el Señor para exemplo nuestro, que despues de algunos dias se apareciesse à la Venerable Madre Francisca del Santissimo Sacramento (Religiosa de nuestro Convento de Pamplona, y alma de superiores recibos, que nos dize su rara vida, que abra ha publicado el señor Prototonario de Aragon Don Miguel Baptista de Lanuza) pidiendole oraciones para salir de sus penas, y declarandole estava en Purgatorio por complacencias que en algun tiempo tuvo quando le davan Sermones graves, y repugnancias quando se los negavan. Acciones son estas del natural; pero que desagradan à Dios en sus Ministros, que no se deven buscar à si en la predicacion, sino la gloria de Dios, y prove-

cho de las almas.

Aparece en
Purgatorio, y
por qué causa.

*Ioseph de Ie-
sus Maria.*

*Su admirable y
repentina vo-
gacion.*

ciendo en su dolor, que el tener hijos
es cargarle de cuidados.

2 Sucedió que su hermano me-
nor, movido del exemplo de nue-
tros Religiosos, tomase el Abito,
con nombre de Fray Francisco de la
Concepcion, y aviendo passado su
noviciado en Altomira, el Padre
Prior de aquel Convento lo llevase
à professar al de Pastrana. Dióle de-
seo à Martin Heriz Barranquero
(así se llamava) de acompañarlos,
y la madre se lo persuadió, para que
cumpliesse por ella en la profesión
de su hermano. Vió Martin los dias
que estuvo en el Convento, que los
Religiosos se levantaban à media
noche à Maytines: oyó las dicipli-
nas, admiró los ayunos, veneró el
silencio, y tanta alegría, y concierto
de la Comunidad entre exercicios
tan penosos, que dándole vn buelco
el coraçon, y no pocos latidos la
conciencia, comenzó à discurrir à
sus solas. Como? Levantandose es-
tos Padres à Maytines, orando, ayu-
nando, y haziendo vna vida tan abs-
tera, dicen que aun temen su salva-
cion; y yo, que dias, y noches la gas-
to en locuras, y deuanos, piéso que
la tengo segura? Què será de mi, que
vivo tan olvidado de mi conciencia?
Si aora me coge la muerte, què me
aprovecharán mis demasías? De el
tiempo passado, què me queda? Del
futuro, quien me asegura? Y què me
aprovecha el presente, que tan loco
desperdicio? Bolvamos, pues, la ho-
ja, asegurèmos lo eterno, llorèmos
lo passado, pues mi hermano me-
nor veo que es el mayor en la pretension
del Cielo. Fue tan eficaz esta luz,
que auendolo trocado de repente, à
la mañana pidió al Padre Prior Fray
Baltasar de Iesus le diese el Abito.
Estrañaron los que le conocian tan
repentina mudança, y deseando no
hallarla en su vocacion, le aconseja-
ron se bolvièsse à su tierra, consul-
tasse à su madre, dispusiesse su ha-

zienda, y auiendo considerado de es-
pacio lo que emprendia, acudirian
despues à su consuelo. Respondió
con resolucion, no auia de salir de
allí sin el Abito; que se perdièsse la
hazienda, que perdonasse la madre,
que el asegurar su salvacion era lo
que mas le convenia. Viendo tan
eficaz determinacion, determinaron
que se fuesse con los de Altomira,
donde recibió el Abito para Lego,
porque ni sabia entonces Latin, ni
quiso detenerse à saberlo, y cō nom-
bre de *Fray Elias de San Martin*, no
solo en el nombre, sino en la verdad,
pafsó de seglar à Religioso.

3 Comenzó la carrera de la vi-
da Monastica con tan esforçado
aliento, que aunque el de todos
aquellos Padres era grande, el de
nuestro Fray Elias à ninguno fue in-
ferior. Encargaronle el oficio de
Cocinero, y aunque no le lleuaua
mucho tiempo, por lo poco que en-
tonces se cuidaua el regalo de la co-
mida, no dexaua de embarçarle,
por hallarse en el tan nouicio. Gui-
sava para los demás vnas yervascas,
pefinas, y algunas vezes por gran re-
galo vnas coles, mas para si eran agé-
jos amargos. Estos comia, y comió
mucho tiempo sin azeite, ni otro
sainete, con vn pedaço de pan, en
despique de la golosina passada. Co-
mo le veían moço, bien dispuesto, y
feruoroso, era al que mas exercita-
uan. Iba con otros por agua à vna
fuente bien distante, y con tan rigu-
rosos frios, que tal vez sucedió traer
pegada la mano al cantaro con el ye-
lo. Tambien iba por leña al monte
que llaman de la Bujeda, descalço
de pie, y pierna, donde entre las car-
ças, matorrales, y piçarras, solia de-
xar los cueros de los pies, y bolver
cargado, y cubierto de nieue à horas
desacostumbradas de la noche. Co-
giendolo en vna dellas en medio de
vn monte vna gran ventisca, cerra-
dos los caminos, y perdido el tiento

Recibe el Abi-
to en Altomira.

Exercicios, y
feruores con
pafsó el Noui-
ciado.

Asistente la
Virgen, y S. Io-
seph en vna
rjçigo.

con

1614.

con la obscuridad, se hallò tan defcaecido, y elado, que sin remedio se sentia perecer. Pidiòlo à la Santissima Virgen, y à su Esposo San Ioseph, y tan propicios los experimentò en su fauor, que virilmente le asistieron, y consolaron, hasta que con el dia pudo bolver al Convento.

4 En aquellos principios, ya por la pobreza de la Casa, ya por exercitar à los Nouicios en la penitencia, y humildad, solia el Prelado embiarlos con hazes de leña, ò costales de ceniza, para que los vendiesen, y comprassen las cosas necessarias. Lleuò algunos nuestro Nouicio, y aunque los que le conocian le agassajauan, y quedauan edificados, viendo tan pobre, tan humilde al que poco antes auian visto tan tranquilo, otros le tratauan mal de palabra, y como si se consultaran con su paciencia, le pagauan la mercaderia con desaires, y tal vez quisieron echarle en la carcel por disgustos passados, diziendo ser vagamundo, que con mascara de virtud buscava ocasiones para hazer siempre de las fuyas. Sufrialo el sieruo de Dios con increíble tolerancia, y sacrificandole los impetus de su brioso natural, era su respuesta el silencio, que en sentir de Euripides, es la lengua de los sabios. Fray Elias, como ya lo era en la Escuela del espiritu, ponía en el tanto cuidado, que lo llegó à admirar la misma naturaleza, pues por no faltar à él, faltaua à ella, atropellando sus fueros. Yendo vn dia al monte por leña con su destal al ombro, encontrò en el camino à su madre, vn hermano, y dos hermanas, que iban à verle al Convento; quisieron hablarle, y lo intentaron, mas aunque le instaua el natural, y le combidaua el sitio en que se hallauan, el tuvo tanta veneracion al silencio, que puesto el dedo en la boca, les diò à entender no era ocasion; con que ellos, y él prosiguieron su camino.

Pruebas que hazia el Maestro, y fidelidad con que las aproueha.

Auiendo hecho su leña, bolviò al Convento, y hallando en él à su gente, que ya auian dicho al Prior lo que con Fray Elias les auia sucedido, les habló, y dexò dos vezes edificados, porque segun Pitaco dezia, Solo habla con utilidad quien sabe callar à sus tiempos.

5 Viendo el Padre Vicario, ò Prior la virtud deste sugeto, y el talento, y capacidad à muchos superior, que auia mostrado en ocasiones, sentia sobremanera que no fuese para el Coro, por diuisar desde aquellos principios muchos aumentos à la Religion, si labrado al golpe de las letras el diamante clarissimo de su ingenio, se manifestauan sus fondos. Mouido deste deseo, y principalmente de Dios, que para mayores empleos auia escogido à Fray Elias, le dixo en vna ocasion: Hermano, no será su Caridad para leer, y estudiar vn poco de Gramatica? respondió: Padre nuestro, todo lo pue de la obediencia. Diòle vn Arte, y en virtud della hizo que leyese; executòlo con tanta facilidad, que acuciado de nueuo el Superior, le mandò que estudiase, y dandole ayuda, aprendiò con tal cuidado, que en breue tiempo se hallò Gramatico excelentissimo, y professò para Corista à veinte y cinco de Abril de 1573. en el Convento de Pastrana. Bolviò despues à su Casa de Altomira, y prosiguiendo en ella sus primeros exercicios, se hizo tan apto en los Estudios, que le embiaron à Alcalà à oír Artes, y Teologia, en que saliò docto, y tan aventajado en el Pulpito, que en el de la Santa Iglesia de Toledo, y en otras graues Iglesias, y Ciudades, era de los que en su tiempo con mayor aplauso se oían. Por esto deponen muchos testigos, que su ciencia no era tanto adquirida, como infusa, porque tal lleno de letras, assi en la Escritura sagrada, como en las tres Teologias,

Ioseph de Iesus Maria.

Aprende como de milagro la Gramatica, y professa para Corista.

Salí de los Estudios aventajado, y muy célebre en el Pulpito.

Es;

Joseph de Ie
sus Maria.

Ocupante en
va. os gou'er-
nos, y en ellos
le acude el Se-
ñor,

emio de nora
al orgullo ob
y. 12. 12. 12.
12. 12. 12.

Profiguen; y
muestr a singu-
lar entereza en
guardar sus le-
y. 22. 12. 12.

Escolastica, Mystica, y Moral, ex-
cedia mucho al poco tiempo que
auia gastado en aprenderlas.

6 Desde los Cursos (así lo pe-
dia la necesidad de los principios,
pues siendo la Madre moça, como
San Francisco de Borja dezia con
muchasal, bolviendo por su Com-
pañia, no podian ser grandes los hi-
jos) le comengaron à ocupar en pue-
ros graues. El primero en que halla-
mos, fue el de Rector de Alcalà,
donde era oyente, y de donde acu-
diò al Capitulo que los Padres Cal-
çados celebraron año de 1576. en
su Convento de la Moraleja. Perfe-
uorò en el, perficionando su capaci-
dad, y estudios, hasta que el de ochè-
ta y tres passò por Prior al de Pa-
strana, à cuyos primitiuos feruores
diò con el suyo nueva vida. Comen-
çò en este Convento à resplandecer
su gran confianza en el Señor, por-
que con ser tantas las necesidades, y
aprietos en lo temporal, ninguno
bastò à enflaquecer la constancia de
su fe. Premiòla el Señor muchas ve-
zes, y especialmente vn dia, que no
auiendo pan, mandò que baxasse la
Comunidad al Refectorio, para
echar la bendicion sobre las mesas.
Hizose así, y llamando al mismo
tiempo à la Porteria, hallò en ella el
Oficial dos cargas, vna de hermosí-
simo pan, y otra de vino, sin poder
aueriguar entonces, ni despues quien
les auia embiado aquel socorro.

7 El año de 1586. le mandò el
Padre Prouincial Fray Nicolas de
Iesus Maria, que fuesse à Toledo à
dar principio a la fundacion de los
Religiosos, y assistiesse à la transla-
cion de las Monjas, segun que el lo
auia dexado dispuesto con el señor
Arçobispo. Hecho vno y otro, se
partiò al suyo de Pastrana; supo en
Borox, seis leguas distante, que el
compañero, mas preuenido, que con-
fiado, lleuaua en las alforjas vnas al-
mendras, y passas, que las Monjas le

dieron para el camino; mandòle po-
ner à cauallo, y reprehendiendole el
auerlas admitido, contra la Consti-
tucion que ordena no se reciba nada
de las Monjas, se las mandò bolver,
manifestando en esta, aunque menu-
da obseruancia, el aprecio grande
que hazia de las mayores. Acabado
el oficio de Prior de Pastrana, fue à
ferlo à Toledo, y como tal se hallò
en el Capitulo de Valladolid año
de 1587. de donde bolviò electo
Vicario Prouincial à Castilla la
Nueva. Passando à visitar à Almo-
douar, hizo la fundacion de Man-
çanares; de allí bolviò à la Roda, y
trasladò el Convento de la santa Er-
mitaña Doña Catalina de Cardona
à Villanueva de la Xara. Partiò des-
pues con Monjas à fundar el de Va-
lencia, y tambien el de los Frayles,
haziendo de vn camino dos Conuen-
tos. La paciencia que mostrò en apre-
tados lances, que en este vltimo su-
cedieron, los Sermones llenos de ce-
lestial doctrina, que predicò, y el
exemplo raro de su persona, le ga-
naron tanto credito con el señor Pa-
triarca Don Iuan de Ribera, y per-
sonas graues de aquel Reyno, que no
le dauan otro nombre, que el de Sá-
to; y en darselo no excedieron, por
pedirlo así sus virtudes, y sus pren-
das.

8 Assistiendo en el Capitulo
General de Madrid año 1588. en
que se diuidiò la que antes era vna
en cinco Prouincias, fue electo en
Disinidor, y Prouincial de la suya.
En su tiempo mejorò mucho los
Conventos; el de nouenta y vno bol-
uiò segunda vez à Toledo por Prior,
y si en todas partes auia sido fuego
su caridad, en esta se mostrò mas ac-
tino. Informado de los enfermos de
algunas Casas pequeñas, que ò por
su pobreza, ò por falta de Medicos
padecian algunas descomodidades,
pidiò al Prouincial se los embiasse
todos à la suya. Consiguiòlo, y

16:4.

Haz: nro Disi-
dor, y Prouin-
cial, acude à to-
dos, y Dios à el
con maravillas

1614.

dedicandose à su regalo, y aliuio, era entre los demás Enfermeros el principal, y que el tiempo que le quedaua de los actos comunes, lo empleaua en seruirlos, y exortarlos à sufrir la enfermedad con paciencia. Rara vez salia de casa, ni del oficio hizo pretexto para vaguear en visitas, condenando el vfo, y abuso de algunos, que con titulo de que van à cumplirlas obligaciones de la Casa, satisfacen sus propias inclinaciones. Y con todo esso era tal la estimacion en que todos le tenian, que como à porfia le embiauan à ella todo lo que auia menester para los sanos, y enfermos. Eran à vezes tantos los regalos que repartia con los Hospitales de la Ciudad, pagando al Señor el fauor con repartir sus fauores. No por esto dexaua su Magestad tal vez de permitir que le faltase aun lo preciso para su Comunidad, para que conociesse era pobre, pues no lo es quien siempre tiene lo necesario: pero del modo que en casos semejantes le acudia (como en el num. 6. se apuntò, y en otros casos que refiere la Historia en la fundacion de Pastrana) lo declara entre muchos el siguiente: Estando vn dia para entrar la Comanidad en Refectorio, auisò el Refritolero que se detuviesse, porque no auia pan. Sonriose el conñado Padre, y arrojandose todo en Dios, le dixo: Ponga, hijo, lo que buuiere, que Dios dará lo demás. Eran quarenta los Religiosos, y tan poco el pan, que sola la obediencia pudo sujetar al Oficial su juicio. Repartiolo en los asientos, como si fuera pan bendito, entrò la Comunidad, y de fuerte lo multiplicò el Señor; que despues de auer comido, y satisfecho su necesidad, sobró para dar à los pobres mas que se puso al principio.

A estas y otras maravillas obligaua al Señor el bendito Padre con su rigor, y abstinencia. Su ordi-

naria comida à los principios, fue tan parca, como diximos; despues quando con la edad, y Religion estaua mas gastado, la reduxo à tres hueuos passados por agua, sin mas postres, ni principios, y esto sola vna vez al dia. Si alguno por demasiada flaqueza añadia vn as yervas, auian de ser sin azeite, ni vinagre, porque no lo advirtiesse el apetito. Frutas, dulces, ò pescado de regalo, sino era vna Pascua, ò Fiesta principal, no lo admitia. Quando los achaques (que tuvo muchos) le obligaron à comer carne, no consentia en el puchero sal, ni otras especies, atendiendo à la necesidad, y no al regalo. Con ser de su natural tan brioso, y colerico, como al principio se dixo, lo vino à corregir de manera, que no parecia tener pasiones; siempre estaua en vn ser, siempre pacifico, reportado, y afable. Pero què mucho, si segun el mismo dixo, corrigiendo à vn Religioso el auerse encolerizado vna vez) auia mas de veinte años que ordenaua toda su oracion à refrenar los impetus de la naturaleza?

Lleuauase con esta mansedumbre, y voz que corriò de que estaua predestinado (por auerlo assi manifestado el Señor) el dominio de los coraçones, assi en seglares, como en Monjas, y Religiosos; y preguntandole vn dia la causa deste imperio, respondiò: No sè que pueda ser otra, sino el ver los seglares que los trato poco, y no les pido nada; los Frayles, que les hago el bien que puedo; y las Monjas, que no entro en sus Conuentos, sino quando me llaman para bien de sus almas. Este retiro guardaua siempre, no obligandole la obediencia, ò la caridad, que en tales casos, à nadie se negaua. Lleuando preso al Marques de Mondejar al Castillo de Chinchilla, tuvo auiso (y aun mandato secreto del Rey) para que saliesse à consolarle al camino (que aquel gran Principe castigaua

Dddd

por

Rigor en la comida, y trato de su persona.

*Ioseph de Ie
sus Maria.*

por justicia, y no por passion, pues con la sentencia cuidaua el aliuio de el castigado) por lo mucho que le estimaua el Marques, y el conhorto que en su conuersacion hallaria. No pudiendo dexar entonces su Conuento, por ser Semana Santa, partiò en la Pascua à visitarle, y dexòle tan alentado, que suauizò en parte su prision, porque tuuo la de consolar afligidos, entre otras muchas gracias

CAP. XLVIII.

Es electo General de la Reforma, despues luez, y Visitador Apostolico de los Padres Trinitarios Descalços, y con opinion de santidad muere en Ocaña.

No llegaron los
oficios, con ser
muchos, à sus
meritos.

TAntos oficios no pudieron igualar los meritos de nuestro Padre Fray Elias, mas por premiarlos quanto pudo, tratò de darle el supremo en la Reforma. Quando ya se acercaua el Capitulo, en que todos lo deseauan, le diò vna grauissima enfermedad, entraron cò ella en cuidado, y por su salud, y la del General actual Fr. Nicolás Doria, que tambien estaua enfermo en Alcalá, aunque fuera de peligro, al parecer, se hazia mucha oracion en los Conventos. La Venerable Madre Ana de San Agustín, como quien tan bié conocia las prendas de Fr. Elias, y sabia quan fructuosas podian ser à la Religion, rogaua al Señor que le alargasse la vida. Representòsele vn Cometa, que le amenazaua de muerte, y aferuorizando mas la oracion, viò à nuestra Santa Madre puesta de rodillas, que tambien pedía al Señor lo mismo. Oida la oracion de ambas, y trocado el diuino decreto (quanto al efecto) diò el Cometa sobre la cabeza del Padre Fr. Nicolás, y dexò

Alegrase N.
Santa Madre la
vida, para que
sea General.

libre la del Padre Fr. Elias, con que aquel boluiò à recaer, y este à mejorar de su dolencia. Como el General tenia tanta estimacion de Fr. Elias, antes de morir procurò verle, porque de sus deseos, y los comunes de la Religion, entendió que auia de sucederle en el oficio. Hizieronle vn proprio, y venido à Alcalá, se alegrò tanto el enfermo con su vista, que despues de algunas horas que habló en secreto con él, dixo: *Bendito sea Dios, que morirè consolado.* Lo que en aquel coloquio passò, no se supo, aunque fue comun sospecha le diò auiso (por auerlo tenido él antes) de que auia de sucederle en el oficio de General, y noticia de algunas cosas para su mejor exercicio.

Buelto à su Casa poco antes del Capitulo, partiò à Madrid, donde se auia de celebrar, con gran consuelo, y tristeza, ocupando muchas horas en visitar algunas Imágenes de su deuocion, y pedir al Señor no tuuiesse efecto lo que tanto se ruegia. Lo que sucedió en el Capitulo antes de su eleccion, y su humilde, quanto religiosa competencia, que entre él, y el Padre Fray Agustín de los Reyes hùvo sobre sacudir de si cada qual la dignidad, y darla al otro, ya se dixo en su lugar, y es justo que nuestra Religion no lo olvide, ò para su exemplo, ò para su confusion, pues viò dentro de sus claustros dos varones tan insignes, por huir el puesto que mas apetece la ambicion, ambiciosos, y por renunciarlo, valientes. Tuuòse por diuina disposicion que este prudente Padre saliesse por General, para que el Resbano de la Virgen, algo medroso cò la mucha entereza del antecessor, habitasse en sus Dehesas sin temor, y gozasse lo suauo de los siluos, si hasta entonces oía, y huía lo ruidoso de el cañamo. Comegó à exercer el oficio con edificacion comun de Religiosos, y seglares, y como su vida

Eligenlo General, y las ditas
gencias que hizo
para no ser
los

Lib. 9. c. 1.

1614.

penitente, su cordura, y afabilidad, hiziesen vez de precepto, todos seruian al Señor pacíficos, y cōformes.

Renuncia en manos del Nuncio, y manda el Rey que no la admita.

3 Cargaronle presto sobre sus antiguos achaques tantos de nuevo, que se vió obligado à renunciar la dignidad en manos del Nuncio Cayetano; no atreviendose à resolver por si cosa tan grande, consultò al Rey, y entre otras cosas le dixo: *Mi-re V. Magestad quan diferentes son los espíritus de los hombres, el Padre Fray Elias muere por no ser General, y un Religioso grande de cierta Orden me ofrece gran suma por que lo procure hazer de la suya.* Edificòse mucho aquella gran prudencia, y respondió: *No bagais nada de lo que los dos os piden.* Vióse con esto obligado nuestro Padre à proseguir hasta el fin, dando à la Orden muchos exemplos de ob-servancia, de penitencia, humildad, y cortesia; aunque supo reprimir à los soberbios con valor, mostrando quando era menester muchos bríos, y estableciendo (como ya se dixo en su lugar) algunos preceptos, y leyes para su mayor lustre, y aumento, principalmente con la humildad, y amor procurò, à imitacion de Christo, sobrellenar los flacos, leuantar los pusilánimes, y para enmendarlo todo, no reñirlo todo, sabiendo que el animo del hombre mas quiere ser llenado por amor, que por castigo, pues este humilla los cuerpos, y aquel impera en los coraçones. Aunque este medio era fructuoso al comun, fue dañoso à algunos particulares, porque ay complexiones que enferman con los regalos, y con la blandura se hazen incurables sus dolencias; pero esto nace de su indisposicion, no del deseo, ni del dictamen del Medico, que por curar al enfermo con menos dolor, le aplica remedios blandos. Y así dezia San Agustín, y lo refiere el Derecho: *Laxos erit de nadie pensar que si teniendo, o baziendo nosotros alguna cosa licita,*

y buena, succede por ella algun mal, fuera de su naturaleza, y de nuestra voluntad, se nos aya de imputar esto à nosotros; porque no ay cosa en el uso licito, y bueno de los hombres, de donde no pueda venir algun daño.

4 En materia de gouierno es esto mas perceptible, porque siendo casi imposible el durar vn Superior siempre en vn medio, ha de declinar mas à vn extremo, que à otro, y de los dos, el amor es mas vtil à la vida religiosa. Y así San Bernardo aconseja, que aprendan à ser padres, y no señores de sus subditos; que suspendan los açotes, y manifiesten los pechos, porque con pechos de amor se alimentan los hijos, los esclauos con rigores. Azia este lado se inclinò nuestro prudentissimo Padre; y si dixo el Filosofo, que el hombre quiere ser guiado por amor, el mejor medio eligiò para obligarles. Celebrò sus dos Capítulos Generales, el inter-medio en Madrid à veinte y quatro de Mayo de 1597. y el vltimo en Toledo à siete de Septiembre de 1600. mostròse en ellos tan desinteressado, que no quiso preuenir à nadie, ni manifestar su intencion, por dexar mas libres à los Vocales. Auendo sido electo nuestro Padre Fr. Francisco de la Madre de Dios, entero, y rigido, de tal manera dispuso las elecciones, que à nuestro Padre Fray Elias le dexò en ellas poca mano; mas presto lo desempeñò el Señor, ordenando (segon en su lugar se apuntò) que su suceffor hiziesse lo mismo con el, porque nadie siendo Superior, olvide que ha de bolver à ser subdito. Nuestro pacifico Elias, seguro con la recta y sana intencion con que auia gouernado, no mostrò queixa, ni sentimiento, antes agradeciò al suceffor que le dexasse en la quietud de su celda.

Los Prelados deven ser mas padres, que señores.

S. Bernard. Serm. 23. in Cantica.

5 No pudo gozarla mucho tiempo, porque era mucha su luz para que estuviessse oculta. Començaua

Es electo Vltimader Apostolico de los Padres Trinitarios Descalços

Gouerna con paz, y blandura, y no fue culpa en el que algunos no aprouechara.

In cap. de decidendis, 23. q. 5.

Josepb de Ie
sus Maria.

en España la Reforma de los Padres Trinitarios Descalços, y auiendo su Venerable promotor Fr. Iuan Bautista ido à Roma, y alcançado el Breue que comiença: *Ad Militantis Ecclesie regimen*, para establecerla sin dependencia de los Padres Obseruantes, mandò Clemente Octauo, que fuesse su Visitador Apostolico vn Religioso Carmelita Descalço, ò Francisco Recoleta: y es de advertir, que el Breue siempre nombra primero al Carmelita, porque solo auia de entrar el Francisco à falta suya. Gozoso el V. P. Fr. Iuan con él, lo presentò al señor Nuncio Camilo Cayetano, y de su parte pidió à su Ilustrissima, señalasse al Padre Fray Elias por Visitador, y Iuez de sus Descalços, asì por la deuocion, y conocimiento que tenia de los nuestros en Almodouar, y otras partes, como por las prendas, y estimacion que nuestro Padre se mereciò en el

oficio. Hizolo asì, y à seis de Diciembre de 1599. le despachò estas letras, por las quales en virtud de las de su Santidad, le constituye Iuez, y Visitador Apostolico de dichos Padres, con poder amplo para visitar las Casas, y personas, recibir, y desechar Nouicios, admitirlos, ò boluerlos à la Obseruancia, señalar Ministros, y Oficiales en los Conventos reformados, y otras funciones propias de su ministerio, y comision. Ni las letras del Pontifice, ni las del Nuncio las pone la Historia destos religiosos Padres, olvido deviò de fer, si no es misterio. El Breue lo imprimieron Cherubino en el Tomo tercero del Bulario, y el Compendio de nuestros Priuilegios, y asì pondré aqui las letras del señor Nuncio, por que su memoria no se borre, y se vea la estimacion que hizo de nuestro muy Reuerendo Padre Fray Elias.

Lettre du Nuncio, en que conforme al Breue se confirma en el oficio.

6 Camillus Caietanus, Dei, & Apostolicæ Sedis gratia Patriarcha Alexandrinus, & Sanctissimi Domini nostri Clementis diuina Prouidentia Papa Octauus, eiusdemque Sedis in Hispaniarum Regnis, cum potestate Legati de Latere Nuntius, iuriumque Camera Apostolicæ Collector Generalis. Reuerendo Nobis in Christo Fratri Elia de Sancto Martino, Fratrum Carmelitarum Discalceatorum Magistro Generali, salutem in Domino. Noueris pro parte dilecti Nobis in Christo Fr. Ioannis Baptiste, Ordinis Fratrum Sanctissimæ Trinitatis Recolectorum Discalceatorum Nobis fuisse presentatas, quasdam litteras eiusdem Sanctissimi Domini nostri Papæ sub Annulo Piscatoris, more solito expeditas, sanas, & integras, non vitiatas, nec cancellatas, nec in aliqua sui parte suspectas, sed omni vitio, & suspitione carentes, & per Nos debita cum reuerentia receptas fuisse, tenoris subsequenti: Clemens Papa Octavus. Ad perpetuam memoriam, &c. usque ac si fuerint exhibitæ, vel ostensæ. Post quarum quidem litterarum presentationem, ac receptionem Nobis, & per Nos factas, fuimus pro parte dicti Fr. Ioannis Baptiste debita cum instantia requisiti, quatenus ad earum executionem procedere dignaremur. Nos igitur volentes mandatum Apostolicum, ut tenemur, exequi, ac de tuæ religionis, zelo, pietate, & prudentia, doctrina, & experientia in Domino confissi, te etiam postquam tui Generalatus officium functus fueris, in Visitatorem prædictorum Fratrum Discalceatorum Ordinis Sanctissimæ Trinitatis, & illorum Monasteriorum auctoritate Apostolica, tenore presentium, iuxta litterarum per insertarum tenorem deputamus. Tibique auctoritate, & tenore præmissis in virtute sanctæ Obedientie, & sub præcepto formalis præcipimus, & mandamus, quatenus seruato dictarum litterarum tenore Monasteria Fratrum Reformatorum prædictorum personaliter visites, ac singulorum Fratrum prædictorum vitam, mores, & qualitates diligenter inquiras, & eorum quos verè ætioris viæ zelo ductos ad dicta